Universidad de Deusto
Biblioteca

APROVECHAMIEN.
ESPIRITUAL
SEGUNDA PARTE

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

SEGVNDA PARTE DEL APROVECHAMIENTO ESPIRITVAL.

LOS TRATADOS QVE EN ESTA SEGVNda parte se contienen son los siguientes.

De la oracion Mental, y consideracion de los mysterios de Christo nuestro Señor, y de su benditissima Madre.
De la Mortificacion de las passiones del alma.
Apendice del buen vso de los sacramentos.
Exercicio vtilissimo de la presencia de Dios.

COMPVESTO POR EL PADRE Francisco Arias de la compañia de Iesus.

DIRIGIDO AL ILLVSTRISSIMO Y REVErendissimo señor don Iuan de Ribera Patriarcha de Antiochia y Arçobispo de Valencia.

CON PRIVILEGIO.

Impresso en Valencia en casa de Pedro Patricio Mey, a la plaça de la Yerua. Año 1588.

19082

Universidad de Deusto
Biblioteca

EL REY.

POR quanto por parte de uos Francisco Arias de la Compañia de Iesus de la ciudad de Valẽcia, nos fue fecha relacion que uos auiades compuesto un libro en dos partes, intitulado Aprouechamiento espiritual, de que hezistes presentacion, impresso en la dicha ciudad de Valencia con licẽcia del Virrey y Arçobispo della, y aprobacion de uuestros superiores, el qual queriades meter y uender en estos nuestros reynos de Castilla, y nos pedistes y suplicastes os mãdassemos dar licẽcia para lo poder hazer, y imprimirlo en ellos cũ priuilegio por ueynte uños, o por el tiempo que fuessemos seruido, lo qual uisto por los de nuestro consejo, y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la pregmatica por nos ultimamente fecha sobre la impreßion de los dichos libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para uos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien, por la qual uos damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años cũplidos que corran y se cuentan desde el dia de la fecha della, podays imprimir y uender en estos nuestros reynos el dicho libro por el original, que en el nuestro consejo se uio, que uãva bricadas las hojas, y firmado al fin dellas de Christoual de Leon nuestro escriuano de camara de los que en el nuestro consejo residen, y con que antes que se uenda le traygays ante ellos, juntamente con el original, que ante ellos presentastes, para que se ueasi la dicha impreßion esta conforme a el, o traygais se en publica forma en como por corrector nombrado por nuestro mandado se uio, y corrigio la dicha impreßion por el dicho original, y queden assi mismo impressas las erratas por el apuntadas para cada un libro, y se os tasse el precio que por cada uolumen aueys de lleuar. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna no lo pueda imprimir sin licencia uuestra, so pena que el que lo imprimiere o uendiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier moldes y aparejos que del tuuiere, y los libros que uendiere en estos nuestros reynos, y incurra mas en pena de cinquenta mil marauedis, por cada uez que lo contrario hiziere, la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra camara, y la otra tercia parte para el denunciador, y la otra tercia para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los de nuestro consejo, Presidentes, y oydores de las nuestras audiencias, Alcaydes, y Alguaziles de nuestra corte y chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistẽtes, Gouernadores, Alcaldes, y otros juezes, y justicias qualesquier de todas las ciudades, uillas y lugares de los nuestros reynos y señorios, que guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que assi uos hazemos, y cõtra el tenor y forma della no uayan ni consientan yr en manera alguna so pena de la nuestra merced, y diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en sant Lorẽço a postrero de Agosto de 1588. años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor
Iuan Vazques.

¶ Nos

NOS Don Philipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragō, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Portugal, de Nauarra, de Toledo, de Valencia, &c. Por quanto por parte de vos Frācisco Arias de la compañia de Iesus, morador en la ciudad de Valencia, nos fue hecha relacion, que vos auiades compuesto vn libro en dos partes, intitulado Aprouechamiēto espiritual, de q̄ hezistes presentaciō, impresso en la dicha ciudad de Valēcia, con licēcia del Virrey y Arçobispo della, y aprobacion de vuestros superiores, el qual queriades meter y vender en estos reynos de Castilla, y nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia para lo poder hazer, y imprimirlo en ellos con priuilegio por veynte años, o por el tiēpo que fuesse mos seruido. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizo en el dicho libro la diligencia que la pregmatica por nos vltimamente hecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado q̄ deuiamos mandar dar esta nuestra carta, para vos en la dicha razon. Y nos tuuimos lo por bien, por la qual os damos licencia y facultad para que podays meter en estos nuestros reynos de Castilla, el dicho libro q̄ assi esta impresso en el de Valencia, y para que podays vender en ellos los cuerpos que assi estan impressos. Y assi mismo os damos licencia para imprimir el dicho libro en los nuestros reynos de Castilla, por el original que se vio en el nuestro consejo que van rubricadas las hojas, y firmado al fin de Christoual de Leon nuestro escriuano de camara. Y con que antes q̄ se venda lo traygays ante los del nuestro consejo juntamente con el que ante ellos presentastes, para que se vea si la dicha impression esta conforme a el, o traygays fe en publica forma en como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impression, y queden assi mismo impressas para cada libro las erratas por el apuntadas. Y se os tasse el precio que por cada volumen aueys de lleuar, so las penas contenidas en la dicha pregmatica y leyes de nuestros reynos. De lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello y librada de los de nuestro consejo. En la villa de Madrid a 29. de Agosto. de 1588. años.

El Conde de Barajas. | El Licēciado Iuā Thomas. | El Licēciado Iuā Gomez. | El Licen. Laguna. | El Doctor Mezquita.

YO Christoual de Leon Escriuano de camara del Rey nuestro señor de los que residen en el su consejo, doy fee que auiendose visto por los señores del vn libro intitulado aprouechamiento espiritual, que hizo imprimir en dos partes en la ciudad de Valencia el padre Francisco Arias de la compañia de Iesus, residente en la dicha ciudad. Tassaron cada pliego de los del dicho libro en papel a tres marauedis. Y mandaron que antes que se vendan, se imprima en la primera hoja de cada vno de ellos este testimonio de tassa. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos señores del consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Francisco Arias di esta fe, que es fecha en la villa de Madrid a nueue dias del mes de Setiembre de 1588. años.

Christoual de Leōn.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Lo Rey e per sa Magestat

ON Francisco de Moncada Compte de Aytona, y de Osona, Vizcompte de Cabrera y de Bas, gran Senescal de Arago, Lloctinèt y capita general en lo present regne de Valencia. Per quant lo pare Francisco Arias de la Cõpañia de Iesus, ha compost vn llibre, lo qual intitula Aprouechamiento espiritual, en compondre lo qual ha sostengut molts treballs, y desijant imprimir aquell, nos ha humilment suplicat fos de nostra merce donar y concedirli llicencia y facultad, pera que per lo temps a nos ben vist puga fer imprimir dit llibre. E nos attes que la obra es vtil y profitosa, y per altres justs respectes, nostre animo dignamẽt mouents, y que pera dit effecte te llicencia del Ordinari, ho hauem tengut per be en la manera infrascrita. Perço per tenor de les presents expressament y de certa sciencia per la Real autoridad de que vsam, donam concedim y atorgam llicencia, permis y facultat al dit pare Francisco Arias, pera que aquell y la persona que son poder tindra y no altra ninguna, per temps de deu anys del dia de la data de les presents en auant comptadors, puixa imprimir e fer imprimir lo dit llibre, y vendre aquell publicament en la present ciutat y regne de Valencia per tot lo dit temps dels dits deu anys, sens incorriment de pena alguna, sots pena q̃ si algu dins lo dit temps intentara de imprimir ni fer imprimir, ni vendre, ni portarlo impres de altra part, pera vendre dins la present ciutat y regne, per temps de dits deu anys, encorrega en pena de perdicio dels tals llibres, e de cent florins de or de Arago als reals cofrens aplicadors, y dels bens dels contrafahents irremisiblement exhigidors. Diem perço y manam a vniuersos, y sengles officials e subdits de la prefata real Magestat dins lo present regne constituhits y constituhidors, al qual, o als quals les presents peruendran, y en qualsevol manera seran presentades, que la present nostra e real llicencia guarden, y observen, guardar y observar facen inuiolablement, si la gracia de sa Magestat tenen chara, y en pena de cinchcents florins de or de Arago als reals cofrens applicadors, segons de sus es dit, desijen no encorrer. Datt. en lo Real palacio de Valencia en quatre dies del mes de Dehembre Any. M. D. huytanta set.

El Conde de Aytona.

V. Pascual R.

V. Viues Fisci Aduoca.

In diuers. xlvj.
fol. a lxj.

Franciscus Paulus Alrens.

Universidad de Deusto
Biblioteca

NOs don Iuan de Ribera por la gracia de Dios y de la santa Sede Apostolica Patriarcha de Antiochia, Arçobispo de Valencia, y del consejo de su Magestad, &c. Por tenor de la presente damos licencia y facultad para que en esta ciudad de Valencia se pueda imprimir, y vender el libro intitulado Aprouechamiento espiritual. Compuesto por el Reuerendo padre Francisco Arias, Religioso de la Compañia de Iesus. El qual por mandado nuestro fue visto y examinado por el Reuerendo padre Pedro Bernal Religioso de la misma religion. Y no hallo en el cosa que a nuestra santa fe Catholica repugnase. Antes lo juzgo por muy vtil y prouechoso para todos los fieles Christianos. En testimonio de lo qual mandamos dar la presente sellada de nuestro sello, y referendada por el notario de yuso escripto. Dada en Valencia a dos de Deziembre de 1587. Años.

El Patriarcha.

V. Frexa.

Por mandado de su Señoria Illustrissima.

Iuan Baptista Almoradi
Notario Apostolico.

YO Hieronymo Roca Prouincial de la Compañia de Iesus de Aragon por particular comission q̃ para ello tẽgo del muy Reuerẽdo padre Claudio Aqua Viua nuestro Preposito general, doy licencia que se imprima el libro llamado Aprouechamiento espiritual, el qual el padre Francisco Arias de la misma Compañia ha compuesto, y ha sido visto examinado, y aprouado por muchas personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta escrita y firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi officio. En Valencia a 15. de Nouiembre. Año. 1587.

Hieronymo Roca Prouincial.

TRATADO QVINTO DE LA ORACION MENTAL, Y CONSIDERACION de los mysterios de Christo nuestro Señor, y de su benditissima madre.

Parte primera en la qual se declaran compendiosa mente las cosas con que el hombre se deue preparar para la meditacion de los mysterios de Christo nuestro señor, y de su glorioſa madre.

HAuiendo declarado en el tratado tercero, quan importante y preciosa cosa es exercitar este sancto Rosario por via de consideracion y oracion mental, y los grandes bienes que con esta consideracion se ganan: y hauiendo en el quarto Tratado descubierto, segũ nuestra flaqueza, las virtudes de la soberana Virgen, q̃ en estos mysterios resplandecen, y en que la hauemos de imitar: en lo qual se da tãbien materia para la meditacion, y para el fruto que de la meditacion hauemos de sacar, que es el exercicio y la perfection de las virtudes: parecio cosa muy conueniente, para ayuda de los que quisieren exercitar este sancto Rosario en esta manera mas excellente y mas prouechosa, poner aqui algun methodo breue, que con orden y claridad comprehenda las cosas mas principales que en este diuino exercicio de la meditacion se deuen obseruar: y las cosas generales de la meditacion aplicarlas en particular a este sancto exercicio de meditar la vida y passion de Iesu Christo nuestro señor. Y dar juntamente al-

gunos auisos, que puedan mucho aprouechar a los que se dieren a este sancto exercicio. Y aduertimos para esta materia y para otras, que en dos maneras se dize vna cosa necessaria para la buena vida, y para las buenas costumbres. La vna es, por ser la tal cosa puesta expressamente en precepto diuino, o humano, como lo es el amar a Dios: y el no jurar vanamente, y todo lo demas que se contiene en los mandamientos de Dios y de la yglesia. Dizese tambien vna cosa necessaria para la buena vida, y buenas costumbres, aunq̃ la tal cosa no sea expressamente mandada por algun precepto por ser medio sin el qual ordinariamente no se puede cumplir lo que esta en precepto, o no se puede cumplir sino raras vezes y con grã difficultad. En este sentido dezimos, q̃ es necessario que el Christiano castigue su carne con asperezas y mortificaciones, o de disciplinas, o de cilicios, o de abstinencias, o con otros trabajos y penas corporales: porque es medio sin el qual ordinariamẽte no se puede guardar el precepto de castidad. En este sentido dezimos, q̃ es necessario quitar del todo la costumbre de jurar, y no cõfirmar sus dichos ordinariamente, aunque sean verdaderos, mas que con dezir assi es, o en verdad, y por cierto que assi es: porque sin este cuydado moralmente no se podra guardar el precepto de no jurar en vano. Y assi dezimos que para perseuerar es necessario frequentar los sacramentos, confessando a menudo; porque sin esta ayuda, por ser tan grande la flaqueza del hombre, y tan poderosos los enemigos del alma, regularmente no se podra bien conseruar largo tiempo en gracia, y resistir a las fuertes tentaciones que se pueden offrecer. En este mismo sentido dezimos, que es necessario tener alguna consideracio̅ de las cosas diuinas: porque sin este medio, por estar el hombre lleno de passiones, ordinariamente no podra mucho tiempo perseuerar en el biẽ, sin que las afficiones de las cosas de la tierra lo hagan caer en graues pecados. Desta manera con grande verdad dezimos muchas cosas ser necessarias para el seruicio de Dios, aunq̃ de llas en

D. Tho. 2. 2. q. 2. ar. 4. p. 3. q. 1 artic. 2. q. 46. arti. 1.

llas en particular y formalmente no aya precepto. Y principalmente en esta materia de oracion, podemos vsar deste lenguaje, para significar con mas peso la verdad, que queremos persuadir,

Cap. I. De las cosas que mas de lexos disponen, y preparan el anima para la oracion mental, como son quitar vicios, y ocupaciones, y afficiones demasiadas.

Cosa cierta es, que como en las cosas naturales, y en las hechas con artificio humano es necessario, que precedan disposiciones, con que se prepare la materia, para recebir la forma natural, o artificial. Como vemos en vn arbol verde, que para q̃ se encienda en llamas de fuego, es necessario, que primero euapore la humidad, y sea muchas vezes penetrado con el calor del mismo fuego. Y en vn pedaço de azero, que para que se labre, y reciba la forma de vn cuchillo, es necessario, que se ablande primero en la fragua. Assi para que vn alma tenga buena oracion, y en ella se mueua a deuocion, y se encienda con la llama del diuino amor, es necessario, que primero precedan algunas disposiciones, y preparaciones espirituales, como el Espiritu sancto lo amonesta por el sabio, diziẽdo: Antes de la oracion dispõ tu alma para ella. Y aunque esta preparacion es necessaria para qualquier manera de oracion, mas para la oracion mental, de que aqui tratamos es mas necessaria: porque como es oracion mas alta, y mas vtil, assi ha menester mas ayudas. Ecclesiasti. c. 18.

Entre estas cosas con que el anima se prapara para este diuino exercicio, vnas ay q̃ son disposiciones (como dizen) mas remotas, con que mas de lexos el anima se dispone. Otras son mas propinquas, y cõ que el alma se prepara mas de cerca, y quando ya quiere orar, o comiença su oracion. Trataremos agora de las primeras: destas vna es la buena

Universidad de Deusto
Biblioteca

vida,y la limpia conſciencia. Que aunque el hõbre no aya ſido innocente,ſino que con grande malicia ſe aya inficionado con muchos y muy graues peccados, que alomenos ya con la penitencia ſe aya limpiado, y eſte con determinacion firme,de no boluer mas a ellos. Eſta diſpoſicion es meneſter para la oracion,porque aunque es verdad,que el hombre pecador aunque no aya hecho penitencia de ſus pecados, no ha de dexar por eſſo de orar, pidiendo a Dios, que le de voluntad y ayuda efficaz para ſalir de los pecados,y hazer penitencia dellos,antes es neceſſario que lo haga aſſi,y ſea muy continuo en eſta oracion, para que ſu mal no ſea mayor,y para que Dios lo conuierta:mas con todo eſto es cierto,que la mala conſciencia es grande impedimento para orar bien, y principalmente para la oracion mental.Porque eſtando el hombre con actual propoſito de pecar,podra facilmente dar limoſna,y ayunar, y diciplinarſe,y paſſar rezando vocalmente el Pſalterio,y las horas canonicas:mas entrar dentro de ſi, y meditar de eſpacio coſas diuinas,como ſon,que Dios me ha de juzgar, y que a la muerte ſe figue luego el juyzio, y la pena eterna para el q̃ eſta en peccado mortal: y que el que eſta en peccado mortal,es enemigo capital de Dios,y aborrecido del omnipotente,y es captiuo de ſatanas,y condenado ſegun la preſente juſticia a deſtierro perpetuo del cielo, y a la carcel eterna del infierno: tales coſas como eſtas que ſon la materia de la oracion mental,no las puede meditar de buena gana el que ſe quiere eſtar en peccado mortal: porque le ſon grande tormento, y aſſi no quiere ſufrir detenerſe en eſte ſancto exercicio,que o ha de dexar el pecado, o ha de dexar la oracion mental. Y pues ſe vee claro qual es mejor para el hombre,no quiera ſer enemigo capital de ſu bien,ſino dexe de coraçon el pecado,que es dexar la muerte y condenacion eterna,y llegueſe limpio a la oracion y perſeuere en ella,que es llegarſe a la vida de la gracia, y entrar en la poſſeſsion de Dios y en el camino que lleua a los bienes infinitos

infinitos de ſu gloria. Eſta diſpoſicion para la oracion pide el Pſalmiſta,diziendo:Subjetate hombre a tu Dios, obedeciendo a ſus preceptos,y date a la oracion. Pſal 36.

Otra coſa con que el alma ſe ha de preparar, para tener buena oracion,es corrando de ſi ocupaciones demaſiadas, cuydados ſuperfluos,y aficiones deſordenadas de criaturas.En perſonas que eſtan determinadas de ſeruir a Dios,y no hazer coſa que ſea clara offenſa de Dios,vſa el demonio eſte artificio,que con algunos titulos aparentes les perſuade,que ſe entremetan en negocios y en cuydados de coſas,que no ſon neceſſarias para la ſuſtentacion de la vida, ni vtiles para el alma,ſino ſon coſas de guſto, o que ſiruen para la honra o hazienda temporal: para que con eſta ocupacion y cuydado demaſiado vengan a afloxar en el cuydado de ſu alma,y en los exercicios eſpirituales. Y eſtando aſſi enflaquecida y deſconcertada el alma,la haga facilmente caer en manifieſtos pecados.Cuenta la diuina eſcriptura: que viendo Pharaon,que los hijos de Iſrael por cumplir el mandamiento de Dios,querian ſalir de Egipto, donde los tenia captiuos,y yr al deſierto a ſacrificar a Dios, y caminar a la tierra de promiſſion,dixo: que el les quitaria aquella gana,que tenian de yr a ſacrificar a ſu Dios. Y el medio que para eſto tomo fue, hazelles andar derramados por Egipto,a buſcar pajas, para hazer la tarea de adobes de barro,que les mandaua dar cada dia. Dize:eſtan deſocupados,por eſſo claman,vamos a ſacrificar a nueſtro Dios:pues ocupemoslos tanto,que con la demaſiada ocupacion ſe les quite tal voluntad.Eſte es el ardid de nueſtro aduerſario, q̃ tiene dominio en el Egypto deſte mundo: acrecentar al hombre las ocupaciones y cuydados de las coſas temporales,que ſon paja,para que ſe le quite la gana de la oracion, y recogimiento,de la miſſa de cada dia, y de la comunion de cada ocho dias,y de otros exercicios eſpirituales: con que ſacrifica ſu alma a Dios. O ya que no los dexe del todo,que alomenos vayan mal hechos, y con poco fructo. Exodi. c. 5

Universidad de Deusto
Biblioteca

Abramos pues los ojos del alma, y aduirtamos bien esta tentacion, y el grande daño que nos haze: y armemonos contra ella, dando de mano a todas las conuersaciones, y platicas, que son de gusto para la carne, pero sin prouecho para el espiritu. Examinemos bien las ocupaciones del dia y de la noche, y las que vieremos, que no son precisamente necessarias, y nos distrahen y inquietan el coraçon, dexemoslas de hecho. Y las afficiones de criaturas, que nos lleuan el coraçon tras de si, y nos inquietan, cortemoslas con fuerça de nosotros: porq̃ como la virtud de la vid podandole los sarmientos demasiados, se encoge, y fortifica, y da mas fructo: assi la atencion y vigor del coraçon que es finito, y muy limitado, quitãdolo de cosas superfluas y menos necessarias, quedara mas libre y entero para la oracion y cosas espirituales. Esto es lo que el Espiritu sancto nos amonesta muchas vezes en el Ecclesiastico: Hijo no sean tus acciones en muchas cosas. Quiere dezir: No pongas tu cuydado en occupaciones demasiadas, que exceden tu fuerça y tu necessidad. Y en otro lugar dize: El que se ocupa en menos acciones, recebira la sabiduria. Quiere dezir: el que da de mano a ocupaciones inutiles y menos necessarias, por darse mejor a los exercicios espirituales, con que se purifica el anima: como son la licion, la oracion, y el silencio, y recogimiento: este tal recebira luz y sabiduria diuina, con que mas conozca de Dios, y mas lo ame, y guste del.

Eccleſiaſti. c. 11.

Cap. 38.

Capit. II. De otras cosas que disponen de lexos para la oracion, que son la quietud y fortaleza contra los escrupulos y temores vanos.

También es necessario, para tener bien oracion mental, procurar de quietar, y firmar el coraçon contra los escrupulos, y temores vanos. Assi como son impedimiento para la oracion las culpas, y las demasiadas ocupaciones, assi tambien, aunque no tan

tan grande, lo son los escrupulos y temores desordenados. Porque quando vn hombre esta ocupado con todo el sentido en cosas exteriores, como esta oluidado de si, no siente los escrupulos, que requierẽ atencion interior, mas quando el hombre entra dentro de si, y se recoge en lo interior, considerando las cosas de su saluacion, y los mouimientos interiores de su anima, como lo haze quando se pone en oracion mental: entonces fiẽte los escrupulos y la inquietud y tormento que causan en el anima. De aqui viene que por huyr el hombre esta pena y este temor que naturalmente aborrece, toma fastidio con la oracion mental, y la dexa del todo, o la tiene mal tenida. Y assi es necessario para conseruar el amor con la oracion mental, y exercitalla de buena gana, y como conuiene, preparar el hombre su anima con firmeza contra los escrupulos y temores desordenados, en quanto con la diuina gracia pudiere.

Lo que Dios ordinariamente prerende en las almas de sus seruos, dandoles vexaciones de escrupulos, es lo vno, que se humillen muy de coraçon, despreciãdose a si, y desconfiando de si mismos: y subjetandose a toda criatura por Dios. Porque viendo que vna cosa muy pequeña, que puesta en vn coraçon bien concertado, no lo turba, ni menea vn punto, ni haze caso della, puesta en su coraçon lo turba, y lo inquieta sumamente, y le parece, que es vn caso grauissimo, que lo lleua a la eterna condenacion: De aqui saque quan pequeña cosa es todo el caudal natural de su ingenio y de su virtud, y quanta necessidad tiene del ayuda de Dios para toda cosa buena por minima que sea. Y que en si mismo a solas, no ay que buscar sino ignorancia, y flaqueza, y muerte de culpa, y perdicion eterna: porque esto es lo q̃ tiene de su cosecha, como esta declarado. Y persuadido cõ la experiẽcia desta verdad, se desprecie como cosa de si vilissima. Lo otro q̃ Dios pretẽde cõ esta vexacion es, que viẽdo el hombre la grãde necessidad, que tiene de sus proximos, para ser enseñado y remediado dellos en los

1. tracta. 2. ca. 6. & sequenti-bus.

Universidad de Deusto
Biblioteca

escrupulos,que lo atormentan,y ponen en grãde peligro: con esto ame a sus proximos,y los estime en mucho, y conserue vnion y charidad con todos.

Pues es cierto,que esto es lo que Dios pretende del hõbre bueno,dandole escrupulos,porque en todo busca nuestro bien y su gloria. El remedio contra los escrupulos es, dalle de presto a Dios esto que nos pide, humillandon os muy de coraçon,y estimando en mucho a nuestros proximos,sin despreciar a ninguno, y abraçandolos a todos con entrañas de verdadera charidad. Y esta claro, que con la humildad alcançaremos este remedio,porque los escrupulos nacen de ignorancia, y causan desconsuelo: y a los humildes tiene Dios prometida luz y sabiduria. Segun aquello de la escriptura: Donde ay humildad,alli ay verdadera sabiduria. Y tambien a los humildes tiene Dios prometido el verdadero consuelo,como dize S.Pablo: El que consuela a los humildes nos consolo. Como si dixera,Esta es condicion de Dios,este es titulo suyo muy glorioso, consolador de humildes. Pues dando a los humildes luz y sabiduria,y consuelo,cierto esta que les quitara la ignorancia, de que nacen los escrupulos, y la inquietud y temor vano que nace dellos. Y enel entretãto que la piadosa mano de Dios no los quita poderosamente del coraçon, lo que el sieruo de Dios ha de hazer,para que no le quiten la oracion,ni le dañen:y para quietarse en grãde parte,y sacar notable prouecho dellos,es lo vno:tomar maestro espiritual, varon sabio y sieruo de Dios,y dalle credito en lo que dixere, y sujetarse a su parecer. Siendo sant Augustin en la erudicion y en el ingenio vn prodigio en la yglesia de Dios,y segun la sentencia comun,entre los doctores de su tiempo el mas eminente en sabiduria, embiaua desde Africa a su discipulo Orosio a sant Hieronymo que estaua en Bethlé, para aprender del las cosas de q̃ tenia duda,y cõfessaua humilmente q̃ sabia menos que sant Hieronymo, como lo dize por estas palabras: Aunque la dignidad de Obispo en la yglesia de Christo

Prou.11.

D.Paulus 2.Cor.7.

Christo,sea mayor que la de presbytero,empero Hieronymo mayor es q̃ no Augustino. Quiso dezir,aunque en la dignidad yo sea mayor que Hieronymo por ser Obispo, y el presbytero: mas en la virtud y sabiduria soy menor que el. Y no solamente se subjetaua a tales varones como sant Hieronymo,para aprender dellos y seguir su parecer enlo que dudaua,sino a qualquiera por inferior que le fuera hiziera lo mismo,como el lo confiessa por estas palabras:Aunq̃ soy Obispo tan antiguo y de tanta edad, aparejado estoy a aprender de vn mancebo, y de qualquier compañero mio, aunque sea nouicio de vn año, todo lo que me pudiere enseñar. Siguiendo el exemplo deste sancto humilde, el que tiene escrupulos y dudas,si quiere ser enseñado, y alumbrado de Dios en ellas, subjetese al parecer de su padre espiritual:que si el va no arrimado y asido a su parecer,ni cõ desseo que le digan lo que es mas a su gusto,sino desapassionado,y con pura intencion y desseo de saber la verdad, y seguilla,es cierto que por este medio Dios lo enseñara: como hauemos apuntado y adelante mas lo declararemos. Porque esta es ordenacion de Dios, que vn hombre se subjete a otro hõbre en esto: y ha declarado con muchos exẽplos,que aunque vno tenga altissima oracion, hasta ver los Angeles en ella,y aũque ayune mucho,y haga grauissimas penitẽcias,que para este effecto de ser enseñado en muchas dudas no le basta esso quando tiene maestro espiritual, a quien acudir,sino que es menester que se subjete a el, y le obedezca. Assi lo enseña Dios en la ley, diziendo: En las dudas que tuuieredes,acudid a los sacerdotes que estan en lugar del Señor,y hareys todo lo que os dixeren y enseñaren conforme a la ley de Dios, y seguireys la determinacion dellos,sin apartaros vn punto della. Y esta razon tiene agora mucha mas fuerça despues que Dios se hizo hõbre, y ennoblecio tanto la naturaleza del hombre,y dio alos sacerdotes las llaues del reyno de los cielos.

D. August. in epist. ad D.Hiero.

In Epistol. ad Auxentium Epis. & c.si habes.24 q. 3.

Tracta.4. c.34.in appẽdice c.11

D.Sophonias in prato spir. ca. 199.

Deute.17.

Mas porque muchos preguntan en sus dudas y escrupu-

los

Universidad de Deusto
Biblioteca

los,y con todo esso no alcançan remedio ni quietud. Lo segundo que es necessario,qué hagan es: que si con el parecer del padre espiritual no se les quitare el escrupulo y temor,que obren contra el mismo escrupulo, creyendo lo q̃ les dize el padre espiritual. Tiene vno duda, si esta obligado a confessar culpas passadas,porq̃no se acuerda si las confesso o no,pregũtalo al padre espiritual, dizele que no esta obligado:aunque no se le quite aquella duda y temor:crea lo,y no las confiesse,y comulgue sin confessallas. Tiene vno duda,si por la enfermedad que tiene podra comer carne, y dexar el ayuno,preguntalo al padre espiritual sabio y temeroso de Dios,dizele, que por aquella necessidad que el por si mismo o por consejo de medico vee ser suficiente, no le obliga el ayuno,aũque le quede toda via alguna manera de duda y temor,crea lo que le dizen, y dexe el ayuno,y coma carne. Y si obedeciendo y obrando desta manera,sintiere toda via en el coraçon remordimiento y temor, si peca,o si se condenara por aquello,sufra essa pena con paciencia,aceptandola de la mano de Dios: y es cierto, que por esso ni pecara,ni se cõdenara:antes le sera purgatorio, para yr mas limpio de culpas y penas al juyzio diuino, y subir mas presto al cielo. Y no es contra esto lo que los doctores dizen,que si vno tiene duda practica,si vna cosa es pecado mortal o no,y sin quitar primero la duda, la haze que peca mortalmente:como si vno dudase, si oy esta obligado a ayunar,o no,y sin quitar la duda, comiesse luego por la mañana,haria pecado mortal por el peligro claro a que se puso,y porque en su coraçon estimo en mas cumplir su apetito,que no el precepto de la yglesia. Esta doctrina que es cierta,no es contra lo que hauemos dicho,porque esta doctrina se entiende,quando vno tiene verdadera duda, porque ni ha preguntado a quien le podia dezir la verdad, ni por si tiene sciencia ni razon,para determinar la verdad, y assi con justa causa es condenado, por obrar con tal duda, sin hazer primero lo que deuia,para salir della. Mas lo que hauemos

hauemos dicho es,que quando vno en sus dudas y escrupulos ha preguntado a quien es razon de creer, o ya que no lo ha preguntado,de lo que ha estudiado teniendo el partes para ello,o de lo que vee praticar a sieruos de Dios sabios y considerados,que aquello de que el duda,lo hazen sin escrupulo de pecado,viene a juzgar con justa razõ, que en aquello de que el dudana,no ay pecado,y con este juyzio obra,conformandose con el:deste tal dezimos,que aun que obrando le quede toda via el temor, y vacillacion, y aquella duda de escrupulo que no peca, porque esto no es obrar contra conscientia, ni contra verdadera duda sino obrar contra los escrupulos y dudas aparentes, lo qual todos los sabios y sanctos afirman ser licito. Desta manera ha de quietar el hombre su conscientia,en quanto con la diuina gracia pudiere,para que esta passion no le quite o le impida tan grande bien,y tan verdadero consuelo, como es el de la oracion mental. Y guardese,no le persuada el enemigo, que para escusarse de la molestia de los escrupulos, es bien dexar la oracion mental, porque desta manera no sanara su mal,sino crecera mucho su daño, y se hallara mas lexos del remedio,porque la cura deste mal espiritual, como la de los demas, es la diuina gracia, y la diuina luz, y esta no la ha de hallar huyendo de la oracion, sino allegandose mas a ella,y perseuerando mas en ella,segũ aquello del Psalmo: Allegaos al Señor,y sereys alumbrados. *Gerson. de præparat. ad missam. con.3. D.Antoni. p.1.ti.3.c. 10.§.10.* *Psal.33.*

Cap. III. De otra cosa con que el anima se prepara de lexos para la oracion, que es el recogimiento interior.

Si como le es necessario al sieruo de Dios, para hallarse bien en la oracion, huyr culpas, y quitar ocupaciones,y afficiones demasiadas, y quitar escrupulos,como esta dicho, assi tambiẽ le conuiene mucho, desembaraçar el coraçon de pen-

Universidad de Deusto
Biblioteca

de pensamientos inutiles y vanos, y ocupallo con buenos pensamientos. Nuestro coraçon es de vna naturaleza tã biua, que siempre esta en continuo mouimiento, pensando e imaginando alguna cosa, si lo dexamos libre y sin freno, va se luego a pensar cosas de la tierra, y cosas impertinentes y malas: es necessario que cõ cuydado le hagamos pensar cosas buenas, y pues la mejor de todas las cosas buenas es Dios, hagamosle pensar en Dios. Y esto es traer el coraçon recogido, traello ocupado en buenos pensamientos, especialmente en la memoria de Dios, acordandonos del, y mirandolo y considerando lo presente delante de nosotros, o dentro de nosotros. Iusta y deuida cosa es acordarse el hombre del amigo que le haze bien, como lo auisa el Ec
Eccles. 27. clesiastico, diziendo: No te oluides de tu amigo en el coraçon, ni te oluides del en las obras. Pues si del amigo que algunas vezes nos haze bien, nos deuemos muchas vezes acordar, luego de Dios que siempre nos esta haziendo biẽ, y que no ay momento del dia ni de la noche que no nos este dando el ser y la vida, y comunicando innumerables beneficios para el cuerpo y para el alma, siẽpre nos hauemos de acordar. O quan justa y deuida cosa es esta en todo derecho, natural, diuino, y humano, que siempre, o muy a menudo nos acordemos de Dios, que siempre nos esta amãdo y
D. Ambros. in lib. de dignit. humanæ condit. c. 2. haziendo bien. Sentencia es esta que con grande peso dixo sant Ambrosio por estas palabras: No basta que ocupemos el entendimiento en Dios, conociendolo y creyẽdo en el, sino ocupamos tambien la volũtad, amandolo: ni estas dos cosas bastan, sino que tambiẽ hauemos de ocupar la memoria, con que siempre nos acordemos del: porque assi como no ay momento de tiẽpo, en el qual el hombre no goze de la bondad y misericordia de Dios, que siempre le esta haziendo bien, assi no deue hauer momento, en el qual el hõbre no tenga presente a Dios en su memoria, acordandose del. En dos maneras puede el hombre vsar este sancto exercicio de acordarse de Dios, y traello presente en su memoria, y

ria, y delantẽ o dentro de si: la vna es considerando que todas las obras de las criaturas las obra Dios por ellas, y atribuyendo las todas a Dios, y recibiendolas todas de Dios. Quando el manjar le da gusto, y lo harta, y el agua le quita la sed, y el sol lo alumbra, y el fuego lo calienta, y la ropa lo abriga, considere luego que Dios es el que le da aquel sabor, y el que lo harta, y le mitiga la sed, y el que lo alumbra, y calienta, y abriga: porque es cierto que la operacion de la criatura, aunque verdaderamente es obra dela misma criatura, mas mucho mas sin comparacion es obra de Dios, que es la causa primera, q̃ no de la criatura que es la causa segunda, y como instrumento de Dios. Si vn hombre fuesse hospedado en casa de vn señor, y los criados por mandado del señor, y de la misma hazienda del señor, vno le diesse el vestido, otro la comida, otro el cauallo, y los dineros para el camino: preguntado este hombre, quien le dio estas cosas, no diria tal y tal criado, ni haria caso dellos, sino diria tal señor me vistio, y me dio de comer, y todo lo demas: pues mucho mas depẽden las criaturas de Dios, que no los criados del amo, porque el amo no conserua la vida de los criados, ni los trae en las palmas de las manos, y Dios siempre esta conseruando las criaturas, y no se pueden menear sin que su diuina Magestad las menee: luego justo es que todas las operaciones buenas de las criaturas, y todos los beneficios que por medio dellas recebimos, las atribuyamos luego a Dios, considerando que del las recebimos, y confessandolo con el coraçon. Si el proximo os ha consolado con vna buena palabra: si el pariente os ha offrecido vn dõ, que luego acudays a la causa primera q̃ le meneo la voluntad, y la lẽgua y la mano, y digays Dios me ha consolado, Dios me ha dado este dõ, y assi lo hauemos de hazer en todos los demas bienes que recebimos por medio d̃ qualesquier criaturas. Y desta manera todas ellas nos serã despertadores que nos hagan acordar siempre de Dios. Y esto no quita el agradecimiento que deuemos a los hombres por el bien

Universidad de Deusto
Biblioteca

el bien que nos hazen, pues esto tambien lo quiere Dios.

Otra manera en que el hombre puede traer presente a Dios, y acordarse siempre del, mas espiritual, y para gente mas exercitada es: mirando a Dios presente no en sus effectos y operaciones (como hauemos dicho) sino en su misma substancia. No mirandolo con la ymaginacion sensitiua, como cosa que tiene tal quantidad, tal figura, tal color, tales partes, porque en Dios, q̃ no es cuerpo, sino espiritu purissimo, y de infinita perfectiõ, no hay nada de esso que vemos en las criaturas corporeas, sino con el entendimiento y memoria intellectiua hauemos de mirallo presente como vn ser infinito, vna bondad, y vna hermosura infinita, vna Magestad y grandeza espiritual infinita. Como el pece que esta en medio de la mar siempre mira el agua, porque dõde quiera que va, esta por todas partes cercado de agua: Assi con la vista del entendimiento en quanto pudieremos, siẽpre hauemos de mirar a Dios. Porque donde quiera que vamos, estamos por todas partes cercados de Dios, que esta en todo lugar, y no solamente defuera, sino tambiẽ dentro de nosotros mismos, dẽtro de nuestro cuerpo, y dentro de la substancia de nuestra anima: alli esta Dios mas intimo a nosotros que nosotros mismos. De la manera que leuantamos los ojos del cuerpo a mirar con atencion vna ymagen de vn Crucifixo que tenemos siempre presente en el aposento, y miramos como la misma ymagen nos esta mirãdo: assi hauemos de alçar muy amenudo los ojos del alma, y mirar a Dios presente delante de nosotros, y mirar como nos esta siempre mirando, sin cessar ni por vn momento de mirarnos. Y hauemos de aduertir mas, que esta vista y memoria de Dios, que es obra del entẽdimiento, la hauemos de acompañar con affectos y desseos de la voluntad, que estandolo mirando presente, juntamente lo estemos desseando, y hablandole con el desseo, representandole nuestras infinitas necessidades, y pidiendole por varios modos el remedio de todas ellas. Callando la lengua, diga el coraçon:

O se-

O señor que frio estoy para amaros, dadme vuestro amor: encendedme, y abrasadme todo en vuestro amor: llenad señor todos los senos de mi anima con vuestro amor: para q̃ otra cosa no ame sino a vos, y todo lo que mas amare sea por vuestro amor. O señor que ignorante soy para conocer mi verdadero bien, que flaco para obrallo: enseñadme Señor en todas las cosas vuestra volũtad, dad me en todo fuerça para cumplilla, tenedme siempre de vuestra mano para q̃ no caya. O Dios mio quando te abraçare con vinculo estrecho y dulce de perfecto amor. Estas y otras cosas semejantes, las q̃ Dios le offreciere, ha de dezir el alma a Dios mientras lo esta mirando, y ha las de dezir cõ entrañables desseos y affectos del coraçon, con gemidos y sospiros que salgan de las entrañas. Y si en este sancto exercicio de inuocar a Dios dentro de si con estos affectos y desseos interiores, perseuera con cuydado, sacara tanto fruto, que con grã de razon dixo el deuotissimo Dyonisio Richel: que en breue tiempo sentira mudado y trocado su coraçon, y hallara en el auersiõ particular al mundo, y afficiõ singular a Dios.

Dyonisius lib. 1. de cõtẽp. c. 25.

Y todo esto que hauemos dicho, ha de passar en silencio dentro del alma, sin hazer meneos con el cuerpo, ni dar señales con la voz exterior, sino de manera que aunque este entre gentes, y hablando con hombres, no echen de ver en lo que su alma trata con Dios. Y este exercicio lo ha de hazer en qualquier tiempo y en qualquier lugar que estuuiere, y mientras anduuiere por las calles, y mientras estuuiere trabajando de manos, y mientras estuuiere escriuiendo, y leyendo, y mientras hablare, y oyere hablar: porque como es exercicio interior, y el entendimiento y el desseo es velocissimo, ninguna cosa exterior le puede estoruar, que muchas vezes en vna hora, y en vn quarto de hora, y muy frequentemente no leuante desta manera su coraçõ a Dios. Y la practica y experiencia de todos los sanctos que siẽpre trayan a Dios presente desta manera, y por vna vniõ actual mas excellente y admirable, nos enseña quan facil y suaue

Universidad de Deusto
Biblioteca

se haze este exercicio con la diuina gracia, y como es don que lo concede Dios a todos aquellos que de veras lo procuran. Con este sancto exercicio anda el alma muy recogida, y quando llega a tener oracion de proposito, se halla con el coraçon mas dispuesto, y mas libre de distraciones, para poder con quietud y mayor fructo meditar, y contemplar las cosas diuinas. Testigo muy experimentado desta verdad es el gran Basilio, el qual pregunta: con que medio podra vn anima andar siempre recogida, sin distraerse en pensamientos inutiles: responde: Si haze lo que dize Dauid, tenia al Señor siempre delante de mi, miraua lo presente. Y lo que en otro Psalmo dize: Mis ojos los tenia siempre leuantados al Señor.

D. Basilius in regulis breuior. in terroga. 306.
Psal. 15.
Psal. 24.

Esta es aquella diuina sentencia del Abad Isac, el qual tratando deste punto, que es, de como nos hauemos de preparar para tener bien oracion, dixo estas palabras: Quales desseamos hallarnos en la oracion, tales hauemos de procurar hallarnos antes della. Quiere dezir: aquel recogimiẽto y aquella quietud que pretendemos tener en el tiempo diputado para la oracion, hauemos de procurar en alguna manera tenello en todo tiempo. Y para esto dize este sancto, hauemos de cortar de nosotros la solicitud y cuydado demasiado de negocios, y cosas de la tierra, y hauemos de huyr las palabras demasiadas, y las palabras de donayres, y risas, y la euageacion de los vanos pensamientos, y da la razon: porque aquello que el alma trata y piensa antes de la oracion, aquello nos ocurre al tiempo de la oracion, alli se nos offrecen las palabras demasiadas, y lo q̃ es verguença dezir: alli nos viene la risa vana de la palabra de donayre que diximos, o de que gustamos que se dixesse: por tanto lo que no queremos que nos moleste en la oracion, huygamoslo con cuydado antes de llegar a ella. Todo esto dize este sancto, que es muy digno de ser considerado, y guardado. Y aunque es ansi verdad, q̃ con este exercicio de traer presente a Dios, y leuantar el coraçon a el, como hauemos dicho,

Cassianus collat. 9. c. 2.

dicho, se gana este bien tan grande, de tener buena oraciõ, mas no es este solo el bien que se gana, porque es tan precioso y admirable este exercicio, y de tanta efficacia mediante la diuina gracia, que con el se conserua el alma en grande temor y reuerencia de Dios, y en grande pureza de vida: porque como no temera a Dios, y le terna respecto y reuerencia el alma que considera que esta delante del mismo Dios? como no huyra qualesquier pecados grandes y pequeños, el alma que esta mirando que la mira Dios, para agradarse del bien que haze, y para castigar el mal que le viere hazer? Con este exercicio biue el anima del sieruo de Dios muy consolada y alegre, porque mirando a Dios presente, halla en el remedio para todos sus males, y halla en el todos los bienes que puede desear. Assi dize san Dorotheo: No ay cosa que assi consuele y recree nuestra anima, como la continua memoria de Dios, lo qual confiessa el Psalmista diziendo: Acordeme de Dios, y deleyteme. De lo qual y de lo demas que a este sancto exercicio pertenece, diremos mas largamente al fin del libro. Tambien se ha de aduertir aqui, que para ganar y conseruar aqueste recogimiento ordinario, es grande medio el exercicio deste sancto rosario, porque recitando cada dia estos mysterios, facilmente en qualquier hora y momento del dia puede la persona acordarse dellos, y pensar en ellos, y mirar a Christo nuestro Señor presente, vnas vezes en vn mysterio de su vida, y otras vezes en vn mysterio de su passion. Y de la manera que hauemos dicho que hauemos de leuantar el coraçon con affectos y desseos y colloquios a la presencia de su diuinidad, lo mismo podemos hazer, considerando presente en qualquier mysterio destos a su sacratissima humanidad.

D. Dorotheus ser. 12.
Psal. 76.
In exercicio de præsentia Dei.

Cap. III. De otras cosas con que el anima mas de cerca se prepara para la oracion mental, como son la licion, y el animo de trabajar en la misma oracion.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ENtre las cosas con que el alma se ha de preparar mas de cerca para tener buena oracion, vna es: la licion de cosas sanctas. Cosa cierta es, ser de grande importancia y de insigne prouecho el leer libros de buena y sancta doctrina, porque mediante la licion se le comunica al alma el espiritu y concepto, que tuuo el sancto y sieruo de Dios que compuso aquel libro, y principalmente se le comunica el espiritu y sentir de Dios, que es autor de toda buena doctrina. Por esto exortaua san Hieronymo a vn sieruo de Dios: Lee las escripturas sanctas, y sea con tanto cuydado que nunca la licion sagrada se te caya de las manos. Entre los prouechos grãdes de la licion vno es este, que en ella se prepara el anima para la oracion, que es muy mas excellente obra, que la misma licion. Preparase con ella lo vno, leyendo lo que ha de meditar. Quando vna persona tiene bien en la memoria las cosas que ha de meditar en la oracion, no es menester leellas, mas quando no se acuerda bien dellas, es necessario que las lea primero. Si la oracion ha de tener a la mañana es menester, que la noche antes lea aquel mysterio, y aquel punto que ha de meditar: y que lo encomiende a la memoria: para que en despertando luego lo considere, sin dar primero lugar a otros pensamientos. Y si la oracion ha de tener en otra hora del dia, o a la noche, vn poco antes de la hora se ponga vn rato a leer lo qué ha luego de meditar. Y lo que leyere para meditar, no sea mucho, porque basta vn mysterio, o vn punto del, y puede leer lo que ha de meditar en este rosario, o en otro libro, donde estuuiere explicado lo que ha de meditar: porque sino lo lleua ya preparado y en la memoria, mientras en la oracio se para a pensar, que meditara, y de muchas cosas que se le offrecerán, se para a pensar qual escogera, se le passara el tiempo señalado para la oracion, y perderá mucha parte del fructo della.

D. Hieron. in epist. ad Nepotia.

Fuera desta razon que es ordinaria y comun, ay otra particular,

ticular, por la qual el alma tiene necessidad de prepararse, leyendo primero que se ponga a meditar, y es: quando vna persona con ocupaciones o negocios, o con alguna passion se ha distrahido mucho, entonces antes que se põga a meditar los mysterios diuinos, es bien q̃ se ponga primero a leer en algun buen libro, como vna vida de vn sancto, o vn capitulo de Contemptus mundi, o de algun libro del padre fray Luys de Granada, o de otro libro deuoto, y lea de espacio considerando lo que va leyendo, y desseando sacar prouecho dello para su alma, y assi se le yra quietando y serenando el coraçon, para q̃ pueda despues con mejor disposicion meditar. Porque si luego con el coraçon assi inquieto y distraydo se pusiesse en la oracion, serale mas difficil entrar en ella, y fixar el pensamiento en vna cosa, mas preparandose primero con este medio de la licion, le sera cosa mas facil, y mas suaue, y podra mas presto hallar quietud en la oracion.

D. Bonauẽtu. in speculo disciplinæ c. 13.

Otra cosa con que el alma se ha de preparar de cerca para la oracion, es con animo y determinacion de abraçar y sufrir algun trabajo, y difficultad para orar bien, y sacar fructo de la oracion: porque aunque es verdad, que quando en la oracion nuestro Señor da deuocion y sentimientos y gustos del cielo, no se siente trabajo ni difficultad en la oracion, sino grande suauidad, aunque dure mucho tiempo: mas otras vezes quiere nuestro Señor, que se sienta trabajo y difficultad, porque estando la naturaleza del hombre estragada por el pecado, y siendo el entendimiento y la imaginacion del hombre tan veloz, y tan inclinada a discurrir de vna parte en otra, donde la lleua la passion, o el objeto, que se le pone delante, es cosa de suyo difficultosa, tener fixa la cõsideracion en vna cosa, y perseuerar en ella, hasta que se mueua la voluntad. Y con esta difficultad natural juntase la astucia del enemigo, que con varias tentaciones acrecienta la difficultad. Y si el hombre que se pone a orar, no va con animo de tomar por Dios algun trabajo,

Universidad de Deusto
Biblioteca

facilmente desmayara y dexara la oracion, y perdera tan gran bien como ganara, si perseverara en ella: por esso es necessario que vaya preparado cõ animo y proposito de passar algun trabajo, perseverando con cuydado en la meditacion de las cosas diuinas. Y pues todas las cosas preciosas cuestan trabajo, no es mucho q̃ esta que es tan preciosa, y q̃ es medio para ganar las cosas mas preciosas que ay en este mundo y en el otro que cueste algun trabajo: y que el hombre que por las cosas viles de la tierra q̃ lo lleuan a la muerte eterna, passa grandes trabajos y difficultades, que suffra algun pequeño trabajo por esta, que es cosa del cielo, y lo lleua a la vida y gloria eterna. Especialmente que los trabajos y difficultades de la oracion siempre produzen frutos vtilissimos para el anima, y algunas vezes de tanta suauidad y consuelo, que en poco tiempo recompensan muy cumplidamente el trabajo de muchas horas, y de muchos años de oracio. Y assi es cosa muy justa, que el seruo de Dios se prepare para este sancto exercicio con este animo de hazer en seruicio de Dios algo que tenga difficultad, obedeciendo a lo que el Espiritu sancto nos amonesta en el Psalmo, diziẽdo: Espera al señor, obra varonilmente, no dando lugar a desmayo, ni a tibieza, suffre con paciencia al Señor. Psal. 26.

Cap. V. De otras cosas que de cerca ayudan a la oracion, como son el lugar, de que agora diremos, y el tiempo, y la reuerencia exterior de que diremos despues.

DEclarando el primer modo de dezir este sancto Rosario, que es por via de oracion vocal, diximos algo del lugar y tiempo que hauiamos de escoger para la oracion vocal, y de la reuerencia y atencion cõ que hauiamos de estar en ella: mas porque estas cosas son tambien necessarias para la oracion mental, y en otra manera mas particular, y por otras razones

zones mas importantes, trataremos agora dellas mas exactamente. Lo primero para tener bien oracio mental, es cosa muy conueniẽte, buscar lugar oportuno para ello, como lo es algun aposento, o capilla en casa o en el campo, o otro lugar semejante, donde el hombre este a solas, y con quietud meditando los mysterios diuinos. Quando vn hombre quiere hablar con vn amigo cosas importãtes, y de que gusta mucho, tomalo a parte, lleualo al campo, o encierrase con el en algun aposento donde nadie los pueda estoruar. La oracion es conuersacion y trato del alma con Dios, y el de mayor importancia y gusto para el anima que hay en la tierra: conuiene para que pueda tener atencion, y para que nadie la impida, buscar lo mejor que pudiere, lugar apartado. Assi nos lo auiso Christo de palabra, diziendo: Quando orares entrate en tu aposento, y cierra la puerta, y ora ense creto a tu padre celestial. Y con su exemplo nos enseño lo mismo, que hasta los treynta años estuuo recogido a solas en casa, y quando quiso començar la predicacion del Euãgelio, se fue al desierto, y estuuo quarenta dias en soledad, orando. Y despues que començo con doctrina y milagros la obra de nuestra redempcion, se yua muy frequentemente las noches al huerto, y al mõte, y se apartaua de los Apostoles, y se ponia a solas en oracion, y passaua toda la noche velando en ella. Y quando fue al huerto, aun de los tres Apostoles se aparto vn tiro de piedra para orar. Claro esta q̃ no tenia necessidad Christo nuestro Redemptor de lugar solitario, para orar con aquella sacratissima humanidad: porq̃ nada le podia ser impedimento para ello, sino que quiso enseñarnos a nosotros la necessidad que tenemos de buscar lugar apartado y quieto para orar bien con atencion y con espiritu. Y es admirable prueua de quan importante es para la oracion esta circunstancia del lugar, pues con tantos exemplos de tantos dias en el desierto, y de tantas noches en los montes, nos la quiso el Señor enseñar y persuadir. Assi dize sant Gregorio Nazianzeno: Hermosa cosa es la soledad Matth. 6. Marci 6. Luce 22.

Universidad de Deusto
Biblioteca

D. Gregorius Nazian. Oratione de fouenda paupertate. In Apologia. 2.

ledad y la quietud para orar y conuersar con Dios, lo qual me enseña el monte Carmelo donde oro Helias, y el yermo donde estuuo orando sant Ioan Baptista: y el monte dõde muchas vezes se yua Iesu Christo a conuersar consigo mismo: porque el mismo que en quanto hombre oraua, el mismo es verdadero Dios a quien oraua. Y en otro lugar dize el mismo sancto: Escojo la soledad quãdo puedo, y tomo la por compañera, porque ella me es como vna madre, que me ayuda a leuãtar el espiritu a Dios, y a participar de su diuinidad. Enseñado con esta misma luz diuina, dixo sant

D. Chryso. de compatatione regis & monachi.

Chrysostomo: La soledad que se toma para orar y tratar cõ Dios, hinche a los justos en esta vida de bienes espirituales y los haze salir alegres y seguros d'sta vida, para ser presentados delante el tribunal de Christo.

Y aunque es verdad, que escoger del todo la vida solitaria, no es de todos, sino de muy pocos, mas escoger lugar solitario, para conuersar a solas con Dios algunos dias, y para el tiempo ordinario de la oracion, que es lo que aqui tratamos, esto para todos es. Y assi lo hazian estos sanctos Arçobispos Gregorio y Chrysostomo, y otros innumerables Perlados, y Pontifices, como luego veremos: que aunque tenian grauissimas y muy necessarias occupaciones en la yglesia de Dios, a tiempos sabian dalles de mano, para darse en soledad a solo Dios, y cobrar espiritu, para lleuar tan grandes cargas. Y en la escriptura sagrada nos enseña Dios

Gen. 24.

esta verdad con el exemplo de su sanctos. Isac estaua en el campo, quando le truxeron la esposa de Mesopotamia, y dize la diuina escriptura: Que hauia salido al campo a la hora de la tarde a meditar: y como declara san Hieronymo y otros expositores sanctos, y lo affirman los Hebreos, se en-

Dionisius Richel. cartusia in Gen. c. 24. Gen. 32.

tiende, que hauia salido a la soledad a orar, y contemplar cosas diuinas. Tambien Iacob venia de camino con sus mugeres y hijos y familia, y dize la escriptura: Que hauiendo passado el Iordan, hizo que toda la gente y ganado fuesse delante, y el solo se quedo en el campo a orar, y contemplar

plar cosas diuinas, y assi le embio Dios alli el angel, que lo visitasse, y le mudasse el nombre de Iacob en Israel. De la donzella Sara que fue muger de Tobias el moço, dize la misma escriptura: que para orar se subio en vn aposento alto, que estaua en la casa, y alli se encerro, y estuuo tres dias continuos orando. Y de Iudith dize: que en lo alto de su casa tenia en lugar secreto vn oratorio, donde se encerraua a hazer oracion. Y del Apostol san Pedro dize san Lucas: q̃ estando por huesped en vna casa, siendo cerca de medio dia y no hauiendo comido, se puso primero q̃ comiesse en oracion, y que para esto se subio a vn aposento, que estaua en lo alto de la casa, y alli se recogio a orar, y fue visitado del cielo. Este fue particular cuydado de los verdaderos sieruos de Dios, en quanto podian buscar lugar solo y quieto para orar.

Tobie 3.

Iudith. ca. 8. & 9.

Actorum. 10.

Quando el hombre esta recogido en semejante lugar q̃ este, si quiere orar vocalmẽte, poco va que en el lugar aya lumbre y claridad, o que no la aya: mas quando ha de hazer oracion mental, y meditar cosas de Dios, que es lo que agora tratamos, conuiene mucho que este a escuras sin lumbre alguna. Si es denoche el tiempo le ayuda para que este a escuras, sin hazer otras diligencias, mas que apagar la lumbre. Si es de dia y esta en algun aposento, es menester que cierre bien las ventanas y puertas del aposento: y si esta en el cãpo, o en otro lugar patente que no se puede cerrar, procure (hauiendo comodidad para ello) de tener los ojos cerrados, o cubrirse el rostro con alguna cosa, y si hallare incõuiniente para esto, procure recoger la atẽcion a lo interior, y no discurrir con la vista de vna parte a otra.

Esto de estar a escuras para la oracion mental, es cosa de grande importancia, y no se puede entender bien sino hay experiencia dello: aunque la razon tambien lo enseña, porque para la oracion mental requiere se mucha atencion, y q̃ el alma este toda recogida a lo interior: y si el hombre esta con lumbre, parase a mirar lo que se le pone delante de

Universidad de Deusto
Biblioteca

los ojos, y assi pierde gran parte de la atencion interior q̃ se derrama por la vista. Tambien como esto de tener bien oracion, es don que da Dios de gracia. Quando vee Dios que el hombre por orar y meditar mejor sus mysterios, se priua de la luz exterior, y del consuelo de la vista, dale por esto mucho mejor la luz interior del alma, para cõtemplar las cosas diuinas, y el gusto y consuelo interior de la buena oracion. Assi dize sabiamente Simon de Cassia, hablãdo de las vigilias de la noche: aunque es consuelo ver la luz del sol, y con ella ver el ornato de las criaturas, mas incomparablemente es mejor, quando el alma leuantandose de noche a velar en oracion, con los ojos intellectuales contempla la luz diuina, y la hermosura del Rey de los cielos, y d' las substancias bienauenturadas. Y para esto dize: Es mucho mejor que el que ora este en tinieblas, porq̃ las tinieblas corporales traen luz espiritual, porque son medio para que el alma con mayor luz y claridad interior, y con mayor quietud se vea a si misma, y contemple la ley de Dios. Y para confirmar esto, aduierte muy bien este Doctor: que vna de las causas principales, porque la sabiduria diuina ordeno q̃ en la passion de Christo nuestro señor, siendo de dia el sol se obscureciesse, y la tierra se cubriesse de tinieblas por tres horas, fue: para que estando los hombres en tinieblas, y no andando vagueando con los sentidos de vna parte a otra, entrassen dentro de si, y recogiessen la atenciõ a lo interior del alma, y considerassen la grandeza de aquel mysterio, q̃ entonces se obraua en la tierra: y los que estauan presentes en Hierusalem echassen de ver en la innocencia de aquel señor que padecia, y en las marauillas y sanctas obras que le hauian visto hazer: y assi passo que miraron en ello, y el effecto que se siguio fue, que con grande dolor de su coraçon se boluieron a la ciudad, llorãdo su maldad, y dãdose golpes en los pechos. Y para q̃ los q̃ estauan absentes en otras partes del mundo, echassen de ver que alguna grande marauilla se obraua en el mundo, y quando despues oyessen la predicacion del Euangelio, aduirtiessen que aquella era la marauilla que en las tinieblas de medio dia hauian ymaginado, y assi recibiessen mejor la fe, como le acontecio a Dyonisio Areopagita, y a otros que se conuirtieron.

Simon de Cassia, l. 4. cap. 4.

D. Dyonisius epist. 11. ad Apolophanem.

Esto tambien nos enseño Christo nuestro señor, en que no solamente se yua a los montes a orar, sino que se yua de noche, y passaua las tinieblas y la quietud de la noche orando por nuestra salud y para nuestro exemplo. El Propheta Helias estando en el monte Carmelo de dia pusose a orar, quando con oracion interior pidio a Dios pluuia, y dize la escriptura que se prostro en el suelo, y que el rostro lo inclino, y puso entre las rodillas. Y estando en el monte Oreb el mismo Propheta pusose a orar esperando la visita del señor: y para esto dize la misma escriptura: que se cubrio el rostro con la capa, o manto que traya. Que quiere dezir esto? que poniendose el Propheta Helias en oracion, puso vna vez el rostro entre las rodillas, y otra vez se cubrio con el palio. Deste artificio vso el Propheta, como declaran bien las glosas, para tener la vista cubierta y los ojos cerrados, y assi estar mas atento y de noto en la oracion interior y mental que hazia. Este mismo cuydado tuuieron todos los sanctos que se dieron a la oracion mental, que buscauan las tinieblas de la noche, y en el dia buscauan los lugares cerrados, donde la luz del sol no les impidiesse la contemplacion de las cosas celestiales. Y esta es la causa porque sant Antonio (como Cassiano refiere) passando toda la noche en oracion en la soledad, quando venia el dia se quexaua del sol que salia, porque con la luz exterior que le daua en los ojos del cuerpo, le impedia la contemplacion interior de su anima.

3. reg. 18.

3. reg. 19.

Nicolaus de Lira ibi. Dionisius Richel ibi.

Cassianus collat. 9. c. 30.

Capitulo VI. Del tiempo que se ha de escoger para la oracion mental.

Des-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Despues del lugar recogido y secreto, lo segun-
do que se requiere es el tiempo oportuno para
la oracion: porque aunque para hazer oraciones
breues con el anima, y leuãtar el coraçõ a Dios,
D. Tho. in Paulum 1. Timo. 2. lect. 2. qualquier tiempo es oportuno, y en qualquier hora y mo-
mento se ha de esforçar el anima a orar desta manera, co-
mo esta dicho. Mas para hazer oracion mental de propósi-
to, y larga, y continuada, no todo tiempo es oportuno: y
assi es necessario hazer eleccion del tiempo. El mejor tiem
po ordinariamente para este diuino exercicio es, como ad
D. Bonauẽ tu. in speculo disciplinæ. c. 12. uierte san Buenauentura, todo el espacio que ay despues
de media noche hasta el dia, y assi el que pudiere de todo
este tiempo escoja la hora, en que ha de meditar, y la mas
facil es la de la madrugada antes del dia, para lo qual es
menester, traer concertada la vida, y acostarse a tal hora, q̃
hauiendo dormido lo necessario, se pueda el hombre leuã
tar antes del dia. Quando Dios quiere visitar sus sanctos,
y descubrilles sus secretos, ordinariamente escoje el tiem-
Gen. 22. 1. Regum 3. po de la noche. Assi lo hizo con Abraham, quando le man-
do sacrificar el hijo. Y con Samuel quando le reuelo secre-
tos en el templo. Y con la soberana Virgen (segun la mas
Matth. 2. Matth. 2. verisimil sentencia) quãdo le embio la embaxada del cie-
lo. Y con el sancto Ioseph, quando le auiso de la yda a Egy-
pto. Y con los Magos quando les descubrio, que no bol-
Hieremiæ. 25. uiessen a Herodes. Estas y otras reuelaciones interiores las
haze Dios comunmẽte de noche, como lo dize Hieremias.
Lo qual es clara señal, que este es el tiempo mas idoneo pa
ra conuersar con Dios, y contemplar las cosas celestiales.
Porque entonces el anima con la obscuridad y con el alto
silencio de la noche, y con la quietud de todas las criatu-
ras, esta mas recogida, y mas atenta a lo interior, y assi con-
Psal. 118. fiessa Dauid: que a la media noche y a la madrugada se leuã
taua a orar, y alabar a Dios. Y assi confiessa tãbien Esaias,
que lo hazia, diziendo: Mi anima Señor de noche te des-
seaua, que es dezir, contemplando en ti, se encendia en af-
fectos

fectos y desseos de tu amor. Y esto exorta Hieremias al al Hieremiæ
ma fiel, diziendo; Leuantate, y en la noche al principio de Tren. 2.
las vigilias ocupate en alabar a tu Dios, ponte orando de-
lante su acatamiento, derrama como agua tu coraçon delan
te del, representale todas tus necessidades, y pidele reme-
dio con todos los desseos de tu coraçon. Mas aunque este
es el tiempo mas oportuno para la oracion mental, el que
por alguna causa no pudiere escoger este tiempo, puede to
mar qualesquier horas de la mañana, o de la tarde: y mien-
tras mas cerca de la mañana, o de la noche escogere la ho-
ra deste recogimiento, tanto es mejor, porque miẽtras mas
de mañana el espiritu tiene mas vigor, y mientras mas tar-
de, tãto menos impide la comida que se toma a medio dia.

Acerca desto del tiempo conuiene tambien declarar, q̃
tanto espacio de tiempo sera bueno que ocupe vno en este
sancto exercicio de la meditacion destos sagrados mysté-
rios. A esto dezimos, que no se puede dar en esto vna regla
comun a todos, porque vnos tienen mas aptitud y como-
didad para este sancto exercicio que otros. Mas hablando
con distincion, dezimos: que las personas que tienen tiem-
po y salud para ello, deuen por lo menos cada dia ocupar
vna hora en este diuino exercicio, y si fueren personas tan
ocupadas, que esto no pudieren, alomenos de ordinario si
quiera media hora se detengã en el. Porque ya que no tie-
nen animo o tiempo para sustentar y recrear sus almas con
este pasto del cielo, alomenos gustẽ vn poco del, para q̃ no
carezcan del todo de tan incomparable bien, como lo es
el percebir y sentir con claridad y reposo los mysterios di
uinos, y el põderar y sentir deueras lo que es el negocio de
la saluacion, que es el fruto de la meditacion. Fuera desto
se ha de aduertir que los que quisieren coger mas copiosa-
mente los frutos preciosissimos deste sancto exercicio, y en
trar en lo secreto del, y ver cõ mucha luz de gracia los my-
sterios diuinos: y gustar desde aca con el don de la sabidu-
ria la suauidad de los bienes celestiales, y renouarse cõ ma

yor

Universidad de Deusto
Biblioteca

yor pureza de vida: Es menester que se esfuercen a mas q̃ esto, y es que algunos tiempos no se contenten con tener vna hora de oracion al dia, sino que tengan dos o tres horas de oracion. Y aunque estas las pueden tener interpoladas, dexando passar tiempo de vna a otra: mas teniẽdo fuerças y fauor del Señor para ello, mejor seria q̃ tuuiessen al dia dos horas juntas y continuas de oracion, perseuerando todo este tiempo en la consideracion atẽta destos mysterios. Y no siendo esto ordinario, sino algunos dias, es cosa que con facilidad muchos lo podran lleuar: y la experiencia y doctrina de los sanctos ha enseñado, que con esta perseuerancia de larga y continua oracion se alcança mucho de Dios por medio deste sancto exercicio. Como acontece a vno que caua en la tierra buscando alguna vena de agua, q̃ si cauara vn poco mas, y aun a dos golpes mas que diera, encontrara con vn manantial de mucha agua dulce y clara, y porque al mejor tiempo se canso, y dexo de cauar mas, se quedo en seco. Assi acontece a muchos que se dan a este sancto exercicio, que si perseueraran con fortaleza mas en el, recibieran muy mas copiosos y suaues dones de gracia diuina, y porque no perseueraro̅ se los nego Dios. Que aunque es verdad que no perdieron el merito y fruto dela buena obra, que es grãde: mas otros dones particulares de nueua luz y fuerça, de mas biuo sentimiento de las cosas diuinas, y otros fauores que renueuan el anima, y la hazẽ crecer en deuocion y en toda virtud, estos bien se pierden muchas vezes, por no perseuerar mas en la oracion, porque como son dones que los suele dar Dios liberalmente sin merecimiento del hombre, da los ordinariamente al que con mas humildad y cuydado y mas largo tiempo perseuera en la oracion. Assi dize san Bernardo: Muchas vezes como saben los experimentados, nos ponemos en la oracion con coraçon tibio y seco, y si perseueramos con cuydado en ella, subitamente somos visitados de la diuina gracia, que alli se nos infunde: con la qual el pecho y las entrañas del anima,

D. Bernar. ser. 9. in cant.

anima, que son el entendimiento y la voluntad, se llenan de deuocion y de charidad. Este auiso de quan importante y prouechoso es perseuerar algunas vezes largo tiempo en la meditacion, lo enseña muy encarecidamente el doctissimo Gerson, diziendo assi: Permanece fixo en vn lugar largo tiempo, continuando tu oracion, y passada vna hora, persuadete a ti mismo, de estar otra, espera la limosna de la diuina gracia, y acontecerate, que en la hora postrera aproueches mas que en todo el tiempo passado. Y si haziendo lo assi, algunas vezes no alcançares lo que desseas, no te fatigues, sino insta con paciencia, y humillate, confessando, q̃ justamente se haze contigo, y que eres indigno de mayores bienes, y offrece a Dios aquella pena y trabajo que has sufrido, y assi aplacaras a Dios, y moueras su misericordia a que te conceda lo que desseas, o lo que mas te conuiene.

Gerson. p. 3. de mõte contemplationis cap. 43.

Algunas personas a quien Dios ha començado a descubrir la hermosura y valor de aqueste thesoro, que se halla en la oracion mental, dessearan dar mucho mas tiempo a la oracion, de lo que aqui hauemos señalado: y passar en oracion las vigilias de la noche. Estas tales personas remitimos al juyzio del confessor sabio y experimentado en este sancto exercicio, porque algunas haura que lo puedan muy bien hazer con grande fructo, y sin daño ninguno. Otras haura, a las quales o por las disposiciones del cuerpo, o del alma, o por las obligaciones de su estado sera necessario ponelles tassa y medida en sus buenos desseos. Y es cierto q̃ si desseen acertar para gloria de Dios y bien de sus almas, dando cuenta al confessor, y obedeciendole fielmente, les enseñara nuestro Señor por medio del, lo q̃ mas cõuiniere.

Cap. VII. En que con exemplos señalados de sanctos se confirma, lo que esta dicho del lugar y tiempo que conuiene tomar para este sancto exercicio.

Por

Universidad de Deusto
Biblioteca

POr ser este punto tan importante en esta materia, de saber escoger el lugar, y espacio de tiempo cõueniente para este sancto exercicio, confirmaremos esto que hauemos dicho con algunos exemplos principales de sanctos. Y no traere para esto los exemplos de los sanctos monges y Anachoritas de Thebaida, y Nitria: donde florecieron Moyses y Benjamin. Ni los de la Scythica region, adonde florecio el grande Isidoro con otros sin numero. Ni los del yermo superior, y inferior de Egypto, donde florecieron los Macharios. Ni los monges del monte Syna, y Pharã, y del Iordan, y de la primera y segunda Palestina, y de toda Syria, y otros innumerables que habitaron en Grecia, y en otras partes del mundo. Aunque es grande argumento para persuadir esto, ver que tantos y tan innumerables varones enseñados de Dios por hallar lugar oportuno, y tener tiempo conueniente para este diuinissimo exercicio de la oracion mental, y contemplacion de las cosas de Dios, dexaron las ciudades y pueblos y el comercio y conuersacion de los hombres que ellos mucho amauan, y dexaron los regalos, y comodidades del cuerpo, a que ellos tenian natural inclinacion, como los demas hombres: y se fueron vnos a los desiertos incultos, y otros a monesterios que estauan en las soledades: y otros a montes y cuevas, donde passauã toda la vida sin regalo, ni consuelo humano, sino padeciendo grandes frios del inuierno, y ardores del verano, acostandose sobre la tierra dura, sin abrigo de casa, ni refrigerio de ropa, y comiendo yeruas del campo, y fructos secos de arboles, y por mucho regalo vn poco de pan: y huyan desta manera todos los consuelos humanos, y atormentauan desta manera sus cuerpos, por tener lugar y tiempo para darse a la contemplacion purissima de Dios, y de sus obras y mysterios, que era el principal exercicio que hazian de noche y de dia: porque orando y contemplando se les passaua toda la noche, y grande parte del dia. Y por medio deste

Rufinus in historia ecclesiastica Eusebij lib. 11. c. 8. Concilium Constantinopolitanum. 2. D. August. de moribº eccleſiæ.

deste nobilissimo exercicio alcançaron tanta luz celestial, tanta sanctidad y pureza de vida, y tanta deuocion y consuelo diuino, que parecian sus almas enla luz y pureza vnos soles espirituales, y en las costumbres sanctissimas vnos Angeles en cuerpos mortales. Aunque estos exemplos persuaden mucho a que nosotros tomemos vn poco de trabajo y cuydado para dar cada dia si quiera vna, o dos horas, y cada año si quiera ocho o quinze dias enteros a este sancto exercicio, pues que aquestos sanctissimos varones inspirados de Dios, tomaron tan grandes trabajos, y pusieron tan increyble cuydado, para ocupar en el toda la vida, y negauan el sueño a sus ojos, y el descanso a su cuerpo, por hazello velar toda la noche en oraciõ. Mas porque los hombres ocupados en negocios de la vida humana, y en la sustentacion de sus personas y familias, y los ocupados en officios publicos, y en ayudar a las animas, se podran defender de los exemplos destos monges, diziendo: que estos no teniã otra ocupacion que les pudiesse impedir esta suauissima cõmunicacion con Dios, y ellos las tienen muy grandes: por esso dexando los exemplos destos, traeremos los exẽplos de otros sanctos, que por las obligaciones de sus estados y officios tenian grandes y continuas ocupaciones, y ocupaciones importantissimas y muy necessarias a las Republicas y a la yglesia Christiana, como son Obispos, y Perlados de la yglesia, y Principes y señores seglares, los quales enseñados por el Espiritu sancto entendieron ser de tanto seruicio y gloria de Dios este sancto exercicio, y de tanta importancia y prouecho para sus almas, que era bien empleado cessar en algunas horas del dia y de la noche de tan grauissimas ocupaciones, y algunas vezes en el año por algunos dias dexar las del todo, por darse a la oracion y contemplacion de las cosas diuinas. Y tenian muy bien persuadido, que en esto no hazian agrauio ni daño a sus yglesias, ni Republicas, sino antes singularissimo prouecho, porque con este medio se hazian ellos mas y doneos para sus offi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

cios, y en sus obras y palabras venian a tener mayor efficacia para cumplir con sus obligaciones. Y eran mas particularmente ayudados de Dios, para hazer grande fruto en las almas que tenian a su cargo: y esto que con la luz que Dios les hauia dado, tenian assi creydo lo hallauan cada dia por experiencia, que faltando en este sancto exercicio, les faltaua el vigor y la fuerça para las cosas que deuian de hazer, y eran vencidos de la tibieza: y mientras no faltauan en la oracion, se hallauan con espiritu y aliento del cielo, para cumplir con sus obligaciones. Cuenta Seuero Sulpicio del bienauenturado san Martin Obispo de Turon de Francia, que aunque siempre de noche y de dia tenia su coraçon leuantado a Dios, mirando lo presente, y conuersando con el, mas para orar y contemplar mas de espacio, tenia en su yglesia lugar solitario y secreto, donde ordinariamente se recogia a tener oracion. Y fuera desta ordinaria oracion muchas vezes dexaua del todo los negocios del Obispado: y se yua por algunos dias a vn Monesterio que estaua dos millas de la ciudad, en el qual tenia vna celda donde se recogia solo a conuersar con Dios, y contemplar en el. Y aunque con los negocios del Obispado se juntaua la conuersion de muchos Gentiles, en que el sancto se ocupaua, todo lo dexaua por su amado recogimiento. Y fue esto tan agradable a Dios, que despues de salido de su recogimiento, lo fauorecia con grandes milagros, para que tuuiesse mas efficacia en todo lo que pretendia. Y no hauiendo el sancto estudiado de proposito sciencias humanas, por este medio alcanço tanta sabiduria, que excedia a los grandes sabios, tanto que affirma el mismo Seuero: que nunca en su vida oyo hablar a hombre con tanta sabiduria.

Seuerus in vita sancti Martini.

El bienauenturado y sanctissimo Hugo Obispo Lincolinense en Ingalaterra, como refiere Surio en su vida, aunque tenia muchas y muy graues occupaciones en su Obispado, no dexaua de recogerse cada dia a orar y contemplar

Surius in Nouembr.

plar en Dios: y para conseruar el espiritu no se contentaua con esta oracion ordinaria, sino que todos los años, por lo menos vna vez en el año, dexaua todos los negocios del Obispado, y se yua a vn Monesterio de la Cartuxa, donde con grande quietud se recogia por algunos dias, y se daua todo a la oracion y contemplacion, y a communicar a ratos cosas espirituales con varones sanctos que alli hauia.

De sant Aquilino Obispo Ebroicense en Francia (cuya fiesta se celebra a diez y nueue de Octubre) cuenta vn Auctor muy graue que escriue su vida: que para hazer bien su officio, y curar con efficacia las animas, tomo por medio darse con grande cuydado a la contemplacion. Y para esto hizo vna celda cien passos apartada de la yglesia, donde dexando los negocios del Obispado, a tiempos se recogia, y se daua todo a la contemplacion, y desta manera aprouecho mas a las animas de sus subditos, que si siempre estuuiera con ellos. Porque con el ayuda desto sancto exercicio, vino a gouernar perfectissimamente su Obispado quarenta y dos años, y acabar la vida sanctissimamente, y ser illustrado de Dios con milagros. Y dize este Auctor, que este sancto fue tan dado al recogimiento, porque es proprio de los escogidos de Dios, amar mucho el lugar secreto, y el recogimiento para darse alli a la oracion y contemplacion, en quanto pueden, sin daño de su officio. Y da la razon, porque como desprecian el mundo, y desean mucho ver a Dios, mientras se les dilata el dexar del todo el mundo, y ver a Dios, huyen en quanto pueden el mundo, y danse a la contemplacion de Dios, y de sus diuinos mysterios. Y tambien, porque como tienen en su alma luz diuina, y muy particular, aman el recogimiento, donde se aprouechan desta luz, para contemplar las cosas celestiales. Como por el contrario los que carecen desta luz diuina, huyen el recogimiento, y aman las conuersaciones de los

In martyrologio Romano. Surius in Octobri.

Universidad de Deusto
Biblioteca

hombres, y las cosas del mundo, porque estas cosas veen con la luz exterior que tienen : y como no tienen luz pura en el alma, para ver con gusto otras cosas mejores, aman estas que veen, para deleytarse en ellas. Estas razones tan subtiles como verdaderas da este Autor, para declarar porque los varones sanctos son tan amigos del recogimiento.

Surius in Novemb. El bienauenturado sant Lorenço Arçobispo Dublinense en Hybernia, fue muy dado a la oracion mental : y despues de Arçobispo, aunque crecieron las occupaciones, no affloxo en ella, sino antes puso mas cuydado en este sancto exercicio : porque fuera de las ordinarias vigilias que tenia, en que daua buena parte de la noche a la contemplacion : tenia vna cueua en vn lugar solitario y alto, al qual no podian subir sino por vna escalera : y alli se yua algunos tiempos del año, y se le passauan los quarenta dias en aquel recogimiento, contemplando en silencio las cosas diuinas. Y por aquel tiempo no comia mas que vn poco de pan, y vnas yeruas : y tenia dexado cargo a vn abbad sobrino suyo, que si en este tiempo se offreciesse algun negocio en que fuesse necessaria su presencia, fuesse a dalle cuenta del : y este solo podia en este tiempo entrar a communicar con el, y de su recogimiento sacaua grande luz y fuerça, para mouer el pueblo al seruicio de Dios.

Surius in Ianuario. Del bienauenturado Vuolstano Obispo Vuigornienſe en Ingalaterra, cuenta Brauonio monge en su vida: que para recogerse a contemplar en Dios, tenia en los pueblos de su Obispado hechas vnas celdas pequeñas, para q̃ quando fuesse visitando su Obispado, tuuiesse lugares secretos, y apartados para este sancto exercicio, y alli se encerraua de dia a contemplar, y denoche velaua en oracion. Y saco de aqui que siẽpre tenia a Christo presente, y que tuuo santidad esclarecida con grandes milagros.

Sant Zenobio Obispo de Florencia, para darse mas tiempo y

po, y con mas quietud a la contemplacion, dexaua la ciudad, y se yua a vna yglesia pequeña apartada de la ciudad: y por algunos dias hazia alli vida eremitica. Y san Ambrosio se venia alli con el algunas vezes desde Milan. *Ioãnes Baretimus. Surius in Maio.*

Sant Bernardo teniendo tantas ocupaciones de su ministerio, y de la yglesia vniuersal, y de proximos particulares que a el acudian por remedio: se yua a los bosques y lugares solitarios, para darse con mayor quietud a la contemplacion, y de aqui mas que no del estudio confiessa el, que saco la intelligencia de las escripturas sagradas, y la gran sabiduria que tuuo. *Vuillelmus in eius uita l.1.c.4.*

San Francisco (aunque como General de tan estendida Religion) tenia muchas y varias ocupaciones: buscaua tiempos en que (dexando todos los negocios) se yua a los montes y lugares solitarios para darse mejor a la oraciõ: lo qual el Demonio con grande embidia procuraua impedille cõ horribles tentaciones. *In uita sancti Francisci l.1.c.6.*

Sancto Domingo con tan grandes ocupaciones no dexaua de tomar tiempo, y muchas vezes toda la noche para la contemplacion de las cosas diuinas. Dexo de contar los exemplos de san Luys Rey de Francia. Del bienauenturado Elzeario Conde de Ariano. Y de otros semejantes principes seglares. Y de la Reyna Radegundis muger de Clotario Rey de Francia. Y de Heduuiges Duquesa de Polonia. Y de otras semejantes, que con tener estados tan llenos, de ocupaciones, y negocios grauissimos, no dexaron de buscar sus lugares y tiempos para darse muy de espacio y con grande quietud a este sancto exercicio de la oracion mental y contemplacion: por medio del qual alcançaró copiosissima gracia de Dios, para cumplir perfectissimamente las obligaciones de sus estados. Y para passar la vida con admirable paz y consuelo en medio de tãtos trabajos y negocios. Y para alcançar la visiõ clara y biẽauenturada de Dios en el cielo, a quien tanto amaron y dessearon contẽplar biuiẽdo en la tierra. Pues si queremos participar delos bienes *Theodoricus in uita S.Domi.l.4.c.9.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

que estos santos recibieron de Dios de gracia en el suelo, y de gloria en el cielo: esforcemonos todo lo possible a imitallos en el cuydado que pusieron en este santo exercicio: no dexando de dalle cada dia su hora y tiempo conueniente. Y alguna o algunas vezes desocupandonos de todos otros negocios por algunos dias, ocupemos del todo nuestra alma en la consideracion destos diuinos mysterios, y del señor, cuya bondad y sabiduria resplandece en ellos: para q̃ comencemos aca a gustar y mirar con limpia cõsciencia lo que esperamos ver claramente, y gozar para siempre en el cielo.

Cap. VIII. De la reuerencia exterior con que se ha de hazer la oracion mental.

AVnque quanto a las circunstancias del lugar y tiempo es mucho mas lo que pide la oracion mental que no la vocal, como hauemos visto: mas quanto a la reuerencia exterior poca differencia ay, porque en la vna y en la otra el anima se presenta delante de Dios, y comunica y conuersa cõ el. Saluo que en la oraciõ mental, como dura mas tiempo, puede hauer mas facilmente causa justa, para remitir parte del trabajo corporal. Conuiene pues mucho que quando en su lugar y tiempo el hombre se recoge a orar y meditar, que en lo exterior segun sus fuerças guarde la reuerencia deuida a la Magestad infinita de Dios con quien trata. Procure miẽtras ora, si puede, tener la cabeça descubierta, que assi lo pide la reuerencia y humildad q̃ deue a Christo nuestro señor, con quien, y delante de quiẽ se presenta orando, como lo auisa san Buenauentura: y esso significa tener la cabeça descubierta, la subjecion y obediẽcia que deue a Christo su cabeça. Y no es mucho que descindamos a dar este auiso en particular, y otros semejantes, pues el Apostol san Pablo como cosa graue y importante al seruicio de Dios, y al exemplo de la yglesia, lo auisa a los de Corintho, diziendo

D. Bonau. in speculo disciplinæ, cap. 15.

1. Cor. 11.

ziendo: Todo varon que ora cubierta la cabeça, affrenta a su cabeça espiritual, que es Christo, y assi mientras ora, no deue de tener cubierta la cabeça, porque es ymagen y gloria de Dios. Y la razon dize la glosa: porque en otros tiempos tiene el varon cubierta la cabeça, y orando no, es porq̃ orando se presenta delante de su juez, y habla con el, y assi deue orando, de professar su condicion, es ser hecho a ymagen de Dios, y estar en todo subjeto a Dios. Y aunque san Pablo habla con los que oran en la yglesia, la misma razon en su manera es, quando se ora en particular, no hauiendo causa que escuse. Porque si la causa es la reuerencia que se deue a Dios, porqué orando esta hablando con el, y la edificacion y exemplo de los que lo veen, tambien orando en particular, deue la misma reuerencia a Dios: y deue tãbien edificar con el buen exemplo a los que lo vieren, aun que quando se ora en particular, puede hauer mas facilmẽte causas justas, por las quales no sea irreuerencia, ni desedificacion orar cubierta la cabeça. Mas quando tales causas no ay, es justo que con esta reuerencia se haga tambiẽ la oracion particular.

Glosa ibi.

En lo que toca a la postura del cuerpo, los que por la edad o por mucha flaqueza no pueden durar en la oracion, o no pueden estar en ella con quietud, sino estando assentados, causa justa tienen para ello. Mas procuren que el assiento sea baxo y humilde, de manera que declare la voluntad que tienen de estar con la reuerencia que pueden, y que se assientan no a descansar, sino a orar. Los demas que tienen fuerça y salud para ello, procuren de estar en la oraciõ hincados de rodillas, o en pie, que son ambas posturas de mucha reuerencia, y vsadas de la yglesia. Dionysio Cartusiano muy experimẽtado en esta materia tiene por la postura mas apta y conueniente para orar, o contemplar, el estar en pie. San Buenauentura para la oracion, con que el alma pretende subir a Dios con affectos de amor, y vairse cõ el: le parece ser necessario estar en pie o de rodillas, y el mas

Dionysius de contemplatione l. 1. art. 24.

D. Bona. in mystica Theolo. c. 3. par. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

conueniente modo juzga, que es estar en pie, para que la postura del cuerpo ayude a lo que pretende el anima. Y llama este sancto necessario lo que importa y conuiene mucho. Mas quando la oracion ha de durar mucho tiempo, los que estuuieren de rodillas o en pie (como hauemos dicho) conuiene q̃ se arrimen con las espaldas, o con los pechos a alguna cosa fixa, para que assi puedan estar cõ quietud. Porque es cierto que aunque en la oracion se deue estar con reuerencia, mas ha de ser de manera, que el alma este quieta y atenta a lo que medita: y si estando de rodillas o en pie sintiesse notable difficultad y pena, seria causa de estar el alma inquieta y alterada, y assi no podria bien meditar, y por esso se ha de tomar vn medio, que estando de rodillas o en pie, se arrime a alguna parte, o se prostre en el suelo, o tome otra postura humilde, para que estando delante del Señor con la reuerencia que es razon, pueda juntamẽte con quietud y serenidad orar, y meditar los mysterios diuinos.

Algunos podran pensar, que va poco en esto, de que el cuerpo este con reuerencia exterior: y seria este grande engaño, porque aunque es verdad, que la principal reuerencia y religiõ es la del alma, y si el hombre no pudiesse mas, cumpliria con ella: mas tambien es necessaria, y de grande importancia y prouecho la del cuerpo, quando el hombre la puede tener. Lo vno porq̃ como dize san Chrysostomo: El anima se mueue mucho por el habito y postura exterior del cuerpo, y comunmente del cuerpo se le pega la buena o mala disposicion al alma, como lo aduertimos en la virtud de la humildad, que se gana cõ los actos y exercicios humildes del cuerpo: y assi la reuerencia exterior del cuerpo despierta y ayuda la reuerencia interior del alma. Y juntamente con esto, estando el cuerpo con humildad y reuerencia en la oracion, da grande señal, que lo esta tambien el alma, porque la vna reuerencia depẽde de la otra. Y por esta causa la reuerencia exterior en la oracion sirue mucho para la edificacion de los proximos, que no veen mas que lo exterior, y si en el que esta orando no ven humildad y reuerencia exterior, no ven exemplo con que edificarse: antes facilmente piensan que ay poca deuocion y reuerencia en el espiritu, que no se vee, quãdo falta en lo exterior que se vee. Tambiẽ como el cuerpo del hombre es criatura de Dios, como lo es el alma, y esta subjeto en estos mouimientos exteriores al libre aluedrio, y participa de libertad: deuemos a Dios el vn seruicio y el otro, y la vna reuerencia y la otra, la del anima y del cuerpo. Y assi es cosa muy justa y deuida que venerandolo con el alma mientras oramos, lo reuerenciemos y veneremos tambien con el cuerpo, pues tambien pide Dios esta reuerencia, y se agrada mucho della, y merecemos mucho delante de su diuino acatamiẽto, quando con verdadera piedad humillamos y prostramos el cuerpo delante del.

Metaphrastes in uita D. chrysostomi. Tractatu 4. c. 6.

Allende desto es mucho de considerar, que como la verdadera deuocion del alma, y todo el fruto principal, que por medio de la oracion pretendemos alcançar, es don especial de Dios, y don muy grande, y muy precioso, que excede todas las fuerças naturales del hombre: quando vee Dios que el hombre en la oraciõ se esfuerça, a hazer aquello que esta mas subjeto a sus fuerças naturales, y q̃ es mas facil de hazer, como es la reuerencia y humildad exterior del cuerpo, y otras circunstancias del lugar y del tiempo, entonces mueuese Dios con grande misericordia, a dalle lo principal, y q̃ no esta subjeto a las fuerças naturales del hombre, como son la gracia de la deuocion, y la luz y suauidad del diuino amor, que son dones sobrenaturales y diuinos que da Dios a los que mas se disponen. Y esto es lo que dixo el Señor en el Euangelio: Al que tiene se le dara mas, y abundara, y al que no tiene, aun lo que parece tener, se le quitara. Que es dezir: Al que vsa bien de lo que tiene, y haze lo que puede conforme a sus fuerças, Dios le yra acrecentando los dones, y las gracias: y si en lo que puede, se descuyda, aun esso que tiene le sera quitado. Este auiso *Matth. 25.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la reuerencia exterior, con que se ha de orar, y de la misericordia de Dios, que con este medio se alcança, lo explico en particular y muy bien el bienauenturado Cesario Obispo Arelatense por estas palabras: El que ora, si la enfermedad no se lo impide, no dexe por pereza, ni descuydo, de humillarse, hincandose de rodillas, o prostrando se en tierra: y el que por enfermedad no pudiere estar de rodillas, incline la cabeça, y considere que con esta humildad, aquel Publicano que no osaua leuantar los ojos al cielo, y estando en pie inclinaua la cabeça, y se heria en los pechos, alcanço misericordia de Dios: y sin duda no siente como conuiene la grauedad de sus pecados, el que pudiẽdo, no se prostra o se inclina en tierra, para pedir remedio dellos. Esto dize este sancto. Y este fue el espiritu de todos los sanctos, como luego veremos.

Cæsarius Homilia. 30. in Bibliotheca sacra. to. 7.

Cap. IX. En que se confirma con la escriptura sagrada, y con exemplos de sanctos, lo que importa esta reuerencia exterior.

AVnque todos los fieles saben, y confiessan, que es cosa buena y sancta, acompañar la oraciõ vocal, o mental con esta reuerencia exterior: mas porque el sentir lo mucho que esto importa y aprouecha, para tener biẽ oracion, y alcançar grandes misericordias de Dios, es particular don, que Dios ha comunicado a sus sanctos, por esto conuiene confirmar esta verdad con el exemplo de aquellos, que por tales nos los representa la escriptura sagrada, y la yglesia Catholica. Moyses para orar al Señor en el monte Synai, dize la diuina escriptura: que con mucha presteza se inclino, y se prostro en tierra. Y quando oro contra los Amalechitas, se puso en pie, y las manos leuantadas, hasta que se canso. El Rey Dauid para hazer oracion, dize la misma escriptura: que se puso aparte, y se arrojo en el suelo. Y de Salomon dize: que mientras

Exodi. 17. & 34.

2. Reg. 12.

3. Reg. 8.

mientras oraua, tenia hincadas ambas rodillas en la tierra. Y de Daniel dize: que oraua puestas las rodillas. Y aduierte esto la escriptura sagrada tan en particular, como cosa q̃ mucho pertenece a la reuerencia y culto diuino, y como circunstancia muy importante para la buena oracion. Pues con que palabras podremos dignamente dezir, y ponderar el exẽplo, que desta reuerencia exterior nos dio Christo nuestro Señor? Orando en el huerto, dizen los Euangelistas, que se hinco de rodillas para orar, y que se prostro, y inclino el rostro sobre la tierra. Y contando los Euangelistas esto que hizo en el huerto, nos quieren enseñar, q̃ esto mismo hazia las otras vezes que se yua a orar a los montes, quando el lugar y el tiempo era acomodado para ello: porque siempre conseruo la misma reuerencia que en el huerto tuuo al eterno padre. Deste benditissimo Señor aprendieron sus sagrados Apostoles, a orar con esta misma reuerencia exterior. San Lucas cuenta de san Pedro, que quando resucito a Tabita, se quedo solo, y se puso de rodillas a orar. Y de san Pablo, quando se partio de Epheso, dize, que con todos los Presbyteros se puso a orar, hincando todos las rodillas en el suelo. Y de san Esteuan dize, que mientras lo estauan apedreando, para orar por los que le apedreauan, se puso de rodillas. Del Apostol Sanctiago el menor Obispo de Hierusalem refiere san Hieronymo: que era tan continuo en orar de rodillas sobre la tierra dura, que tenia ya las rodillas endurecidas, como las tienen los Camellos.

Daniel. 9.

Matth. 26. Marci. 14. Luc. 22.

Actor. 9.

Actor. 20.

Actor. 7.

D. Hieronym. in lib. de uiris illust.

Este mismo exemplo siguieron los demas sanctos. De S. Antonio Abbad cuenta san Athanasio, que se le passauã las noches enteras orando, hincadas las rodillas en el suelo. Del gran Polychronio dize Theodoreto, que aun siẽdo viejo estaua toda la noche en pie orando: y que por su ruego recibio en su cõpañia dos grandes sieruos de Dios, los quales al principio no podian suffrir estar como el toda la noche orando en pie, mas que perseuerando en su compañia, mouidos

D. Athanasius in uita S. Antonij. Theodoretus in hist. religiosa c. 24.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mouidos de su exemplo, y ayudados de la diuina gracia, hazian lo mesmo. El bienauenturado sancto Domingo para orar y contemplar se hincaua de rodillas, y se prostraua en el suelo, y con la reuerencia exterior despertaua la deuocion del espiritu. Del glorioso san Francisco dize S. Buenauentura, que para orar y recitar las horas, ponia gran cuydado en juntar la reuerencia exterior del cuerpo con la interior del alma: y que aunque tenia enfermedades dezia las horas, no assentado sino en pie derecho, y descubierto, y sin arrimarse a parte alguna. Y que si yua camino, y venia la hora en que hauia de dezir el officio, se paraua en el camino para dezillo con quietud de animo y de cuerpo: y aũ que caminasse en tiempo de muchas aguas, en el qual quando cessaua la lluuia era necessario darse priessa a caminar, con todo esso no queria rezar andando, sino parauase de reposo, hasta acabar su officio: y prouaua quan justo era hazello assi con este simil. Para dar al cuerpo su manjar nos paramos por comer con quietud, siendo el manjar corruptible, y que juntamente con el cuerpo se ha de conuertir en gusanos: quanto mas justo es, que con quietud y trãquilidad demos al alma el manjar que da vida.

Theodoricus de Apoldia. l. 4. c. 9.

D. Bonauẽtura in uita S. Fran. c. 10.

San Vicente Ferrer aunque cansado de los grandes trabajos que entre dia tomaua en la predicacion del Euangelio, quando en la noche se ponia a orar, y recitar sus horas, y a vezes el Psalterio, se hincaua de rodillas, y con esta reuerencia exterior passaua el tiẽpo de la oracion. San Edmũdo Arçobispo Cantuariense poniase a meditar los mysterios de Christo, y rezar las horas canonicas de rodillas sobre la tierra desnuda, hasta que se le hizieron callos en las rodillas, que con el trabajo se le abrieron, y le salia sangre por ellas. El bienauenturado Laurencio Iustiniano Patriarca de Venecia oraua y rezaua el officio diuino con grande reuerencia, estando en pie sin arrimarse a parte ninguna. El bienauenrurado Ignacio nuestro padre siete horas estaua de rodillas orando, y cõtemplando los mysterios diuinos, aunque

Fr. Vincẽtius Iustinianus in eius uita. Surius in Nouembri.

Bernardus Iustinianus in eius uita. Ribad. neira in uita

aunque despues siendo de mucha edad, y estando cansado con los largos trabajos de su sancta vida, algunas vezes para contẽplar la hermosura de Dios, mirando el cielo estrellado: se ponia en vn assiento humilde y baxo. El sancto Arçobispo de Granada don Fernando de Talauera, como lo escriue el general de los Hieronymos Pedro de la Vega, no solamente el rezaua las horas canonicas con gran reuerencia, como quien hablaua con Dios: mas tambien amonesto a sus clerigos, que quando en particular recitassen las horas canonicas, que no las dixessen assentados, sino estando en pie, por la reuerencia que se deuia a Dios. La qual regla no les puso para quando rezauan todos jũtos en el choro, porque alli conuiene conformarse vnos con otros, y dezir vnas cosas en pie, y otras assentados, como se acostumbra: porque estar todos en pie y descubiertos siempre, no lo sufre la prolixidad del tiempo, y la flaqueza de muchos. Y assi cumpliran alli guardando en lo demas la reuerencia possible, y estando con grande atencion y silencio, como lo pide tan alto officio, como es: en nombre de toda la yglesia y como legados y ministros suyos hablar con Dios, y negociar con el la saluacion del mundo.

latina. l. 1. c. 2. & l. 5. c. 1. in prima editione.

Petrus de la Vega in historia Hieronymiana.

Todo esto lo aduirtio muy bien el concilio Treuerense: q̃ hablando con los que oran, y dizen las horas en el choro, dize assi: Establecemos, que las alabanças diuinas se canten por sus horas no a priessa, ni de corrida, sino de espacio, y con el coraçon atento y recogido todo lo possible, y con reuerencia y alegria espiritual: porque cãtar con la voz en la yglesia, y con el coraçon andar vagueando por las plaças y calles, que es sino engañar a los hombres, y burlar de Dios? Y mientras en el choro se dizen publicamente las horas, ninguno de los que assistẽ, se atreua a ocuparse en otra cosa, como leer en algun libro, o rezar sus horas en particular, sino cante y alabe a Dios cõ los demas. Y el que assi no lo hiziere, sea tenido por absente, que es dezir: que como pierde el fructo de aquella sancta obra, de cantar deuotamente

Concilium Treuerense c. de horis canonicis in to. 4. Conciliorum.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mente en el choro, assi pierda las distribuciones, como las pierden los absentes. Y hablando con todos los demas ministros de la yglesia, que oran, y rezan sus horas en particular, dize: los que fuera del choro dizen sus horas, guardense, no las digan con descuydo, y perdiendo algunas palabras, sino diganlas distincta y perfectamente, y pronunciando todas las palabras con atencion. Y para que no falten en la atencion, y reuerencia deuida, les prohibimos muy estrechamente, que no rezen sus horas passeandose, sino que se recojan en algun lugar apto y conueniente para la oracion: porque la distraccion, y euagueacion que suele nascer del dezir las horas passeandose, no les haga perder el fruto de la oracion. Hasta aqui son palabras del cõcilio. Y estos y otros innumerables testimonios y exemplos de sanctos (porque todos fueron en esto como en lo demas regidos por vn mismo espiritu del cielo) nos enseñan el mucho caso que se ha de hazer de la reuerencia exterior para la oracion vocal y mental, como de cosa que singularmente ayuda a la deuocion interior, y que en grande manera glorifica a Dios, y edifica a los proximos: y nos persuaden, a que cada vno conforme a su salud y fuerças con semejante reuerencia procure, dezir y meditar este sancto rosario.

PARTE SEGVNDA DE LA manera q̃ se ha de tener en meditar los mysterios deste sancto Rosario, y las circunstancias dellos, y de los affectos sanctos que de la meditacion dellos hauemos de sacar.

Cap. 1. De como ha de començar el hombre la oracion, humillandose delante de Dios.

Auemos

Auemos declarado las cosas con que el hombre se ha de preparar para la oracion y meditacion de los mysterios diuinos, hasta ponerse con reuerencia en el lugar donde ha de meditar. Puesto alli lo primero que ha de hazer, despues de hauerse armado con la señal de la sanctissima Cruz, es mirar con los ojos del alma a Dios alli presente, y humillarse delante del, pidiendole fauor para orar y meditar bien, y sacar el fruto que dessea. Mire la grandeza de Dios que tiene presente, y pondere, como este Señor que lo esta mirando, de si mismo tiene todo el bien que tiene, y es la fuente infinita de quien todo bien procede: y entre dentro de si, y conside re, como de si no tiene bien ninguno, ni cosa que tenga ser ni valor, sino innumerables pecados que ha hecho, y mire bien, si al presente en su alma ay alguna cosa de culpa, y affecto desordenado a las criaturas, que offenda los ojos de la diuina mageſtad: y con este conocimiento inclinese delante del Señor que tiene presente, y confiesese de coraçõ por criatura miserabilissima, indigna de todo bien, y por sus pecados digna de toda pena y tormento. Y si hallare en si, que de presente tiene alguna cosa que ofenda al Señor que tiene presente: procure de compungirse con dolor y verguença della, y proponga con todo coraçon la emienda para adelante, y suplique al Señor, que por su misericordia y por los meritos de su sagrada passion lo perdone, y le quite todo aquello que le puede ser impedimento para cõmunicar con el. Y pida tambien con intenso desseo al Señor que tiene presente, que le cõmunique sus dones por su infinita misericordia y por los meritos de su sagrada passion. Y para todo aquel dia le pida que le enderece todos sus pensamiẽtos, y palabras, y obras, para que en todo busque limpiamente su gloria: y para aquella hora de la oracion le pida que le de fauor y gracia para sacar mucho fruto della: y en particular conforme a la materia que ha de meditar, assi le pida q̃ le de el fruto que ha de sacar della.

Quando

Universidad de Deusto
Biblioteca

Quando quiere meditar sus peccados, que le de gracia para dolerse mucho dellos. Quãdo quiere meditar d la muerte y del juyzio, que le de gracia, para despreciar las cosas deste mundo, y temer sus juyzios. Y quando ha de meditar estos sagrados mysterios de la vida y passion de Christo, le pida, que le de gracia para sabellos estimar, y agradecer. Y para compadecerse de sus penas: y para imitallo en sus virtudes: y para sacar los demas affectos sanctos, que en particular yremos declarando: los quales son el fruto que se ha de sacar desta sancta meditacion. Y despues de hauer pedido esto a Dios por los meritos de la vida y passion del mismo Señor, implore el ayuda de la soberana Virgen: y p... gala por intercessora para alcançar todo esto que dessea, diziendo para ello, la salutacion angelica, o otra oracion interior. Y inuoque tambien para lo mismo el ayuda de su angel bueno, y de algunos sanctos sus patrones, y particulares deuotos. Y todo esto que es preparacion immediata para meditar el mysterio que lleua preparado, lo ha de hazer con breuedad, aunque si acontecieſſe dalle aqui algun sentimiento particular, no seria inconueniente, detenerse en el, lo que le durasse.

Este principio de començar el hombre la oracion humillandose, y confundiendose, es muy efficaz para tener bien oracion: y ser piadosamente visitado de Dios en ella con dones del cielo. Aquella pobre y adeudada biuda de quiẽ cuenta la diuina escriptura, que no tenia mas de vn poco de azeyte en vn vaso, y estaua en peligro de que por las deudas le tomassen los hijos por esclauos: el remedio que tuuo por orden del Propheta Heliseo, fue, buscar vasos vazios, pidiendolos prestados, y recogerse en casa con ellos: luego començo aquel poco de azeyte que tenia, a manar como vna grande fuente, hasta que hincho todos los vasos vazios, y con el pago sus deudas, y pudo sustẽtar honestamente a ella y a sus hijos. Esto es lo que passa al alma que esta pobre de virtudes, y adeudada con culpas, y tiene vn poco de olio

4. Regũ c. 4.

de olio de buenos desseos, y propositos de seruir a Dios. Busca vasos vazios, que es humillarse, vaziando los senos de su coraçon de la presumpcion y estima de si con el conocimiento de su nada, y de sus peccados, y con el desprecio y confusion de si. Y estos vasos los pide prestados, por que esta humildad es dadiua graciosa y liberal de Dios. Con esta preparacion de humildad entra dentro de si: recogese en oracion: y aquellos pequeños principios de buenos desseos comiençan a crecer, distilando Dios en el alma olio de deuocion, y de amor, y otros dones diuinos, con q̃ queda rica de virtud, y buenas obras, con las quales pueda satisfazer a Dios por las deudas de sus pecados, y alcançar la vida eterna y bienauenturada para si, y para todas las potencias y sentidos de su cuerpo. O que buena disposiciõ: entrar en la oracion humillandose, y cõfundiendose. O que artificio del cielo, enseñado por Dios, praticado de los sanctos: con este los justos se hazẽ mas justos, y los sanctos mas sanctos. Como dan testimonio dello vn Abraham, vn Thobias, vn Daniel y otros sanctos, que con este principio començaron sus oraciones, humillandose, y confundiendose delante de Dios, y fueron admirablemente visitados de Dios en ellas. Y con este mismo los pecadores alcãçan misericordia, y se hazen justos, como da testimonio dello Manasses Rey de Israel y gran pecador: que poniẽdose a orar, hauiendo confessado la grandeza y misericordia de Dios, luego se inclino, y confundio hasta el abismo con la memoria y dolor de sus pecados, y alcanço misericordia. Y aquel Publicano del Euangelio que comenco a orar, confundiendose tan de coraçon que estando en el rẽplo, no osaua llegar cerca del altar, ni leuantar los ojos al cielo, y salio justificado. Y esta finalmente es condicion del justo: que en el principio de la platica, como lo es la oracion, con la qual habla con Dios: no espera que otro venga a acusallo, y confundillo, sino el es el primero que se acusa, y confunde a si mismo con la memoria de sus pecados. Y assi como de las

Gen. 18.
Thobiæ 3.
Danielis 3. & 9.
2. Paralip. c. 36.
Lucæ. 18.
Prou. 18.

 espinas

Universidad de Deusto
Biblioteca

espinas y abrojos arrancados del campo se haze vna cerca, y vallado, con que el mismo campo, que esta lleno de buena sementera, se defiende de las bestias: assi sucede, que de los pecados arrancados del anima con la penitencia, acordandose el hombre dellos, para humillarse, y confundirse delante de Dios, se haze como vna cerca y vallado muy fuerte, con que conserua, y haze crecer seguramente el fruto de las virtudes: y se defiende de los mismos demonios, para que no bueluan a entrar en el alma por medio de la soberuia. Auiso es este de san Basilio por estas palabras: No seas juez injusto de ti mismo, considerando solamente lo bueno que has hecho, y oluidãdote de tus pecados y errores passados: sino quando las virtudes y buenas obras que al presente exercitas, te pusieré en peligro de presumpció, trae a la memoria los pecados y delictos passados, y con ellos te humilla, y confunde, y assi te libraras de la engañosa soberuia.

D. Basilius oratione 17. de humilitate.

Capitulo II. En que se ponen en summa las cosas que se han de meditar en cada mysterio destos, y el fruto y affectos sanctos que de la oracion se han de sacar.

HAuiendose preparado el alma en el principio de la oracion con la humildad y peticion, como hauemos dicho, considere luego la historia y substancia del mysterio que ha de meditar, y el lugar donde se obro aquel mysterio. Como si es el mysterio del nacimiento, considere como la Virgen con el sancto Ioseph salen de Nazareth, van por su camino hasta Bethlem, buscan posada, no la hallan, salense al campo, entranse en el portal y establo, y ponese la Virgen en oracion, y en lo profundo de la noche sale el dulcissimo niño de sus entrañas, reclinalo en el pesebre, ponesele a adorar. Si es el mysterio de la

de la columna: considere como desnudan al Señor, como lo atan, como lo cubren de açotes y de sangre. Esto es lo que toca a la historia, que es lo que en summa contiene cada mysterio deste sancto Rosario. Considerada la historia, luego el ama ha de considerar las circustancias del mysterio. Que son: Quien es aquel señor que haze aquella obra, o suffre aquella pena: considere que es Dios y hombre: porque siendo Dios ab eterno, cumplido el tiempo determinado por su diuina sabiduria, en las entrañas de la purissima Virgen, hizo vnion de la naturaleza humana con su persona diuina: y assi el hijo de Dios, que es la segunda persona de la beatissima Trinidad, y que es vn mismo Dios con el padre, y con el Spiritu sancto, quedo hecho verdadero hombre. Y pondere bien quien es en quanto Dios, que es infinito y eterno en el poder, en la bondad y sabiduria, y hermosura, y bienauenturança, y en toda perfection. Y que es principio, y criador, y conseruador, y fin vltimo de todas las cosas. Porque todas las hizo y crio de nada con solo su querer, y todas las conserua, dandoles siempre el mismo ser, que les dio quando les crio. Y assi de tal manera penden todas del, que si por vn momento dexasse de conseruallas en el ser que tienen, luego se boluerian a la nada de que las hizo. Y que con la misma facilidad que hizo este mundo puede hazer otros infinitos mundos tan perfectos como este. Y que es tanta su magestad y grandeza, que assi este mundo vniuerso, como todos los que puede criar, puestos delante del son como sino tuuiessen ser. Y por esta causa de ser en si tan immenso y tan infinito en toda perfeccion, y ¡ser auctor y conseruador de todas las cosas, es infinitamente digno de que todas las criaturas principalmente los Angeles y hombres lo alaben y glorifiquen con todas las fuerças possibles, y que si fueran dello capaces le diessen infinita gloria. Y pondere bien que en quanto hombre es Rey y Señor vniuersal

Universidad de Deusto
Biblioteca

uersal de todo lo criado: porque el eterno padre lo puso todo en sus manos, y le dio todo poder en cielos y tierra. Y que es Saluador de los hombres, y tiene merecimiento infinito. Y que tiene la benditissima anima llena de gracia y hermosura y gloria en cierta manera infinita. Y que en la vida es innocentissimo, y la misma sanctidad y pureza, y q̃ en el cuerpo, es tierno y delicadissimo.

Y considere que es lo que de su parte lo mueue a obrar aquel mysterio, y a padecer aquel tormento: que es charidad y amor con el hombre. Y ponderé bien, que amor tan immenso fue, el q̃ mouio a tal mageſtad a hazer tales estremos, y padecer tales penas y desprecios por hombres flacos, miserabilissimos, formados del limo de la tierra: y que por el pecado se hauian tornado vilissimos, y se hauian hecho ingratissimos al mismo Señor, y enemigos suyos.

Considere que causa lo mouio de parte del hombre, por la qual quiso obrar aquel mysterio, y sufrir aquellos dolores, y oprobrios, que fueron los pecados del hombre, para satisfazer y pagar por ellos.

Considere la grauedad de las penas, y afrentas, y de los dolores interiores y exteriores, que en aquel mysterio el Señor padece. Considere los frutos precioſissimos y bienes diuinos, que por medio de aquel mysterio recebimos. Que son librarnos de los pecados, dandonos perdon dellos. Sacarnos del captiuerio de satanas, librarnos de la muerte, y de la condenacion eterna. Y hazernos con su gracia amigos y hijos de Dios, y hermanos suyos, y participantes de su diuinidad, y herederos de su gloria eterna.

Considere tambien las virtudes de Christo nuestro Señor, que resplandecen en aquel mysterio de su vida, o passion, que esta meditando: como son la humildad, con que siendo mageſtad infinita, de su volũtad se offrecio a tan grã des desprecios y oprobrios de los hombres. La paciencia, con la qual con tanta serenidad y ygualdad de coraçon se offrecio a tan incomparables tormentos, y los abraço y amo

amo de su voluntad. La mansedumbre: con la qual tan de buena gana sufrio tantas persecuciones, y tan atroces injurias de los hombres, sin indignarse, ni quexarse, sino amando, y haziendo bien a sus perseguidores. La pobreza volũtaria, con la qual quiso carecer de los bienes y cõmodidades tẽporales, y padecer grã falta de las cosas necessarias, en la habitacion, y en la comida, y vestido, y seruicio humano, biuiẽdo, y muriendo desnudo de todo cõsuelo y regalo temporal. La misericordia y piedad: con la qual compadeciendose del linage humano, tomo sobre si todas las miserias corporales y penalidades de los hombres, para librar a los mismos hombres de todas ellas. Y con la qual no siendo capaz de pecado, y aborreciendo sumamente el pecado, quiso tomar semejança de pecador, para librar al hombre de la mayor de todas las miserias, que era el pecado. Y la obediencia, con la qual de su voluntad y con sumo contento se subjeto en todas las cosas a la voluntad y beneplacito del eterno padre, desde que fue concebido hasta que espiro en la Cruz.

Y hauemos de estar aduertidos, que considerando las virtudes y perfecciones de Christo en quãto hombre, que es de aquella sacratissima humanidad: hauemos de subir a considerar las mismas virtudes y perfecciones de Christo en quanto Dios, que es de su incomprehensible diuinidad. Porque la humanidad que en todo es regida por la diuinidad, es imagen de la diuinidad, y entiendese quanto a las virtudes y perfecciones que conuienen a la diuinidad: como es la charidad, la misericordia, la piedad, la benignidad, la longanimidad, y paciencia. Ponderando con grande admiracion: si tanto nos amo en quanto hombre, si tanta piedad, y misericordia, y suauidad nos mostro en aquella sagrada humanidad, que amor tan immenso es el que nos tiene en quanto Dios? que piedad, y misericordia, y q̃ cuydado tiene de nosotros tan sin medida? pues las perfecciones y virtudes de la diuinidad exceden en infinito las de la

Universidad de Deusto
Biblioteca

sacratissima humanidad. ¶ Estas son las circunstancias que el Christiano ha de considerar y ponderar en cada vno destos mysterios. Y el fruto que ha de sacar desta consideracion, son affectos sanctos, y acciones virtuosas, que se forman interiormente en el coraçon, para que despues a su tiempo salgan en obra. Y son estos: Affecto y operacion interior de amor de Dios: porque mouida el alma con la consideracion de la bondad de Dios, y de la charidad, que en aquel mysterio se le descubre, se ocupa actualmẽte en amar a Dios. Y affecto de esperança: porque considerando el alma lo mucho que Dios ha hecho por ella, sin hauerselo merecido, ni pedido, y la voluntad y gana inefable que le muestra tener de su saluacion en aquel mysterio, leuantase a esperar actualmẽte de la bondad y misericordia de Dios todas las cosas necessarias y conuenientes para su saluacio. Y affecto de contricion: porque considerando el alma que por quitar peccados obro Christo estos mysterios, y que los aborrecio tanto, que por desterrallos de las almas, perdio la vida: y que finalmente ellos fueron los que lo crucificaron, y le quitaron la vida: despiertase con esto, a estar de espacio aborreciendo los pecados, doliendose de los cometidos, y temiendo los que puede cometer, y proponiendo de huyllos. Saca tambien affecto de grande admiracio: porque considerando en estos mysterios aquella magestad de Dios tan humillada: aquella grandeza y hermosura infinita tan abatida, y afeada: y aquella luz y gloria inaccessible tan dissimulada, y subjecta a tales penas y tormentos, y todo por el hõbre criatura tan pequeña y tan ingrata. Esta se actualmente admirado, y espantando de la bondad de Dios, que tal quiso hazer. De la sabiduria, q̃ tal traça inuento para saluar al hombre. De la humildad, que tan profundamente lo hizo descendir. Y de la charidad, que le hizo que tan sumamẽte se cõmunicase. Ha de sacar affecto de compassion: porque considerãdo el alma las grauissimas penas, que Christo padece en el cuerpo, y los incomparables dolores,

lores que siente en el alma, y que las padece por amor della misma: ablãdansele las entrañas, y siẽte pena de sus penas, y dolor de sus dolores. Mas ha de sacar affecto de agradecimiento, porque cada mysterio es vn summo beneficio que obro por nuestro amor, y para nuestro bien, y del qual se siguen grandes bienes al hombre. Cõ cada mysterio nos merecio perdon de peccados, sanctificacion de las animas, adopcion de hijos de gracia: y gracia para bien obrar, y merecer, y socorros y consuelos particulares para crecer en la buena vida, y perseuerar en ella. Y assi se detiene el alma en cada mysterio, estimando en mucho tales y tantos beneficios, como en cada mysterio se encierran. Y esta confessando la obligacion que tiene de seruillos: y desseando que todo lo criado le ayude a alabar al Señor, y dalle gracias por ellos.

Ha de sacar tambien affecto de gozo y alegria: porque assi como considerando en estos mysterios la pena y dolor que el Señor sintio por nosotros, es justo que nos cõpadezcamos, y acompañemos al Señor en su pena: assi considerando en estos mysterios la ordenacion eterna y amorosissima de Dios, que en ellos se cumplio, la summa gloria y alabança que dellos resulto para el mismo Dios en la tierra y en el cielo, los bienes infinitos de gracia y de gloria celestial, que se siguieron al linage humano, las riquezas diuinas de nueua alegria, que con ellos ganaron todos los choros de los Angeles: con esto se esta alegrando el alma, y haziendo fiestas de verdadero gozo, y cantando alabanças a Dios cõ jubilos de alegria: y desta manera cumple perfectamẽte lo que dize el Apostol: Gozaos siempre en el Señor. D. Paulus ad Phili. 4.

Vltimamamente hauemos de sacar de la consideracio destos mysterios, de como hauemos de sentir y juzgar de todas las cosas que tocan al alma: y imitacion de todas las virtudes de Christo nuestro señor, de su charidad con los hombres, de su humildad y mansedumbre, y paciẽcia, y piedad, y misericordia, y de su pobreza voluntaria, y obediencia, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

de todas las demas. ¶ Estas son las circunstancias que hauemos de considerar en cada mysterio destos, y los affectos sanctos que de la consideracion hauemos de sacar. Y no se entiende que cada vez que tuuieremos oracion de vn mysterio destos, hauemos de considerar todas estas circunstancias, y sacar todos estos affectos piadosos: sino que vna vez consideraremos vnas circunstancias, y sacaremos vnos affectos, y otra vez cõsideraremos otras, y sacaremos otros affectos. especialmente que vnos mysterios dan materia y motiuo mas para vnos affectos que para otros. Y hauemos suma do todas estas circunstancias, y affectos en este Capitulo, no porque esto baste para que se entiendan y pongan en practica, sino para que se recojan mejor en la memoria, y se perciba con mas claridad lo que luego hauemos de yr diziendo en particular de cada vno destos santos affectos, y de las circunstãcias destos sagrados mysterios, y de las perfecciones de la humanidad y diuinidad de Christo nuestro señor.

¶ Capitulo III. *Del affecto sancto del amor de Dios, que cosa es, y en que consiste, y que obra.*

EL amor interior tiene dos actos principales acerca de la cosa que ama. El primero es complacencia de la misma cosa que ama, que es el agradarse della: de adonde se sigue la complacencia del bien de la misma cosa amada. Assi dize S. Thomas, no es otra cosa amor sino complacencia del bien, que es de la misma cosa buena que ama: porque el que ama, estima la cosa que ama en cierta manera como a si mismo, como a cosa q̃ le toca y pertenece intimamente: y tiene inclinacion y aptitud a la cosa que ama como a cosa que le es muy proporcionada, y muy conueniente: y assi se agrada della y de su bien como de si mismo, y de su mismo bien, y en esto consiste la vnion affectiua del amor, que es lo primero y mas proprio del amor. El otro acto del amor es, querer bien a la cosa q̃ ama, querelle el ser, la vida, y contento, y todo lo demas q̃ le con

D. Th. 1. 2. q. 25. art. 2. & q. 26. art. 1.

D. Tho. 2. 2. q. 27. art. 2.

le conuiene, y le esta bien. Y querelle aquel bien con aquel affecto que lo quiere para si mismo, o para cosa que tiene por muy suya. Porque si solamente quiere algun bien para alguna persona sin este affecto, no es aquello solo propriamente amor, sino vna beneuolencia, como declara biẽ sancto Thomas diziendo: Para que el querer algun bien a alguna persona, sea acto proprio de amor: ha de nacer de aquella vnion affectiua, con la qual quiere aquel bien a la tal persona como a si mismo, o como a cosa propria, y que le toca, y assi el amor incluye la beneuolencia, y añade mas aqueste affecto, y aquesta vnion. Y de aqui nacẽ otros actos del amor, que ponen los Philosophos, que son querer lo q̃ la persona amada quiere, y escoger lo que ella escoge, y gozarse de su bien, y entristecerse de su mal, y deleytarse de su cõmunicacion. Quando todas estas cosas se hazen cõ este affecto de vnion, pertenecen todas al amor. Y porque de todos estos actos el que principalmente manifiesta aqueste affecto vnitiuo del amor, es el querer bien a la persona amada, por esta causa difiniendo los Philosophos que cosa es amor, dizen, que es querer bien a alguna cosa, siendo verdad, que lo mas essencial y proprio del amor es aquesta affeccion vnitiua, que hauemos declarado, de la qual nacen todos los demas actos y obras de amor.

Aristoteles Ethicor. l. 9. c. 4.

Aristoteles rhetoricæ l. 2. c. 4.

Assi como en los cuerpos graues aquella grauedad con que se inclinan al lugar conueniente, es como vn amor natural, de la qual grauedad nace el mouerse al lugar con velocidad, y quietarse en el: assi en el apetito sensitiuo, o intelectiuo, que es la voluntad del hombre, del conocimiento y aprehension de alguna cosa buena, o que juzga por buena, se engendra en el apetito, vna complacencia de la misma cosa, la qual es el amor. Y si la cosa amada es alguna persona, que la ama con amor de amistad verdadera, con aquella complacencia la estima como a si mismo: y de aqui nace que sus bienes o males los tiene por proprios, y se mueue a alegria con los bienes, como si el los recibiera, y con los

D. Th. 1. 2. q. 26. ar. 1. & 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

males a trifteza,como fi el los padecieffe. Y de aqui viene, que quiere,y deffea q̃ le fuceda todo bien,y que no le venga mal. Y todo eſte bien quiere al amado, no por alguna cauſa o reſpecto exterior de prouecho,o cõſuelo, q̃ de alli ſe le ſiga,ſino por la complacencia del amado,q̃ tiene arraygada en ſu coraçon. Eſta es la naturaleza y condicion del amor y va mucho en que ſe entienda bien, para que ſepamos como hauemos de exercitar eſte affecto ſancto del amor con Dios.

Cap. IIII. Como hauemos de ſacar eſte affecto de amor de la conſideracion deſtos myſterios, y como lo hauemos de exercitar.

AS almas a quien Dios eſtando en la oracion, infunde con particular viſita ſuya aqueſte affecto precioſiſſimo y ſuaviſſimo d̃ ſu diuino amor, con que las haze oluidar de todas las coſas, y las inflama,y ocupa del todo en amor: eſtas mientras les dura eſta viſita del cielo,no tienen neceſſidad deſte auiſo, mas para el tiempo que les falta eſſa viſita, y para las que no la han experimentado, y ſe quieren diſponer para ella, es meneſter auiſalles, como han de exercitar eſte diuino amor. Conſiderando el anima con el entendimiento en la oracion el ſer infinito de Dios,ſu eternidad, ſu omnipotencia,ſu infinita ſabiduria,y hermoſura, y ſu infinita gloria y bienauenturança:eſtaſe con la voluntad agradando, y tomando complacencia, y contentamiento de que Dios ſea quien es,de que ſea Dios, de que de ſi miſmo tenga el ſer, y el bien infinito que tiene, y que no tenga neceſſidad de nadie. De que ſea todo poderoſo,de que ſe comprehenda, y ſe ame infinitamente a ſi miſmo,y conſigo miſmo ſea bien auenturado,y tenga gozo infinito,y aſſi de todas las demas perfecciones que ay en Dios. Eſto es actualmente amar a Dios:querer,y cõplazerſe,que tenga todo el bien infinito que

Dionyſius Richel. de contẽplat. l.3.ar.16.

que tiene: pues,como diximos,el primer acto del amor, es complacencia de la coſa amada, que es agradarſe della y de ſu bien. Quando amamos alguna criatura, no ſolamente nos agradamos del bien que ya tiene, mas podemos querelle algun biẽ que no tiene,porque toda criatura puede crecer. Mas a Dios no podemos querelle en ſi miſmo algũ biẽ que no tenga, porque es del todo infinito, y aſſi no puede tener en ſi mas poder,ni mas gloria,ni mas ſabiduria,ni bõdad de la que tiene. Mas porque Dios puede crecer exteriormente en las criaturas,que es ſer mas conocido, y amado y glorificado dellas:por eſſo exercitamos tambien el amor,queriendo a Dios aqueſte bien exterior:y aſſi conſiderando el alma en la oracion, quã digno es Dios de ſer amado,y ſeruido de las criaturas,eſta queriendo y deſſeando q̃ todas las almas criadas y por criar lo conozcan y amẽ, y alaben,y glorifiquen en todas las coſas. Y eſta penſando mil maneras de ſeruicios que las criaturas podiã hazer a Dios, y eſta los deſſeando. Y porque Dios por ſer bien infinito es digno de infinito amor,eſta deſſeando que ſi fuera poſſible las criaturas lo amaran con amor infinito,y le dieran infinita gloria. Todo eſto es eſtar actualmente amando a Dios.

Y como exercitamos eſte amor con Dios quanto a la naturaleza diuina, aſſi en ſu manera lo hauemos de exercitar con aquella ſacratiſſima humanidad de Chriſto nueſtro ſeñor,que conſiderando ſu dignidad y ſus perfectiones, hauemos de detenernos tomando complacencia y contentamiẽto dellas. Agradarnos de que aquella benditiſſima humanidad de Chriſto eſte tan ſublimada, vnida con la perſona diuina,que eſte tan llena de gracia y de gloria:que ſea inſtrumento dela diuinidad para obrar coſas tan altiſſimas,como ſon,la ſanctificacion y glorificaciõ de todos los eſcogidos, y todos los dones y gracias ſobrenaturales que ſe communican a los hijos de Adam. Y aſſi nos hauemos de agradar de todo lo demas que pertenece a la perfection y gloria de aquel alma glorioſiſſima, y de aquel cuerpo ſantiſſimo de Chri

Universidad de Deusto
Biblioteca

D. Bernar. ser. 2 de Epiphania.

de Christo nuestro señor: como nos lo amonesta san Bernardo con gran deuocion, diziendo: Amados hermanos amemos a nuestro señor Iesu Christo, como a verdadero hombre y hermano nuestro, y hõremos lo como a hijo de Dios, y adoremos lo como a verdadero Dios.

Tambien exercita el anima este diuino amor, quando esta en la oracion estimando y ponderando mucho la volũtad de Dios, y proponiendo y desseando con efficacia el cũplimiento perfecto della. Biẽ puede vno d' verdad amar vna criatura con amor de la persona, y de la naturaleza, y sin amor de la voluntad de la tal criatura, que es querer la conseruacion, y todo bien verdadero para aquella persona, y no querer el cumplimiento de su voluntad. Como vna madre que ama mucho vn hijo, y no quiere que se haga la voluntad del hijo, porque es mala. Y vn amigo que ama muy de coraçon a su amigo, y en muchas cosas no quiere lo que su amigo le manda. Mas para con Dios no es assi, porque no puede el hombre amar a Dios quanto a la naturaleza con amor verdadero de amigo, que es el amor que llamamos de beneuolencia y complacencia, sino ama tambien la voluntad de Dios, y el precepto y mandamiento de Dios, cõ el amor que llamamos obediencial. Por lo qual affirma san

1. Ioan. 2. Ioã: El que dize que conoce, y ama a Dios, y no guarda sus mandamientos, miente en ello. Y es la razon, porque la voluntad de Dios es la regla de todas nuestras voluntades: y porque Dios como supremo señor tiene derecho para obligar nos a cumplir todos sus mandamientos, y si alguno quebrantamos, hazemos le agrauio: y quando el mandamiento es graue, de los que obligan a peccado mortal, quebrantandolo hazemos contra la charidad, y perdemos del todo su amor. De aqui viene que para amar a Dios, no basta que el hombre tome complacẽcia de los bienes de Dios, y quiera que todas las demas criaturas amẽ y glorifiquen a Dios, como esta dicho: sino que es necessario que el mismo hombre se dedique todo al cũplimiento de la volũtad de Dios.

Y este

Y este amor es el que exercita el anima, quando en la oracion esta formando propositos y desseos verdaderos, de cumplir este y aquel mandamiento de Dios, y todos los demas. Y de hazer en esto, y en aquello la voluntad de Dios, y en todo lo demas. Y desta manera cumple con aquel verdadero y perfecto amor, que pide Christo diziendo: El q̃ tiene en su coraçon mis mandamientos y los guarda, esse me ama. Ioãnis 14.

Este es el exercicio y el affecto del amor, que comprehende todos estos actos de amor, que hauemos declarado. Este es la cosa mejor, y mas excelente que podemos dar a Dios. Y este es el mayor seruicio que nos pide Dios: esta es la operacion de mayor merecimiento que podemos hazer. Y este affecto diuino hauemos de sacar de la meditacion destos mysterios, porque todos estos mysterios los obro Dios por amor, y lo primero q̃ nos dio fue el amor. Si nos crio fue por amor: si se hizo hombre, y nos redimio con estos mysterios, fue por amor: y el beneficio tuuo principio agora tantos años ha, mas el amor no tuuo principio, sino que fue eterno, como el lo significa por el Propheta diziendo: Con charidad perpetua te ame. Y aunq̃ los beneficios son immensos, lo es mucho mayor el amor de adonde salen. Y este amor es lo principal que hauemos de considerar, y ponderar en cada mysterio. Y assi el mysterio como el amor lo ha de considerar el alma, como si a ella sola huuiera Dios amado, y por ella sola huuiera obrado aq̃l beneficio, como lo consideraua san Pablo, quãdo dezia: Biuo en la fe del hijo de Dios, q̃ me amo, y se entrego a la muerte por mi. Porque es verdad, que tanto aprouecha el beneficio a cada vno, como si por el solo se obrara, y tan grãde es el amor de Dios para con cada vno, como si a el solo y no a otro amara. Y porque quanto fue de parte de la voluntad y amor de Christo, tan aparejado estaua a padecer y obrar estos mysterios por cada vno, si fuera menester, como por todos. Y de hecho como dize san Chrysostomo:

Hieremiæ 31.

Infra. c. 9.

D. Paulus ad Gal. 2.

Fue

Universidad de Deusto
Biblioteca

D. chryſoſt. in Psalm. ad Gal. c. 2.

Fue tanto el amor de Chriſto, que no rehuſara hazer por vno ſolo, lo que hizo por todo el mundo, por eſſo eſta muy bien que cada vno conſidere el myſterio, como ſi por ſolo ſu amor ſe obrara.

Y porque no hay coſa que mas mueua a vn hõbre fiel y leal a amar, que verſe amado: ni ay grillos ni cadenas que aſſi le aten el cuerpo de pies y de manos, ni carcel que aſſi lo tenga preſo, para que no ſe vaya, como el amor con que ſe vee deueras amado le ata y prende el alma, para q̃ ame, y nunca dexe de amar a quien le ama: conſiderando el alma eſte ſumo amor de Chriſto, que en eſtos myſterios tanto ſe deſcubre: y conſiderandolo de eſpacio, y con atenciõ, y con peſo, vaſe encendiendo en amor de quien tanto le ama. Y de aqui viene a ocupar el tiempo de la oracion en el exercicio diuino del amor que hauemos declarado. Aſsi

Theodoretus in oratione de charitate.

dize el bienauenturado Theodoreto: De la manera que el fuego, mientras mas leña le echan, mas ſe enciende, y mas crece: aſsi el amor de Dios con la contemplacion de las coſas diuinas, mas ſe enciende, y produze ſu operacion mas vehemente y mas perfecta. Y es mucho de aduertir, para q̃ mas ſe entienda el fruto admirable deſte ſanto Roſario, que de la frequente y continua meditacion deſtos myſterios, y del amor de Dios, que en ellos ſumamente reſplandece, ſe viene a engendrar en el anima vn habito tan grande y tan intenſo de amor, y deuocion, que haze que el hõbre en todo tiempo y lugar con gran facilidad ſe acuerde deſtos myſterios, y tenga el anima atenta a ellos: y ſe le regale el coraçon con vn amor tan perfecto, que lo transforme todo en Dios, y lo tenga ſiempre vnido con Dios: q̃ es el mayor bien q̃ en eſta vida ſe puede deſſear, y es el principal fruto de la conſideracion deſtos ſagrados myſterios.

Dionyſius Richel. de perfecta charitate pr. 44.

Cap. V. De la reſignacion verdadera en la voluntad de Dios, que hauemos de ſacar de la conſideracion deſtos myſterios.

La re-

LA reſignacion verdadera y perfecta es lo mas ſubido y mas puro del amor de Dios, y como la nata del miſmo amor. Y conſiſte en que el alma ſe entregue toda a la voluntad de Dios, de tal manera que no deſſee, ni procure otra coſa, ſino que en ella ſe cumpla perfectamente la voluntad de Dios: aſſi en aquello que el miſmo hombre ha de hazer, como en todo lo que le puede acontecer: y aſſi en las coſas proſperas y de cõſuelo, como en las coſas aduerſas y de pena: y aſſi en eſta vida como en la otra, y aſſi en el tiempo como en la eternidad. Que en todo eſto ſu intento y deſſeo principal ſea, no gozar del bien ni del conſuelo, que puede tener en eſta vida y en la otra: ni huyr la pena y daño que le puede ſuceder en eſte mundo o en el otro: ſino el beneplacito de Dios, y el cumplimiento de ſu diuina voluntad. Eſto es lo que ſobre todo ſu bien y cõſuelo ha de amar, y deſſear: y por eſto ſe ha de offrecer a ſufrir toda pena y tormento. Eſte es el mas perfecto amor de Dios, y eſta es vna ſuma de la ſantidad de la vida Chriſtiana: y vn compendio de todas las virtudes: eſto es conformarſe en todo con la voluntad de Dios, y tener vn querer, y vn no querer con Dios. Hauemos de ſacar eſte affecto ſanto de la conſideracion deſtos myſterios, mirando el amor, con que Dios nos amo tan ſin medida, tan liberal, y tan gracioſo. Y mirando las penas y tormẽtos, a que hecho hombre ſe offrecio por noſotros, y cõmo todo ſe empleo, y ocupo en nueſtro prouecho, y todo quanto hizo y padecio en carne mortal, lo ordeno para nueſtro remedio. Y mirando el exemplo que deſto nos dio aquella ſacratiſſima anima de Chriſto nueſtro Señor, que en todo buſcaua y cumplia la voluntad del eterno padre, como lo ſignifico diziendo: Decendi del cielo, no para hazer mi voluntad, ſino la del que me embio. Y en otro lugar dixo: El que me embio, comigo eſta, no me ha dexado ſolo, porque yo ſiempre hago aquello que le agrada. Y quando con la preſencia de los tormentos grauiſsimos

Ioannis 6.
Ioannis 8.

de la

Universidad de Deusto
Biblioteca

de la Cruz y anguſtia de la muerte q̃ tenia delante de los ojos,la naturaleza,dandole el miſmo Señor licencia para ello,comenco a temer: declarando para exemplo nueſtro la reſignacion perfectiſſima que tenia con la voluntad del padre,dixo:Padre ſi es poſſible,paſſe de mi eſte caliz, mas no ſe haga mi voluntad,ſino la vueſtra. Quiſo dezir,Padre celeſtial la inclinacion natural de mi naturaleza teme la muerte,y querria huylla,porque naturalmente ama ſu conſeruacion:mas mi voluntad libre no conſiente en que ſe cũpla eſta inclinacion natural,ſino quiere que ſe haga vueſtra diuina voluntad:y para el cumplimiento perfectiſsimo della me pongo y reſigno todo en vueſtras manos, y me offrezco a todos los tormentos, que para gloria vueſtra y ſalud del mundo conuiene q̃ yo ſufra. Deſta manera nos dexo enſeñados el maeſtro del cielo,q̃ no conſintamos luego en querer,o procurar lo que nueſtra carne y volũtad, o por habito malo que tiene,o por inclinacion natural apetece, como ſon las coſas de contento : ni conſintamos luego en huyr las coſas que naturalmente teme, como ſon penas y muerte:ſino que buſquemos en todo la voluntad ſantiſsima de Dios:y en eſta nos reſignemos como eſta dicho.

Matth.26. Luca.22.

Acerca deſta reſignacion podria alguno dudar, que como puede ſer q̃ en todas las coſas nos reſignemos en Dios, pues es verdad,que ay algunos ſuceſſos que acontecen, o pueden acontecer por voluntad y ordenacion de Dios, q̃ no los quiere el hombre, porque no tiene obligacion de querellos:como ſi ſu hermano que eſtaua en pecado mortal,murio en el miſmo pecado,y ſe condeno: aquella muerte y condenacion voluntad es de Dios, que aunque no quiſo el pecado,mas quiſo matallo, y condenallo por el pecado:y no tiene el hõbre obligacion de q̃rello aſſi,antes querello ſeria contra charidad. Y como ſi a ſu padre le dieſſe vn enemigo vna herida,o cayeſſe vna piedra, y le quebraſſe la cabeça,voluntad es aquella de Dios, pues toda pena viene de la mano de Dios: y tambien el hombre no deue querer

querer aquello,antes querello ſeria contra piedad. A eſto dezimos,que en eſtos ſuceſſos y otros ſemejantes que Dios quiere,y obra,ay diuerſas cauſas, y razones: y conſiderados debaxo de vna razõ no los quiere Dios, y aſsi los puede el hombre aborrecer,ſin yr contra la volũtad de Dios. Y conſiderados debaxo de otra razon, los quiere Dios, y los puede el hombre querer: para conformarſe con la voluntad de Dios. Como la muerte y condenacion del hermano, y la herida del padre, conſideradas ſolamente en quanto ſon males y daños de las tales perſonas,no las quiere Dios por eſta razon:porque como dize el ſabio: Dios no hizo la muerte,ni ſe alegra en la perdicio de los biuos. Que es dezir:que aunque mata,y condena, mas que ſu intento y fin primero no es matar,ni condenar; y por eſſo como dize ſan Pedro; Eſpera,y ſufre por algun tiempo los pecadores,porque no querria que ſe perdieſſen y condenaſſen.Pues como Dios no quiere eſtos males por eſta razon de que ſon males,puede muy bien el hombre,ſin yr contra la voluntad de Dios,antes conformãdoſe con ella, no querellos tambiẽ en quanto ſon males y daños de las tales perſonas que ama.Mas conſiderando eſta muerte, y condenacion del hermano,y eſta herida del padre, en quanto ſon effectos y obras de la diuina juſticia en las quales reſplandece quan juſto y recto es Dios:para q̃ el pecado ſea aborrecido,y la juſticia de Dios temida:debaxo deſta conſideracion las quiere y las obra Dios, y las puede querer, y amar el hombre. Aunque Dios por ſu bondad no lo quiere obligar a ello,ſino ſolamente a que no repugne,ni contradiga a la diuina juſticia,ſino que la ſufra con paciencia:y deſta manera ſe conforma con la voluntad de Dios, y ſe reſigna en ella, queriendo todo aquello que Dios quiere y manda que quiera.Mas ſera obra de mayor perfecciõ y merecimiento para el hombre,y mas perfecta y entera reſignacion:ſi eſtas coſas en quanto ſon orden de la diuina juſticia, y que ſiruen para gloria ſuya, y en quanto ſon voluntad y

Sapiẽtiæ.1. Thobiæ.3.

1.Petri.3.

D.Th.1.2. q.19.art. 10. & q. 19.art.2. & 2.2.q. 104.ar.4

D. Bonauẽtura in.1. ſent.d.48. q.2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

beneplacito de Dios, el hombre no solamente las tolere sin querer huyllas con peccado, que es suffrillas cõ paciencia, sino que tambiẽ las quiera y las ame por el amor que tiene a Dios amandolo, no solamente en quanto misericordioso, sino tambien en quanto justo y poderoso para castigar.

Capitulo VI. Del affecto de la admiracion, como lo hauemos de sacar destos mysterios, y como lo hauemos de exercitar.

D. Tho. 1. 2. q. 32. arti. 8. & q. 41. art. 4. & p. 3. q. 15. ar. 8. Ricardus de contemplatio. l. 5. cap. 9.

LA admiracion nace en el anima del conocimiento de vn effecto que tiene causa oculta: y tambien del conocimiento de vna cosa nueua y rara: y del conocimiento de vna cosa grande y sublime, que excede la facultad del hombre: y assi ordinariamente presupone ignorancia en el q̃ se admira, y por esso no puede caber en Dios. Y contiene desseo de conocer mejor y mas perfectamente la cosa de que se admira, y esperança de conocella, y inquisicion y diligẽcia para conocella. Desta manera los sabios del mundo, de ver en la naturaleza effectos de causas ocultas, como los eclypses, las crecientes y menguantes de las aguas, y los rayos y truenos, vinieron a inquirir las causas, y las alcançaron. Y por esso dixo Aristoteles que la admiracion fue principio de la Philosophia. A semejança desto passa en las cosas de Dios, que considerandolas con atencion, nos admiramos como de cosas grandes y altissimas, y que incomparablemente exceden toda la facultad, y toda la sabiduria, y todo el ingenio del hombre. Y admiramonos como de cosas nueuas, insolitas y raras, porque tales lo son en nuestro conocimiento, quando de nueuo sentimos y põderamos lo que antes no sentiamos, ni aduertiamos.

Aristot. in principio Metaphy.

Esta admiracion hauemos de sacar de la consideracion de los diuinos mysterios de la vida y passiõ de Christo nuestro señor: desta manera, considerãdo las perfectiones y virtudes

tudes de Dios que en ellos resplandecẽ, detienese el alma, y estase admirando de la immensa charidad y piedad del eterno padre, que quisiesse y ordenasse que su hijo eterno amado con infinito amor, y vn Dios con el, se offreciesse a tantos y tales oprobrios y tormentos por criatura tan peq̃ña y tan ingrata como el hombre. Y esta ponderando dentro de si con quanta razon el Apostol san Pablo llama esta piedad y este amor del eterno padre riquezas de misericordia, y amor nimio, que quiere dezir amor que excede infinitamente todo quanto se puede dezir y pensar. Y estase admirando de la charidad y benignidad del mismo hijo de Dios, que quisiesse descendir a tanta baxeza, como fue tomar naturaleza del linage de los hombres, que por la culpa se hauian hecho tan indignos de todo bien, y vestirse de las miserias dl hõbre, en quãto en cierta manera le fũe possible. Y esta põderando con quanta razon dize san Pablo, q̃ en estos mysterios aparecio la benignidad y la humanidad de nuestro Saluador, que es el affecto suauissimo de su amor, y misericordia, que parece que estaua como encubierto, y escondido al mundo, y aqui hizo patentissima demonstraciõ de si. Y estase admirando de aquel fuego infinito de amor, y pielago immenso de dulçura del Espiritu sancto: que siendo vn Dios con el padre y con el hijo quisiesse obrar y poner en execucion tales mysterios, para remedio y consuelo del hombre, que por malicia suya se hauia apartado de su gracia. Y estase admirando de la sabiduria infinita de Dios, y del consejo altissimo que della salio, escogiendo vn medio tan conuenientissimo para saluar al hombre, con el qual cumplio con su misericordia, librando al hombre de la miseria en que estaua: y cumplio con su diuina justicia, dandole cumplida satisfacion por la culpa del hombre. Y triumpho del demonio, venciendolo en quanto hombre por tela de juyzio, dexando vẽcido y burlado, y engañado y despojado al que con engaño y mentira hauia vencido, y captiuado al hombre. Y estase admirando de la maldad y ce-

D. Paulus ad Ephe. 2

D. Paulus ad Tit. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

guedad del mundo: que dexo la luz por las tinieblas, y leuanto las manos para dar la muerte a su criador. Y estase admirando de quan grande dignidad alcanço el hombre, por hauer Dios obrado por el estos mysterios tan altissimos. Y de quan sublime y precioſa es la gloria que se le da al hombre en el cielo despues desta peregrinacion: pues se la quiso el hijo de Dios merecer, y ganar con tales obras, y penas, como se cõtienẽ en estos mysterios. Y estase admirando sobremanera de quan incomparable mal es el pecado: pues por quitallo de las almas, tales marauillas obro Dios. Y quan grauissimas son las penas del infierno: pues para librar dellas al hombre, tales tormentos sufrio el hijo de Dios. Y estase admirando del valor y hermosura de la virtud: pues por hazer animas virtuosas y sanctas, tales inuenciones hallo Dios. Y estase mucho admirando de la nobleza y excellencia de las animas justas: pues para despossallas el altissimo hijo de Dios consigo por gracia, y para tenellas para siempre en su compañia por gloria, quiso hazer tales hazañas, y padecer tales injurias, y obrar cosas tan sobrenaturales. Estas y otras semejantes son las cosas, de que el alma se ha de admirar en la consideracion destos mysterios.

Cap. VII. De quan excellente y prouechoso es este affecto de admiracion, y de la luz con que se consideran y contemplan los mysterios diuinos para sacar este sancto affecto.

D. Th. 1. 2. q. 32. art. 8.

ESte affecto de admiracion es nobilissimo, y de admirable prouecho para el alma: porque en la admiracion ay estas cosas, la vna la vista de la cosa grande, o nueua, que se offrece a la consideracion. Y ay el desseo de conocer mejor la tal cosa. Y si tiene causa superior, de conocer y ver la tal causa. Y este desseo es con esperança de alcançar aquel conocimiento, o vista

vista que desseа. Y assi por razon de la esperança causa la admiracion gozo y alegria en el alma. Y de aqueste desseo nace la diligencia, que pone en inquirir, y aplicar otros medios para venir a conseguir lo que desseа. Esto que se halla en la admiracion de las cosas naturales, se halla por manera mas alta en la admiracion destos mysterios: porque de la admiracion de la cosa que se considera, crece mas la atencion: y creciendo la atencion, crece mas el conocimiento de la misma verdad: y juntamente el gusto della. Y de aqui viene el alma a suspenderse: que es estenderse, y amplificarse mas en el conocimiẽto de la eterna verdad, y en el amor y gusto del eterno bien. Mas ha se mucho de aduertir, para entender mejor la calidad deste sancto affecto: que como la admiracion destos mysterios nace de la luz y conocimiẽto sobrenatural, que el alma tiene dellos: quanto esta luz y conocimiento es mayor, tanto lo es mas excellente y prouechoso y suaue el affecto de la admiracion.

Ricardus de contemplatione l. 5. c. 9.

Ay vna luz sobrenatural comun a todos los Christianos, que es la de la fe: quando con esta luz solamẽte el alma considera los mysterios diuinos, bien saca admiraciõ frutuosa dellos: mas no es la admiracion tanta ni tan subida, como pide la grandeza destos mysterios. Ay otra luz q̃ es del don de la sabiduria el principal de los siete dones del Espiritu sancto, el qual solamente lo tienen los justos: con la luz deste don, principalmente quando ha crecido en el alma con la pureza de la vida, conoce el alma estos mysterios diuinos por modo mas excellente, que es por via de gusto y sabor interior: que como esta el entendimiento sano con la copiosa gracia, conoce las cosas diuinas con vn amor y suauidad experimental dellas, que esta en el affecto y voluntad. Y quando el alma con la luz deste don ya crecido, que en grande manera illustra y perficiona la fe, cõsidera y contempla estos mysterios: entonces recibe vna grande y extraordinaria admiracion dellos. Y aunque otras vezes los ha considerado, entonces le parece que los considera de

D. Bonauẽtu. l. de itineribus. 3. par. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

nueuo, porque los vee con nueua luz. Fuera desta ay otra luz diuina sobrenatural, que no es habito ni calidad q̃ permanece en el anima, como el don de la fe y el don de la sabiduria: sino es como vn socorro actual, que ordinariamente no dura mucho tiempo, y lo quita Dios sin culpa del alma, y lo buelue quando le parece, y a vezes quando menos lo esperaua. Esta es la luz de la diuina contemplacion: con esta visita Dios las almas limpias y humildes de sus siervos, quando estan en la oracion, y quando el quiere. Y contemplando el anima con esta luz los mysterios diuinos, la magestad, la hermosura, el orden, la conexion y consonancia dellos entre si, y la conueniencia dellos con la razon natural, y con los fines que por ellos pretende Dios: queda suspensa con vna profundissima admiracion, de ver cosa tan hermosissima, y tan conuenientissima. Y vee con gran claridad, la que se sufre con la fe, que no puede ser cosa mejor ni mas verdadera, ni mas digna de quien Dios es que estos sagrados mysterios. Tambien contemplando el alma cõ esta luz la grandeza y hermosura de Dios, y su poder, y su gloria y bondad, concibe tan grande admiracion, que se oluida y enagena de si, y se abrasa toda en fuego de diuino amor, y se cubre de vn rocio y liquor de diuina suauidad, q̃ toda la penetra, y le pone estraño desprecio y fastidio de todos los deleytes del mundo: y la resuelue en amor y desseo de solo Dios. A este grado llega con esta luz tan sobre natural el affecto de la admiracion. Y por esso dixo san Bernardo: Que la primera y mas alta contemplacion era la admiracion de la magestad diuina: porque a esta admiracion, que como dize sancto Thomas, esta en la voluntad, se sigue al acto de la contemplacion y lo acompaña y haze crecer. Y es tan incõparable el bien del alma, que llega a este grado de admiracion, que ya biue en la tierra en vn parayso espiritual lleno de lirios esplendidissimos, y de flores hermosissimas de virtudes y dones celestiales: donde espira el ayre blando de los consuelos diuinos, y se siente la marea de

D. Gregor. in mora. l. 5. c. 20. in noua edit. & in lib. reg. li. 4. c. 4. & ca. 11. & in Ezechielẽ Ho. 17.

D. Bernar. de consideratione li. 4. in fine.

D. Th. 1 2. q. 180. ar. 3.

rea de la paz, que excede todo sentido: y se gustan los licores dulcissimos de la charidad: lo qual como dize san Bernardo: es el verdadero premio del cien vezes tanto, q̃ promete Dios a sus amigos en esta vida, fuera de la gloria que les da en la vida eterna.

Y ha se de aduertir, que aunque la contemplacion de las cosas diuinas que se haze con esta luz y admiracion, la llaman los sanctos vista del anima: y vista con claridad de los mysterios diuinos: no por esso dexa de ser conocimiento de fe. Porque no solamente se dize fe la luz de la virtud de la fe, que es comun a todos los fieles: mas tambien se llama fe qualquier lumbre que Dios cõmunica a los fieles, entretanto que peregrinan en esta vida, aunque sea lumbre de altissima contemplacion. Y assi por fe entienden los doctores vnas vezes la virtud sola de la fe: y en este sentido dizen que los mysterios diuinos se pueden conocer en esta vida con otra luz mas alta que la de la fe, que es la luz del don de la sabiduria, y del don de la contemplacion. Otras vezes por fe entienden todo conocimiento, que no es vista immediata y bienauenturada del mismo Dios, como es la de los moradores del cielo: y en este sentido dize san Pablo: Que en esta vida biuimos por fe, y no por clara vista de Dios. Y que lo vemos por espejo y semejança, que es por medio de criaturas, y en la otra vida lo veremos cara a cara sin medio alguno de cosa criada.

Dionysius Richel. in 3. sent. d. 24. q. 1.

D. Paulus 1. Cor. 13. 2. Cor. 3. D. Bernar. in cãt. ser. 41.

Cap. VIII. Del affecto sancto de gratitud y hazimiento de gracias, que hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios.

EL agradecimiento consiste lo primero y principal, en conocer, y estimar el beneficio recebido: que es conocer y estimar la grandeza y vtilidad del beneficio, y conocer y estimar que se dio de gracia, y liberalidad: y tenerse por muy obligado al que

D. Th. 1 2. q. 107. art. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

hizo el beneficio. Tambien consiste en alabar el beneficio, y en declarar y confessar con affecto en qualquier lugar, y delante de qualquier persona, que conuenga, el hauer recebido el tal beneficio: y alabar y dar gracias al que lo hizo. Lo tercero consiste, en recompensar con obras el beneficio, conforme a la facultad del que lo recibe. Este affecto hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios de sta manera: considerando qualquier mysterio destos, detenernos: ponderando que aquel mysterio es grandissimo beneficio que recebimos de Dios. Y mirar bien en particular y por menudo lo mucho que haze, o padece Christo nuestro Señor, obrando aquel mysterio. Ponderar las vtilidades de aquel beneficio, y assi hallaremos, que qualquier mysterio destos es vn beneficio fecundissimo, que comprehende otros innumerables beneficios. Porque por qualquiera mysterio de la vida y passion de Christo somos librados del pecado, del demonio, de la muerte, y condenacion y fuego eterno, y de la tyrania de las passiones. Y por qualquier destos mysterios se nos da la gracia, que nos haze agradables a Dios, y la adopcion que nos haze hijos de Dios, y se nos dan todas las virtudes y dones del Espiritu sancto, y se nos da victoria de las tentaciones, y el ser miembros biuos de Christo, y ser participantes de todos sus merecimientos y de su gloria. Todos estos bienes y vtilidades nos vienen de qualquier mysterio destos: y assi en qualquiera que meditemos, es justo que los agradezcamos todos. Porque aunque es verdad que Christo nuestro Señor no quiso offrecer qualquier mysterio destos por precio entero de nuestra redempcion, sino que todo quanto hizo, y padecio desde el primer instante que fue concebido, hasta que espiro en la Cruz, lo offrecio por precio entero y cumplido, para satisfazer por todos los pecados del mundo, y por esso antes de la muerte del Señor no estaua el hombre redemido, ni tenia entrada en el cielo. Mas es tambien verdad certissima, que qualquier mysterio destos, y qualquier obra

D. Th. quo libeto. 2. q. 1.

obra que en ellos hizo, y pena que en ellos padecio, era precio suficientissimo para redemir al hombre, y ganarle todos los bienes de gracia, y de gloria: porque era de valor y merecimiẽto infinito. Y assi si Christo lo quisiera offrecer por paga entera, quedaramos con qualquier mysterio destos del todo redemidos, y con entrada en el cielo: mas no quiso el piadosissimo Señor, sino que qualquier mysterio destos, y todo lo que hizo, y padecio antes de la muerte, lo offrecio por parte de precio, y juntando con ello lo que padecio muriendo, lo offrecio por entera paga de nuestro remedio, para que assi la redempcion fuesse mas copiosa, y que declarasse mas admirablemente el amor sin medida, con que obraua nuestra salud. Por esto dezimos que en qualquier mysterio destos hauemos de considerar todas estas vtilidades, y effectos de nuestra redẽpcion, para agradecellos: porque cada vno destos mysterios fue suficiente para obrallos todos, y de hecho concurrio como parte para obrallos.

Tambien hauemos de ponderar, quien es la persona q̃ obra estos mysterios, y haze estos beneficios. A qualquier persona q̃ nos hiziera tales beneficios, como son emplear toda su vida, y offrecerse a tormentos grauissimos de muerte, por librarnos de muerte sin fin, y ganarnos bienes eternos, le deuiamos sumo agradecimiento, por ser los beneficios sumamente grandes: quanto mas siẽdo el mismo Dios, el que por si mismo, y por medio de la sacratissima humanidad que vnio con su misma persona nos hizo tales beneficios. Cuenta Valerio Maximo: que repartiẽdose los despojos de vna batalla, que Scipion gran capitan Romano hauia vencido, el que los repartia dio vna pieça de oro a vn soldado de los mas valerosos, y que mejor lo hauian hecho en la batalla: el soldado enojose, de que le diessen tan poco, pareciẽdole que merecia mucho mas, y arrojo el donatiuo a los pies del q̃ se lo daua, y fuesse enojado. Scipion llamo a este soldado, y diole en premio de sus trabajos

Valerius l. 8. c. 11.

Universidad de Deusto
Biblioteca

vnas manillas de plata, diziendo: El Emperador te da estas manillas: tomalas el soldado con gran alegria, y vase muy contento, teniendose por bien pagado con ellas, por hauer selas dado Scipion. Con razon juzgo este soldado, que era mayor beneficio, recebir vna poca de plata de poco valor de mano de vn grande principe, que no vna pieça de oro de mucho valor de vn hombre ordinario: porque el que haze algun beneficio, y da algun don a otro, en hazelle aquel beneficio, haze caso del, y muestra que tiene memoria del, y que lo ama y tiene cuenta con el: pues como sea cosa de mayor estima, que vna persona muy eminente, se acuerde de vos, y haga caso de vos, que no otro vuestro ygual, por esso vn pequeño don de vn gran Emperador se tiene en mas que vn grande don de vn ciudadano. Pues quanto son de estimar estos mysterios, que siendo beneficios immensos, los ayamos immediatamente recebido del mismo, que es eterno Dios, de infinita magestad!

De vn pecho de vn varon sancto muy agradecido aprenderemos, como se han de considerar estos mysterios, para agradecellos como conuiene. Recibio el mãcebo Thobias vn grande beneficio de el angel Raphael, que el pẽsaua ser hombre. Quãdo quiso mostrarse grato a este beneficio, que dixo? que hizo? hablando con su padre dize: Padre que cosa podremos nosotros dar a este varon, que sea equivalẽte, y digna de tales beneficios? como si dixera: Los beneficios son tan grandes, que es imposible, con quanto tenemos darle cosa ygual. Y hauiendo dicho el beneficio en general, que fue, lleuome, y truxome sano: comiença luego a cõtar por menudo las partes y circunstancias de aquel beneficio, diziendo: El cobro el dinero de Gabelo, el me caso, librandome a mi y a mi muger del demonio. Alegro mucho con esto los padres de mi muger, librome del pece, q̃ en el rio me acometio a tragar. Y a vos padre mio que estauades ciego, os ha dado vista, para que veays la lumbre del sol: por medio del estamos ricos, y llenos de bienes. Que podemos

Thobiæ c. 12.

podemos dar en recompensa de tales beneficios? Roguemosle, que se digne de tomar la mitad de quanto tenemos. Mucha estimacion tuuo este mancebo destos beneficios, mientras pensaua, que los hauia recebido de otro hombre como el: mas despues que el angel se descubrio, y dixo: que era el angel Raphael, vno de los innumerables que assisten delante de Dios: entonces concibio tan alta estimacion de ste beneficio, que se prostro en el suelo, y estuuo tres horas suspenso con admiracion, y espanto de tan raro beneficio; alabando, y bendiziendo a Dios: y despues que se leuanto, no cessaua de alabar, y glorificar a Dios, y contar a todos sus marauillas. Desta manera hauemos de considerar estos mysterios, para agradecellos, ponderando muy por menudo todas las circunstancias dellos, y todos los bienes que por ellos nos han venido, y vernan para siempre: y estarnos alabando, y glorificando a Dios por ellos, y estarnos conociendo, y confessando por obligados sumamente, a alaballo, y seruillo perpetuamente con todas nuestras fuerças.

Y lo que principalmente hauemos de ponderar, para agradecer estos beneficios, es el amor, donde salieron. Porque si en todos los beneficios para agradecellos, como dizen los sanctos, se ha de mirar mas el affecto del bien hechor, q̃ no la obra, ni el effecto de los beneficios: quanto mas en estos beneficios, que salieron de amor eterno, y de amor infinito: hauemos de fixar los ojos del alma en esta fuente eterna de amor para sabellos agradecer. Y por esta causa la diuina escriptura quando nos representa la suma destos mysterios: que es la venida del hijo de Dios al mũdo, y su passion, nos señala luego como con el dedo la charidad, q̃ es la rayz de donde salieron. Por el Propheta Esaias hauiendo con palabras mysteriosas significado estas marauillas, q̃ Dios hauia de obrar para saluar el mũdo, dize luego notando la fuente de donde hauian de salir: El zelo q̃ es el amor singularissimo y ardentissimo del Señor de los exercitos hara estas cosas. Y por san Iuan dize: Tanto amo Dios al mundo,

D. Th. 2. 2. q. 106. ar. 3.

Esaiæ c. 9. & c. 37.

Ioannis 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mundo,que le dio su vnigenito hijo. Y en otro lugar, Amo nos,y lauonos de nuestros pecados con su sangre. Y por san Pablo,Christo amo su yglesia, y entregose a la muerte por ella. Y a los Romanos,descubrenos Dios su charidad, por que siendo enemigos suyos,Christo murio por nosotros. Y a esto nos quiso combidar el Señor,quando muriẽdo en el madero de la sanctissima cruz, inclino su diuina cabeça hazia el coraçon. No tenia otra parte de su sacratissimo cuerpo,que pudiesse,libremente mencar sino la cabeça, porque pies y manos estauan enclauados, y con essa benditissima cabeça nos señala el coraçon,para que miremos, dõde principalmente auemos de endereçar la consideracion,y los affectos del alma,que es al amor del coraçon. Y por esta misma causa,despues de muerto quiso que le abriessen el costado:para que por aquella ventana de vida entrassemos a contemplar el ardentissimo fuego de amor,que ardia en aquel sagrado pecho,y nos abrasasemos en el,y le diessemos gracias incomparables por todos los mysterios,que del hauian salido,y con el se hauian obrado para nuestro remedio.

Apocal.1.

D. Paulus. ad Ephe.5

Ad Rom.5

Cap. IX. De quan excellente y prouechoso es este santo affecto de gratitud, y hazimiento de gracias.

MIentras el alma en la oracion esta exercitando este sancto affecto de hazimiento de gracias:estimando,y ponderando el beneficio, conociendo,y confessando la obligaciõ que por el tiene a Dios,y alabandolo por el, y offreciendose a satisfazello,y seruillo en quanto pudiere: haze vn acto excelentissimo de virtud:que pertenece a la virtud muy eminente de religion,cuyo officio es dar a Dios todo el culto, y reuerencia,y seruicio diuino,que se le deue, en reconocimiẽto de que es supremo principio,y autor de todo nuestro bien. Haze tambien vn acto muy necessario: porque el hazimiento de gracias es muy deuido a Dios, como dize sant

D.Tho.2. 2.q.83.ar. 17. & q. 106.ar. 1.

sant Pablo escriuiendo a los fieles de Tessalia: nosotros deuemos siempre hazer gracias a Dios por vosotros, que es por los beneficios, que vosotros aueys recebido de Dios. Pues si la charidad obliga a dar gracias a Dios por los beneficios,que nuestros proximos de su mano han recebido, quanto mas seremos obligados a dallas por los que nosotros mismos auemos recebido de su infinita misericordia. Y mas de tales beneficios como estos de la redẽpcion,q̃ aun que de todos los otros beneficios nos oluidassemos por algun tiempo, destos nunca jamas nos hauiamos de oluidar: como dize sant Bernardo por estas palabras: porque es impossible a todos los hombres hazer memoria y consideracion especial de todos los beneficios, para agradecellos en particular,alomenos el beneficio principal y mayor de todos,que es el de nuestra redempcion, este nunca se cayga de la memoria de los que con tal beneficio son redemidos.

D. Paulus. 2. Thes. 2

D. Bernar. in cãt. ser. 11.

Tambien hazemos en esto vna obra gratissima a Dios, y que le es de grande honrra y gloria, lo qual tiene Dios biẽ declarado en la escriptura sagrada, en que con tanto encarecimiento pide a los hombres, que se acuerden de sus beneficios,y le sean agradecidos,y le den gracias,y lo alaben y bendigan y glorifiquen por ellos: y affirma por su Prophe ta: El sacrificio de alabança me honrrara:y se quexa con grã de sentimiento, y con grandes amenazas, de los que no lo hazen asi. Iuntamente con esto hazemos obra de muy gran de merecimiento: pues quanto la obra del justo es mejor, y de mas noble virtud, y mas agradable a Dios, tanto es de mayor merecimiento de gracia, y de gloria para con Dios como adelante mas declararemos. Y hazemos obra vtilissima para nuestras animas, porque es cierto que assi como la ingratitud y oluido de los beneficios recebidos es causa de que Dios vaya despojãdo al hombre dellos. Assi la gratitud y el dar deueras gracias por los dones y gracias recebidas, es causa, que Dios las vaya acrecentando y multiplicando en las animas de los agradecidos, y que con mano liberalissima

Psal. 49. Esai 2.1.

D.Tho. p. 1.q.95.ar. 4.2. 2. q. 27.ar.7. in tractatu 6.p.3.c.9

Universidad de Deusto
Biblioteca

sima derrame en ellas las corrientes de su misericordia, comunicandoles grande abundancia de nueuos dones y gracias. Assi dize el glorioso Bernardo, los rios corren a la mar, que es como fuente dellos, para que bueluan a salir della: assi quando los dones que recebimos de Dios, los boluemos a Dios con hazimiento de gracias, bueluen a salir, y manar en nosotros nueuos dones de Dios, porque el que es fiel en lo poco es digno de recebir mas copiosos dones.

D. Bernar. ser. 1. in capite ieiunij.

Estos y otros muchos son los bienes, y las riquezas espirituales, que estan encerradas en este sancto affecto de gratitud: y por esso cõuiene ser muy diligentes en exercitallo con mucho espiritu y sentimiento. Y para esto nos ayudaran mucho dos cosas, fuera de lo dicho. La vna q̃ pesemos biẽ, que fuera de cada vno de nosotros sin estos mysterios: diga el hombre dentro de su coraçon, sino fuera por estos sagrados mysterios de la vida y passiõ de Christo, yo estuuiera caydo en todos quantos pecados he hecho en esta vida, porque no tuuiera quien me sacara dellos. Y sin los pecados que he cometido, estuuiera caydo en otros infinitos, porque no tuuiera quien me diera fuerça para huyllos. Yo estuuiera sin remedio cõdenado a penas eternas, y de aqui a poco tiempo se hauia de executar en mi la sentẽcia, y me hauia de ver en el abismo del fuego eterno, sin esperança de salir del para siempre jamas. Que males son estos tan incomparables? que coraçon hay que los pueda dignamente sentir? que lẽgua que los sepa explicar? pues de todos estos males soy librado por estos sagrados mysterios, todo esto deuo a esta Encarnacion, a este Nacimiento, a esta Circunciſiõ: y assi a todos los demas mysterios y obras de mi Saluador. Lo otro que nos ayudara es: ponderar el hombre cada mysterio y beneficio destos como si por el solo se huuiera obrado, o como si el solo lo huuiera recebido, como diximos en el affecto del amor: que aunque no ha de excluyr a los demas hombres que son participantes destos beneficios, mas como oluidado de todos los demas, ponga solamente

Tracta. 5. p. 2. c. 4.

mente los ojos entre el y Dios, y diga: para mi se obro este mysterio, a mí se hizo este beneficio, estimandolo, y agradeciendolo con tanto affecto, como si por el solo se obrara. Porque como la lumbre del sol tanto le alumbra, como si a el solo alumbrasse, y el alumbrar a otros, no disminuye el don, antes lo acrecienta, porque alumbrando a otros, le da compañeros que le ayuden, y cõsuelen, y le hagan bien. Assi el mysterio de Christo, como diximos, tanto le aprouecha, como si por el solo se obrara: y el aprouechar a otros, no le disminuye su prouecho, antes sumamente lo augmenta, porque le da compañeros que lo amen, y lo alegren, y le acreciẽten la gloria. Auiso es de san Chrysostomo por estas palabras. Este es affecto y sentimiento de sieruo fiel, los beneficios de su Señor que son comunes a todos, estimallos, y agradecellos, como si a el solo se hizieran: y como si el solo fuera deudor de todos ellos, y estuuiera obligado a satisfazer por todos ellos. Y con grande razon lo siente assi, pues verdaderamente tã enteros y tan perfectos estan para el, y para todo su prouecho, y remedio, como si por el solo se obraran.

Vbi supra.

D. Chryso. lib. 2. de compunctione cor dis.

Allende destos actos y exercicios de agradecimiento q̃ hauemos dicho, hay otro exercicio de agradecimiento diuinissimo, en que se ha de ocupar el alma, meditando estos sagrados mysterios: que es, agradecer al eterno padre, y a toda la santissima Trinidad los beneficios inefables que hizo a aquella sacratissima humanidad de Christo, vniendola con la persona del hijo de Dios, y dandole tanta gracia, tanto poder, y authoridad, tanta dignidad, tanta sanctidad, y sabiduria, tantas perfecciones, tãta gloria en cuerpo y en alma como le ha dado. Si la charidad fraterna obliga, a que agradezcamos a Dios, y le demos gracias por los beneficios que ha hecho a nuestros proximos, y a qualquiera dellos, como lo confiessa san Pablo: quanto mas el amor que deuemos a Christo nuestro Señor en quanto hombre, nos obliga, a agradecer los beneficios hechos a aquella santissima

D. Paulus 2. Thess. 1. & ca. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sima humanidad. Si los miembros del cuerpo humano son obligados en su manera a agradecer los beneficios hechos a su cabeça, porque todo el bien de la cabeça se comunica a los miembros: quanto mas todos los fieles y cada vno de llos son obligados, a agradecer los beneficios de infinito valor hechos a aquella sagrada humanidad: segun la qual Christo es nuestra cabeça, y nos cõmunica como a miẽbros suyos todos sus bienes, en quanto somos capaces dellos. En este affecto de gratitud se ha de detener el anima, y aqui hallara vn riquissimo thesoro, porque assi como amando los bienes del proximo, sus virtudes, y sus buenas obras, su misericordia, su paciencia, sus limosnas, y penitencias, y el fruto que haze en las animas, y holgandonos de las tales obras, y dando a Dios gracias por ellas: ganamos este bien, que aquellas virtudes y buenas obras las hazemos en cierta manera nuestras. Y sin quitalle nada al proximo de su merecimiento, lo hazemos nuestro, conforme al grado del affecto de charidad con que nos holgamos dellas, y las agradecemos: que es sentencia admirable de san Gregorio por estas palabras: Nuestras son ciertamente las obras buenas de los proximos que amamos, porque esta es la virtud grande de la charidad, que las obras hechas con el trabajo ageno, las haze nuestras sin trabajo, sino con solo el affecto del anima. Pues desta manera amando en Christo los bienes que en quanto hombre recibio de la diuinidad, y alegrandonos dellos, y dando gracias por ellos, los hazemos nuestros por marauillosa manera, que es participando mas copiosamente de todas sus gracias y virtudes.

D. Paulus ad Ephe. c. 1. & c. 4. & ad Colos. c. 1. & c. 2.

D. Gregorius in pastorali, ca. 11.

Cap. X. Del affecto de contricion y dolor de los pecados, que hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios.

ESte affecto vtilissimo de contricion hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios desta manera: con sideran-

siderando en estos mysterios las penas y humiliaciones de Christo nuestro Señor, hauemos de detenernos ponderando, que mal tan grande es el pecado: pues fue menester medicina tan costosa para curallo, como fue que Dios se humillasse, y offreciesse a penas y oprobrios de hombres. Que injuria y offensa tan grande es de la magestad de Dios: como verdaderamẽte es injuria y offensa de infinita malicia, pues para pagar y satisfazer por ella, fue menester satisfacion de infinito valor. Cierto es, que la pena descubre la grauedad de la culpa: si viessemos, que a vn cauallero principal lo lleuauan arrastrando por justicia, y lo colgauan del palo, donde ponen los mas viles de todos los mal hechores: claro esta que entenderiamos que su delicto era grauissimo. Y si el que desta manera justiciauan, fuesse el mismo principe heredero del reyno, y vnico hijo del Rey, y supiessemos que su proprio padre hombre justo y piadoso, era el que mandaua hazer en el este castigo: cierto es que colligiriamos, que el delicto porque tal justicia se hazia, era sobre manera atroz, y de extraordinaria grauedad. Y si supiessemos que el mismo principe no hauia cometido el delicto, sino vn criado suyo, y que por hauer el salido por fiador del criado, y offrecidose a pagar por el, se hazia en el aquella justicia, mucho mas nos espantariamos de la grauedad de tal delicto, y de que huuiesse en el mũdo culpa que tal castigo mereciesse por justicia. Pues por aqui se ha de ponderar la grauedad del pecado del hombre: viendo q̃ siendo Dios justissimo, q̃ nunca da mayor pena de la q̃ merece la culpa, y que aya executado castigo de tan atrocissimos tormentos en su vnigenito hijo que ama con infinito amor: y no por culpa propria, porque no peco, ni pudo pecar, sino por la culpa de los hijos de Adam pecadores, que ofensa, que injuria puede ser la que tal castigo merecio? Considere tambien quanto aborrece el hijo altissimo de Dios los pecados de los hombres, y quanto los siente, y quanta pena y displicencia le dan, pues voluntariamente se

Universidad de Deusto
Biblioteca

offrecio a tales penas y muerte, por quitar los pecados. No cabe en coraçon de hombre prudente, y sabio que escoja el mal que siente mas, por huyr el que siente menos: sino al contrario escoge el que siente menos, y le da menos pena en el anima, por huyr el que siente mas: pues siendo el hijo de Dios la misma sabiduria, y la misma prudencia del eterno padre, vemos que escogio de su voluntad tales penas, y tal muerte, por quitar los pecados: luego siguese claramẽte, que mucho mas siente Christo nuestro Señor los pecados que hazemos, que no los tormentos y affrentas de su passion y muerte: y que mucho mayor pena y dolor le causaron los pecados en el anima, que no todas las angustias y agonias de la Cruz.

Con estas razones ha de ponderar el hombre en la oracion la grauedad del pecado: que son las mas efficaces para esto de quantas hay. Porque aunque mucho descubre la grauedad del pecado, sentir bien que por vn pecado mortal que se comete en vn momento, da Dios pena eterna, y tal pena como la del infierno: mas mucho mas la descubre, hauer el padre eterno castigado en su hijo el pecado de los hombres, y con tales penas y muerte. Hauiendo el hombre assi pesado en su coraçon la immensa grauedad de cada pecado, buelua luego sobre si, y piense, pues yo soy el q̃ ha hecho tan grandes injurias y offensas a la infinita y eterna magestad de Dios, yo soy el que crucifico este hijo dilectissimo del eterno padre, yo le fuy causa de tantas penas y dolores: y este assi despacio doliendose. Y sino sintiere dolor ni lagrimas en la parte sensitiua, procure de sentillo en la voluntad, que es concebir vna displicẽcia, y vn odio del pecado, y vn arrepentimiento, con que de coraçon dize, que no quisiera por cosa del mundo, hauer consentido en cosa tan mala, y este affirmando que en quanto pudiere cõ el ayuda de Dios no la ha de cometer mas.

Esdr. l. 2. c. 9. & 10. Cuenta la diuina escriptura: que hauiendo salido los hijos d' Israel del captiuerio de Babilonia, supo Esdras sancto sacer-

sacerdote y doctor de la ley, como por la communicacion que hauian tenido con los Gentiles hauian caydo en grandes pecados. Especialmente q̃ cõtra el mãdamiẽto de la ley de Dios, hauian contrahido matrimonio con mugeres Gẽtiles. Oydo esto por el sacerdote y Propheta, como tenia grãde zelo de la gloria de Dios, y salud delas almas, cubrio sele el coraçon de vn velo grande de tristeza, y en señal della rasga sus vestidos, y messase los cabellos, y pelase las barbas: y hincado de rodillas delante del templo, leuãta sus manos al cielo, derramando muchas lagrymas de sus ojos, y dize: Dios mio gran verguença tengo de leuantar mis ojos a ti, porque nuestras maldades se han multiplicado, y hã crecido hasta el cielo. Y estando con esta grande affliction, llorãdo los peccados del pueblo, no quiso comer, ni beuer, porque las lagrymas eran su manjar denoche y de dia. Viẽdo los hijos de Israel a Esdras, hazer tan amarga penitẽcia por los peccados que ellos hauian cometido, comiençan a dolerse de sus peccados, derramando grande abũdancia de lagrymas. Y era tan grande el sentimiento de dolor, y detemor que tenian, que dize la escriptura: que estauan temblãdo y tremiendo por hauer peccado, y confiessan su pecado, diziendo: Preuaricado hemos contra Dios, boluamonos a el con penitencia, y cumplamos su sancta ley. Si ver al sacerdote Esdras hazer desta manera penitẽcia por los peccados del pueblo, fue causa sufficiẽte para mouellos a sentir la grauedad de su peccado, y hazer penitencia del: que causa tan poderosissima nos deue ser a todos los fieles, para sentir y põderar la grauedad de nuestros peccados, y llorallos muy amargamente ver en estos sagrados mysterios a nuestro sumo sacerdote Christo verbo del eterno padre, y luz del mũdo lleno de tanto dolor y tristeza por nuestros peccados, q̃ le haze sudar sangre de todo su cuerpo, y le haze rasgar sus vestiduras, no las texidas de lana, sino aquella sacratissima humanidad, formada de las sangres virginales, que tã de gana offrecio, a que se la abriessen y despedaçassen con açotes

Universidad de Deusto
Biblioteca

y espinas,y clauos,y con tantas inuenciones de tormentos. Y que por el grande sentimiento que tiene de nuestros pecados,y por hazer penitencia dellos, se dexa messar los cabellos,y pelar las sacratissimas barbas; y escupir el diuinissimo rostro:y ayuna tan seueramente que estádo todo deshecho con los tormentos, seco y con ardentissima sed por la mucha sangre derramada,ni come,ni beue sino hiel y vinagre. Y vello que estando colgado en aquel precioſissimo madero de la cruz,leuantando los ojos al cielo llora,y da clamores por el vehementissimo dolor que le causan nuestros peccados,y se offrece todo en sacrificio por ellos. O que espectaculo es este para causar dolor de peccados que atrauiesse todo el coraçon:o que vista para mouer a tristeza,y lagrimas que vañen la tierra. Esteſe aqui el anima que da considerando estas causas,y motiuos que tiene para compungirse:y quando se sintiere tocada de Dios (porque don es suyo el affecto de la contricion como los demas) esteſe doliẽdo,y enterneciendo:este con odio verdadero del peccado aborreciendo a quien Dios tanto aborrece,y matando con penitencia a quien la mato,que es la culpa: y salga diziendo con Dauid: Trabajado he gimiendo,y sospirando,y llorando con grande dolor de mis peccados,hasta cansarme,y no tengo de cessar de hazer lo mismo en todas las noches, hasta lauar mi lecho,y regar mi estrado con abundancia de lagrymas. Apartaos de mi todos los obradores de maldad, ya no mas peccados para mi, lexos sea de mi coraçon todo consentimiento en peccado: ya no mas compañeros,ni amigos,que cõ exemplos y persuasiones me combiden a offender a mi Dios: lexos seã de mi compañia y conuersacion todos los amadores del peccado. *Psal.6.*

Con este affecto de contricion,si con espiritu lo sabemos exercitar en la consideraciõ destos mysterios: limpiaremos nuestra anima de vicios,mitigaremos las passiones,satisfaremos a Dios por las penas deuidas,multiplicaremos merecimientos,acrecentaremos virtudes y dones,y gracia diuina, y alcançaremos grande consuelo. Porque en esto passa vn secreto del cielo admirable, que siendo proprio de la tristeza entristecer,y del dolor atormentar y inquietar:como lo vemos en las tristezas que se toman por los daños temporales,y por las cosas que succeden contra la voluntad y gusto del hombre, que a vna tristeza sucede otra tristeza, y a vn dolor otro dolor,y le sucede tambien algunas vezes vna inquietud y vn desmayo, y vn desfallecimiẽto grãde q̃ lleua a desesperacion:por lo qual dixo la diuina escriptura: que tal tristeza como esta seca los huessos. Y que como la carcoma gasta la madera,y la polilla el paño,assi esta tristeza daña el coraçon,y consume lo bueno del. Siendo este el effecto de la tristeza temporal,vemos que esta tristeza sancta,y dolor bueno que se toma por los pecados,obra lo cõtrario,que alegra y consuela el coraçon, y lo dexa alentado,y animado para todo lo bueno. Y la causa es: porque aquella tristeza de cosas temporales nasce de afficion desordenada d̃ las criaturas,y por esso tiene tales effectos:mas esta tristeza y dolor que se toma por los pecados, nace del Espiritu sancto,que inspira en el alma este dolor, y con el limpia el alma para que habite en ella el mismo Espiritu sancto con nueua gracia,o con mas copiosa gracia: y como es officio del Espiritu sancto,consolar, y alegrar: de aqui viene que llorando el anima sus pecados,queda cõsolada, y quieta,y con grande paz. Y se cumple en ella lo que dixo Christo:Bienauenturados los que lloran porque ellos seran consolados. *Prouer.17. Prouer.25. Matth.5.*

Allende destas razones dichas cõ que se pondera la gruedad del pecado,y se mueue el alma a dolor: ayuda tambien mucho para sacar este affecto de la consideracion destos mysterios,comparar las virtudes que Christo nos enseña en estos mysterios,con las culpas contrarias en que hauemos caydo. Desta manera considerando la humildad, la paciencia,y la charidad,y las demas virtudes de Christo, diga el hombre en su coraçon:Christo mi Dios y mi Señor

Universidad de Deusto
Biblioteca

tan humilde para enseñarme humildad, y yo tan soberuio y liuiano. Christo tan manso y paciente para persuadirme a sufrir penas y injurias: y yo tan impaciente, que por cosas liuianas me indigno y altero, y desconcierto en palabras. Christo tan ageno de todo regalo, y tãlleno de tormẽtos, para hazerme aborrecer todos los deleytes y regalos desordenados de la carne: y que yo aya sido tan torpe y tan destemplado. Con esta conferencia de las virtudes que deuia de tener a imitacion de Christo, a los vicios contrarios que en si halla, se estara confundiendo de si, y doliendose de sus pecados: y quando con tales motiuos no se mouiere a confusion y dolor de sus pecados, estese confundiendo, y doliendose de esso mismo, de q̃ sea tan duro y tan insensible, que tan grande fuego de amor y beneficios no lo ablãde, y tan fuertes golpes no hagan impression ni sentimiento en el. Y reprehendase grauemente diziendo con el Propheta: Frente tienes de ramera, dura y desuergõçada, pues no sabes, ni quieres deueras tener verguença y confusion del mal que has hecho.

Hieremiæ 6.3.

Y si por el contrario viere que el dolor y sentimiento q̃ de los pecados tiene, es tal que le causa alguna desconfiança, o desmayo: no le de mas lugar, ni mire sus pecados a solas, sino delante de Iesu Christo que los quiere perdonar, y curar: y que para esso ha obrado todos estos sacrosanctos mysterios de su vida y passion. Quando el enfermo mira a solas el braço, que tiene muy llagado, y atormentado con dolores, siente desmayo, y desconfiança: mas quando lo mira descubriendoselo al medico, de quien esta cierto que lo puede, y quiere curar, entonces siente consuelo y confiança. Assi acontece al alma compungida, que quando mira sus pecados a solas, siente desmayo, y desordenado temor: mas quando los considera mirando juntamente a Christo nuestro Señor, de quien esta certissima que los puede y quiere curar, perdonandolos, y dando victoria dellos, y gracia para que no se torne a caer en ellos: quando desta manera se duele el alma dellos, poniendolos y presentandolos delante de Christo medico del cielo, diziendo con el coraçon: Señor estos son mis pecados, y las llagas mortales de mi alma, dadme remedio dellos. Verdad es Señor, que yo los hize, mas ya me pesa de hauellos cometido, verdad es, que yo los quise, mas ya los aborrezco, ya los tengo por enemigos, libradme Dios mio y dadme cumplida victoria dellos. Para esto tomastes mi naturaleza, y obrastes en ella todos estos mysterios, y los haueys hecho mios, yo os los offrezco Señor por precio, y merecimiento desta gracia q̃ os pido. Desta manera ha de procurar el alma alcançar de Christo el remedio contra los pecados, y contra el desmayo y desconfiança, que puede nacer del conocimiento y sentimiento dellos: para que exercitando la contricion, y dolor de los pecados passados por graues y enormes que sean, quede consolada, y confiada con la esperança del perdon. Y quede animada y cõfortada para perseuerar, y aprouechar en la buena vida, y no tornar mas a caer en ellos: todo lo qual cumple Dios fielissimamẽte con las animas que con verdadera contricion se buelũen a el.

Cap. XI. Del affecto sancto y piadoso de compassion que hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios.

COmpadecerse vno de otro, es recebir pena de su pena, y dolor de su dolor, acõpañallo en sus trabajos con luto y lagrimas del coraçon. Este affecto hauemos de exercitar en la consideracion destos mysterios de Christo, y particularmente de los mysterios que contienen alguna cosa de pena, y dolor, que el Señor padecio por nosotros, como son los del nacimiento y circuncision, y los de la passion. Considerando aquella pena que el Señor siente en su sagrado cuerpo, y la tristeza y dolor que siẽte en su santissima anima, hauemos de

Universidad de Deusto
Biblioteca

ocupar el alma en que con la voluntad, y si pudiere con el apetito sensitiuo se este doliendo, y penando de lo que el benditissimo Señor padece por nosotros. La charidad pide que si vemos a nuestro proximo en alguna pena y aficion, q̃ nos dolamos del: Este es acto de charidad, como dize san Pablo: Llorar con los que lloran. Y assi cõfiessa Iob que lo hazia, diziendo: Lloraua por el que via afligido, y compadeciase mi anima del pobre necessitado. Pues si con qualquier proximo que vemos trabajado, es justo hazer esto: y lo hazemos assi muy de coraçon con los hermanos y amigos, quando les sucede alguna cosa penosa: y aunque sea cosa passada, quando la oymos de nueuo, y quãdo ellos la tornan a contar, nos dolemos: quanto mas deuemos de hazer esto con el hijo de Dios, que se hizo nuestro hermano, tomando nuestra naturaleza: viendolo con los ojos del alma padecer tan immensas penas, y que las padece por nosotros, y por puro amor nuestro. Assi dize el venerable Ruperto: De tal manera nos hauemos de alegrar de la gracia y charidad de Christo, que se entrego a la muerte por nosotros, que tambien nos dolamos en el alma, de que a tal Señor fuymos causa de tales tormentos, y de tal muerte: porque no gozarnos de tanto bien, seria ingratitud, y no dolernos de sus tormentos seria crueldad.

D. Paulus ad Ro. 12.
Iob. 30.
Rupertus lib. 6 de diuinis offi. c. 2. & 13.

Mas ha se de aduertir, que este compadecernos de las penas de Christo, y llorallas con lagrimas del coraçon, y de los ojos, ha de ser con espiritu y sentimiento digno de tal mysterio. A las mugeres de Hierusalem que lloraua al benditissimo Señor, quando salio con la Cruz a cuestas para el monte Caluario, les dixo: Hijas de Hierusalem no lloreys sobre mi, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. Como estas mugeres no tenian conocimiento de q̃ Christo era verdadero Dios y hombre, y que padecia voluntariamente en quanto hombre por los pecados del mundo, llorauanlo con vn affecto natural, como a vn hombre sancto, que por fuerça lo lleuauã a justiciar: y llorauan su muerte como

Luc. 23.

te como a vn caso triste y desastrado, que acontece a vn hombre justo contra su voluntad: como se lloran los demas desastres y calamidades que vienen a los hombres contra toda voluntad. Desta manera les auiso Christo q̃ no lo llorassen: porque tales lagrimas ni le pertenecen a el, ni a su passion, ni tenia necessidad dellas. Y auisolas, que desta manera llorassen con temor de los males que le hauian de suceder en castigo de sus pecados, y llorassen los pecados de llas y de sus hijos: para que con la penitencia pudiessen librarse de la ira de Dios, que les amenazaua tales castigos. Y assi no les prohibio Christo de todas maneras que se cõpadeciessen del, y que lo llorassen, sino que no lo llorassen de aquella manera con concepto y sentimiento tan baxo, y tan indigno de su passion. Y juntamente vso con ellas de grande charidad, con auisallas de los castigos, que la justicia de Dios les amenazaua, y del remedio que tenian para defenderse della, que era llorar sus pecados. Y que aunque era bueno compadecerse de la pena de vn hombre justo, y llorar de compassion del, como ellas lo hazian con el, mas que lo principal que hauian de llorar, y lo que mas les importaua llorar, erã sus pecados, de lo qual ellas estauã muy descuydadas: y por esso les auiso con suma piedad desto que mas les conuenia. Y juntamente nos dexo auisados a todos los fieles del sentimiento con que nos hauiamos de compadecer de sus penas, y llorar su sacratissima passion, q̃ es con conocimiento y con fe, que el que padece es Dios y hombre, y que voluntariamente padece, mouido por puro amor del hombre, y que padece por los pecados del hõbre, para librallo dellos, y de la eterna condenacion. Y auisonos tambien que se hã de mouer los fieles a esta compassion, y a estas lagrimas no mouidos por solo affecto natural, sino mouidos por el amor espiritual que tienen al Señor q̃ padece. Y que no han de parar con dolerse solamente de las penas del Señor, y llorar por ellas, sino que han de passar a dolerse de los pecados que fueron causa destas penas,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y llorar por ellos. Y assi llorando la passion del Señor, han de llorar a si mismos, que con sus pecados fueron causa que el Señor padeciesse: y han de llorar los pecados del mũdo, por los quales el Señor padece.

Visto quã deuido es a Christo este sancto affecto de compassion, y con que sentimiẽto lo hauemos de exercitar: veamos agora las circunstancias que hauemos de considerar en cada mysterio destos dolorosos, para mouernos a este affecto. Lo que mas nos mueue a compassion de vno q̃ esta afligido y padece penas, es ver que el que padece es hõbre bueno, noble, y delicado: y que padece sin culpa: y que es nuestro amigo: y que padece por nuestra causa: y que son grandes las penas que padece. Todo esto hauemos de considerar en Christo nuestro Señor, mirar y ponderar quien es el que padece, que es nuestro hermano, de nuestra misma naturaleza de hõbre, q̃ es mancebo generosissimo, Rey del cielo y de la tierra. Y q̃ quãto a la diuina naturaleza es hijo de Dios biuo, y segũ la carne hijo d' la piadosissima Virgẽ Maria. Y q̃ en la vida d' hõbre es innocẽtissimo: y es vna fuẽte de piedad y mãsedũbre, y de suauidad para cõ todos los hombres. Y q̃ en el sentido del cuerpo en que padece, es delicadissimo: porque mientras la complexion del cuerpo humano es mas perfecta, y los humores y toda la harmonia del cuerpo humano tiene mejor proporcion, tanto el sentido del tacto es mas biuo y delicado, y mas sensitiuo de qualquier pena: y como aquel sacratissimo cuerpo fue formado por obra del Espiritu sancto, tuuo la complexion y compostura mas perfecta que nunca hombre tuuo: y assi tuuo el sentido del tacto mas biuo que nunca fue: y por esta causa vn pequeño rasguño causaua mayor dolor y pena en aquel sacratissimo cuerpo, que grãdes heridas en otro cuerpo humano. Pues siendo el cuerpo tan delicado y sensible, consideremos la grandeza y muchedumbre de penas que padece, y estas ponderemos en cada mysterio. En naciendo, que pena fue a niño tan tierno y tan sensible el frio y desabri-

desabrigo del portal, y la dureza del pesebre? Y en la circuncisiõ la herida del agudo cuchillo, que le corto vna parte de sus benditissimas carnes? Y despues el destierro de Egypto. Y en todo el discurso de la vida el aspero tratamiẽto q̃ hizo a su delicadissimo cuerpo, porq̃ esta claro que todo el espacio intermedio de la vida hauia de tener proporcion con el principio y fin della: porque assi lo pide el orden de la diuina sabiduria, y el fin para que venia al mũdo, que era para redemillo con penas y dolores. Y pues en el principio del nacimiento, y fin de la passion, de que los Euãgelistas dan expressa noticia, vemos las penas y rigores a que offrecio su delicadissimo cuerpo, de ay hauemos de collegir, que en todo el discurso de su santissima vida guardo en su manera el mismo tenor, huyendo todo genero de regalo, en comida, vestido, lecho, y en todo lo demas: y exercitando muchas maneras de penas, y asperezas proporcionadas con aquel modo comun de vida que tomo, para dar exemplo a todos. Porque venia a hazer penitencia por nuestros pecados, y esta se haze con obras penales: y venia a curar las llagas de nuestros vicios, y estas se curan poniendonos odio y aborrecimiento de los regalos y deleytes del cuerpo, que es la rayz de los pecados: y persuadiendonos amor y animo para todas las obras de virtud. Y pues toda su vida sacratissima ordeno para este fin de hazer penitencia por nuestros pecados, y persuadirnos odio de los regalos y deleytes corporales, y amor con los trabajos y penas: sigueſe que toda su vida santissima fue agena de regalos, y exercitada en penas y trabajos. Esto en general hauemos de considerar en todo el discurso de su vida para cõpadecernos della.

En los demas mysterios de su sacratissima passion hauemos de ponderar la pena grauissima de cada vno dellos. En la prision, que pena fue recebir tãtos golpes, tantos empellones, tantas heridas en su cabeça, y en todo el cuerpo, hasta echallo muchas vezes por el suelo: y recebir tantas

bofeta-

Universidad de Deusto
Biblioteca

bofetadas en la boca, y en aquel diuinissimo rostro. En la columna, que dolor y pena fue tan acerbissima, recebir tantos y tan crueles açotes, hasta quedar todo el sagrado cuerpo dessollado, hecho vna biua carne, y manando sangre por todas partes. En la coronacion que dolor fue recebir vna corona de espinas que le cerco toda la cabeça, y con sus agudas puntas le horado y traspasso la frente y celebro, y las delicadas sienes hasta los huessos. Que pena fue teniendo los ombros y todos los miembros tan llagados, y las fuerças todas tan gastadas: recebir acuestas el madero pesado de la cruz, que tenia quinze pies de largo, y caminar con el hasta caer algunas vezes debaxo del. Que pena fue tã aspera quã do para crucificallo, le quitaron las vestiduras, y particularmente quando la tunica que estaua con la sangre pegada al cuerpo, se la quitaron con violencia, dessollandolo de nueuo, y renouandole todos los dolores que hauia recebido. Que dolor fue, quando desnudo lo arrojaron en la tierra sobre el madero de la cruz, y enclauada la vna mano con vn gruesso clauo, le tiraron de la otra, y despues de los pies, descoyuntando todo aquel sagrado cuerpo, hasta que le podian contar todos los huessos. Que dolores fuerõ aquellos vltimos, quãdo al tiempo de hincar la cruz, se le estremecio todo el cuerpo, y se le rompieron los agujeros de pies y manos, y de nueuo se le abrierõ todas las heridas, y se le descoyuntaron todos los huessos. Y estar assi tres horas colgado en el ayre, sin tener vn momento de descanso, ni aliuio: porque la almohada para la cabeça era la corona de espinas, y el apoyo para los pies eran los clauos que los traspassauan.

Ponderetambien las affrentas que alli padece: como siẽdo Dios por naturaleza, esta hecho oprobrio y abatimiento de los hombres, y tenido por hombre peccador, y maldito, y por peor y mas indigno de la vida que Barrabas. Y põdere que padece esto en la ciudad mas famosa del mundo en sanctidad. Y en dia de Pasqua, quando de toda la tierra concurrian Iudios y Gentiles a Hierusalem. Y pondere que pade-

padece en lugar de malhechores, y a medio dia, y en compañia d' ladrones, y puesto en medio como Capitan dellos. Y que padece leuãtado en alto, y desnudo a vista de todos. Y que suffre todo esto del pueblo, a quien mas amo, y mas bien hizo entre todos los del mundo. Y que en estas penas no tiene quien le de aliuio: porque los amigos callan de temor, los discipulos huyẽ de flacos, y la dulcissima madre cõ su presencia se las acrecienta. Y que suffre esto hauiẽdo sido primero tenido por sancto, y por Propheta, y por Mesias, y honrado por tal. Desta manera hauemos de considerar por menudo en cada mysterio doloroso las penas y dolores q̃ Christo padece para compadecernos del. Y vltimamente para sacar este affecto, põderada la grauedad de las penas, ha de boluer el hombre sobre si, y considerar que el fue a este benignissimo señor la causa de todas estas penas: porque por su amor las padece, y por librallo de los peccados y cõdemnaciõ eterna, y dalle entrada en el Reyno de su padre.

Capitulo XII. De como hauemos de exercitar la compassion considerando los dolores interiores de Christo nuestro señor.

CRauissimos fueron los dolores que atormentarõ el cuerpo de Christo nuestro señor: y que atormentando el cuerpo, atormentaron tambiento. da la essencia del anima, en quãto era forma del mismo cuerpo: mas otros dolores tuuo el Señor que immediatamente atormentaron el alma, quanto a las potẽcias interiores, y quanto a la razon inferior, y estos fueron mucho mayores: y assi es justo q̃ por ellos en particular exercitemos este affecto sancto de compassion. La principal causa de aq̃stos dolores interiores, fueron todos los peccados de los hombres, los hechos desde el principio del mundo, y los q̃ se hauian de hazer hasta la fin del: porq̃ todos los tenia presentes, y todos los via con aquella sapientissima anima. Y

D. Thom. P. 3 q. 46. art. 7.

assi po

Universidad de Deusto
Biblioteca

assi no se puede pensar quan grãde tormẽto era para aquel diuino coraçon, tener siempre presente vn retablo tã feo, y tan espãtable y tan triste, como lo eran todos los pecados, y injurias que se hauian hecho, y se hazian, y se hauian de hazer contra la diuina mageſtad. Para entẽder mejor estos dolores se ha de aduertir: que en el punto que aquella sacratissima anima de Christo fue criada, luego vido claramẽte la diuina essencia, como agora la vee, y vido que era infinitamente digna de que todos los angeles y hombres le diessen toda la honra y gloria posible, y que si fueran capaces dello, le dieran gloria infinita: pues infinita la merece. Y toda esta gloria de que vido ser digna la diuinidad, se la desseo con todas las fuerças de amor que le fueron dadas, que son inefables. Y aunque es ley ordinaria de los q̃ veen claramente a Dios, y son bienauenturados en el alma, que lo seã tambien en todas las potencias del anima y del cuerpo, de tal manera que no puedã mas sentir pena ni tristeza: mas en Christo nuestro Señor se dispenso en esto por todo el tiempo que biuio en la tierra. Que aunque el alma quanto a la parte superior quedo bienauenturada, y llena de immenso gozo, mas quanto al cuerpo y quanto a la parte sensitiua del anima que informa el cuerpo, quedo capaz de pena y tormento. Y quanto a la razon inferior, que mira las cosas temporales quedo capaz de tristeza, y de dolor: porque la gloria que estaua en la razon superior del anima, no redũdaua en las potencias inferiores. Lo qual ordeno assi Dios Padre, para que Christo nuestro Señor en quã to hombre pudiesse redemir el mundo, y lo acepto, y quiso assi aq̃lla sacratissima anima: por recebir en si las penas que nosotros merecíamos por nuestros pecados. Pues como aquella benditissima anima quedo capaz de pena y dolor, y via por vna parte la diuinidad que amaua con immenso amor, y cuya gloria, y seruicio, y obediencia sumamente desseaua: y via por otra parte todos los pecados que los hombres hauian hecho, y de presente hazian, y los que hauian

uian de hazer hasta la fin del mundo. Y siendo estos pecados innumerables, via que cada vno dellos era grande injuria, y offensa de la diuinidad, y desprecio de su infinita mageſtad: recebia desto vn continuo y perpetuo dolor, q̃ era como vn pielago immenso de innumerables dolores: y tan grande y tan entrañable, que inefablemente excede todo lo que se puede dezir, y entẽder: porq̃ el dolor nacia del amor, y assi como el amor que tenia a la gloria de la diuinidad, era sumo, assi lo era sumo y sin medida el dolor que sentia de vella injuriada, y despreciada de los hõbres con tantos pecados.

Y porque el pecado assi como es injuria de Dios, assi tambien es daño de las animas: juntauase con esto otra causa de innumerables dolores, que era ver tantas almas muertas por el pecado, y condenadas a fuego eterno, y tantas que hasta la fin del mũdo se hauian de perder, y condenar. Por que como auemos dicho, a la medida que vno ama a Dios, a essa ama a su proximo, y como aquella anima sacratissima amaua sumamente a Dios, assi amaua sumamẽte las animas, y viendo almas que tanto amaua caydas en tanto mal y daño de culpa y de pena, y que offreciendose en sacrificio de infinito valor, para saluallas, no se querian aprouechar deste remedio, sino que mas querian la muerte que la vida, y el captiuerio de sataná, y la condenacion eterna, que no la adopcion de hijos de Dios, y la gloria eterna, recebia desto dolores incomparables. Y assi los pecados le eran espada de dos filos, que le herian por ambas partes, la vna por ser offensa de Dios, y la otra por ser daño y condenacion de las almas. *In tracta. 4. c. 28.*

Estos son los dolores interiores que hauemos de considerar en el alma de Christo nuestro Señor: y destos hauemos de sacar principalmẽte aqueste affecto de compassiõ, doliendonos mucho, de ver aquella purissima alma que tanto nos amo, y tanto hizo por nosotros, llena de tan immẽsos dolores por nuestra causa. Y de vella tan triste, y tan

amarga

Universidad de Deusto
Biblioteca

amarga con esta hiel de nuestros pecados, que aun antes q̃ los tayones le toquen en el cuerpo, ella misma haze al cuerpo que derrame sangre, hasta vañar el suelo con ella. Truxeronle a Dauid nueuas de la muerte de su grande amigo Ionathas, y con grãde tristeza y dolor de compassiõ rasgo sus vestiduras, y començo a llorar con grande abundancia de lagrimas, diziendo: Hermano mio Ionathas, hermano mio hermoso, y muy amable, mucho me duelo de ti, como la madre ama al hijo vnico, assi yo vnicamente te amaua. Y contando las virtudes de Ionathas dezia: La saeta de Ionathas nunca boluio atras, Saul y Ionathas mas ligeros que aguilas, y mas fuertes que leones: y con esto crecia su dolor, y acrecentaua su llanto. Esto le enseño a Dauid la piedad y amor q̃ tenia cõ Ionathas: y esto nos enseña la charidad y amor que tenemos a Christo nuestro Señor. Que considerando su passion, y las circunstancias que acrecientan sus dolores, rasguemos el coraçon de tristeza, y digamos en mas alto sentido que Dauid: O hijo del eterno padre, hermano nuestro dulcissimo, o hermosissimo sobre todos los hijos de los hombres, o fuente de amor y dulçura, todo benigno y manso, y todo amable. O inuencible leon de Iuda, fortissimo vẽcedor de la muerte y del infierno, y conquistador del cielo: veote gloria mia en esse monte Caluario lleno de heridas mortales: atrauessado con clauos y abierto con vna lança, y vañado todo en sangre. Quebrantese mi coraçon Dios mio por verte tan mal tratado, llore con de compassion mis ojos por verte tan lleno de dolores.

2. Reg. c. 2.

Este fue siempre el espiritu de los sanctos y verdaderos sieruos de Christo, considerar con atencion sus penas, y llorar con sentimiento y compassion dellas, como estaua dicho por el Propheta Zacharias en persona del mismo Dios: Miraranme a mi, a quien crucificaron. Que se entiende contemplandolo con ojos de fe, y lloraran con tanto dolor, y con tantas lagrimas, como se suele llorar la muerte del vnico hijo, y la del hijo primogenito. Y aunque el principal

Zachariæ c. 12. Ioannis c. 19.

principal medio con q̃ se gana esta compassion, es el amor de Christo: porque el amor haze que el hombre sienta los males agenos como proprios, y assi el que mucho ama a Christo, mucho se compadece del. Mas tambien otros medios ayudan mucho para esto, como son considerar las penas de Christo presentes, como si las vieramos delante de los ojos. De lo qual trataremos despues, porque es auiso comun para todos estos mysterios. Ayuda tambien tomar para esto algunas cosas de pena, como alguna diciplina, o algun cilicio, o poner los braços en cruz, o sufrir algun poco de frio, o cosas semejantes. Porque de aqui pondera el hombre consigo esta razon. Si yo pecador digno de penas eternas, tanto siento cosas tan pequeñas, que aun la picadura de vn mosquito se me haze de mal sufrilla, pues que sentimiento, que impression harian tan grauissimos tormentos en aquellas carnes virginales, y en aquel cuerpo delicadissimo digno de suma gloria, y de suma reuerencia? Y no es mucho que para sacar este affecto piadoso de compassion, vse el hombre destos medios: porque es affecto sancto, y q̃ produze en el alma fructos preciosissimos de deuocion, de suauidad, de merecimiẽtos, de gracias, y de virtudes. Por lo qual con razon dixo san Buenauentura: Que cosa puede ser mas frutuosa, y mas suaue, que compadecerse de todo coraçon de la passion amarguissima de Christo nuestro Señor?

D. Bonauẽtu. in stimulo diuini amoris.

Cap. XIII. Del affecto de gozo y consuelo espiritual, que hauemos de sacar de la consideracion destos mysterios.

GOzo es vn sentimiento y vna effusion de la voluntad que se causa de la vnion y presencia de algun bien conueniente. Y esta vnion y presencia del bien con el anima es en tres maneras: la vna por sola la memoria y aprehension del bien, como acontece quando la persona se alegra considerando

D. Th. 1.2. q. 31. ar. 3. & q 32. art. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

rando los beneficios passados que ha recebido de la mano de Dios,y con sola la memoria de la cosa buena que ama. La otra manera en que el bien conueniente esta en el anima,es por la aprehension del,juntamente con la esperança que tiene de alcançallo realmente: y desta manera se goza el alma cõsiderando los bienes eternos que espera posseer. Y este gozo es mayor,porque quando hay cierta esperança,ya el bien que causa el gozo,esta presente, no solamente por la aprehension del entendimiento:sino tambien por la potencia y facultad real que tiene recebida de Dios, para conseguir aquel bien. La tercera manera en que el bien esta presente,es por la real presencia y possession del: y desta manera se gozan principalmente los bienauenturados, por la possessiõ perfectissima que tienen del infinito bien, q̃ veen claramente por si mismo. Y los justos se gozan tambiẽ en esta manera,por la real possession que tienen de muchos bienes espirituales, que ya han recebido de Dios en esta vida:allende de la esperança que tienen de posseer perfectissimamente al mismo Dios en la vida eterna.

Este gozo que se toma de los bienes espirituales y celestiales,es bueno,y es el que se llama en la escriptura gozo, y alegria en el Señor: porque se toma del mismo Dios,o de las cosas que nos lleuan y endereçan a el, y pertenece a la gloria y seruicio del mismo Señor. Y este gozo quiere Dios que sus seruos lo tengan en esta vida,y los exhorta a ello por el Psalmista diziẽdo: Alegraos justos en el Señor. Y por san Pablo:Gozaos siempre en el Señor. Y este sancto gozo es vno de los affectos q̃ hauemos de sacar de la cõsideracion destos mysterios. Y no es marauilla que considerando estos mysterios debaxo de vna razon,saquemos dellos dolor de nuestros pecados, y compassion de Christo nuestro Señor: y considerandolos debaxo de otra razon, saquemos dellos gozo,y alegria:porque lo mismo acontece en otras cosas buenas,que dan materia para lo vno y para lo otro.Cuenta Seuero Sulpicio, que quando murio san Martin,

Psal.31. D. Paulus ad Phi.4.

Martin,se juntaron sus discipulos y muchos pueblos comarcanos a la sepultura del sancto,y los vnos se alegrauan, considerando con gran fe y confiança la altissima gloria que el sancto tenia en el cielo. Y los otros se entristeciã, y llorauã, considerando la falta q̃ tal sancto hazia en la tierra. Y otros estauan dudosos, y perplexos de lo que hauian de hazer: porque por vna parte la gloria del sancto les hazia tener verguença de llorar, por otra parte el amor que al sancto tenian,y el affecto natural los mouia a lagrimas. Y tratando esta duda entre si los discipulos sabios del sancto, concluyeron con esta sentencia: Piadoso, y justo es, alegrarse en la muerte de Martin,por el bien del mismo sancto:y piadoso y bueno es,dolerse en la muerte de Martin por la falta que cada vno siente del. Desta manera passa en los mysterios de la vida y passiõ de Christo nuestro Señor en sentido mas alto:considerandolos quanto a las penas y dolores y injurias,y desprecios del mundo, que el altissimo hijo de Dios sufrio por nuestros pecados,es justo, y piadoso que sintamos dolor y pena,compadeciendonos del Señor, que por nosotros padece,y doliendonos de nuestros pecados,que fueron causa de sus penas, como esta declarado. Mas considerando estos mysterios,quanto a las perfecciones y virtudes diuinas,que en ellos resplandecen, y quanto a la gloria de Dios y prouecho de los hombres,que dellos se sigue,es justo y sancto, q̃ nos alegremos y gozemos.

Sulpitius in uita. d. Martini.

Vamos pues declarando, como hauemos de sacar este affecto de gozo, y con que motiuos lo hauemos de sacar en la consideracion destos mysterios. Considerando el anima en estos mysterios el poder de Dios, que tales marauillas obro,la bondad y misericordia, que tanto se quiso cõmunicar al hombre,para sacallo de sus miserias, y la sabiduria infinita de Dios, que tales medios hallo para saluar al hombre,estase alegrando de que Dios sea tan poderoso, tan bueno,y tan sabio. Tambien considerando el alma en estos mysterios la gloria de Christo nuestro Señor en quan

Universidad de Deusto
Biblioteca

to hombre,la vnion de aquella sagrada humanidad con la persona diuina,la fiesta que le hazen los angeles en el nacimiento, la reuerencia que le dan los Reyes, la admiracion y estima de su doctrina, y milagros, la fe y deuocion con que lo siguen muchos, la gloria de la resurrecion, la magestad de la subida a los cielos, y todos los demas mysterios,en que se descubre alguna cosa gloriosa de Christo: estese el anima gozando della. Tambien considerando el anima los bienes que destos mysterios se siguen a los fieles que dellos se aprouechan, y a toda la yglesia y linage humano. Como por estos mysterios la naturaleza humana es dignificada,los hombres son libres del pecado, y de la tyrania del demonio,y de la condenacion eterna, y de la seruidumbre de las passiones. Y alcançan ser hijos de Dios y hermanos de Christo,y alcançan gracia y fuerça y virtudes para bien obrar,y para merecer, y sacramentos, y dones,y socorros,y consuelos diuinos para crecer y perseuerar con suauidad en la buena vida, y alcançan bienauenturança y resurrecion gloriosa de los cuerpos:estese alegrando de todos estos bienes, que el y todos los que quieren seruir a Christo participan.

Tambien considerando el anima el grande remedio, q̃ en estos mysterios halla para todos sus males corporales y espirituales,si ella quiere procurallo, haziendo lo que es de su parte:como aqui halla perdon de sus pecados, satisfacion de sus penas,medicina para sus passiones y llagas, y consuelo para sus tristezas,y fortaleza para sus desmayos, y flaquezas,y paciencia para lleuar bien los trabajos desta vida,y gracia para lleuallos con consuelo. Y considerando la grande y firmissima esperança de su saluacion,que en todos estos mysterios Dios le da, ordenandolos todos para ella:alegrese y gozese de tantos y tan sumos bienes como en Christo tiene,y estese despacio alegrando y dilatando su coraçon con alegria espiritual. Quando la fe de Christo nuestro Señor se predico por el mundo,los que la admitiã, juntamente con ella recebian grande gozo y alegria espiritual,como lo nota muchas vezes sant Lucas: Hauiendo predicado san Philipo en Samaria, y creyendo los Samaritanos,dize; Huuo grande gozo en aquella ciudad. Y hauiendo predicado san Pablo y san Bernabe en Antiochia de Pisidia,dize: Oyendo los Gentiles estas verdades de la fe,y creyẽdolas, se gozauan,y glorificauã a Dios. Y torna a dezir:Los discipulos (q̃ assi llamauan a los Christianos q̃ recebiã la fe)erã llenos de gozo y de dones del Espiritu sancto. Y hablando del Eunucho thesorero de la Reyna de Ethiopia,que recibio la fe con la predicacion de san Philipo, dize: Yua por su camino muy alegre. Quando la luz del sol sale por la mañana,alegrãse las criaturas,porque conella veẽ estas obras naturales de Dios, y veen lo q̃ cada vno ha menester para su conseruacion:la fe es luz espiritual y diuina, como dize Esaias,y las almas que la reciben alegranse mucho,porque con ella veen estas obras y mysterios sobrenaturales de Dios,y veẽ todas las cosas que han menester para alcançar la salud,y vida eterna. Pues esto es lo que passa en la consideracion destos mysterios de la vida y passiõ de Christo,que entonces el alma los mira cõ la fe actual,como hauemos dicho,y recibe luz del cielo, con que los mira cõ mayor claridad,y los pondera con mayor sentimiento; y por esso se goza,y se alegra mucho en la consideracion dellos. Los Patriarchas y Prophetas antigos cõsiderando de lexos estos mysterios con ojos de fe, se alegrauan mucho con ellos, como lo dize Christo hablando de Abraham por estas palabras: Abraham desseo ver mi dia, vidolo y alegrose. Pues si considerar estos mysterios dos mil años antes que se obrassen, y quando la fe dellos no quitaua del todo el impedimento y vinculo del pecado original que tenia toda la naturaleza humana por herencia del primer hombre,ni abria la puerta del cielo,ni daua a los justos entrada en la gloria, con todo esso causaua con razon tan grande gozo,por los grandes bienes que por medio de

Act.8.

Act.13.

Act.8.

Esaiæ 9.

Ioan.8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

llos se espetauan, quanto mas nos sera causa de grande gozo y alegria la consideracion destos mysterios ahora que se han ya obrado, y que vemos presentes en ellos, y gozamos desde luego los summos bienes, que los Patriarchas y Propheras tanto desseauan, y tan de lexos esperauan. Y por que los bienes presentes que el hombre tiene y posee, por grãdes q̃ sean, no causan gozo en el alma si ella no aprehende y considera que tiene y posee los tales bienes: porque (como aduierte santo Thomas) dos cosas se requieren para que el bien cause deleyte y gozo en el anima, la vna alcançar el bien, y la otra el conocimiento de que en alguna manera lo ha alcançado. De aqui hauemos de ponderar la grã de necessidad que tenemos de la consideracion destos mysterios, para gozarnos y alegrarnos con ellos: y que mientras mas tiempo, y mas continuamente, y con mas atencion y espiritu los consideraremos, tanto sera mayor, y mas excellente el affecto de sancto gozo, que de la consideracion dellos sacaremos.

D. Thom. 1.2.q.32. art.1.

Capitulo XIIII. De quan prouechoso es aqueste sancto affecto de gozo y alegria espiritual.

ES muy importãre para la buena vida aqueste gozo espiritual, que el alma saca de la consideracion destos mysterios. Porque con este gozo espiritual facilmente desecha el alma, y huye, y aborrece todos los plazeres y gustos de las cosas de la tierra, que es el ceuo y nutrimento de los vicios, como esta dicho. Y con este gozo y alegria espiritual cobra grande animo para quebrantar su voluntad y vẽcer sus apetitos, y mortificar su carne, y suffrir con paciencia qualesquier cosas de pena: y para exercitar con prompritud y buena gana qualesquier obras de virtud, que es lo que el Psalmista pide, diziendo: Seruid al Señor con alegria. Con este gozo espiritual se destierra del coraçon la tristeza mala que se toma,

Psalm.99.

no por

no por las offensas de Dios, sino porque no suceden las cosas como el hõbre quiere, cõforme a su honra, y estimaciõ, o conforme a sus cudicias y gustos, y inclinaciones: o por que le quebrantan la voluntad, o le vienen cosas aduersas. Esta tristeza que es desordenada y que (como hauemos dicho) es causa de grandes males, y de la qual la diuina escriptura nos auisa: Echa lexos de ti la tristeza. Esta se quita y cura con este gozo espiritual, que nace de la consideracion destos diuinos mysterios, por lo qual dixo Santiago: Si alguno de vosotros tiene tristeza y pesadumbre de coraçon, este es el remedio q̃ tiene, pongase a orar con animo sereno y quieto, y cante Psalmos. Que es orar, o cãtar Psalmos? sino considerar los mysterios que se meditan en la oracion, y se cantan en los Psalmos: y pedir fauor a Dios, con que se vence la tristeza, y qualquier otra passion. Este gozo espiritual recoge el alma a lo interior, y la haze muy modesta, y muy mirada, porque assi como el alegria vana que se toma de los sucessos temporales, que vienen conforme al gusto de la carne y sangre, distrae al hombre, y lo derrama a lo esterior, haziendolo reyr, y hablar demasiado, y dezir donayres, y ser curioso, y darse a juegos vanos, y a otras recreaciones desordenadas: buscando para esto algun color no malo, como que lo haze por necessidad propria, o por consuelo de los otros, como lo aduierte san Augustin por estas palabras: El alegria vana y desordenada dize al hombre, para que escondes el gozo dentro del coraçon? sale a publico y manifiestate, y di algunas cosas, con que los proximos se alegren, y rian, alegralos con tu alegria. Como este es effecto de la vana alegria: assi por el cõtrario la alegria y gozo espiritual y verdadero, que se toma de las cosas de Dios, haze al hombre que se recoja a lo interior, y q̃ huyga risas y palabras demasiadas, y juegos y recreaciones vanas, y cõsuelos inutiles de criaturas, y curiosidades, de querer saber cosas impertinentes: y que no quiera tener cosas galanas, y curiosas, que no traen prouecho, sino dist a

Tracta. 4. p. 2. c. 10. Ecclesiastici c. 30.

Iacobi ca. 5.

D. August. de conflictu uitiorum.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cion: porque como este gozo se toma de Dios, y de sus mysterios, procura el anima conseruallo con la cõmunicacion con Dios, y consideracion de sus misericordias. Y tambien porque el anima tiene experiencia, que este gozo espiritual se pierde facilmẽte por vna curiosidad, por vn regalo demasiado del cuerpo, por vna palabra desordenada, por vna libertad demasiada: por esso pone diligencia en huyr estos desordenes, que sabe que dañan al anima, y le hazen perder el alegria espiritual: como la experiencia lo ha enseñado y lo confiessa san Bernardo diziendo: Delicada cosa es el affecto sancto del diuino amor, y la alegria espiritual, la qual de vna muy liuiana ocasion recibe daño.

D. Bernar. ser. 11. in cant.

Surius in Novẽbri.

Cuentase en la historia del bienauenturado san Hugo Obispo Lincolniense en Inglaterra: que aunque con los trabajos y cuydados del gouierno tenia muchas ocupaciones para distraherse, tuuo grande vigilãcia en huyr los plazeres vanos deste mundo, y particularmente el consuelo q̃ los hombres suelen tomar, en dezir, o oyr dezir donayres y gracias. Y porque despues de hauer el hombre comido suele la naturaleza desconcertarse mas facilmente en esto, por esso en aquel tiempo se guardaua con particular cuydado, de no distraherse con semejantes palabras: y dezia q̃ ponia en esto tanta vigilancia por dos cosas, la vna por hazer lo que deuia a siruo de Dios: la otra porque la alegria y consuelo sensual no le impidiesse otro gozo y consuelo mas importante, que era el espiritual que Dios le daua en la oracion, y en el recogimiento: y porque ningun consuelo peregrino le fuesse impedimento y daño para la consideracion y contemplacion de las cosas diuinas. Y esto mismo auisaua, y persuadia a los suyos, diziendoles: Bien es q̃ seamos affables, y alegres (como el tambien lo era) mas ha de ser segun el coraçon y rostro de los sanctos. Conuiene pues mucho al seruicio de Dios, sacar este sancto affecto de alegria y gozo espiritual de la consideracion destos mysterios, y conseruallo huyendo todos estos inconuenientes,

pues

pues es tã importãte y tan prouechoso al seruicio de Dios: y como tal todos los sanctos muy encarecidamente lo han encomendado. El grande Antonio animãdo los siruos de Dios a la virtud, y a pelear fuertemente contra todas las astucias del enemigo, dezia con grande peso: que para esto no diessen lugar en sus coraçones a desordenadas tristezas, ni a pauores, y miedos vanos, sino que procurassen el alegria espiritual, y que esta la hauian de alcançar con la consideracion de las cosas diuinas, y con traer presente a Dios, delante los ojos del alma: y con la esperança de los bienes eternos, y con resignar y poner todas sus cosas en las manos de Dios. Y añadia estas palabras: Vnico y sigular medio para vencer al enemigo es la alegria espiritual, y la memoria continua de Dios: con este medio todas las tentaciones y engaños del demonio se desuanecen, y deshazen como humo.

D. Athanasius in uita D. Antonij.

Vno de los auisos que el glorioso san Francisco con gran de affecto y põderacion de palabras daua a sus religiosos, y a todos los fieles, que querian de veras seruir a Dios, era este: de que procurassen tener, y conseruar la alegria espiritual en lo interior de sus almas, dezia que con esta alegria en Dios se despedia del alma la pereza, y acidia, y mala tristeza, que es origen de grandes caydas. Y aduertia, q̃ quando los espiritus malos veen el alma sin esta alegria espiritual, la acometen, y le quitan el gusto de la oracion, y de las buenas obras, y la enlazan, y hazen caer en grandes males: mas quando la veen alegre de buena alegria en el seruicio de Dios, no tienen entrada a ella, ni le pueden dañar. Y porque la naturaleza del hombre es tan flaca, amonestaua, que si acontecieste a alguno por algun pecado perder esta alegria espiritual, que no se dexasse caer con desmayo, y pusilanimidad, sino que procurasse luego boluer a cobralla, llorando con dolor sus culpas, y acudiendo a la oraciõ, y consideracion de las cosas diuinas, y pidiendo a Dios cõ humildad que le buelua por su misericordia el alegria espi

In historia d. Francisci. p. 1. lib. 1. c. 26. & l. 2. c. 49.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Psal. 50. ritual, que el perdio por su culpa, diziendo con Dauid: Buelueme Señor el alegria que tenia de mi Saluador, q̃ es de la fe y consideracion biua de sus mysterios, y de la esperança de mi saluacion. Y con tu espiritu sancto magnifico y poderoso confirma mi coraçon en el bien, para que no buelua mas a caer. Con estos medios se ha de cobrar el alegria espiritual: porque como dezia este sancto seraphico: La pureza del anima es la fuente de donde nace la alegria espiritual: y la oracion es el medio con que se alcança: y assi como cõ estos medios se gana, assi tambien si se pierde, con estos mismos medios se ha de cobrar: y adelante quando tratemos de los consuelos diuinos diremos algunas cosas que pertenecen a este sancto affecto del gozo espiritual.

In hoc tractatu p. 3. c. 1. & sequentibus.

Cap. XV. Del affecto de la imitacion de Christo, que hauemos de sacar de la consideracion destos sagrados mysterios.

DOS son las causas mas principales para que el hijo de Dios vino al mundo, haziendose hombre, y obrando estos sacratissimos mysterios de su vida y passion. La vna fue, para redemir al hõbre, pagando por su pecado, y mereciendole la gracia, y la
Matth. 20. gloria eterna, como el mismo Señor dixo hablando con sus Apostoles: Vino el hijo del hombre no a ser seruido de los hombres, sino a seruir el a los hombres, y dar su vida para redempcion de muchos. La otra causa principal para que vino fue, para dar a los hombres exemplo perfectissimo de todas las virtudes, y persuadilles con el, a que lo imitassen y siguiessen en ellas. Y por esso hauiendo hecho en la vltima cena aquella obra de tan profundissima humildad, como fue hincarse de rodillas delante de sus discipulos, y la-
Ioann. 13. ualles los pies cõ sus manos, les dixo luego: Heos dado exẽplo, para que hagays de la misma manera que yo he hecho. Y lo que entonces auiso de aquella obra, quiso que entendiesse-

diessemos de todas las demas, como lo significo san Pedro, quando hablando de la passion del Señor dixo: Christo padecio por nosotros, dexando os exemplo, para que sigays sus pisadas. Que es dezir para que lo imiteys. Y aunque es verdad, que la primera causa de la redempcion es la mas principal, para que el hijo de Dios vino al mundo, vistiendose de nuestra naturaleza: mas esta segunda causa para los hombres que tienen vso de razon, es tan necessaria como la primera. Porque para que nos aproueche la redempcion hecha por Christo, es menester que se nos aplique, y essa aplicacion se haze en los adultos mediante la imiracion de la vida y passion de Christo, y el vso de los sacramentos. De manera que assi como es verdad, que aunque Christo nos redimiera con su vida y passion, no nos aprouechara nada la redempcion, sino senos aplicara: assi tambien es verdad, que aunque estemos redemidos, no nos aprouecha nada todo quanto Christo nos gano, y merecio con su vida y passion, sino lo imitamos en la vida y en la passion, cada vno conforme a la obligacion de su estado. Esto es lo que dize san Iuã: El que affirma que esta en Christo, (que es estar vnido con el, y aprouecharse de sus merecimientos) deue andar y conuersar en este mũdo como Christo anduuo y conuerso en el. Pregunta el bienauenturado Prospero Aquitano, que cosa es andar como Christo anduuo? y responde desta manera: No es otra cosa sino despreciar en esta vida las cosas prosperas, como el las desprecio, y sufrir las aduersidades como el las sufrio: hazer beneficios aun a los desagradecidos, no vengarse de los injuriadores, ni hazelles el mal que merecẽ: rogar por los enemigos, tener piedad, y vsar de misericordia aun con los peruersos: combidar y atraer a su amistad a los que se han apartado della, y quando bueluen, recebillos con charidad: sufrir, y tolerar con coraçon manso a los engañadores y soberuios: y hazer de buena gana las obras de virtud, que el mismo Señor hizo, y enseñar, y persuadir a otros que hagan lo que el mismo Señor en-

D Petrus 1. Epist. c. 2.

Ioann. Epist. 1. c. 2.

Prosper. Aquitanus l. 2. de vita contẽplat. c. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ñor enseño que se hiziesse. Esto dize este sancto doctor, q̃ es andar como Christo anduuo. Y esta es la perfecta imitacion de Christo nuestro Señor, que hauemos de procurar sacar de la consideracion destos mysterios.

Y aunque los affectos que hasta aqui hauemos declarado, son muy principales, y muy necessarios para la vida Christiana, mas este de la imitacion es mas principal, y mas necessario que todos: porque contiene el affecto del amor de Dios, y los demas que hauemos dicho, y juntamẽte con esto abraça todos los actos de las virtudes, y assi la imitacion no es vn affecto solo, sino es vn compendio y vna suma de todos los affectos sanctos en que consiste la vida Christiana, y la perfeccion della. Quan necessaria sea esta imitacion de Christo, y quanto nos conuiene sacalla de la consideracion destos mysterios: explica admirablemẽte el gran Basilio por estas palabras: Toda obra y palabra de Christo nuestro Saluador nos es regla de la verdadera piedad, y virtud que deuemos de exercitar. Porque por esta razon tomo el Señor nuestra natutaleza humana, para que en si mismo como en vna tabla diuina nos pintasse la imagen verdadera de toda religion y virtud: y como vn dechado y exemplo perfectissimo nos la pusiesse delante de los ojos, para que todos los fieles varones y mugeres la imitassemos conforme a las fuerças de cada vno, y nos conformassemos con ella en quanto pudiessemos. Y por tanto quando algun Christiano oyere contar algun hecho o dicho de Christo, no lo ha de dexar passar descuydadamente, sino con mucho cuydado y estudio lo ha de meditar, y rumiar dentro de su coraçõ, hasta penetrallo, y sentillo biẽ, y procurar de aprouecharse del. Todas estas son palabras de san Basilio: en las quales sapientissimamente nos declara, lo que nos importa esta imitacion de las virtudes de Christo, y la diligencia y trabajo que deuemos de poner, para sacar este bẽditissimo fruto de la consideracion destos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Y aunque es verdad que en esta

D. Basilius in constitu. monast. c. 2.

esta imitacion de Christo ay cosas q̃ imitar que son de precepto, y otras que son de consejo y de mayor perfeccion, hauemos de procurar lo mejor y mas agradable a Dios, y que mas ayuda al aprouechamiento espiritual.

Cap. XVI. De como hauemos de sacar estos affectos de imitacion de Christo considerando estos mysterios.

PAra sacar destos mysterios estos sanctos affectos de imitacion, lo que hauemos de hazer es: que en cada mysterio destos consideremos las virtudes de Christo nuestro señor, que en ellos se nos descubren, como son el amor, y obediẽcia al eterno padre, la charidad y misericordia con los hombres, la humildad, paciencia, y mansedumbre, la penitẽcia, y mortificacion que haze por nuestros peccados, la pobreza que exercita, la abstinencia y templança, la prudencia, y fortaleza, la justicia, la modestia, la pureza, y el zelo, y la perseuerancia, y todas las demas. Y detẽgamonos de espacio y con atencion, ponderando en nuestro coraçon cada virtud destas por si, y las circunstancias della: y de alli saquemos en la voluntad vna afficion a aquella virtud, vn desseo grande y efficaz della, y vna determinacion y proposito de exercitalla, y tambien vn odio y aborrecimiento del vicio contrario, y vn desseo y proposito efficaz d̃ huyllo. Como considerando la humildad de Christo, detenernos aborreciendo la soberuia, y desseando la humildad. Considerando la paciencia y mansedumbre de Christo, estarnos con la voluntad aborreciendo el vicio de la impaciencia, y de la yra, y desseando la virtud de la paciencia, y mansedumbre, y assi en las demas virtudes. Mas es mucho de aduertir, que para sacar este affecto de imitacion, no basta dessear la virtud, y amar la virtud en que desseamos imitar a Christo: porque no consiste en esto solo el ser virtuoso, que clara cosa es que vn soberuio muchas vezes ama, y dessea la humildad, porque le parece bien, y con todo esso no es humilde. Y vn

desho

Universidad de Deusto
Biblioteca

deshonesto acontece amar y dessear la castidad, y con todo esso no es casto. Y assi no basta el desseo dela virtud, porque como la virtud es cosa hermosa y honrosa, y de mucho prouecho para esta vida y para la otra, es cosa facil el desseralla, y amalla, y assi aun a los malos que no la tienẽ ni exercitan, acontece muchas vezes (como esta dicho) que les parece bien, y la aman y desséan, y por esto el alma que desséa imitar a Christo, y posseer verdaderas virtudes, no ha de parar en estos desséos de la virtud, sino que ha de passar adelante, desseando con efficacia los actos y exercicios de la misma virtud, y los medios con que se alcança la virtud. Y estos desséos efficaces de los actos y operaciones de las virtudes son los que ha de sacar considerando las virtudes de Christo, y en esto esta la difficultad de la virtud, y el ser vn hombre deueras virtuoso, en que con efficacia desséa, y esta determinado a exercitar, y poner por obra los actos y operaciones de la virtud. Para esto es necessario que sepa bien el que medita estos mysterios, quales son los actos y exercicios de cada vna de las virtudes, que ha de sacar de la cõsideracion destos mysterios: para imitar a Christo nuestro señor. Y por esta causa diremos quales son los actos de algunas virtudes: para de q̃ aqui se saque doctrina para las d̃mas. Para lo qual ayudara mucho el tratado quarto de la imitacion de la Virgen, donde declaramos quales son los actos y exercicios de las principales virtudes, y los medios con que se alcançan. Agora toquemos aqui lo q̃ basta para dar luz a este punto que vamos tratando de como hauemos de sacar de la oracion el imitar a Christo en los actos delas virtudes.

Cap. XVII. De los actos y operaciones de las virtudes principales en que hauemos de imitar a Christo nuestro señor.

humildad. ACto y operacion de la humildad es abaxarse el hombre a si mismo, y despreciarse de coraçõ, y despreciar, y huyr

y huyr voluntariamente las honras y dignidades y ventajas del mundo: y suffrir de buena gana las affrentas y despreçios de los hombres. Pues considerãdo el hombre en estos mysterios la humildad de Christo, que siendo tan altissimo se abaxo tanto, y se offrecio de voluntad a los desprecios y affrentas de los hombres, y a tales affrentas, las mayores q̃ jamas se hizieron: estase el hombre despreciãdo a si mismo, teniendose por cosa pequeña, y por cosa vil, y esta de coraçon desseando que no lo honren, ni lo estimen, ni le den vẽtajas sobre los otros hombres: y esta proponiendo, que si le suceden algunas affrentas y desprecios de los hombres, q̃ los ha de abraçar de buena gana, y q̃ ha de callar cõ ellos: y esta desseando que le sucedan, y todo esto lo esta desseando, por imitar, y parecer en algo a Christo. Esto es sacar affectos de humildad, y sacar imitacion de Christo en la humildad. Acto de paciencia es, sufrir bien las cosas aduersas de pena y dolor, que en esta vida pueden suceder al hombre, como enfermedades, perdidas de bienes, y de personas amadas, y persecuciones: y sufrillas con animo sereno, que no se entristezca desordenadamente, y tambien el aceptallas de buena gana, y el amallas, y desseallas. Pues considerando el hombre en estos mysterios las penas acerbissimas que Christo sufrio, y como las escogio, y las amo, y se offrecio a ellas por nuestro amor, y por obedecer al eterno Padre, esta con la voluntad proponiendo, y determinando consigo de sufrir, y aceptar con buena volũtad qualesquier cosas aduersas, y de pena, que le sucedieren. Y en particular parase a pẽsar las cosas contrarias, y de pena, que verisimilmente entiende que le pueden venir, y esta proponiẽdo de aceptallas, y recebillas por amor de Dios quando vengan. Y esta tambien desseando, que Dios le de a padecer penas y trabajos en esta vida por imitar a Christo nuestro Señor.

Mansedumbre. Acto y exercicio de mansedumbre es, sufrir los agrauios y injurias de los hombres, sin desséar vengança, y sin indignarse,

Universidad de Deusto
Biblioteca

narse, ni ayrarse demasiadamente, y sin responder palabras ayradas, sino callando con quieto y sereno coraçon: pues considerando el anima en estos mysterios las injurias atrocissimas, que Christo sufrio con tanto silencio, y tan de buena gana por nosotros, esta con la voluntad desseando y proponiendo, no ayrarse, ni indignarse, ni responder palabra enojada, quando lo injurian, sino amar a quien le hiziere mal, y hazerle beneficios, y rogar a Dios por el. Acto y exercicio de pobreza de espiritu es, no querer abundancia de bienes en esta vida, y los que tiene, tenellos en poco. Y si Dios no le da las cosas necessarias para la vida, o se las quita, estar contento: y desear tambien carecer en parte de las cosas necessarias. Pues considerando la pobreza y desnudez de Christo nuestro Señor, que se descubre en estos mysterios esta el anima despreciando los bienes temporales como cosas viles y sin precio delãte de Dios: y esta proponiendo en si, de perderlos todos por no hazer vna pequeña offensa a Dios. Y esta tomando contento de biuir en pobreza, y que le falten muchas cosas abundantes, y algunas necessarias, en quanto lo sufre la conseruacion de la vida, y el estado de cada vno. Acto de abstinencia es, comer y beuer no mas de lo necessario, y dello algunas vezes quitar algo: como lo haze la yglesia en los ayunos. Y no comer manjares ni tomar beuidas por dar deleyte y sabor al gusto, sino solamente en quanto conuiene para socorrer a la necessidad natural. Y no comer fuera de tiẽpo, ni con priessa demasiada, ni señoreado del apetito. Pues considerando el alma en estos mysterios la abstinencia de Christo, que comia pan de ceuada, y muy poco: y que a las doze del medio dia yendo caminando a pie con gran fatiga, estaua ayuno, y que en su ardentissima sed le dieron hiel y vinagre. Esta desseando, no tomar regalo ninguno en sus comidas y beuidas, y contentarse con viles manjares, y no quererlos por el gusto y sabor, sino solamente por cumplir con la ordenacion de Dios, que nos mando conseruar la vida, y las

Pobreza

Abstinencia

fuerças

fuerças para seruirlo. ¶ Acto de castidad es aborrecer los deleytes de la carne y de los sentidos, que se ordenan a vicio, o a fin vano, y amar la entereza del cuerpo y del alma. Pues considerando en estos mysterios los tormentos y dolores, que sufrio Christo, esta el alma aborreciendo todo deleyte carnal, y esta proponiendo y desseando con efficacia castigar la carne con disciplinas, y ayunos, y cilicios, y cõ otras asperezas, que son medios para la castidad, y guardar sus ojos de ver la hermosura agena, q̃ le puede causar cõtento, y huyr conuersaciones, y juegos, y ocio, y otras cosas dañosas a la castidad. Acto de obediencia es, hazer con diligencia y promptitud el mandamiento y ordenacion de los mayores, padres, Señores, y Perlados: y dexar el hõbre de hazer las cosas de que el gusta, por cumplir luego sin tardança la voluntad de los superiores. Pues considerando el hombre en estos mysterios como Christo nuestro Señor obedecio perfectamente a los mandamientos de la ley de Dios, dada por Moysen, aun sin tener obligacion dello, y obedecio a los juezes aunque injustos, y a los verdugos aunque iniquos, esta con la voluntad proponiendo, y desseando determinadamente obedecer a sus mayores, y cumplir con diligencia todas las cosas licitas que le mandaren, y hazellas luego a su tiempo, aunque sean difficultosas, y de mucho trabajo, por imitar a Christo nuestro Señor.

Castidad

Acto de charidad es hazer, y desear bien a los proximos, a amigos, y a enemigos, a buenos y a malos, a fieles y a infieles. Pues cõsiderando el hõbre la immensa charidad, [illegible]on que Christo obro todos estos mysterios de su vida y [illegible]on para remedio de todos los hombres, aunque eran [illegible]ores, y enemigos, y muy desagradecidos a su padre [illegible]sta desseando con efficacia hazer bien a todos en [illegible]iere con su hazienda, y con su persona, socorrié [illegible]des del cuerpo, y las del alma, segun sus [illegible] que el no puede hazer a los proximos,

Charidad.

Universidad de Deusto
Biblioteca

esta dessicando, que por otros medios lo haga Dios, conuirtiendo todos los hombres a si, y saluandolos a todos, y dandoles todas las cosas conuenientes para este fin. Estos son los actos y operaciones de las virtudes que hauemos de exercitar con la voluntad en la consideracion destos mysterios, para sacar dellos imitacion de Christo nuestro Señor, y de sus perfectissimas virtudes. Mas hase de aduertir mucho, que no se entiende que el hombre ha de sacar estos actos y affectos de virtudes con fuerça y violencia del cuerpo ni del anima, ni es necessario que los saque multiplicando actos y propositos distinctos de aquestas virtudes, sino que considerando, y ponderando las virtudes de Christo, y estãdolas de espacio y cõ atencion mirãdo, se va despertando, y moviendo la voluntad al amor y desseo de las virtudes, y proponiendo el entendimiento los actos y exercicios de aquellas virtudes, se va la misma voluntad encendiendo y inflamando en el amor y desseo dellos, y en la determinacion y proposito de exercitallos. Y assi se van mitigando, y apaziguando las passiones de los vicios contrarios de soberuia, ira, gula, concupicencia, y los demas, y se van engendrando affectos sanctos de humillarse, de sufrir, de ser templado, de ser casto, y misericordioso, y de padecer por Dios, y todos los demas. De la manera que la tierra desseosa de agua, y de produzir frutos conforme a su natural, mira al cielo, y recibe rocio de agua, y lluuias, y influencias del sol, con que poco a poco se va haziendo fecunda, y a cabo de meses viene a produzir varios frutos. Assi el anima mirando con el entendimiento las virtudes, que resplandecen en estos mysterios de Christo, y continuando esta consideracion, va recibiendo de Christo influencias, fauores, y socorros diuinos, y lluuias, y rocio de dessaffectos sanctos: que tacitamente y sin ruydo se van poco a poco embeuiendo en la voluntad, y la van fecundando a cabo de algun tiempo que concuydado y

tar a Christo, vsa el anima este sancto ex-

ña de virtudes, y rica de merecimientos con los muchos actos interiores, que dellas ha exercitado en la oracion, y consideracion destos mysterios.

Cap. XVIII. De vn mysterio admirable que hauemos de considerar en la vida de Christo nuestro señor, para sacar della con discrecion estos affectos de imitacion, y es que siendo vida en lo exterior en muchas cosas comun con la vida de los hombres, fue juntamente en summo grado perfectissima.

EN dos maneras se considera la perfeccion de la virtud y buena vida, la vna es, quanto a lo interior, que es quanto a la charidad y pureza de coraçon con que se hazẽ las buenas obras, y desta manera no puede venir en duda que la vida que en quanto hombre hizo Christo nuestro señor en la tierra, fue en suma manera infinitamente mas perfecta que la vida de todos los santos: porq̃ obraua cõ gracia infinita en genero de gracia, y cõ charidad y pureza actual en sumo grado de perfeccio: y assi qualquier obra de Chro, el andar, el partir del pã, era de mayor perfeccio q̃ las penitẽcias d̃ todos los cõfessores, y victorias de todos los martyres. La otra manera en que se puede cõsiderar la perfeccio de la vida y obras virtuosas, es quãto a lo exterior, y desta manera podria alguno por ignorancia dudar si en algunas obras de virtud la vida del Saluador no fue mas perfecta q̃ la de algunos santos. Porq̃ vemos que Christo nuestro señor muchas vezes comia pan y carne, y otros manjares comunes, y algunas vezes beuia vino: y muchos santos passaron la vida sin comer tales manjares, sino yeruas y cosas semejantes, y no beuiã en toda la vida vino ni seruega, sino agua natural: como sant Ioan Baptista, q̃ no comio sino langostas y miel silueſtre, y nunca beuio sino agua. Y Sanctiago el menor, q̃ como dize sant Hieronymo, *Mat 3.* *D. Hieronym. de viris illust.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

Palladius in hist. Lausiaca.

tambien desde su mocedad no comio carne, ni beuio vino ni seruеza. Y Macario Alexandrino, que como dize Palladio Obispo de Capadocia, por mucha parte de su vida no comia otras cosas sino yeruas crudas. Y el santo monge Iuliano, que como dize Theodoreto Obispo de Cyro, no co-

Theodoretus in hist. religiosa.

mia mas de vna vez en la semana vn poco de pan de ceuada y otros muchos santos que hizieron lo mismo. Tambien vemos que Christo nuestro señor tenia vestido de lana o de lino semejante al ordinario, que trayan los hombres de su cõdicion: aunque pobre y de poco precio, como despues veremos. Y sabemos de muchos santos que nunca vistieron paño ni lienço, sino cilicios muy asperos, como el mismo Baptista,

Mat. 3.

que como dize sant Matheo: no tenia sino vn cilicio hecho de pelos de camello, y vna cinta hecha de vn pellejo con que ceñia los lomos, y los santissimos monges Eusebio y Theodosio, que como cuenta Theodoreto, andauan vesti-

Theodore. in hist. relig. c. 4. & c. 10.

dos de hierro a rayz de sus carnes, atormentando los cuerpos de noche y de dia con tan aspero cilicio. Tambien Christo nuestro señor biuia en los pueblos y ciudades, y se recogia a comer en casas particulares debaxo de techo, y cõuersaua con gentes. Y vemos que muchos santos passaron toda la vida en la soledad y asperos desiertos sin abrigo de casa, ni de techo, y sin algun refrigerio humano. Como el mismo

Luc. 1.

Baptista la passo, segun dize sant Lucas: desde niño hasta los treynta años que se manifesto. Y los santos monges Iuan y Capiton, que como dize Palladio, el vno estuuo treynta años encerrado en vna celda, y el otro cincuenta años incluso en vnas cuebas, sin salir dellas. Y como los admirables solitarios Acepsemas, y Iacobo, que como cuenta Theodoreto, el vno estuuo en la soledad sesenta años, sin conuersar

Palladius in hist. lausiaca. Theodore. c. 15. & c. 21.

con nadie sino con solo Dios, y comiendo vnas pocas de lẽtejas, y el otro passaua la vida en vn monte sin celda alguna orãdo de noche y de dia al frio y al ayre, cõ tãto desabrigo que muchos dias y noches le acontescia cubrirse todo de nieue. Y otros innumerables que guardaron la misma aspereza de

reza de vida y mayor. Constando assi claramente por estos testimonios y exemplos y otros semejantes, que el sapientissimo Señor no guardo siempre vn mismo tenor rigurosissimo de vida, como lo hizieron muchos santos: sino que frequentemente cõdescendia en las cosas licitas con el vso comun. Conuiene para auiso y consuelo de todos, declarar como se compadesce con esto, que la vida del Señor no solamente en lo interior como esta dicho: sino tambien en lo exterior sea incomparablemente mas perfecta que la de todos los sanctos. Para bien entender este mysterio, se ha de aduertir, que en las obras de virtud ay vnas, que de suyo son buenas y santas, y en las quales consiste la substancia y essencia de las virtudes: como son, en la humildad dar puramente la gloria a Dios. En la paciencia, sufrir de buena gana las penas. En la charidad, desear de coraçon bien al proximo. En la pobreza, despreciar de coraçon los bienes temporales. En estas obras de virtud esta cierto, que mientras vno mas tiene dellas, tanto la virtud es mayor, y mas perfecta: mientras vno mas puramente da la gloria a Dios, mas humildad tiene: y mientras de mejor gana sufre, mas paciencia tiene: y mientras mas desea el bien del proximo por Dios, mas charidad tiene, y assi en las demas. Ay otras obras de virtud en las quales no consiste la essencia y substancia de la virtud, sino que son medios para alcançar, o para exercitar las mismas virtudes. Como son los ayunos extraordinarios, las disciplinas, los cilicios, la soledad, pobreza exterior, y otras asperezas de vida. Que aunque son de grande valor y merecimiento, mas no son las principales operaciones de las virtudes: sino con la gracia diuina son grandes y efficacissimas ayudas para todas las virtudes. De aqui se sigue que estas tales obras virtuosas tanto son mejores, quanto mas ayudan a la virtud, y al estado y fin bueno de cada vno. Si vn cauallero se viste honestamente, para biuir en particular, mientras la ropa mas pobre y humilde, tanto mejor, porque le ayuda mas a la virtud: mas si

Cassianus collat. 1. c. 7. D. Tho. 2. 2. q. 184. art. 3. & cõtra gẽ. l. 3. c. 130.

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo hazen gouernador de vna ciudad, entonces no es mejor mientras mas pobre, antes sera mayor virtud, ponerse ropa honesta conforme al officio que tiene. Si vn clerigo come a solas en su casa, mas virtud es passar con pan y yeruas, si le basta para sustentarse, porque es mas abstinencia: mas si tiene por combidado a su mesa vn Perlado, mas virtud es, que ponga a la mesa otros manjares, y coma dellos con el huesped, porque es mas conforme a la charidad.

Presupuesto esto se vera claramente, como toda la vida de Christo nuestro Señor, y todas las obras de virtud exteriores fueró perfectissimas en sumo grado de perfeccion: porque fueron las mas conuenientes y proporcionadas al fin de la redempcion y de la salud de las almas que se puede pensar. Porque siendo Christo Saluador y maestro y regla de biuir a todos los hombres del mundo, hauia de hazer vna vida, que todos los hombres de qualquier estado y condicion que se quisiessen saluar, hallassen que imitar en ella, y hallassen cõsuelo y confiança en ella. Si el Señor passara toda la vida en el desierto, hallaran que imitar en el los hermitaños, y no los moradores de los pueblos y ciudades: si nunca comiera manjares comunes, sino que siempre ayunara, y comiera legumbres, hallaran que imitar en el los grandes penitentes, y fuera grande desmayo y desconfiança para los flacos que no pueden seguir tal vida. Conuino pues sumamente para remedio y consuelo de todas las almas, que hiziesse vna vida como la hizo texida diuinissimamente de exemplos, que pertenescen a todos estados: y de virtudes, que todos los que desean ser buenos, puedan en alguna manera imitar. Y siendo su fin saluar los hombres, conuino, que conuersasse con ellos, para enseñallos y atraellos a si: y para que teniendolo delante de los ojos, viessen los exemplos perfectissimos de virtudes, que obraua entre ellos: especialmente la charidad, y misericordia, y suauidad que vsaua con ellos. Y hauiendo de conuersar y tratar con los hombres, conuino tambien, que con los exem-

exemplos de grande penitencia y pobreza y aspereza de vida que daua para los que fuessen capaces dellos, que juntamente vsase frequentemente en la habitacion, y comida, y beuida, y vestido de las cosas comunes, que los hombres licitamente vsauan: para que desta manera se hiziesse mas amable a todos, y diesse grande animo y confiança aun a los muy flacos, y grandes pecadores, dandoles a sentir que pues que tanto se humanaua con todos, y en lo que era licito y possible, se asemejaua a todos, q̃ todos podriã seguillo, y imitallo, y ser saluos por el. Que es lo que san Pablo dixo del mismo Señor: conuino hazerse semejante a sus hermanos en todas las cosas, que es no solo en la naturaleza sino tambien en las penalidades, y en el modo de biuir y conuersar con los hombres, para obrar salud y misericordia en todos.

D. Paulus ad He. 2.

Cap. XIX. En que por similitud de la diuina scriptura se declara, como siendo en todas las cosas sumamente perfecta la vida de Christo, se acõmodo de manera, que pudiesse ser imitada de todos los que se hauian de saluar.

EN la sagrada escriptura se halla esta virtud altissima y gracia marauillosissima, como lo ponderan los sanctos: que para los flacos y pequeños es facil, y como leche blanda. Porque hallan, y entienden sin difficultad en ella todas las cosas necessarias para la saluacion, y los atrae, y combida con grãde suauidad. Y para los fuertes y perfectos es difficilima, y vn pielago immenso de mysterios, y vna alteza incomprehensible de sabiduria. Demanera que passa en ella lo que dize san Augustin: Que hallãdo luego todos los fieles en ella las cosas necessarias para biuir bien, y saluarse: si quieren entender mas della, despues de hauerse exercitado en este estu-

D. Augustin. in epist. 3. ad uolusianum. & de doct. Christ. l. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dio desde la mocedad hasta la vltima vegez varones de acutiſsimos ingenios y deſſeoſiſſimos de aprender, quando parece que hauian de ſer conſumados, y que hauian de acabar de entendella, entonces ſe hallan principiantes, y comiençan a aprender de nueuo. Y juntamente con eſta facilidad y llaneza que tiene para vnos, y profundidad q̃ tiene para otros, es vna meſa diuina donde ſe hallan todos los manjares de virtudes que ſe pueden deſſear: y vna ſala de armas, donde ſe hallan todos los generos de armas, y todos los remedios q̃ ſe pueden pedir para cõtra todos los vicios, y tentaciones. Porque informa las coſtumbres de todos los eſtados, enſeña lo que hã de hazer todos los particulares de todas las naciones de la tierra, cada vnõ conforme a ſu vocacion, y officio, y modo de vida: enſeña lo q̃ han de hazer los pueblos, los Rectores de las prouincias, los ſenadores de la tierra, los reyes y emperadores del mũdo, aſſi para ſus perſonas, como para el gouierno de las republicas. Y de tal manera enſeña lo que han de hazer los hombres de todos los eſtados, y de todas las naciones, que no les quita la naturaleza, ni el eſtado, ni el officio alto, o baxo, ſino ſolamente les quita la malicia y deſorden: haziẽdo que todos biuan ſanctamente conforme al natural y al eſtado y officio de cada vno.

Pues eſto que ſe halla en la ſagrada eſcriptura, porque es palabra de Dios pueſta en publico para todos los hombres del mundo, conuino ſumamente, que tambien ſe hallaſſe en la vida de Chriſto nueſtro Señor, que es verbo del eterno padre, y es el fin de la eſcriptura ſagrada, y es el euangelio biuo: y nos es pueſto por exemplo y dechado a todos los hombres de todas las naciones y eſtados del mundo. Y aſſi ſe vee en la vida del benditiſſimo Señor eſta miſma virtud y gracia marauilloſiſſima, que en ella hallã todos los hombres el exẽplo perfectiſſimo de las virtudes que han meneſter. Las virtudes neceſſarias para la ſaluacion, y los actos y exercicios dellas que ſon de precepto, y en q̃ eſſen-

eſſencialmente conſiſte la virtud, como lo ſon la humildad, la manſedumbre, la paciencia, la caſtidad, la juſticia, la fortaleza, la templança, la miſericordia, y la charidad. Eſtas virtudes como ſon para todos neceſſarias y conuenientes, todos las hallan en Chriſto en todos los myſterios de ſu vida y paſſion, y en ſumo grado de perfeccion, y con varios exemplos para cada vna. Como hauemos declarado: tratando de los affectos de la imitacion. Los actos y exercicios de virtudes que no ſon de precepto, ni ſon neceſſarios a todos, ſino que ſon medios y ayudas, con que ſe alcançan las virtudes y la perfeccion dellas: como ſon la ſoledad, la abſtinencia de manjares comunes, los ayunos extraordinarios, las penitencias, y aſperezas, y la deſnudez y pobreza exterior de bienes, como hauemos dicho: Eſtos los halla cada vno en la vida de Chriſto conforme a ſu capacidad y eſtado. Los hombres que ſon flacos, y no tienen pecho para coſas extraordinarias ſino para vida comun, hallan en la vida de Chriſto, que guardando los preceptos de la ley de Dios, y de ſu yglеſia, aunque ſea comiendo manjares comunes, y conuerſando, y negociando con hombres, ſe pueden muy bien ſaluar, porque en hauer Chriſto morado en los pueblos, y conuerſado con gentes, y comido manjares ordinarios, aprouo eſte modo de vida, y dio conſuelo y eſperança de ſalud eterna a los que eſto hizieren, aũque no paſſen adelante, como en lo de mas cumplan fielmente lo que es de obligacion.

Los que ſon llamados a mas virtud y a vida mas perfecta, tambien hallan en la vida de Chriſto por modo eminẽtiſsimo todo lo que han meneſter. Los monges y Anachoritas dados a la vida ſolitaria hallan en ella marauilloſo exemplo, viendo que quarenta dias continuos eſtuuo en el deſierto ſolo, ſin conuerſar cõ criatura humana: y que deſpues que començo la predicacion, con eſtar canſado de los caminos y trabajos del dia, ſe yua las noches a los montes, y ſe apartaua de ſus diſcipulos, y paſſaua ſolo toda la noche

Universidad de Deusto
Biblioteca

velando en oracion. Y si el benditissimo señor desde niño hasta los treynta años que se manifesto en Israel, no hizo vida solitaria en algun hiermo, como la hizo sant Ioan Baptista: fue para exercitar mayor virtud, porque mayor virtud fue la humildad, y obediencia que exercito, biuiendo en la ciudad subiecto a la Virgen y al santo Ioseph, y ocultando sus virtudes, y gracias, y siendo despreciado del pueblo, q̃ lo fuera biuir en soledad. Y mas necessidad tenia el mundo de que con tal exemplo de humildad y obediencia curara la soberuia y propria voluntad, que no de que diera mas exemplo a los solitarios.

Los que tienen fuerças para muy riguroſos y extraordinarios ayunos, aqui hallan exẽplo que imitar: pues no puede ser mas riguroso ayuno, que passar quarenta dias sin comer, ni beuer cosa alguna. Los que aman la abstinẽcia en el comer poco, y manjares sin gusto, y de poco valor, y aquellos a quien a vezes les falta el manjar necessario, aqui hallan exemplo; porque veran al rey de la gloria, que quando comia con sus discipulos a parte, comia pan de cebada, y tan tassado, que para comer treze hombres despues de muy tarde y muy cansados, no tenian mas que cinco panes de cebada y dos peces, y para beuer no tenian vino, sino agua. Como se vee en el milagro de los cinco panes, que como cuenta san Marcos: por la mucha gente que acudia al Señor, siendo tarde no hauia tenido lugar de comer con sus discipulos, y para esto se aparto al desierto, y no lleuauan mas que aquellos cinco panes y dos peces, de que se hizo el milagro. Y pues no acrescento el vino, ni lo dio a los cõbidados, biẽ se sigue que no lo lleuauan: porque claro esta, que no lo hauian de beuer los Apostoles, pues no lo dauan a los combidados. Y aun este manjar tan tassado y de poco valor algunas vezes les faltaua, Queriendo lo assi el señor, para que mas exercitassen la abstinencia y pobreza, como se vee, quando yendo por el campo los Apostoles tomauan espigas de trigo, o de cebada, y con las manos las

Marci.6.

trillauan

trillauan, y desgranauan para comer: y dizen los Euangelistas: que lo hazian esto por la hambre y necessidad que tenian. Y era esta necessidad y hambre tan grãde, que acusandolos desto los Pharisеos, los excuso el Señor, alegando la razon de la mucha necessidad, q̃ los excusaua de la guarda del Sabado, como escuso a Dauid y a los suyos, de comer los panes de la proposicion. Y otras vezes por no tener que comer, ni quien los combidasse, venian a sufrir mucho la hambre, y comer muy tarde. Como lo apunta sant Marcos, diziendo: que estuuo el Señor en el templo, enseñando el dia de los Ramos, y que siendo ya tarde, los miro a todos, y hauiendolos mirado, se salio de Hierusalem, y se fue a Bethania: y aquel mirallos como dize la glosa: fue para ver si alguno los combidaua a comer, y viendo que nadie se mouia a ello, siendo tan tarde, se fue hasta Bethania a comer. Y si en dia que hauia sido recebido con tanta veneracion, le passo esto, que seria otros dias. Y que mayor abstinencia pudo ser, que la que guardo en su sagrada passion, que estando ayuno hasta la tarde, y seco de sed, se vino a desayunar con hiel y vinagre?

Matth.12. Marci.2. Marci.11. Glosa. Marci.14.

Los grandes amadores de la sancta pobreza y desnudez de todo lo temporal, aqui en la vida de Christo hallaran esclarescidos exemplos de suma pobreza: quanto puedan desear. Veran que siendo hijo de Rey, y de Rey de cielos y tierra, nasce en vn vil establo. Que hombres nascidos en casas pagizas, viniessen a ser Reyes, bien se ha visto: mas que hijo de Rey y tal Rey nazca en tãta pobreza, no se vido ni penso ver. En todo el discurso de su vida no tuuo casa, ni hazienda, ni otros bienes proprios, como el lo significo, quando dixo: Las zorras tienen sus cuevas donde se esconden, y las aues sus nidos, y el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeça. Donde se vido en el mundo hombre tan pobre, que por toda la vida ni por herencia ni donacion ni por otra via no tuuiesse alguna hazienda o algunos bienes como Christo nuestro Señor? que nunca tuuo bienes algunos,

Matth.8.

Luca.9.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gunos, ni los posseyo, sino solamente las limosnas que personas deuotas le dauan, para sustentar la vida suya y de sus discipulos. Y assi como verdadero pobre, despues que dexo la compañia del santo Ioseph, que lo sustentaua, y començo a predicar y hazer milagros: no tenia mas que las limosnas que le dauan. Y por esto quando le vinieron a pedir los exactores, que pagasse el tributo, por no tener con que pagallo, dixo a sant Pedro, que fuesse a la mar, y sacasse vn pece, y pagasse con el dinero que dentro del hallaria. Sobre las quales palabras dize sant Hieronymo, esto nos edifica, que fue tan grande la pobreza del Señor, que no tenia de q̃ pagar el tributo por si y por su Apostol. Y esta claro que el que mando a sus Apostoles, quando los embio a predicar, que no posseyessen oro, ni plata, que lo guardo el primero con mucho rigor. Y assi como fue pobre en la casa, y en la comida, assi lo fue tambien en el vestido, porque aunque el vestido que tenia era comun de lana, o de lino, como hauemos dicho, mas era muy pobre, y de poco precio, y esto dize sant Chrysostomo que quiso significar el Euangelista, en dezir: que era la vestidura del Señor toda texida de vna pieça sin artificio ni costura: Que fue manifestar la vileza del vestido, porque como en las demas cosas assi en el vestido mostro gran pobreza. Pues si se mira la pobreza con que murio, quien la podra imitar? Pues el que viste y da ser a todas las cosas, estando todo llagado muere en vn campo desnudo.

Matth.17. *D.Hiero. ibi.* *Matth.10.* *D.Chryso. Ho.84.in. c. Ioãnis 19.* *Taulerus. de paßione c.39.*

Los que para mortificar su carne, y crecer en amor de Dios y en toda virtud, vsan de grandes penitencias y aspe rezas: aqui hallaran exemplo incomparable, que imitar. Miren la dureza y frio del pesebre, miren la aspereza y rigor del desierto, miren los oprobrios y tormentos immẽsos de la passion, y los dolores que continuamente sintio con la vista de todos los pecados del mundo, que siempre tenia presentes. De aqui sacaran quan agena fue toda la vida de Christo nuestro señor de todo regalo y consuelo terreno, y quan

y quan llena fue de toda aspereza y pena interior y exterior. Porque de lo que los Euangelistas descubrieron en estos passos de tãto rigor, hauemos de collegir lo que passo en todos los demas de la vida del Señor que callaron. Que aunque conuino, que no guardasse siempre vn mismo tenor de aspereza exterior, para dar exemplo a todos los estados, como hauemos dicho: mas tambien es cierto, que toda la vida del Señor como regida por infinita sabiduria, tuuo entre si grande proporcion, y consonancia, correspondiendo toda ella con el principio del pesebre, y con el fin de la sagrada passion. Y particularmẽte se collige del Euangelio, que entre las demas asperezas vso esta, que ordinariamente truxo los benditissimos pies descalços, o como algunos affirman con sandalios, que dexan la parte de encima descubierta: que para cuerpo tã delicadissimo y en tiempos de frio fue grande rigor. Y entre otros testimonios q̃ persuaden esto, vno muy claro es: el hauello assi mandado el mismo Señor a sus Apostoles, quando los embio a predicar, diziendo: No lleueys calçado en los pies: aunque les dio licencia de traer sandalios, que son como alpargates, que cubren solamente la planta del pie. Y porque el prudentissimo maestro primero començo a hazer que dezir, es cierto que tambien anduuo descalço, o cõ solos sandalios. Assi lo aduierte san Hieronimo diziendo: Christo embio sus discipulos descalços a predicar, y no hauia de traer el Señor calçado, pues lo prohibia traer a sus seruos. Y pues vna cosa como esta de tanto rigor callaron los Euangelistas, es cierto que callaron tambien otras muchas de grande aspereza, con que el Señor hizo penitencia por nuestros pecados, dexandolas a la piadosa consideracion de las animas fieles.

Mat.10. Marci 6. *D. Hieronymus ad Eustochiũ.*

Cap. XX. En que se prosigue la misma similitud de la vida de Christo con la sagrada escriptura.

De lo

Universidad de Deusto
Biblioteca

DE lo dicho consta claramente, como la vida de Christo nuestro Señor tiene semejança con la escriptura sagrada: en que por vna parte tiene las virtudes tan altas, que exceden infinitamente todo lo que el hombre puede alcançar. Y tiene todos los exercicios singulares, que efficacissimamente ayudan a las virtudes, en que puede ser imitado de los grandes sanctos. Y tiene tambien cosas comunes, en que puede ser imitado de todos los justos por flacos que sean, y de qualquier estado que sean. Y assi se descubre la infinita bondad y sabiduria de Christo, en hauer hecho vida tan conueniente para todos, de tal manera que todos hallen exemplo, remedio, esperança, y consuelo en el, queriendo cada vno hazer lo que deue conforme a su estado. Los Reyes hallan esperança de salud en el, si guardan las leyes de su estado: porque Christo fue Rey. Los poderosos y juezes de la tierra hallan esperança en el: porque el fue poderosissimo en los cielos y tierra, y juez vniuersal de biuos y muertos. Los ricos si vsan bien de sus riquezas, socorriendo los pobres, hallan esperança en el: porque Christo quanto al poder y authoridad fue Señor de todas las riquezas del mundo. Los pobres y los atribulados y los afligidos hallan esperança y consuelo en el: porque siendo rico de su voluntad se hizo pobre, y consagro con su vida todas las penas y tribulaciones, que se passan por la virtud. Tãbien los que son de estado humilde, officiales, trabajadores, siervos y criados hallan singulariissimo consuelo en el: porque siendo altissimo se abaxo a seruir, y obedecer, y ayudar en su officio al santo Ioseph. O vida sacratissima de Christo en carne mortal, bien paresces vida del que siendo hombre es verdadero Dios: pues acomodandote, y proporcionandote sapientissimamente a todos, veniste a ser remedio y salud eterna de todos.

Tambien es mucho de aduertir otra condicion diuina y de grande mysterio, en que la vida de Christo tiene semejança

jança con la diuina escriptura, y es, que assi como la diuina escriptura aunque esta llena de inefable y celestial sabiduria y llena de vn consuelo y suauidad diuina, no perciben bien esta sabiduria, ni gustan bien deste consuelo, sino aquellos que participan del espiritu diuino, cõ que fue escripta y reuelada. Y los que deste espiritu copiosamente participan, estos son los que penetran los mysterios altissimos de la diuina escriptura, y los q̃ gustan sumamente dellos. Estos son los que leyendo con atencion las letras sagradas, descubren en ellas vn pielago immenso de sabiduria y suauidad. De la misma manera, aunque la vida y passion de Christo nuestro Señor esta tan rica de altissimos mysterios y exemplos de vida eterna conueniẽtissimos para todos estados y condiciones de personas, y tan llena de gracia y virtud inefable, y de hermosura y de esperança y cõsuelo diuino: no sienten ni gustan bien esto, sino los que participan del mismo espiritu y sentir de Christo, y los que en el coraçon y affecto tienen conformidad con el coraçon y affecto de Christo. Los soberuios y ambiciosos amadores de las honras vanas deste mundo, los auaros, y los incontinentes amadores de las riquezas y de los deleytes y regalos desordenados de la tierra, los crueles amigos de vengança: estos que no tienen espiritu de Christo, no perciben la suma pureza y hermosura de la vida de Christo, ni gustan la suauidad inefable que en ella ay: porque la vida y passion de Christo condena lo que ellos aman, y gustan, y enseña y persuade lo que ellos aborrecẽ. Mas los humildes, y manssos, y misericordiosos, y mortificados, y exercitados con paciencia en la cruz de la tribulacion, estos que tienen espiritu de Christo, cõsiderando los mysterios de Christo, pe[r]
[e]n la mageſtad dellos, y sienten la gracia y la virtud ad
[d]e dellos. Ven la suma hermosura y perfeccion, que
[r]esplandesce, gustan affectuosamente la suauidad
[q]ue en ellos ay: sabeles dulcissimamente la humil-
[d]ad, la mansedumbre, y la Cruz de Christo. Y

mientras

Universidad de Deusto
Biblioteca

mientras mas humillado y despreciado, y mas pobre y desamparado y lleno de afrentas y dolores lo consideran, tanto les sabe mas dulcemente: y tanto mas se resuelven en su diuino amor. Porque tanto mas descubren su bõdad, y charidad infinita, y tanto mas claramente veen y experimentan en los mysterios de su santissima vida y passion, quã conuenientissimo y efficacissimo remedio fueron para nuestra saluacion, y para enseñarnos y persuadirnos, y obrar en nosotros toda virtud.

Capit. XXI. De la peticion, y de como y quando hauemos de vsar della en la consideracion destos sagrados mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor.

HAuemos tractado de los affectos sanctos que hauemos de sacar de la cõsideracion destos mysterios. Y porque la peticion es vna de las partes de la oracion conuiene tambien que con breuedad tractemos della, y declaremos si allẽde de la peticion que hazemos al principio y al fin de cada mysterio, y quando dezimos la oracion dominica, y salutacion angelica: si tambien quando nos ocupamos en considerar los mysterios, hauemos de gastar aquel tiempo en pedir. A esto dezimos, que lo principal que pretendemos en la consideracion destos mysterios, no es pedir, que es operacion del entendimiẽto, sino es mouernos a algun affecto sancto destos de amor de Dios, o de gratitud, o de otro qualquiera de los que hauemos dicho: que son operaciones de la voluntad, y son los actos de las principales virtudes, en que consiste la perfeccion Christiana. Y esto mas es recebir que pedir, porque estos affectos son excellentissimos de Dios: y quando meditando la voluntad se mueue affecto sancto destos, es cierto, que recebimos beneficio de Dios. Y estos affectos son la

la oracion, hablando de la oracion en su latitud, que es en quanto abraça las quatro partes, de que hizo mencion san Pablo: que son oraciones, obtecraciones, y hazimiento de gracias, y postulaciones. Y son lo que particularmente entendemos por oracion, quando se toma por vna destas quatro partes, y se distingue de la peticion: porque desta manera oracion se dize vna subida y eleuacion, que nuestra alma haze a Dios: la qual aunque se haze con el entendimiento considerando, pero mas principalmente se haze con la voluntad amando, o mouiendose con otro affecto que la leuãta a Dios. Mas aunque es anssi que la consideracion no se ordena principalmente a pedir, con todo esso hauemos de vsar della: lo vno al principio como hauemos dicho, pidiendo a Dios que nos de aquellos affectos sanctos, que pretendemos sacar de la consideracion. Tambien quando nos vieremos mouidos, y q̃ el affecto esta inflamado en gran desseo de alguna virtud, entonces con aquel desseo interior sin pronunciar palabra, podemos pedir a Dios aquella virtud. Y tambien es buena conjunctura para pedir entonces las cosas que pertenescen al bien de la yglesia, y de los proximos, por quien nos pide la charidad que oremos. Y este entre los demas es fruto excellente de la meditacion, porque la peticion que quando faltan affectos de deuocion se suele hazer friamente, y con tibio desseo, quando esta encendida el anima con affectos sanctos, la haze con feruorosos desseos, y con ellos pide a Dios las virtudes y dones que dessea. Y entonces la peticion es mas efficaz para alcançar, porque lo principal que Dios mira es el affecto y desseo con que pedimos. Y porque el mejor tiempo para pedir es, quando Dios inspira, que pidamos, y nos mueue el affecto para pedir, tambien podemos vsar de la peticion, quando estando considerando el mysterio, vemos que la voluntad esta fria, y no se mueue con affectos, podemos entõces con el desseo pedir a Dios, que nos de aquel affecto sancto que pretendemos, pues es don suyo, y que el mueua nuestra vo-

D. Paulus 1. Tim. 2. D. Tho. 2. 2. q. 83. ar. 17.

Dionysius Richel. de cõtemp. l. 1. c. 43.

Universidad de Deusto
Biblioteca

luntad, pues el solo tiene pleno dominio en ella. Y ayuda entonces mucho la peticion hecha con este desseo, porque es reconoscer el hombre, que de si no tiene ni puede tener aquel affecto bueno que espera: sino que lo ha de recebir de Dios, a quien lo pide, y esta humildad dispone mas el alma para recebir el don de Dios.

Y quando desta manera con el desseo interior pidieremos a Dios, ha de ser con vn coraçon muy cõfiado y amoroso, como quien pide a vn padre piadosissimo que lo oye con grande contentamiento, y dessea dalle lo que le pide, y tiene mas gana de darselo, que el de recebillo. Y ponderemos para abiuar esta confiança, y pedir con este coraçon muy confiado, que todo esto que pide a Dios, nos lo tiene ya ganado, y merecido Iesu Christo nuestro Señor con el precio de su passion: porque en esto consiste el theſoro y bien infinito que en el tenemos, que no solamente nos merecio perdon de los pecados, si hizieremos penitencia dellos, y la gloria si fueremos buenos, y lo imitaremos, sino tambien nos gano la misma contricion de los pecados, y el socorro que es menester para tener contricion, y nos gano todos los affectos buenos y sanctos de las virtudes, y todas las operaciones y exercicios dellas, y toda la luz, y fuerça, y gracia, y socorros sobrenaturales que son necessarios y prouechosos para alcançar las virtudes, y exercitallas, y perseuerar en ellas, y imitar en ellas al mismo Señor. Todo nos lo tiene ya Christo ganado, y merecido, y assi para que nos lo de, no es menester mas, sino que con su ayuda nos dispongamos como conuiene para recebillo: y esto es lo q̃ hazemos, quando meditamos estos mysterios, disponernos para recebir lo q̃ nos tiene Christo ganado. Y esso mismo hazemos, quando pedimos, porque el dessear y pedir el don, es disposicion grande para que se nos de.

D. Th. 1. 2. q. 114. ar. 6. p. 3. q. 62. art. 3. & de ueritate. q. 29. art. 7. Vega in cõcil. Trid. l. 4. cd. 1. & c. 5. & 6.

Este auiso de que en la oracion mental no nos ocupemos en pedir, sino en exercitar affectos sanctos de amor, y gratitud, y humildad, y los demas, lo da san Basilio por estas

estas palabras: Dos modos hay de orar, vno consiste en glorificar a Dios, amandolo, y dandole gracias con la consideracion de sus beneficios, y en humillarse el hombre con la consideracion de sus culpas y miserias. El otro modo de orar consiste en pedir a Dios. Pues quando te pusieres en oracion, dize, no te ocupes en pedir, sino en considerar la mageſtad de Dios, y sus beneficios, y mysterios, para que assi te mueuas a amallo, y glorificallo. Y en considerar tus culpas, que son mucho mas que las que entiendes, considera las penas que por tus culpas merecias, y desta consideracion saca humillarte, y despreciarte como cosa inutil: y despues que ayas cumplido con estas partes, podras pedir lo que te conuiene. Esta es sentencia de san Basilio, en que sapientissimamente auisa, como lo principal que en la oracion mental hauemos de pretender, y en que nos hauemos de ocupar, es en affectos sanctos de amor, y gratitud, y humildad, y otros semejantes, que hauemos ya explicado: sacandolos de la consideracion atenta de las perfecciones de Dios, y de sus obras y mysterios. Y que despues que el alma este mouida con estos sanctos affectos, y aya ocupado en ellos el principal tiempo de la oracion, se detenga el tiempo que le pareciere en pedir a Dios, que le cõceda las cosas que ha menester, y en rogar a los sanctos sus deuotos que se las alcancen.

D. Basilius in cõst. monast. c. 2.

Las cosas que sera bien que pida el alma a Dios en particular, quando se sintiere mouida y encendida con affectos del coraçon, son: que le acreciente y perficione el don de su sanctissima fe, dandole luz especial con que perciba y penetre con mas firmeza y claridad las cosas de la fe, y las razones y fundamẽtos de las cosas que se creen. Que le acreciẽte el feruor de la charidad, cõ el qual la ocupe y encienda toda, y le consuma todo el amor proprio y desordenado. Que le augmente la diuina gracia, para que le sea mas agradable, y obre con mayor fuerça y efficacia las cosas de su sancto seruicio. Que perficione en ella los siete dones

Universidad de Deusto
Biblioteca

del Espiritu sancto, para que mas perfectamente sea en todo mouida y regida por el mismo Espiritu sancto. Que le dé temor sancto de hijo muy fiel. Que le de profunda humildad con que conserue los dones de Dios. Y obediẽcia perfecta con que enteramẽte se subjete a su santissima volũtad. Y finalmente pida a Dios padre le conceda la perfecta imitacion de la vida y passion de Christo nuestro señor vnigenito hijo suyo: para que siendole conforme en la vida en quanto es possible a la flaqueza humana, le sea tambien semejante en la bienauenturança.

Capitulo XXII. Como en la consideracion destos mysterios ha de offrecer el Christiano al eterno padre las virtudes y meritos de Christo nuestro señor, para alcançar las virtudes y dones que dessea y pide para si y para sus proximos.

PAra que estas virtudes que el sieruo de Dios dessea y pide al Señor con el affecto encendido de la consideracion destos mysterios, las alcance mejor y cõ mas facilidad y efficacia, y el las pida con mas cõfiança, le ayudara mucho, que quando las dessea y las pide, offrezca por ellas al Padre eterno las virtudes y meritos de aquella sacratissima humanidad de Christo nuestro señor desta manera. Dessea alcançar de Dios las virtudes de charidad, paciencia, humildad, castidad, obediencia, misericordia, prudencia, fortaleza, y otras virtudes: pues offrezcale al Padre eterno las virtudes de charidad, de humildad, paciencia, y las demas, que resplandecen en la vida y passion de su vnigenito hijo, pidiendo y desseando, que por estas virtudes tan summamẽte perfectas, y agradables a sus ojos, le cõceda las virtudes que el ha menester. Tiene necessidad de alcançar de Dios que

que le perdone su soberuia, su impaciẽcia, sus regalos, y deleytes excessiuos, sus palabras demasiadas. Pues offrezca a Dios padre la humildad de su hijo por su soberuia, su paciẽcia por su impaciencia, sus tormentos por sus malos deleytes, su silencio por sus malas palabras, para satisfazer con tã copioso precio, y suplir con tan altas y perfetas virtudes las faltas de las suyas. Tiene necessidad que las buenas obras y las tribulaciones y penas que padece sean acceptas y agradables y meritorias delante de Dios: pues con la consideracion y con el desseo junte sus obras buenas con las obras y virtudes de Christo, y sus penas con los tormentos de Christo, y assi vnidas las offrezca al padre eterno, para que con la vnion que tienen con las de su amantissimo hijo las acceptе en olor de suauidad.

Desta manera de la vida y passion de Christo nuestro señor saca el hombre efficacissimo remedio para consumir todos sus males, y hazerse rico de todos los bienes y gracias espirituales. Porque ser Christo nuestra cabeça, y hauer offrecido al padre eterno por nosotros, quanto hizo y padecio en el mundo, haze (como dize san Pablo) que su justicia sea nuestra, y su santidad sea nuestra, y sus virtudes nuestras, no q̃ a nosotros no se nos de otra santidad y otras virtudes distinctas de las suyas: porque verdad de fe es: Que a los justos se les dan virtudes infusas, y que tienen justicia y santidad inherente en el anima, por la qual son justos. Sino dizẽ se la justicia, y las virtudes de Christo nuestras, porque todo el valor y merecimiento dellas es para nosotros, y por que por medio de Christo se nos dan estas virtudes. Y assi su justicia viene a ser causa de nuestra justicia, su santidad de nuestra santidad, y sus virtudes de nuestras virtudes. Y quãdo las offrecemos al eterno Padre (como hauemos dicho) vsamos de aqueste derecho, y alcançamos del que perdone nuestras culpas, que quite nuestros defectos, que nos de su gracia, y virtudes, y que de valor y merito a nuestras buenas obras. Porque aunque es verdad que la vnion de la gracia y

D. Paulus 1. Cor. 1.

Concilium Triden sess. 6. c. 16 can. 10. & 11.

Universidad de Deusto
Biblioteca

S. Petrus de instructionū l. 3. c. 74. Dionisi. Richel. contra in ord. cordis ar. 25. Lansper. in phareta. D. Bernar. in cāt. ser. 22. & 43.

cia y charidad que el justo tiene con Christo, basta para dar valor y merito y satisfacion a todas las buenas obras, por los medios que el Señor ha ordenado: mas quando con la gracia habitual se junta la actual y biua operacion, y la consideracion, y desseo de aquesta vnion, es causa, que el valor y merito de las buenas obras, y la satisfacion de los trabajos nuestros sea mayor. Por esta razon este auiso es tan encomendado de los maestros de la vida espiritual, y tā exercitado de los sanctos, como san Bernardo cōfiessa de si que lo hazia, diziendo: Yo desde el principio de mi conuersion de todas las penas y fatigas de mi Señor Iesu Christo hize vn manojo de merecimientos, para offrescer a Dios padre por los que a mi me faltauan. Y en otro lugar dize: Quando veo que mi justicia es insuficiente y defectuosa, y mis merecimientos flacos, y que mi virtud desfallesce, no me turbo, ni desmayo, ni desconfio por esso, porque se bien lo que tengo de hazer, y es, que todo lo que a mi me falta lo tomo de la passion de Christo nuestro Señor.

Cap. XXIII. Como no solamente ha de pedir el hombre y offrecer los meritos de Christo para si, sino tambien para sus proximos.

PAra que esta peticion, y esta oblacion que se haze al eterno padre de los meritos y virtudes de Christo, sea mas agradable a Dios, y de mas fruto para el anima, no se ha de contentar el hombre, quando se sintiere con estos affectos, de pedir solamēte estas virtudes para si, o de offrecer sus obras, y los meritos de Christo para si, sino que esté diēdo los senos de la charidad, y abriendo las entrañas de la misericordia, ha de pedir todas estas virtudes y dones, primeramente por toda la yglesia, desseando entrañablemente, que Dios la estienda por toda la haz de la tierra, y la acresciēte en su fe y amor, y la haga floresscer en toda virtud.

tud. Y despues por las principales cabeças en lo espiritual y temporal, que son el sumo Pontifice, y los Obispos, y Perlados, y los Reyes, y principes Christianos: desseando, y pidiendo, que Dios les de verdadero zelo de su gloria, y perfecta charidad, para que gouiernē como varones hechos segun su coraçon, y despues pida para todos los estados de la yglesia, del clero, de las religiones, y de los continentes, y casados, que Dios les de gracia copiosa, para cumplir enteramente las obligaciones de sus estados, y hazer perfectamente sus officios. Pida tambien para los enemigos de la yglesia, Hereges, Iudios, y Sarracenos, y para los demas infieles, que Dios les cōmunique la luz de su santissima fe, y los trayga al gremio saludable de su yglesia. Despues encomendara a Dios las necessidades particulares de las personas, que le tocan por alguna particular obligacion, o particular respecto, mayormente por las personas que le han sido enemigos, o contrarios, o le han dado algū genero de pena: porq̄ la oraciō por estas es aceptissima en el acatamiēto de Dios, y le es vn sacrificio de grandissima suauidad. Y juntamente con pedir a Dios sus dones y virtudes para estas personas, ha de offrecer por ellas al padre eterno los meritos, y virtudes de Christo nuestro Señor, para que mejor alcance lo que pide, como esta dicho. Y con la peticion que haze tambien puede offrecer este rosario, y lo que mas rezare, y las obras buenas que hiziere, y penas que sufriere a este mismo fin, juntandolo todo con los meritos y virtudes de Christo, y en vnion y virtud dellos puede offrescello al eterno padre para gloria suya, y para bien de toda la yglesia, y de todas las demas personas, por quien ha orado. Y esta misma charidad ha de vsar con las animas de purgatorio, pidiendo a Dios las libre de las penas grauissimas en que estan.

Y no tema el hombre, que porque sea liberal para con los otros, perdera algo de lo que ha menester, y desea para si, sino que antes negocia mejor para si, orando por los

Universidad de Deusto
Biblioteca

otros. Porq̃ tres effectos tiene la oracion del justo: el vno es, merecer mas gracia, y mas gloria. El otro satisfazer por las penas q̃ esta obligado a pagar en purgatorio: los quales effectos se hallan en todas las buenas obras del varõ justo. El tercero effecto que es proprio de la oraciõ es, impetrar, y alcançar dones de Dios. Pues es cierto, q̃ quando vn hombre mouido de charidad ora por el bien de los proximos, nada pierde del merecimiento, ni de la satisfaciõ: antes por que la tal oraciõ suele salir ordinariamente de mayor charidad, viene a ser de mayor merecimiẽto, y satisfacion que si por si solo orara. Y tambien quanto al fruto de la impetraciõ no pierde nada, sino gana, porq̃ por aquella caridad y misericordia que vsa con el proximo, le da Dios mas liberal y copiosamente los dones y gracias que pide para si. Y sino se contentare con orar por los proximos, pidiendoles dones de Dios, como esta dicho, sino q̃ quisiere aplicalles tambien la satisfacion de sus buenas obras, y de sus oraciones, y deuociones, ofreciendolas por ellos, especialmente por las animas de purgatorio, entonces aunque el fruto de la satisfacion no lo gana para si, sino para el proximo q̃ biue, o para el anima que padece en purgatorio: mas gana para si el fruto del merecimiento de mas gracia, y de mayor gloria: porque este no se puede comunicar. Y no solamente lo gana en ygual grado, sino que ordinariamente offresciendo aquella obra por el proximo, meresce mas para si, porq̃ como esta dicho comunmente nace de mayor charidad.

Desta manera ha de vsar el sieruo de Dios de la peticiõ, y estas son las cosas que ha de pedir para si, y para los proximos. Y si en el tiempo que tiene señalado para la oracion mental y consideracion destos mysterios, no tuuiere lugar para hazer esta peticion, por ocupallo todo en el sentimiento, y affecto que ha sacado de la consideracion, no es inconueniente ninguno: porque en qualquier tiempo y lugar puede cumplir con esta parte de la oracion, que llamamos peticion. Mayormente si la hazemos con solo el coraçon, porque

porque este en todo tiempo y lugar lo podemos leuantar a Dios, pidiendole mercedes y dones celestiales para nosotros, y para nuestros proximos, a quien desseamos hazer esta charidad. Este affecto y cuydado de dessear, y pedir, y trabajar no solamẽte para si, sino para todos los proximos, imprimio Christo en el coraçon de todos sus sanctos, y assi lo testifica de si el Apostol san Pablo, diziendo: Todas las cosas sufro por los escogidos, para que alcancen la salud y gloria celestial, ganada por Christo. D. Paulus 2. Timo. 2. Y en otro lugar: No busco lo que a mi solamente es prouechoso, sino lo que es prouechoso a muchos para que se saluen. 1. Cor. 10. Y esto que el hazia, pide a los fieles, que todos lo cumplan assi, y que lo imiten en esto a el, como el imitaua a Christo, diziendo: Ante todas cosas os ruego y amonesto, que hagays obsecraciones, y oraciones, y peticiones a Dios, y hazimiento de gracias por todos los hombres, y particularmente por los Reyes, y por todos los que tienen gouierno en la Republica, para que gouernando bien, y justamente todos biuamos pacificamente en toda piedad y honestidad. 1. Timo. 2. Y en otro lugar: Ninguno busque su interesse sino el de los otros. 1. Cor. 10. Quiere dezir: Que ninguno atienda solamente a su prouecho, y consuelo, sino que tambien atienda al prouecho y consuelo de los proximos, rogando por todos, y edificando y haziendo bien en quanto pudiere a todos.

PARTE TERCERA DESTE tratado de la oracion mental, en la qual se trata de las cosas que el hombre ha de obseruar, y auisos q̃ ha de guardar en este sancto exercicio de la oracion mental, y consideracion destos sanctos mysterios: para hazello mejor, y sacar del mayor fruto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

HAuiendo tratado de como se ha de preparar el alma para este sancto exercicio, y de las cosas q̃ puesto en el ha de considerar acerca destos sagrados mysterios, y de los affectos sanctos q̃ de la consideracion dellos ha de sacar. Cõuiene agora tractar de algunos auisos con que se pueda ayudar mas el anima, y aprouechar mas en este exercicio: y con que se de luz a las dudas, que a muchos acerca del se pueden offrecer, y se impidan algunos descuydos o yerros, que acerca del podrian acontescer. Porque es cierto, que como este exercicio en si es tan diuino, y medio tan efficacissimo para conseruar las almas, y perficionallas en toda virtud, y subillas a la perficion de la charidad. El demonio tan contrario a la gloria de Dios, y tan enemigo del bien de nuestras almas, a los q̃ no puede quitar del todo la afficion y volũtad a este sancto exercicio, procura con varios generos de tentaciones impedilles el aprouechamiento y fructo del. Y por esto conuiene, que vsemos contra sus tentaciones de los auisos que la escriptura sagrada nos ha dado, y los sanctos con la luz diuina y con la experiencia han hallado ser vtilissimos, para vencer todas las tentaciones del enemigo, y para aprouechar mucho cõ la cõsideracion destos sanctos mysterios.

Cap. I. De la pureza del fin que hauemos de tener en este sancto exercicio.

LO principal que Dios mira en las buenas obras que hazen los varones justos es el fin y la intencion con que las hazen, y si el fin bueno les falta, por grandes que sean se pierden: y si tienen el fin que deuen tener, por pequeñas q̃ sean son de grande valor y merito delante de Dios. Assi como el edificio hecho sobre columnas se sustẽta sobre las mismas columnas, y las columnas sobre las basas, q̃ son como los pies de las mismas columnas: assi dize san Gregorio: Nuestra vida se funda y sustẽta en las virtudes, y las virtudes estribã en la intenciõ y fin

D. Grego. in mora li.

fin con q̃ se hazen. Que es lo que Christo dixo por san Lucas: Si tu ojo fuere senzillo, todo tu cuerpo sera resplandeciente, y si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo sera obscuro y tenebroso. Que quiere dezir; Si la intencion de tu alma fuere recta y pura, que mirare a solo Dios vnico y sumo bien, todas las buenas obras hechas con tal fin, seran claras, y resplandescientes, y muy hermosas y agradables a Dios. Y si la intẽcion no fuere recta, por no mirar a Dios, sino otros bienes terrenos amados desordenadamente, las obras hechas con tal fin seran pecados, que son obras de tinieblas. Y aunque en todas las buenas obras y exercicios virtuosos es muy necessario trabajar de tener fin bueno, y limpia intẽcion, mas en este de la oracion mental y consideracion de los mysterios diuinos, de que tractamos, es sumamente necessario. Porque acertando en el fin que en ella deuemos tener, no solamẽte ganamos vna buena obra, sino ganamos todas las virtudes, y la perfeccion dellas, que penden deste exercicio, como de medio con que ellas se ganan. Y si erramos en el fin, que en este exercicio hauemos de tener: no solamente perdemos vna buena obra, sino que nos ponemos a grande peligro de caer en los pecados, y engaños del demonio, en que han caydo muchos, por vsar deste sancto exercicio: no buscando en el a Dios, y el verdadero fruto de las virtudes, sino buscando a si mismos, y pretendiendo otros fines siniestros, y nacidos de amor proprio. Del qual daño con el ayuda de nuestro Señor facilmente nos libraremos, si queremos tomar este auiso q̃ agora daremos.

30. c. 6. in nona editione. Lucæ. 11.

El fin principal que hauemos de pretender en este sancto exercicio, y la intencion con que hauemos de llegar a el, y ocuparnos en el, es hazer vna obra buena y sancta, con que agradamos a Dios y le damos contento: y con que satisfazemos y pagamos algo a Dios por lo mucho que le deuemos, por ser quien es, y por los innumerables beneficios que de su mano hauemos recebido. Lo segundo que principalmente pretendemos es, alcançar de Dios mediante

este

Universidad de Deusto
Biblioteca

este exercicio grã luz y fortaleza para seruillo mejor, y mas perfectamẽte, guardando enteramente sus preceptos, y cõsejos, y huyendo con vigilancia todos los pecados, grãdes y pequeños, mortales, y veniales, en quanto pudieremos, q̃ es cumplir enteramente su voluntad con el exercicio perfeto de todas las virtudes. De manera que aunque en este santo exercicio de la oracion mental ay otros effectos y frutos muy excellentes y prouechosos, como son entender mejor los mysterios de Dios, mirallos con mayor claridad, gustar de Dios, tomar sabor enel, y en sus obras, recebir paz y quietud en el alma, tener sentimientos y mociones espirituales, experimentar consuelos diuinos, tener lagrymas de deuocion, sentir regalos y dulçuras espirituales, recebir gozo y alegria del espiritu: y otras cosas semejantes que no son la misma virtud essencial, sino ayudas para la virtud, y effectos y frutos de la misma virtud. Mas todo esto no es el fin principal que hauemos de pretender: porq̃ esto es interesse y prouecho y cõsuelo nuestro, y nuestro fin principal no ha de ser nuestro interes, sino la gloria de Dios, ni ha de ser nuestro prouecho, sino el cumplimiento de la voluntad de Dios, ni ha de ser gustar nosotros d' Dios, ni recebir sabor en el, y en sus obras, sino dar nosotros contẽto y gusto a Dios, y que el tome sabor en nosotros, y se agrade de nuestras obras. Esto es de verdad buscar a Dios, y no buscarnos a nosotros mismos: y esto es mouernos por amor de Dios, y no por amor proprio: y esto es buscar la voluntad de Dios, y no nuestra propria voluntad.

No se puede dignamente encarecer quanto importa proceder en este santo exercicio con esta pureza de intencion, y endereçallo a este blanco y fin que hauemos dicho. Porq̃ si en obras tan baxas como son comer, y beuer, y dormir, y otras semejantes, nos es importãte, y necessario el buscar en ellas la gloria de Dios: que es hazellas no por nuestro prouecho y consuelo, sino por cumplir con la ordenacion y voluntad de Dios: y para tener vida y fuerças para seruillo. Como

mo nos lo pide san Pablo, diziendo: Que comays, que beuays, o que hagays otras qualesquier cosas, todas las hazed para gloria de Dios. Pues quan importante y necessario sera en obra tan alta y tan espiritual, y propria dela religion, como es la oracion y consideracion de los mysterios diuinos, tener por fin la gloria de Dios? que es (como hauemos dicho) hazer esta obra para dar contento a Dios, y agradecelle en algo lo que le deuemos, y sacar fuerça para seruillo mejor. Porque es cierto que assi como en vna vestidura preciosa y sagrada, como vna casulla para dezir Missa, echar vna mancha que toda la cubriesse, es mucho mayor daño, y cosa mucho mas fea que si cayera en vna vestidura de sayal. Assi en obra tan preciosa y tan consagrada a Dios por la virtud de religion como es esta de la oracion y contemplacion, echar vna mancha de siniestra intenciõ, y de vn fin de proprio amor, es cosa de mucho mayor daño para el alma, y muy mas fea y desagradable a los ojos de Dios, que si cayera tal falta en otras obras ordinarias. Y de aqui han nacido los grã des castigos que ha exercitado Dios en personas que en estos santos exercicios se hã buscado a si mismos, y no a Dios: dexandolas caer en grãdes illusiones del enemigo, y en durezas y sentidos reprouados. Porque assi como en la yglesia de Dios no hay, ni ha hauido gente mas aprouechada, ni de mayor lustre en el espiritu, q̃ la que se ha ocupado cõ pura intenciõ en este santo exercicio, como lo vemos en todos los santos que de aqui sacaron la perfection de todas las virtudes. Assi por el contrario entre la gente que ha començado a seruir a Dios, y darse a cosas espirituales, no se hã visto sucessos mas desastrados, ni mas terribles juyzios d' Dios que en aquellos que las cosas sagradas y de religion hã ordenado a fines sensuales, y de desordenado amor. Y esto nos ha de seruir, no para desmayar, pues quien deueras quiere acertar, libre esta destos inconuinientes, sino para q̃ estimemos en mas este auiso, y con mayor diligencia procuremos ponello por obra, prouando en este santo exercicio, como dize el

D. Paulus 1. Cor. 10.

Universidad de Deusto
Biblioteca

D. Paulus Ad Ro. 12. ze el Apostol. Qual sea la voluntad de Dios buena, agradable, y perfecta, que es experimentar, y cūplir por la obra la voluntad de Dios, haziendo lo que le es agradable, y lo que es perfecto en sus diuinos ojos.

De aqui de proceder el hombre con esta recta intencio se sigue entre otros este grande bien, que aunque el hombre en la oracion no aya hallado deuocion, ni paz, ni affectos suaues, ni consuelo, ni gusto alguno, y aunque aya tenido en ella guerra de pensamiētos, y lucha de tentaciones, no por esso desmaya, ni se entristece, ni afloxa en este sancto exercicio, sino queda con su paz contento, y quieto, y alentado para proseguir, y perseuerar en el. Porque como lo principal que pretende, es hazer aquella buena obra, y seruir y agradar a Dios con ella, y alcançar gracia, y fuerça para mas seruillo: y esto no lo ha perdido, porque es cierto, q̄ aunque el sieruo de Dios en la oracion no sienta mocion, ni sentimiento, ni gusto alguno, sino que este combatido de imaginaciones, y perseuerando con grande sequedad, haziendo medianamēte lo q̄ es de su parte con el ayuda que de nuestro Señor tiene para ello: no dexa por esso de ser aquella obra muy agradable a Dios, y de grande valor y merecimiēto delante de su diuino acatamiēto. Antes suele muchas vezes ser mas agradable a Dios, y de mayor merecimiento, que si la huuiera passado con mucha deuocion y cōsuelo, por hauer sufrido mas trabajo, y difficultad en ella por el amor y beneplacito de Dios. Ni dexa con aquella oracion y meditacion de alcançar de Dios gracia, y fauores para seruir mejor al mismo Señor, y crecer mas en su amor, y en toda virtud, aunque el no lo sienta: como le acontesce al enfermo, que come vn manjar de sustancia, q̄ aunque no tome gusto ni sabor en el, sino pena y tormento, verdaderamente recibe fuerça con el, y se conserua, y cresce con el, aunque el no sienta nada desto. Pues como el sieruo de Dios que con este fin ora, y medita, vee que no pierde este bien principal, que pretende, sino que lo gana enteramen-

teramente por la piedad de Dios, aunque no consiga los demas frutos de la oracion, queda quieto, y contento, y muy agradescido a Dios: porque mereciendo el estar en el infierno por sus pecados, ha tenido por bien, de tenello en su presencia, y delante de su acatamiento. Y no mereciendo el de su parte bien ninguno, le ha cōcedido q̄ pueda hazer obra, que tan acepta y agradable le es. Cuenta Palladio Obispo de Capadocia, que exercitandose el en la consideracion de las cōsas diuinas encerrado en vna celda, tenia grande tentacion de sequedad, y molestia de pensamiētos, y veniale a la imaginacion, que dexasse aquel exercicio, porque era para el sin prouecho: fuese al santissimo Macario Alexandrino, y contole esta tentacion, pidiendole consejo y remedio, respondiole el sancto: Quando essos pensamientos te dixeren que te vayas, y que no hazes nada, diles: aqui quiero estar guardādo por amor de Christo estas paredes. Que fue dezille, que perseuerasse, contentandose de hazer aquella sancta obra por amor de Christo, aū que no sacasse mas fruto que este. O que sapientissima respuesta! Que mayor biē ay que agradar a Dios? Que mayor ganancia ni fruto se puede desear de vna buena obra, que dar contento a Dios con ella? Que mayor gloria que quererse Dios seruir del hombre? Verdad es, que no puede el hombre agradar a Dios con vna buena obra, sin que juntamente gane para si el thesoro inestimable de la bienauenturança, o el augmento de mayor gracia, y de mas alta gloria. Mas aunque nō tuuiera esta ganancia, bastauale por premio el agradar a Dios, porque este es el mas excellente y glorioso premio, como dize diuinamēte san Chrysostomo por estas palabras: Si alcançares de hazer alguna obra que agrade a Dios, y fuera desto buscas otro galardon, verdaderamente no sabes quan grande bien es agradar a Dios, porque si supiesses lo que es, en ninguna manera buscarias otro premio.

Palladius in hist. Lausiaca.

D. Chryso. l. 2. de compunctione cordis.

Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. II. Como aunque los consuelos y gustos espirituales no han de ser el fin que se ha de pretender en este exercicio, mas que se han de recebir y estimar como dones de Dios muy prouechosos, y como se ha de auer el hombre quando los tuuiere, y quando le faltaren.

POR lo que hauemos dicho del fin que deuemos pretender, y del fructo principal con que nos auemos de contentar en este santo exercicio de la oracion, y consideracio destos mysterios, podria alguno pensar, q̃ no era bueno desear y procurar cõsuelos y gustos espirituales, y que son de poco valor y prouecho en la vida Christiana, y camino espiritual: lo qual es manifiesto error, y es achaque y color q̃ toman para defender su tibieza los descuydados, que no han recebido estos dones, ni quieren trabajar con la mortificacion y pureza de la vida y con la vigilante oracion para alcançallos. Porque es cierto: que los consuelos y gustos espirituales de las cosas diuinas son de grande valor y estimacion, y como dize la diuina escriptura: no ay deleytes ni gozos mundanos que se comparen cõ el deleyte y gozo espiritual, que recibe el coraçon de las cosas de Dios. Y assi se cuẽtan entre los dones excellẽtes de Dios, y fructos del Espiritu santo, que lleuan vẽtaja grande a todos los beneficios de bienes temporales. Y como tales los estimaua, y agradecia sant Pablo, quando dezia: el señor que cõsuela los humildes, nos ha consolado. Y en otro lugar: assi como crecen los trabajos y penas padecidas por Christo, assi crece y abunda en nuestros coraçones el consuelo que se nos da por los meritos de Christo. Y assi son dignos de que el sieruo de Dios los ame, y desee, y procure, y se disponga para recebillos, a lo qual nos combida el Psalmista diziendo: gustad, y ved quan suaue es el Señor, habla del vello cõ la con-

Eccleſiaſtici. 30.

D. Paulus. 2. Cor. 7. 2. Cor. 1.

Pſal. 35.

sideracion clara y atenta del entendimiento alumbrado con biua fe, y del gustallo con la experiencia del gusto interior, que es la voluntad inflammada con amor. Y esto pedia encarescidamente sant Augustin a Dios, diziendo: hazed señor que guste por amor, lo que gusto por conocimiento, y que sienta por affecto lo que siento por entendimiẽto.

D. Auguſt. in meditationibus.

Assi como los deleytes y consuelos sensuales que se pueden escusar, deuen los sieruos de Dios aborrecellos, y huyllos porque son muy viles y dañosos para el alma: assi estos consuelos y gustos espirituales, es justo que los sieruos de Dios los amen, y los desseen, y los procurẽ, por ser preciosos dones de Dios, como hauemos dicho. Y tambien por ser muy prouechosos, porque como dize sant Bernardo: el consuelo que el alma halla en las cosas de Dios, haze que no buelua a buscar los deleytes de los vicios que dexo: y el gustar en la oracion quan dulce y suaue es el señor, le haze que ya no desee ni busque las criaturas, sino que desee y busque al mismo Dios. Y tambien el cõsuelo y gusto espiritual acrecienta mucho al amor diuino, porque haze que el alma mas se aficione a Dios, y a las cosas de virtud, y mas se exercite en ellas, assi dize el mismo santo: el consuelo de la deuocion y gusto espiritual es vn incentiuo grande del amor de Dios. Tiene otro effecto el consuelo y deleyte espiritual, como dize Dionysio, que haze al hombre mas fuerte y constante para el bien, y mas perseuerante en las buenas obras. Allende desto las cõsolaciones espirituales son vna grande prenda y testimonio de los inefables bienes y gozos immensos, que Dios promete a los justos en el cielo. Y por esso dize S. Buenauentura, que a los que comiençan de nueuo a seruir a Dios, les da el Señor consuelos espirituales, para que vean quan bueno es seruir a tan dulce Dios, y vean quan largo es Dios, en galardonar a los que le siruen. Y para que mas se confirmen en la fe, y en la esperança, y mas se enciendan en la charidad, y para que quando Dios por grande bien dellos los exercitare con tribulaciones, y

D. Bernar. in ſer. de cantico Ezechiæ.

D. Bernar. in illud, beati qui lugent.

Dionyſius R. decontemp. l. 1. c. 33.

D. Bonauẽ. de proceſſu relig. pro. 3 & 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tentaciones,y cosas aduersas, entonces con la memoria de los consuelos que han tenido en el seruicio de Dios, y con la esperãça y desseo de boluer a ellos, no desmayen en los trabajos,sino q̃ perseueren cõstãtes en ellos. Estos y otros bienes se hallan en los consuelos espirituales, que ya explicamos tratando del gozo espiritual.

Supra p.2. c.14.

Presupuesta esta verdad, lo que queremos persuadir, y que va la vida en que se entienda, y se exercite bien, es lo vno,que el fin que ha de pretẽder el varon fiel en este exercicio, o en otro,no es el consuelo y gusto espiritual, sino el agradar a Dios, y hazer su voluntad con aquella buena obra:y el gusto y consuelo lo ha de querer, y recebir, para que le ayude a este fin.Como el enfermo que tiene postrado el apetito, y dessea,y procura,q̃ el manjar tenga algun gusto y sabor,que le despierte el apetito:su fin en el comer, es sustentar la vida,porque Dios quiere que la sustente,para seruir al mismo Dios con ella,y el gusto del manjar solamẽte lo dessea,y procura para poder comer el manjar. Assi el fin que el sieruo de Dios ha de pretender en todas sus obras,especialmẽte en esta tan diuina,es contentar a Dios, y hazer su voluntad,como hauemos dicho: y el gusto y cõsuelo espiritual,no lo ha de querer, sino en quanto le ayuda para esto,de hazer la voluntad de Dios. Porque si el hõbre que ha dexado los vicios y deleytes corporales, por seruir a Dios,en el seruicio de Dios tuuiesse por fin principal buscar deleytes y consuelos en las cosas de Dios,ya no seria hauer dexado de veras los vicios,sino hauellos trocado,seria hauer trocado la gula del cuerpo por la gula del espiritu, y la luxuria carnal por la luxuria espiritual: por esso su fin ha de ser,hazer la voluntad de Dios. Y quando la voluntad de Dios fuere quitalle los consuelos, y que lo sirua sin ayuda dellos, que este contento con seruillo assi, pues essa es la voluntad de Dios,que el pretende cumplir. Esta verdad descubrio Christo a sus discipulos en la vltima cena diziendo: Si me amassedes, ciertamente os gozeriades,

Luca 14.

riades,porque voy al Padre. Sentian los Apostoles gran consuelo y suauidad con la presencia corporal de Christo, y como el Señor les dixo que se hauia de yr al Padre, recibieron grande tristeza,por pensar que hauiã de carecer de tan grande bien, y pareciales que aquella tristeza nacia de verdadero amor de Christo, y no nacia sino en grande parte de amor proprio: porq̃ si naciera de amor puro de Christo,aceptaran de buena gana carecer de aquel gran consuelo por la gloria de Christo,y por conformarse con su volũtad. Y esto les quiso dezir el Señor:Si me amarades con puro amor,aunq̃ perdierades el consuelo que os causa mi presencia,os alegrarades con mi yda,porque voy a la gloria d̃ mi padre,conforme a su diuina ordenacion,y dierades por bien empleado carecer de todo el cõsuelo que os causa mi presencia,porque se cumpla la voluntad de mi padre, y aq̃llo que es mas gloria mia. Este mismo engaño passa a muchos que se entristecen demasiadamente quando les falta el consuelo espiritual, y piensan ellos que aquella tristeza es amor de Dios:y no es sino proprio amor,porque si puramente amassen a Dios,amarian su sanctissima voluntad, y aceptarian de buena gana qualquier pena, porque se cumpliesse en ellos la voluntad de Dios.

Ricardus de S. Victore in cant. cap.6.

Lo segundo que en esto es necessario persuadir, es que aunque los consuelos espirituales son dones de Dios y de mucho fruto si se vsa bien dellos, mas que no son estos los principales dones de Dios, que hauemos de procurar por medio de la oracion,ni son el principal fruto que hauemos de sacar de la oracion. Porque estos dones principales y fruto mas principal,son las virtudes de charidad, humildad,paciencia,castidad,fortaleza,obediencia, resignaciõ, pobreza de espiritu,y los actos dellas q̃ hauemos de exercitar en la oracion, que son los affectos sanctos que hauemos declarado: porque en las virtudes y en los actos dellas consiste la santidad y perfeccion de la vida Christiana. De no estar los hombres que se dan a este exercitio bien

Universidad de Deusto
Biblioteca

fundados en esta verdad, se siguen grandes incõuenientes, y daños en las almas. De aqui se sigue, que en teniendo algunos consuelos y gustos en la oracion, piensan de si, que estan ya muy aprouechados, y que son ya personas espirituales y perfectas, y que pueden hablar como experimentados de cosas de espiritu. Y de aqui se sigue que desprecian, y tienen en poco a los otros q̃ no tienẽ los sentimientos y gustos que ellos tienen: siendo verdad, que el verdadero aprouechamiento no consiste en tener consuelos y gustos, sino en tener solidas virtudes de humildad, y paciencia, y mansedũbre, y obediencia, y las demas. Y que la perfeccion no consiste en tener grandes sentimientos y dulçuras espirituales, sino en tener perfecta charidad, y resignacion en la voluntad de Dios. Y siendo tambien verdad, que mientras vn hombre es mayor en los ojos de Dios, táto es mas pequeño en sus proprios ojos, y tanto se tiene por mas vil y digno de desprecio que los otros.

De aqui se sigue tambien de no estar persuadidos en esta verdad, que en faltandoles estos consuelos y gustos de Dios, luego affloxan en el exercicio de la oracion, y de las penitencias, y buenas obras, y piensan estar dexados y desamparados de Dios: en lo qual dan grande testimonio que mas amauan el consuelo que no a Dios, y que mas querian y buscauan su interesse y propria voluntad, que no la voluntad de Dios, y su verdadero aprouechamiento, siendo verdad que assi como el consuelo verdadero es de Dios, assi tambien lo es el desconsuelo, y que assi como es gracia y misericordia de Dios, dar gustos y sentimientos y regalos espirituales a las animas, para que se aprouechen dellos: assi tambien es gracia y misericordia de Dios, el quitallos, y dar sequedades, y penas, y tribulaciones, y tentaciones espirituales ordenadas para grande prouecho de las animas. Porque con estas el hombre se exercita en humildad, conociendo por experiencia, que de si no tiene bien alguno, y confessandose de coraçon por indigno de consuelo, y digno

D Bonauẽtu. de processu religio. c 1. & 2.

y digno de qualquier castigo. Y exercita la paciencia, sufriendo, y aceptando de la mano de Dios todo esto que le da pena. Y cõ esto exercita mas la fe, y la cõfiança en Dios, no estribando para creer y confiar en la experiencia de los consuelos y sentimientos que tiene de Dios, sino estribando solamente para creer en la verdad diuina, que no puede engañar, y estribando para confiar en las promessas diuinas, que no pueden faltar. Y pues Dios tiene prometido, q̃ mientras el hombre no se aparta del, quebrantando su ley con consentimiento de pecado mortal, que el Señor no lo ha de dexar, ni desamparar, ni priuar de su gracia y amor, y el halla en si que aborresce la maldad, y esta lexos de consentir deliberadamente en cosa contraria a la ley de Dios: confie que Dios lo ama, y tiene debaxo de su prouidencia de padre, estribando en estas promessas de Dios, sin otra experiencia de consuelos y sentimientos espirituales. Tambien siruiendo a Dios, careciendo de consuelos, y sufriendo penas, se purifica mas el anima del amor proprio, y se haze mas capaz de gracia, y se confirma y fortifica mas en el diuino amor y en toda virtud.

Desta manera, y por estas razones fue cosa conuenientissima, que la vida de los justos estuuiesse texida con esta variedad de mudanças admirables y mezclada con estos succesos contrarios, ya con consuelos, ya con desconsuelos: ya con visitas diuinas, ya con ausencia y soledad: ya cõ priuança y alegria, ya con tribulacion: ya con abundancia de deuocion, ya con sequedades, y tristezas. Para que con las lluuias blandas y ayres templados de los consuelos y visitas diuinas brotassen los pimpollos hermosos de las virtudes. Y con las eladas y vientos rezios y secos de los desconsuelos y sequedades echassen firmes y profundas rayzes. Y assi viniesse el siruo de Dios, como dize san Bernardo, a aprouechar mucho en la escuela d las virtudes, hasta ser varon perfecto lleno de virtudes solidas, y rico de merecimientos. Conozca pues el hombre que assi como es

D. Bernar. ser. in cãt. Ezechiæ.

Universidad de Deusto
Biblioteca

grande misericordia de Dios dalle consuelos y prosperidad espiritual, para que se anime: assi tambien es muy grande misericordia de Dios, dalle desconsuelos y sequedades, para que se conozca y se humille. Esta verdad enseño Dios a san Gregorio, y le inspiro que la dixesse por estas palabras: Orden es del omnipotente Dios en esta vida, hazer que a la prosperidad se siga la aduersidad, y a la aduersidad la prosperidad, para que en el tiempo de la aduersidad el hombre conozca sus pecados, y los llore, y se humille. Y para que en el tiempo que Dios lo leuantare cõ prosperidad, la memoria de la aduersidad passada, le sea como vn anchora diuina, con la qual se conserue en humildad. Y assi quando el hombre se viere atribulado con la aduersidad, no la ha de imputar a yra y enojo que Dios tiene contra el, sino la ha de atribuyr a gracia y misericordia de Dios, con la qual nos enseña a conseruar sus dones. Todo esto es de san Gregorio, y conuiene tenello muy impresso en el coraçon, para que qualquier desconsuelo lo recibamos como don y beneficio de Dios, y como tal lo agradezcamos con las obras y con el coraçon.

D. Grego. in registro epist. 90.

Capit. III. Como los consuelos espirituales son de diuersas maneras, y por esso no se ha de hazer vn mismo juyzio, ni se ha de tener vna misma estimacion de todos.

POrque hauemos dicho que aunque los consuelos espirituales no se han de pretender como fin, ni se han de juzgar ni buscar como principal fruto de la oracion, mas que se han de estimar por dones de Dios prouechosos al alma, y que es justo desseallos como medios que ayudan a la virtud. Conuiene declarar, la variedad que hay de consuelos espirituales, y la diferencia grande que hay de vnos a otros, para q̃ entienda el sieruo de Dios, quales son los que principalmente

mente ha de estimar y escoger. Ay vnos consuelos que son puramente espirituales, porque no solamente se toman de cosas espirituales y diuinas, sino tambien estan en la parte espiritual del hombre, que es el entendimiento y la memoria y la voluntad. Estos consuelos consisten en que el entendimiento tenga luz clara y copiosa para entender y percebir bien las cosas de Dios, sus obras y mysterios, y la hermosura y consonancia dellos: y para admirarse de la bondad y sabiduria y poder de Dios que en ellos resplãdesce, y para conoscer con claridad lo que es agradable a Dios, y los caminos de las virtudes y de los vicios. Y en q̃ la memoria tenga estabilidad y quietud para considerar la presencia de Dios, y sus diuinas perfecciones y mysterios: y tenga con facilidad copia de consideraciones y meditaciones sanctas y prouechosas, y tenga virtud para desechar facilmente de si todos los pensamientos vanos, y las imaginaciones de las cosas corporales, y para oluidarse de las cosas del mundo. Y en que la voluntad tenga affectos sanctos y desseos efficaces y amor entrañable de todas las virtudes, y de los actos dellas, que tẽga feruor y biueza grande en la fe, certidumbre y firmeza grande en la esperança, dulçura de charidad, promptitud y alegria para las buenas obras, estimacion altissima del cumplimiento de la voluntad diuina, deuociõ con la sacratissima humanidad de Christo, y con su vida y passion, gusto de su diuinidad, aborrescimiento de los vicios, amor con los proximos, animo para trabajar en el aprouechamiento de la virtud, affecto de familiaridad con Dios, confiança cierta en las oraciones. Estos son los consuelos de los justos que estan en la parte intellectiua, y aquestos son los principales y verdaderos y solidos consuelos. Tambien se cuenta entre estos consuelos espirituales de la parte intellectiua vn contento espiritual, que ordinariamente los justos que tienen virtudes solidas, sienten en las obras de virtud, y en la consideracion atenta de las cosas diuinas, y en la sagrada comunõ, que aunque

D. Bonauẽtu. de processu relig. pro. 3. Ricardus de S. Victore in cant. c. 5.

Dionysius Richel. de contemp. l. 1 c. 12.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no es gozo tan grande, que se perciba mucho, ni es gusto ni deleyte sensible, mas es vna complacencia y satisfacion de la voluntad en lo bueno: y este se cuenta entre los consuelos y gozos de la parte intellectiua. Y desta manera se salua, que los justos comunmente en las obras de virtud sienten gozo y deleyte, porq̃ esto es proprio de los que obran con habito de virtud, obrar con deleyte: y que en la oracio̅ y comunion sienten cõsuelo, porque este es vno de los effectos de la oracion, y comunion, sentir deleyte espiritual. Y aunque Dios no les de todas vezes consuelos grandes, ni gozos que se perciban mucho, porque no conuiene, o porque no han llegado a tener la disposicion que para ello se requiere: dales por su bondad aqueste contento en la virtud, y aqueste agradarse de las cosas de Dios, que es tambien consuelo y gozo de la voluntad. Estos consuelos y gustos espirituales de la parte intellectiua son los que los sanctos estiman en mucho, y tienen por cosa importantissima en el seruicio de Dios: porque estos, o son actos y affectos de virtudes, o son effectos proximos dellas.

Sin estos consuelos espirituales que estan en la parte intellectiua del anima, ay otros consuelos espirituales que estan en la parte inferior del anima, que se dize apetito sensitiuo. Estos se dizen gustos y cõsuelos espirituales, porque son de cosas diuinas, y tambien cõsuelos y gustos sensibles, porque estan en la parte sensitiua: y assi vienẽ con transmutacion o mudança corporal, y con mouimiento sensible y corporal, y por esso ordinariamente se perciben, y sienten mas que los que estan en la parte espiritual. Algunas vezes estos consuelos sensibles se causan de la parte superior del alma, que por ser tan grande el consuelo y deuocion de la parte intellectiua, manan y redundan de la voluntad al apetito sensitiuo, y siente el hombre en la parte sensitiua deleyte y suauidad y ternura, y regalos espirituales, y lagrimas dulces, y abundantes de deuocion. Este consuelo de la parte sensitiua y este don de lagrimas quando mana del consuelo

D. Th. 1.2. q.11. ar. 5.

suelo solido y deuocion verdadera de la parte superior, aunque no es necessario para la saluacion, es bueno y proue choso: mas conuiene que el seruo de Dios no se entregue a el demasiadamente, ni se dexe mucho lleuar del, porque puede hauer exceso, que dañe a la salud, o que impida la principal deuocion, y el principal sentimiento del espiritu. Y por esso se deue moderar y refrenar, y se ha de vsar del con discrecion, conuirtiendo la atencion del alma, a lo interior, que es a los actos mas puros de amor de Dios, y displicencia y odio de los pecados, y a los otros affectos y sentimientos de la voluntad: demanera que quanto fuere de su parte no quiera comunicar la deuocion y sentimiẽto del espiritu a la sensualidad, sino antes recogella y embeuella en la parte superior del anima.

Ay otros cõsuelos y gustos destos sensibles, que son verdaderos y de Dios, mas no manan de la perfecta deuocion y verdadero consuelo de la voluntad, sino que en la oracio̅ y exercicios virtuosos los da Dios a hombres imperfectos, y muy principiantes en la virtud, y algunas vezes los da a hombres que no estan en su gracia, sino en pecado mortal: porque aunque tienen buenos desseos, y comiençan a dexar los pecados, y enmẽdar la vida, mas no han llegado a tener amor de Dios sobre todas las cosas: y con todo esso les da Dios de aquestos consuelos, que si oyen sermones, o leen libros santos, o meditan los mysterios diuinos, sienten grande dulçura de deuocion sensible, y derraman muchas lagrimas. Y haze Dios esto cõ ellos, lo vno por atrahellos a si, enseñandoles la suauidad y abundancia de bienes que hallaran en su seruicio, si se dan del todo a el. Y tambien para que los justos confien mas en Dios, y sientan bien de su bondad, y del thesoro infinito de bienes de gracia y gloria que en el tienen: pues es tan bueno y tan liberal, que aun a los pecadores que toda via le son enemigos, porque comiẽçan a llegarse a el, les da consuelo y suauidad espiritual.

D. Bonauẽtura de processu relig. c. 11.

Ricardus de S. Vict. in cãt. c. 6.

Sin estos que son consuelos verdaderos y de Dios, ay

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ricardus in cant c. 4.5.& c.6.

otros consuelos sensibles, que son falsos y mouidos por el aduersario, para ensoberuecer al hombre: para que se tẽga en mucho y piense que esta lleno de Dios, y para que se descuyde de procurar verdaderas virtudes, cõtentandose con esta suauidad de deuocion aparente: y para tener entrada con el a otras cosas peores. Este consuelo falso se differencia mucho del verdadero, porque el consuelo y gusto verdadero que es de Dios, no es vehemente, ni impetuoso, ni causa desordenados mouimientos en la carne, ni alegra vanamente, ni de suyo ensoberuesce, ni causa dissolucion, y mala libertad, como suele acontescer en el consuelo que es falso: sino es vn consuelo y gusto de Dios modesto, quieto, blando, que debilita la carne, y mitiga las passiones y mouimientos della, y conforta el espiritu. Y aunque el hombre ingrato por ser libre, puede tomar ocasion del para ensoberuescerse, como de los de mas dones de Dios, mas el de suyo inclina y mueue mucho a humildad, porq̃ causa mas hábre y desseo de Dios, de quien ha començado a gustar: y como cresce en el alma este desseo de amar a Dios, y tener mas virtud, y gustar mas del, toda la virtud y amor de Dios que tiene le paresce poco y casi nada, porque el vehemẽte desseo que tiene de tener mas, le haze conocer, y sentir lo mucho que le falta, y le queda por ganar, y quan poco es lo que tiene, y lo que hasta alli ha ganado: y assi se desprecia y se confunde y se humilla de coraçon delante de Dios. Estos consuelos sensibles quando son verdaderos, aũ que son buenos y prouechosos, especialmente quando redundan de la verdadera deuocion y consuelo de la voluntad, mas los santos no los estiman en tanto como los primeros, que son del todo espirituales: porque en estos no consiste la virtud, ni son effectos necessarios de la virtud: aunq̃ como esta dicho ayudan mucho para ella. Y por esso si el hombre careciere dellos, no ha de recebir inquietud, ni turbacion por ello, pues no consiste en ellos la virtud, y merito, como esta dicho: y si los tuuiere, no pare mucho en ellos poniendo

D. Bonauẽtu. in process. relig. pro. 3.

poniendo su afficion y contento en ellos, o teniẽdolos por principal bien de su alma, sino vse dellos como de medios para trabajar mas por las verdaderas virtudes y por la perficion dellas. Y porque para percebir bien esta variedad de consuelos espirituales, y como se ha de vsar dellos, es menester mucha discrecion y experiencia, conuiene dar de todo cuenta al padre espiritual, y gouernarse por el como adelante diremos.

In apendice c. 11.

Cap. IIII. Como los consuelos verdaderos de la oracion hazen al hombre mas diligente para cumplir con las obligaciones de su estado, y de las leyes de la charidad.

Auemos declarado como el principal fruto q̃ de la oraciõ hauemos de coger, es el exercicio de las virtudes, y que a este se han de ordenar los cõsuelos y gustos espirituales que Dios nos cõmunicare en la oracion. Conuiene agora aduertir vn pũto muy necessario, y que dara grande luz a esta verdad. Entre los exercicios de las virtudes ay vnos que son de obligacion, porq̃ assi lo pide el estado de la persona, o la ley de la charidad y es cosa cierta, q̃ estos se han de preferir a los demas, porque lo que es de precepto se ha de cumplir primero, que no lo que es de consejo. De aqui se sigue q̃ quando el siruo de Dios en la oracion fuere visitado con consuelos diuinos, los ha de endereçar a este fin, de cumplir mejor y con mas perfeccion todas las cosas, a que por qualquier titulo de la ley de Dios tiene obligacion. Para esto lo que ha de hazer es, que quando se viere consolado en la oracion, examine bien las obligaciones de su estado, las cargas de su officio, y lo que la charidad pide que se haga en ayuda de los proximos, y remedio de sus necessidades: y estando el cõ este desseo de acertar, luego le abrira Dios los ojos, y le hara ver las cosas a que tiene obligacion, y determi-

termineſe de verdad a ponellas en obra, rompiendo con todas las difficultades, y abraçando los trabajos que fueren para ello neceſſarios. Si fuere Perlado, o ſeñor de vaſſallos, mire lo que deue hazer para el buen gouierno de ſus ſubditos. Si fuere padre de familia, mire lo que deue de hazer para conſeruar en virtud ſus hijos y criados. Si tiene padres, mire bien lo que deue hazer para cumplir con la obediencia y reſpecto que les deue. Si tiene algun officio de republica, conſidere bien, lo que la ley y la juſticia pide q̃ ſe haga en el. Si tiene hazienda, mire bien las neceſſidades corporales de los proximos, a que puede y deue acudir. Si tiene letras, mire bien las neceſſidades eſpirituales de los proximos, a cuyo remedio pide la charidad, que ſe acuda: y para cumplir con eſto, ſe esfuerce, y todo lo demas dexe por eſto que es de mayor neceſſidad. Eſte fue ſiempre el eſpiritu de los ſanctos, offreſcerſe a qualeſquier trabajos, y dexar con grande fortaleza todas las coſas muy amadas, y los exercicios de que ſacauan grande prouecho y conſuelo, aunque fueſſen muy ſanctos, por acudir a lo que la juſticia o la obediencia, o la charidad les obligaua: y a eſto endereçauan las viſitas y conſuelos que Dios les daua. Aſſi dize el venerable Ricardo de ſancto Victore ſobre los Cãtares: Tocada la Eſpoſa, que es viſitada de Dios el alma, leuantaſe luego a abrir a ſu amado, porque con el fauor y gracia que recibe, ſe mueue a amallo con mayor feruor, y ſe aplica con mayor cuydado a procurar la ſalud de los proximos, conſolandolos, dãdoles conſejo, y doctrina, y exercitando las demas obras de charidad y miſericordia. Que coſa tan amada de los ſanctos era el recogimiento, la comunicacion con Dios en la oracion, los conſuelos y guſtos del cielo, que recebian de Dios en la contemplacion? y quandoſe offreſcia alguna neceſſidad del proximo, a que obligaſſe la charidad, o alguna obediẽcia de los mayores, luego dexauã la quietud de la oracion y contemplacion, y acudian con gran preſteza a ſatisfaçer a aquella neceſſidad,

Ricardus in cant. ca. 34.

y cum

y cumplir con aquella obligacion. Aſſi lo hazia el glorioſo ſan Bernardo del qual dize Ganfrido en ſu vida: que ſiendo le el exercicio ſancto de la cõtemplacion tan amado, y de tanto conſuelo, que todo el tiempo ſe le hazia poco para ocuparſe en el, con todo eſſo quando ſe le offrecian neceſſidades de las almas, lo dexaua para acudir al remedio dellas. Y aquello dize que lo tenia por mayor ganancia, y q̃ lo hazia inſtigado por el Eſpiritu ſancto, que le enſeñaua q̃ lo hizieſſe aſſi. Del ſancto varõ y Patriarcha que fue de Venecia Laurencio Iuſtiniano ſiendo muy aficionado al exercicio de la oracion mental, y hauiendo recebido por medio della ſingulariſſimos dones y conſuelos de Dios, dize Bernardo Iuſtiniano en ſu vida, que ſi eſtando recogido en oracion, y guſtando de Dios en ella, lo llamauan para algunas neceſſidades de los proximos, dexaua el recogimiento que mucho amaua con tanta facilidad, y con roſtro tan ſereno y tan apazible, como ſi eſtuuiera ocioſo, eſperando que lo llamaſſen. Eſto obraua la charidad verdadera en los ſanctos, que peſauan las coſas no por ſu guſto y conſuelo, y particular intereſſe, ſino por lo que mas conuenia a la gloria de Dios, y era mas conforme a ſu diuina voluntad: y aſſi preferian las coſas mas neceſſarias a las de menos neceſſidad, y las mas principales a las menos principales. Vuo en la religion de ſan Franciſco, como en la hiſtoria de la miſma religion ſe cuenta, vn ſancto varon llamado fray Domingo de Leoniſa illuſtrado de Dios con don de prophecia, pidiole a eſte vn religioſo q̃ le dieſſe vn remedio muy principal para aprouechar en la religion, y perſeuerar en ella, Reſpondiole, que el remedio era eſte, que ſe ocupaſſe bien ſin perder tiempo, en obedeſcer a lo que le ordenaſſen, y en orar, y en eſtudiar. Mas que fueſſe con eſte orden, que el eſtudio lo dexaſſe por la oracion, y no al reues: y quando ſe offrecieſſe coſa de obediencia, dexaſſe luego el eſtudio y tambien la oracion por obedecer.

Ganfridus in vita. d. Ber. lib. 3. c. 1.

Bernardus Iuſtinian⁹. Surius in Ianuario.

In hiſto. minor p. 3. lib. 7. c. 31.

Que eſtos ſanctos dexaſſen la ſuauidad de la contempla

cion

Universidad de Deusto
Biblioteca

cion por acudir a las neceſſidades de las almas, o por cumplir con la obediẽcia, no es marauilla: que ſabian muy bien que, como dize ſan Dionyſio Areopagita, de todas las obras diuinas la diuiniſſima, que es dezir, la mas diuina, y la mas agradable a Dios de todas, es cooperar con Dios como inſtrumento y miniſtro ſuyo en la conuerſion y aprouechamiento de las animas. Porque tanto la obra es mejor y mas agradable a Dios, quanto es mas conforme al amor que deuemos a Dios, y quanto es mas cierta prueua, y mas claro teſtimonio deſte diuino amor: y que eſta obra ſea el ayudar a las animas, declarolo Chriſto a ſan Pedro, quando hauiendole pregũtado tres vezes, ſi le amaua, todas tres le replico: Si me amas apacienta mis corderos, y mis ouejas. Que fue dezille. En eſto quiero y pido, que exercites y declares el amor que me tienes, en que me ayudes en eſto de ſaluar las almas, que yo redemi con mi ſangre. Como lo declara ſan Chryſoſtomo por eſtas palabras: No le dixo Chriſto, Si me amas anda ve ayuna, macera tu cuerpo, dexa todo lo que poſſees, reſuſcita muertos, alança demonios, ni otra obra, ſino eſta, Apacienta mis ouejas. Para dalle a entender, que aunque las demas obras ſon buenas y agradables a Dios, mas que eſta de ayudar a la ſaluacion de las almas es la mayor, y mas agradable al miſmo Dios. Y aſſi que los ſanctos que tan ſabida tienen eſta verdad, dexaſſen los exercicios de ſu particular prouecho y conſuelo, por remediar las neceſſidades de las almas, no es de admirar: porq̃ participauan del Eſpiritu de Chriſto, al qual el amor de las almas y el deſſeo de ſaluallas lo traxo de los cielos a la tierra, haziendole, que juntaſſe en ſi la baxeza de nueſtra carne con la alteza de ſu diuina perſona, y que conuerſaſſe entre pecadores, y que por eſpacio de treynta y tres años quiſieſſe priuar a ſu ſagrado cuerpo, y a la parte inferior de ſu alma de la gloria que ſe le deuia, para poder padeſcer y morir por las animas. Lo que es mucho de ponderar es, que eſtimauan en tanto la charidad de los proximos, que aun para

Dionyſius Areopagita in cœleſti hierarchia c. 3.

Cartuſianus ibi ar. 15.

D. Chryſo. in ſer. de beato Philogono. et de nat. Domini.

para acudir a neceſſidades corporales, de que ſe podian eſcuſar, dexauan muchas vezes la ſuauiſſima contemplaciõ de la diuinidad de Dios, y de las eſcripturas ſagradas, de cuya licion y meditacion ſumamente guſtauan. San Efrem, como cuenta Palladio, ſiendo Monge de altiſſima contemplacion, y muy amigo de la ſoledad, donde la abundancia de los conſuelos diuinos que recebia, era tan grande, que algunas vezes por condeſcender con ſu flaqueza dezia a Dios: Señor detened las corrientes de vueſtra gracia. Sabiẽdo, que en la ciudad de Ediſſa hauia muchos enfermos, por ocaſion de vna grande hambre que hauia venido a la tierra, dexo la ſoledad, y el recogimiento que el tanto eſtimaua, y donde tantos conſuelos de Dios recebia, y vaſe a la ciudad, y pide limoſna a los hombres ricos, y con lo que le dieron hizo vn hoſpital, y puſo en el trezientos lechos, y recebia los enfermos, y ſeruialos, y curaualos, y a los que morian enterraua: y tambien para los ſanos que padeſcian hambre buſcaua limoſnas con que los ſuſtentaua. En eſto ſe ocupo de noche y de dia por vn año que duro aquella neceſſidad, y deſque vido que ſu trabajo no era ya neceſſario, boluioſe a ſu celda. Y con eſte exercicio de tanta charidad acreſcento tanto los merecimientos de ſu ſantiſſima vida, que viendo Dios que hauia llegado ya a la medida de la charidad que pedia la altiſſima gloria para que lo tenia predeſtinado, a cabo de vn mes lo ſaco deſta vida temporal a la eterna. Que amor tan grande tuuo ſan Hieronymo al eſtudio y contemplacion de la eſcriptura ſagrada? que prouecho y conſuelo tan grande ſacaua de aqui para ſu alma, y que fruto para la yglesia? y con todo eſſo eſtimaua en tanto el acudir a las neceſsidades de los proximos, aunque fueſſen corporales, que eſtando en Bethlem en ſu monaſterio, por hoſpedar a los peregrinos que alli venian de todas las partes del mundo, dexaua muchas vezes el eſtudio y la meditacion de las diuinas letras, y los comentarios que hazia ſobre los Prophetas, los interrumpia por largo eſpacio

Palladius in hiſt. Lauſiaca cap. 101.

Universidad de Deusto
Biblioteca

D. Hiero. in proœ. lib. 4. in Hieremiã in proœ. l. 7. in Exechielem.

espacio de tiempo, como el lo confiessa en muchos lugares: por ocuparse en hablar con los huespedes, y consolallos, y lanalles los pies, y proueelles de las cosas necessarias. Desta manera en casos de necesidad preferian los santos las obras de charidad y misericordia, a los consuelos y a la quietud muy suaue de la diuina contemplacion.

Cap. V. Como dexando por esta causa el consuelo del recogimiento y oracion, no pierde el hombre, sino que gana mucho.

NO tiene el hõbre que temer que por esta parte pierde nada de su aprouechamiento, ni del fruto y consuelo verdadero de la oracion, antes es cierto, que en todo ha de ganar mucho mas. Porque ayudando el hombre la oracion con tales obras de charidad, o obediencia, fuera de lo mucho que con ellas merece, quando buelua a su oracion le dara Dios en ella mas luz para conoscer su diuina voluntad, y mas fuerça para cumplilla. Y le concedera Dios que en breue tiempo saque della mas fruto de amor diuino, y de solidas y verdaderas virtudes, que en mucho tiempo sacara sino se ayudara de tales obras. Porque vno de los premios q̃ Dios tiene prometidos en esta vida a las obras de charidad es este, alumbrar mas el anima, y dalle mas fuerça y vigor espiritual para todo bien. Como lo affirma por Esaias diziendo: Quando te compadescieres de tu proximo que tiene hambre, y esta affligido, y con charidad le dieres remedio, amanescera en tu alma vna luz diuina, que destierre della todas las tinieblas, y la pare clara como el medio dia, darate el Señor paz y quietud suauissima de coraçon, y llenara tu alma de resplandores del cielo, librara tus huesos, que es conseruara, y acrescentara las fuerças de tu anima: y de aqui se seguira, que seras como vn huerto de regadio, que siempre da flores y frutos de virtudes, y como vna

Esaiæ cap. 58.

vna fuente biua que siempre mana agua de obras de gracia muy agradables a los ojos de Dios. Si esto da Dios a quien da pan de tierra al cuerpo hambriento, para que no muera de hambre, que dara al que diere pan de doctrina y de sacramentos de gracia al alma para que no muera con muerte de culpa, y de pena eterna, sino que resuscite y viua con vida de gracia y de gloria eterna? Cierto esta, que a este tal quando se presente en la oracion delante del Señor, q̃ teniendo el clementissimo Dios cuẽta, que por su amor ha querido caresçer del consuelo que tenia delante del, y comunicarse a sus proximos, le dara mucha mayor luz, y consuelo, y se le cõmunicara con mayor abundancia de dones y gracias celestiales. De aqui se sigue, que es claro el engaño de aquellos, que viendo que en el recogimiento y exercicio de la oracion mental les da Dios sentimientos y consuelos espirituales y gustos del cielo, sacan de aqui fastidio de las buenas obras que antes hazian, y afloxan en ellas, para darse mas al recogimiento y oracion, pareciendoles q̃ desta manera ternan mas paz y quietud de espiritu, y mas consuelos y gustos de Dios. Esto es manifiesto engaño de nuestro aduersario, porque de adonde hauian de sacar mas animo y fuerça para cumplir con las obligaciones de sus estados y officios, y mas amor y afficion con las obras de charidad y misericordia, y mas voluntad para obedecer a los mayores, y para humillarse a los yguales y menores, q̃ son los verdaderos frutos de la oracion, sacan tibieza y floxedad.

Y lo que el demonio en esto pretende es, infamar el recogimiento y el exercicio santissimo de la oracion mental, porque viendo los hombres de razon, que algunas personas sacan deste exercicio fruto tan contrario al que deuian de sacar, lo desprecien, y tengan por de poco prouecho, y no se alleguen a el. Deuen considerar estos, que no ay cosa por buena y sancta que sea, que los hombres no puedan della vsar mal, o tomar ocasiõ para mal. Todo nuestro bien

Universidad de Deusto
Biblioteca

y remedio es Christo, y el mysterio de su Cruz, y este sumo bien y vnico remedio del mũdo, fue como dize san Pablo: Escãdalo para los Iudios, y locura para los Gentiles. Y por la misma ley passan todas las cosas de Christo, los Sacramẽtos, la oracion, las obras de penitencia, de humildad que estan expuestas a que los malos, o los indiscretos puedan vsar mal dellas: y por la culpa o ignorancia destos no hauemos de quitar el vso de los sacramentos, y de penitencias, que seria grande impiedad: ni tampoco hauemos de hazer injuria de palabra ni de pensamiento al sagrado recogimiẽto, y diuino exercicio de la oracion y contemplacion de las cosas diuinas, sino huyr y quitar los abusos y las indiscreciones, que la malicia del demonio pretende introduzir. Y assi hauemos de quitar este que hauemos dicho, vsando bien de los consuelos y sentimientos que Dios nos diere en la oracion, endereçandolos como hauemos declarado, al exercicio de las buenas obras. Y tengamos entendido, que assi como acontesce que por hauer vno tenido oracion por la mañana, le da Dios despues en el exercicio de las buenas obras el consuelo y gusto, que no le dio en la oracion, mas diosele por hauer tenido oracion: assi tambiẽ passa ordinariamente, que por hauerse exercitado vno en sanctas obras, despues que se llega a cõmunicar con Dios en la oracion, le da dones de luz y affectos sanctos y consuelos diuinos, que no se los diera, sino huuiera precedido el exercicio de las buenas obras.

D. Paulus 1. Cor. 1.

Esta verdad que la escriptura sagrada y la razõ enseñan, la ha declarado la experiencia con muchos exẽplos. Cuentase en la historia de los frayles menores, que en vn monesterio del glorioso padre san Francisco estaua vn religioso lego de grande espiritu, este andaua muy ocupado en los officios de la casa, particularmente en guisar de comer para todo el conuento, despues que desocupado destas buenas obras de charidad y humildad y obediencia, se recogia a tener oracion mental, y contemplar los mysterios diuinos,

In hist. Minorũ p. 1. l. 10. c. 19.

uinos, dauale Dios gran deuocion y consuelo, visitauale cõ gracias muy singulares, pareciẽdole a el que si dexaua del todo la ocupacion de las buenas obras que hazia, y se daua mas a la oracion, que creceria mas aquella gracia y don de oracion: vase al Guardian y pidele que lo desocupe de los officios que tenia: el Guardiã se lo concedio. Quando bolnio a la oracion, hauiendo dexado el exercicio de aquellas buenas obras, no solamente no crecio la gracia de la oracion, pero perdio la que tenia: enseñado por la experiencia que se hauia engañado, y que el medio por donde alcãçaua de Dios aquella gracia, era el exercicio de aquellas obras sanctas: Vase al Guardiã, y pidele con lagrymas que lo restituya en sus officios. Buelto al exercicio de las buenas obras, bueluele Dios la gracia de la oracion y acreciẽtasela con nueuas misericordias que le hizo. Esto mismo ha enseñado la experiẽcia en otros muchos que callamos, por que basta esto: auisando que como en otras cosas se ha de guardar el medio que enseña la discrecion: assi en esta tan importante a la pureza de la vida Christiana: y el medio en esta es, que aunque por las obligaciones forçosas de obediencia y de charidad se ha de dexar el recogimiento y la oracion, mas no por qualesquier necessidades espirituales, o corporales de proximos se ha de dexar el tiempo ordinario, y el que algunas vezes conuiene que extraordinariamente demos a este sancto exercicio, como arriba largamẽte confirmamos con razones y exemplos de sanctos.

In hoc tractatu p. 1. c. 6. & 7.

Cap. VI. Como para la pureza del fin es tambien necessario no dessear en este sancto exercicio tener visiones ni reuelaciones, ni cosas semejantes.

PAra que la intencion con que allegamos a este sancto exercicio de la oracion y meditacion destos sanctos mysterios sea tan pura como hauemos declarado: conuiene tã

bien mucho no admitir desseos de visiones y reuelaciones. Que no desse e la persona ver a Christo nuestro señor en forma corporal, como quando obraua estos mysterios aca en la tierra, o como esta agora en el cielo, ni con los ojos del cuerpo, ni con los del alma, ni admita desseos de otras visiones, ni reuelaciones, ni tener en estos exercicios raptos ni excessos mentales, ni otras señales exteriores y singulares de sanctidad: sino contentese de ver y cõsiderar a Christo en esta vida con ojos de fe Christiana, y de sacar desta consideracion virtudes verdaderas y solidas, y entero cumplimiento de la ley de Dios, y exemplo de sancta vida: como esta dicho. Y aunque lea que algunos sanctos tuierõ destas visiones y reuelaciones diuinas, y raptos a las cosas celestiales, como es verdad q̃ algunos las tuuieron y se puede creer piadosamente que en todos tiempos hay en la yglesia quien las tiene: no desse e parecer ni imitar a los sanctos en estas cosas, sino en las perfectas virtudes de humildad, paciencia, y charidad, y las demas que tuuieron, y en la pureza de la vida y amor de la cruz de Christo nuestro señor. Y si este desseo le cõbate pida de coraçõ a Dios que no se lo cumpla, sino que le de aquello que el sabe que mas le conuiene para hazer mejor su diuina voluntad, y alcançar su gloria. Este auiso es muy vtil, y mas importante d̃ lo que se puede dezir, y para que mejor se entienda y persuada: las razones en que se funda son. La vna, porque estos desseos suelen nacer de vna secreta soberuia y propria estimacion con que la persona se tiene por y donea y sufficiente para estas cosas, y con que dessea dar muestras de su sanctidad. Y cõ esta soberuia da osadia y entrada al demonio, para que le acometa con illusiones de visiones y reuelaciones falsas, y consuelos y raptos engañosos, y prouoca la yra de Dios, para que justamente lo permita: lo qual no succediera, ni lo permitiera Dios, si la persona no admitiera los tales desseos, o con humildad los desechara, teniendose por insufficiente y indigna destas cosas.

La

La bienauenturada Catalina de Bolonia confiessa de si misma, y lo dexo escripto de su mano, que hauiendo recebido muchas gracias de nuestro Señor, sintio vna vez vna tentacion occulta del demonio, y por hauella conoscido, tomo alguna presumpcion y complacencia de si, y dixo al demonio: Sabe maligno, que no me podras hazer tan occulta batalla que yo no la conozca. En pena desta culpa que tan pequeña parescc, dize q̃ permitio Dios que fuesse dos vezes engañada del demonio con reuelaciones falsas, y q̃ las creyesse: la vna le aparecio en figura de Christo crucificado: y la otra de nuestra Señora. Y despues de castigada con esta y otras tribulaciones y sequedades grandes, por que ella perseuero en el temor de Dios, le descubrio Dios con grande claridad, como aquellas q̃ hauia tenido por reuelaciones verdaderas, hauian sido falsas, y le boluio tambien la luz y consuelo, que por aquella culpa hauia perdido. Y con esto que en si experimento quedo tan auisada, y tan desseosa de auisar a todos, que muy encarecidamente amonestaua a las personas que seruian a Dios, que se guardassen de illusiones del enemigo, y no diessen facilmente credito a reuelaciones, sin ser primero descubiertas, y examinadas por varones sabios y experimentados, o por los perlados de la yglesia.

In libello ab ipsa scripto. & in hist. Minorum p. 3. l. 4. c 33.

La otra razon deste auiso es, porque lo que Dios en esta vida nos manda y pide, y aquello en que consiste la perfeccion, y el perfecto amor de Dios, con que hauemos de alcançar la gloria: no es tener estas cosas y otras semejantes, ni hazer milagros ni obras extraordinarias, ni estupendas a los ojos de la carne, sino es guardar la ley de Dios, y cumplir perfectamente sus preceptos, y consejos, y es tener y exercitar virtudes verdaderas, y abnegar la propria voluntad, y abraçar la Cruz, que son penas y affrentas por la misma virtud. Con esto dize el Señor, que se entra en el cielo. En esto dize, que consiste el amalle de todo coraçon: El que guarda mis mandamientos aquel es el que me ama.

Mat. 19.

Ioan. 14.

Mat. 11. Y en esto nos amonesta, que lo imitemos diziendo: Aprended de mi mansedumbre y humildad, porque soy manso, y
Luce 14. humilde de coraçon. Si alguno quisiere venir en seguimiento mio, niegese a si mismo, y tome su cruz y sigame. Y en
Mat. 19. esto dize que consiste la perfeccion: si quieres ser perfecto, vende todas las cosas, y dalas a los pobres, y sigueme, imitando mi vida. Y esto es lo que a los sanctos los hizo sanctos, y grandes amigos de Dios, y no el tener visiones ni raptos ni hazer milagros, sino el ser humildes, mansos, limpios de pecados, mortificados, pacientes en las tribulaciones, amadores de pobreza, y llenos de charidad y misericordia. Y por esta causa, como dize san Augustin, no quiso Dios que todos los sanctos hiziessen milagros, sino que innumerables sanctos y muy grandes sanctos no los hiziessen, porque no se engañassen los ignorantes, creyendo que
D. August. los milagros fuessen los principales dones de Dios. Dizelo
lib. 83. quæ stio. q. 79. por estas palabras: Por esto no cõcedio Dios a todos los sanctos, que hiziessen milagros, porque los flacos no fuessen engañados con error tan dañosissimo a las almas, como seria, pensar que el hazer milagros es mayor don de Dios que no las obras de virtud, con que se gana la vida eterna. Pues siẽdo assi que estas virtudes son lo que Dios nos manda y pide, y aconseja: y lo que haze justos y sanctos, y aquello en que toda la perfeccion y bienauenturança desta vida consiste: figuese que esto es lo que mas hauemos de desear y procurar, y los otros dones que no son virtudes ni santidad, sino señales exteriores della en algunos, y no en todos, por ser cosas en lo exterior comunes a buenos y malos, no los hauemos de desear, sino dexallos a la diuina prouidencia y voluntad de Dios, que los de a quien sabe que mas conuiene para su gloria, y que no le han de dañar, sino aprouechar.

Y esto no es cerrar la puerta a estos dones, quãdo ellos son de Dios, y han de aprouechar a las almas, sino cerralla a los engaños y astucias del demonio, y a las cosas aparentes

tes y falsas, y abrilla mas a los verdaderos dones de Dios: porque la disposicion ordinaria para estos dones es la humildad, y huyendo la persona estos dones, y mortificando el desseo dellos, por conocer su indignidad y flaqueza, y temer los peligros que en estos casos ay, es humillarse mas la persona, y assi se dispone mas para que Dios se los de quando conuiene. Como huyr los sanctos los Obispados y dignidades, y mortificar el apetito natural destas cosas de honra con desprecio de si, no fue cerrar la puerta a Dios, sino a la ambicion y soberuia, y disponerse mas para que Dios les diesse estos cargos quando conuenia. Assi huyr estas cosas (como esta dicho) no es cerrar la puerta a Dios, sino abrilla mas para todo don, y toda gracia que viene de su diuina mano: y este cuydado se ha de dexar a Dios que de semejantes dones gratuitos a quien quisiere, y quando quisiere: mas de parte de la criatura no conuiene pretendellos, como esta dicho: ni tampoco endereçar la oracion ni las obras de humildad y mortificaciõ, ni otras algunas a este fin, de alcançar de Dios estos dones que no son la misma virtud y sanctidad sino testimonios y muestras della. Esta ver- D. Vincentius in vita spirituali, c. de remedio contra tentatio.
dad que hauemos aqui enseñado aduierte el glorioso sant Vicente Ferrer por estas palabras: Los que quieren seruir a Dios no desseen por la oracion y contemplacion, o por otras obras de perfection venir a tener visiones o reuelaciones, o otros sentimientos muy extraordinarios a los que siruen a Dios, porque el tal desseo no puede ser sin rayz y fundamento de soberuia, o sin intencion de vana curiosidad.

Mas aunque cada vno en si mismo ha de proceder con este auiso de no pretẽder ni desear semejantes cosas: no ha de sacar de aqui que quando viere, o oyere q̃ otros seruos de Dios tienen semejantes dones, los desprecie, o condene o sienta mal dellos. Porque aunque es verdad que el tiempo de la primitiua yglesia fue el mas proprio para que Dios communicasse en grande abundancia semejantes dones a su yglesia, para confirmar la fe, que entonces se publi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

caua al mundo, para lo qual se obrauan los milagros, y hazia Dios reuelaciones, y daua dones de prophecia: mas tã bien es verdad, que en todo tiempo cõmunica Dios algunos dones destos a los miembros de su yglesia, para consuelo y edificacion de los fieles, y para conuertir a los infieles. Y aunque es cierto, que en estas cosas suele hauer muchas vezes engaños y illusiones del enemigo. Como san Buenaventura lo confiessa, diziendo: que en su tiempo hauia muchas visiones y reuelaciones y prophecias falsas. Y san Vicente Ferrer lo affirma, contando, que en el suyo hauia muchos raptos falsos y engañosos: mas tambien es cierto, que algunas vezes son verdaderos dones de Dios. Y assi lo confiessan tambien los mismos sanctos, que en sus tiempos aunque hauia muchas personas engañadas en esto, mas que otras hauia que tenian verdaderas visiones, y prophecias, y raptos verdaderamente diuinos. Y esto obliga a que el fiero de Dios no sea facil ni liuiano para creer luego estas cosas, y admitillas y alaballas por de Dios. Ni tampoco sea temerario, ni pertinaz en echallas luego a la peor parte, y cerrar la puerta del entendimiento para nũca creellas: sino que suspenda el juyzio como de cosas que ignora, y dexe el examen y determinacion de la verdad a las personas q̃ en la yglesia lo tienen por officio, las quales con la luz de la escriptura sagrada, y de la doctrina de los sanctos, miradas las circunstancias particulares, podran discernir la verdad.

D. Bonauẽtu. de processu relig. pro. 3.
D. Vincẽt. ubi supra.

Cap. VII. Como en la oracion se ha de exercitar mas la voluntad q̃ no el entendimiẽto, y se ha de detener el alma mas en los affectos de las virtudes, que en la especulacion ni en los pensamientos buenos.

AVnque para personas muy intelligentes bastaua apuntar este auiso, mas porque se pretende ayudar a todos, es necessario tratallo distintamente y en particular. Tiene el hom-

el hombre, como hauemos significado, en la parte superior de su alma dos potencias, el entendimiento, y la voluntad. El entendimiento tiene por officio, percebir las cosas, conocellas, considerallas, y meditallas, y mirallas bien. Y por esta razon se dize entendimiento, y es como vn ojo biuo y claro del alma. Tiene tambien por officio conseruar las especies y imagines espirituales de las cosas que ha entendido, para acordarse dellas, y por esta razon se dize memoria intellectiua. La voluntad bien concertada tiene por officio amar y dessear lo bueno y santo, y gozarse en ello: y esperar y confiar en Dios para alcançar lo bueno, quando tiene difficultad, como es la gracia y la gloria: y tener osadia y animo para ello. Y tiene por el contrario por officio aborrescer el mal de culpa, huyllo, y abominallo, y entristecerse, y dolerse del, y temello mucho, y desconfiar de sus fuerças, y indignarse contra el pecado: y tambien temer y huyr el mal de pena eterna deuido a la culpa. Todos estos son actos de la volũtad, y por esso dezimos que su officio es hazer estas operaciones, y en ella son espirituales, y se hazen sin transmutacion ni mudança corporal, y corresponden a ottos actos semejantes que ay en el apetito sensitiuo, los quales se hazen con transmutacion corporal y sensible, y por esto se dizen passiones. Estos son los actos y operaciones del entendimiento y de la voluntad, y todos se exercitan en la oracion mental, y consideracion de las cosas diuinas: porque en ella el entendimiento percibe, y considera, y la voluntad ama lo bueno, y teme y aborresce lo malo.

Mas es mucho de aduertir, que el principal exercicio q̃ se pretende en la oracion, y el principal fruto que se ha de sacar della, no son las operaciones del entendimiento, que son entender y saber las verdades, y inquirillas y considerallas, sino son las operaciones de la voluntad, que son amar lo bueno y aborrescer lo malo, y todos los demas affectos sanctos, y actos de virtudes que hauemos declarado. Y assi quando meditamos estos mysterios, hauemos de en-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dereçar la consideracion a que la voluntad se despierte, y mueua a algun affecto bueno y acto de virtud. Como considerando el hombre su vileza y sus peccados, endereça aq̃lla consideracion a que la voluntad se mueua cõ vn acto de desprecio de si mismo, y de querer ser despreciado d' otros por ser cosa justa, y voluntad de Dios, que son actos de humildad. Y considerando las penas que los peccados merecen, y que Christo padecio, ordena aquella consideracion a que la voluntad se mueua a desseo de padecer penas en esta vida por Dios, y a contentarse, y alegrarse con los trabajos que de presente tiene, que son actos de pacieneia. Y considerando los males y daños del peccado, ordena aquella consideracion a dolerse, y entristecerse por los peccados, y querer satisfazer por ellos, que son actos de penitencia. Y considerando los beneficios y bondad de Dios, ordena aquella consideracion a que la voluntad se mueua cõ vn querer efficaz de cumplir en todo la voluntad de Dios, y con vna estimacion de preferilla a todas las cosas del mundo, y antes suffrir qualesquier daños y muertes, que no quebrantalla en cosa alguna, que son actos de amor y obediencia de Dios. Y considerando la pobreza de Christo, y los bienes que ay en la pobreza voluntaria, esta desseando que en algo le falten las cosas necessarias, y estase agradando de las necessidades que de presente tiene, que son actos de la pobreza de espiritu. Y cõsiderando los dolores y tormẽtos acerbissimos de Christo, esta con la voluntad aborrecido los deleytes sensuales viciosos del gusto y del tacto, y estase con la voluntad determinando, y queriendo con efficacia huyr semejantes deleytes, y castigar, y mortificar su carne con asperezas, q̃ son actos de abstinencia, y castidad. Y assi en todas las demas cõsideraciones buenas ha de guardar este auiso que las enderece y ordene a sacar de la volũtad algun affecto bueno, y acto de alguna virtud. Y la razõ desta verdad esta muy clara, porque la bondad y santidad de la vida Christiana no consiste en los buenos pensamientos,

tos, ni en los conceptos y intelligẽcia de cosas sanctas, sino en las virtudes solidas y verdaderas, y especialmẽte en los actos y operaciones dellas, que son lo principal y lo mejor de la virtud. D. Th. 1.2. q. 3. ar. 2.

Deste auiso que es importantissimo, y la rayz y fundamento del fruto y aprouechamiento espiritual deste sancto exercicio, se siguen estas conclusiones, que se deuen mucho notar, para ponellas en obra. La vna es, que para la oraciõ no hauemos de buscar consideraciones y conceptos muy agudos y subtiles que siruen para exercitar el entendimiento, sino consideraciones piadosas y deuotas, que siruen para mouer y encender la voluntad, pues este es el fruto que se pretẽde. Tambien que para gastar vna hora y muchas horas en oracion, no son menester muchos puntos, ni muchos discursos ni consideraciones, sino solamente aquella consideracion, que basta para mouer y despertar la voluntad. Y assi no ha de andar el que medita discurriendo apriessa de vn punto a otro, de vna consideracion a otra, sino considerando vna cosa, que de suyo es efficaz para mouer, detenerse de espacio en ella, mirandola, y ponderandola con atencion y reposo, hasta que la voluntad se mueua con algun affecto, como hauemos dicho. Pongamos por exẽplo, para se a considerar, que amor y misericordia fue que aquella soberana magestad, sin tener necessidad del hombre se vistiesse de nuestra carne mortal, y tomasse sobre si todas nuestras penas para librarnos dellas, y comunicarnos su gloria, y la participacion de su diuinidad. Y detieneseen esta cõsideracion, hasta que la voluntad se va mouiendo con vna estimacion y admiracion deste beneficio, con vna afficion del Señor que lo hizo, con vn desseo de seruillo. Y si acontesce, que hauiendo estado algun espacio y buen rato de tiempo en alguna consideracion destas, no siente que la voluntad se mueue, passe adelante a otra consideracion, de las que lleuaua preparadas, y haga lo mismo, esperando con quietud la misericordia de Dios, que lo visite con algun

Universidad de Deusto
Biblioteca

gun affecto ſancto,y pidaſelo de quando en quando con el deſſeo,como hauemos dicho.

Sigueſe tambien que quando el que medita, ſiente que la voluntad eſta mouida con algun affecto piadoſo de alguna virtud, como con dolor de los pecados, o deſprecio y confuſion de ſi,o deſſeo de padecer penas por Dios, o con amor y deſſeo,o guſto de Dios,o con eſtimacion y admiracion de las perfecciones o obras de Dios, o con otro alguno de los que hauemos declarado, no tiene entonces que paſſar adelante a meditar otros puntos, ſino detenerſe en aquel affecto bueno por todo el tiempo que le durare, aunque en el ſe le paſſe todo el tiempo de la oracion. Porque ſiendo eſte el fruto principal de la oracion,quando Dios lo offreſce,ha lo de coger aũque ſea deſde el principio de la oracion haſta el fin. Y ſi aquel affecto le faltare, puede paſſar a otra conſideracion,eſperando con humildad,que nueſtro Señor lo torne a viſitar, y quando no ſintieſſe que la voluntad ſe mouia con algun affecto,ſino que todo el tiempo ſe le yua en paſſar de vna conſideracion a otra, no ha de tomar pena ni inquietud alguna dello,ſino quedarſe con ſu paz,pues en aquello ſe cumple la diuina voluntad, que es el fin principal que hauemos de pretender, como eſta declarado.Conforme a eſto dize ſan Buenauentura: Acoſtumbreſe el amador de la oracion de acudir muchas vezes a ella,detengaſe mucho en ella,no la dexe por liuiandad, ni por faſtidio,procure mouerſe a diuerſos affectos,y quando concibiere algun affecto deuoto mientras le durare,detengaſe en el,y pida para cada coſa buena el ſocorro de Dios: y ſino le ſucediere como deſſea,ſufra, y eſpere con paciencia. Y para que con mas facilidad y prouecho la voluntad ſe mueua con eſtos affectos,y los forme y conciba en ſi, hauemos de procurar,que los exercite por amor de Dios,q̃ es por agradar a Dios,y porque Dios lo quiere aſſi, como quando quiere ſu deſprecio,o quiere padeſcer pena, o ſe duele de los pecados,que lo quiere por cõtentar a Dios, y porque

D. Bonauẽtu. in proceſſu relig. c. 11.

porque es voluntad y beneplacito de Dios, y aſſi en todos los demas,Porque eſte es juſto que ſea nueſtro fin en todas las coſas,ſegun aquello de ſan Pablo:Todas vueſtras coſas ſean hechas en charidad.

D. Paulus 1. Cor. 16.

Cap. VIII. Como los deſſeos y affectos generales hauemos de aplicar en particular a las obras de virtud, y eſpecialmente a la virtud de que tenemos mas neceſſidad.

HAuemos declarado,como el principal officio q̃ en la oracion hauemos de hazer, y principal fruto que della hauemos de ſacar, es exercitar affectos ſanctos,y actos de virtudes. Cõuiene declarar agora, como nos hauemos de aprouechar dellos. Quando Dios en la oracion mouiere la voluntad del hombre con algun affecto y deſſeo ſancto,no ſe ha de contentar el hombre, con tener aquel affecto en general,ſino ha de deſcendir luego cõ el a coſas particulares de obras y exercicios de virtudes:como pongamos exemplos. Da Dios a vno deſſeo de agradalle,de hazer ſu voluntad,que es affecto de amor. No ſe ha de contentar con eſte deſſeo en general,ſino venir en particular, y mirar en que le agradare conforme a mi eſtado y officio, y conforme a lo que deue hazer qualquier buen Chriſtiano. Y cõſiderar ſi es hombre caſado, y que tiene familia, yo le puedo agradar en criar mis hijos en temor de Dios,en caſtigalles lo malo, en ocupallos en tales exercicios de virtud, en enſeñar a mis criados la ley de Dios,y induzillos a que ſe lleguen a menudo a los ſacramentos,y velar en quitalles ocaſiones de pecar, y otras coſas ſemejantes:y ſacar en particular deſſeo y determinacion efficaz de hazello. Si es ſacerdote conſidere, yo le puedo agradar,en dezir la miſſa con mas deuocion y repoſo,y con prepararme mejor antes de dezilla, y dalle gracias mas deueras y mas de eſpacio deſpues de dicha: y en eſtar

en estar en la yglesia con mas silencio y recogimiento, y rezar el officio diuino con mas reuerencia del cuerpo, y mas atencion del alma: y le puedo seruir y agradar con hazer tales obras de charidad, enseñando ignorantes, oyēdo cōfessiones, remediando necessidades de pobres, y determinese en particular de ponerlo por obra. Si es religioso considere, yo le puedo seruir en guardar mejor mis reglas, y obedescer mas fielmente a mis superiores, y en exercitar mas pobreza: y determinese con efficacia a ello.

De la misma manera a vno que ha començado a seruir a Dios, dale Dios en la oracion vn grande desseo y affecto de aprouechar en la virtud, y de crecer en amor de Dios, ha de venir luego en particular, y considerar, pues que me impide a mi este aprouechamiento? hallara que le dize la razon, y la experiencia, impidete la pereza que tienes en los buenos exercicios, el amor desordenado que tienes a tu honra, y a ser estimado de los hombres, el amor que tienes al regalo de tu cuerpo, impidete la libertad que tienes en hablar, la afficion que tienes a tales conuersaciones inutiles, la licencia que das a la yra, y a la impaciencia, y a las quexas, y a las contiendas y porfias demasiadas: y saque luego en particular proposito firme, de quitar estos impedimētos, y romper con fuerça con todos ellos. Esto es descendir de los affectos y desseos generales a los particulares.

De la misma manera considerando el hombre los exemplos de las virtudes, que resplandescen en la vida y passion de Christo, dale el mismo Señor desseo de imitallo, y de ser humilde, y manso, y misericordioso, y benigno, y templado a imitacion suya. No se ha de contentar con el desseo general destas virtudes, sino venir en particular a considerar, en que obras de humildad le podre yo imitar? Podrelo imitar dando el mejor lugar a otros, saludandolos primero, no alabando mis cosas, no escusando mis culpas, dexando los vestidos galanos: y assi en las demas virtudes desciēda a considerar los actos particulares dellas, en que puede imitar

imitar al Señor, y determinese a ello, y detengase en fortificar aquella determinacion, y aquel buen desseo. Desta manera se aprouechara mucho de los affectos y desseos buenos, que Dios le cōmunicara por su misericordia en la oracion, y crecera en las verdaderas y solidas virtudes, y se hara muy rico de merecimiētos. Porque cada desseo y affecto destos con que efficazmente se determina en particular a alguna obra destas de virtud, se lo recebira Dios como si la hiziera. Porque assi como el consentimiento en el mal lo castiga Dios, como si se pusiera por obra, assi la determinacion efficaz en el bien la galardona Dios, como si se pusiera por obra. Y aunq̄ es verdad, que todas las virtudes son en alguna manera necessarias a todos, y q̄ cada vno las ha de procurar posseer todas: mas porque no puede el hōbre poner en vn mismo tiempo ygual cuydado en todas, y por que vnos se hallan con mas falta y necessidad de vna virtud, y otros de otra, por tener mas repugnancia natural, o mas fuertes tentaciones contra ella: por esso conuiene que el seruo de Dios presupuesto el cuydado general que tiene de huyr todos los pecados y offensas de Dios, tome mas a pechos y con mas particular estudio por algun espacio de tiempo trabajar por aquella virtud, en que siente q̄ falta mas, y de que tiene mayor necessidad, hasta q̄ la posea mas quieta y pacificamente, y con mas firmeza. Y por aquel tiempo enderece la oracio y meditacion destos mysterios a sacar affectos y desseos efficaces de aquella virtud. Como si siente falta de paciencia, enderece las consideraciones a sacar desseos verdaderos de suffrir, y padescer por Dios cosas que le dan pena, y le son muy contrarias. Y si siente falta de charidad fraterna, enderece las consideraciones a sacar propositos firmes de mostrarse affable y suaue a los proximos, y de no entristescer a ninguno en quāto le fuere licito, y hazelles el biē que pudiere. Esto es proseguir por algun tiempo vn mismo intento: que aunque los mysterios que medita sean diuersos, procure sacar dellos

princi-

Universidad de Deusto
Biblioteca

principalmente los affectos de aquella virtud que pretende. Porque assi como el que pretende saber bien alguna sciẽcia o arte, no comiença vn dia a aprender vna, y otro dia otra, sino prosigue por algun tiempo vna, hasta salir cõ ella: assi el que pretende salir bien con vna virtud, conuiene que por algun tiempo se exercite principalmẽte en ella, endereçando todos sus exercicios a ella, especialmente el de la oracion. Y es cierto, que con ganar aquella virtud q̃ principalmẽte pretende, no pierde nada en las demas, porque como todas estan vnidas y trauadas entre si, alcançando vna perfectamente, las alcança todas.

Cap. IX. De la atencion que es necessaria para este santo exercicio, y de los medios con que la hauemos de procurar.

PAra que la oracion mental y consideracion de los mysterios diuinos se exercite como cõuiene, es necessario que el seruo de Dios procure quanto en si fuere, de estar en ella con atencion y recogimiento interior de sus potencias, que no se dexe vencer del sueño ni de la pereza y floxedad, ni se dexe caer de desmayo y pusillanimidad, ni se dexe lleuar de los pensamientos inutiles y vanos: sino q̃ este alli con el coraçon despierto, vigilante, biuo, leuantado y atento a lo que medita, aplicando a ello todo el entendimiento y la voluntad. Esta atencion aunque es necessaria en la oracion vocal, mas mucho mas necessaria es en la oracion mental. Porque puede vno sin atencion actual perseuerar rezando vocalmente, aunque imperfectamẽte, mas si falta la atencion en la oracion mental, del todo falta la oracion: y por esso es tan preciosa la oracion mental, por la mayor atencion y sentimiento con que se haze, porque es cierto que el callar la lengua, y no comunicarse la atenciõ del alma a las palabras exteriores es causa, que la atencion

cion interior a las cosas diuinas sea mas intensa, y mas perfecta, y mas biua y efficaz para mouer todos los affectos anctos de la voluntad. Y aunque es verdad, que esta atencion puede faltar sin culpa del hombre en la oracion mental, como en la vocal, y que no dexa de ser prouechosa la voluntad y cuydado con que el hombre se aplica a meditar, quando le falta la atencion sin culpa suya, como hauemos dicho: mas obliga a poner mayor cuydado en la atencion, quando nos recogemos a meditar o contemplar, ver que en faltando la atencion, falta del todo la oracion. Tambien nos obliga a poner este cuydado, ver q̃ mientras mas atentos estuuieremos a lo que meditamos de las cosas de Dios, tanto mas atento esta Dios a nos hazer bien, que es a nos alumbrar el entendimiento con mas luz celestial, y a nos inflamar el affecto con mas amor diuino: porque con la atencion interior se llega el anima a Dios, y assi mientras mas aplica la atẽcion, tanto mas se llega a Dios, y participa mas de sus dones diuinos. Y porque los angeles buenos que assisten a los que oran, siguen en esto la condicion de Dios, es cierto, que mientras el alma mas se esfuerça a orar con atencion, tanto mas combida y mueue a los angeles, a que le ayuden a orar, haziendo el officio que vn angel superior haze con otro inferior, purgandola de muchas ignorancias: y alumbrandola, confortando la potencia intellectiua, y proponiendole consideraciones sanctas: y perficionandola con hazelle conoscer mas clara y distinctamente las cosas de Dios: y tambien inclinando, o mouiendo la voluntad, y despertando en ella affectos sanctos y dulces de las cosas de Dios, descubriendonos, quan amables y suaues y conuenientissimas son. Estos y otros grandes bienes se ganan con la atencion debida en la oracion, los quales pierde con grande daño y afrenta suya el alma, que por su culpa se dexa vencer del sueño, o de la pereza, o de las distraciones que quitan la atencion.

In hoc tractatu. p. 3. c. 1.

Veamos los remedios que el alma ha de vsar para conseruar

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſeruar eſta atencion tan neceſſaria y prouechoſa en la oracion. El primero es, que con humildad la pida a Dios, y aſſi entre las coſas que al principio de la oracion ha de pedir a Dios, ha de ſer eſta, q̃ por ſu infinita miſericordia y por los merecimientos de ſu paſsion le conceda virtud y gracia, para eſtar delante de ſu diuina mageſtad con la reuerencia y atencion que conuiene. Lo ſegundo que ayuda a la atencion es, que las coſas que meditamos de la vida y paſſion de Chriſto nueſtro ſeñor, las conſideremos preſentes delante de noſotros. No vamos con la imaginacion a Hieruſalẽ y a los otros lugares de la tierra ſanta, donde ſe obraro̅ eſtos myſterios, ſino imaginemos delante de noſotros y en nueſtra preſencia el lugar de la encarnacion, y nacimiento, y todos los demas. Y cõſideremos los myſterios como ſi agora ſe obraſſen delante de noſotros, mirando con la viſta del alma aqui preſente a la Virgen, y al Angel, y al niño, y oyendo aqui las palabras q̃ hablan. Eſte auiſo hauemos de guardar en todas las coſas corporales, que meditamos, porque deſta manera ſe meditan con mas ſuauidad, y con mas atencion, y ſe repreſentan mas biua y perfectamente. Y ſi las coſas que conſideramos ſon eſpirituales, como las animas, las ſubſtancias angelicas, las perfecciones diuinas, y los dones de gracia, y otros beneficios diuinos, o no las hauemos de conſiderar en lugar, porque no es neceſſario, ni eſtan contenidas en lugar como las coſas corporales: o ſi las conſideramos en lugar, como lo podemos hazer, las hauemos tambien de conſiderar preſentes delante de noſotros, como cõſiderar la bondad y hermoſura de Dios, mirandolo aqui preſente, conſiderar la gloria, y los angeles y animas bienauenturadas, como que eſta todo delante de mi, y yo preſente a todo. Deſta manera ſe recoge mas la atencion, y ſe miran las coſas con mas facilidad.

Otro medio que ayuda mucho a la atencion es, que quãdo el hombre ha de tener oracion, en leuantandoſe, o de noche, o de mañana, que en deſpertando luego occupe el coraçon

coraçon en los puntos, y conſideraciones que tenia preparadas, ſin dar lugar a otros penſamientos, ni a otras ocupaciones, aunque ſean buenas. En eſto va mucho, en q̃ las primicias del tiempo y del coraçon ſe las demos a eſte ſanto exercicio: porque es tan delicado nueſtro coraçon, pegan ſele tan facilmente las coſas que le pueden dañar, que ſi damos lugar a otra coſa, aunque ſea buena, aquella nos occurrira en la miſma oracion, o mouera otras que nos moleſten en ella. Y por eſſo conuiene mucho, q̃ en abriendo los ojos del cuerpo, abramos luego los del alma, para mirar las coſas, que hauemos de meditar, y para endereçar los deſſeos y affectos a Dios, llamandolo, y deſſeandolo, y ſoſpirando por el, y aſpirando a el y hablando con el. Quando la oracion fuere en otro tiempo, podemos ayudarnos como eſta arriba dicho de la licion: y oluidando todos los otros cuydados y negocios, dexandolos en las manos de Dios: como hauemos ya declarado. *In tract. 3. ad uer. 2. §. 1. tra. 4. c. 24.*

Deſpues que començamos la oracion, hauemos de procurar de echar y deſpedir con fuerça de noſotros todos los penſamientos de otras coſas, no ſolamente los vanos y malos, ſino tambien los buenos, porque no ſon de aquel lugar ni de aquel tiempo. El modo de deſechar los penſamiẽtos vanos, que acudẽ aſſi por nueſtra flaqueza, como por la aſtucia del demonio a impedir nueſtra oraciõ, ha de ſer, nomirandolos, ni eſcudriñandolos, ni examinando que tales ſon, ni peleando contra cada vno dellos, ſino hauemos de deſechallos boluiendo dellos el roſtro, proſiguiendo la conſideracion que lleuamos, paſſando adelante en ella: o ſi la dexamos, boluiendo luego a ella: de la manera que haze vn caminante diſcreto a quien va mucho no pararſe en el camino, que ſi ſalen a el perros pequeños, que le ladran, o hõbres que lo llamã por entretenerlo, y burlar del, no ſe buelue a ellos, ni los mira, ſino va adelante proſiguiendo ſu camino: aſſi ha de hazer el ſieruo de Dios, quãdo en la oraciõ le vinieren algunos penſamientos, o algun tropel de imagi

Universidad de Deusto
Biblioteca

naciones,no buelua a considerar que son, sino dexelas sin considerallas ni mirallas,y prosiga adelante el punto que yua meditando sin turbacion ninguna. Y lo mismo ha de hazer,aunque sean tentaciones de cosas graues contra la castidad,o contra Dios,no se detenga en mirallas, sino siga el hilo de su oracio. Y no tema que le dañaran,porq̃ aquel no mirallas,ni querellas ver ni oyr, es aborrescellas, y resistilles, y admirable modo de desechallas. Assi lo auisa san Gregorio sobre aquello que cuenta san Lucas del ciego,que estando en el camino de Hierico, y sintiendo passar al Señor,lo llamaua diziendo: Iesus hijo de Dauid aue misericordia de mi. Y aunque las compañas de gente lo reprehendian diziendole,que no clamasse, el no les respondia sino con mayor feruor y mas alta voz clamaua:Iesus hijo de Dauid aue misericordia de mi. Dize assi: Muchas vezes estando en la oracion nos molestan los pensamientos y las imagines de los pecados,que es la turba que nos quiere impedir:lo que hauemos de hazer es,que mientras el bullicio de los pensamientos mas nos fatigare, tanto con mayor ardor insistamos en la oracion, y tanto con mayor conato llamemos a Christo, hasta que vençamos la molestia de los pensamientos, y seamos oydos, y alumbrados del Señor. Este es el remedio singularissimo que hauemos de vsar para desechar de nosotros todos los pensamientos inutiles,o malos,que nos persiguen al tiempo de la oracion: q̃ es continuar con fuerça y cuydado nuestra oracion y consideracio,y leuantar el affecto y desseo del coraçõ a Dios, llamando hasta q̃ los pensamientos se desuanezcan. Y quando acontesciere,que con todo esto no cessaren, no recibamos por esso tristeza,ni turbacion, sino suframos los cõ paciencia, aceptando aquella molestia de mano de Dios, y queriendo suffrilla por su amor,y esto nos sera muchas vezes mayor victoria del enemigo, y mayor ganancia y merito delãte de Dios,que si luego se fuera el enemigo, y nos dexara libres de todo peregrino pensamiento.

D.Gregor. Ho.2. in Euang. Luc. 18.

Cap.

Cap. X. De otros medios con que hauemos de procurar la atencion en la oracion, y de la discrecion con que la hauemos de moderar.

NEcessarios son y muy prouechosos los medios que hauemos dicho, para tener atencio en la oracion, mas el principal remedio de todos es, el amor verdadero y entrañable de Dios. Este es el que deueras recoge el coraçon a Dios,y que lo haze estar muy atento y quieto en las consideraciones de los mysterios y obras del mismo Dios. Este es el que con facilidad ahuyenta y destierra del coraçon los inutiles y vanos pensamientos en la oracion, y fuera della. Porque como dize la misma verdad: donde esta el thesoro del hombre, alli esta su coraçon. Que es dezir, donde esta el amor del hombre, donde esta la cosa q̃ mucho ama y estima,ay esta su pensamiento. Assi nos lo enseña la experiẽcia,que en lo que mucho amamos y desseamos, en esso continuamente pensamos: y sin trabajo ni difficultad,y aun sin procurallo,se nos va el pensamiento y la consideracion a lo que de coraçon amamos. De adonde se sigue,que assi como por amar y desear los bienes perescederos de la tierra,que son muchos y varios,tenemos el pensamiento repartido entre ellos:assi amando muy de coraçon vn bien vnico y eterno que es Dios,y amando todas las cosas por el,el pensamiento se nos yra al mismo Dios, y facilmente y con suauidad fixaremos la consideracion del entendimiento en el mismo Señor,y en los mysterios que por su bondad y charidad infinita ha obrado para nuestra salud. Por esto dize san Iuan Climaco: Assi como en la guerra se muestra el amor que el soldado tiene con su rey, peleando por el,assi en el tiẽpo de la oracion se descubre donde el hombre tiene su amor:porque si ama a Dios el pensamiento se le va a Dios. Procuremos pues por medio deste sancto exercicio muy deueras crecer en el amor de Dios,

D.Gregor. in morali. l. 30.c.12. in noua editione.

Matth. 6.

D. Climacus gradu. 28.

Universidad de Deusto
Biblioteca

porque mientras mas lo amaremos,tanto con mayor facilidad y perseuerancia pensaremos en el : y quando vengamos a tener vn amor grande y fuerte, que vença y consuma en nuestro coraçon todos los amores y desseos de las cosas de la tierra,pensaremos con grande suauidad y quietud en el, y en todo tiempo y lugar traeremos el coraçon con vna vista amorosa leuãtado a el,y cõ vn amor dulce vnido cõel.

Vna cosa que suele mucho inquietar en la oracion, y distraer el alma en ella con pensamientos muy agenos de aquel lugar,y muy molestos y penosos, son los temores q̃ el hombre tiene de las cosas que estan a su cargo, y del negocio de su saluacion. Vienele al hombre en aquel tiempo temor si tal cosa que tiene obligacion de hazer, si se acorda ra despues de la oracion della, o si podra hazella : si tal negocio que tiene a su cargo, si sucedera bien o mal : si terna tales impedimentos,o no,si en tal cosa que hizo peco,o no, si tiene obligacion o no de confessalla, y otras cosas semejantes. Y en el negocio de su saluació,si es de los escogidos o no,si ha de perseuerar o no,si se ha de saluar o cõdemnar. El remedio con la gracia de Dios poderosissimo para vencer todos estos temores,y quietar y firmar el coraçon contra todas las distracciones que dellos nacen es, resignarse el hombre todo en las manos de Dios, dexallo todo al beneplacito de su diuina voluntad,depositallo todo en su diuina prouidencia,como ya hauemos declarado . Haga el hombre lo que sabe con certidumbre moral que de su parte esta obligado ha hazer,y que Dios le pide que haga, y pareciendole al hombre,que conforme a lo que el sabe, y le han acõsejado ha cumplido con sus obligaciones (segun la regla que arriba dimos en el remedio de los escrupulos) en todas las cosas que se le offrecen,concluya con esto, que assi en esta vida como en la otra, assi en el tiẽpo como en la eternidad esta contento con lo que Dios ordenare, y no quiere mas de lo que el quisiere. Y pues se fia del padre q̃ lo engendro por el amor que sabe que le tiene, aunque es pequeño

Dionysius R. contra inordinat. cordis. ar. 27.

Tractatu 5. p 1. c 2. & p. 2. c. 5

pequeño,y mudable,como amor de criatura subjecta a pecados, y se fia de vn amigo por vna poca de bõdad que ha experimentado en el:fiese de Dios,que es infinita bondad, y que lo ama con amor infinito y que lo crio de nada, y quanto es de su parte lo engendro hijo suyo, padeciendo y muriendo por el,y que dessea su bien, y su saluacion,mucho mas que no el la dessea ni puede dessear. Y el que no sintiere en su alma fuerça para resignarse desta manera en la voluntad de Dios con entero coraçon, no desmaye por esso, mas pida, y no cesse de pedir hasta q̃ se le de esta bendició.

Estos son los medios con que se ha de procurar la atencion tan necessaria y tan prouechosa en la oracion mental. Mas ha se de aduertir vna cosa,que toca a la discrecion con que se ha de procurar esta atencion,y es que de tal manera procure y trabaje el hombre estar atento a lo que medita, que no ponga vehemencia demasiada para estar atento, ni fixe con demasiada fuerça la ymaginacion a las cosas que medita.Lo vno porque esta fuerça,y vehemencia demasiada por tiempo le podria hazer daño a la cabeça, y tambien porque es impedimento para el mismo fruto de la oracion. Porque querer sacar la deuoció y sentimiento de las cosas de Dios apretando la ymaginacion y el pecho con demasia da fuerça,seca mas el alma, y assi conuiene mucho guardar vn medio, que ni el hombre este con descuydo y remissiõ en la oracion, ni se dexe lleuar de los pensamientos vanos como esta dicho: ni tampoco se fatigue ni congoxe demasiadamente para tener atencion, sino que este con vn coraçon biuo y vigilante, y aunque pone fuerça para estar atento,es con suauidad, y aunque pone cuydado, para no distraerse, es sin fatigarse: conociendo que pues la atenció es don de Dios,como esta dicho,haziendo el con el ayuda de Dios lo que es de su parte con el trabajo y cuydado q̃ pide la razon, sin hazer excessos,se la concedera el mismo Señor.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. XI. Como en este sancto exercicio de la consideracion de las cosas corporales y visibles hauemos de passar a la consideracion de las espirituales y inuisibles.

PAra aprouechar mucho en este sancto exercicio, y para que se haga mas facil y suaue, se ha de aduertir vn auiso muy principal y de singular importancia en esta materia, que encomiendan mucho los sanctos Doctores: y es, q̃ pues en estos mysterios ay cosas corporales y visibles, que quando se obraron se percibieron con los sentidos, y agora se perciben cõ la imaginacion: y ay cosas espirituales y inuisibles de su naturaleza, y que se perciben con solo el entendimiento: que no nos detengamos demasiadamente en la consideracion de las cosas corporales, sino que leuantemos la mente a la consideracion intellectual de las cosas espirituales. Y esto principalmente se entiende despues que ha mucho tiempo que vno se exercita en la oracion mental, porque a los principios que comiença, no esta tan capaz de leuantar la mente a las cosas puramente espirituales.

D. Gregor. in mora. l. 6. c. 27. D. Tho. 2. 2. q. 182. art. 3. Gerson. de medit. & simp. p. 3. c. 7. Dionysius de profectu charit. ar. 46.

Porque este auiso es comun para todas las meditaciones de cosas corporales, pongamos primero algunos exemplos en otras materias, y luego los pornemos en estos sagrados mysterios de la vida y passiõ de Christo. Considera vno las penas del infierno, mira primero con la imaginacion la anchura y lõgura y profundidad del lugar, como si lo tuuiesse presente, la braueza del fuego, las animas metidas en cuerpos de fuego ardiendo en el, considera los malos olores, la confusion de las bozes, las amarguras del gusto, y los tormentos particulares de cada sentido. Despues que el alma se ha detenido en considerar esto, para mouerse a sentir y temer la grauedad de aquellas penas, leuanta luego el entendimiento a considerar la grauedad y fealdad del pecado que tal pena merece: y estasele aborresciendo. Y mira la

ra la rectitud y grandeza de la diuina justicia, y la magestad del Señor offendido, y la eternidad de la pena, y la perdida de la gloria, q̃ son todas cosas espirituales y inuisibles, y estase admirando, y temiendo, y reuerenciando a Dios. Cõsidera tambien vno la muerte, que es consideracion de grã prouecho: y magina su cuerpo enfermo en el lecho, y que pierde las fuerças y la vista y el color, y que esta agonizando con la muerte, y que despues de muerto es despreciado de todos, y escondido en la tierra, donde se corrompe, que son cosas corporales: y detienese vn rato despertãdose con ellas al desprecio de todas las cosas deste mundo. Y leuantase despues a considerar la salida del anima del cuerpo, la entrada que haze en la otra vida, la cuenta que da a Dios, el sumo bien que es ser en el juyzio de Dios dado por libre, y digno de gloria eterna: y el sumo mal que es, ser condenado, y entregado a los fuegos eternos: y el valor de la virtud que tiene tan dichosissimo fin, y la malicia del pecado, que tiene tan tristissimo paradero, que son cosas espirituales: y detienese estimando y amando la virtud, y temiendo y aborreciendo la maldad. Desta manera hauemos de considerar las cosas corporales, abstrayendo de lo visible y corporal, y leuantando la mente a lo inuisible y espiritual. Y assi lo hauemos de hazer en la consideracion destos sagrados mysterios. Pongamos exemplo en dos dellos. Considera vno el nacimiento del Señor, mira con la imaginacion delante de si el portal, y el establo vil y desabrigado, y al niño benditissimo tierno, pequeño, pobre, y acostado en el duro pesebre, y suffriendo frio y derramando lagrimas, que son cosas corporales: detienese compadesciendose del, y ponderãdo la pobreza y baxeza exterior de aquel nacimiento. Y leuanta despues el entendimiento a las cosas espirituales, y considera la charidad y amor con q̃ aquella soberana magestad quiso tomar nuestra carne mortal, para darnos la participacion de su diuinidad, y nuestra pobreza y baxeza para darnos su riqueza y gloria: y estase

Universidad de Deusto
Biblioteca

admirando de tal bondad y amor, y amando a quien assi lo amo, y considera quan justa y devida cosa es imitar tal exẽplo, para despertarse a imitallo. De la misma manera considera la prisiõ del Señor: y imagina primero lo corporal, q̃ es, como lo cerca vn exercito de sayones, como le atan las manos, como le echan cadenas o sogas a la garganta, como lo lleuan con impetu, como le mesan los cabellos, y pelan las barbas. Y leuanta despues la consideracion a lo espiritual, que es la grãdeza y el poder del Señor, que assi es mal tratado por nosotros, la mansedumbre con que sufre aquel maltratamiento, la causa porque lo sufre, que fueron nuestros pecados. Y assi lo ha d̃ hazer en los demas mysterios, para sacar mejor los dichos affectos. La razõ porq̃ tanto cõuiene no detenerse demasiadamente en las cosas corporales, sino passar a la cõsideracion de las cosas puramẽte espirituales, es lo vno, porque en la meditacion de las cosas corporales como vsa el alma de organos y potencias corporales, siente mayor cansancio y fatiga: de donde viene la misma alma a cobrar temor a este sancto exercicio. Y juntamente con esto con la demasiada y muy profunda aprehensiõn de las cosas corporales, por tiempo viene a recebir lesiõn en la estimatiua, de adonde viene muchas vezes a pensar y creer que realmente vee, y oye, lo que es cierto, que no lo vee ni lo oye, sino que lo imagina. Por euitar estos y otros inconuenientes, conuiene passar buena parte de la oracion en la consideracion de las cosas espirituales, que se haze cõ el entendimiẽto, donde el alma menos se cansa y procede con mas libertad y suauidad. La otra razon mas principal es, porque (segun la diuina ordenaciõ) las cosas corporales y visibles, assi de las criaturas, como de la sacratissima humanidad de Christo son ordenadas para que por ellas subamos como por escala a las cosas espirituales y inuisibles de Dios. Y para que por ellas como por medios nos leuantemos al conocimiento y amor de Dios. Y assi es cosa muy cõueniente y vtilissima, q̃ de tal manera vse el sieruo de Dios de la

Dionysius ubi supra. Gerson ubi supra.

D. Paulus ad Rom 1. 2. Ad. Cor. c. 4.

de la meditacion destos diuinos mysterios, que con ella se vaya disponiendo, para que Dios lo leuante a la contemplacion purissima de su diuinidad, que es la que causa la vnion perfecta del alma con Dios, que se haze por encendidissima charidad. Y es cierto, que mientras el alma en la consideracion de las cosas de Dios mas se desnuda de imagines y similitudines de cosas corporales, y mas se exercita en consideracion de cosas puramente espirituales, juntãdo con esto la pureza de la conciencia, y la imitacion de Christo: tanto mas se dispone y habilita, para que Dios con su piadosa mano la leuante a la contemplacion, que es, a mas claro conocimiento y mas perfecto amor del mismo Dios. Auiso es este que dan los sanctos y varones espirituales: mas diremos luego la humildad y reuerencia, con que por medio destos mysterios se ha de subir a la contemplacion de la diuinidad, y de las consideraciones y discursos que nos han de ayudar para ello.

D. Gregor. in morali. l. 23. c 13. in nona edit. & in Ezechielẽ Ho. 17.

D. Gregor. ubi supra.

Rusbrochius de uera contemplat. c 7.

Dionysius de meditatione art. 4.

Cap. XII. De las perfecciones espirituales de la sacratissima humanidad de Christo, que se han de considerar en estos sagrados mysterios.

PAra ayuda y consuelo de los que dessearen aprouechar mucho en este sancto exercicio, explicaremos mas distinta y copiosamẽte las cosas espirituales, que podemos considerar en estos mysterios acerca de la humanidad y diuinidad de Christo nuestro Señor: las quales se pueden considerar en cada vno dellos. Acerca de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, quando meditamos estos mysterios, bueno y prouechoso es considerar la hermosura y perfeccion exterior y visible de aquel sanctissimo cuerpo: el qual por hauer sido organizado inmediatamente por el Espiritu sancto, y por consiguiente por toda la sanctissima Trinidad, porque la obra exterior que vna persona haze

Universidad de Deusto
Biblioteca

na haze, la hazen todas tres: y por hauer sido formado por modo singularissimo y sobrenatural, y de las sangres purissimas de la Virgen, y para ser vnido con la persona diuina: es cierto, que fue hermosissimo y perfectissimo mas que ningun cuerpo jamas lo fue, ni sera en la quantidad, proporció, consonancia, y elegancia de todos los miembros, y en la blueza y claridad del color, y suauidad de la vista, y en la modestia y grauedad del andar y mirar, y en todo lo demas. Y con ser sumamente venerable, y algunas vezes a los malos terrible, era tambien dulcissimo y amable. Aunque podemos considerar esta perfeccion y hermosura exterior, no imaginando en particular esta, o aquella figura, porque esto podria distraer, sino en general considerando vna forma en todo sumamente perfecta, para que assi nos encendamos mas en su amor, y en desseo ardentissimo de lo ver gloriossimo en el cielo. Mas lo principal y de mayor fructo y consuelo que hauemos de considerar, es la perfeccion inuisible de aquella sanctissima humanidad. Consideremos su altissima dignidad, como tiene ser infinito de Dios, por estar vnida con la persona del hijo de Dios. Como esta colocada en el lugar mas sublime que puede ser, ni se puede pensar, porque esta sustentada immediatamente en la persona del mismo Dios con vinculo tan intimo, y vnion tan estrecha, que haze que el mismo que es hõbre, esse mismo sea Dios. Consideremos quan amada fue de Dios aquella sagrada humanidad, como a ella sola la amo incomparablemente mas que a todo el vniuerso, porque todo el ser q̃ dio a las criaturas de la tierra y del cielo, es ser finito y limitado, y a aquella sagrada humanidad le dio ser infinito, y ser que no es criatura, sino el mismo criador. Considere mos la auctoridad y poder que tiene, porque por estar vnida con la persona diuina, se le dio derecho y señorio en todo lo criado, y poder vniuersal para hazer milagros y marauillas, y todo quanto quisiesse en el cielo y en la tierra. Y assi Christo nuestro Señor no solamente en quanto Dios y

D. Th. p. 3. q. 2. ar. 7. & ar. 9.

D. Tho. p. 3. q. 13. ar. 1. & 2.

criador,

criador, sino tambien en quanto hombre y Redemptor es Rey y Señor vniuersal del cielo y de la tierra, y de todos los hombres, y de todos los angeles: mas en quanto Dios el poder lo tiene de si mismo, que es dezir, no lo tiene recebido de nadie, y es poder del todo infinito, no solamente sobre todo lo criado, sino para criar, y hazer de nueuo todas las cosas posibles: y en quanto hombre, el poder lo tiene recebido de la diuinidad, y es poder vniuersal para todo lo que pertenece a la saluacion del mundo, y al señorio que tiene sobre todos los hombres y angeles. Consideremos la hermosura y sanctidad de aquella sacratissima anima, la qual excede tan inefablemente todo quanto se puede dezir y pensar, q̃ en el mismo punto que fue criada, fue llena de gracia infinita en genero de gracia, que es dezir, que tuuo toda la gracia posible, segũ la potencia de Dios ordenada por su infinita sabiduria, y que tuuo gracia sin tassa y sin medida, no solamente para si, sino tambien para comunicalla como cabeça a todos los hombres deste mũdo, y de otros infinitos mundos que huuiera, que della se quisiessen aprouechar. Y conforme a la gracia estaua tambien por excellencia llena de charidad y amor diuino para con Dios, y con los hombres, y de todas las virtudes adquiridas y infusas y dones del Espiritu sancto, y con lumbre hermosissima de gloria: y assi sola ella tenia como tiene agora, mas amor de Dios y mas virtud y gracia que tienen juntos todos los hombres y angeles bienauenturados, y esto con tanta ventaja que no tiene comparacion. Y sobre todo estaua llena de suma gloria, porque desde el primer instante q̃ fue criada, vido la diuina essencia, y fue tan bienauenturada como lo es agora: aunque la gloria no la comunico en esta vida al cuerpo ni a la parte interior del anima, para poder padecer por el hombre. Consideremos la sabiduria de aquella gloriossima anima, la qual era tan grande y tan ineffable desde el punto que fue criada, como lo es agora, porque desde aquel punto supo y vido todas las cosas que

D. Tho. p. 3. q. 7. art. 10. & 11.

D. Th. p. 3. q. 10. ar. 2. & 3.

Dios

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dios hizo, y hara, todas quantas fueron y seran para siempre jamas: todos los pensamientos y desseos que todos los hombres y angeles buenos y malos hauian tenido desde el principio del mundo, y todos los que ternan por todos los siglos, y por el espacio infinito de la eternidad: todos los tenia presentes, y todos los via aquella sanctissima anima, y todas las naturalezas de las criaturas, y todo el numero dellas, y todas las perfecciones y virtudes y propriedades y successos dellas, assi de las deste mũdo como del otro, assi de las que son en tiempo, como de las que seran en la eternidad, y duraran miẽtras Dios durare, todas las sabia, y las via clarissimamẽte, como las sabe y las vee agora. Este pielago immenso de diuina sabiduria que ennoblece aquella benditissima anima de Christo, y estas perfecciones espirituales de poder, gloria, y hermosura, que hazen sumamente admirable aquella sagrada humanidad, con todas las demas virtudes de humildad, mansedumbre, misericordia, benignidad que hauemos declarado, que resplandescen en todos los mysterios de la vida y passion y resurrecion del mismo Señor, son las cosas espirituales que hauemos de considerar. Y esta consideracion nos hara ponderar, y sentir mas alta y dignamente todas las obras y palabras de Christo nuestro Señor, y nos encendera mas en el amor de vn Señor que aun en quanto hombre y hermano nuestro es tan altissimo en dignidad y poder, tan elegantissimo en toda gracia y hermosura, tan suauissimo en la cõdicion, y perfectissimo en toda virtud, tan admirable en la sabiduria, y tan dignissimo de suma reuerencia y amor. Y porque estas perfecciones espirituales de la humanidad de Christo nuestro Señor, son vn traslado biuo de la diuinidad, y vn espejo donde ella resplandesce, y se mira, el mas perfecto de quantos Dios hizo, diremos luego, como por ellas hauemos de subir a considerar las perfecciones de la diuinidad.

Cap.

Capit. XIII. De como en este santo exercicio hauemos de leuantar el animo a la consideracion de las perfecciones diuinas.

Conuiene en este santo exercicio, como hauemos dicho, que de la meditacion de los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor leuantemos el entendimiento a la consideracion de su diuinidad: lo vno (como apuntamos) porque este es el fin mas principal, a que se ordena la consideracion destos mysterios, que es el subir a conoscer con mas claridad la diuinidad de Dios, y amalla cõ mas perfeccion. Por que el biẽ no lo podemos amar sino lo conoscemos, y miẽtras mejor lo conocemos, tanto mas quanto es de parte del conocimiento nos mouemos a amallo: y pues todo nuestro bien, y toda la perfeccion de la vida Christiana consiste, en amar la diuina naturaleza, conuiene sumamente que nos exercitemos, y ocupemos en consideralla, para mejor conocella, y amalla mas perfectamente. Y que para ello nos ayudemos de la cõsideracion destos diuinos mysterios de la humanidad de Christo, donde tanto resplandecen las perfecciones de la diuinidad. Porque aunque es verdad, q̃ en todas las criaturas, por ser effectos naturales de Dios, ay vestigio y rastro de la diuinidad del mismo Dios que las crio, y por ellas podemos subir a la cõsideracion de las perfecciones diuinas, que por luz natural se pueden conoscer de Dios: especialmente por el alma del hombre, que no solamente es rastro, sino tambien imagen, aunque imperfecta de la diuinidad: mas mucho mejor y mas altamente se conoscen las diuinas perfecciones por las obras y effectos de Dios sobrenaturales de gracia y de gloria, que comunica a los hombres y angeles: y principalmente en lo que ha obrado en aquella sacratissima humanidad, que tomo el hijo de Dios, y en los mysterios de su vida y passion. Aqui incomparablemente mas que en todo el resto del vniuerso resplandesce

D. Grego. in Ezechielem Ho. 8.

D. Paulus 2. Cor. 4. D. Ambro. l. 4. Hom. in c. 4. Luc.

Universidad de Deusto
Biblioteca

desce la infinita bondad de Dios, su immensa liberalidad, su piedad y misericordia, su charidad y amor, su incomprehēsible sabiduria, su infinito poder, y su infinita justicia. Mucho resplandesce su bondad, y liberalidad y charidad en q̄ a todas las criaturas ha comunicado ser, y virtud, y a todos los animales vida, y a las almas y angeles immortalidad y entendimiento y libre aluedrio, y capacidad de ver su diuinidad y gozar de su gloria: mas mucho mas es lo que resplā desce la bōdad y liberalidad y amor de Dios en hauer comunicado a aquella sacratissima humanidad el ser infinito de su diuina persona, con todos los demas dones de gracia y gloria immensa que le ha dado. Quanto exceden los orbes celestiales en quantidad a vn minimo grano de mostaza, que esta sobre la tierra, tanto y mucho mas, el testimonio que Dios ha dado de su bondad y amor en lo que ha obrado en su sagrada humanidad, y por medio della excede todos los demas testimonios, que de su bondad y amor nos ha dado. Y assi es esta obra dignissima de quien Dios es: porque lo principal que Dios pide del hombre, es ser amado del, y para ser amado no pudo ser cosa mas conueniente, que hauernos descubierto por modo tan inefable su bondad y su amor.

Mucho resplandesce el poder de Dios en hauer criado de nada los cielos y la tierra, mas quāto a la naturaleza de la obra, mucho mas resplandesce, en hauer juntado en vna persona cosas tan distinctissimas como la naturaleza diuina y humana. Y en hauer por medio de cosas a los ojos del mū do tan baxas como la ignominia de la pasion y el tormento y muerte de Cruz vencido el pecado, y la muerte, y cō uertido el mundo, y santificado, y beatificado las animas: porque el ser natural que dio al mundo criandolo de nada, no tiene valor respecto del ser sobrenatural, que da a las animas justificandolas, y haziendolas bienauenturadas. Lo mismo es de la sabiduria y de la misericordia y de la justicia y de los demas atributos de Dios: que como esta dicho en estos

D. Tho. p̄. 3. q. 113. ar. 9.

en estos mysterios de la vida y passion de Christo mas resplādecen que en todas las demas obras de Dios. Y por esso con justa razon dezimos que por medio destos sagrados mysterios nos hauemos de leuantar a la consideracion de las perfecciones diuinas.

Cap. XIIII. De otra razon que nos combida a juntar la consideracion de las perfecciones diuinas con estos sagrados mysterios.

NO solamente por las razones dichas hauemos de juntar la consideracion de la diuinidad cō la de la humanidad: subiendo de las obras de la sagrada humanidad a las perfecciones de la diuinidad: sino tambien hauemos de juntar la vna consideracion con la otra, descendiendo de la consideracion de la diuinidad y de las perfecciones diuinas a la cō sideracion de la sagrada humanidad: para sentir altissima y dignissimamente de los mysterios que por ella Dios obro, y sacar mas verdadero fruto dellos. Porque todas las obras y palabras y penas y dolores de Christo nuestro Señor se nos hazen mas sublimes y admirables, quando consideramos la grandeza y magestad que tiene en quanto Dios. Y assi el Euangelista san Iuan hauiendo de contar el mysterio de la Encarnacion, que es el verbo hauerse hecho carne, para que sintiessemos dignamente desta marauilla, dize primero: quien es el verbo, que era eterno, porque ya era en el principio de todas las cosas, y que era verdadero Dios, y que era auctor de todas las cosas. Y queriendo contar la obra de humildad y charidad, que Christo hizo en la vltima cena, lauando los pies a sus discipulos, para que estimassemos este exemplo en lo que era razon, declara primero la grandeza y auctoridad del Señor, assi la q̄ tiene en quanto Dios por la generacion eterna, como la q̄ tiene en quanto hombre por la vnion con la diuina persona, diziendo:

D. Ioan. c. 1.

Cap. 13.

Sabiendo Iesus que el padre eterno hauia puesto todas las cosas en sus manos: que es hauello engendrado ab eterno Dios como el, y omnipotente como el: y hauelle dado en tiempo el señorio de la muerte y de la vida, y el poder por excellencia de perdonar peccados, y la salud y justificacion de las almas, y el juyzio de los hombres, y la gloria de los justos, y todos los demas thesoros de Dios. Y sabiendo que salio del padre, assi por hauer sido del engendrado ab eterno, como por hauervenido al mundo, haziendose hombre: y que a la cõpañia del padre hauia de boluer para assentarse a su diestra. Hauiendo declarado esto que tocaua a la dignidad y grandeza de la persona de Christo, cuenta luego la obra humilissima que hizo, lauando los pies a los peccadores: enseñandonos esta verdad, que para sentir como conuiene de los mysterios de la humanidad de Christo, es menester considerar primero la grandeza y perfection de su diuinidad. De manera que assi como en la persona de Christo esta vnida la humanidad con la diuinidad, y la diuinidad en salça y engrãdece la humanidad, y la humanidad descubre mas la grandeza y gloria de la diuinidad, y quan digna es de ser amada y reuerenciada y temida: assi en la meditacion destos mysterios hauemos de juntar la consideracion de la diuinidad con la de la sagrada humanidad, y con la vna hauemos de ayudar y despertar la otra. De la consideracion de la diuinidad a que subimos por medio de las criaturas, hauemos de descendir a considerar los mysterios de la sagrada humanidad, y de la consideracio destos sagrados mysterios de la humanidad hauemos de subir a la consideracio de la diuinidad.

La razon deste diuino artificio es, porque aunque en las criaturas resplandecen todas las perfectiones diuinas, pero mucho mas resplandecen y se descubren en ellas las perfectiones, que tocan a la grandeza y magestad y poder y sabiduria de Dios, que no las que pertenecen a la bondad y misericordia y charidad y justicia de Dios. Y en los mysterios de la

de la humanidad de Christo, aunque resplandecẽ todas las perfectiones de la diuinidad, y quien tuuiesse la vista del alma muy limpia, las veria aqui mejor q̃ en todas las demas obras de Dios: pero mas resplandecen, y mas se descubren a nuestra vista las perfectiones que pertenecen a la bondad y misericordia, y amor y suauidad y justicia de Dios, que no las que pertenecen a la grandeza y magestad y poder de Dios. Y assi considerando en las criaturas, por lo que dellas nos enseña la razon natural y la fe, la grandeza y el poder y hermosura y sabiduria del señor que las crio de nada: desdẽ dimos a considerar las obras de humildad y paciencia, que este Señor obro por nosotros, tomando nuestra naturaleza, y suffriendo en ella tales affrẽtas y penas por nuestra salud: y desta manera venimos a sentir y ponderar altissima y dignissimamente estos mysterios, considerãdolos como obras de tan grande y poderosissimo Dios. Y quanto las obras de la humanidad son mas humildes y mas baxas, y de mayor desprecio, y quanto las penas y tormentos y dolores son mayores, tanto se nos representan de mayor estima y valor y de mayor gloria y hermosura: y tanto se nos hazẽ mas amables y mas dulces, y tanto mas nos mueuen y enciendẽ en amor y deuocion, y tanto mas nos despiertan a agradecimiento dellas, y a imitacion del Señor, hauiendo precedido la consideracion de quien es el Señor, que haze estas obras y suffre estas penas. Y hauiẽdo con atencion y peso cõsiderado las obras humildes y penosas de la humanidad de Christo, subimos a considerar la bondad y misericordia y charidad y suauidad de su diuinidad, la qual se descubre mas claramente, pues siendo señor y Dios de tanta magestad y poder y gloria, quiso descendir a cosas tan trabajosas y tan humildes y penosas, para librar al hombre de las miserias y males del peccado y pena eterna, y dalle la participacion de su diuinidad y de su gloria. Y esta consideracion de la diuinidad a que subimos por estos sagrados mysterios, es (como esta dicho) incomparablemente mas alta y mas per-

Universidad de Deusto
Biblioteca

fecta y mas efficaz para amar y glorificar a Dios.

Capitulo XV. En que se declaran en particular algunas de las perfectiones diuinas, para que se entienda bien como se han de considerar.

POrque hauemos auisado ser cosa muy conueniente y de grande prouecho en este sancto exercicio, juntar la consideracion de las perfectiones diuinas con la mediracion destos sagrados mysterios, parecio ser necessario para las personas que no han alcãçado esto por estudio, declarar distinctamente y con breuedad lo que la escriptura sagrada y doctrina de los sanctos nos quiere significar por las perfectiones diuinas, que mas comunmente hauemos de considerar. Dezimos lo primero que confessando de Dios que es eterno, y que es la misma eternidad, queremos dezir q̃ su duracion que es su ser, no tuuo principio, ni terna fin: y q̃ no ay en ella succession ni mudança alguna, ni variedad alguna, sino siempre permanece vniforme, que es de vna misma manera y con vn mismo tenor. Todas las demas cosas tuuieron su principio, porque fueron criadas de nada, y aunq̃ algunas como las animas y Angeles y cuerpos celestiales no ternan fin, mas pueden tenello, porque Dios las puede aniquilar, dexando de conseruallas: y aunque el ser lo tengan permanente, tienen variedad y succession en las operaciones. Mas en Dios no hay nada desto, ni lo puede hauer, porque assi como no tuuo principio, porque no pende de nadie, assi no puede dexar de ser, porque el ser lo tiene de si mismo, que es dezir, que no lo tiene recebido de nadie. Y assi hauemos de considerar que toda la grandeza y magestad y gloria y perfection que Dios tiene agora, siempre la tuuo.

D. Thom. par. 1. q. 10.

D. Th. p. 1. q. 9.

De aqui se sigue otra perfection que hauemos de considerar en Dios, que es ser immutable, que es dezir: que en el nunca ha hauido, ni hay ni puede hauer mudãça alguna. En todas

todas las cosas ha hauido alguna mudãça, y estan subjetas a muchas mudãças, porq̃ del no ser passaron al ser que tienẽ, y despues que començaron a ser, se han mudado adquiriendo formas, o perfectiones y calidades, o lugares de nueuo, como vemos en los Angeles y animas bienauenturadas, q̃ aunque permanecen en el ser y en la gloria, mas pueden se mudar quanto al lugar, o quanto a entender algo que antes no sabian, y recebir de nueuo algun gozo accidẽtal que antes no tenian. Mas en Dios quanto a su diuinidad, no puede hauer ninguna destas mudanças, no puede mudar lugar porque esta en todo lugar: y si otro mundo criasse de nueuo, estaria en el, no porque el se mudaria, sino porque el mundo criado de nueuo se hauia mudado del no ser al ser que recebiria. No puede adquirir en si mismo perfection alguna de nueuo, porq̃ es infinito y tiene en si todas las perfectiones q̃ pueden ser y se pueden pensar.

Otra perfection que consideramos en Dios es, ser simplicissimo. Queremos dezir, que no hay en el composicion ni mixtura alguna de partes o cosas diuersas. Los cuerpos son compuestos o de miembros y partes de su cantidad diuersas, o son compuestos de forma y materia, y si son biuos son en si compuestos de cuerpo y anima. Todo esto dize gran imperfection, y no cabe en Dios que es infinitamente perfecto, y assi no es cuerpo ni tiene figura corporal, ni tal hauemos de ymaginar en Dios, sino es espiritu purissimo, y substancia espiritualissima, que es dezir, que es vn ser y vna substancia muy libre de todas estas imperfectiones que vemos en los cuerpos, y lleno d' infinita nobleza, y de infinita hermosura: y la misma perfectiõ infinita, y desta manera lo hauemos de considerar, sin descendir a ymaginar en el figura ni forma alguna en particular. De aqui se sigue q̃ en Dios no hay accidentes ni cosas extrinsecas a su naturaleza: porq̃ el subjeto q̃ tiene accidentes, ya recibe perfection dellos, como el cuerpo la recibe del color, que es su accidente, y el anima y el angel recibe perfection de la gracia y virtud

D. Thom. p. 1. q. 3.

que le han infundido que son accidentes: mas Dios no puede recebir perfeccion de nadie, y assi no puede tener accidentes. Y tambien se sigue de aqui que donde esta Dios esta todo lo que ay en Dios. Porque como es simplicissimo y sin partes como hauemos dicho, no puede tener vna parte en vn lugar y otra en otro lugar, sino q̃ en todas las partes del cielo y de la tierra, y en cada vna dellas esta Dios presente con toda su magestad y grandeza, conseruando, y gouernando qualquier criatura por pequeña que sea, como lo esta en todo el vniuerso junto conseruandolo todo.

D.Th.p.1. q.2.art.3. & q.3.ar. 1. De aqui se sigue otra perfeccion que consideramos en Dios, que es ser acto purissimo. Quiere dezir: que a el como a primer principio y primera causa pertenesce mouer todas las cosas, y obrar en todas, y comunicar bienes y perfecciones a todas, sin que pueda ser movido, ni recebir augmento alguno. Y quiere tambien dezir, que no tiene ni puede recebir tassa ni limite ni termino alguno, porque es immenso. Y teniẽdo todas las cosas necessidad del, el no tiene necessidad de ninguna.

D.Th p.1. q.25. Otra perfeccion de Dios es ser omnipotente. Quiere dezir: que puede todas las cosas, y q̃ todo quanto quiere puede, y que siempre se haze todo lo que el con efficacia y determinacion quiere. En las criaturas y especialmente en hõbres y angeles hay poder y virtud para obrar, mas este poder es limitado: pueden hazer algunas cosas, y no pueden otras, y para las cosas que pueden hazer, tienen necessidad de muchas ayudas, y de muchos instrumentos. Vn Rey por poderoso que sea, para regir vn reyno, que de officiales y ministros ha menester que le ayuden? para vencer otro rey enemigo, quede soldados y de exercitos y de armas ha menester? Vn grande official para hazer vna obra, que de herramientas y artificios y materiales ha menester? Tambien el poder de las criaturas puede ser impedido con fuerça y resistencia de otra criatura, como vemos en el sol, que teniendo tan grande virtud para alumbrar, y callentar, vna nuue

nuue congelada de vnos liuianos vapores de agua lo resiste, y le impide, que ni alumbre, ni callente bien la tierra: el poder de Dios esta libre de todas estas imperfecciones, puede todas las cosas y no ay cosa que no pueda, ni ay quiẽ le pueda resistir. Y para hazer todo lo que quiere y puede, no tiene necessidad de nadie, ni de instrumentos ni de materia ni de tiempo, porque con solo el imperio de su palabra, y con sola su voluntad, y de nada, y en vn instante, y sin trabajo ninguno puede hazer todo lo que quiere.

D.Th.p.1. q.14. Otra perfeccion que en Dios hauemos de considerar es ser infinitamente sabio. En los hombres y angeles se halla sabiduria, mas es limitada, que sin comparacion es mas lo q̃ ignoran que lo que saben, y essas cosas que saben, no las cõprehenden, porque por mucho que dellas sepan, ay mas q̃ saber dellas: y lo que dellas saben lo pueden saber con mas perfeccion. Y essas cosas que pueden saber, no las entienden, ni consideran todas juntas, sino vna vez reciben noticia de vnas, o consideran vnas, otra vez otras: mas la sabiduria de Dios no es assi, porque es infinita, y con ella Dios sabe todas las cosas, todas las que fueron desde el principio del mundo, y todas quantas seran para siempre. Y no solamente las grandes sino tambien las muy pequeñas, hasta los atomos del ayre, y las gotas del agua de la mar, todas las sabe, y tiene contadas, y no solamẽte las exteriores sino tambien las cosas que estan escondidas en las entrañas de la tierra, y en el abysso del mar, y en los coraçones d̃ los hõbres. Y no solamente sabe las cosas que fueron y las que seran, sino sabe infinitamente mas, porque sabe todas las cosas posibles, que es todo quanto el mismo Dios puede hazer, y todas las cosas que sabe, las comprehende, que es sabellas con infinita perfeccion. Y lo que mas es, que assi mismo se comprehende, que es saber de si todo quanto se puede saber. Y todas estas cosas que Dios sabe que han de ser, las vee, y las tiene presentes: demanera que delante su sabiduria no hay tiempo passado, ni futuro, como lo hay respecto de

Universidad de Deusto
Biblioteca

cto de nosotros, porque todo esta presente a su eternidad, y las conosce, y vee todas no successiuamente vnas despues de otras, sino juntamente todas, sin que la vista y consideracion de vnas impida a las otras. Y con mirar actualmẽte todas las cosas, queda su vista tan descansada, y tan desembaraçada para mirarse, y contemplarse a si mismo, como si otra cosa alguna no mirara, ni entendiera sino a si mismo: porque su misma essencia diuina es el exemplar y el dechado de todas las cosas, y assi mirandose a si mismo, las conosce, y las vee clarissimamente todas.

D. Th. p. 1. q. 26.

De aqui nace otra perfeccion que en Dios hauemos de considerar, que es ser infinitamente bienauẽturado. Todas las criaturas intellectuales que habitan en el cielo, son bienauenturadas, mirando claramẽte a Dios cara a cara con el entendimiento, y amandolo y gozandolo con la voluntad. Y a la medida del conoscimiento claro que tienen de Dios, a essa medida es el amor que tienen a Dios, y el gozo que reciben del mismo Dios. Mas como ninguna criatura comprehende a Dios, porque aunque vea clara y perfectamente todo lo que hay formalmente en Dios: por clara y perfectamente que lo vea, y conozca, por ser Dios infinito, siempre puede ser visto y conoscido cõ mayor claridad y perfeccion. Y assi como ningun bienauenturado lo comprehende, assi ninguno lo puede amar con infinito amor, ni gozar del con infinito gozo; aunque lo aman con tan sumo amor, y lo gozan con tan sumo deleyte, que ninguno puede desear mas de lo que tiene: porque tiene llena de amor y de gozo toda la capacidad propinqua de su voluntad. Solo Dios es el que se comprehende a si mismo, que vee y conosce en si todo quanto es, y quanto puede, y esso con infinita claridad y perfeccion, y assi se ama a si mismo con infinito amor. De adonde resulta que aquella beatissima y suprema substancia que es Dios, consigo misma esta llena de vn pielago de infinito gozo y de infinito deleyte. Estas perfecciones que hauemos explicado, y las demas que por ser mas

mas faciles de entender, no declaramos en particular, son las que hauemos de considerar en Dios, por las razones y fines que hauemos dicho. De los discursos con que podemos leuãtar la mẽte a cõsiderallas, y de la reuerẽcia y humildad con q̃ las hauemos de considerar, diremos luego.

Cap. XVI. De algunos discursos con los quales nos podemos ayudar, para mejor considerar las perfecciones de Dios.

EN dos maneras vna anima sube a considerar cõ atencion y prouecho las diuinas perfecciones. La vna es mouida y leuantada del omnipotente Dios cõ mocion y fuerça sobrenatural, y preuenida y visitada con rayos de luz y resplandor sobrenatural: el qual conocimiento se dize anagogico: porque de arriba que es de la causa suprema que es Dios es leuantada el anima adonde naturalmente no podia subir. Y entonces el anima para contemplar en Dios, no tiene necessidad de hazer discursos, ni formar razones, porque sin inuestigacion suya, y sin trabajo suyo, con grande claridad y limpieza la que se compadece con fe, contempla la naturaleza, y el poder, y la bondad y hermosura, y las demas perfecciones de Dios, y gusta del con grandissima suauidad, y se vne con el con encendidissimo y dulcissimo amor. Entonces toda el alma se renueua, y viuifica, la memoria se hinche de sabiduria, el entendimiento de luz y claridad, la voluntad se inflama con llamas suauissimas de amor. Entonces recibe el alma vn rocio celestial, que la vaña y alegra toda, y vna vncion diuina que toda la conforta, con la qual huye la tibieza, y cessan todos los malos mouimientos y passiones, y se hinche toda de feruor y deuocion y sanctas aficiones. Este conocimiento y don de contemplacion lo da Dios no solamente a letrados humildes, sino tambien a hombres y mugeres que nunca han estudiado, ni aprendido letras humanas,

D. Bernar. in Epist. ad fratres de mõte Dei. D. Bonauẽtura de. 7. gradibus contemplationis. Dionysius de contemplat. li. 1. ca. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

manas.quando con humildad y pureza de vida se dã a este sancto exercicio de la oracion mental. Y lo que es mas admirable,que como lo testifican san Gregorio, y san Bernar do algunas vezes lo concede Dios a personas imperfectas en la virtud,y principiantes en el exercicio de la oracion: lo qual haze Dios con grande misericordia, para que perseueren,y no se bueluan a los vicios: y por esso nadie se deue gloriar,ni pensar de si,que esta muy aprouechado, aunq̃ algunas vezes se vea visitado de Dios con los dones que suele dar a sus grandes amigos.

D. Grego. in Ezechiel. hõ. 17. D. Bernar. ubi sup. Dionisius R. de contemp. l. 2. ar. 4.

La segunda manera con que el alma sube a la consideracion de las perfecciones diuinas, es por via ordinaria,subiẽdo con industria y diligencia humana ayudada del fauor diuino de la consideracion de las criaturas al conocimiento del criador:y de la consideracion de los mysterios de la humanidad del Señor a la consideracion de la diuinidad. Y esta segunda manera es dispoſicion ordinaria para la primera:Porque assi como a los que vsan bien de los dones naturales d' Dios,les da el Señor los sobrenaturales, assi a los que vsan biẽ de los dones de gracia ordinarios y comunes da Dios los extraordinarios y muy singulares. Esta segunda manera se sirue de discursos y de razones,para lo qual pornemos aqui algunas,que seran de grande ayuda y consuelo para las personas,que dellas se quisieren aprouechar como por experiencia lo hallaran.

Para considerar,y sentir algo de la perfeccion de la eternidad:aunque el mundo segun la cuenta mas larga de los setenta interpretes no ha que començo mas de seys mil y setecientos y ochenta y tantos años,mas porque Dios pudo criar qualquier espacio de tiempo mayor que nosotros lo podemos considerar:ymaginemos vna duracion antes del mundo de cien mil años, y consideremos que antes de todo esso ya era Dios. Ymaginemos otra duracion antes dessa de quinientos mil siglos de años, y vamos assi multiplicando poco a poco,y despacio: y consideremos, que antes de todo

de todo esso ya era Dios por vna duracion y espacio infinito:porque todo esso abraça la eternidad. Y consideremos, que no solamente era,sino que era tan grande, y tan poderoso,y bienauenturado como agora. Y estemonos admirando de tal perfeccion,y gozandonos, que se halle en Dios. Tambien podemos considerar la eternidad con este discurso. Ymaginemos vn espacio de tiempo tan grande como este que hauemos dicho, y consideremos luego, mas es q̃ esso la eternidad: ymaginemos otro espacio y duracion de tiempo muchas vezes mayor,y consideremos luego, esta duracion respecto de la eternidad es como vn momento, y como vn instante de tiempo:porque la eternidad es infinitamente mayor:y assi podemos yr creciẽdo hasta quedar admirados,y gozarnos que Dios tenga tal duracion digna de quien el es.

Para sentir algo de la hermosura y dulçura de Dios, y de la bondad,y sabiduria,y de toda perfeccion suya. Consideremos vn seraphin el supremo de todos, los q̃ Dios crio: y paremonos a pensar,que criatura sera tã hermosa, tan suaue,tan buena,tan sabia,y tan perfecta: que admiracion y q̃ alegria tan grande causara con su vista, y a quanta estimacion y reuerencia de si mouera a quiẽ lo mirasse: pues a sant Ioan euangelista vn angel que en vision ymaginaria le aparecio,lo mouio a tanta admiracion,a tanto respecto y reuerencia de si,que se posto delante del:y aun auisado del angel,que no le hiziesse tanta reuerencia: otra vez que le aparecio hizo lo mismo. Hauiendo considerado esto,tornemos ha considerar otra criatura cien mil vezes mas hermosa, y mas suaue de ver, y mas buena,y mas sabia,y mas perfecta que el supremo seraphin. Y consideremos, que admiracion y que contento seria ver tal criatura: Desta manera poco a poco vamos subiendo ha considerar vna criatura tan elegante, tan buena,y tan sabia, que pone con su vista summa admiracion,y alegria,y deleyta summamente. Y luego leuantemos el entendimiento y consideremos que Dios es

Apocl. c. 19. c. 22.

infinita-

Universidad de Deusto
Biblioteca

infinitamente mas hermoso, y mas bueno, y masamable, y mas perfecto que todo esso que hauemos pensado: y que aũ que estemos multiplicando criaturas hermosas, y buenas, y suaues de ver hasta la fin, el es infinitamente mas hermoso, y mas bueno, y mas deleytable a la vista que todas ellas. Y estemonos despacio admirando con atencion y quietud de tal hermosura, y de tal bondad, y de tal sabiduria, y suauidad, y perfeccion: que lleua infinita ventaja a todo quanto podemos pensar. Y estemonos agradando, y tomando contento muy de coraçõ, de que nuestro Dios sea tal como es.

Para considerar la grandeza y magestad, y potencia de Dios, y su immensidad. Imagine el hombre la grandeza de la tierra, la qual segun los philosophos que menos quantidad le atribuyen, tiene de ambito a la redonda como siete mil leguas, porque otros astrologos, como dize Aristoteles, le atribuyen mucho mayor cantidad. Considere luego la grandeza del agua, que segun opinion de Philosophos tiene diez vezes mas que la tierra, porque como dize sancto Thomas siguiendo a san Dionysio en el numero de los angeles: Mientras las criaturas son mas nobles, y superiores, tanto son mayores en quantidad y en numero. Despues considere la grãdeza del ayre diez vezes mas que el agua, y ciento mas que la tierra. Y luego la del elemento del fuego, que esta sobre ayre, aunque no resplãdece, porque esta en su propria materia, y es mas raro que el ayre: y segun esta proporcion es diez vezes mayor que el, y mil mas que la tierra. Luego suba a imaginar la grandeza del primer cielo, y vaya subiendo considerando vno mucho mayor que otro, hasta llegar al octauo, que es el firmamento, donde estan las estrellas: el qual es tan grande que las estrellas q̃ en el estan, y parecen tan pequeñas como la lumbre de vna vela, son como dizen los Philosophos, cien vezes mayores que la tierra: porque siendo todas ellas innumerables, las que a la vista son de notable quantidad, con quien tienen cuenta especial los Astrologos: las mayores dellas, segun ellos

Aristo. l. 2. de cœlo. Titelmanus in philosophia l. 5. c. 13. Iauellus l. 2. de cœlo. c. 5. D. Tho. p. 1. q. 50. art. 3.

Titelmanus in philo l. 7. ca. 5.

ellos dizen, son ciento y siete vezes mayores que la tierra, y las menores son diez y ocho vezes mayores que la misma tierra: pues quanta sera la grandeza del cielo, que tiene estrellas sin numero tan grãdes, y mayores que toda la tierra? Suba arriba y considere la grandeza del noueno cielo, que es el crystalino, y algunos tienen que es el primer mobil, otros mouidos por razones sacadas de lo que se vee, y experimenta en los mouimientos de los orbes celestes, tienen que sin el crystalino hay otro decimo, que es el primero que se mueue, y que mueue a todos los demas. Passe adelante y considere la grandeza immensa del cielo Empyreo, que no se mueue, y es la morada glorioſissima de los bienauenturados: y considerelo lleno de angeles bienauẽturados, que cada vno dellos en grandeza espiritual es mayor que todo el resto del vniuerso corporeo. Y estese vn poco de tiempo admirando de aquesta immensidad y numero de criaturas casi infinito, y despues que desto se aya admirado, leuante los ojos del alma, y considere quanta sera la magestad, y grandeza, y poder de aql soberano Dios, que toda esta machina del mũdo, y esta immensidad y muchedumbre de criaturas la hizo de nada en vn solo momento. Y esto con solo vn querer de su diuina voluntad, y que con la misma facilidad en otro momento y con solo otro querer puede criar de nueuo otros innumerables mundos como este. Aqui pare el alma, y este quieta, y suspensa, admirandose de tal grandeza, y poder, y auctoridad de Señor: y conciba en si grande conplacencia, y grande contentamiento y alegria de que sea nuestro Dios tan grande, y tan incomprehensible en el poder, y en la magestad, y en toda perfeccion.

D. Th p. 1. q. 68. ar. 4. Titelman in philoso. l. 7. c. 12.

El modo q̃ se ha de tener para aplicar estas consideraciones de las perfecciones diuinas tomadas de las criaturas a estos sagrados mysterios de Christo, es este. Hauiendo mirado cõ los ojos del alma la historia del mysterio, que quiere considerar, como del nacimiẽto, o de la prisiõ: dexe por vn po-

Universidad de Deusto
Biblioteca

vn poco el mysterio,y leuante el entendimiento, y con vn discurso destos,o otro semejante considere algunas de las perfecciones diuinas,y despues que se aya mucho admirado de tal perfeccion,de tal grandeza,y de tal hermosura,y de tal poder,y de tal magestad de Señor: buelua luego los ojos al mysterio,que dexo,y parese a considerar, y ponderar:pues aquel Señor cuya grandeza, y hermosura, y cuya potencia y magestad agotaua mi entendimiento, y me ponia suma admiracio,y me sacaua de mi de espanto:este mismo es aqueste niño,que esta en este pesebre.Y este venerable varon que esta atado con sogas,y maltratado de los sayones.Y mirando estas y otras circunstancias del mysterio, que hauemos dicho,como del amor con que sufre aquello por nuestra salud,y de la humildad, y mansedumbre, con q̃ lo sufre,detengase el anima de espacio,y esperimentara muchas vezes,que las entrañas se le enternesce̅,y que los ojos se le hazen fuentes de dulces lagrimas,y que la volũtad se le mueue con affectos piadosissimos de admiracion, y de compassion,y de amor, y de desseos efficaces de imitar las virtudes del benditissimo hijo de Dios, q̃ como hauemos declarado,es el fructo principal, que de la oracion hauemos de coger con el ayuda del Señor, de quien procede todo bien.

Cap. XVII. Como conuiene algunas vezes subir destos sagrados mysterios a considerar el mysterio de la sanctissima Trinidad,y de las cosas que hauemos de considerar en el,para sacar fructo de deuocion.

NO solamente conuiene subir por estos mysterios de la humanidad de Christo a considerar las perfecciones que pertenescen a la diuinidad de vn Dios, sino tambien cõuiene (con la moderacion y reuerencia que despues diremos,)

mos,) subir por ellos a considerar el mysterio altissimo de la sanctissima Trinidad. Lo vno porque en esta consideracion se exercita mucho la fe. Y pues Dios nos reuelo este mysterio en la ley de gracia,para que creyendolo sintiessemos dignamente de la alteza incomprehensible de Dios,y mereciessemos mucho,subjectando nuestro entendimiento a lo q̃ la razon natural no alcança:y tambien nos lo reuelo, para que con mas claridad y distincion conociessemos el mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios: conuiene mucho que lo consideremos,para que actualmẽte demos esta honra y gloria a Dios,confessando con el coraçon, que es tan altissimo y tan incomprehensible, que no solamente ay en el perfecciones,y mysterios, que con lumbre de razon natural se pueden en alguna manera conocer, y inuestigar: sino tambien perfecciones y mysterios,que en ninguna manera los puede alcançar ni inuestigar la razon humana, sino que por sola reuelacion del mismo Dios se pueden saber. Y para que considerando lo que creemos deste altissimo mysterio,exercitemos la fe que del tenemos:y assi estando en buen estado merezcamos mucho mas el augmento de todas las virtudes infusas,y de la gracia,y gloria: pues como hauemos dicho,no se merece con solo el habito de la virtud,sino con los actos della.

Tambien conuiene mucho,que algunas vezes nos occupemos con humildad en la consideracion deste mysterio, porque este es el principal objecto de la contemplacion:y todos los demas mysterios y perfecciones de Dios q̃ contemplamos se ordenan para venir a contemplar la beatissima Trinidad.Y assi esta es la mas subida de todas las contemplaciones,y la que haze a los justos que biuen en la tierra mas semejantes a los moradores del cielo.Y la que de su yo engendra mayor y mas perfecta deuocion, y mas encendido y mas perfecto amor de Dios,y mayor consuelo espiritual,y con que mas reuerẽciamos,y glorificamos a Dios. Y aunque es verdad, que para contemplar este mysterio y tambien

Dionysius lib. 1. de cõtẽp. ar. 33.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tambien las demas perfecciones diuinas que hauemos declarado cõ claridad, y limpieza, y con acto de entẽdimiento que sea verdadera contemplacion: y para tomar esta por principal materia de la oracion, es menester mucha pureza de vida, y mucho exercicio de oracion: como declara bien san Bernardo. Mas para considerar este soberano mysterio, y las perfecciones de la diuinidad, empleando en ello no toda la oracion, sino alguna parte della, y ordenandolo, para sentir mejor los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor, a todos los que desean aprouechar mucho en este sancto exercicio, conuiene hazello, y es justo que todos participen del grande fruto y cõsuelo (que como hauemos dicho,) hay en la consideracion deste mysterio y de las diuinas perfecciones. Y para que esto se haga acertadamente, hase de aduertir, que en este soberano mysterio hay algunas verdades, que la fe y la doctrina de los sanctos nos enseña, las quales siruen no tanto para mouer a deuocion, como para saber dar razon deste mysterio: y saber responder a las objectiones de los infieles, y hereges, y soltar sus cauillaciones y falsos argumentos.

D. Bernar. in cãt. ser. 41.

Dionysius Richel. de profectu spirituali. art. 17.

Sin estas hay otras verdades en este soberano mysterio, las quales son necessarias para tener del mysterio la noticia que conuiene tener, y mueuen mucho la deuocion: y en estas hauemos de fixar atentamente la cõsideracion del entendimiento, para sacar en la voluntad el fruto y consuelo que Dios da en la contemplacion deste mysterio. Conforme a esta regla las cosas q̃ hauemos de considerar son estas. Consideremos como el padre eterno que es verdadero y eterno Dios, y la primera persona de la sanctissima Trinidad, se entiende, y comprehende a si mismo cõ infinita perfeccion; y entendiendose desta manera, engendra ab eterno inuariablemente el verbo eterno, que es el hijo: y engendralo por obra de entendimiento, y engendrandolo, le comunica naturalmente su misma substancia, que es su misma essencia y naturaleza. Y el verbo engendrado es imagen perfe-

perfectissima del eterno padre, y ygual en todo cõ el mismo padre, y vn Dios con el: porque tiene la misma indiuidua naturaleza, que es la misma diuinidad. Y aunque a esta emanacion del verbo eterno llamamos generacio, y al verbo llamamos hijo, no es como esta generacio que nosotros conocemos, y experimentamos entre las criaturas: porque esta generacion es corporal, y el que engendra es primero en tiempo y duracion que aquel a quien engendra, y tambien el hijo engendrado por esta generacion terrena tiene no solamente otra persona distincta de su padre, sino tambien tiene otra naturaleza indiuidua distincta del padre, y otras perfecciones distinctas de las que el padre tiene: mas la generacio del verbo eterno es del todo espiritual, y por otro modo ineffable y de infinita perfeccion: y dista infinitamente desta generacion terrena. Y el padre que engẽdra no fue primero en duracion que el hijo, y el hijo engẽdrado aunque es persona distincta del padre, no tiene otra naturaleza ni otra essencia indiuidua sino la misma del padre, ni otras perfecciones sino las mismas en numero que tiene el padre. Hauemos tambien de cõsiderar como el padre y el hijo contemplandose con infinita perfeccion, juntamente se aman con amor essencial y infinito, y se agrada y contenta el padre del hijo, y el hijo del padre con infinita complacencia. Y amandose desta manera, espiran ab eterno vn amor, que es como vn vinculo indissoluble y eterno del padre y del hijo. Y este amor es el Espiritu sancto la tercera persona de la sanctissima Trinidad: y es verdadero y eterno Dios ygual en todo con el padre y con el hijo: porque en todas tres personas no hay vna que sea primero en duracion que la otra, ni mayor ni mas perfecta que la otra: porq̃ todas tres tienen vna misma naturaleza diuina, y qualquier perfeccion que tiene vna persona, la misma tiene la otra persona, y assi son en toda perfeccion yguales. Y siẽdo tres personas distinctas son vn solo y verdadero Dios.

Esta noticia que aqui hauemos dado de la substancia de este so-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ſte ſoberano myſterio, para que ſe conſidere, ſeruira para las perſonas mas intelligentes, que con algun eſtudio de letras han alcançado alguna noticia deſtos terminos: las demas perſonas que careſcen deſte preſidio de letras, baſta q̃ conſideren en eſte myſterio, que ſiendo Dios perfectiſſima mẽte vno, hay en el tres perſonas, que ſon el Padre y el Hijo y el Eſpiritu ſancto: y cada vna deſtas perſonas es Dios, porque tienen vna miſma diuinidad, y que el hijo procede de ſolo el padre: y el Eſpiritu ſancto del padre y hijo. Y q̃ todas tres perſonas ſon perfectiſſimamente yguales ſin que la vna ſea mayor que la otra.

Allende deſto pueden todas las perſonas, aſſi las que tienen letras, como las que no las tienen, cõſiderar en eſte myſterio otras coſas, q̃ deſpiertan mucho los affectos de amor y deuocion: y ſon, como cada vna deſtas tres perſonas vee y comprehende a la otra con infinita claridad, y la ama cõ infinito amor, y ſe agrada della con infinita complacencia, y ſe deleyta en ella con infinita ſuauidad. Y como cada vna deſtas perſonas es de infinita bondad, y poder, y de infinita hermoſura, ſabiduria, y gloria: porque la perfeccion que tiene vna, como hemos dicho, la tienen todas tres. Como el padre mira al hijo que le es en todo ygual y ſemejante, y lo mira con infinito gozo, comunicandole ſu miſma eſſencia diuina con infinito amor. Como el hijo mira a ſu padre eterno, de quien recibe la diuinidad, y lo mira con infinita alegria, y lo ama como ſe ama a ſi miſmo con infinito amor. Como el padre y el hijo miran al Eſpiritu ſancto, que dellos procede como de vn principio eterno, y ſe deleytan en el con infinito gozo, y con infinita dulçura de amor. Y como todas tres perſonas ſon vna cauſa y vn actor de todas las coſas, porque todas tres, como vn principio y vna fuente infinita de todo bien concurren a criar y produzir todos los effectos de naturaleza y de gracia: y no hay coſa en las criaturas que obre vna perſona, que no la obren todas tres. Y aunque es verdad, que la diuina eſcriptura atribuye

buye vnos effectos al padre, como el criar. Y otros al hijo, como el gouernar. Y otros al Eſpiritu ſancto, como dar gracia, y ſanctificar: porque al padre atribuye el poder, al hijo la ſabiduria, y al Eſpiritu ſancto la bondad. Mas es cierto y verdad de fe, que aſſi como el poder q̃ tiene vna perſona, lo tienen todas tres, y toda otra qualquier perfeccion q̃ tiene vna perſona, la tienẽ todas tres, como eſta dicho: aſſi lo q̃ a vna ſe atribuye acerca d̃ las criaturas, lo obrã todas tres perſonas, y todas tres ſon vn criador y gouernador de todas las coſas, y vn ſanctificador y glorificador de todas las almas y eſpiritus bienauenturados. Vna ſola coſa es la que en tiempo conuiene a la perſona del hijo, que no conuiene a la del padre, ni del Eſpiritu ſancto, que es hauerſe hecho hõbre, y lo demas que de aqui ſe ſigue. Porque aunque todas tres perſonas formaron aquella ſacratiſſima humanidad de Chriſto, mas la vnion no ſe hizo ſino con la perſona del hijo. Y aſsi ſolo el hijo de Dios encarno, y ſe hizo hombre, y ſolo el padecio, y murio por el hombre: mas el beneficio a todas tres perſonas lo hauemos de agradeſcer, porque la voluntad piadoſiſſima, y el amor ineffable con que el hijo de Dios ſe hizo hombre, es comun a todas tres perſonas. Eſtas ſon las coſas que hauemos de conſiderar en eſte altiſſimo myſterio, y conſiderandolas, hauemos de exercitar el amor, alegrandonos mucho de la perfeccion, y alteza incõprehenſible, y gloria ineffable de la beatiſſima Trinidad.

Capit. XVIII. De la humildad y reuerencia y diſcrecion con que hauemos de proceder en la conſideracion de las perfecciones diuinas, y del myſterio de la ſanctiſſima Trinidad.

Como ha ſido coſa muy conueniente, auiſar de quanta importancia y prouecho es, con la conſideracion de los myſterios de Chriſto juntar la cõſideracion de las perfecciones diuinas y del

mysterio de la beatissima Trinidad, assi tambien es cosa q̃ mucho conuiene, auisar de la humildad, y discrecion, con que esto se deue hazer. Quando el hombre en la consideracion de las perfecciones diuinas y del mysterio de la santissima Trinidad quiere inquirir, y saber algunas cosas mas de aquellas que estan explicadas en la diuina escriptura y doctrina de la yglesia: o quiere saber razones y causas naturales de los mysterios, que son sobre toda razon criada: entonces la tal consideracio̅ de la diuinidad es curiosa, demasiada, y peligrosa: y como tal la prohibe la diuina escriptura diziendo: Las cosas altas de Dios que exceden tu capacidad no las quieras inquirir. Que se entiende, para cõprehendellas, y medillas por tu entendimiento: las cosas fuertes y poderosas de Dios q̃ no puede alcançar la fuerça de tu ingenio, no las quieras escudriñar. Entiendese, del escudriñar curioso y demasiado, con que el hombre quiere saber de las obras del poder infinito de Dios mas de lo que esta reuelado en la escriptura y enseñado por los sanctos.

Ecclesiasti ci. 3.

Del peligro y daño que desta inquisicion y consideracion curiosa y excessiua se sigue a los atreuidos, dize la diuina escriptura en otro lugar, Assi como el que come de la miel demasiadamente y con gula, con ser el manjar bueno y dulce, recibe daño y fastidio: assi el escudriñador curioso y demasiado de la magestad de Dios, que es de sus mysterios y juyzios, sera oprimido, q̃ es sera obfuscado, y obscurescido de la gloria y luz incomprehensible de la diuina magestad. Porque assi como el sol al que fixa los ojos en el, y lo mira enhito, le turba la vista: y si perseuera mucho tiempo mirãdolo con los ojos abiertos, lo ciega del todo: Assi aquella infinita magestad y luz inacessible de Dios al alma que curiosa y atreuidamente la quiere escudriñar, la turba y ciega, permitiendo en pena de su pecado, que caya en errores, con que pierda la luz de la gracia, y muchas vezes la vista de la fe: esto passa en la curiosa y desordenada inquisicion de las cosas diuinas. Mas quando el hombre Christia-

Prouer. ca. 25.

Christiano en la consideracion de la diuinidad y de las perfecciones diuinas, y mysterio altissimo de la Trinidad, no quiere inquirir, ni saber mas de aquello q̃ la fe y la doctrina de la yglesia enseña: siguiendo en todo la doctrina de los sanctos padres, sin salir vn punto de los terminos y limites, que ellos nos pusieron, y sin añadir nada de su sentido, sino subjectandose en todo y captiuando su entendimiento a lo que la luz reuelada nos ha descubierto de las cosas de Dios. Tal consideracion como esta de la naturaleza diuina, y Trinidad de las personas, no es reprehendida, ni es peligrosa, sino es sanctissima, y de sumo prouecho. Y a ella nos llama, y combida la escriptura sagrada, y la doctrina y exẽplo de los sanctos: porque para esso nos reuelo Dios sus mysterios, y sus obras, para que las sepamos, y entendamos, y consideremos, y con ellas nos mouamos a su amor, y a la obediencia de su ley. Y para esso ha dado Dios prueuas, y testimonios, y razones sobrenaturales y diuinas de sus obras, para que las sepamos, y consideremos, y assi nos confirmemos mas en las verdades que creemos.

Quien sabra explicar dignamente los grandes bienes q̃ como en fuente y rayz estan encerrados en este conocimiẽto de Dios, y en la consideracion atenta y vigilante de las verdades que del tenemos reueladas? Dize el sabio: El perfecto seso, que es la perfeccion de nuestro entendimiento, es pensar en Dios eterna sabiduria. Conocerte a ti Señor, (dize el mismo en otro lugar, hablando con Dios:) es perfecta justicia. Quiere dezir: es causa y fundamento de toda virtud, y perfecta sanctidad. Dize mas: Conoscer, y saber tu diuina justicia, y tu poder infinito, es rayz de immortalidad. Quiere dezir: que es el origen y fuente de donde manan las buenas obras, con que se merece la vida eterna. Y este mismo conocimiento y consideracion de Dios quando esta informado con charidad es la misma sanctidad, y el mismo merecimiento de la gloria eterna. Y esto significo Christo, quando hablando con el padre eterno dixo: Esta

Sapien. 6.

Sapiẽ. 15.

Ioann. 17.

Universidad de Deusto
Biblioteca

es la vida eterna,conocerte a ti solo verdadero Dios,y a tu hijo Iesu Christo que embiaste al mundo. Quiso dezir: que en esto consistia toda nuestra felicidad y gloria,en conocer en esta vida con lumbre de biua fe al padre eterno q̃ es verdadero Dios:y a su hijo vnigenito que es vn Dios con el, y al Espiritu sancto,porq̃ sin el no se puede conocer biẽ el padre y el hijo,pues procede de entrambos,y es vn Dios con el padre y con el hijo: y en conocer tambien con la misma lumbre la venida del hijo de Dios,tomando naturaleza de hombre,para saluar el mũdo.Si en este conocimiento de fe biua por charidad del mysterio de la Trinidad, y de la encarnacion consiste toda nuestra saluacion y gloria:y la consideracion destos mysterios a esto se ordena, y a esto sirue, para conocellos mejor,y exercitar y abiuar la fe dellos:luego desto depende nuestro aprouechamiento y perfecto biẽ de que de espacio y con atẽcion y cuydado nos ocupemos en la consideracion destos mysterios de la diuinidad y humanidad de Christo:siguiendo la luz de fe que dellos tenemos.Para que de aqui saquemos verdadera deuociõ y fruto de toda virtud,como lo desseaua,y pedia a Dios sant Pablo para los Colossenses,diziendo: No cessamos de orar a Dios por vosotros,para que con mayor plenitud seays llenos del conocimiento de la voluntad de Dios, y con perfecta sabiduria y entendimiẽto espiritual podays conocer, y contemplar los diuinos mysterios, y assi hagays vida digna de Dios:agradandole en todas las cosas,y dando fruto de toda buena obra:y desta manera con el exercicio de las buenas obras se augmẽte en vosotros el conocimiento espiritual,y saludable del mismo Dios.

D. Paulus ad Colos 1

Cap. XIX. Del modo de orar, que llaman recogimiento y silencio, y como para el ha de ayudar la meditacion de los mysterios de la vida y passion de Christo nuestro señor.

No

NO pretendemos aqui tratar de proposito deste modo de orar, sino apuntallo con breuedad y aduertir a que personas pertenesce vsallo y con q̃ auiso se ha de vsar del,para excusar los inconuenientes que se pueden seguir de vsallo sin la discrecion que conuiene. Y tambien para declarar como nos hauemos de ayudar para el de la consideracion de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Este modo de oracion consiste en que dexando el anima todos los pensamientos y consideraciones de las criaturas, assi corporales como espirituales,conuierta el hombre lo supremo de su entendimiento para pensar en solo Dios, y esto sin hazer discursos ni formar razones. Miralo presente, miralo vn ser infinito,vna bondad y hermosura y potencia y magestad y gloria infinita, y ocupase luego con la volũtad en amallo,complaziendose de su bien, y gozandose de su gloria,y continuando estos y otros actos en que hauemos explicado que consiste el affecto de amor. Y otras vezes ha uiẽdolo assi mirado presente,esta quieta escuchandolo: de la manera que vno oye con atẽcion a otro que le habla de lexos,o que le habla de vna torre alta:assi esta el alma suspensa y atenta mirando a Dios, sin pensar nada fuera del, sino escuchando lo que le habla en lo interior de si misma. Y como vn perrillo que estando su Señor a la mesa se pone delante del,y leuantando las manos y mirando a su Señor se esta quedo sin menearse, esperando que le eche vn bocado:assi se pone el anima delante de Dios fuente infinita de bienes,y esta leuantada con atencion mirandolo, y callando, que es no pensando en otras cosas mas que en mirallo a el:y esta esperando que le hable,y que le comunique sus dones,y que se le comunique a si mismo. Y quando estando el alma desta manera Dios le habla, y se le comunica,dandole nueua luz,con que le declara mas su bondad y su diuina voluntad y diuinos mysterios, y le da mas claro conoscimiento de si mismo,y le haze que eche de ver en si

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo que antes no via, o le enciende la voluntad, y mueue los affectos: entonces el alma recibe aquella merced de la diuina misericordia, y detienese gozando della todo el tiempo que dura. Mas quando estando vn rato desta manera escuchando, no siente que le responden, y se cansa, o se va distrayendo, esfuerçase en si misma a despertar y formar los affectos de amor que hauemos dicho, pidiendo ayuda al Señor para ello, y procura aspirar a Dios con desseos encendidos del coraçon, y mezcla colloquios amorosos con el en lo secreto del coraçon.

Dionysius R. de contemp. l. 3. ar. 12.

Este modo de orar se dize recogimiento: porque los pensamientos y desseos que el alma tenia repartidos en diuersas cosas los aparta dellas, y los cõuierte y recoge a Dios, pensando solamente en el, y amãdo y desseando actualmente por entõces a solo el. Como vn hijo que el caudal de sus dineros lo tiene repartido en diuersos deudores, a quien lo ha prestado, y pidiendoselo su padre que lo ha menester, lo recoge todo junto, cobrandolo de todos y se lo da a su padre: assi haze el anima, el pensamiento y amor que tenia repartido en diuersas cosas aunque buenas, lo quita dellas para darselo todo a su Dios que se lo pide: y no haze en esto agrauio a las criaturas que deue amar, porque desta manera quando sea menester, y la razon lo pida, las amara mejor, amandolas puramente por el criador dellas.

D. Grego. in mor. lib. 30. c. 12. in noua edit.

Dionysius R. de contemplat. l. 3. ar. 4.

Dizese tãbien este modo de orar silencio espiritual: porque el hablar del anima es el pensar, y quando el anima anda con la imaginacion, o entendimiento discurriendo de vnas cosas en otras, aquello es estar el alma hablando: y assi quando dexa de pensar otras cosas, y se quieta mirando solamente a Dios, y escuchandolo (como hauemos dicho,) entonces el anima esta en silencio. Llamase tãbien esta manera de oracion, orar no por via de entendimiento, sino de volũtad, no q̃ en este modo de orar no aya de entender y pensar algo, sino porque se ha de ocupar poco en entender y pensar, y mucho en amar: porque nunca la voluntad

luntad ama sin q̃ el entendimiento aprehenda lo que ama. Y assi siempre precede y acompaña al amor de la volũtad alguna operacion del entendimiento, con que aprehende y percibe el infinito bien que ama: aunque esto puede ser sin discurso, y sin deliberacion, y sin hazer reflexion para considerar y juzgar que ama. Y lo que san Dionysio dize, que para la vnion perfecta del alma con Dios que se haze por amor, que conuiene al alma dexar todas las operaciones del entendimiento. Entiende (como lo declaran sus expositores) de la operacion del entendimiẽto acerca de las cosas criadas, mas no de la operacion con q̃ aprehende al mismo criador, que es el objecto de infinita bondad y suauidad que ama. Especialmente que assi como Dios leuãtando el anima a esta vnion la enciende sobrenaturalmẽte con acto suauissimo de amor, assi tambien la illustra sobrenaturalmente con rayos y resplandores de diuina claridad, con la qual le haze contemplar el sumo bien que ama.

D. Bonauẽtu. in myst. Theologia q. ultima. Gerson de lucidatione scholastica.

D. Dionysius Areopag. in myst. Theolo. c. 1.

Dionysius R. de contẽpla. l. 3. ar. 15.

D. Grego. in mora. l. 23. c. 13. in noua edit. & in lib. reg l. 4. c. 4. & c. 11.

Este modo de orar que hauemos aqui breuemente declarado, es nobilissimo, y muy diuino, y es muy suaue de exercitar: porque como carece de discursos y operaciones de entendimiento, no cansa tanto, y puedese detener el alma en el largo tiempo con mas facilidad: mas es cierto, que no es para todos, ni se deue aconsejar a todos. Y de ordinario no es sino para personas, que con mucho cuydado y pureza de vida se han exercitado por largo tiẽpo en meditacion de cosas diuinas, y que han hecho muchos discursos de entendimiento sobre ellas. Y assi conuiene para subir a este modo de orar entrar primero por la consideracion destos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Con estos procure primero el hombre limpiar el alma de vicios y passiones, y ganar virtudes solidas con la imitaciõ de Christo nuestro Señor: y despues podra prouar este modo de orar, y exercitarse algunas vezes en el. Y si viere que Dios lo visita en el, quietandole el entendimiẽto, y encendiendole la voluntad con deuocion, puede proceder

Universidad de Deusto
Biblioteca

ceder en el y continuallo:y quando perseuerando en el,nō hallare quietud de entendimiento, ni mocion de voluntad,bueluase a la consideracion de los mysterios de Christo.La razon desta verdad es manifiesta, porque este modo de orar si se exercita como conuiene, y se pretende, es lo mismo que la contemplacion verdadera,que (como hauemos declarado) es la vista intellectual de la diuinidad y perfecciones diuinas,que con la fe se compadece, para la qual se dispone el anima con el don de la sabiduria, quādo lo possee en perfecto grado:porque este conocimiento de Dios que llamamos contemplacion, es acto y exercicio de ste don que esta en el entendimiento, y nace tambien de la charidad que esta en la voluntad, y naciēdo de charidad se ordena a encender mas el alma en charidad, y vnilla perfectamente con Dios: para lo qual es necessario que el alma actualmente sea tocada y mouida del Espiritu sancto con especial socorro suyo:porque(como dize san Gregorio) sin gracia especial no ay contemplacion,que es don muy sobre natural.Pues como sea cosa muy cierta que para subir vn alma a la contemplacion pura de Dios, es menester que preceda muy largo exercicio de meditacion de cosas que le mueuan a compunction,y temor,y a mortificaciō de las passiones,y al exercicio de las virtudes,con que el alma se purgue y se disponga para tan alto exercicio:lo mismo se ha de dezir que es menester para exercitar dignamente aqueste modo sancto de oracion. Verdad es que assi como el dō de la contemplacion lo da Dios algunas vezes aun a los imperfectos y principiantes, como arriba hauemos declarado: assi tambien puede acontecer, que de este dō,que es lo mismo. Y assi quando se hallare por experiencia, que algunos antes de hauer precedido tanta disposicion sacan notable prouecho deste exercicio,no se les deue impedir, sino dexallos proceder en el,porque es señal que Dios los quiere lleuar por este camino. Aunque conuiene mucho que acompañen este modo de orar con la meditaciō dela vida y passion de

In tracta. 3. aduertē. 2. §. 5. & tracta. 5. p. 3. c. 16. Dionysius R. de contemp. l. 1. ar. 15. & l. 3. ar. 2.

D. Gregor. in morali. lib. 5. cap. 26. & lib. 27. c. 9. in noua editione.

Tractatu 5. p. 3. ca. 16.

sion de Christo para que saquen della la imitaciō de sus perfectissimas virtudes, y procedan con mayor seguridad: y q̄ no se fien en esto de su parecer y gusto, sino del consejo de varones sabios y experimentados en cosas espirituales.

Cap. XX. De las tres vias, Purgatiua, illuminatiua y vnitiua que pertenecen a los tres estados de principiantes aprouechados y perfectos, como todas tres se pueden exercitar en la consideracion destos diuinos mysterios.

Entre los que siruen a Dios y tienen su gracia y amor,señala la escriptura sagrada y la doctrina de los sanctos tres estados y suertes de fieles: la vna es, de los que comiençan a seruir a Dios, q̄ llama san Pablo,pequeños en Christo, que tienen necessidad de leche,que es doctrina facil y llana. Y el otro es,de los que van aprouechando y creciendo en la virtud con el exercicio della, como lo aduierte la diuina escriptura, diziēdo de Samuel:El moço Samuel aprouechaua y crescia, y era agradable delante de Dios y de los hombres.Otro es de los perfectos,a los quales dize el Apostol, que pertenece el manjar solido: que es la doctrina mas alta y mysteriosa.A este estado combido Christo a aq̄l mancebo a quiē dixo:Si quieres ser perfecto,ve,y vende lo que tienes,y da lo a los pobres,y sigueme.Y a esto anima a todos los fieles, diziēdo:Sed perfectos como lo es vuestro padre celestial. Estos diuersos estados se toman de diuersos grados de charidad.Los que tienen la charidad pequeña se dizen principiantes.Los que van creciendo en ella,y no la han alcançado perfecta,se dizen aprouechados.Los que la tienen perfecta,se dizen perfectos:y estos son aquellos que guardan enteramente los mandamientos de Dios,y muchos consejos diuinos conforme a su estado:y huyen con grande vigilancia en quanto pueden con el ayuda de Dios toda cosa de cul-

D. Paulus ad He. 5.

1. Reg. 2.

Ad Heb. c. 5.

Mat. 19.

Matth. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de culpa grande y pequeña: y hazen lo que es mas agradable a Dios. Assi dize san Iuan: El que guarda la palabra de Dios, tiene perfecta charidad.

D. Ioānes epist. 1. c. 2.

Tambien se diuiden estos tres estados conforme a la diuersa disposicion, que el hombre bueno tiene para vnirse con Dios con perfecto amor. Para lo qual se ha de aduertir que hablando generalmente, dos cosas son las que impiden al hombre la perfecta vnion con Dios por amor: la vna es, la inclinacion vehemente que el hombre tiene a los deleytes, y regalos desta vida, y a las honras y bienes temporales. La otra es, la dificultad y trabajo que el hõbre halla en las obras de virtud. Y acontece hauer vencido y mortificado vn sieruo de Dios el apetito grande de los deleytes sensuales, y de toda cosa viciosa, y quedalle por vencer la difficultad y trabajo de la virtud. Y assi aunque tiene voluntad efficaz para dexar los vicios, y no consentir en las tentaciones dellos, no tiene animo para abraçar las difficultades que ay en el exercicio de las virtudes. Lo primero pertenece al estado de los principiantes, que es huyr los pecados, resistir a las tentaciones, mortificar las inclinaciones y passiones desordenadas, finalmente limpiar y purificar el anima de vicios y passiones: y con esto tiene quitado el primer impedimento del amor de Dios, y se dispone mas de lexos a subir a la vnion perfecta con Dios. Lo segundo pertenece al estado de los que aprouechan, que es abraçar con animo la difficultad que hay en las virtudes, exercitando con fortaleza los medios con que ellas se alcançan, como es: Sufriẽdo cosas contrarias, y eligiendo cosas penosas, para alcançar paciencia. Tomando humiliaciones, y offreciendose a ellas, y eligiendo cosas de desprecio, para alcançar humildad. Trabajando en obras de misericordia para alcãçar charidad. Discernir con discrecion entre lo bueno y lo malo, y entre lo bueno y lo mejor, y entre lo que es licito, y lo que es mas conueniente: y abraçar lo mejor, y lo que mas conuiene. Y ser diligente y perseuerante en estas buenas

nas obras, y exercicios de virtud. A los que ẽstan en este estado pertenece, sentir ya en el alma nueua luz de las cosas de Dios, con que se les assientan las verdades de la ley de Dios muy de verdad, y con grande firmeza: y sentir en la voluntad vn amor entrañable de la bõdad y de toda virtud: y vn olor suaue de la castidad, y vn gusto y consuelo en las obras de charidad, y vna renouacion de todo el hombre interior: y con esto tienen ya quitado el segundo impedimento del perfecto amor de Dios, que era la difficultad y trabajo de la virtud.

Quitados estos dos impedimentos, el primero que detiene a los principiantes, y el segundo que detiene a los q̃ aprouechan, se sigue el estado de los perfectos, a los quales pertenesce, el vnirse con Dios con ardentissimo amor, y gustar del y reposar en el con grande paz y quietud.

Dionysius R. de contẽpla. l. 1. ar. 18. & 21. & lib. de profectu spiri. ar. 19.

Conforme a esta diuisiõ de estados se distinguen las tres vias, que son tres generos de obras virtuosas, o tres maneras de exercicios de virtud. Los exercicios que abraça la via purgatiua, que pertenesce a los principiantes son: dolor de pecados, penitencias en ayunos, disciplinas, cilicios, y otras asperezas: con estos se purga y limpia el alma de vicios y passiones. Y las meditaciones que pertenescen a esta via son, la meditacion de la grauedad de los pecados, para dolerse dellos: de la muerte, para despreciar todos los deleytes y honras y riquezas del mundo: del juyzio, y infierno, para animarse a tomar dolor interior y penas exteriores por sus pecados, redimiendo pena eterna con penitencia temporal, y los tormentos largos del purgatorio cõ los trabajos breues desta vida. Los exercicios de la via illuminatiua son, poner en obra los medios con que se alcançan las solidas virtudes, y perseuerar en ellos con fortaleza, hasta alcançar el habito dellas, y obrar con el con facilidad y suauidad: de tal manera que el que estando en el estado de principiante, sufria injurias y desprecios con grande difficultad, ya las recibe de buena gana, y las ama, y lleua todas

las

Universidad de Deusto
Biblioteca

las cosas aduersas con animo ygual y sereno, y entre los alborotos del mundo conserua la paz de su coraçon. Las meditaciones que pertenecen a este estado son, de la vida y passion de Christo nuestro Señor, y de los sanctos, y de todos los beneficios diuinos y bienes celestiales. Y dizese via illuminatiua, porque las virtudes son luz del alma, y cõ ellas recibe el alma grande luz y claridad, por lo qual los justos se llaman hijos de luz: porque como Dios es luz por essencia, y luz infinita: quãdo vee el alma limpia de vicios, y adornada con virtudes comunicasele en grande manera, dale copiosissima lumbre, y con la vncion dulcissima de su diuino espiritu enseñala de todas las cosas que le conuiene saber: ayudandose ella de los demas medios de la yglesia catholica, como son la obediencia a los mayores, la doctrina de los sanctos, el consejo de los sabios, y los demas que pide la suaue disposicio de la diuina prouidencia. Los exercicios de la via vnitiua son, con la grande luz de las virtudes y dones del Espiritu sancto, que el sieruo de Dios ha ganado en el estado de su aprouechamiento, contemplar ya con los ojos limpios del alma la diuinidad de Dios, su infinita hermosura, y todas las demas perfecciones diuinas: especialmente el ser incomprehensible de Dios, y encenderse todo con feruentissimo amor de Dios, y transcender todas las cosas criadas, y assi mismo, y entera, y perfectamente vnirse cõ Dios, y transformarse en el con affecto suauissimo de amor, y reposar en el con aq̃lla paz y tranquillidad hermosissima que sobrepuja todo sentido. Estas son las tres vias que corresponden a los tres estados que hauemos dicho.

D Paulus 2. ad Thessa. 5.

D. Ioãnes Epist. 1. c. 1.

D. Grego. in mora l. 23. c. 13. in noua edit. in lib. reg. l. 4. c. 4. & c. 11.

Hanse de aduertir mucho acerca desto dos cosas, la primera que aunque estos que hauemos dicho, son los exercicios mas principales, y consideraciones mas proprias de cada vno destos estados, mas no se ha de entender, que precisamente qualquier estado destos ha de tener estos exercicios, y estas cõsideraciones, y no otras: porque claro esta, que

que no solamente los principiantes, sino tambien los aprouechados y perfectos han de vsar de penitencias y asperezas, y pueden vsar de consideraciones de la grauedad de los pecados y muerte y infierno. Y tambien los principiantes y los que aprouechan pueden tener consideraciones de las perfecciones de la diuinidad, y procurar la vnion amorosa con Dios: sino que se distinguẽ estos exercicios y estas consideraciones, y se atribuyen a cada estado las que son mas necessarias y mas proprias de aquel estado. Porq̃ aunque las penitencias sean necessarias y vtilissimas a todos, empero son mas necessarias a los que comiençan, para desterrar los vicios, y mortificar las passiones, que las tienen mas biuas. Y aunque las consideraciones de los pecados y muerte y infierno conuiene a todos, pero son mas necessarias y conuenientes a los principiantes. Y aunq̃ en las consideraciones de las perfecciones diuinas se puedan algunas vezes exercitar los principiantes, y los que van aprouechando, mas es consideracion mas propria y conueniente para los perfectos, que estan mas aptos y dispuestos para la vnion perfecta con Dios.

Lo segundo que se ha de aduertir y que mas haze a nuestro proposito es, que en este sancto exercicio de considerar los mysterios de la vida y passion de Christo, se halla todo lo que pertenesce a estos tres estados: porque de la vida y passion de Christo (como esta arriba declarado) se saca el dolor de los pecados, y desprecio de las riquezas, y honras, y la mortificacion de las passiones, que pertenesce al estado de los que comiençan. Y se saca el exemplo de todas las virtudes, y los medios con que se alcançan, que pertenesce al estado de los que aprouechan: y por aqui se sube a la contemplacion de las perfecciones diuinas, que pertenesce al estado de los perfectos. Y assi aunque es bueno y prouechoso vsar a tiempos de las consideraciones que son mas proprias de cada vno destos estados, mas de ordinario no tienen necessidad dello los que vsan este sancto exercicio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cio. Porque en la cõsideracion de la vida y passion de Christo, lo hallan todo: y es cosa muy conueniente, q̃ pues Dios honro tanto aquella sacratissima humanidad, vniendola cõ su diuina persona, y tomandola por instrumento para todo nuestro bien, que nosotros tambien la honremos, y venere mos todo lo possible, buscando por medio della todo nuestro bien, y aprouechandonos della ordinariamente, para sacar de la consideracion destos diuinos mysterios todos los affectos sanctos, que nos son necessarios y prouechosos, desde que començamos a seruir a Dios hasta que acaba mos la vida en su gracia, y por la muerte passamos a gozar de su gloria.

Capit. XXI. Del examen que se ha de hazer despues de la oracion, y del vso destos documentos espirituales, y del recurso al padre espiritual, con los quales auisos se concluye esta materia.

DEspues de acabada la oracion que se haze en el tiempo diputado para ella, conuiene mucho, q̃ el seruo de Dios entre dentro de si, y examine como le ha ydo en aquella oracion. Mire bien si cõforme a los auisos que aqui hauemos dado se ha descuydado en alguna cosa: sino lleuaua bien preparado lo que ha uia de meditar, y por esso estuuo perdiendo tiempo al principio: si dio lugar a otros pensamientos impertinentes: si se dexo vencer del sueño: si se detuuo demasiado en la especulacion del entendimiento, si estuuo en la oracion con el coraçon caydo y remisso: sino procuro de exercitar los affectos de la voluntad, sino procedio en la oracion con la humildad deuida: sino tuuo en ella la intencion tan pura como era razon, buscando mas su consuelo que no el beneplacito diuino. Algunos mientras estan en oracion quieren hazer examen de la misma oracion, boluiendo con la consideracion a mirar si oran bien, si estã bien atentos, si tienen affectos,

affectos, si se duelẽ de los pecados, o si se admirã, o si aman: estas y otras cosas quieren aduertir estando orando, y con esto se distraen, y pierden el hilo de la oracion. Como el q̃ oye vna musica muy acordada y muy suaue, si estãdola oyẽdo, se para a examinar si los que hazen la musica guardan bien las reglas del arte, o faltan en alguna cosa: pierde el gusto de la musica: assi los que estando en oracion hazen reflexiones sobre si, mirando como oran, que affectos tienen, si guardan bien las reglas de la buena oracio, con esto pierden la atencion y gusto de la oracion. Por esso no conuiene mientras el hombre tiene oracion boluer sobre si, a hazer este examen, y esta reflexion que hauemos dicho, sino proceder en la oracion con cuydado y con atencion a lo que medita. Y es cierto, que quanto mas atento estuuiere a lo q̃ medita, o contempla, y quanto mas quieto y suspenso tuuiere el entendimiento, y la voluntad mas encendida, tãto menos hechara de ver que es lo que haze. Por lo qual dezia san Antonio, como refiere Cassiano: No es perfecta la oracion, en la qual el seruo de Dios que ora entiẽde que ora. Quiere dezir, que quando la oracion es como conuiene, el que ora esta tan atento y suspenso a lo que ora y cõtempla, que no haze reflexion, para mirar que esta orando, o para mirar que cosa esta contẽplando. Pues huyendo este inconueniente, mientras el hombre tiene oracion, no haga este examen, sino dexelo, como esta dicho: para el fin de la oracion. Y lo que por el examen hallare que ha ydo acertado, y bien hecho, y con fructo, reconozca ser de Dios, y de le gracias por ello, y humillese delante de su diuino acatamiẽto: reconosciendose por indigno de aquella merced, y por mas obligado a Dios por ella. Y en lo que hallare hauer saltado, reconozca que es por descuydo y culpa suya, y confundase, y pida perdon, proponiendo la enmienda para otra vez.

Cassianus collat. 9. cap. 31.

Tambien se ha de aduertir, que aunque en este compendio de oracio, como se haze en otros libros desta materia,

hauemos dado orden y reglas para tener bien oracion, y ſacar copioſo fructo della: mas ſi aconteſciere que poniendoſe alguno en oracion, ſe oluidare de guardar eſte orden, o faltare en alguna deſtas reglas y auiſos: como pongamos caſo, ſi ſe oluidare de prepararſe humillãdoſe al principio, o ſe oluidare de pedir a Dios al principio el fructo de la oracion, como hauemos dicho: no por eſſo el que ora ſe turbe, ni ſe inquiete, porque enſeñamos aquello que es mejor, y mas prouechoſo: y como vno de ordinario ſe esfuerçe a hazello, aũque algunas vezes falte en algunas coſas deſtas, no por eſſo perdera el fructo de la oracion. Porque la liberalidad infinita de Dios no eſta atada a eſtas reglas, y como el hombre proceda cõ llaneza y ſinceridad y deſſeo de acertar, aunque de algunas coſas ſe oluide, no dexara por eſſo de viſitallo con ſu diuina gracia, mas cõ todo eſto conuiene mucho, que el hombre quanto es de ſu parte procure ſiempre lo mejor y mas prouechoſo.

Y tambien conuiene en grãde manera al ſieruo de Dios, que ſe ayude de algun maeſtro eſpiritual, aſſi en eſte ſancto exercicio de la oraciõ, como en todos los demas de la vida Chriſtiana. Porque aunque es verdad, que los libros de ſancta doctrina ſon prouechoſiſſimos, y dan grande luz para todo, mas no todos ſon capaces para entendellos, y para ſaber aplicar cada coſa en ſu lugar, y conforme a la diſpoſicion del ſubjecto. Y por eſſo es meneſter juntamente cõ los libros algun maeſtro biuo y padre eſpiritual, que lo encamine y enderece en todo: al qual deue creer, y ſeguir, recibiendo ſus conſejos y auiſos como dados de la mano de Dios. Porque como dize diuinamente el bienauenturado ſan Vicente Ferrer, eſto hauemos de tener por cierto, que teniendo el hombre maeſtro eſpiritual, a quien ſiga y obedezca totalmente en todas las coſas grandes y pequeñas, con mas breuedad y facilidad podra llegar a la perfeccion de la virtud, que no teniendo grande ingenio y agudeza de entendimiento, y juntamente con el ingenio teniendo libros

D. Vincẽtius in uita ſpirituali c. de obedientia.

libros donde lea y entienda toda la fabrica de las virtudes. En eſtas palabras pondera muy bien eſte ſancto quanto importa ſeguir los auiſos y conſejos del padre eſpiritual, o la obediencia de los mayores. De lo qual ya hauemos tocado algo arriba y diremos mas adelante. Para conſeguir el fin que pretẽdemos con el exercicio deſte ſancto Roſario, que es venir a tener perfecta oracion, y por medio della alcãçar la perfecta vniõ cõ Dios, q̃ ſe haze por perfecta charidad, allẽde de los medios que hauemos aduertido, ſon tambien conuenientiſſimos la templança en la comida beuida y ſueño: los exercicios de penitencia: el deſtierro de los regalos demaſiados y curioſidades: la victoria de todas las paſſiones: el ornato de la humildad y de todas las virtudes, de las quales coſas parte hauemos declarado en los tratados precedẽtes, y en el tratado que ſe ſigue de la mortificacion explicaremos todo lo demas que es neceſſario para cumplimiento deſta materia.

Tractatu 4. c. 33. & 34. & tractatu 5. p. 1. cap. 2. Et in appẽdice c. 11.

Fin del tratado quinto de la oracion mental.

Universidad de Deusto
Biblioteca

TRATADO SEXTO DE LA MORTIFICACION de la propria voluntad, y de las passiones del alma, y de todas las inclinaciones desordenadas de nuestra carne.

POrque (como hauemos dicho) para lo q̃ pretendemos en este libro, que es tener buena oracion sobre los mysterios de la vida y passion de Christo, y por este medio yr aprouechando hasta conseguir la perfection dela vida christiana, que cada vno en su estado puede alcançar: es necessario y vtilissimo el exercicio de la mortificacion. Por esso con el ayuda de la diuina gracia trataremos della: declarando que cosa es, los bienes que della se siguen, las razones y causas que han de mouer al hombre a mortificarse, y las cosas en que se ha de mortificar, y los medios que le han de ayudar a ello, y la discretiõ que en ello ha de guardar. Y aunque la materia es muy larga y copiosa, procuraremos tratalla con la acostumbrada breuedad, que es recogiendo solamente las cosas mas substanciales con orden y distinction, de manera que cada vno conforme a su estado de seglar, o religioso pueda aprouecharse deste tratado; para exercitar la mortificacion tan necessaria y tan encomendada por Dios, y tan amada de todos los sanctos.

PARTE PRIMERA EN LA qual se declaran los fines que ha de tener el que se mortifica, y las razones que lo han de mouer a mortificarse, y los bienes grandes que hay en el exercicio de la mortificacion.

Capi-

Capitulo I. Que cosa es mortificacion, y en que consiste ser vn hombre mortificado.

MOrtificar vna cosa es quitalle la vida q̃ tenia, y assi declarãdo lo q̃ en el hõbre se llama vida, se entiende lo que es mortificacion. Tiene el hõbre vida natural, la qual consiste en tener ser de hombre, y dura miẽtras el anima que es el principio desta vida informa el cuerpo: porque (como dize el Philosopho) enlas cosas que viuen lo mismo es el ser que el viuir. Tiene tambien el hombre otra vida moral, la qual cõsiste en las operaciones libres del hõbre, o interiores, o exteriores: y en este sentido el exercicio en que vn hõbre entiende, y se ocupa, y de que toma gusto, dezimos que es su vida: si en caçar, dezimos que la caça es su vida. Y assi como quitalle a vn hombre la vida y ser natural de hombre, es matallo: assi quitalle la vida moral, priualle de las actiones que haze y en que toma gusto, es mortificallo. Y por consiguiẽte quando el mismo hombre voluntariamente se priua a si mismo de alguna operacion, a que tenia inclinaciõ natural, o en que tomaua gusto segun la carne, dezimos que se mortifica. Y porque en el hombre ay vnas operaciones libres, q̃ de su naturaleza y linage son malas y contrarias a la ley de Dios, por esso el cessar el hombre de cometer los peccados que hazia, doliendose, y corrigiendose dellos, se dize mortificar los tales peccados, o morir a los tales peccados: quãdo cometia los peccados se dezia que les daua vida, y que biuia a ellos, y quando con verdadera penitencia se aparta dellos, dezimos que los mortifica y muere a ellos. Assi dize san Pablo: Mortificad vuestros miembros que pertenecen a la vida y conuersacion terrena, que son la fornicacion, la immundicia de la carne, el ardor libidinoso, la mala concupicencia, la auaricia. Considera el Apostol, que assi como todos los miẽbros naturales estãdo vnidos con el anima hazen

Arist. lib. 2. de anim.

D. Thom. 2.2. q. 179 ar. 1. & 2.

D. Paulus ad Colos. cap. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

zen vn cuerpo natural, assi todos los pecados juntos hazen vn cuerpo de maldad, y cada pecado es vn miẽbro, y quiere que los cortemos, y degollemos todos con la penitẽcia, para que assi todo el cuerpo del pecado quede muerto, y
Ad Rom. 6. destruydo: como dize a los Romanos: Ya sabeys que nuestro viejo hombre fue crucificado con Christo, para que sea destruydo el cuerpo del pecado, y no siruamos mas al pecado. Quiere dezir: muriendo Christo, mato el pecado, pagãdo por el, para que aprouechandonos nosotros de su muerte con la penitencia, seamos libres de todo pecado. Desta manera hablando de la mortificacion en sentido muy ancho, qualquier acto de virtud con que desterramos de nosotros algun vicio, se dira mortificacion.

Hay en el hombre otras operaciones libres, que son conformes a la inclinacion natural, y de que el hombre gusta: las quales de suyo no son pecado. Hay tambien inclinaciones naturales a las tales operaciones, q̃ de su naturaleza ni dizẽ, ni suenan vicio, como son las inclinaciones al comer, beuer, vestir, y dormir lo necessario para la vida, el huyr penas, y dolores, afrentas, y desprecios en caso que no son de precepto, el tomar algunas recreaciones honestas y moderadas, el admitir algunos regalos y consuelos para el cuerpo, que en rigor no son demasiados: el abstenerse el hombre en parte de tales operaciones licitas, no comiendo, o beuiendo, o durmiendo todo lo que podria licitamente: el tomar cosas de pena, y dolor, o desprecio, que sin pecado podia huyr, el priuarse de recreaciones, y consuelos corporales, q̃ licitamẽte podria admitir: esto es lo q̃ mas propria y estrechamẽte en la sagrada escriptura y doctrina d̃ los santos se llama mortificacion, y esta es la q̃ exercitaua san Pa-
D. Paulus 1. Cor. c. 9. blo quãdo dezia: Castigo mi cuerpo, macerolo cõ penas y abstinencias, y hagolo seruir al espiritu. Y desta mortificacion abraçando tambien la primera, dize escriuiendo a los
Ad Galatas c. 5. de Galacia: Los que son de Christo, que son miẽbros biuos suyos, mortifican su carne. Que es dezir, atormentanla, quitandole

tandole muchos consuelos licitos, y dandole penas y trabajos, que licitamente podian escusar: y de mortificar desta manera su carne, de aqui se sigue, que mortifican tambien todos los vicios y desseos malos que della salẽ. Y desta dize a los de Corinthio: Siempre traemos en nuestros cuer- 2. Ad cor. c. 4.
pos la mortificaciõ de Christo. Que es dezir, siempre a imitacion de Christo afligimos nuestros cuerpos con abstinencia, y trabajos, y tormentos, que voluntariamẽte tomamos, y a que de nuestra voluntad nos offrecemos: para que despues en la eternidad se descubra en nuestros cuerpos la vida glorioſa de Christo nuestro Señor, resucitando gloriosos como el resucito. Llamase con razon mortificacion y muerte moral, aqueste priuar la carne de sus apetitos, y la volũtad de sus proprios quereres. Y llamase mortificado y muerto al mundo y al amor proprio el hombre bien exercitado en esto: porque assi como el hõbre muerto no se menea por si, sino es mouido y lleuado por otro, assi el sieruo de Dios mortificado no se mueue por su propria volũtad, sino por la voluntad agena de sus mayores, y por la voluntad de Dios que lo rige. Y como el cuerpo muerto aunque lo hieren y afrentan, y le hazen otro qualquier mal, no se siente, ni se quexa, y aunque lo alaban no se alegra, y aunq̃ lo desprecia y huellan no se entristece, y aunque le falte la sepultura, calla: assi el varon de Dios mortificado, aunque lo injurian y tratan mal, sufrelo con tanta mansedumbre y paciencia, tan sin quexarse, ni murmurar ni tomar vẽgança, como sino lo sintiesse, y a vezes no lo siente, porque le causa esto mas alegria que tristeza: y tambiẽ aunque lo alaban, y honran, no se mueue con vana alegria: y aunque le falten muchas cosas que ha menester, no se turba, ni se inquieta. Por estos effectos admirables que haze la verdadera virtud en el alma, se dize el sieruo d̃ Dios mortificado, y muerto a todo lo que es mundo y amor proprio.

§. I.

Por ser este exercicio de la mortificacion tan necessario,

y tan importante para la vida Christiana, ordeno la diuina sabiduria, que no solamente por este nombre de mortificacion, sino por otros muchos se nos encomendase muy encarecidamente en la escriptura sagrada: para que assi se nos imprimiesse mejor. Esto es lo que las letras sagradas predican y enseñan por nombre de ayuno: porque aunque ayuno algunas vezes significa sola la abstinencia del manjar, q̃ es vn miembro de la mortificacion: mas otras vezes comprehende toda castigacion y mortificacion de la carne, en abstinencias, y en cilicios, y disciplinas, y en sufrir la desnudez, y el frio, y mucho calor, y la dureza del lecho, y otras asperezas de la carne. En este sentido dize en persona de Dios el Propheta Ioel: Conuertios a mi de todo vuestro coraçon, con ayuno, y con llantos. Por ayunos entiende todos los exercicios exteriores de penitẽcia, con que los fieles acostumbrauan satisfazer a Dios por sus pecados. Y en el mismo sentido dize Esdras que para alcançar de Dios, q̃ los sacasse de Babilonia y los guiasse por el camino, que persuadio, y predico al pueblo que ayunasse, para afligirse delante del Señor. En el qual caso no solamente se afligiã con hambre, sino tambien con vestirse cilicios, y acostarse en sacos, y cubrirse con ceniza, y con otras aflicciones, y humiliaciones de la carne. Esto declara san Augustin por estas palabras: Por ayuno en el Euangelio se entiende toda castigacion del cuerpo, como por limosna se entiende toda buena obra, que se haze al proximo deuida por charidad, y por oracion se entiende todo desseo bueno. Y siguiendo esta doctrina los Theologos diuiden todas las buenas obras, con que el hombre puede satisfazer a Dios por sus pecados, en ayuno, limosna, y oracion. Entendiendo como san Augustin debaxo de oraciõ, todo lo que toca a deuocion, y obras de religion, y por limosna todas las obras de charidad hechas en prouecho del proximo, y por ayuno todas las obras y exercicios penales, con que se mortifica la carne. De aqui se sigue, que todas las vezes que la escriptura

Ioelis c. 2.

1. Esdræ c. 8.

D. Augustin. lib. de perfectione iustitiæ respon. 17. in tomo 7.

ptura diuina nos encomienda el ayuno, y nos descubre la virtud y efficacia del ayuno, y nos lo persuade con exemplos y razones, tantas vezes nos encomienda, y alaba, y persuade toda mortificacion: porque muchas vezes la comprehende toda con nombre de ayuno, y porque la misma razõ milita en esta parte de Mortificaciõ, q̃ en todas las de mas.

§. II.

Esta Mortificacion que consiste en priuarse el hombre por Dios de cosas licitas, y en parte necessarias, y en tomar penas, que licitamente pudiera escusar: es exercicio muy proprio y muy ordinario de los varones santos y justos, q̃ aborrecen mucho todo pecado, y desean mucho hazer en todo la voluntad de Dios. Assi sant Gregorio hablando de vn santo sacerdote, que por cõseruar la castidad no queria tener seruicio en su casa de muger, aunque fuesse santa, dize estas palabras: Esto es proprio de los varones santos, q̃ se priuã de las cosas licitas, por estar muy lexos de las illicitas. Quierẽ carecer, aunque sea con dolor de comodidades, y consuelos humanos, que licitamente pudieran tomar por huyr muy de lexos las culpas, que algunas vezes se pegan a ellos, como hermosamente lo declara sant Augustin, diziendo assi. Porque en las cosas licitas y concedidas por Dios que son conformes a la inclinacion natural, como el comer buenos manjares, y otras cosas, de que gusta y toma consuelo la carne, suelen muchas vezes entremeterse algunas culpas, y pegarse al coraçon, por esso los seruos de Iesu Christo que desean de coraçon seruillo sin impedimento, y con limpieza de coraçon, dexan el vso licito del matrimonio, no beuen vino, y no comen carne: en quanto lo sufre la salud, de estas y de otras cosas licitas se priuan, por hazer vida mas limpia a los ojos de Dios. Esto es de sant Augustin, y aunque a todos los seruos de Dios que quieren biuir bien, es muy proprio, y muy conueniente este santo exercicio, mas a los que pretenden aprouechar en la oracion mental, y en espiritu, y caminar con diligencia a la perfection

D. Gregorius Dial. l. 4. c. 11.

D. Augustin. tom. 3 lib. de fide ad Petrum c. 3. & 42.

Universidad de Deusto
Biblioteca

perfection de la vida Christiana, es medio muy necessario, como dize el diuino Ricardo de santo Victore por estas palabras: nunca nuestra voluntad se encendera perfectamente en el desseo de los bienes celestiales. Ni nuestro entendimiento se limpiara y clarificara, para la contemplacion de las cosas diuinas, sino somos diligentes, para reprimir con fortaleza y muy a menudo el cuydado de nuestro cuerpo aun en cosas licitas y necessarias. Esta es la luz que Dios dio a los santos acerca deste santo exercicio de la mortificacion, y es cosa digna de considerar que siendo tã proprio de los santos y varones justos, tuuieron del algun rastro los principales sabios de los gentiles, como fueron Socrates, y Platon, a los quales siguio Marco Tullio diziendo assi: Quando apartamos el coraçon del cuydado del cuerpo, y de las cosas de casa, y de negocios, y nos recogemos dẽtro de nosotros, qne otra cosa hazemos, sino aprender a morir, creedme dize: y exercitemonos en esto, apartemonos de nuestros proprios cuerpos quanto al affecto, y acostumbremonos a morir desta manera: y haziendo esto, biuiendo en la tierra, ternemos vida semejante a la que se haze en el cielo: y assi quando saliere nuestra anima de la carcel deste cuerpo, sera menos tiempo detenida. Estas son palabras de Tullio: y esta fue sentencia de los Philosophos, a quien el sigue, en lo qual es de aduertir, lo vno quan conforme a razon es el exercicio de la mortificacion, pues estos sabios con lumbre natural tuuieron rastro del. Y tambien quan grã de es la magestad de la verdad euangelica, pues lo summo que los grandes Philosophos alcançaron, es vna pequeña sombra de la copiosissima luz con que ella nos alumbra. Y sacaremos de aqui ser muy agradecidos a tan grandes beneficios de Dios: que verdades tan necessarias, y prouechosas para la saluacion, de que los grandes Philosophos tuuieron tan corta, y tan confusa noticia, se nos hayan a nosotros descubierto por medio de la fe, con tanta claridad y con tan infalible certidumbre.

Ricardus de contempla.

Tullius in quæst. Tusculanis. lib. 1.

Cap.

Cap. II. De los diuersos nombres con que la mortificacion se nos representa y enseña en la escriptura sagrada.

ESTilo es de la diuina escriptura, que quãdo vna cosa muy necessaria y prouechosa no se nos puede dar a entender sufficientemente por vn nombre, nos la explica y declara por muchos y varios nõbres, para que mejor percibamos las virtudes y propriedades de la tal cosa. Y esto passa en el exercicio de la mortificacion, que por ser tan necessario y tan prouechoso para nuestras almas, se nos persuade en la ley diuina, no solamente debaxo de nombre de mortificacion, y ayuno, como hauemos dicho: sino tambien debaxo de otros muchos nombres, que descubren el valor y eficacia deste sancto exercicio.

Llamase odio sancto de si mismo. Y debaxo deste nombre nos la encomendo Christo diziendo: El que aborrece su alma en este mundo, este la guarda para la vida eterna. Llama Christo aqui alma la parte inferior animal y sensitiua del hombre, y la misma vida corporal, que resulta de la vnion del alma con el cuerpo: pues el que esta alma aborrece, no quanto a la naturaleza, que es buena, sino quãto a las inclinaciones, y affectos sensuales y viciosos: este la conserua para la vida eterna. El q̃ aborrece a vno, niegale el bien que quiere, y hazele el mal que no quiere: assi el que aborrece la parte sensitiua, que es el seminario de las malas inclinaciones, niegale el contento y regalo sensual, que ella desordenadamẽte querria, haziendola ayunar, y dexar juegos, y otras recreaciones, que ella viciosamente apetece: y dale penas, castigandola con disciplinas, y cilicios, y otras asperezas, y trabajos, q̃ ella naturalmente aborrece. Y porque con este sancto exercicio el hombre penitente limpia su alma de vicios, y la enriquece con virtudes, y merecimiẽtos, con los quales gana gloria eterna, no solamente para la parte intellectiua del alma, sino tambien para la parte sensitiua

Ioannis c. 12.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sitiua,y para el cuerpo,q̃ ha de resucitar glorioso. Por̃ esso dize el Señor,que el que desta manera aborrece su vida, la guarda para la vida eterna,que es hazelle el mayor bien q̃ se le puede hazer, y por consiguiente el aborrecella desta manera,es amalla con perfecto y verdadero amor.

Luc. c. 9. Llamase abnegacion. Y debaxo deste titulo nos la enseño Christo,quando dixo:El que quisiere venir en seguimiẽto mio,niegese a si mismo.Entonces negamos a vno, quando nos apartamos del, y no curamos del, ni le queremos obedecer,ni dar contento,ni hazer su volũtad.Y assi negarse a si mismo quanto a la propria voluntad,que busca solamente su interese,y contẽto y no la volũtad diuina:y quanto a la parte sensitiua, que busca cosas apazibles, y conformes a la carne mal inclinada:es, no obedecer a esta propria voluntad,y parte sensitiua, ni hazer lo que quiere, ni dalle lo que pide,ni alegrarnos deliberadamente con su prosperidad,ni entristecernos de su aduersidad, sino buscar en todo la voluntad de Dios.Esto es negarse el hombre a si mismo,como declara san Basilio por estas palabras:No es otra cosa la abnegacion de si mismo,sino vn oluido de todas las cosas de la vida passada,y vn apartarse el hõbre de sus proprias voluntades. Llama oluido el desprecio de todas las cosas del mundo,que el hombre antes amaua:y el apartarse de la propria voluntad,llama el quebrantalla, que es la verdadera mortificacion,como hauemos dicho.

D. Basilius in regulis fusius disp. inter. 6.

Mat. c. 10. Tambien nos anima Christo a la mortificacion con nombre de cruz,diziendo: El que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mi.Ay vna cruz q̃ se forma en materia muerta de palo, o de metal, que es la ymagen sanctissima de la cruz.Traer esta cruz a cuestas,y veneralla,y adoralla como a ymagen de Christo que fue crucificado en ella,aunque es cosa sancta,mas es muy facil de hazer a qualquier Christiano,y assi no habla Christo aqui desta cruz. Hay otra cruz q̃ se dize cruz biua,porque se imprime en materia biua, que es nuestra propria carne y alma,la qual consiste en sufrir cosas con-

sas contrarias y de pena por Christo nuestro Señor,y a imitacion suya,y desta habla aqui Christo,y esta es lo mismo q̃ la mortificacion.Mas hase de aduertir, que esta cruz algunas vezes es del todo inuoluntaria,y entonces el sufrir cosas cõtrarias,no se dize mortificarse el hombre,sino ser mortificado de mano agena:ni se dize,que el toma su cruz, sino que la huye.Otras vezes esta cruz es voluntaria,lo qual acõtece,quando el hombre de su voluntad elige cosas de pena contrarias a la inclinacion natural, como penitencias, y asperezas,y obras de charidad,donde sabe que hay dificultad,y contradiciones. Y tambien quando las cosas de pena que el no procura,como infamias,robos,y otras injurias hechas por enemigos,y enfermedades,y perdidas que vienen por causas naturales,las acepta como venidas de la mano de Dios,que es auctor primero de todo mal de pena, y las quiere sufrir, y no huyr por malos medios, entonces se dize de verdad,que el se mortifica eligiendo,o aceptando voluntariamente cosas contrarias a su apetito natural:y entonces cumple con lo que Christo amonesta,que cada vno tome su cruz. Y llamase con gran razon cruz la verdadera mortificacion,porque como el que esta crucificado,no puede menear el cuerpo,ni los pies,ni las manos,como el quiere:assi el que se mortifica, no menea las partes de su cuerpo,ni sentidos,ni potencias del, como el querria quanto a la parte sensitiua,y natural:sino como quiere, y pide la voluntad y ley de Dios,y sus consejos diuinos, que es lo que san Pablo confiessa de si diziendo: Crucificado estoy con Christo.Que es a imitacion y semejança suya: de donde infiere luego,biuo,mas no yo,sino Christo en mi.Porque no se meneaua a obrar,ni dessear conforme a las inclinaciones y apetitos naturales,sino siguiendo la voluntad y beneplacito de Christo.

In tract. 4. c. 56.

D. Paulus ad Gala. c. 2.

Descubrenos tambiẽ Christo la necessidad que tenemos de mortificacion,debaxo de nombre de violencia, diziendo:El Reyno de los cielos se gana con violencia,y los que se vio-

Mat. c. 11.

se violẽtan y hazẽ fuerça, son los q̃ lo ganan, y alcãçan. Violentar vna cosa es, hazella yr contra su inclinacion natural, como hazer vn peñasco subir hazia arriba, o vn rio yr contra su corriente: nuestra naturaleza corrompida por el pecado quiere estima y honra, y todo regalo, y cõtento: y assi quitalle esto que dessea, y dalle lo contrario, que es pena y desprecio, esto es violentalla. Mas assi como vna causa natural, que mouida por el hombre contra su inclinacion se dize violentada, quando Dios la mueue contra su inclinaciõ particular, no se dize padecer violencia, porque en todas las criaturas se halla esto, que fuera de las inclinaciones naturales y proprias que tiene cada vna dellas, tienen todas otra inclinacion y aptitud natural, que se llama potencia obediencial, con la qual sin violencia siguen el imperio de su criador. Y assi leuantarse en alto las aguas del mar Bermejo, y boluer el rio Iordã atras al mandamiento de Dios, para dar passo a los hijos de Israel, no era violencia. Desta manera el exercicio sancto de la mortificaciõ, aunque respecto de la naturaleza corrupta y mal inclinada se dize violencia, mas respecto de la voluntad libre y con la diuina gracia resignada en el beneplacito diuino, no se dize cosa violenta, sino cosa connatural, que es cosa conforme a la inclinaciõ sobrenatural, que ha puesto en el alma la vniõ de la diuina gracia: la qual haze que se obre cõ facilidad y suauidad, lo que naturalmente fuera impossible, o de gran difficultad. Esto significo Esayas quando dixo hablãdo de Christo: Haura en los vltimos dias vn monte de la casa del Señor que se leuantara sobre todos los collados, y correran a el todas las gentes. Este monte es Christo eminẽtissimo en sanctidad y virtud sobre todos los sanctos, al qual se hauian de conuertir todas las gentes, como de hecho se han conuertido las principales naciones de todo el orbe descubierto, y se conuertiran las que de nueuo se descubren. En dezir que es monte altissimo, significa la violencia que han de hazer a sus inclinaciones, los que han de subir a el con verdade-

Esaie. c. 2.

verdadera fe y obediencia a su ley. Y en dezir, que correrã a el a manera de rios que corren naturalmente, significa la facilidad y suauidad, con que han de hazer esto ayudados y mouidos a ello de la diuina gracia.

Allende destos nombres tiene otro la mortificacion, por que se llama en la escriptura sagrada circũcision espiritual. Y con este nombre nos la encomiẽda el Espiritu sancto diziendo por Hieremias: Varones de Iuda y Hierusalem circuncidaos al Señor, quita los prepucios de vuestros coraçones. Por la circuncision corporal se cortaua vn pedaço de la carne, que ni era superfluo, ni tãpoco muy necessario para la vida humana, y cortauase en tiempo de la ley antigua por ordenacion de Dios: pues esto passa en la mortificaciõ, que con ella se corta y quita del coraçon humano, no solamente lo superfluo, sino tambien parte de lo necessario: porque se priua el hombre no solamente de las cosas illicitas, sino tambien de muchas licitas, que aunque no son superfluas, mas no son muy necessarias para la vida humana: y esto lo haze mouido por la voluntad de Dios, porque esta es la circuncision, que como dize san Pablo, es aprouada y alabada de Dios.

Hieremiæ c. 4.

D. Paulus Ad Rom. c. 2.

Esta que hauemos declarado es la naturaleza de la mortificacion, y estos son los nombres principales, con que en la diuina escriptura se nos encomiẽda y amonesta. Yremos luego descubriendo las razones y causas que efficacissimamente nos persuaden a abraçar este sancto exercicio, y nos animan a el.

Capit. III. De quan agradable es a Dios el exercicio sancto de la mortificacion.

MVchas y muy graues son las causas y razones que nos combidan a exercitar con diligencia la verdadera mortificacion, que como hauemos dicho, consiste, en que el siruo de Dios aparte de si con la voluntad y con la obra todas

Universidad de Deusto
Biblioteca

das las cosas que son de gusto y contento para la carne y propria voluntad, y esto en quanto le fuere licito y concedido sin pecado, y sin daño o menoscabo de su alma. La primera y principal causa que a esto nos ha de mouer, es ser este sancto exercicio muy agradable a Dios. Porque aunq̃ Dios no ama ni quiere nras penas, por esta razon de q̃ son penas: mas amalas, y quierelas por los grandes bienes que dellas se siguen para nosotros, y gloria para su diuina Magestad. Y aunque la mortificacion es pena que el hõbre voluntariamente toma, mas porque vee Dios, conforme al orden sapiẽtissimo de su diuina justicia y misericordia, los frutos y bienes inefables, que por medio della alcançamos, por esso se agrada, y contenta mucho, que desta manera nos mortifiquemos, dexando muchas cosas de contento y gusto para nuestra naturaleza, y tomãdo otras que le den pena y dolor. Estaua el hijo de Dios en el seno del padre, y como eterna sabiduria sabia muy biẽ lo que al padre eterno mas contento le podia dar, y porque en la magestad de verdadero Dios y gual cõ el padre no podia sufrir cosa de pena, desciende de aquellas sillas reales a este mundo, haziendose hombre, y para hazer vna cosa la mas agradable al eterno padre de quantos se podian hazer: que haze? en aquella benditissima naturaleza de hombre que tomo, abstienese de los contentos y regalos, que naturalmente apetecia, y de la gloria corporal que en cierta manera se le deuia, y abraça penas y dolores incomparables, que no merecia: Vistese de vn habito sangriento de llagas y heridas, q̃ voluntariamente se offrecio. Desta manera se mortifico el hijo de Dios, y fue su mortificacion, que assi la llama san Pablo: voluntariamente padecer por nosotros. Y con este genero de mortificacion dio a el eterno padre el mayor contento que en tiempo jamas se le dio ni pudo dar. Y aunque con qualquier obra y palabra infinitamente le agradaua, mas no se contento sino haziendo y sufriendo tales cosas, que no solamente por razon de la persona que las hazia,

D. Tho. p. 3. q. 45. ar. 2. Caietanus ibi.

D. Paulus 2. Cor. ca. 4.

zia, sino tãbien de su genero en la manera possible le fuessen las mas agradables de todas. Y aunque con todas las obras que hizo aplaco la yra del padre, y nos redimio, mas por excellencia atribuymos este effecto a aquello, en que mas mortifico la inclinacion y apetito natural de aquella sacratissima naturaleza, que fue todo lo que padescio hasta morir en la cruz. Porque aunque no tenia passiones ni inclinaciones desordenadas, que mortificar, como los otros hombres, mas tenia natural inclinacion a la conseruacion de la vida, y a huyr toda cosa que le podia causar pena y dolor. No se puede pensar testimonio mas graue y mas claro, para entender quan agradable es a Dios el exercicio sancto de la mortificacion, que ser este el que principalmẽte escogio el hijo de Dios, para agradar al eterno padre, y cõ que principalmente merecio la salud del mundo.

D. Tho. p. 3. q. 46. ar. 3. & 6. q. 48. ar. 1.

Despues de aquella sacratissima humanidad, la criatura mas amada de Dios fue su benditissima madre, y aunq̃ esta glorioſissima Señora no tenia passiones viciosas que mortificar, mas tenia inclinaciõ natural a la quietud del suelo natural, y a la possesion pacifica de aquel infinito bien, que tenia por hijo engendrado y nacido de sus purissimas entrañas. Pues en esso quiso el eterno Dios que se mortificase la Virgen, haziendola salir de su patria a Reynos estraños, y haziendole saber, que el rey de la tierra andaua por matalle el hijo: y quitandoselo de su presencia, y compañia, sin dalle noticia dello, y en otras cosas de suma pena que en su lugar explicamos: para que aceptando la Virgen voluntariamente cosas tan contrarias a su inclinacion natural, con este exercicio nobilissimo de mortificaciõ agradase incomparablemẽte al sumo Dios, y mereciesse altissima gloria delante del. Quando vno se agrada mucho de vna cosa, y toma gran contento della, quiere luego comunicalla con sus amigos, para que participen de su gozo y contento, como hizo el pastor euangelico, que con grande contento hallo la oueja perdida, y llamo luego sus amigos, y les dio parte

Tracta. 4. c. 41. y 42.

Luca 15.

Universidad de Deusto
Biblioteca

de su bien, para que se alegrassen con el: pues en esto veremos lo mucho que agrada a Dios la mortificacion. Peco el Rey Acab grauissimamente contra Dios con idolatrias y homicidios, auisale el Propheta Helias de los grãdes castigos que Dios le ha de embiar por sus pecados. Viene entonces Acab, y queriendo aplacar a Dios, y preuenir los castigos de su justicia: cõ algun dolor de sus pecados comiença a mortificarse, rasga las vestiduras reales y preciosas q̃ solian seruir para honra y regalo, y vistese vn cilicio aspero a rayz de las carnes: quita la cama blanda y regalada, y acuestase a dormir sobre vn saco vil y duro: quita la mesa llena de manjares sabrosos y delicados, y ayuna y macera con hambre su carne: priuase del contento que tomaua en mirar con magestad real a sus subditos y vasallos, y anda la cabeça baxa, mirando al suelo con modestia y humildad. Agradale tanto a Dios este exercicio de mortificaciõ, que luego se le aplaca la yra, y se le ablanda el coraçon, y recibe tanto contento con el, que como quien mira vn espectaculo muy hermoso y deleytable, y quiere dar parte del a sus amigos: assi haze Dios, que llama luego a su grande seruo y amigo Helias, y dizele: no has visto a Acab humillado delante de mi? pues porq̃ se ha desta manera humillado por mi respecto, no le quiero embiar los castigos que de mi parte le amenazaste. Como quien dize, Alegrate comigo Helias, y dare por cõtento y satisfecho, y no me pidas castigo y vengança de Acab. Y si concedemos que la penitẽcia de Acab no era verdadera, como hay conjectura dello, tanto mas se descubre quan acepta es a Dios la mortificaciõ: porque si assi se aplaco Dios, y hizo tal demostracion de contento con la mortificacion de vn pecador no bien arrepentido, que hara con la de vn justo o verdadero penitente, la qual verdaderamente le es agradable, y da verdadero contento: pues de ser acepta la persona, nace que le sea verdadera mente agradable su mortificacion.

3. Regum.

Tambien es cierto que lo que vno alaba mucho, y muy de co-

de coraçon, aquello le agrada mucho, pues vemos que queriendo Christo muy de proposito alabar a san Iuan Baptista por si y por sus euangelistas, desto particularmente lo alaba, que hauia dexado los regalos y blanduras de la ciudad y casa de sus padres, y se hauia ydo a morar al desierto, dõde la cama era la tierra dura, y el abrigo la concauidad de vn peñasco, y la comida langostas secas, y que su vestido no era precioso ni blando, como lo traen los que habitã en las casas de los reyes, sino que era de vn aspero cilicio texido de pelos de camello, y de vn pellejo vil de animales, como conuenia a morador del yermo, y predicador de penitẽcia. Como dize san Chrysostomo por estas palabras: San Iuan no tenia techo ni cama, ni busco mesa ni cosas semejantes, resplandecia como vn angel en carne mortal, traya vestido de pelos de camello, para enseñar alos hombres con el mismo habito a despreciar el mundo, y a hollar toda manera d' soberuia, y abraçar todo trabajo virtuoso. Desta manera descubrio Christo nuestro señor lo mucho que le agrada la mortificacion, hauiendo escogido el precursor tan exercitado en ella, y hauiendolo alabado publicamente de lla, y ordenado que los coronistas de su Euangelio escriuiessen estas alabanças con la pluma meneada por el Espiritu sancto: para que lo que el mismo señor dixo publicamente en Israel, fuesse publico en todo el mundo.

Matth. 11

D. Chryf. hom. 10. in Matthæũ.

Esto mismo descubrio el Señor, en que queriẽdo que sus amados discipulos fuessen muy agradables a los ojos de su Padre celestial, entre otras cosas que para esto les enseño, y mando encarecidamente, vna muy principal fue esta, que se mortificassen, priuandose de aquellas cosas que naturalmente amauan y desseauan. Vn hombre que va camino, naturalmente dessea yr bien proueydo de las cosas necessarias y conuenientes para la vida, y no tener necessidad de mendigallas de nadie: y embiando Christo a sus discipulos por las ciudades y pueblos de Israel, les mando que para el camino no lleuassen oro ni plata ni otra moneda en sus bol

Matth. 10. Mar. 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

sas, y que no lleuassen alforja ni saco, en que pudiessen lleuar de vn pueblo a otro cosa de comer: y que no lleuassen dos camisas para poder en caso de necessidad quitarse vna y ponerse otra: y yēdo a pie les ordeno que no lleuassen çapatos enteros, sino sandalios. Y aunque yuan por caminos, ya que les concedio que pudiessen lleuar alguna vara o baculo para sustentarse, mas dixoles que no lleuassen vara ni baculo que les pudiesse seruir de arma para defenderse de quien les quisiesse hazer daño. En estas y otras cosas semejantes enseño Christo a sus Apostoles que se mortificassen mientras estuuieron en su compañia. Y como a hombres flacos y principiantes no los impuso por entōces en cosas mas arduas y difficiles: mas despues de la venida del Espiritu santo, siguiendo ellos la doctrina del mismo Señor, como crecio en ellos la gracia y santidad, crecio tambien el exercicio de la mortificacion en todas las cosas.

D. Clemēs recognitionum lib. 7.
Eusebius in histo. ecclesia. lib. 2. c 2.
D. Hiero. de scripto. ecclesiasti.

San Pedro (como del cuenta san Clemente) tenia por comida no mas que vn poco de pan y vnas pocas de oliuas, o de yeruas, y por vestido no mas q̄ vna tunica que le cubria las carnes, y sobre ella vn palio. Sāctiago el Obispo de Hierusalem (como cuenta Egesipo, y san Hieronymo) nunca comio cosa de carne, ni pescado, ni beuia vino, ni cerueza, ni vestia paño, y la tunica que traya a rayz de las carnes, nunca la mudaua. En estas y otras cosas muy graues y asperas se mortificauan los Apostoles de Christo: huyan todos los plazeres del mundo y regalos de la carne, suffriā hambre, sed, desnudez, offrecianse continuamēte a todos los desprecios y penas de los hombres, y alegrauanse con ellas, trabajauā de noche y de dia, negando a sus cuerpos el descāso que naturalmente desseauan, y que licitamente podian tomar. Assi lo confiessa san Pablo, hablando en persona de los demas Apostoles y suya diziendo: Desde que començamos la predicacion del Euāgelio hasta esta hora, padecemos hambre, sed, desnudez, recebimos bofetadas, no tenemos morada cierta, trabajamos con nuestras proprias manos; dizen nos maldi-

D. Paulus 2. Cor. 4.

maldiciones, y nosotros les echauamos bendiciones: perssiguennos, y suffrimoslos: blasfemā de nosotros, y hazemos oracion por ellos: somos tratados como el desecho y la escoria del mundo. Desta manera se mortificauan los Apostoles de Christo, venciendo las inclinaciones naturales del manjar, y beuida, y del abrigo, y descanso con el amor de las penas, y mitigando las passiones de yra, y de indignaciō y de tristeza con affectos dulces de charidad cō los enemigos, y de amor con las injurias y desprecios. Y lo que mas mouia a suffrir tan graues penas, y a vencer tan poderosamente la naturaleza, era ver que con esto agradauan a Christo, a quien summamente amauan. Como dize el mismo Apostol: Por ti Señor somos continuamente mortificados, y somos tratados como ouejas diputadas para el cuchillo, mas en todas estas cosas salimos superiores, venciendo los affectos naturales con el amor de las penas, y con el consuelo que con ellas recebimos: y esto por agradar a aquel Señor que tanto nos amo. Que mayor bien, que cosa mas alta puede ser, que agradar al eterno padre q̄ tanto nos amo? Y pues lo que agrada deleyta y alegra, sigueſe que agradando a Dios con la mortificacion, que tambien lo alegramos, y deleytamos. Como lo confiessa san Gregorio diziendo: Quando por amor de Dios nos castigamos, y mortificamos, de nuestra pena hazemos vn gozo con que a Dios alegramos.

D. Paulus Rom. 8.
D. Gregor. in moral. l. 8. ca. 15. in noua edit.

Capit. IIII. Como agrada mucho a Dios la mortificacion, aunque sea en cosas pequeñas, y como por esta razon conuiene aun a los muy perfectos, exercitar la mortificacion.

ALlende destos testimonios con que nos ha declarado Christo nuestro Señor, quan agradable le sea y quā cōforme a su diuino espiritu el exercicio de la mortificacion, ay otro testimonio admirable.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mirable,con que nos ha declarado lo mismo,y es que a muchas almas sanctas que el mismo Señor ha enseñado sobre naturalmẽte y sin medio de magisterio humano, descubriẽdoles los mysterios de su sanctissima fe: juntamente les ha enseñado la doctrina de la mortificacion:para que se entendiesse,que el Señor que les era auctor de la fe, y les infundia la luz sobrenatural de la fe, el mismo era auctor de la mortificacion,y el que les infundia el espiriru de la mortificacion. El Emperador Maximiano gran perseguidor de los Christianos,tenia en su casa vna virgen Gentil llamada Domna,de hedad de catorze años,era muy illustre y muy hermosa, y tenia en la casa real por officio ser prefecta en los sacrificios que se offrecian a los dioses de los Gentiles. Esta huuo vn libro,donde estauan las Epistolas de san Pablo,y hechos de los Apostoles,leyendo en el abriole Dios los ojos del alma, y admirauase en grande manera de la grandeza y hermosura de los mysterios: y dando firme credito a ellos,procuro el sancto baptismo. Y luego que fue baptizada le comunico Dios este espiritu,que tomo todas las joyas y pieças de oro y de plata, y vestidos preciosos que tenia,y hizo que se los vendiessen, y dio el precio dellos a pobres:y ella comia vn poco de pan seco, y esso vna vez al dia,y tomo por lecho vna estera puesta sobre la tierra. Toda su riqueza era vna cruz,la qual veneraua, y por la qual como por su imagen adoraua a Christo nuestro Señor, y vn libro sancto en que leya.Este espiritu que otros por via ordinaria lo alcançaron,y alcançan en muchos años,y cõ muchos sermones,y exemplos,y largas oraciones,le infundio Dios a esta virgen luego que le dio su fe, y la conseruo en el hasta que fue martyrizada por su amor.Lo mismo le acontecio a sancta Leocricia,como lo cuenta el bienauẽturado Aluaro en la vida de san Eulogio, que fue testigo de vista: Era esta virgen hija de vn señor muy principal de los moros,en tiempo que España estaua dellos tyranizada: inspirole Dios que se hiziesse Christiana,y se baptizase, luego q̃ recibio

Surius in Decembri.

In libro. D. Eulogi. in eius uita.

recibio la fe, dexo las galas y regalos de la casa de su padre,y se vistio de cilicio,y se acostaua en el suelo,y macerauasu carne con ayunos,y velaua de noche y de dia en oracion, y perseuero hasta que fue martyrizada por Christo. Este es el espiritu de mortificacion, que inspira Christo juntamente con su fe a los que de todo coraçon se conuierten a el:y en esto nos ha descubierto quanto le agrada el exercicio sancto de la mortificacion.

Visto pues por estos testimonios, quan agradable es a Dios este exercicio,conuiene que se aduierta,para dar dello gloria a Dios,y para que el hombre cobre mas animo y afficion a este exercicio,que no solamente se entiẽde esto, quando el hombre se mortifica,absteniendose por Dios de cosas de mucho valor,y q̃ mucho amaua, o escogiendo por Dios cosas de mucha pena, y dificultad, sino que tambien quando el hombre se mortifica por Dios, quebrantando su voluntad y apetito natural en cosas pequeñas, agrada mucho a Dios,y merece mucho delante del. Porque mayor obra de virtudes,y mas se niega el hõbre a si mismo, y mas exercita el amor diuino,en escoger por Dios cosas de pena,(como declaramos en la virtud de paciencia)que no en hazer obras buenas de deuocion,o de misericordia: pues si hazer qualquier obra buena por Dios, aunque sea dar vn jarro de agua fria como la traen del rio, agrada a Dios, y tiene su premio de gloria en el cielo:quanto mas le agradara el mortificarse el hombre por su amor,absteniendose de cosas a que tiene natural inclinacion,y sufriendo penas, q̃ naturalmente aborrece,aunque sea en cosas pequeñas?Esta doctrina pondera mucho el muy sabio y religioso Ludouico Blosio por estas palabras:No hay cosa que se pueda offrecer a Dios mas suaue ni mas agradable a sus ojos, que la abnegacion y resignacion de la propria voluntad, porque no hay cosa mas amada y querida del hombre que la voluntad y libertad de su libre aluedrio: y assi quando vno contradize por Dios a su propria voluntad,y a su sensualidad,

Infra. p. 3. c. 9.

Tracta. 4. c. 45.

Blosius in institu. spiritua c. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mortificacãdola,y negãdole por el amor de Dios lo q̃ ella quiere,aunque sea en cosas pequeñas,haze a Dios vn seruicio mayor y mas agradable a sus ojos que si diesse vida a vn hombre muerto.Pone vn simil,van dos hombres por vn camino, y hallan en el campo vna flor muy hermosa, y el vno dellos teniendo gana de cogella,no lo haze,sino mortifica este desseo,queriẽdo carecer deste pequeño consuelo,por hazer este seruicio a Dios, el otro no teniendo esta consideracion toma la flor:este que cogio la flor por qualquier fin bueno, no peco, mas el otro que se mortifico, en no tomalla por agradar a Dios, merecio y gano tanto mas que el otro,quãto es la distancia que hay del cielo a la tierra.Pues si al que se mortifica en cosas pequeñas,le da Dios tan grande premio,que dara al que por su amor despreciare y dexare todas las cosas,y a si mismo con ellas?Sea pues este el exercicio del seruo de Dios mortificarse en estas cosas y otras semejãtes:quando le diere gana de ver, o gustar,o hablar alguna cosa que no es necessaria,diga a Dios, por ti Señor no quiero ver esto,q̃ me diera gusto vello,por ti no quiero oyr tales cosas, q̃ me dieran contento, ni gustar tales manjares que me dieran sabor, por ti no quiero dezir tales palabras,ni hablar tal cosa, a que me siento inclinado.Desta manera le conuiene al seruo de Dios mortificarse, y entienda que no sentira perfectamente a Dios en lo interior de su alma hasta que muera en el todo affecto desordenado:hasta aqui es de Blosio.

D. August. in lib. 83. quæst. 36.

§. I.

Ciertamente es cosa de gran consuelo, y que como vn pregon celestial publicado en la tierra en nombre de nuestro sumo capitan nos deue animar mucho, a entrar en esta milicia espiritual,y pelear fuertemẽte y muy a la continua contra nuestros apetitos, ver que con cosas tan pequeñas podemos agradar tanto a Dios, y ganar thesoros preciosos de gracia diuina y de gloria eterna. Y para mayor esfuerço de nuestra flaqueza nos ha querido el Señor confirmar

mar esta verdad con claros exemplos. Cuenta san Gregorio que vn hombre seglar venia cada año a visitar a san Benito para consolarse con el,y encomendarse en sus oraciones,y mortificauase en venir por la mañana ayuno aquel poco de camino sin comer bocado. Vna vez viniendo en compañia de otro,cõbidolo el compañero a almorzar, y el no quiso por guardar su deuocion:andando mas cõbidolo segunda vez, y tampoco consintio: prosiguiendo el camino, tornoselo a rogar,y enfin dexose vencer,y comio.Reuelole Dios a sant Benito todo lo que passaua, y quando llego a el el buen hombre, dixo el sancto:Que es esto hermano, que te hablo el diablo por el compañero,y a la tercera vez te vencio?el buen hombre echose a los pies del sancto, y confesso que era verdad,y auiso para otra vez. Es de notar,que tan notable era la ganancia de aq̃lla pequeña mortificacion, pues el demonio tanto hizo,y tãto porfio por quitarsela de entre manos: y Dios milagrosamente reuelo al sancto lo que passaua,para que auisasse a aquel buẽ hombre, que no perdiesse otra vez lo que entonces hauia perdido. Aunque mucho descubre este exemplo lo que se gana con qualquier mortificacion por pequeña que sea, empero mas lo descubre el que se sigue. Cuenta el doctissimo Cardenal Pedro Damian,que vn Abad seruo de Dios desseando comer de vn cierto pescado,lo mando comprar y adereçar,y estando puesto en la mesa para comerlo, llama a la puerta vn pobre, y pide con grande instancia que le den en limosna el manjar q̃ estaua puesto para el Abad.Danle este recaudo y determinase de mortificar su apetito, y manda que le den el pece con el plato en que estaua.En el pũto que el pobre tomo el plato en la mano, delante de todos se leuanto con el en el ayre,y se subio hazia el cielo, sin ser mas visto. En lo qual bien claramente manifesto Dios quanto le agrado aquel acto de mortificacion,y misericordia:pues embio su Angel en habito de pobre,para que con instancia mouiese aquel varon Dios,a mortificar su apetito en aquello de q̃

D. Gregor. in dialog. lib. 2. c. 13.

Petrus Damianus in appendice Bibliothecæ sacræ.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gustaua: Y que se subiesse visiblemente hazia el cielo, para significar que aquello en que el hombre se mortifica, y que da de limosna, es presente gratissimo que se haze a la magestad de Dios: por el qual los hombres de la tierra suben a ser moradores del cielo. Y lo que con este Abad hizo Dios hara inuisiblemente con todos aquellos que por su amor se quitaren el bocado de que gustan, por dallo al pobre de Ie su Christo.

§. 2.

Y es de aduertir que de ser el exercicio de la mortificacion cosa tan agradable a Dios, y de ser este el fin principal que en el se ha de pretender, dar contento a Dios, y ser obra de tanto merecimiento: de aqui se saca que este exercicio no solamente es necessario para los hombres principiãtes y flacos en la virtud, o para los que tienẽ passiones y affectos desordenados que mortificar, sino que tambiẽ conuiene mucho para los muy perfectos en toda virtud, y para los que estan muy libres de todo el desorden de las passiones, si algunos se hallan destos en carne mortal: porque aunque faltassen otros effectos y fines, para que sirue la mortificacion, de que despues diremos, mas este nunca falta, que es agradar mas a Dios, y merecer mas y crecer mas en su gracia, y hazerse mas digno de su gloria. Cuenta san Ioan Climaco, que en vn famoso monesterio de grandes sieruos de Dios, hauia vn varõ muy perfecto, y el superior reprehẽdio a este religioso de vna cosa en la qual no tenia culpa, y diole vna grande penitencia por ella. San Ioan Climaco q̃ estaua alli presente, sabiendo que este sancto varon no tenia culpa, escusolo delante el superior, y defendio su innocencia: dixole entõces el superior, (que era vn varon prudẽtissimo:) Biẽ se que no tiene culpa, mas he lo querido exercitar con esta humiliacion y mortificaciõ para dalle mas a merecer, porque assi como es cosa cruel quitar al niño el pã de la boca, assi es cosa dañosa al perlado, sino procura cada hora a sus subditos dalles a ganar todas las coronas de gloria que

D. Clima. cap. 4.

que pueden merecer: exercitandolos con injurias, y despreçios, que se entiende quando son capaces dello. Y cõ esta razon que es la principal añadio otra, cõ que declaro, que la mortificacion pertenece a todos, diziendo: que a los que son perfectos tambien conuiene mortificallos, porque si los dexan de mortificar, vienẽ a recebir daño en su virtud, como la tierra que aunque sea buena, sino se labra, se haze infrutuosa y siluestre.

Pues assi es, que de tanto valor es la mortificacion, y tan preciosa y agradable a los ojos de Dios, y tan conueniente a todos los que desean seruir a Dios, no perdamos las muchas ocasiones que Dios nos offrece, para mortificarnos: seamos diligentes en aprouecharnos dellas, huyendo todos los gustos de la carne, y voluntad, que no son necessarios para la vida, y abraçando de buena gana las penas que Dios nos offrece, y tomando de nuestra voluntad otras, q̃ licitamente podemos tomar: cumpliendo con aquello que nos pide el Apostol diziendo: Ruegoos hermanos por la misericordia diuina, que offrezcays vuestros cuerpos a Dios hechos vn sacrificio biuo, sancto, y agradable al mismo Dios. Para offrecer a Dios vna cosa en sacrificio, es menester matalla, porque no puede hauer sacrificio que sea propriamente sacrificio, sin que preceda muerte o cosa semejante a muerte, o representacion della. Los martyres offrecian a Dios sus cuerpos muertos en sacrificio de suauissimo olor, y el mas agradable, que como obra suya podian offrecer a Dios ayudados de la diuina gracia: los q̃ se mortifican offrecen a Dios sus cuerpos en sacrificio biuo quanto a la substancia, mas muerto quãto a las inclinaciones y apetitos desordenados. Y este sacrificio es vn genero de martyrio, y por esso es en grãde manera agradable y graciosissimo a los ojos de Dios, como lo confirma hermosamẽte san Bernardo, que declarãdo aquellas palabras de Christo, El que perdiere su vida por mi la hallara, dize assi: Perder la vida por Christo, es offrecella al martyrio, o afligilla, y mortificalla

D. Paulus Ad Rom. 12.

D. Bernar. in cãt. ser. 30. Mat. 26.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tificalla con penitẽcias, aunque tambien es genero de martyrio, mortificar con el espiritu las inclinaciones de la carne, y aunque este martyrio no pone tanto horror y espanto como aquel, en el qual los miembros del cuerpo son cortados con hierro, mas por el mucho tiempo que este dura, es mas molesto que no el otro. Esto es de san Bernardo: en q̃ bien pondera, quã agradable es a Dios el exercicio de la mortificacion, pues lo compara con obra tan excellente y grata a Dios como el martyrio.

Cap. V. Como con el exercicio de la mortificacion se imita Christo nuestro Señor, y por esto lo hauemos de exercitar.

DEspues del principal fin que hauemos de pretender con el exercicio de la mortificaciõ, que es agradar a Dios: de que hauemos ya dicho: lo que sumamẽte nos ha de mouer, y animar a este sancto exercicio, es imitar a Christo nuestro Señor, y conformarnos con su santissima vida. Porque todo el bien del hombre Christiano, toda su perfeccion, toda su gloria, y prouecho, y todo su consuelo esta en imitar en la virtud a este supremo y comun Señor, como lo confiessa el Ecclesiastico por estas palabras: No hay cosa mejor que el temor sancto de Dios, con que se teme el pecado, no ay cosa mas dulce, que exercitarse en los mandamientos del Señor: grande gloria es, seguir al Señor: q̃ es imitallo, y conformarse con el: porque por este medio se alcãçan los dias de la eternidad. Pues sabemos como ya hauemos apũtado, que toda la vida del Señor en carne mortal fue perpetua cruz, y continua mortificacion: porque se abstuuo de todos los regalos y contentos del mundo, no solamente de los superfluos, sino aun de los necessarios en quanto lo sufria la conseruacion de la naturaleza que tomo, y la vida que conuenia que hiziesse acomodada al exemplo de todos. Y se exercitó

Ecclesiastic. c. 23.

In tract. 5. p. 2. ca. 15. & 19.

exercito de su voluntad en penas y trabajos, y abraço con sumo contento todas las afrentas, y dolores que el mundo le pudo dar. Como lo dize el Apostol san Pablo, exortandonos a la imitacion deste Señor por estas palabras: Cosa es deuida, que los que tienen mas virtud, sufran con mansedumbre y piedad las flaquezas, importunidades, y molestias de sus proximos, y que no busquen aquello que les da mas gusto y plazer, y que cada vno trabaje, y se esfuerce de agradar a su proximo en lo bueno, para edificallo: porque Christo assi lo hizo, que no busco su cõtento, ni aquello que le era agradable conforme a la inclinacion de su carne bendita, sino que sufrio de buena gana improperios, desprecios y cosas penosissimas, segũ aquello que en persona suya esta prophetizado: Los escarnios padre eterno de aquellos q̃ te afrentauan, cayeron sobre mi. Desean los hombres parecer a Christo en la immortalidad, en el poder, y mando, y hermosura, y en la gloria y contento que tiene assentado a la diestra del padre, y no es esta la imitacion que se nos pide: porque esta es el premio que Dios tiene reseruado a sus siervos en la otra vida. Y querer parecer agora a Christo en esto que pertenece a su gloria, es seguir el consejo que la antigua serpiente dio a nuestros primeros padres, diziendoles: Sereys como Dioses sabidores de bien y de mal. El qual no siruio para subir a la semejança de Dios, sino para caer en el abismo de todas las miserias. La imitacion de Christo que agora se nos pide, consiste en mortificarnos, negando nuestros proprios quereres, quebrantando nuestras proprias voluntades, huyendo las cosas que son de gusto desordenado, y abraçãdo penas y desprecios, que ayudan a la virtud. Y este es el camino derecho para subir a la imitacion y semejança de su gloria, porque como dize san Pablo: Si padescieremos a imitacion suya, seremos glorificados con el, y si sufrieremos conformandonos con el, reynaremos en el cielo con el.

D. Paulus ad Ro. 15.

Psal. 69.

Gene. c. 3.

D. Paulus ad Ro. 8. 2. Timo. 2.

Esto nos pide el amor que deuemos a este Señor: porq̃ el que

el que mucho ama vna persona,ama tambien las cosas que con razon a la tal persona mucho agradan,y miétras las cosas que por el amigo ama son mas contrarias a su cõdicion, tãto mas descubre el amor que le tiene. Si vn amigo os llama a comer a su mesa vn manjar muy suave, de que el mucho gusta:en que vays a esto de buena gana, y gusteys tambien de aquel mãjar,no descubris ciertamente q̃ lo amays: mas si os pide el vestido que vos haueys menester,y os desabrigays a vos por abrigallo a el: si os pide que dexeys el regalo de vuestra casa, y lo acompañeys en tiempo de inuierno por caminos asperos y peligrosos,y no gustãdo vos desto lo hazeys de buena gana,porque vuestro amigo gusta dello,en esto descubris mucho el amor verdadero que le teneys. Abran aqui los ojos los verdaderos fieles, cuya felicidad consiste en amar a Christo,examinen a este toque la verdad y fineza de su amor. Que desseen assentarse a la mesa de Christo en el reyno de su padre, que desseen de buena gana los theseros de su gloria,que gusten del quando los alegra y consuela,y les da paz, no descubren bié en esto que lo aman con verdadero amor de charidad. Mas quando se priuan de buena gana del regalo del vestido,y del lecho,y dexan el juego,y la vista y conuersació de las damas,y gustan del ayuno,y de la diciplina, y de seruir al pobre,y dar su dinero al necessitado, y andar caminos por negocios de pobres,y se huelgan de hazer bien al enemigo,y saludar primero a quien los enojo,por saber que estas cosas las ama Christo,y gusta dellas:entonces descubren,y dan señal muy buena que aman de verdad a Christo. Este pecho de verdadero amador de Christo descubrio el Apostol quando dixo: Todas las cosas assi las que amaua en la ley,en que me crie, como en el mundo, las estimo por daños as, y como tales las echo de mi por el conocimiento y amor de mi Señor Iesu Christo: por el qual todas las cosas las desprecio en mi coraçon,como si fueran estiercol de la tierra. Entiende de todas las cosas que le podian ser algun impedimento para el amor de Christo. ¶ Esto nos pide toda razon y toda ley: porque puesto esta en razon,que los miembros sigan la cabeça y se cõformen cõ ella, y no quieran yr por otro lugar, ni ser tractados de otra manera, y pues Christo es nuestra cabeça,y cabeça de tanta dignidad y magestad,a quien se inclina toda rodilla en el cielo, y en la tierra:y nosotros somos miembros desta diuina cabeça, justo es, que nos conformemos con ella:y pues ella esta coronada con agudas espinas,y afrentada con bofetadas, y afeada con saliuas,y abreuada cõ hiel, que nosotros no busquemos regalos,ni gustos,ni honras perecederas, sino que nos priuemos destas cosas en quanto nos fuere possible, y conueniente para mas seruillo,y renunciemos de buena gana las comodidades y contentos de nuestra carne, abraçando en quanto nos fuere licito y conueniente, lo que fuere mas penoso,y contrario a las inclinaciones de nuestra naturaleza corrompida.

D. Paulus ad Phil. 3.

Esto pide la lealtad y fidelidad,q̃ los vassallos no quierã mas honra que su rey, ni los soldados mas regalos que su capitan. Salio el Rey Dauid de Hierusalem perseguido de su hijo Absalon,y subiendo por el monte de las oliuas, yua a pie, y descalço,y descubierta la cabeça, y derramando lagrymas de los ojos. Y pondera la escriptura, q̃ sus caualleros y vassallos por imitar a su rey, yuã tãbien a pie, y destocados, y llorando:porque les parecio con grande razon, q̃ la fidelidad y respecto que deuian a su rey,los obligaua, a que se humillassen como el se humillaua, y se afligiessen como el se afligia:y yendo el a pie, y destocado, no fuessen ellos a caual lo, y tocados:y que yendo el llorãdo, no fuessen ellos riendo. El bueno de Vrias soldado del capitan Ioab,vino de la guerra al llamamiento de Dauid, dizele el rey Dauid,que se vaya a su casa a descansar, y tomar algun regalo,lauandose los pies,y acostandose en su lecho,y comiendo con su muger de los manjares de la mesa real. El no quiso tomar este regalo,ni vsar desta indulgẽcia que el rey

2. Reg. ca. 15.

2. Reg cap. 11.

Universidad de Deusto
Biblioteca

el rey le concedia, sino pusose delante de la puerta del palacio del rey, y alli durmio aquella noche, (segun parece) en el suelo, o en algun poyo de los que estauan a la puerta de palacio. Y no quiso yr a su casa ni tomar regalo alguno, aun de los que licitamente podia tomar, juzgando con razon, que esto le pedia la lealtad, y comedimiento que deuia a su capitan Ioab: que no tomasse el en su casa los regalos que su capitan no tenia en el campo, ni en la guerra. como el lo declaro: porque preguntandole Dauid, que pues hauia venido del camino cansado, porque no hauia ydo a su casa a tomar algun refrigerio y descanso, respondio: Mi señor Ioab y los criados de mi señor estan en el campo, y se acuestan sobre la haz de la tierra, y yo hauia de yr a mi casa, a comer y beuer y dormir y regalarme con mi muger? no hare tal cosa. Estos exemplos nos dan las letras sagradas, y las prophanas nos ayudan en esto. Cuēta Fulgoso, que yendo Caton el menor por capitan de vn exercito por las arenas de Lybia en tiēpo de grādes calores, les falto el agua, y estando Caton y todo el exercito fatigados de grandissima sed, le traxeron en vn yelmo vna poca de agua que hauian hallado: y aunque la tomo en la mano, y tenia grande sed, no la quiso beuer, sino derramarla delāte de todos, por no tomar el solo aquel consuelo, que no podia dar a los otros. Esta mortificacion del capitan mouio a todos los soldados, a que se animassen, a querer sufrir y tolerar la gran sed que teniā, y assi aunque no les quito la sed, les fue causa que la lleuassen con menos pena, y sufriessen con mas paciencia.

Fulgosus lib. 4. c. 3.

Si por imitar Reyes y Capitanes de la tierra, de quien tan poco fruto se espera, se mortifican los hombres, priuandose de sus consuelos y regalos, y tomando cosas de pena, y les parece q̄ esto pide la fidelidad y respecto que les deuen: quanto mas por imitar a Christo Rey de los cielos y capitan de la vida, es muy justo que nos mortifiquemos, negādo a nuestros desordenados apetitos las cosas de q̄ gustan, y exer-

y exercitando nuestra carne subjeta a pecado en sufrir las penas que tiene bien merecidas? O quan deuido es este seruicio a la fidelidad y respecto q̄ deuemos a este Rey de los reyes y Señor de los señores, que quebrātemos nuestra propria voluntad y castiguemos nuestra carne, y que no nos auergoncemos del vestido pobre, ni del officio baxo, ni del linage obscuro: y que perdamos de buena gana la honra q̄ delante de los hombres nos han quitado, antes que cobralla con vengança del enemigo, por selle semejātes en la vida, y conformes en la cruz. Si el Rey de la tierra se pusiesse vn vestido de paño pardo, que señor hauria que se auergōçasse de parecer con otro semejāte? Y si se inclinasse a lauar los pies a vn pobre, que cauallero hauria que se desdeñasse de hazer lo mismo? O rey de la gloria quan justo es, que no nos auergoncemos de exercitar la pobreza y las cosas humildes, pues tu las exercitaste: y de abraçar los desprecios, y las injurias de los hombres, pues tu las amaste. O dichosos y bienauenturados los que por imitar a este Señor se mortifican: porque estos son los que dan testimonio y prueua, la que en esta vida se puede dar, de ser escogidos y predestinados de Dios ante todos los siglos, para ser participantes de su gloria eterna: porque dicho esta por la boca de aquel en quien hablaua el mismo Christo: Los que Dios ab eterno vido y aprouo para la gloria, los predestino para ser cōformes y semejantes a su vnigenito hijo, que es ymagen suya: y que siendole semejantes en la vida lo seā en la gloria.

D. Paulus ad Rom. 8.

Cap. VI. De la corrupcion de la naturaleza humana que entro por el peccado, para cuyo remedio se ordena la mortificacion.

PAra entender bien la necessidad que de la mortificacion tenemos, conuiene tratar de la perfection y entereza natural y sobrenatural, en que Dios crio nuestra naturaleza: y la corrupcion q̄ entro

Universidad de Deusto
Biblioteca

entro por el peccado, y el modo como se repara con la gracia de Christo por el medio de la mortificacion.

Eccle.c.7. D.Tho.p. 1.q.94. Quando Dios formo al hombre en el principio del mundo hizolo muy concertado, diole grãde rectitud en el cuerpo y en el anima: puso en el vn orden hermosissimo nacido de su infinita bondad y eterna sabiduria, el qual consistia en que todas las cosas inferiores del hombre estauan muy subjetas sin difficultad alguna a las superiores, y las superiores a Dios. Y esta obra hazia Dios en el hombre con su diuina prouidencia, y por medio de dones preciosissimos de gracia y justicia original, y sabiduria diuina, con que hauia concertado el cuerpo, y atauiado el anima del hombre. Tenia el hombre en aquel estado que llamamos de innocẽcia y justicia original, vn alto y claro conocimiento de Dios, que aunque no via la essencia diuina, como la ve en los biẽauenturados, mas conocialo por vna manera muy eminente: porque tenia el alma muy limpia, y de parte del cuerpo y potẽcias inferiores no tenia cosa que le impidiesse: tenia conocimiento y sciencia de todas las cosas naturales que se pueden saber por discurso de razon, deduziẽdolas de los principios naturales: y de las cosas sobrenaturales tenia todo el conocimiento necessario y conueniente para conseguir el fin sobrenatural de la bienauenturança, y para gouernarse en todo conforme a este fin. En los effectos naturales de las criaturas, y sobrenaturales de la gracia, luego conocia la grandeza y poder y sabiduria de Dios y su bondad, y hermosura, y las demas perfecciones suyas, y se encendia en su amor, sin que para ello fuesse menester hazer discurso de razones, y vsar de medio de demonstraciones como agora. A los angeles substancias espirituales aunque no los via en su propria essencia, como ellos se veen vnos a otros, mas conocialos por vn modo excellẽtissimo mas claro y cierto que ahora, y tenia comunicacion con ellos por la pureza del coraçon y alteza de conocimiento en que tenia semejança con ellos. Tenia tambien la voluntad muy confor-

conforme con el conocimiento natural y sobrenatural de la razon, y toda muy subjeta a Dios, amando y obedeciendo en todo a su diuina voluntad, sin poder faltar en cosa ninguna por pequeña que fuesse contra la voluntad de Dios: mientras se conseruara en aquel estado. Y las potencias de la parte sensitiua las tenia muy subjetas y obediẽtes a la razon, y el cuerpo muy subjeto y rendido al alma y a la parte espiritual della, de manera que en toda la republica inferior del alma de potẽcias y sentidos y miembros no hauia desorden, ni monimiento ni sobresalto alguno contra la razon, ni cosa que le pudiesse inquietar, ni affligir, ni dar pena. D.Th.p.1. q.95. D.Th p.1. q.96.

Allende desto por la perfeccion del estado tenia el hombre dominio en los animales, que el hombre les mandara, y ellos por brauos que fueran le obedecieran. Y en todas las plantas, y semillas de la tierra tenia vn cierto señorio para vsar dellas a su voluntad sin impedimento alguno. Quanto al cuerpo en aquel felice estado era el hõbre immortal e incorruptible, y muy libre de toda cosa que le pudiesse dañar. No que el hombre tuuiesse en el cuerpo alguna forma o calidad inherente que lo hiziesse immortal, como los dotes de gloria a los bienauenturados: sino que con la virtud sobrenatural que tenia en el alma se podia muy bien librar de la muerte y de toda corrupcion, y vsar de medios con que conseruar la vida sin diminuciõ alguna, como eran los frutos del parayso, con que se sustentaua, y el arbol de la vida con que se reparaua todo lo que del humido radical se perdia por la mixtura del mãjar: y assi como estaua en su mano con esta virtud librarse de la muerte, y de toda corrupcion, assi lo hiziera, mientras se conseruara la razon subjeta a Dios. Este concierto tan admirable del hombre le venia de la gracia y justicia original, en que fue criado. La gracia hazia que la parte superior del alma se subjectasse a Dios como a vltimo fin sobrenatural y beatifico, y q̃ las obras todas que hazia fuessen agradables a Dios y merecedoras de gloria eterna. Y la justicia original en quanto se Quest. 97.

Universidad de Deusto
Biblioteca

distinguia de la gracia hazia que la razon superior se subjetase a Dios como a vltimo fin natural, que es como a criador y principio de toda la naturaleza, y hazia q̃ todas las potencias y fuerças inferiores del alma se subjetassen a la razon, y que el cuerpo estuuiesse muy subjeto al alma, como esta dicho. Destos effectos que causaua la justicia original en el primer hombre vnos son deuidos en alguna manera a la misma naturaleza del hõbre, porque siendo el hombre racional, y teniendo la razon dada de Dios para seruillo con todas las cosas, era cosa muy conforme a razon, y en cierta manera deuida a la misma naturaleza humana, q̃ tuuiesse vigor y fuerça para subjetar su razon en todo a la voluntad de Dios, como a auctor de la naturaleza: y para que todas las potẽcias y fuerças inferiores del anima y del cuerpo estuuiessen subjectas a la razon, sin que se pudiessen menear contra el imperio de la misma razon. Y esto se dize naturaleza sana y entera, que es vn estado, en el qual el hõbre pudiera todo aquello que es proporcionado a la naturaleza humana, y a lo que pide la razon natural bien concertada. Aunque es verdad que para esto no bastaua lo que era puramente natural al hombre, porque el cuerpo aunq̃ no huuiera pecado, se inclinara a cosas contrarias a la razõ, sino que era menester juntamente con la naturaleza algun don gratuyto, con que el alma tuuiera vigor y fuerça para todo esto: el qual dõ porque no se enstendia a mas de aquello que pide la razon, y que es proporcionado con la naturaleza, se cuenta entre los dones naturales. Y assi considerada la naturaleza con este don, se llama natùraleza entera y sana. Y sobre esto añadia la justicia original la perfeccion deste orden y desta subjecion de las cosas inferiores a las superiores que consiste en que fuesse tan firme y cierta, que nunca pudiesse faltar, miẽtras el alma estaua subjeta a Dios. Y la gracia añadia el orden al fin sobrenatural, y el merito de la gloria eterna.

D. Tho. 1. 2 q. 109. ar. 2. & 3. Caietanus ibi.

§. II.

Presu-

Presupuesta esta verdad que nos ha enseñado la escriptura diuina y doctrina de los sanctos, y que es muy conforme a razõ, se vera la grãde corrupcion q̃ tiene la naturaleza humana causada por el pecado, considerando lo que passa en el hombre que no tiene la naturaleza perficionada con la gracia, que deste vamos hablando. La naturaleza humana por ser dotada de entendimiento y razon pide como cosa proporcionada con la misma naturaleza y razon, que el hõbre ame y abrace lo que es bueno, y conforme a razon, y q̃ en esto tome gusto y contento, y que a cada cosa de su valor y precio, estimandola en lo que en si vale, y que lo que es mejor aquello lo estime en mas, y lo dessee mas, y trabaje mas por ello. Y vemos todo lo contrario desto en el hõbre, que las cosas buenas y conformes a razon las aborrece, y le son muy dificiles y desabridas, y las cosas malas y contrarias a la razõ las ama, y le son faciles y sabrosas. Los bienes menores q̃ son los del cuerpo y d̃ la tierra, como salud, fortaleza, hermosura, manjares, vestidos, riquezas: estos los estima en mucho, y los ama, y dessea ardentissimamente, y trabaja incansablemente por ellos, y nunca se harta de buscallos, ni guarda orden ni modo en desseallos, y procurallos: y los bienes mayores que son los del alma, como son las virtudes, buenas obras, biuir cõforme a razon, estos estima en poco, y dessea y trabaja poco, o nada por ellos, y no toma gusto ni sabor en ellos. Tambien la razon pide que el sieruo obedezca fielmẽte a su señor, y se dexe regir por el, y el instrumento a su agente principal: y pues el cuerpo es instrumento y ministro del alma, que le sea muy obediẽte, y no se menee sin su mandamiento. Y experimentamos todo lo contrario que la carne se rebela contra la razon, y no le quiere obedecer, y los miembros del cuerpo se mueuen contra el imperio del espiritu: y que en lugar de ayudar el cuerpo al anima, para que en todo biua conforme a razon, le es grande impedimento, y es el mayor enemigo que tiene para ello.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Tambien la naturaleza espiritual que el hombre tiene, da a entender: que el hombre es criado para bienes sublimes y celestiales conformes a la capacidad del espiritu, q̃ es para conocer y amar a su Dios, y en alguna manera possible venir a gozallo y possello. Y la misma figura corporal que el hombre tiene derecha y que mira al cielo, significa lo mismo, que no es criado para los deleytes y bienes viles de la tierra, como los animales, sino para los espirituales y celestiales. Y hallamos en el hombre todo lo contrario: vemos lo todo encoruado a las cosas de la tierra, y que tiene su amor y cuydado puesto en los deleytes y bienes terrenos, como si fuera vno de los otros insipientes y brutos animales.

Pide tambien la razon que el instrumento sea en la duracion y gual con el principal agente, o que sea tal que el principal agente lo pueda renouar, y reparar, o pueda hazer otro, porque de otra manera seria vana la virtud del agente principal, y la naturaleza no haze cosa en vano: y assi siendo el cuerpo instrumento del anima, y compañero suyo, para obrar, y no teniendo el alma mas que vn cuerpo, y este de condicion que no lo puede renouar a su voluntad, era conforme a razon natural, que pues el alma es immortal y perpetua, que tambien el cuerpo que es organo del alma fuesse immortal y perpetuo por algũ dõ de Dios, de tal manera que estuuiesse en poder del alma conseruallo, sin que muriesse. Y passa lo contrario, que no ha bien començado el alma a biuir, y obrar en el cuerpo, quando por mil maneras le falta el instrumento y se le muere. Esta es la corrupcion y enfermedad grauissima de nuestra naturaleza humana tan patente a la razon, y a la experiencia. Y de aqui hauemos de sacar dos cosas, la vna es, cõsiderar vn grande y efficacissimo testimonio de que en la naturaleza del hombre hay pecado original heredado con la misma naturaleza: porque Dios cuyas obras son perfectas y muy bien ordenadas, no hauia de criar al hombre en esta corrupcion

D. Tho. 1. 2. q 85. ar. 6.

rupcion y miseria, sino huuiera precedido culpa, sino que por lo menos le hauia de dar naturaleza sana, y entera para todo aquello que es conforme a razon natural. Pues esto hizo con los animales y con todas las demas criaturas, que les dio a cada vna todo lo que era necessario para biuir cõforme a su natural, mucho mejor hauia de hazer esto con el hombre, para cuyo seruicio crio las demas cosas. De adonde se sigue que aquella sola es la ley verdadera de Dios, que descubre esta corrupcion, y este pecado, y da remedio para el, como lo haze la ley Euangelica de Christo nuestro Señor. Lo otro que hauemos de sacar, es ver qual es el medio que de nuestra parte hauemos de exercitar con el fauor diuino, para que se repare en nosotros esta naturaleza corrõpida, y cobre la verdadera salud de la gracia, la qual aunq̃ no llega en esta vida a sanar perfectamẽte la naturaleza quãto a las passiones, porq̃ no las quita del todo, mas sanala en grande parte mitigandolas, y quitando el desorden dellas, como luego veremos.

Cap. VII. Como con la mortificacion se reparara la naturaleza, y se va sanando en grande parte de la corrupcion que entro por el pecado, y como esto lo haze la mortificacion con el ayuda de la diuina gracia.

EL remedio que la razon y el arte pide para curar vna enfermedad, es: aplicalle cosas contrarias, si la enfermedad es de frio, aplicalle cosas calientes, si de sequedad, aplicalle cosas humidas: desta manera los humores se reduzen a vn medio, y se ponen en conueniente proporcion. La enfermedad y corrupciõ de nuestra naturaleza consiste, en q̃ el alma siguiendo las inclinaciones de la carne y del proprio amor, apetece desordenadamente deleytes, y regalos, y contentos segun la carne, y honras, ventajas, mandos, abundancia de bienes segun el proprio amor, y quiere libertad, y ser se-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ñora de si, para hazer lo que le parece, y biuir a su volũtad.

El remedio para curar esta corrupcion y enfermedad, es aplicalle cosas contrarias a esto que dessea: quiere deleytes y regalos, dalle penas y asperezas, haziendole sufrir frio, calor, vestido aspero, cilicio, lecho duro, disciplinas: y haziendola ayunar, sufriendo hambre, y sed, y comer manjares de poco gusto, y haziendola trabajar de dia y velar de noche en oraciõ: quiere hõras y ventajas, dalle afrentas, y desprecios, haziendola que diga sus culpas en la confession y fuera della, y que los defectos de que la culparen, o reprehendieren, no los escuse, ni defienda, y que escoja el lugar mas baxo, y que haga exercicios humildes, de seruir a otros, y que se humille, dexandose vencer de los otros en las porfias, y saludandolos primero, y acceptãdo de buena gana los desprecios y afrentas que le hizieren, no queriendo vengança sino mostrando buen rostro, y haziendo bien a los que le son contrarios. Quiere abundancia de cosas preciosas, o curiosas, o galanas: hazelle que vse de cosas pobres y de poco valor y que sufra en algo la falta de las cosas necessarias, y que se despoje a si de bienes por refrigerar a los pobres. Quiere libertad, hazelle que obedezca, y siga la voluntad y consejo ageno. Desta manera con cosas contrarias se va curando la naturaleza corrompida. A vna vara que esta muy torcida y encoruada, para endereçalla, no basta est endella hasta ponella derecha, porque luego se boluera a encornar, sino que es necessario encorualla muchas vezes, y por espacio de tiempo a la parte contraria, y si desta manera perseuera, se pone derecha: Assi a nuestra naturaleza que con la corrupcion que tiene esta torcida y encoruada a las cosas de la tierra, amando desordenadamente los deleytes, y honras, y riquezas, y temiendo demasiadamẽte las cosas de pena, y afrenta: para curalla y traella a la rectitud que conuiene, no basta quitalle los deleytes, y regalos viciosos, y las honrras vanas, y hazella que tome las penas y afrentas, a que tiene obligacion, sino que es menester, inclinalla

clinalla a lo contrario, y hazelle que se priue de muchos regalos y gustos de cosas licitas, y de honras, que sin pecado pudiera admitir, y que tome muchas penas que pudiera sin pecado excusar, para que desta manera vaya sanando de las passiones y malas inclinaciones, y con rectitud de intencion y buena vida y sanctos affectos busque en todas las cosas a Dios. Hermosamẽte dize esto sant Bernardo por estas pocas palabras: lauarnos presto podemos, mas para sanar es necessaria larga cura. Quiere dezir, que limpiar el alma de los peccados cometidos, en breue tiempo se puede alcançar mediante el sacramento del baptismo, o de la penitencia: mas quedase el hombre con las passiones viuas, y con las vehementes inclinaciones a lo malo, y assi cõ qualquier ocasion facilmente buelue a los pecados, y a perder la gracia con peligro de morir sin ella, y condemnarse: y por esso para su seguridad y para con mas facilidad obrar virtuosamente, y conseruarse en gracia hasta morir en ella, tiene necesidad de procurar sanar destas passiones quanto al desorden dellas como hauemos dicho. Y para esto dize sant Bernardo que es menester cura larga. Y esta cura dezimos que se haze con el exercicio santo de la mortificacion.

D. Bernar. ser. in cœna domini.

In hoc tractatu p. 1. c. 6.

No se ha de entender, que la mortificaciõ de suyo tiene virtud y efficacia para obrar esta salud en el alma, porque seria vana credulidad, y gran soberuia, pẽsar que vn ayuno aunque sea a pan y agua, y vna disciplina aunque sea derramando sangre, ni que todas las penitẽcias de los santos juntas basten a curar el alma de sus passiones y afficiones desordenadas. Que fuerça natural hauia de bastar para quitar del coraçon humano el apetito de las cosas de la tierra, y conuertillo en desseo de los bienes del cielo? Y para quitalle la estimacion soberuia que tiene de si, y mudalla en desprecio de si mismo? Y para quitalle el amor de los deleytes sensuales, y ponelle amor de la castidad y de la templança? Virtud es esta del cielo, obra es de la omnipotencia diuina, effecto es admirable de la gracia del espiritu san

Universidad de Deusto
Biblioteca

cto, ganada por los merecimientos de Christo nuestro Señor. Assi lo predican las escripturas sagradas, por el Prophe ta Ezechiel, promete Dios, hablando de la gracia del testa mẽto nueuo: Yo derramare sobre vosotros vn agua limpia, y con ella sereys limpios, y os limpiare yo por medio della de todas las inmundicias, y manchas de vuestras animas, y de todos los idolos de las afficiones desordenadas, y os da re vn coraçon nueuo, y porne vn espiritu nueuo en medio de vosotros. Esta es el agua purissima de la gracia, este es el effecto que haze renouar el coraçon, y espiritu, que es sana llo y reparallo, y boluello en la manera possible y mas con ueniente a la entereza espiritual que hauia perdido por el pecado. Y esta gracia con que se haze esta cura se nos da, no por medio de la ley, ni por la virtud natural de la razon, si no por la virtud y merito de Christo nuestro Señor. Como dize el Apostol, que hauiendo representado en si mismo vn hombre lleno de passiones y malas inclinaciones, y que la rebelion de la carne lo captiua, y subjeta al pecado, pregunta: Desdichado hombre que de mi no tengo sino pecados y malas inclinaciones, quien me librara de la corrupcion deste cuerpo subjecto a muerte? quien hara que no predomine en mi la ley de la carne, ni me vença este enemigo domestico? Responde: La gracia de Dios ganada y comunicada por Christo. Esta es la que esfuerça el espiritu, y la q̃ subjeta la carne, y mitiga las passiones, y cura la corrupcion de nuestra naturaleza.

Ezechielis c. 36.

D. Paulus ad Ro. 8.

Cassianus collat. 12. c. 13.

Cuenta Casiano, que estando vn sancto viejo en Alexandria cercado de gran muchedumbre de infieles, dezianle maldiciones, y el estaua en medio dellos como vn cordero sufriendo, y callãdo con grande quietud de coraçon. Escarnecian del, dauanle golpes y empellones, y hazianle otras grauissimas injurias, y entre otras cosas le dixerõ con escarnio los infieles: q̃ milagros ha hecho Iesu Christo? Respondio a esto: los milagros que ha hecho son, que estando sufriendo las injurias, que me hazeys, y otras mayores que fuessen,

fuessen, no me indigne, ni enoje contra vosotros, ni me altere con alguna passion. Estas son las hazañas de Christo mediante su diuina gracia. Pues veamos, si la gracia de Christo es la que cura la corrupcion de la naturaleza, como dezimos que se cura con la mortificaciõ? lo vno y lo otro es verdad, y hase de entender desta manera: que mortificandose el hombre con cosas cõtrarias con el socorro que Dios da a todos para ello, se dispone el hombre, para que Christo le comunique su diuina gracia, y exercitando el hombre la mortificacion, despues de alcançada la gracia, va ganando, y mereciendo mas gracia, y ganando virtudes adquisitas, e infusas, y auxilios sobrenaturales dados por Christo muy particulares, y efficaces para sanar en grande parte la naturaleza. Y desta manera la mortificacion no estribando en su virtud y efficacia natural, ni en todo lo que tiene de parte del hombre, sino estribando en la virtud y efficacia de la gracia y de los socorros sobrenaturales dados por Christo, va mitigando las passiones, apagando los ardores de la concupiscencia, y curando y sanando las llagas y desordenes de la naturaleza corrompida.

Este mysterio explica diuinamente san Leon Papa por estas palabras: Si sabiamente consideramos el principio de nuestra creacion, hallaremos, que por esto el hombre fue criado a ymagen de Dios, para que en la vida y costumbres imitasse a su mismo criador. Y en esto consiste la dignidad grande del hombre, en que en el como en vn espejo resplãdezca la semejança de la benignidad de Dios. Y esta semejança de la diuina naturaleza es la que cada dia renueua y repara en nosotros la gracia de nuestro Saluador, con la qual lo que se destruyo en el primer Adan, se instaura y cobra en el segundo Adan, que es Christo. Y qual es el medio con que esso se alcança? dize luego: que cosa puede ser mas efficaz que el ayuno? con el qual, nos llegamos a Dios, y resistiendo al demonio, vencemos los vicios, porque siempre el ayuno fue el manjar con que se cria y sustenta la virtud, y del

D. Leo Papa in ser. 1. & 2. de ieiunio decimi mensis.

y del salen los pensamientos castos, los desseos rectos, los consejos sanos, y por medio de las aflicciones voluntarias la carne muere a sus malos desseos, y el espiritu es renouado con virtudes. Todo esto es de san Leon. Entiende el sancto por ayuno y aflicciones voluntarias el exercicio de la mortificacion, y con este dize que mueren los malos desseos, y el espiritu se renueua, y el alma se llega mas a Dios por semejança, y deste exercicio dize: que en genero de medio, y de instrumẽto para ganar virtudes, no puede ser cosa mas efficaz, porque verdaderamente ayuda mucho, y es de grã de efficacia para alcançar todos estos bienes.

Assi como la experiencia nos ha enseñado la corrupcion de la naturaleza humana, que entro por el pecado, porque la vemos en todos los hombres como hauemos declarado. Assi la misma nos enseña como con este medio se repara y restaura la misma naturaleza, y en grande parte cobra la salud y entereza que tenia en el estado de la innocencia: por que assi lo vemos y experimentamos en todos aquellos, q̃ en la escuela de Christo nuestro Señor vsan deste medio, estribando en su diuina gracia: y en muchas cosas con este medio y esta gracia cobran mas de lo que perdieron. Aqui vemos innumerables sanctos y varones perfectos, que destos hablamos ahora, que tienen altissimo y clarissimo conocimiento de Dios, y quanto se compadece en almas que biuen por fe, con la pureza y claridad de la mente veen en la contemplacion del mismo Dios tantos secretos y marauillas tan altas, que no ay lengua que lo pueda explicar: y tratan, y comunican, y mezclan colloquios con el, como vn amigo con otro, y no cessan de contemplar en el de noche y de dia con increyble suauidad y amor, y en todas las criaturas se les representa luego presente, y veen en ellas con admirable dulçura el poder, y bondad, y hermosura, y sabiduria del mismo Dios. Veen a los angeles muchas vezes en formas hermosissimas, cõuersan con ellos como con hermanos. Tienen gran sabiduria de cosas naturales, humanas, y diuinas, hasta saber con luz sobrenatural los secretos de los coraçones, y las cosas por venir. Conocen perfectissima mente lo malo y lo bueno, y sienten y juzgan de todas las cosas segun Dios, sin admitir engaño ni falsedad. Tienen la voluntad rectissima, muy conforme en todo con la volũtad de Dios, por cuyo cumplimiento negaran el mundo, y la vida, y cien mil vidas, antes que yr contra ella en cosa alguna. Tienen tanto amor con la virtud, que parece que estan todos transformados en ella, y todo su deleyte y contento es, obrar virtuosa y sanctamente. Y aunque es verdad que son libres para pecar, mas tienen tãto aborrecimiento con la maldad, y estan tan lexos della, que les parece en cierta manera como impossible consentir en ella: porque en las cosas humanas lo que es muy dificultoso, algunas vezes se tiene por impossible. Y tienen tan subjeta y obediẽte la carne al espiritu para hazer cõ facilidad y suauidad todas las obras de virtud, que parece que en ellos la carne se ha vestido de naturaleza espiritual. De todas las cosas del mundo, riquezas, deleytes, honras, y de todas las demas cosas visibles y corporales tienen tan poca estimacion, y tanto desprecio, para no poner el coraçon desordenadamẽte en ellas, como si no tuuieran ser, ni substancia alguna: porque toda la afficion y estimacion la tienen puesta en las virtudes, y cosas espirituales e inuisibles, que los lleuã a Dios, y vnen con el, y todo lo restante del vniuerso no lo quieren mas de quanto les es ayuda para la virtud. Tienen tan refrenado el apetito de la gula, que el que solia ser insaciable, se contenta con comer vna vez al dia, y en algunos para tres o quatro dias no mas que vn poco de pã, o de vnas yeruas, y beuer vna poca de agua: y con esta templança conseruan la vida por largos años. Tienen tan apagada la concupiscẽcia, y el ardor inextinguible de la luxuria, que algunos, como dize Cassiano: llegã a tanta pureza, que en su cuerpo no sienten vn mouimiento desordenado, ni en su alma vn mal desseo, y si por alguna necessidad huuiessen de pensar en la obra

D. Augustin. li. 1. de moribus eccles. cap.

Eusebius in hist. l. 2. c. 7.

D. Hieronymus in epist. ad Eustoch. de custodienda uirginit.

Cassianus collat. 12. c. 7. & 12.

D. Paulus 1. Cor. c. 2.

D. Ioannes epist. 1. c. 3.

Cassianus ubi supra.

obra de la generacion humana, no se mueuen mas en el anima, que si pensassen en el edificio de vna casa. Tienen tambien tan mitigada la passion impetuosissima de la ira, que aunque reciban grauissimas injurias, desprecios, y contradiciones, no se indignan, ni alteran, antes se gozan y alegran. Desta manera tienen tan moderadas y templadas las passiones, que aunque todo el mundo se trastorne, ellos perseueran quietissimos en su coraçon, por estar tan fuertemente vnidos con la volũtad de Dios. En lo secreto de sus coraçones siẽten operaciones, y visitas tan admirables de Dios, que les acontece en medio de las enfermedades del cuerpo, y tribulaciones del mũdo, y persecuciones de los hombres, estar llenos de vna alegria y gozo espiritual, que no se puede explicar, y de vna paz y serenidad tan grande y tan hermosa, que excede todo sentido.

Esta es la rectitud y salud espiritual, que se gana con el exercicio de la mortificacion. Y aunque los hombres del mundo no sientan estas cosas en si, por esso no pueden poner duda en ellas, porque lo affirman los sanctos de Dios, que en si mismos y en otros las han experimentado, y las testifica la diuina escriptura: porque esta gẽte reparada por este medio cõ copiosissimos dones de gracia, es aquel pueblo nueuo, que Dios hauia de engendrar, y criar espiritualmente en el mundo en este tiempo de la ley Euangelica, del qual dize Dios por Esayas: Este pueblo que yo forme para mi, me alabara. Que es dezir en estilo Prophetico: Este pueblo que yo formare y criare, este perfectamẽte me ha de alabar. Y en el Psalmo: El pueblo que ha de ser criado alabara al Señor. Y estos hõbres son los que san Pablo tantas vezes llama nueua criatura. Y esto es lo que en vna palabra sumo diziendo: El primer hombre que fue Adam, como formado de la tierra fue terreno, el segundo que fue Chro como venidò dl cielo es celestial: qual es el terreno, tales son los terrenos, y qual es el celestial, tales son los celestiales. Que es dezir: Que assi como Adã por el pecado quedo

Esaiæ ca. 43.

Psal. 101.

D. Paulus 1. Cor. 5. ad Gala. 6. 1. Cor. 15.

quedo enfermo lleno de inclinaciones de tierra, assi lo estã sus hijos, los que no tienen mas de aquello que del han recebido. Y que assi como Christo es todo diuino y celestial, assi los que por el son reengẽdrados cõ los dones de su gracia, en las costumbres y desseos son diuinos y celestiales.

Capitulo VIII. En que con exemplos se confirma la reparacion, que de la naturaleza corrupta se haze mediante el exercicio de la mortificacion.

AVnque son sin numero los exemplos de varones sanctos, que se podrian traer para cõfirmar esta verdad, de que por medio de la mortificacion se va sanando la naturaleza del hombre, y se reduze en grande parte al estado de la innocencia, que por el pecado se perdio: mas porque pretendemos breuedad, diremos algunos de los principales, de los quales se podra sufficientemente entender lo que Dios ha obrado y obra en los demas. Y esto ha de seruir no para q̃ el hombre desmaye, viendo que no ha alcãçado tanta perfeccion como esta, ni tiene fuerça para exercitar tanta mortificacion como estos sanctos: ni tampoco para que se atreua a imitallos en aquello que excede sus fuerças: sino ha de seruir, para que el hombre sienta bien la efficacia grande que riene la mortificaciõ ayudada de la gracia de Christo, y para que sepa las grandes marauillas que Dios ha obrado en sus sanctos: y considerando la bondad de Dios q̃ mas resplandece en estas obras de gracia, que en las de naturaleza, se despierte mas a amallo. Y tambien para que se anime a exercitar la mortificacion en aquello, que con el ayuda de Dios puede conforme a sus fuerças: porque en estas penitẽcias y mortificaciones corporales no ha de vsar el hõbre las q̃ exceden sus fuerças, y le han de dañar, como lo veremos adelante en su lugar, quando tractemos de la discre-

In hoc tra ctatu p. 3.

discrecion con que la mortificacion se ha de vsar. Y lo que muy particularmente deuemos sacar destos exemplos y de otros semejantes, de que adelante tractaremos, es humillarnos, viendo quan lexos estamos de hazer lo que los sanctos hizieron. Y no importa poco el sabellos para sacar dellos los prouechos que hauemos dicho, y especialmente este de verdadera humildad, y desprecio sancto de nosotros mismos: porque es cosa muy anexa a nuestra flaqueza, que en haziendo el hombre obras de virtud, y particularmente exercitandose en algunas penitencias y asperezas, luego va concibiendo estima y opinion de si, y muchas vezes aun no ha començado de veras a seruir a Dios, quando se imagina que es sancto. Y pues es cierto, como dize san Basilio: que vno de los medios mas principales para vencer la soberuia, y ganar humildad, es considerar la virtud de los mejores: importa mucho para que nos humillemos, y sintamos baxamente de nosotros, tener clara noticia de las virtudes tan heroycas destos sanctos, para que considerando tales exemplos nos humillemos muy de coraçon.

In hoc tractatu p. 1. c. 6.

En aquel felice estado de la justicia original, aunque el hombre no via a Dios como hauemos dicho, mas tenia vn grande y claro conocimiento de Dios, y este muy fixo y muy cõtinuo, porque nada lo podia impedir. Veamos exẽplos de los que por medio de la mortificacion han alcançado esto. Cuenta Theodoreto Obispo de Cyro, del sancto varon Policronio: que se mortificaua en el vestido vil y pobre, y con el aspero cilicio, y con quitar parte del mantenimiento necessario, y cõ estar toda la noche sin dormir, orando en pie. Y que para mortificarse mas, tenia en su celda vn grande tronco de vn arbol, que el mismo Theodoreto que lo vido con dificultad lo podia alçar del suelo con ambas manos, y este se lo ponia de noche y de dia sobre los ombros, y cargado con tan grande peso perseueraua en la oracion. Exercitaua la pobreza con tanto amor, que la tenia por mas amable que qualquier reyno del mũdo. Con estas y otras

Theodoretus in historia religiosa c. 24.

y otras mortificaciones que exercito hasta en la vejez, alcanço tan grande y tan claro conocimiento de Dios, y tan continua memoria del, que siempre contemplaua en Dios, y nunca perpetuamẽte apartaua el alma del. Y aunque estuuiesse hablando con los que venian a el, nunca cessaua en su coraçon de contemplar las cosas del cielo, y continuamente tenia encendida su anima con desseos de Dios.

Palladius in hist. Lausiaca.

Palladio Obispo de Capadocia dize del sanctissimo mõge Macario Alexandrino, que se mortificaua en comer no mas que yeruas, y en habitar de noche y de dia al ayre sin techo, sufriendo los ardores del sol, y frios de la noche, y en ponerse muchos dias en vna laguna donde hauia vnos mosquitos tan grãdes como abejas, y teniendo mucha parte de su cuerpo descubierta, sofria que lo picassen, sin defenderse dellos. Y para humillarse tomaua vna espuerta grande llena de tierra, y se la ponia sobre los ombros, y caminaua con ella. Con estos y otros exercicios alcanço tanta gracia, y tan alta contemplacion, y claro y firme conocimiẽto de Dios, que le acontecia algunas vezes juntar la noche con el dia contemplando siempre la diuinidad y ser infinito de Dios, sin admitir pensamiento de criatura alguna. Tãto como esto obra la gracia en quien se dispone con el ayuda de Dios para ella, exercitandose en mortificaciones acomodadas a sus fuerças,

En aquel estado tenia el hombre la razon rectissima subjecta y obediente en todo a Dios con tan verdadero y fiel amor de su diuina voluntad, que mientras se conseruara en aquel estado, por ningun respecto hiziera cosa contra la voluntad de Dios. Veamos esta rectitud de voluntad en algunas almas sanctas ganada con el medio de la mortificaciõ. Cuenta Symeon Metaphrastes del glorioso Seueriano martyr: que hauiendo mortificado el apetito de las cosas del mundo, haziendose pobre, y desnudãdose de todos los bienes que tenia, alcanço de Dios tan grande y tan firme amor y conformidad con su diuina voluntad, que en tiem-

Metaphrastes. Surius in Septẽbri.

Universidad de Deusto
Biblioteca

po de vna persecucion de la yglesia sin ser llamado el mismo se fue de su voluntad al juez Gentil, que atormentaua los Christianos, y se offrecio de su volũtad al martyrio, por entender que era esto mas conforme a la volũtad de Dios, açotanlo con duros nieruos, hasta que quedo todo desollado, y abiertas todas las carnes, despedaçanlo con vñas de hierro, y descoyuntanle los miembros, quebrantanle la boca, quiebranle los dientes, cuelganlo por medio del cuerpo de vn alto muro, ponenle en el cuello vn peñasco, y en los pies otro, para que el peso lo quebrantasse por medio. Tenia aquella sancta alma la voluntad tan recta y tan fixa en Dios, que estos y otros tormentos que por muchos dias le dieron hasta que espiro, no solamẽte no lo apartaron vn punto de la voluntad de Dios, sino que antes se alegraua y gozaua mucho en ellos: por ver que en aquello se agradaua Dios, y assi dezia estando en la furia de los tormentos: El mal que yo temo, y tengo por graue es la culpa, porque esta aparta de Dios, mas estos tormentos antes me son deleytables, porque me llegan mucho a Christo. Y conociendo que esta rectitud tan firme de voluntad le venia de la gracia de Christo, le daua gracias diziendo con el Psalmista: Hagote gracias Señor, porque me has confirmado, y mis braços de carne los has hecho fuertes e inflexibles, q̃ no se puedã quebrãtar, ni doblegar, como si fueran arco de metal. Que mayor rectitud de voluntad, y que mayor subjecion a la voluntad diuina se puede descubrir en vn hombre mortal?

Psal. 17.

In libro de ipsa scripto. Et in chronica D. Francisci p. 3. lib. 4. c. 33.

La bienauenturada Catalina de Bolonia para mortificarse con el desprecio de si, y ser despreciada de todos, no solamente confessaua sus culpas al confessor, mas publicamente las dezia, y las dexo escriptas de su mano. Estaua mucho tiempo en oracion los braços estendidos en forma de cruz. Todo lo bueno que en las otras religiosas via lo imitaua, y trabajando y obrando sanctamente mas que todas, se tenia por mas vil que todas. Quebrantaua su voluntad

tad obedeciẽdo con gran prõptitud en todas las cosas. Alegrauase con las injurias, y desseaua quẽ la superiora le mostrasse mal rostro, y la mortificasse, y tractasse cõ aspereza, y le mandasse cosas dificiles. Y con la experiencia del bien q̃ de aqui saco dezia: que toda obediencia en cosas licitas es buena, y prouechosa, mas que es mucho mejor, y mas prouechosa, quãdo se obedece a superior, que se muestra dessabrido, y trata con aspereza, y muestra mala cara al subdito que le obedece. Con estos y otros exercicios de mortificacion vino a alcãçar tan grande rectitud de voluntad, y fuerça de amor diuino, que desseaua firmemente por cumplir la voluntad de Dios, y porque se hiziesse aquello q̃ mas agradaua a Dios, sufrir no solamente todos los tormentos del mundo, sino tambien todos los del infierno, y que se hiziesse otro infierno mas penoso y horrible para ella. Y como lo desseaua, assi lo pedia a Dios entrañablemente, que si desto hauia de resultar mayor gloria suya, y prouecho en las almas, que se lo concediesse: entendiendo del infierno no quãto a la culpa q̃ ella aborrecia, sino quanto a la pena, que siendo para mayor gloria de Dios ella desseaua.

Alexander de Ales p. 4. q. 68. memb. 1. ar. 6. D. Tho. p. 1. q 95.

En aq̃l estado de la innocencia el hõbre no tenia las passiones de ira y de tristeza, porque no tenia los males con q̃ se despiertã estas passiones. Y aunque esto es cosa admirable, veamos otra cosa mas admirable, q̃ se gana cõ la mortificacion y gracia de Christo, y es, que teniẽdo el hombre males y contrarios grauissimos, tenga tan subjetas las passiones de ira y de tristeza, como si careciesse dellas. Cuenta Theodoreto, del sancto varon Eusebio: que se mortificaua en traer vna cinta de hierro, y quãdo yua por el campo, por priuarse del gusto que tomaua en mirar la hermosura de las estrellas, y de las flores, no queria mirar al cielo, ni estẽder los ojos por el campo, sino lleuaua sus ojos baxos, mirando a la tierra. Con estas y otras mortificaciones que por vencer sus inclinaciones hazia, alcanço tan gran mãsedumbre, que aunque le hazian grandes injurias, no se alteraua,

Theodoretus in hist. religiosa. c. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ni se enojaua, sino que las oya con grande quietud, como si fueran bendiciones. El era muy amigo de la soledad, y por ayudar a las almas, hauia dexado su encerramiento, y tomado el gouierno de vn estudio de letras; y estando vn dia hablando con vnos huespedes de la vida euangelica, vino a el vn publio que tenia cierto officio en aquel estudio, y cõ grandes bozes interrompiole la platica, diziẽdole muchas y muy graues injurias: y condemnando sus virtudes, le dezia, que su modestia era locura, su lenidad comun daño de todos. Hauiendo oy do en su cara estas affrentas y desprecios del, que le era inferior, como si tuuiera coraçon de diamante, no se sintio, ni mudo la voz, ni el rostro, sino con boz blanda le respondio, y lo despidio. Y buelto luego el rostro a los huespedes, prosiguio su platica con tanta serenidad y quietud como si nada huuiera passado.

Surius in Nouemb.

San Edmundo Arçobispo Canturiense (como se cuenta en su vida, escrita por graues auctores) mortificose quando niño en traer cilicio, en ayunar, y muchas vezes con pan y agua. Y quando varon daua muchas bueltas a su cuerpo cõ vna soga hecha de cerdas de cauallo: traya las calças de cilicio, no comia carne ni pescado, sino pan y manjares viles. Sufria mucha sed hasta que algunas vezes de sed se le abriã los labios. Para dormir no vsaua de sauanas, ni de manta, ni de almohada, sino cubierto con la propria ropa de vestir, dormia vn poco assentado; y assi passo treynta años. Y siẽdo Arçobispo no affloxo en estas mortificaciones, antes las acrecento, y con ellas alcanço de Dios tan grande templança y moderacion en la yra y tristeza, y en todas las demas passiones de su alma: que recibiendo injurias, molestias, y persecuciones grauissimas y contra toda justicia de muchas personas y del mismo Rey, y canonigos de su yglesia, tanto que los criados y familiares que las oyan, se deshazian en dolor y lagrymas; el sancto varon no solamente no se ayraua, ni entristecia con ellas, sino que se consolaua cõ ellas. Y a los mismos que lo injuriauan y perseguian, no solamente los

te los amaua en el coraçon, sino que los trataua y conuersaua con tan buen rostro, y con tanta affabilidad, como si fueran grandes beneficios que le hazian. Hasta aqui llega la salud espiritual, que obra la diuina gracia ganada con el exercicio de la mortificacion en los sanctos de Dios.

Cap. IX. En que se confirma con otros exemplos como con la mortificacion se repara la naturaleza enferma y corrompida por el peccado.

VNa de las cosas mas admirables del estado de la innocencia era estar la concupiscencia de la carne tan subjeta a la razon, y no hauer en la parte sensitiua mouimiento alguno desordenado, porque todos seguian el imperio de la razon; pues esto tambien se repara con el exercicio de la mortificacion. Cuenta san Gregorio del bienauenturado san Benito que antes de ser padre de monges, estando en el yermo, por astucia del demonio fue grauissimamente combatido de vna tẽtacion deshonesta, y boluiendo sobre si, y viẽdo el peligro, y desseando vsar algun remedio, vido cerca de si en aquel cãpo vnas matas de espinas y hortigas, y cõ gran feruor se desnudo, y rebolco su cuerpo por ellas, hasta que quedo del todo llagado. Y declara luego sant Gregorio el effecto desta mortificacion, diziendo, que con aquellas heridas del cuerpo sano la llaga del alma, y que desde aquel tiempo le quedo la sensualidad tan domada, y la tentacion del deleyte tan apagada, que nunca jamas tal cosa sintio por toda su vida.

D. Grego. in Dialog. lib. 2. c. 2.

Del glorioso san Francisco dize san Buenauentura: que en los principios de su conuersion por sugestion del demonio le vino vna tentacion de la carne muy graue, y quitãdose la ropa, arrojo el cuerpo desnudo sobre la nieue, y dize que se siguio de aqui tal effecto, que la tentacion luego cesso, y nũca jamas en todo lo que le quedo de vida tal sintio.

D. Bonauẽtu. in eius vita c. 5.

Marauillosamente se descubre en estos hechos la grande eficacia y valor de la mortificacion, pues vn solo acto feruoroso de mortificacion alcança de Dios gracia, para reprimir vna passion tã vehemente, y sanar vna llaga tan apostemada, y corrompida como el apetito sensual: y esto no por vn dia sino por toda la vida. Mucho estima Dios la mortificacion, pues tanto la fauorece. Y mucho nos deue esto animar a ser diligentes en este sancto exercicio, y quando la necessidad y oportunidad se nos offreciere, hazer actos fuertes, y feruorosos del, no excediendo los limites de la discrecion: pues la experiencia nos enseña, que con vn acto feruoroso de mortificacion con que se abraça vn grande desprecio, o se vence con fuerça vna grãde repugnancia, se mitiga, y amãsa del todo vna passiõ, y se haze en breue lo q̃ en largo tiẽpo dando lugar a la remission nunca se alcança.

Era tambien condicion de aquel estado, que aunque el hombre en el tenia necessidad de comer, mas tenia el apetito tan concertado, que no tomaua ni vn bocado mas del manjar necessario, y esso lo tomaua sin algun affecto desordenado, que ni se mouia por el gusto del apetito, ni por el sabor del manjar, sino por la necessidad, y el dictamen de la razon, y ordenacion diuina: esto tambien vemos en los sanctos y varones perfectos reparado por la mortificacion.

D. Gregorius Nazianzẽ ze in uita D. Basilij. & Amphiloquius in eadem.

Cuenta san Gregorio Nazianzeno del gran Basilio, que se mortificaua en acostarse sobre la tierra, en traer por vestido no mas que vna tunica, y vn palio viejo y gastado, y en vencer el sueño, velando muchas vezes toda la noche en oracion. Y quanto a la comida vino a tener tan sano el apetito, que no solamente ayunaua mucho y comia poco: porq̃ le acontecia passarsele tres dias sin comer, hablando cosas de Dios: mas estaua tã lexos de desear el gusto y sabor del manjar, que su deleyte era carecer de todo genero de sabor y deleyte corporal. Del sancto Presbytero Isidoro dize Paladio: que se mortificaua, en no traer a rayz del cuerpo vestido de lino, en no comer carnes, y en que nunca se leuan-

Palladius in hist. Lausiaca.

leuãtaua harto de la mesa. Estas y otras mortificaciones vsaua el sancto varon, y vino con ellas a tener tan mortificado el apetito de la comida, que estando comiendo muchas vezes vn poco de manjar, que tomaua para socorrer la necessidad, o se quedaua suspenso en oracion y exceso mental, sin comer, o comiendo derramaua muchas lagrymas. Y preguntado porque lloraua, dixo: Que la causa de sus lagrymas era, porque se anergõçaua, que vn hombre criado por Dios para comer manjar celestial, y para tan grã dignidad como era gozar del mismo Dios en el parayso de los deleytes, q̃ estuuiesse ocupado de tal manera en comer manjar de la tierra que carece de razon.

En el estado de la innocẽcia carecieran los hombres de todo miedo y temor humano, y esto era porque no hauia quien les pudiera hazer mal ni daño alguno, mas cõ la mortificacion alcançan los sanctos varones otra cosa mas admirable, que hauiendo quien les pueda hazer mal y daño, no temian, por estar tan vnidos y conformes con la voluntad de Dios, que sabiendo que ninguna criatura les puede dañar, sin que Dios la menee como causa principal, estan muy contentos con qualquier mal y daño temporal, que les viene de tan buena mano, como ellos de su parte hagã lo que son obligados. Cuenta Seuero Sulpicio de san Martin: que se mortificaua desta manera, traya el vestido muy vil y despreciado aun despues de Obispo, a rayz de la carne traya vn cilicio, no se assentaua en silla de authoridad y descanso, sino en vn escabel de madera. Quando era cauallero a su proprio criado descalçaua, y seruia a la mesa, y le limpiaua los çapatos: despues de Obispo a los huespedes q̃ tenia en su casa, el mismo les daua agua a manos, y les lauaua los pies. Amaua y buscaua tãto los desprecios, q̃ san Hilario para tenello en su yglesia, no le quiso dar officio de sacerdote o Diacono, creyendo que por no recebir officio honroso, se le yria sino diole officio de exorcista, que por ser officio de moços pequeños, era afrẽtoso para hombres

Seuerus in uita D. Martini.

Universidad de Deusto
Biblioteca

grandes,y con esto lo pudo tener consigo. Despues de Obispo a vn clerigo ministro suyo que le dezia grandes injurias,y lo llamaua de loco,engañador,y supersticioso, no lo queria echar de su cõpañia, por sufrir aquellos desprecios que el mucho amaua. Y aũque castigaua las injurias hechas contra otros mas las hechas contra si mismo no las castigaua,ni por ellas se mostraua enojado,ni triste;porque entendia que en las proprias injurias mas aprouechaua con el exemplo de paciencia que con el castigo. Con estos y otros exercicios de mortificacion alcançó tanta victoria del temor humano,que yendo vna vez camino encontro con ladrones,y alçando vno vna hacha de hierro para herillo, o matallo,se estuuo quedo sin miedo alguno. Mouio Dios la voluntad a otro de los ladrones,que acudio depresto, y detuuo la mano al que lo queria matar:y preguntole al sancto si tenia miedo respõdio que en su vida no hauia estado mas seguro que entonces.

Surius in Septemb.

En la historia de Elzeario Conde de Ariano se dize, que aunque era señor y delicado por mortificarse, traya cilicio a rayz de las carnes,y muchas vezes dormia con el,acostauase vestido quando estaua sano, y ayunaua muy de ordinario,disciplinauase con mucho rigor. Con estos y otros medios alcançó de Dios gracia,con que perdio el miedo a todos los peligros del mundo. Yendo vna vez por la mar leuantose vna gran tempestad,el mastil se quebro,las velas se rompieron,el nauio se hundia, y todos los que en el yuan llorauan,y dauan gritos,y el estaua orando sin temor alguno. Preguntado despues si hauia temido, respondio que no temia peligro,ni genero de muerte,que en todo estaua aparejado para que en el se hiziesse la diuina voluntad.

En el estado de la justicia original el hombre era obedecido a su voluntad de los animales por braũos que fuessen. Esto tambien lo han alcançado muchos sanctos con el exercicio de la mortificacion. Theodoreto cuenta del admirable monge Simeon y des que mortifico su cuerpo, encerrandolo

dolo en vna cueua,donde lo hazia velar denoche y dedia en oracion sin regalo humano y sin conuersar con hombre, sino con solo Dios;comia yeruas, y algunos dias se le passauan sin comer cosa alguna. Y alcançó de Dios esta gracia,q̃ las bestias fieras le obedecian y hazian lo que les mãdaua. Vinieron a el vna vez vnos caminantes que se hauian perdido por vna grande tempestad de agua, y pidierõle que les enseñasse el camino,hizoles esperar hasta que vinieron dos leones,y mãdales que guien aquellos huespedes:y los leones con grande mansedumbre obedecieron, y los guiaron hasta ponellos en el camino.

Theodoretus in hist. religiosa, cap.6.

En la historia de los Menores del glorioso san Francisco se cuenta de vn religioso gran seruo de Dios, llamado Innocencio de sant Angel; que siendo vn señalado predicador por mortificar el apetito de la honra humana cõ el desprecio de si mismo, desnudose vn dia en quanto la honestidad lo sufria,y tomo del monesterio vn manojo de ajos, y de cebollas, y cargoselo sobre el cuerpo desnudo, y anduuo desta manera por las calles de la ciudad donde predicaua. Y porque hizo esto con zelo sancto de mortificarse y vencer la passion dela soberuia:proueyo Dios que el pueblo con esto no se desedifico,antes le cobro mas deuocion,y el con esta mortificacion y otras que hizo alcançó tanta pureza de vida, que parecia hauer venido al estado dela primera innocencia;y en testimonio desto las aues le obedecian,venianse a el,cantauan con el, regozijauanse con el,y quando las queria despedir, dauales su bendicion y ellas se yuan.

In historia Minorum par.3.lib. 8.c.36.

Con estos y otros exẽplos semejãtes que en la ley Euangelica,como hauemos dicho,son sin numero,nos ha querido descubrir Dios lo mucho que vale y obra la mortificaciõ:de lo qual hauemos de sacar dos cosas, la vna es: sentir bien la alteza y magestad de la ley Euangelica, en la qual la mortificacion haze tan admirables y diuinos effectos,los quales no los haze,ni ha hecho en todas las demas sectas y

Universidad de Deusto
Biblioteca

leyes del mundo, como luego declararemos. Lo otro que hauemos de sacar, es grande animo y diligencia en exercitar esta sancta mortificacion, rompiendo con todos los apetitos desordenados de nuestra naturaleza corrupta, para q̃ vaya sanando, y obre con pureza y facilidad lo que es mas agradable a Dios. La salud del cuerpo vale tan poco, y es de tan poca duracion, que a muchos les es mejor estar enfermos, y otro dia la hauemos de perder: y con todo esso mortificamos nuestro apetito, absteniendonos del manjar, y de la beuida que desseamos, y sufriendo hambre y sed y beuidas amargas, y cauterios d̃ fuego, por cobralla: y lo tenemos por cosa justa y muy puesta en razõ: quanto mas justo y puesto en razon es, que nos mortifiquemos en abstenernos de cosas amadas: y en tomar cosas de pena por alcãçar esta salud del alma, que es de tan incomparable precio, que vn solo grado de gracia en q̃ ella consiste vale mas (como dize bien sancto Thomas:) que todo el mundo, y que todos los cuerpos celestiales, y que toda la naturaleza humana y angelica, dexada a parte la gracia: porque por pequeña que sea la gracia, es participacion de la diuina naturaleza, y de los meritos de Christo, y por esso vale mas que todo el resto del vniuerso. Y es de tanta duracion que en cierta manera yguala con la eternidad de Dios, pues con ella se alcãça del mismo Dios la immortalidad de los cuerpos, y gloria de las almas, que ha de durar para siempre. O quanto ganamos con qualquier acto de mortificacion que estriba en la diuina gracia, pues cõ el crece aquesta salud, q̃ tãto vale. O quã sabios y discretos son los q̃ assi lo hazẽ, pues siguẽ el auiso d̃ Christo eterna sabiduria, q̃ nos esta diziẽdo por san Iuã: Procurad principalmẽte no el mãjar corporal, con q̃ se sustẽta la vida del cuerpo, q̃ ha de perecer: sino el manjar espiritual, con q̃ se sustenta la vida del alma, q̃ para siẽpre ha de durar. De la discrecion cõ que esta mortificacion se ha de vsar, y de la moderaciõ con q̃ estos exemplos de sanctos se han de imitar, adelante trataremos.

D. Tho. 1. 2. q. 114. ar. 9. ad 1. arg.

Ioannis c. 6.

In hoc tra ctat. p. 3.

Cap.

Cap. X. De como la mortificacion no obra este effecto de yr sanando la corrupcion de la naturaleza, y quitar el desorden de las passiones, sino solamente en los que tienen fe de Christo.

PAra que entendamos mas claramente, de adõ de le viene a la mortificacion esta virtud tan grande, y sepamos estimar, y agradecer mejor este beneficio que tenemos por Christo nuestro Señor: conuiene declarar, como en todas las sectas y leyes del mũdo ha hauido hombres sabios y prudentes, que conociendo con lumbre natural, quan cõforme a razon es el exercicio de la mortificacion, lo han vsado: mas con todo esso los que han carecido de fe y gracia de Christo, nunca han alcançado con ella la salud del alma, ni la victoria y subjecion de las passiones. Y assi aunque han alcançado algunas virtudes muy imperfectas, y como sombra de virtud, mas nunca han alcançado entera y perfecta virtud, ni se dispusierõ por su culpa, para que se les diesse la gracia, con que la podian alcançar. Y fue la causa, porque ordinariamente quando mortificauan vn vicio, y vna passion, no lo hazian con zelo puro de virtud, y de obedecer al Criador, que les hauia dado la luz natural, sino por otros respectos de proprio y desordenado amor. Y assi con vna passion vencian otra passion, y con vn vicio otro vicio. Como vno que tiene apetito de hurtar algun dinero, y dexa de hurtar, porque no lo vean y quede afrentado: con el apetito de la honra vencio la cudicia del dinero: y assi quando entiende que nadie lo ha de saber, hurta lo que puede. Desta manera les acontecio a los Philosophos y sabios del mundo: como eran hombres de grandes naturales, de ingenio y prudẽcia humana admirable, estimauanse en mucho, y amauã vehementissimamẽte la hõra y estimacion de los hõbres: y assi quando se les offrecia materia, en la qual si executauan la passion de sus coraçones, se les seguia afrenta, o

Universidad de Deusto
Biblioteca

ta,o menor reputacion entre los hombres: refrenauanse. Y quando se les offrecia materia penosa y contraria a la inclinacion natural,de que se les podia seguir credito y opinio honorifica de los hombres, abraçauanla, aunque les costase mucho trabajo y peligro, y a vezes a costa de la vida. Confirmemos esto con exemplos de hombres Griegos y Romanos, que por comun opinion del mundo estan graduados por los mas sabios y virtuosos que ha hauido en la tierra,fuera de la escuela y fe de Christo. Y seguiremos en ello los auctores mas graues de Gētiles,y Christianos, que han tractado desta materia,no alargandonos en ella,sino tocando con breuedad aquello que basta,para el fin que aqui pretendemos.Socrates fue el mas famoso en virtud y sabiduria moral de todos los Philosophos de Grecia, a quien todos tenian por oraculo,y de quien dize Platon su discipulo estas palabras: Fue varon sapientissimo,y justissimo, y el mejor de quantos conocimos. Este se mortificaua,que sufria frios,andaua descalço por la nieue,poniase en el campo en vn lugar pensatiuo,y estauase quedo en el desde vna mañana hasta otra sin menearse de alli, sufria hambre, sufria las mugeres que tenia que lo deshonrauan, y le tirauan cosas immundas, y dissimulaua,contentauase con poco, tenia el vestido viejo y roto.Alabaua mucho la mortificacion dizie do;que los deleytes se hauian de huyr, y que no se hauia de comer hasta hartar,ni manjares delicados, y que la beuida hauia de ser la primera que el hombre hallasse,sin buscar, ni esperar otra. Y que los que esto hazian que se contentauan con cosas pocas,eran muy cercanos y semejantes a los Dioses.Todo esto dize de Socrates Platon y Diogenes Laercio.

Plato in Phædone.

Plato in conuiuio. Diogenes Laertius in uita Socratis.

Que esta mortificacion de Socrates por ser sin la gracia de Dios,no le sanasse la naturaleza,ni le mitigasse con efficacia las passiones,ni le quitasse el desorden dellas, sino q̄ se las dexasse biuas,y desordenadas:veese claramente, por que en otras cosas,y en otros tiempos donde le faltaua el objecto

objecto de la honra humana,se mostraua muy apassionado, y [illegible] a grandes desconciertos. Si algunas vezes sufria la [illegible]e y la sed,otras muchas era destemplad issimo: porq̄ le acontecia estarse toda la noche entre las copas del vino, y estando los otros cansados,y cō desseo de yrse a dormir, el no se cansaua,sino se estaua beuiendo.Assi lo affirman authores antiguos,que sigue Theodoreto: y Platon lo cōfiessa en vn dialogo diziendo del:quando se assentaua a la mesa,si le constreñian que beuiesse,beuia mas vino que todos: y era(dize)cosa admirable,que con todo esto no se embriagaua.Y si algunas vezes sufria los males que le haziā, otras era muy ayrado y furioso,y aunque quando estaua sin enojo hablaua sabiamente,mas quando estaua enojado, hablaua torpe y desordenadamente: assi lo dize Porphyrio que fue Platonico,y lo confirma con el testimonio de Aristoxeno,que escriuio la vida de Socrates. Y quando sufria, descubria que lo hazia por vanidad:porque como cuēta Diogenes Laercio:hiriendole vno con el pie, admirauanse algunos,de que su[illegible]esto,y respōdio:Pues que hauia de hazer,si vn jumento me diera vna coz, hauia por esso de traer pleyto con el.Dando a entender que sufria al que lo hauia herido,porque lo tenia en poco. Y quando sufria a sus mugeres,el daua la causa de que lo injuriassen,porque viendo que reñian entre si,no las ponia en paz,sino estauase las mirando,riendo, y burlādo dellas, y por esto se boluiā enojadas contra el.Descubrio tambien su vanidad y soberuia, porque, como cuenta Platon:el dezia de si mismo,y lo confesso delante los juezes de Athenas, que por el oraculo de Apolo hauia sido juzgado por el mas sabio de todos los hombres:y que assi era,y lo hauia el prouado a muchos hō bres de todos estados,dandoles a entender que no sabian nada,y que el sabia mas que ellos:porque ellos no sabiendo nada,pensauan,y presumian que sabian, y el aunque no sabia nada,lo entendia assi:y como testifica Tulio,dixo tambien a los juezes:que era merecedor de amplissimas hōras.

Theodoretus lib.12. de curatione græcarum affectionum.

Plato in conuiuio.

Theodoretus refert ubi supra.

Laertius in eius uita.

Theodoretus ubi supra.

Plato in Apologia pro morte Socratis.

Y descu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y descubrio mas su vanidad, aunque vsò Apolo de quien se gloriaua, que lo hauia juzgado por el mas sabio de los hombres; era vn Idolo, por el qual hablaua vn demonio ganador: y assi el que Apolo juzgaua por el mejor de los hombres: muchos sabios que refiere Laercio en su vida y Lactancio en sus instituciones, lo juzgauan por vano, y soberuio. Con estas y otras costumbres que dexo de dezir, porque esto basta, descubrio, que con la mortificacion que hazia, nunca subjeto de verdad las passiones, sino que con vna passion vencia otra. Platon que sucedio a Socrates, y es en virtud y sabiduria el Philosopho mas famoso de quantos huuo en su tiempo, y despues del, y a quiẽ por excellencia llamã el diuino Platon. Este se mortifico, en que comia templadamente, y algunos dias no mas que vna vez, y si comia dos vezes, era muy poco; y no quiso tener riquezas: porque siendo su patrimonio riquissimo, lo dio a sus hermanos. Y pudiendo tener dignidad en la republica, no la quiso procurar. Y siendo agrauiado de Dionysio Siracusano, no se quiso vengar del con maldiciones. Tales son las virtudes que del cuentan en su vida Diogenes Laercio, y Marsilio Ficino. Y descubriose claramente, q̃ con todo este exercicio de virtud, aũque dissimulaua en muchos casos las passiones, mas que nunca con efficacia las mortifico: porque aunque algunas vezes comia poco, otras se desconcertaua mucho: que como dizen del Xenophonte y Porphyrio, y refiere el bienauenturado Theodereto: muchas vezes se yua a Sicilia, a gozar de las gulas y deleytes de aquella tierra, y de las mesas esplendidas que tenia en casa de Dionysio Rey de Sicilia. Y confirma esto, que (como dize del Laercio) enseña, que en las fiestas del Dios Bacho era cosa conueniente beuer hasta embriagarse. Tenia impacientias, y iras, que le turbauan tanto la razon, que no osaua castigar a los criados, aunque lo hauian menester, por verse tan enojado. Y casi a todos los que fueron antes del contradixo, como dize Diogenes. Fue muy esclauo del vano temor

Laertius in vita Socratis. Lactantius diuinarũ institu. li. 3. c. 20.

Laertius in vita Platonis. Marsilius in vita Platonis præfixa suis operibus. Theodoretus lib. 4. Græca. affect.

Laertius in eius vita.

Diogenes Laer. in eius vita.

temor de los hombres, porque conociendo que no hauia mas que vn Dios, y que erranan los que adorauan muchos dioses, no tuuo animo para reprehender este vicio tan grãde de la ydolatria. Y como dize Lactancio: si fuera defensor de la justicia, hauia de hazer lo q̃ era en si, para destruyr las supersticiones de los falsos dioses: y no solamẽte no hizo esto, antes por el miedo que tenia fauorecio mucho la Idolatria. Y assi en sus libros y cartas en lugar de dezir como lo sentia Dios, dezia: dioses. Y en el libro de su republica concede, que a los dioses se les hiziessen estatuas de madera, o de piedra. Y como dize san Augustin: fue tãbien de parecer que se les offreciessen sacrificios. Y dixo: que en la veneraciõ de los Dioses, se hauia de dar credito a los poetas, por lo qual san Chrysostomo lo cuẽta entre los fauorecedores de la Idolatria. Destas cosas que hizo, y muchas que dexo escriptas contra las buenas costũbres, se vee que aunque peleo contra las passiones con alguna manera de mortificacion, mas que nunca las vencio: porque no peleo como deuia, ni se dispuso con el buen vso de los dones naturales, y fauores que tenia de Dios, para que se le diesse el conocimiento sobrenatural, y la gracia que era menester para vencer bien las passiones.

Lactantius diuinar. inst. lib. 5. c. 15.

Theodoretus lib. 3. Græca. affect.

D. August. de ciuita. Dei. lib. 8. cap. 12.

Plato in Thimæo.

D. Chryso. in epist. ad Roma. c. 1. in illud. mutauerunt.

Capitulo XI. De otros exemplos en que se declara lo mismo.

EL mas celebre de todos los Philosophos en el exercicio de la mortificaciõ fue Diogenes Cynico. Mortificauase en comer yeruas y carnes crudas, y en comer poco, en el vestido pobre, en la morada, que no era sino vna cuba que le seruia de casa, y de lecho. En los estios quando la arena estaua ardiendo se rebolcaua en ella, en el inuierno andaua descalço por la nieue, y se abraçaua con las estatuas que estauan cubiertas de nieue. Traya en su çurron vn vaso en que comia, y otro en que beuia, y viendo a vn muchacho beuer con la mano,

Diogenes Laertius in eius vita.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mano, y a otro recebia la comida en vna corteza de pan, echo de si ambos vasos por exercitar mas pobreza y no ser vencido en ella de aquellos muchachos. Poniase al agua, y estauase quedo, y sufria que las pluuias del cielo lo mojassen. Con toda esta mortificacion nunca vencio, ni subjeto passion alguna: de lo qual dio clara prueua en sus costumbres, porque se vengaua de los que lo enojauan, y los infamaua por toda la ciudad, murmuraua de los absentes, y a los presentes lastimaua con palabras afrentosas, preciauase de gracias y donayres, hazia otras cosas indignas de dezir: en lo qual descubrio que todas aquellas mortificaciones las hazia por la honra, y que no mitigaua las passiones con ellas. Assi lo noto Platon, que viendolo vn dia que se estaua mojando al agua, y muchos que lo estauan mirando, compadeciendose del, dixoles: Si quereys hauer misericordia del, yos de aqui, y no lo mireys, significando, que aquello lo hazia por honra humana, y que sino huuiesse quien lo mirasse, no haria nada de aquello.

Entre los Romanos los mejores hombres y mas mortificados que huuo por comun opinion de todos, fueron los dos Catones, que los tenian por prodigios de virtud y prudencia: y tambien descubrieron como los demas, que con todas sus mortificaciones ninguna passion de veras vencieron. Caton el mayor que llaman Censorino, fue consul y censor en Roma, mortificauase en comer templadamente, y que la cena no llegasse a fuego, y en el vestido vil, y morada vulgar y comun. Trabajaua con sus proprias manos en su heredad, beuia del mismo vino que sus trabajadores. Y siendo costumbre de los Pretores andar en literas y carros con grande pompa y mucha gente, el siendo Pretor no quiso esta authoridad, sino que andaua con solo vn official que llamauan aparitor, que lo acompañaua. Fue claro testimonio de lo poco que gano con estas y otras mortificaciones, que (como dize Plutarcho) de las cosas que hazia se alabaua y gloriaua, y las contaua muy encarecidamente, y despre-

Plutarchus in vita Catonis maioris.

preciaua y burlaua mucho de otros. Los esclauos que toda la vida lo hauian seruido, despues que los via viejos y sin prouecho, los echaua de su casa, y los vendia, que era grande inhumanidad. Hazia malos tractos, y consentia biuir mal a sus criadas por precio que ganaua con ellas, que era muy desordenada cudicia: y assi con el apetito de la honra y cudicia del dinero vencia otras passiones. Caton el menor q̃ se llamaua Vticẽse, y fue nieto del Cẽsorino, y tuuo en Roma los principales officios de la Republica: mortificauase en que no vestia purpura como los de su calidad, sino vn vestido llano. Salia de casa muchas vezes descalço, y otras sin tunica, caminando a caballo los que yuan en su compañia, el yua a pie: poniase a la nieue, y recebiala sobre su cabeça descubierta. Teniendo officios publicos, no queria recebir dones ni presentes, ni queria tomar el officio sin aprender primero las leyes y estilo del officio. Y estas mortificaciones dizen del, que no las hazia por gloria vana, sino mouido por razon, y por tener en poco los desprecios de los hõbres: y por ellas lo estimaron en tanto en la republica Romana, que para llamar a vno sancto por excellencia lo llamauan vn Caton. Mas con todo esso con estas mortificaciones nunca quedaron mortificadas las passiones de su alma: porque (como dize Plutarcho) fue notado de muy destemplado en el beuer, y hizo gastos vanos, y muy excessiuos, la propria muger que tenia la entrego a su amigo Hortensio, estaua tan lleno de soberuia, que estando en Vtica de Africa, quando Iulio Cesar se alço con el imperio, queriendo los de la ciudad embiar a pedir a Cesar que los perdonasse, y no les hiziesse daño, el dixo: que embiassen a pedir remission para ellos, mas no para el: porq̃ el no solamente no era vẽcido, sino q̃ en todo el tiẽpo d̃ su vida en justicia y en honestidad era vẽcedor de Cesar. Y por no sufrir esta afrenta, de q̃ pareciesse q̃ era vencido de Cesar, y q̃ tenia necessidad de su indulgencia y fauor, tomo vn cuchillo, y se lo metio por las entrañas, y como desesperado se mato.

Plutarchus in vita Catonis minoris.

Universidad de Deusto
Biblioteca

§.1.

En estos varones eminentissimos entre los Gētiles que por comun sententia fueron los mejores y mas exemplares de todos los Griegos y Romanos, se vee claramente que aunque fuera de la yglesia de Christo se ha exercitado la mortificacion, mas que no ha tenido este effecto de quitar los vicios y el desorden de las passiones, como lo aduierte muy bien san Buenauentura por estas palabras: Aunque los Philosophos como Platon y otros dixeron algunas cosas verdaderas de Dios, y cosas subtiles de las virtudes, mas q̄ daronse en tinieblas, y sin verdaderas y enteras virtudes: porque para la verdadera virtud se requiere la intenciō recta que busque a Dios, y esta no la tuuieron: y tambien se requiere que las enfermedades del alma que son peccados y passiones se sanen: pues sanar no puede vno sino conoce la enfermedad, y el medico y la medicina, las quales cosas ignoraron los principales Philosophos que no conocieron la enfermedad, ni la medicina, ni el mediador q̄ hauia de venir. Habla este sancto no de lo que podian alcançar los Philosophos, si vsaran bien de la luz natural ayudada del fauor diuino, porque esta cierto, que si hizieran lo que pudieran con esta ayuda, que Dios les diera toda la luz y fuerça que era menester para alcançar perfectas virtudes, y saluarse, como la dio al sancto Iob, y a otros gentiles: sino habla de lo q̄ de hecho passo, que como no se dispusieron para que se les comunicasse la fe y gracia del medianero que hauia de venir, que es Christo, aunque mas trabajaron en el exercicio de la mortificacion, se quedarō llenos de passiones y vicios. Y como dize Lactancio, fueron maestros de la virtud, de q̄ ellos carecieron, porque si con diligencia se miran sus costūbres, hallamos que fueron proteruos, arrogantes, yracundos, curiosos, libidinosos, y que con color de sabiduria encubrian sus vicios, y hazian en sus casas lo que reprehendiā en las escuelas. Esto es de Lactancio, y confirmalo con el testimonio de Tullio, que siendo vno dellos, confiessa ser assi verdad.

D. Bonauē tu. in lib. Luminaria Eccleſiæ ſer. 7.

Lactantius in diui. inſtitutio. li. 3. cap. 15.

verdad. No es de poco prouecho tener noticia clara desta verdad que aqui hauemos descubierto, sino es cosa muy importante y de grande prouecho, lo vno, porque en esto se conoce mas manifiestamente la virtud diuina, que ay en la ley euāgelica, que es clarissimo testimonio de la verdad de la fe. Porque veamos de adonde viene, que hauiēdo los sabios del mundo exercitado la mortificacion con tanto rigor, y por toda la vida, para alcāçar virtudes, y mortificar passiones nunca lo alcançaron: y en la yglesia de Christo vsando los Christianos esta mortificacion, como lo enseña la ley euangelica, alcançan victoria de todas las passiones, y alcançan todas las verdaderas y perfectas virtudes, y q̄dan por toda la vida, y para todas las ocasiones humillissimos, mansissimos, como se ha experimētado a vna mano en todos los sanctos. Y muchas vezes han alcançado esto en breuissimo tiempo, y algunas vezes con vn solo acto feruoroso de mortificacion ayudado de la diuina gracia, como se vee en las cōuersiones subitas y admirables d̄ algunos peccadores en grandes sanctos: luego siguese manifiestamente que Dios es el que obra por medio de la mortificaciō Christiana, pues de solo Dios es hazer hombres perfectamente justos y sanctos, y (como dize sancto Thomas) esta es la mayor obra, y donde mas resplandece la bondad y poder de Dios de quantas vemos y experimentamos en el mundo. Y siguese que aquella mortificaciō de los Philosophos era obra de sola virtud natural, y d̄ la carne flaca; y por esso no sanaua el anima, y esta nra mortificacion es obra de gracia sobrenatural, y del poder infinito de Dios, y por esso penetra el alma, y la sana, y limpia de todo vicio, y de toda passion desordenada. No se entiende que esta razon ni otra alguna haze manifiesta y euidente la verdad de la fe, porque la fe no estriba en semejātes razones humanas, sino en la palabra de Dios: mas entiendese que estas y otras razones semejantes hazen euidente y claro aquien las penetra, que la verdad que enseña la fe Christiana, deue de ser creyda y

D. Thomas 12. q. 114 ar. 9.

D. Auguſt. in Pſal. 102.

Universidad de Deusto
Biblioteca

recebida como verdad de Dios, pues tales effectos experimentamos en solo el pueblo Christiano, que no pueden tener otro author sino la verdad, q̃ Dios, como hauemos declarado.

In tracta. 4. ca. 7. & sequentibus.

§. II.

No solamente se descubrirá la admirable efficacia de la mortificacion Euangelica, comparandola con la mortificacion esteril de los Philosophos: sino tambien si la comparamos con la que exercitarõ los verdaderos sanctos de la ley de naturaleza, y de la ley de escriptura. Cosa es esta marauillosa y muy digna de consideracion. Tuuo Dios siempre en el mundo varones justos y sanctos, que antes de la venida del hijo de Dios al mundo ya creyan que hauia de venir, y participauan de su virtud y gracia, como hauemos declarado. Estos vsauan con grã rigor el exercicio sancto de la mortificacion, como lo nota san Pablo, diziendo de los sanctos del testamẽto viejo: anduuierõ por la tierra peregrinando, sin tener morada cierta, vestidos con pellejos de ouejas, y de cabras, sufriẽdo pobreza, y falta de las cosas necessarias, y padeciendo angustias y aflicciones. Y aunque es verdad, que con la fe de Christo que hauia de venir, y con estos y otros sanctos exercicios alcançaron verdaderas virtudes, y victoria de las passiones, pues eran tales (como dize el Apostol) que el mũdo no era digno de tener tales hombres: mas quedauãles vnas flaquezas, vnos temores humanos, vn miedo de las tribulaciones, vn horror de la cruz, que bien descubrian no tener las passiones tan perfectamente mortificadas, ni los affectos humanos tan cumplidamente rendidos con la diuina gracia. Que temores tan grandes tuuo Iacob de su hermano Esau? Moyses como se atribulaua, y angustiaua con la carga del gouierno que Dios le hauia dado? El gran Prophera Helias, perseguido de Iezabel, como sentia aquella persecucion, y con que affliccion y angustia tã grande pedia a Dios que le sacasse desta vida? El Prophera Hieremias sanctificado en el viente de su madre, como temblaua de miedo de la carcel, y con que lastima rogaua al Roy Sede-

D. Paulus ad Heb. ca. 11.

Genesis. c. 32. Numer. 11. 3. Reg 19. Hieremiæ c. 37.

dechias, que no lo echase en ella? El sancto Iob, y el sancto Thobias, aunque tuuieron grande y admirable paciencia en sus tribulaciones, mas que sentimientos tan tristes tuuieron en ellas? Y en la ley Euangelica vemos en los sanctos tan mortificado el temor humano, y el miedo de la cruz, que no solamente no se angustiauan con los trabajos, ni temian las carceles y tormentos, antes amauan las tribulaciones, y desseauan las penas, y se consolauan y gloriauã en las persecuciones, y se offreciã a las carceles y muertes, y se alegrauan y deleytauan en los tormentos grauissimos, aunque durassen muchos años. Esto obra ahora la mortificacion que no obraua entonces, porque despues que el hijo de Dios padescio, y murio, comunica por este medio, y por los demas que vsa la ley Euangelica muy mas copiosa gracia y mayor abundancia de dones y fauores diuinos, y por esto obra mas excellentes y admirables effectos en las animas. Y esto fue merecernos Christo con su muerte la venida del Espiritu sancto, que fue la cõmunicacion pleniissima y abundantissima de todos los dones de gracia.

Iob c. 3. & 6. Thobiæ c. 3.

D. Paulus ad Ro. 3. 2. Cor. 1.

Ad Heb. 2.

Este conocimiento tan cierto de la virtud diuina, que reside en la ley Euangelica, hauemos de sacar de ver lo que obra la mortificacion, que nunca jamas lo obro ni en los sabios del mundo, ni en los sanctos del testamento viejo. Y juntamente hauemos de sacar vna grande estimacion deste beneficio, y vn perpetuo agradecimiento del, que aya dado Dios a la mortificacion Euangelica tan admirable virtud y efficacia, para alcançar por medio della tan perfecta moderaciõ de todas las passiones, y tan copiosos dones de gracia. Quien no se animara a huyr regalos y blanduras, y a tomar penas, y castigar su carne, y contradezir a sus apetitos? Los sabios y prudentes de los Gentiles se abstenian de deleytes, que naturalmente desseauan, y sufrian hambres, frios, y nieues, y pobreza por alcançar vna sombra de virtud, y no hazer esto tenian por grande falta de sabiduria y prudencia: pues que falta tan grãde de verdadero seso sera

Universidad de Deusto
Biblioteca

ahora en la ley Euangelica, por no abstenerse de vn regalo, por no tomar vna poca de pena, por no yrse a la mano, y contradezir su voluntad, dexar la mortificacion, con que se alcança tan verdadera victoria de las passiones, y tan perfecta virtud? y quan verdadera sabiduria y prudencia sera, cõ tan pequeño trabajo ganar tan grandes y verdaderos bienes, como son las solidas y perfectas virtudes.

Capit. XII. Como con la mortificacion se satisfaze por las culpas cometidas, y se libra el hombre de las penas que por ellas merecia.

POrque quando el hombre peca, toma algũ contento que no deuia tomar, o huye alguna pena o trabajo, que estaua obligado a abraçar, pide la diuina justicia: que para satisfazer por la culpa, y reduzir el alma al orden deuido, que se mortifique, absteniendose de algunas cosas de cõtento, que licitamente podia tomar, y abraçando algunas cosas de pena que licitamente podia huyr. Esto dize san Gregorio por estas palabras: Con grande cuydado deuemos de considerar, y cũplir esta verdad, que el que se acordare hauer cometido cosas illicitas, se abstenga de algunas cosas licitas, para que desta manera satisfaga a su criador: porque cosa justa y deuida es, que el que hizo cosas prohibidas, se niegue a si mismo las cosas concedidas. Por esso los sanctos exhortauan a los penitentes, que para satisfazer a Dios, y recõpensar las offensas con q̃ lo hauiã enojado, que no se cõtentassen con cessar de pecar, sino que hiziessen en seruicio de Dios cosas contrarias a las que hauian hecho, quando offẽdian a Dios. Assi dize san Chrysostomo: De la manera q̃ al que ha sido herido con vna saeta, no basta sacalle la saeta, sino que es menester aplicalle medicinas: assi el q̃ ha pecado, despues de la confession y absolucion del pecado, es necessario hazer frutos dignos de penitencia. Y declarando que frutos son

D. Grego. Ho. 34. in euangelia. & D. Augustinus de uera & falsa pœni. c. 15. & Tertullianus de ieiunio aduersus Psychicos. D. Chryso. in Matthæũ Ho. 3. & in imperfecto. Ho. 0.

son estos dize: Derramauaste antes en deleytes, y beuias sin templança, recompensalo con ayuno, y con beuer solamente agua. Mirauas cõ ojos libres la hermosura agena, ya no te atreuas a miralla, ya te refrena aun del vso licito del matrimonio, en caso que lo puedas hazer: heziste al proximo alguna injuria de obra o de palabra, ya a los que a ti te injuriã, echales bendiciones, y hazles beneficios. Prosigue lo mismo san Ambrosio, escriuiendo assi a vna muger penitente: Cortense los cabellos, de que recebias vanagloria, y que te dieron ocasion de pecar, lloren los ojos, que miraron desonestamente, parese con ayunos amarillo y marchito el rostro, que estaua fresco en el pecado, dexa el vestido galano, y toma el vestido triste, curauas tu cuerpo con diligẽcia, y agradauaste de tu hermosura, tratalo ahora aspera mente, cubrelo con ceniza, y con duro cilicio, y no dexes miembro del sin digno castigo. Esto es de san Ambrosio. Y es cierto, que esta misma doctrina escriue Dios en los coraçones de los verdaderos penitentes, porque quando vn alma alumbrada de Dios entra dentro de si, y considera lo que hizo pecando, como por vn vil y breue contentamiento desprecio a la diuina magestad: y al que deuia sumo amor y suma gloria, por ser infinito bien y fuente de todos los bienes, lo puso debaxo de los pies, haziendo mas caso de la criatura hecha de nada, y que es pura vanidad, q̃ no del criador de todas las cosas. Y cõsidera las penas eternas a que se obligo, y que tantas vezes tiene justamẽte merecidas, y viendo que las malas inclinaciones de su cuerpo le fueron incentiuo de tanto mal, toma vna sancta indignacion contra si mismo, y por boluer por la justicia diuina, y tomar vengança de si mismo, en cada miembro de su cuerpo querria tomar vn particular tormẽto: y si le fuesse licito, no le querria conceder jamas cosa que le diesse contento. Hauia sancta Paula en vn tiempo tratadose con demasiado regalo, y despues q̃ Dios le abrio los ojos, como lo cuenta san Hieronymo: mortificauase con grande rigor, acostaua se sobre

D Ambrosius in epist. ad corruptam.

D. Hieronym. in vita S. Paulæ.

Universidad de Deusto
Biblioteca

se sobre vn aspero cilicio:no queria tomar en el manjar vn poco de azeyte,por parecelle regalo:no queria echar en el vaso para beuer ni vna gota de vino. Vsando la sancta matrona destas y de otras mortificaciones dezia: Affligirse deue el cuerpo que se regalo,llorar tiene la que rio, los lienços blandos trocar se tienen en asperos cilicios.

Surius in Decembri. El bienauenturado san Eligio siendo mancebo, como en su vida lo testifica Audeno Obispo Rotomagense que lo cõuerso:fue rico y de forma elegante, traya vestidos muy ricos de seda y de oro,y cintas de piedras preciosas,conuersaua con los grãdes del palacio real,y era muy querido del mismo Rey,gustaua de los passatiempos vanos del mundo. Despues que Dios le toco,imprimiole este desseo de mortificarse en todo lo contrario de lo que antes vsaua: en lugar de los vestidos de oro se vistio de vn cilicio, y en lugar de las cintas de piedras preciosas traya vna soga ceñida,en lugar de los passeos velaua muchas vezes toda la noche en oracion,en lugar de las conuersaciones que tenia cõ los grãdes del reyno,recebia en su casa peregrinos pobres,y hombres miserables,y enfermos,y el mismo aun despues que cõtra su voluntad fue elegido Obispo, los seruia,y les daua agua a las manos,y les besaua las cabeças suzias, y les daua con su mano de comer y beuer,y los assentaua a su mesa, y comia con ellos. Este fue siempre en la yglesia de Christo el espiritu de los verdaderos penitentes,mortificarse en cosas contrarias a su voluntad,dexandolo que antes amauan, y escogiendo y amando lo que antes aborrecian para satisfazer a la diuina justicia.

De aqui viene otro fruto grande de la mortificacion, q̃ con ella nos libramos de muchos males y daños de cuerpo y de alma,que Dios nos tenia aparejados en castigo de nuestros peccados. Porque ninguna culpa grãde o pequeña ha de quedar sin castigo,porque o la ha de castigar Dios en la otra vida con penas del infierno,o del purgatorio, o en esta vida con penas temporales,o el mismo hombre la ha de casti-

castigar,tomando vengança de si mismo con mortificaciones voluntarias. Esto dize san Anselmo por estas palabras: Los peccados grandes o pequeños no puedẽ quedar sin castigo,porque o el hombre los ha de castigar en si,o Dios haziendo juyzio del. Mire bien el hombre lo que haze quando pecca,que esta obligacion hecha sobre si,de ser castigado con penas temporales o eternas, que le han de ser muy mas amargas que le fue dulce el peccado. Pues como sea verdad que Dios(como dize el Propheta Naum) no castiga vn peccado dos vezes con entero castigo. De aqui se sigue,que si Dios embia al hõbre en esta vida tribulaciones, que estribando en la sangre de Christo son equiualentes a sus peccados,y el las acepta con paciencia, que en la otra vida no sera castigado de Dios. Y siguese tambien lo que aqui queremos confirmar,que si el hombre se mortifica a si mismo voluntariamente conforme a la grauedad de sus culpas,que se librara no solamente de las penas de la otra vida,sino tambien de muchas que en esta vida Dios le hauia de embiar por sus peccados. Estos dos mysterios descubrio el Apostol san Pablo diziendo: Si nos juzgassemos a nosotros mismos,no seriamos juzgados de Dios, y quando somos juzgados de Dios,somos castigados del, para que no seamos condemnados con los amadores del mundo. Iuzgarse el hombre a si mismo,es conocer sus culpas, y reprehenderse con dolor por ellas,y castigarse por ellas cõ mortificaciones voluntarias. Y con hazer el hombre esto dize: q̃ se libra de que Dios con justo juyzio no lo castigue en esta vida,embiandole aduersidades. Y quando por descuydarse el hombre de hazer este juyzio de si, Dios con justo juyzio lo castiga,y atribula en esta vida,y el hombre acepta cõ paciencia el castigo diuino,entõces dize que se libra de ser condemnado eternalmente con los amadores del mundo. Assi lo nota san Gregorio diziendo: Si no fuesse assi que la pena desta presente vida libra a algunos del tormento eterno,no dixera san Pablo,quãdo somos juzgados del Señor,

D. Ansel. in Paulum 1.Cor.11.

Naum c.1 iuxta septuaginta clarius.

D.Paulus 1.Cor.11.

D.Gregor. in moralibus. l.9.c. 24. in noua edit.

Universidad de Deusto
Biblioteca

somos castigados de su mano, para que no seamos condenados con el mundo. Esto es de san Gregorio. Y cumplese assi quando el hombre con la tribulacion se mueue a verdadera penitencia de sus pecados. O que effecto tan precioso es este de la mortificacion, que nos libra de castigos desta vida y de la otra. Quien no escoge de buena gana el exercicio de la mortificacion, que siendo pena pequeña nos libra de penas grandes? y siendo pena breue, mouiendonos a penitencia de nuestros pecados, nos libra de pena eterna? si quieres (dize san Chrysostomo,) no ser atormentado de Dios ni en la otra vida ni en esta, se tu juez de ti mismo, tomandote cuenta, y reprehendiendo y castigando a ti mismo.

D. Chryso. in Paulum. 1. Cor. ca. 11.

De este effecto de la mortificacion tenemos exemplos muy señalados en la escriptura sagrada. Auiso Dios por Ionas Propheta a los de Niniue de los castigos y total destruycion de la ciudad, que por sus pecados merecian, y q̃ Dios amenazaua, con este auiso del cielo tomarõ ellos primero la mano, y començaron a mortificarse con grande rigor, desde el Rey hasta el menor, con gran dolor de sus pecados vistense de cilicios, ayunan sin comer ni beuer ni gustar cosa alguna, affligieron sus carnes, clamaron al Señor, y con esta mortificacion se libraron de la destruycion y calamidad temporal. Y los que perseueraron en la emienda de la vida, se libraron tambien de la condenacion eterna. Esta uan los hijos de Israel en tiempo de los Machabeos en grã de affliccion y en pũto de ser todos destruydos y muertos, porque vino contra ellos vn exercito muy poderoso de quarenta y siete mil hombres, y ellos no eran mas de tres mil y desarmados, tomaron por armas mortificarse con cilicios, y ayunos, y con ceniza, y clamando a Dios: y assi cõ la mortificacion se librarõ de la destruycion y muerte que venia sobre todos ellos, y fueron superiores a sus enemigos. O quan justo es que no nos dexemos engañar de nuestro aduersario, que por embidia de nuestro bien nos quiere quitar la mortificacion, ni dél amor tallas de nuestra carne que nos la quiere impedir, pues es cierto, que por ninguna via le podemos hazer mayor bien, porque mortificãdola la libramos de mayores penas, y le acrecentamos la gloria de la resurrecion. Hermosamente nos da este auiso san Augustin por estas palabras: No hauemos de oyr a Satanas quando nos da tales consejos como estos, para que te maceras con ayunos? Para que quitas a tu cuerpo lo que le deues? quitasle deleyte, dasle pena, tu mismo eres atormentador de ti mismo, no le agrada a Dios que te atormentes, porque seria cruel, si se deleytasse en nuestras penas. A estas sugestiones del enemigo responde: yo me atormento, porque Dios me perdone, y no me castigue: yo tomo castigo de mi para agradar a los ojos de Dios, y alcançar los socorros diuinos; porque assi como la victima que ha de ser offrecida en el altar en sacrificio, es menester que sea primero muerta: assi para que el hõbre sea sacrificio muy agradable a Dios, es menester que sea mortificado.

Iona ca. 3.

1. Machabæorum c. 3. & 4.

D. August. in tractatu de utilitate ieiunij. in tom. 9.

Cap. XIII. Como la mortificacion ayuda mucho a la oracion, y le da grande efficacia, para impetrar, y alcançar dones de Dios.

QVando el niño pide a la madre el pecho de q̃ tiene necessidad, y lo pide solamente con el desseo significado por señales, muchas vezes se lo niega la madre, o se lo dilata: mas quando se lo pide llorando, y affligiẽdose con pena, no se puede contener la madre que no se lo de luego. Quando el hombre pide a Dios dones diuinos, y los pide orando solamente con el desseo y palabra, muchas vezes no alcãça lo que pide, o se le differe mucho, como lo experimentamos cada dia que pedimos a Dios virtudes de humildad, de paciencia, de charidad, y le pedimos victoria de algunas tentaciones, paz del coraçon, don de oracion, augmento de fe,

Universidad de Deusto
Biblioteca

y no alcançamos lo que pedimos, o a cabo de mucho tiempo, porque pedimos con solo el simple desseo: mas quando con la oracion juntamos la mortificacion de nuestra carne, y de nuestros apetitos, y nos afligimos delante de Dios. Entonces alcançamos mucho mejor lo que pedimos, y cõ mas certidumbre, y con mas breuedad, y mas copiosamente. La causa es, porque quando el hombre pide con solo el desseo y la palabra sin juntar la mortificacion, dispone se poco, y assi alcança poco: mas quando acompaña la oracion con la mortificacion, dispone se mas, y con el fauor de Dios haze mas lo que es de su parte, y vsa mejor de las fuerças y ayudas recebidas de Dios para bien obrar, y assi recibe mas. Y tambien vna de las cosas que mucho mueue a Dios, a que conceda al hombre los dones que le pide, es, ver q̃ los dessea y estima mucho, y q̃ recebidos los guardara con cuydado, y por esso suele dilatar Dios sus dones, para que el hombre perseuerãdo en pedillos los dessee y estime en mas, y recebidos los guarde con mayor vigilancia: pues todo esto se halla en el que pidiendo a Dios sus dones perfectos acompaña la oracion con la mortificacion, que dessea y estima mas lo que pide, y si lo alcança como le ha costado dolor, guardalo con mayor diligencia, y biue con mayor temor de perdello. Iuntase con esto que como Dios ama mucho al hombre justo, viendolo penado y afligido por alcançar lo que le pide, compadecese del, y vsa de mayor misericordia con el, dandole mas liberalmente, y en mayor abundancia las dadiuas del cielo que le pide, y todo aquello q̃ es necessario y cõueniente para su saluacion.

Por estas y otras razones muy conformes a la diuina sabiduria el que orando se mortifica, alcança mejor y cõ mas efficacia lo que pide. Y por ser el conocimiento desta verdad importantissimo para nuestra saluacion, nos lo ha querido el Espiritu sancto confirmar con exemplos illustrissimos de la diuina escriptura en el viejo y nueuo testamẽto, de los quales diremos algunos, acordando primero lo que al prin-

al principio declaramos, que debaxo de nombre de ayuno en la diuina escriptura y doctrina de los sanctos muchas vezes se comprehẽde toda castigacion y mortificacion de carne. La noble Iudith, y toda la ciudad de Betulia cõ ella queriendo alcançar de Dios que los amparasse, y defendiesse, y les diesse victoria de sus enemigos, juntamente cõ la oracion ayunaron, y se vistieron de cilicios, y se cubrieron las cabeças con ceniza, y affligieron sus cuerpos, y assi alcançaron lo que pedian. La Reyna Esther con los varones y mugeres de Israel, que estaua en la ciudad de Susan, para alcançar orando de Dios que los librasse de la muerte injusta a que estauan condenados, lo qual hizieron por orden de la sabia Esther, que alumbrada de Dios los exhortoa ello, fue que estuuieron tres dias sin comer, ni beuer, y se acostaron en cilicios, y affligiendo sus carnes clamaron a Dios, y con este medio alcançaron lo que pedian. El Rey Iosaphat con todo su exercito y con todos los vassallos de su reyno de Iuda, para alcançar de Dios que los librasse del grande peligro en que sus enemigos los tenian, que hizieron? Dize la diuina escriptura: Conuirtiose de todo coraçon a hazer oracion al Señor, y ordeno con publico pregon, que todos los suyos ayunassen, y con esta ayuda tuuo su oracion el effecto que dessearia. El Propheta Daniel queriendo alcãçar de Dios libertad para su pueblo y otros particulares dones, no se contento con hazer oracion sobre esto, sino ayuno muy rigurosamẽte, no beuiendo vino, ni comiendo pan delicado, ni carne, sino yeruas, y castigando su carne con estas y otras mortificaciones, alcanço de Dios la libertad que pedia, y que por medio de su angel lo consolasse, y le descubriesse grandes mysterios. Y para que le entendiesse que de la mortificacion hauia tomado efficacia la oracion que hauia hecho, le dixo el angel: desde el primero dia que determinaste afligirte delante del Señor, fue oyda tu oracion. Mucho se descubre en este exẽplo la virtud grande de la mortificacion, y quan buena cõ-

In hoc tractatu c. 1.

Iudith c. 9.

Esther ca. 4.

2. Paralip. c. 2.

Daniel. c. 9. & 10.

pañia

Universidad de Deusto
Biblioteca

pañia haze a la deuota oracion: assi lo pondera el bienauenturado Theodoreto por estas palabras: Por el exemplo de Daniel que dexo el regalo de vngirse con olio como solia, y no comio pan, ni carne, ni beuio vino, sino se sustento con solas legumbres, se nos enseña quan prouechosa es la afliccion y mortificacion voluntaria: porque con ayuno voluntario se affligio, y oro, alcançolo que desseo.

Theodoretus oratione 10. in Danielem.

Y como el mismo Espiritu sancto que enseño, y alumbro los sanctos del testamento viejo, es el que con mayor plenitud se comunico a los del testamento nueuo, vemos que el mismo estilo ha seguido todos. De los Apostoles y principes de la yglesia aduierte san Lucas muchas vezes, que quando orauan, acompañaua la oracion con ayunos, quando embiarõ a san Pablo y a san Bernabe a Seleucia y otras ciudades a predicar, como el Espiritu sancto lo hauia ordenado, dize: Entonces ayunando, y orando, les pusieron las manos, y los embiarõ. Y quando los mismos Apostoles san Pablo y san Bernabe se partieron de Antiochia, dize dellos: como huuiessen puesto Presbyteros en las yglesias, y huiessen orado con muchos ayunos, los encomendaron al Señor. Este fue estilo de los sagrados Apostoles, juntar el ayuno y la mortificacion con la oracion, y de a qui han aprendido lo mismo todos los sanctos de la yglesia Christiana: y como en ellos la luz y gracia diuina que a esto los mouia, ha sido mayor y mas copiosa que en los sanctos del testamento viejo, assi la mortificaciõ ha sido mucho mayor.

Actorum c. 13.

Acto. 14.

De san Martin cuenta Seuero Sulpicio: que aunque toda su vida era vna continua mortificacion, mas quando hauia de hazer oracion por algunos graues negocios, entonces para mejor impetrar lo que desseaua, acrecentaua las asperezas y mortificaciones. Queriendo alcançar de Dios ayuda para destruyr vn templo de Idolos, recogiosse en vn lugar secreto, y estuuo alli tres dias vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, y ayunando siempre, y orando, y alcançó de Dios, que vinieron dos angeles, y lo destruyeron. Y yendo

Sulpitius in uita D. Martini.

yendo a negociar con el Emperador Valentiniano cosas del seruicio de Dios, el Emperador como soberuio y brauo sabiendo que le queria pedir cosas, de que el no gustaua, no lo quiso oyr, ni consintio que lo dexassen entrar: vase entonces el sancto, y cubierto de ceniza, y vestido de cilicio, y absteniendose de comer, y de beuer, pusose a orar sin cessar, y al septimo dia le aparecio vn angel, y le dixo: que fuesse al palacio del Emperador, y negociaria biẽ. Va y halla las puertas abiertas, entra hasta la presencia del Emperador, y como el Emperador lo vido, començo a reñir, por que lo hauian dexado entrar, y no quiso leuantarse a el. En aquel punto milagrosamente se encendio en fuego la silla en que estaua, y tocado de Dios con este milagro, se leuanto a el, y le concedio todo lo que pedia. Desta manera este glorioso sancto ayudando la oracion con la mortificacion alcançaua lo que pedia. Cuenta Theodoreto del sanctissimo monje Iuliano: por quien Dios hizo muchos milagros, que estando los Catholicos de Cyro en grande affliccion, porq̃ se hauiã leuantado vnos herejes entre ellos, y trayan vn Heresiarca que predicasse, y engañasse al pueblo, vinieron al sancto Iuliano a pedille remedio, el les dixo: hazed oracion confiando en Dios, y con la oracion juntad la afflicion del cuerpo. Hazen lo assi, y luego al Heresiarca le dio vn mal grauissimo, que en el mismo dia lo mato, y cesso el daño que temiã. Este ha sido el espiritu de los sanctos, esto han aprendido de la diuina escriptura, y esto les ha inspirado Dios, y esto han hallado por experiencia: que acompañando la oracion con la mortificacion, se haze mucho mas poderosa y efficaz para alcançar quanto piden a Dios. Assi dize san Cypriano: Todos los varones amadores de la virtud de que tenemos noticia, todas las vezes que querian alcançar algo de Dios, se vestian de cilicios a rayz de las carnes, y se macerauan con ayunos, y desta manera velauan de noche en oracion. Y nunca leemos hauer subido a la virtud que alcançaron, sin esta ayuda de ayuno y mortificacion,

Theodoretus in hist. relig. c. 2.

D. Cyprianus de testimonio Christi.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cion, ni hauer emprendido a hazer cosa grande, sin hauer precedido la abstinencia. Pues tan cierta verdad es esta, y tan praticada de los sanctos, justo es que nos sea grande motiuo, para abraçar con amor y cuydado este sancto exercicio de la mortificació, que tanto vale delante de Dios con el ayuda de su diuina gracia. Mas ha se de aduertir, que assi como el que esta en pecado mortal, no ha de dexar de orar con desseo de salir del, porque la misma oracion le ayudara para que mas presto se conuierta: assi el que aun no tiene animo para mortificarse, no ha de dexar por esso el exercicio sancto de la oració, porq̃ essa misma oracion offrecida a Dios cõ buenos desseos, sera medio para q̃ Dios le de volũtad y fuerça para mortificarse, como despues veremos. Porque aunque la mortificacion sea tan grande ayuda de la oracion, no por esso dexa la oracion por si de tener la virtud de impetrar, y merecer, concurriendo las demas condiciones necessarias: mas es cierto que la mortificacion para todo la haze mucho mas efficaz, y mas poderosa delante de Dios.

Capit. XIIII. Como la mortificacion ayuda muy particularmente a la oracion mental, porque con ella se alcança pureza y luz interior, para contemplar las cosas diuinas.

AVnque para todo genero de oracion ayuda mucho la mortificacion, como hauemos declarado: mas muy especialmente ayuda a la oracion interior, con que se meditan y contẽplan en silencio las cosas diuinas. Porque para que esta oracion sea como conuiene, y se pretende, requierese mucha pureza en el anima, porque oracion mental es vna vista espiritual de los mysterios diuinos, y perfecciones y obras diuinas, como hauemos declarado. Y assi como para ver bien con los ojos del cuerpo, es menester tenellos limpios

In tractatu 3. aduerten. 2. §. 5. In tracta. 5 p. 2. c. 7.

pios y claros, assi para ver bien las cosas de Dios con los ojos del alma, es menester tenellos limpios y claros, y este es officio y effecto de la mortificacion, limpiar el alma. Porque sin la mancha principal del alma que es el pecado mortal que se quita con la penitencia, ay otras manchas, q̃ aunque no manchan ni ensuzian del todo el alma, mas en parte la manchan, y le son grande impedimento para ver bien las cosas de Dios. Estas son las passiones y las afficiones desordenadas de las criaturas, y las culpas veniales, y estas manchas va quitando la mortificacion, porque huyendo el hombre regalos que puede escusar, y abraçando de buena gana cosas de afrenta y pena, y contrarias a su voluntad, se van quitando las afficiones desordenadas, y se van consumiendo las culpas veniales que nacen de tales afficiones no mortificadas, y assi se va el alma purificando, y limpiando. Porque por este medio se le comunica mas la virtud de la sangre de Christo, que limpia, y purifica las almas, porq̃ como dize san Iuan: La sangre de Christo es la que nos limpia de todo pecado, y esta virtud de Christo que limpia las almas es la que se nos comunica por medio de la mortificacion: y por esso nos amonesta san Pablo a nosotros: que nos limpiemos de toda mancha de la carne y del espiritu, que es contrahida con culpa cometida con obra exterior del cuerpo, o con solo el consentimiento del anima. Aunque es de solo Christo limpiar el alma como causa primera en quanto Dios, y como instrumẽto principal en quanto hombre, dize que nos limpiemos, porque haziendo nosotros penitencia, y exercitando la mortificacion el nos limpiara por medio della. Y assi quando nos recogieremos en oracion podremos con ojos mas limpios considerar y gustar los mysterios diuinos. Esta sentẽcia dize Eusebio Emisseno por estas palabras: Los ayunos, vigilias, y afflicciones maceran los cuerpos, mas limpian los coraçones manchados, y quitando a los cuerpos la fortaleza, acrecientan la pureza y resplandor del alma.

Ioannis epist. 1. c. 1.

D. Paulus 2. Cor. 7.

Iob. c. 14.

Eusebius Emissenus Ho. 10. ad monachos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Otra causa por la qual ayuda mucho la mortificació a la oracion mental, es porque para considerar bien y con fruto las cosas diuinas, y mas para contemplarlas, assi como es menester pureza de coraçon, assi tambien es menester lumbre, como lo vemos en los ojos corporales, que para ver bien con ellos, no basta que esten sanos y limpios, sino que juntamente es necessaria luz que descubra el objecto, y alumbre el ayre: de la misma manera para contemplar y ver espiritualmente con los ojos del alma las cosas diuinas, es necessaria luz espiritual y diuina. Y aũque es verdad que la luz natural descubre algo de las obras de Dios, mas es muy corta. Y aunque la luz de la fe muerta descubre cosas sobrenaturales y muy altas, mas como está acompañada con tinieblas de pecado mortal, veense obscuramente, y con poco sentimiento: por esso para tener buena oracion, y contemplar, y sentir bien las cosas diuinas, es menester luz sobrenatural de fe biua, y del dõ de la sabiduria. Y quãto este don esta mas crecido en el alma, y mas acompañado de socorros sobrenaturales, tanto mas se descubren, y mejor se veen, y sienten las cosas diuinas que cõsideramos. Pues esta luz se alcãça con el exercicio de la mortificació, porque por medio della comunica Dios al alma estos dones que la alumbran y aclaran. Cuenta la diuina escriptura, que yendo Gedeon a pelear contra los Madianitas, que eran innumerables, escogio trezientos hombres prouados a las aguas que hauian beuido no echados pecho por tierra, sino en pie, y tomando el agua con la mano. A cada vno destos le dio en la vna mano vn cantaro, y en medio del vna vela encendida, y en la otra mano vna trompeta: cercan el exercito de los enemigos, quiebrã los cantaros, descubrese la luz que estaua en ellos, suenan las trompetas, y assi vencieron los enemigos. Esto es lo que hazen los siernos de Dios con la mortificacion, leuantan su coraçon de las cosas de la tierra, no se pegan a ellas con affició desordenada, toman dellas no mas que lo necessario, y dessotras

Iosue c. 6.

xan parte: esto es beuer el agua, no echandose de bruças sino en pie, y con la mano. Quebrantã sus cuerpos que son de barro, y castigan los con penas y afflictiones voluntarias, esto es quebrar los cantaros. Lo que de aqui se sigue es, que resplandece en el alma por este medio la luz hermosissima de la diuina gracia, y del dõ de la sabiduria, para contemplar las cosas diuinas. O quan grande es la felicidad del alma que alcança esta diuina luz, y con ella considera las cosas de Dios. Que nueuas regiones que nueuo mundo se le descubren, como sele hazen nueuas las cosas que antes tenia de coro, echando de ver en ellas lo que antes no via. Que alegria siente tan grande, mirando con esta luz la hermosura ineffable de los mysterios diuinos, como se suspende en admiracion, mirando con esta luz tanta bondad y tanta sabiduria de Dios. Como se enciẽde en amor diuino, mirando con esta luz las entrañas de la infinita charidad y misericordia de Dios.

Pues esta luz tan admirable y tan importante para la oracion mental se alcança con el medio de la mortificació, muy justo es que nos exercitemos con ella, quebrantando nuestras voluntades, y domando nuestras passiones, y castigando nuestra carne: porque aunque otros medios de buenas obras ayudan mucho para esto, mas sin la cõpañia de la mortificacion obran poco.

Cuenta Palladio que el sanctissimo y admirable monge Paphnucio mouido por diuina reuelació, fue a casa de vn labrador vezino de vna aldea, y dixole de parte de Dios q̃ le diesse cuenta de su vida, el buen hombre constreñido cõ oyr que era ordenacion de Dios, respõdio: Yo vn hombre pecador soy, la vida que hago es esta: Estoy casado con esta muger, y hauiendo tenido tres hijos, nos determinamos de guardar castidad, y ha treynta años que biuimos apartados: ocupome en hospedar peregrinos, y a todos los pobres que llegan a mi casa les doy de lo que tengo, y ninguno sale della con las manos vazias. Quando se que alguno

Palladius in historia Lausiaca c. 54.

Universidad de Deusto
Biblioteca

en el pueblo tiene necessidad, doyle el remedio y consuelo que puedo. Quando se que algunos estan discordes, pongolos en paz. Procuro q̃ mis hijos sean honestos, y que no haya quien dellos se quexe: y que mi ganado no haga daño a ninguno, y que nunca en mi casa entre cosa agena mal hauida. Como esto le oyo san Paphnucio bendixolo de parte de Dios, y dixole: Vna cosa te resta de ganar, q̃ es la principal de las virtudes, y es el conocimiẽto sabroso de Dios, y esto no lo podras alcançar sino dexas el mundo, y tomas la cruz de Christo. Toma el hombre este consejo, y vase cõ el al monte, exercitose en mortificacion y oracion, y fuele tambien que quando murio vido san Paphnucio como los Angeles lleuauan su alma gloriosa a las moradas del cielo. Llamo san Paphnucio conocimiento sabroso de Dios el amor grande de Dios experimental y vnitiuo, que se exercita en la contemplacion de las cosas diuinas cõ el ayuda del don perfecto de la sabiduria, cuyo acto es el conocimiẽto sabroso de Dios, como hauemos ya declarado. Con ser tan grandes ayudas para alcançar este don aquellas obras sanctas en que este buen hombre se exercitaua, juzgo con grande razon el admirable Paphnucio, que para alcançar en grado perfecto este don de la sabiduria, y con el gustar de Dios en la contemplacion, era menester juntar la mortificacion de la propria voluntad, y la castigacion de la carne que llamo la cruz de Christo, y para esto lo lleuo donde con mas comodidad la podia exercitar: porque aunque en qualquier estado y lugar se puede este dõ alcançar, mas va mucho en escoger el mejor, y donde ay mas cosas que ayudan, y menos que puedan impedir. O quanto cõuiene a los que se dan a la oracion mental, ayudarse dela mortificaciõ, porque si les falta la pureza y luz del alma, que se gana con la mortificacion, como hauemos dicho, fuera d' que sin esta ayuda aprouecharan poco en la oracion, ponense a riesgo de caer en muchos inconuinientes y daños, y a peligro de ser engañados en algunas cosas, como la experiencia lo ha enseñado. Los quales inconuinientes y daños cessan quando el hombre se mortifica, humillandose, y quebrantando su voluntad, y subjetãdose al consejo del padre espiritual. Todo esto aduierte S. Gregorio por estas palabras. Los varones justos cada dia fuertemente pelean contra si mismos, porque el alma no se descuyde y cayga en tibieza, y en desseos immundos, y mientras mas reprimen y mortifican en si el apetito de las cosas terrenas, tanto mejor veen con los ojos del alma las cosas espirituales, e interiores, y se alegrã mas velando en la consideracion dellas.

Tractatu 5. par. 2. c. 7. et p. 3. c. 20.

D. Grego. in morali. lib. 5. c. 22 in edit. nou.

Cap. XV. Como con la mortificacion se ayuda la oracion mental, porque con ella se alcança la paz interior y el consuelo espiritual.

POr ser el exercicio de la oracion mental tã importante a la vida Christiana, y de tan admirable prouecho, como en los tratados precedentes hauemos declarado, conuiene mucho que le ayudemos con la mortificacion: y para que mas nos animemos a ello, declararemos otras razones que a ello nos obligan. Para la oracion mental importa y ayuda mucho la paz y quietud del coraçon, porque el alma quieta y pacifica de mejor gana se llega a la oracion, y perseuera en ella, y con mas atencion y claridad considera las cosas diuinas: por esso dixo el Psalmista: El lugar de paz es la morada de Dios, que es amador de la paz. Y para significar esto, ordeno Dios que en tiempo de grande paz se le edificasse el templo en que hauia de morar, y assistir con particular prouidencia. Y para nacer en el mundo, escogio el tiempo de mayor paz que nunca huuo en el desde que entraron las tyranias que lo tenian alborotado. Y a Helias no se le descubrio Dios en el viento rezio, ni en el mouimiento de la tierra, ni en el fuego brauo, sino en la marea blanda. Cierta cosa es, que aunque el hombre quando esta inquieto y al

Psal. 75.

3. Reg. 5.

Luc. 1.

3. Reg. 19.

Universidad de Deusto
Biblioteca

terado,no ha de dexar por esso la oraci õ, porque para esso tambien sirue ella para quietar y serenar el coraçon: mas tambien es cierto,que la inquietud le entibia mucho la gana de llegarse a la oracion,y le es grande impedimento para estar atento y sacar fructo della. Pues el medio singularissimo para ganar esta paz del coraçon, es el exercicio de la mortificacion,porque lo que inquieta y altera el anima son las passiones interiores, y afficiones desordenadas, q̃ la señorean:que aunque es verdad,que ayudan, o dan alguna ocasion al alma para que se inquiete la injuria, o desgusto que el otro le hizo,la aduersidad que le sucedio, el hauelle quitado,o faltalle esto,o lo otro que dessea: mas no es esta la principal causa de la inquietud, sino la passion y desseo desordenado del alma: porque si el hombre tuuiera subjecta la ira,y humillada la soberuia, y quitada la cudicia,de manera que buscara de veras la volũtad de Dios, y no la suya,no se inquietara con estas cosas. Pone vn sancto vn simil:si vno tomasse vna mistura de malos olores, y los emboluiesse en vna poca de masa, y bizieſſe vn pã muy blanco,y lo coziesse, y viniesse otro y partiesse el pan,y saliesse del el mal olor:la causa principal deste mal olor, no seria el que partio el pan, sino el que puso en el la mistura de malos olores: assi passa en el coraçon humano, tiene el hombre en el biuas las passiones de ira,de soberuia, de cudicia,mientras no le sucede cosa contraria, parece vn sancto:mas quando le tocan,y lastiman con alguna palabra, o obra contra su voluntad,alterase,inquietase, y descubre el desorden interior que tenia en su alma, y sale fuera el mal olor de la passion:y la culpa principal el la tiene, por hauer conseruado en su coraçon las passiones biuas, y dado lugar a desseos desordenados. Y assi no tiene que echar la culpa a nadie por la inquietud de su coraçon, pues toda pena por qualquier instrumento que venga,viene de mano de Dios, y le manda Dios que la sufra como venida de su mano,sino solamente ha de culpar, y reprehender a si mismo,

mo,confessando,que la causa de su inquietud y turbacion en el esta,por no hauer subjectado sus passiones.

Siendo assi verdad,que la causa de toda la inquietud de nuestros coraçones son las passiones viuas q̃ en el ay: sigue se manifiestamente, que el remedio para alcançar paz y quietud,y tener buena oracion, es exercitar con cuydado la mortificacion,quebrantando nuestra voluntad, y abraçando cosas contrarias a los apetitos de nuestra naturaleza corrompida.Esta es la regla de vida que nos da el Espiritu sancto por el Apostol,diziendo:Yo no quiero otra glo ria sino en la Cruz de nuestro Señor IesuChristo,q̃ es en sus penas y oprobrios,por el qual el mundo esta crucificado a mi,y yo al mundo.El mundo,q ue son la honra y alabança de los hombres,los imperios,las riquezas,y deleytes,y todas las demas cosas que los hõbres del mundo tienen por grandes,a mi son vna cosa muerta, que ni me deleytan, ni me dan gusto,ni pueden hazer presa en mi, ni captiuar mi coraçon. Y yo estoy crucificado y muerto al mundo, porq̃ no cudicio ni desseo sus cosas, y tengo muerto el apetito de todas ellas. Y tãbien porque el mismo mundo me desprecia,y huella,y trata mal como a vna cosa muerta y muy aborrecible.Hauiendo dicho esto el Apostol, infiere luego:y todos aquellos que figuieren esta regla de vida, que se gloriaren en la cruz de Christo, y fueren muertos al mũ do,alcançaran esto:que la paz de Dios que quieta y serena los coraçones,y la misericordia diuina que los libra de toda miseria de culpa,reposara en ellos. Este es el medio verdadero y legitimo para conseguir la verdadera paz, q̃ excede todo sentido,ganada y comunicada por los meritos de Christo nuestro Señor, y por este medio la han alcançado todos los sanctos.Cuenta el bienauenturado Do rotheo de si mismo,q̃ en los principios de su religion mortificaua su voluntad,quebrantandola, por hazer la volũtad de sus mayores,y mortificaua la honra, descubriẽdoles los pensamientos y tentaciones de su coraçon. Con estas y o-

D. Paulus ad Gal. 6.

Dorotheus ser.2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

tras mortificaciones alcanço tan grande paz y quietud, q̃ ningunos trabajos ni exercicios de la religion ni cosas contrarias que le sucediessen, no le dauan pena, ni alteracio̅ alguna, ni las sentia. Y como entonces no era tan entendido en las cosas de Dios, como despues fue, vino le vna duda, si por ventura no yua bien seguro por el camino del cielo: pues el camino del cielo son tribulaciones, y el no las sentia. Y esta imaginacion no le quitaua la paz que sentia, mas propuso esta duda en escrito a vn padre espiritual que tenia, varon de grande santidad, el qual le respõdio: que no tuuiesse temor alguno, porque aquella paz que tenia, nacia de hauerse mortificado negando su voluntad y juyzio, y obedeciendo al superior, y resignandose en las manos de Dios y de sus mayores. Y esto no era carecer de tribulaciones, porque las tribulaciones eran hauer tenido lucha y pelea contra si mismo, y hauer tenido cosas contrarias q̃ vencer: sino era fruto de la mortificacion, y gracia diuina, que con ella se alcança. O dichosos los que han recebido de Dios gana y fuerça para mortificarse, y que son diligentes en contradezir a sus apetitos desordenados, pues desde la tierra comiençan a sentir, y experimentar algun rastro de la paz hermosissima que se possee en el cielo. Porque como dize diuinamente Ricardo de sancto Victore: En dos cosas consiste la bienauenturança, la vna en carecer el hombre de aquello que no querria tener, y en tener todo lo q̃ dessea possee̅r: pues esto, dize, alcança el sieruo de Dios q̃ se mortifica en la tierra, que como por amor de Dios aborrece el deleyte del siglo, y ama la afliccion del cuerpo, dõde quiera halla lo que dessea, y lo que por amor de Dios ama: y no sufre cosa de pena que no querria, que es vna participacion y gusto de la verdadera bienauenturança.

Ricardus in Beniamin mino vi. c. 26.

Otra razon que nos enseña lo mucho que conuiene acõpañar la oracion mental con la mortificacio̅, es esta. La oracion mental y consideracion de las cosas diuinas, es el medio ordinario con que Dios consuela las almas, y el exercicio

cicio mas proprio y acomodado para recebir los consuelos diuinos. Y los mismos affectos sanctos de amor, de esperança, contricion, gozo, y los demas, que son el fruto que pretendemos sacar de la oracion, estos mismos son consuelos de Dios: y los principales de todos los consuelos que el suele communicar a las almas (como hauemos declarado.) Pues cierta cosa es que el exercicio con que el alma se dispone para recebir los consuelos del cielo, es la mortificacion, con la qual corta de si los deleytes sensuales, y gustos de cosas de la tierra a que tiene inclinacion, y abraça las cosas contrarias y penosas. Porque son muy contrarios el consuelo de la tierra y el del cielo, el gusto desordenado de las criaturas, y el gusto verdadero de Dios: y assi mie̅tras el anima esta pegada a los consuelos terrenos, no recibe los celestiales, como lo confiessa san Bernardo por estas palabras: Ay muchos entre los que sirue̅ a Dios, que biuen miserablemente, porque participan de los trabajos y tribulaciones que ay en esta vida, y no participan de los consuelos que Dios comunica a las almas: y assi les acontece, o que no perseueran en el seruicio de Dios, sino que del todo lo dexã, y se bueluen a la maldad, o passan vna vida tan trabajosa y miserable, que en cierta manera es como vn infierno: porque nunca de verdad respiran con la luz de las misericordias de Dios, y con la libertad del espiritu, que haze que el yugo de su ley sea suaue, y su carga liuiana. Y la causa de todo esto es, porq̃ no han limpiado su voluntad de las afficiones desordenadas, aman consuelos y gustos terrenos, o en las palabras, o en las obras, o en tener esto, o aquello, no rompen con estas afficiones, no las mortificã, por esto no reciben los consuelos diuinos; porque el anima que esta subjeta a estas afficiones que la distraen, no puede ser llena de los consuelos con que Dios visita a los suyos: y a la medida q̃ se purificare y vaziare destas afficiones y cõsuelos terrenos, a essa le daran los consuelos diuinos. Todo esto es de san Bernardo. Y como es doctrina cierta y verdadera

Tracta. 5. p. 3. c. 3.

D. Bernar. ser. 1. de Ascensione domini.

dera y muy experimentada, assi es digna de grande consideracion: porque por vna parte condemna en grande manera la tibieza de aquellos q̃ hauiendo começado a seruir a Dios, por no tomar vn poco de trabajo en vencerse, por no querer carecer de algunos consuelos vilissimos de cosas que aman, por no querer quebrantar vn poco su voluntad, por no q̃rer dar vn poco de pena y desgusto a su carne, quieren carecer de tan grande bien, y perder tan precioso theoro como son los consuelos espirituales, y celestiales, y las visitas que consolando las almas, las adornan de virtudes, y hinchen de merecimientos. Y por otra parte esta verdad bien considerada anima mucho, y mueue con gran efficacia al exercicio sancto de la mortificacion, porque si bien se cõsidera, quien no vencera su apetito en cosas pequeñas para ser señor del en cosas grandes? Quien no negara su voluntad en cosas de tierra que valen poco, para cumplilla en cosas del cielo que valen mucho? Quien no dexara afficiones y consuelos viles de criaturas, para que llegandose a la oracion, sea visitado del criador con los affectos dulcissimos y consuelos de su diuino amor? gozando de aquella magnifica promessa, que a los que se mortifican tiene hecha el mismo Señor por el Propheta Esaias con estas palabras: si en el Sabado que es en qualquier dia dedicado para mi seruicio, refrenares tus afficiones por hazer mi voluntad, y desta manera honrares mis fiestas, no siguiendo tus inclinaciones, ni cumpliendo tu voluntad por hazer la mia, entonces te deleytaras en el Señor, que es dezir: sentiras admirable consuelo en el, y en las cosas que pertenecen a su gloria. Y yo te leuantare sobre las cosas mas altas: que es dalle vn coraçon generoso y vn espiritu diuino, con que desprecie como cosas sin ser, todas las cosas del mundo, y darete la herẽcia prometida a Iacob: que es dalle Dios al alma cõ dones de gracia vna prenda muy grande, y vna esperança alegre de la eterna bienauenturança. Esto es lo que se alcança con la mortificacion, y desta manera ayuda a la oracion.

Esaie 58.

Cap.

Cap. XVI. Como con la mortificacion se alcança victoria de las tentaciones, y de todos los enemigos del alma, y se libra el hombre de los pecados que adelante pudiera hazer, y se conserua en la gracia recebida.

PAra vencer vn enemigo muy fuerte, el remedio que se tiene, es mirar bien en que tiene las fuerças, y quitarselas, como hizieron los Philisteos a Sanson. Supieron por medio de Dalida en que tenia la fortaleza, que era en los cabellos, y por medio della se los cortaron, y assi lo prendieron. Nuestra carne es capital enemigo nuestro, pues como dize san Pablo: La carne cudicia contra el espiritu. Tiene este enemigo las fuerças en el regalo, y buen tratamiẽto que se le haze, y assi mientras en mayor abundancia y con mayor regalo le proueen de la comida, y beuida, y del vestido, y del sueño, y del ocio y de otras recreaciones, tanto cobra mas fuerças, y mayor brio para resistir al espiritu, y despeñallo en todo genero de vicios: assi lo confessaron los Leuitas hijos de Israel, como lo cuenta la diuina escriptura: que hablando con Dios en la oracion dixerõ: Diste Señor a nuestros antepassados las tierras de los Gentiles, distesles ciudades, casas llenas de bienes, viñas, oliuares, arboledas, comieron, hartaronse muy bien, dieronse a regalos: y de aqui les vino, que cayeron en muchos pecados, con que se apartaron de ti. Pues estas son las fuerças de la carne, el remedio para vencella, es quitarselas, y moderalle la comida, y la beuida con abstinẽcias y ayunos: quitalle el deleyte del vestido con el cilicio, y con la diciplina? negalle los regalos que pide, sin los quales se puede bien passar: humillalla, y hazelle trabajar: desta manera perdera los brios, y el vigor derordenado que tenia, para resistir al espiritu. Assi lo aduierte san Basilio, diziendo: Conuiene que castiguemos todos nuestro cuerpo, y que como a vna bestia fiera lo en-

Iudicum c. 16.

D. Paulus ad Gala. c. 5.

Esdræ. l. 2. c. 9.

D. Basilius in oratione 8. de temperantia.

lo enfrenemos, porque si lo regalamos con deleyte, de la manera que vnos cauallos feroces e indomitos puestos en vn carro despeñan el carro, y al que va en el: assi lo hara el cuerpo regalado con nuestra alma, que la despeñara en vicios. Mas mortificando desta manera la carne, con quitalle el cebo de los vicios, que es el regalo, y el deleyte: y dandole trabajo y pena, que es la semilla de las virtudes, ella se enflaquece quanto la razon lo pide, y el espiritu cobra fuerças, y assi la rinde, y la subjecta, y haze seruir al dictamẽ de la razon y volũtad diuina. Assi lo dize san Bernardo por estas palabras: La flaqueza de la carne da virtud al espiritu, y le acrecienta las fuerças: y por el contrario la fortaleza de la carne debilita y enflaquece el espiritu. No se ha de entender que la flaqueza natural de la carne tenga virtud para dar fuerça al espiritu, y quitar la fuerça a las passiones y malas inclinaciones de la parte sensitiua, porque bien se compadece tener vn hombre muy flaca la carne, y tener muy biuas y fuertes las passiones de la ira, y de la concupiscencia: sino ha se de entender, que enflaqueciendo discretamente la carne con el exercicio de la mortificacion, se alcançan dones diuinos de gracia, y socorros particulares de Dios, con los quales las passiones y malas inclinaciones se debilitan, y el espiritu se fortalece, como arriba hauemos declarado.

D. Bernar. in cãt. ser. 29.

In hoc tract. p. 1. c. 7.

De aqui se sigue, que con la mortificacion tãbien se vencen los demonios, porque el instrumento que ellos tienen para pelear contra el espiritu es nuestra propria carne: assi dezia graciosamente vn sancto compañero de san Francisco, que nuestra carne es el mas valiente soldado que nuestro enemigo tiene para combatirnos: y assi mortificando nuestra carne, y enflaqueciendola como esta dicho, quitamos las fuerças al demonio nuestro aduersario. Esta razon confessaua san Francisco, que lo animaua a mortificarse, como lo cuenta san Buenauentura, diziendo assi: Mortificaua se el sancto, echando ceniza, o agua en los manjares, para quitalles el sabor: acostandose en la tierra con vna piedra por cabecera, no queria vestido sino era aspero, y si le dauan alguna tunica blanda, le ponia cuerdas de dentro para tornalla aspera, y daua dos razones desto: la vna, porque esto agradaua mas a Christo: y la otra, porque la aspereza y la mortificaciõ ayuda mucho para vencer los demonios: y assi dize, que lo hauia aprendido por experiencia muy cierta, que con las cosas blandas y deleytables, los demonios se animauan a tentar al hombre: y que temian de la aspereza, y mortificaciõ, y se assombrauan della. Por esto dixo san Augustin: Con el ayuno que es con la mortificacion, la carne se humilla, y las tentaciones de los demonios son vencidas. Auiso es este del cielo, enseñado por la boca de Christo nuestro Señor: no pudieron los discipulos alançar vn demonio, y pregũtaron al Señor la causa desto, y respõdioles: Este linage de demonios no puede ser echado sino con ayuno y oracion. Sobre las quales palabras dize san Augustin: Mirad hermanos quanta es la virtud del ayuno, que puede hazer lo que los Apostoles no pudieron. Quiere dezir, que lo que los Apostoles no pudieron hazer cõ sola la inuocacion del nombre de Christo, lo pudieran acabar juntando con ella el ayuno, y la mortificacion: porque fuera entonces la inuocacion del nombre de Christo mas efficaz para alcançar la virtud del mismo Señor, con la qual se alançan los demonios de los cuerpos, y de las animas.

Aegidius in chronicis mino. p. 1. in uita Aegidij.

D. Bonauẽtu in uita eius c. 5.

D. Augusti. ser. 23. ad Herem.

D. Isidorus lib. 2. ca. 44. de summo bono.

Matt. 17.

D. August. ser. 65. de tempore in tom. 10.

Desta verdad se sigue, q̃ con la mortificacion nos libramos no solamente de los pecados passados, satisfaziendo por ellos, como esta dicho: sino juntamente nos libramos de los pecados futuros que cometieramos, y pudieramos adelante cometer. Porque el caer en pecado, viene de ser el hombre vencido de la tentacion del enemigo, por ser el flaco y el enemigo fuerte: pues como con la mortificacion se enflaquece el enemigo, y el espiritu se esfuerça y lo vence, librase de los pecados, en que cayera si fuera vencido.

Universidad de Deusto
Biblioteca

D. Bernar. ser. 4. de quadragissima.

vẽcido. Esto ponderá muy bien san Bernardo por estas palabras: Porque ayunando nos abstenemos de las cosas licitas, alcançamos de Dios perdon de las cosas illicitas, en q̃ pecamos: y assi con el ayuno (entiende acompañado con la contricion) nos libramos de las penas del infierno, donde no ay manjar, ni consuelo alguno, ni se concede vna gota de agua, y donde la pena no terna fin. Y no solamente nos alcança perdon de lo passado, sino tãbien nos alcança gracia: y assi limpiãdonos de los pecados que cometimos, nos libra de los futuros que adelante podiamos cometer. Esto es de san Bernardo. O que grande misericordia de Dios, o que pielago de bienes immensos, que lo que no se puede alcançar con todas las riquezas del mũdo, ni cõ todos los exercitos de fuertes soldados que han militado en la tierra, y conquistado reynos y señorios, ni con todo el poder y authoridad de los Emperadores, y Monarchas del vniuerso: porque todo esto junto no basta para vencer vn demonio, y librar de vn pecado. Que lo pueda alcançar el hõbre Christiano tan facilmente, mortificãdose, en abstenerse de regalos, y consuelos de la carne, y propria voluntad: y en tomar vn poco de trabajo, y vna poca de pena, castigando su carne, y refrenando sus sentidos. O que admirable fauor de Christo, que por medio tã facil y ligero quiera obrar en sus escogidos hazañas tan grandes, como son vẽcer demonios, y tẽtaciones, y desterrar vicios. Cõ grande razon dize san Leon Papa: Entre los dones del Espiritu sancto muy grandes que Dios ha comunicado a su yglesia, hauemos de contar, el hauernos dado contra los halagos de la carne y astucias del demonio, los presidios y ayudas del ayuno, y mortificacion, con la qual ayudandonos el mismo Señor, podamos vencer todas las tentationes.

D. Leo Papa ser. 2. Pentecostes.

Desta verdad tambien se sigue, que con la mortificacion alcançamos de Dios el don incomparable de la perseuerancia: porque la gracia y charidad recebida no se pierde, sino dexandose el hombre vencer de la tentacion, consintiendo

tiendo en pecado mortal. Pues como sea cierto, que con la mortificacion alcançamos victoria de las tentaciones, segũ esta declarado: siguese manifiestamente, que con ella conseruaremos la gracia recebida. O que grande consuelo es este en aqueste destierro tan lleno de peligros, y miserias, tener tan grande y tan efficaz remedio para perseuerar. Lo que los siervos de Dios desean sumamente en esta vida, es perseuerar en la gracia de Dios hasta la muerte: lo que sumamente temen, es el perder la gracia recebida: lo que alcança el premio, y arrebata la corona de las manos del sumo Emperador, que preside a esta contienda, es el perseuerar hasta el fin de la carrera, y por lo q̃ los justos en esta vida continuamente gimen, y sospirã, es por la perseuerancia. Sabemos que este don de la perseuerancia no se puede merecer de justicia: porq̃ el hombre de ley ordinaria siempre queda libre para pecar mortalmente, y Dios para priuallo de su gracia, si assi pecare: mas ya que no se puede merecer de justicia, que consuelo tan grande es, que nos aya Dios dado los medios con que se alcança de misericordia, que son la oracion, la mortificacion, y la limosna, para quiẽ tiene que dar: los quales medios estribando en el socorro diuino, tienẽ aqueste admirable effecto, de alcãçar el don de la perseuerancia. Como lo confiessa el sancto Concilio Tridentino por estas palabras: Ninguno se prometa que tiene cierto el don de la perseuerancia con certidumbre absoluta, aunque todos deuen esperallo del socorro diuino con esperança firmissima: mas los que entienden q̃ estan en pie, que es en estado de gracia, velen bien sobre si, para que no caygan, y con vn sancto temor y temblor. Pongan por obra las cosas que pertenecen a su saluacion, porque si por ellos no queda, Dios que començo la buena obra la acabara. Y declarando que medios son estos con que se alcança de Dios la perseuerãcia, hasta cõseguir la salud eterna, dize: que con trabajos, con vigilias, con limosnas, con oraciones, y con ayunos, y castidad. Y explicando mas la

Concilium Tri. sess. 6. cano. 23.

Concilium Tri. sess. 6. c. 13.

virtud

virtud de la mortificacion añade: sabiendo que aun no han alcançado con seguridad la gloria, sino que biuen en esperança della, deuen temer la pelea que les queda en esta vida con la carne, y con el mũdo, y con el demonio, en la qual no pueden salir vencedores, si cõ el ayuda de la diuina gracia no obedecen a lo que el Apostol dize: no somos deudores a la carne para biuir segũ sus inclinaciones, porque si segun ellas biuieremos, moriremos: y si con el espiritu mortificaremos los apetitos de la carne, biuiremos. Todo esto es del sancto Concilio, en que diuinamente nos enseña la eficacia de la mortificacion, para alcançar la perseuerancia, y la victoria de todos los vicios, y tentaciones, y nos combida a que con cuydado la exercitemos.

Cap. XVII. Como con la mortificacion se da buen exemplo con el qual se edifican y mueuen mucho los proximos.

D. Grego. in pastorali p. 2. c. 3 & in prologo lib. 1. dialog. D. Bernardus in sermon. sancti Benedicti. Psal. 75.

COsa cierta es (como los sanctos lo confiessan) que aunque mueue y edifica mucho la buena doctrina, mas que el buen exemplo de vida mueue con mayor efficacia y edifica mas. Antes que Dios se hiziera hombre, y nos diera exẽplo visible de toda virtud, era conocido y seguido de pocos en el mundo, y assi se cantaua: Conocido es Dios en Iudea, y en Israel es grãde su nõbre. Porque en solo este rincon de Iudea tenia pueblo que en comun lo conociesse, y adorasse por Dios: mas despues que Dios se hizo hombre, y se nos puso por exẽplo visible y acomodado a nuestra flaqueza, y se dixo del; Començó Iesus a hazer y dezir: fue conocido y seguido de tantos que se cumplio lo que en persona suya estaua dicho por el Prophe-

Actorũ 1.

Mala. c. 1. pheta Malachias: Desde el Oriente hasta el Occidente es grande mi nombre en las gentes, que es ser conocido y adorado por verdadero Dios en todo el mundo. En la conuersion del mundo a la fe de Christo, aunque hizo mucho la palabra de la predicacion, y aunque persuadierõ mucho los milagros con que se confirmo, mas la vida y exemplo dẽ los sanctos Apostoles y varones Apostolicos y dẽ todos los fieles que en comun hazian vida perfecta, mouio y persuadio mas, como lo affirma san Chrysostomo diziẽdo: Los Gẽtiles mas se mouieron a recebir el yugo de la ley de Christo con la sanctidad y exemplo que no con los milagros. Y en otro lugar dize: no solamente fueron mouidos los Gentiles a creer por las señales, sino por la vida sancta de los fieles; eran vnos en el coraçon por charidad, repartiase a cada vno lo que hauia menester de la hazienda comũ de todos, hazian vna vida de Angeles: y si ahora los fieles tal vida hizieran, todo el mundo conuirtierã a la fe de Christo sin milagros. Esto es de san Chrysostomo. Y la experiẽcia nos lo enseña assi cada dia dentro de nuestros coraçones, que aun que nos consuelan y despiertan al seruicio de Dios las platicas, y los sermones de cosas buenas, mas quãdo delãte de los ojos vemos vn exẽplo perfecto, y perseuerãte de virtud de vn seruo de Dios, que es hombre como nosotros, parece que interiormente nos haze cierta fuerça, y que no solamente nos mueue, sino que en cierta manera nos impelle a su imitacion.

D. Chrys. homi. 71. in c. 13. D. Ioannk.

In Paulum 1. ad Cor. 2. hom. 6.

Y aũque qualquier obra devirtud exterior del seruo de Dios tiene esta efficacia, de mouer a los otros al amor dela virtud, mas el exercicio dela mortificacion tiene particular gracia para esto, de mouer, y edificar a los otros con el buẽ exemplo. Vera vn hombre mortificado que se abstiene de cosas de gusto, y de regalo que podria tomar, y que suffre cosas penosas, y que de su voluntad elige asperezas, y penitencias: quando por otra parte no se vee en el cosa contraria a la virtud, sino que las demas costumbres exteriores q̃ se veen corresponden a esto, mueue y edifica en grãde manera; pone temor del juyzio de Dios a los que estan en pecado, confunde y auerguença los amigos de regalos y deleytes, despierta los descuydados, enciende los tibios, ani-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ma los flacos. Confirmemos esto con algunos exemplos, pues (como hauemos dicho) ordinariamente mas mueuen los exemplos que las palabras. Cuenta Symeon Metaphrastes, que estando el sancto Abad Sabas en la soledad, metido en vna cueua con vn discipulo suyo llamado Basilio, el qual siendo mancebo noble y rico dexo todas las cosas del mundo, y se hauia recogido a hazer vida penitente en compañia del sancto. Vinieron vnos ladrones vna noche, y entraron en la cueua, pensando hallar algunas cosas de valor que el mancebo hauia traydo. Como escudriñassen con curiosidad todo lo q̃ hauia en la cueua, y viessen por sus ojos la grande pobreza de vida, y falta de muchas cosas necessarias que alli passaua el sancto con su discipulo, salierõse no hallando que tomar. Y despertados con este exemplo comiençan a considerar que aquellos eran sanctos que tal vida hazian, y ellos hombres perdidos, y dignos de condenacion. Y mueuense a compũcion y dolor de sus pecados, y a temor de los castigos de Dios. Yendo con estos pensamientos por la soledad, vieron venir contra si vnos grandes leones, y no hallando medio humano para librarse dellos: hauian concebido tanta estima de la sanctidad de Sabas, por hauer visto la vida tan penitẽte y mortificada que hazia, que con grande confiança dixeron a los leones: Por las oraciones del mõge Sabas, os yd leones, y nos dexad: en aquel punto los leones como si los hirieran con lanças, se fueron. Boluieronse al monge sancto, ponense en sus manos, mudan la vida, y hazense labradores. Esto puede el buen exemplo de los siruos de Dios mortificados, esta opinion y estima de sanctidad engendra en los coraçones, y desta manera confunde, y atemoriza los pecadores, y los mueue a penitencia.

Metaphrastes in uita S. Sabæ. Surius in Decembri.

No solamente mueue la mortificacion a los pecadores a corregir la vida, dexando los deleytes dignos de eterna condenacion, sino que tambien mueue a imitar, y segun el mismo exemplo de virtud. Que de ver a vn siruo de Dios mortifi-

mortificarse, los que estauan muy lexos de aquel pẽsamiento, desechan la tibieza, y se animan a hazer lo mismo, y lo q̃ les parecia como imposible, se les haze facil. Predicando san Vicente Ferrer, como se dize en su vida, mouio los hõbres no solamẽte a dolor interior de sus pecados, sino tambien a castigar la carne con asperissimas disciplinas: hazianse muy frequentes processiones, en las quales se juntauan los pueblos y las ciudades, y a la redonda de la yglesia se disciplinauan con grandissimo rigor. Estando el sancto en Francia mouio a lo mismo. Y acõtecio, que en Leon vn soldado hombre muy malo y que tenia muy escandalizada la tierra, se fue a confessar, diole el confessor en penitencia, q̃ se disciplinasse en vna destas processiones, hizosele de mal, admitir esta penitencia: dixole el confessor, que no se disciplinase, sino que solamente fuesse en la procession: admitio esto, y viendo a los otros disciplinarse, mouiose con aquel exemplo tanto a dolor de sus pecados aquel duro coraçõ, concibio contra el enemigo domestico vn odio sancto tan grande, que el que era muy amigo de deleytes, y enemigo de penitencia, tomo luego vna disciplina, y se començo a açotar con tanta fuerça, que se abria las carnes a açotes, y hazia llorar de compassion a los que lo mirauan: y duro tanto disciplinãdose, que fue necessario, porque no incurriesse algun peligro, quitarle las disciplinas de las manos. Lo que no pudo la platica y authoridad del confessor, pudo el buen exemplo delante de los ojos. Que muchos q̃ se mortifican y disciplinan mueuan a vno de duro coraçon, a que haga lo mismo, obra es de Dios, en que se descubre la efficacia de la mortificacion: empero mas poderosa es q̃ esso la mortificacion para mouer, mas que esso obra Dios por medio della, y es, que vno solo que se mortifica y disciplina mueua a muchos, y a todo vn pueblo a q̃ hagan lo mismo. Cuenta el Cardenal Pedro Damian del bienauenturado Domingo Loricato, que entre las demas penitencias y mortificaciones que hazia, vna era, que se disciplinaua mucho:

Vincẽtius Iustinianus in eius uita.

Petrus Damianus in eius uita.

cho: todo su cuerpo lo atormẽtaua continuamente cõ vnas disciplinas muy rezias, hechas de manojos de varas, y era tanto el rigor con q̃ se daua, que se le passauan cinco y seys horas disciplinandose: y muchas vezes dezia todo el Psalterio que sabia de coro mientras se disciplinaua. Pudo tanto el exemplo desto sancto varon, que en aquella tierra dõde moraua y en su comarca se començo a vsar la disciplina, no solamente entre los religiosos, sino entre los seglares: assi varones como mugeres, y assi hombres llanos como nobles y principales se diciplinauan con grande feruor, desseando con este genero de tormento purgar en esta vida sus pecados. Tan efficaz es el exemplo de la mortificacion, y tan fauorecido es de Dios, que vn solo hombre pudo introduzir en toda aquella tierra costumbre tan dificultosa y tan contraria a la carne y sangre.

Et in Episto. quæ est in appendice Bibliothecæ sacræ c. 12.

La causa de mouer tanto los sieruos de Dios cõ los exẽplos de mortificaciõ, es lo vno, porque como los hombres del mundo tienen tanto amor con los regalos y deleytes de la carne, y tanta auersion y temor a cosas de pena, admiranse de ver los sieruos de Dios que huyen los regalos, q̃ ellos aman: y que aman las penas que ellos aborrecẽ: y por esto los estiman en mucho, y conciben grãde opinion y credito dellos, como de hombres que hazen facilmente cosas a ellos muy dificultosas. Esto aduierte san Pedro: que hauiendo exhortado los fieles a que se armen con el exemplo de Christo, como lo hazian, dexando los regalos desordenados del comer, y beuer, y de otras cosas que son segun la carne: y abraçando la cruz y mortificacion del mismo Señor, dize luego: y desto se espantan los Gentiles, de ver que vosotros os absteneys de los regalos y deleytes viciosos que ellos aman. Otra razon desto mismo es, porq̃ comunmente los pecados se cometen, o por alcançar algũ deleyte, o por huyr alguna pena y trabajo, pues viẽdo los hombres del mundo, que los sieruos de Dios se mortificá, huyendo cosas de gusto y deleyte, y tomando cosas de pena,

D. Petrus epist. 1. cap. 4.

ha, tienenlo por grandissimo argumento, que son hombres limpios de vicios, y agenos de toda maldad. Este argumento mouio a san Iustino martyr, a conocer la sanctidad de los fieles, y recebir la fe de Christo. Como el mismo lo confiessa diziendo: que siendo el Gentil, y viendo el con sus ojos a los Christianos que martyrizauan, sufrir voluntariamente y tan de buena gana tormentos tan acerbissimos, y muertes tan crueliſſimas, y que pudiendolas huyr, consintiendo con los tyrãnos no las querian huyr, por no hazer, o dezir algo contra la religion: q̃ coligio de aqui ser imposſible que tales hombres fuessen viciosos, como los Gẽtiles dezian. Porque si lo fueran amaran los deleytes, y por consiguiente amaran desordenadamẽte la vida, y huyeran los tormentos por todos los medios possibles. Y pues no lo hazian assi, sino que antes tenian en poco sufrir qualesquier tormentos, y perder la vida: que verdaderamẽte eran limpios de vicios, y amadores de la virtud, y que la ley que estos professauan era la verdadera.

Ioachim. Perionius in eius vita.

Surius in Aprili.

De aqui han de sacar los sieruos de Dios q̃ zelan el biẽ de las almas el cuydado grãde, con q̃ han de huyr exteriormente qualquier regalo demasiado, o que con razon pueda parecer tal: y en conseruar siempre la mortificacion, por no desedificar las almas, por cuya salud Christo quiso perder la vida: sino antes ayudallas con el buen exemplo. Este fue siempre el continuo cuydado de los sanctos, que como estimauan sumamente la saluacion de las almas, y sabian muy bien quanto les importaua para esto, quitalles toda ocasion de escandalo, y dalles todo buen exemplo, se priuauan de sus proprios consuelos, y de muchas cosas que hauian menester, y acrecẽtauan los trabajos y las penitẽcias, por hazer esta charidad a los proximos de edificallos con el buen exemplo.

El bienauenturado san Antonio, hauiendo hecho en su mocedad vida penitentissima, y hauiendo passado muchos años en la soledad luchando con los demonios, y sufriẽdo

D. Athanasius in eius vita.

incomparables trabajos, quando llego a la vejez, que parecia tiempo de descãsar, viendo que estaua en compañia de otros, renouo las penitencias y trabajos de la mocedad para ayudallos con su exemplo. El glorioso san Francisco hizo lo mismo, que aunque por la grauissima penitencia, y varias mortificaciones que hizo desde el principio de su conuersion, estaua muy flaco y enfermo, y por lo que assi rocaua, no tenia tãta necessidad como de antes de exercitar tantas abstinencias y asperezas, por tener la carne muy domada y subjecta al espiritu: mas por el buen exemplo de los otros renouaua siempre las cargas de la penitencia y mortificacion. Sabian muy bien estos santos padres, que vna de las causas de la tibieza y relaxacion en algunas religiones que en otro tiempo tuuieron mayor feruor, es como dize san Buenauentura: que los mancebos que entran veen el exemplo de los viejos y mas antiguos, y no consideran lo q̃ aquellos hizieron quando moços, en lo que toca a la penitencia y mortificacion, ni los imitan en aquello que no vieron: sino consideran lo que ahora hazen de presente, y contentanse de imitallos en ello, y como ya por la edad y flaqueza no se mortifican como solian, sino vsan de algunas indulgencias, que parece pedir la edad, los que entran hazen lo mismo, y assi se pierde el primer feruor: por impedir este daño, se mouian estos santos a renouar en la vejez las penitencias y mortificaciones de la mocedad. Mas ya que no todos tengan don ni fuerça para esto, alomenos es justo, y cõuiene mucho que los seruos de Dios en qualquier edad exerciten la mortificacion en lo que pudieren conforme a sus fuerças, y no se descuyden en esto, de manera q̃ se vea en ellos, que amã y estiman mucho este santo exercicio, como importantissimo para ganar, y acrecentar verdaderas virtudes: y que lo que no hazen, no es por falta de voluntad, sino de fuerças y salud para ello. Desta manera cogeran los frutos hermosissimos que para todos ay en la mortificaciõ, como hauemos declarado. Y haran esta obra de ex-

In uita D. Francisci lib. 1. cap. 42.

D. Bonauẽt. in quæstio. circa regulam q. 19.

de excellente charidad y misericordia espiritual, que es edificar las animas con el buen exemplo, y despertallas y encendellas al amor y exercicio de la virtud.

El bienauenturado sancto Domingo tenia tanta estimacion de ayudar a las almas con el buen exemplo, y ponia tanta vigilancia en huyr toda cosa que les podia offender, o desedificar, que aun estando enfermo no queria tomar manjares regalados. Y quando caminaua, como yua a pie y cansado, llegaua a la posada con grande sed, y assi tenia necessidad de beuer mas agua de lo acostumbrado, y no osaua beuella, por no desedificar en cosa tan pequeña a los q̃ no sabiã su necessidad: y por esto antes de llegar al pueblo, muchas vezes buscaua alguna fuente donde beuia, y socorria aquella necessidad. O quan lexos estan de seguir el espiritu de los santos, los que procuran sus comodidades, y el buen tratamiento de sus personas, descuydados de lo que pertenece a la edificacion y buen exemplo de los proximos, quieren regalos en la comida, en la ropa, y en el aposento, que podrian muy bien escusar, con los quales se desedifican los que los veen, y se pega el mal exemplo a otros: con gran razon reprehende san Bernardo a estos, que en la comida, y cosas semejantes son curiosos, y no se contentan con lo que basta para sustentar la vida, sino buscan cosas cõformes al gusto, y les encarga la conciencia, diziendo: por tu quietud refrena en esto tu apetito, y por lo que toca al alma del proximo, el qual con esto se desedifica, y recibe ocasion de murmurar, y de juzgar mal. Velemos pues en quitar semejantes ocasiones de escandalo y offension a nuestros proximos, y en dalles buen exemplo, con que los aficionemos al exercicio sancto de la mortificacion, que es el instrumento de toda virtud. Y en esto daremos grande contẽto a aquel Señor, que por el bien de las almas dio la vida, y acrecentaremos la virtud y merecimiento en nuestras proprias almas. Porque assi como los que con el mal exemplo escandalizan, y desedifican quantas almas por su causa

Theodoricus in eius uita l. 4. c. 3. & 9.

D. Bernar. in cãt. ser. 30.

caen en pecado y se pierden, de tantos homicidios espirituales son reos delante de Dios: assi los que con su buen exemplo edifican, y mueuen al amor de la virtud, quantas almas mouidas por su buen exemplo se conuierten, o mejoran la vida, tantas obras de charidad y misericordia espiritual atheſoran delante de Dios, y con tantos augmentos acrecientan la corona de gloria que esperan en los cielos.

PARTE SEGVNDA EN LA qual se declaran en particular las cosas que el hombre ha de mortificar.

VIstos los fines con que hauemos de exercitar la mortificacion, y los bienes admirables que en ella ay, conuiene declarar en particular las cosas qué el hombre ha de mortificar. Como son: el amor proprio, la propria voluntad, las passiones, los sentidos, y otras inclinaciones malas, y no se ha de entender, q̃ sea pecado mortal cada cosa destas q̃ yremos declarando, q̃ se ha de mortificar: porq̃ muchas no son mas q̃ pecados veniales, y otras no son pecados, sino inclinaciones a pecado: q̃ para escusar pecados, y para los demas effectos vtilissimos que hauemos dicho se deuen mortificar.

Capit. I. En que se declara qual es el amor proprio que se deue mortificar, y algunos affectos que del nacen.

AY vn amor con el qual el hõbre se ama a si mismo ordenadamẽte, y cõ buen fin, que es la gloria de Dios, o otro fin honesto y bueno, que de su naturaleza se ordena a Dios: con este amor quiere el hombre para si la bienauẽturança, y todas las demas cosas que para alcançar este fin le pueden ayudar. Este no se dize amor proprio, porque aunque el hombre ame su prouecho, no tiene por fin principal a si mismo, sino a Dios: y assi es amor nõ proprio, sino comun a si y a Dios, y amor de verdadera charidad, y amor verdaderamẽte espiritual, porque se ordena al bien del alma. Hay otro amor con que el hombre se ama a si mismo, que se llama amor proprio: porque amãdo el hombre su prouecho, el fin principal con que lo ama, es el mismo hombre y no Dios. Este amor proprio puede tener por objecto la parte espiritual del hombre, como si el hombre quiere para si las virtudes del alma, y dones espirituales, y la bienauenturança, y se mueue a desear y procurar estos bienes principalmẽte por su proprio prouecho. Este es amor proprio en cosas espirituales, y aunque por ser amor proprio, q̃ tiene por fin principal al hombre, y no a Dios, es amor imperfecto, y defectuoso, y que no basta el solo para la saluacion: mas tiene el remedio mas facil, porque como las cosas que ama son de suyo buenas, y espirituales, con mejorar el fin con buenas consideraciones, y con el ayuda de los sacramentos, se remedia. El medio con que este amor proprio se ha de mortificar, es considerando con atencion los beneficios que de Dios hauemos recebido, y la bõdad y amor de donde han salido, concebir desseos grandes y magnificos de agradar a Dios, que tan digno es de ser amado, y q̃ con tãto amor y con tantos beneficios nos ha obligado y mouido a que lo amemos. Y quando el alma estuuiere encendida con estos desseos, passe adelante, y considere que la cosa q̃ mas agrada a Dios, y que mas quiere de nosotros, y de que mayor gloria se le sigue, es que obremos virtuosamente, y que ganemos verdaderas virtudes, y que lo vengamos a ver y gozar en su gloria. Y mueuase a desear y querer estas virtudes, y esta gloria, no tanto por el prouecho suyo, quanto por agradar y contentar a Dios, y por la gloria que a Dios se le sigue. Quiera ser bueno y bienauẽturado, porque siendo bueno y bienauenturado, agradara mas, y glorificara mas a Dios. Y porque negar el amor proprio en estas co-

sas, y tener a Dios por fin en ellas, amandolo sobre todas las cosas, es don de Dios grande, y don sobrenatural, hase de acompañar este exercicio con humildes y feruorosas oraciones, con que pidamos a Dios a queste don, acompañando la oracion, como esta dicho, con otras mortificaciones corporales, que son mas faciles de exercitar: y assi alcançaremos de Dios la mortificacion deste proprio amor, q̃ por ser mortificacion espiritual, es mas dificil de alcãçar.

Hay otro amor proprio que tiene por objecto la parte sensitiua del hombre, que esta inclinada a deleytes y regalos sensibles: y tiene tambien por objecto la parte racional que esta inclinada a honras, y riquezas, y otros bienes temporales. Cõ este amor quiere y dessea el hombre para si no virtudes sino cosas que son conformes a la inclinación de la naturaleza corrupta, y no tiene otro buẽ fin en ellas sino su interesse y comodidad, y su gusto, y contento. Este es el q̃ mas propriamente llamamos amor proprio. Este amor proprio es dañosissimo, lo vno porque en grande manera ciega el alma. Como lo pondera san Gregorio por estas palabras: Sabemos que el amor particular cierra vehementemẽte los ojos del alma, de donde se sigue q̃ muchas vezes nuestros peccados graues nos parecẽ liuianos, y los del proximo liuianos nos parecen graues: y lo otro porque es rayz y origen de todos los males, como luego veremos. Deste amor proprio nacen vnos affectos viciosos, que son claramẽte peccados y muy graues, como lo nota el Apostol san Pablo diziendo: En los postreros dias vernã vnos tiempos peligrosos, en los quales haura vnos hombres amadores de si mismos, cudiciosos de riquezas, vanos, soberuios, blasphemos, inobedientes a sus padres, ingratos a Dios, sin piedad con hijos ni con parientes, incontinentes, yracundos, traydores, y mas amadores de los deleytes que no de Dios. La rayz dõde salen todos estos delictos tã horribles, señala el Apostol q̃ es el amor proprio. Desta misma rayz salẽ otros affectos viciosos, los quales no son tã graues pecados, y tienen

D. Grego. Hom. 4. in Ezechielẽ.

D. Paulus 2. Tim. 3.

nen la malicia mas oculta, y muchos dellos son peccado solamente por no tener fin bueno de alguna virtud, sino solo el fin del amor proprio. Estos malos affectos yremos descubriẽdo, para que veamos lo que hauemos de mortificar en el proprio amor. Nace del amor proprio vn affecto vicioso con que el hõbre se agrada mucho de si mismo, y esta muy contento de si, y agradase de los bienes que haze, estimandose por ellos, como si fuessen suyos solamente y no dones de Dios: o como si fuessen ganados solamẽte por su propria virtud y fuerça, y no por la gracia y misericordia de Dios. Nace tambien vn affecto con que el hombre por su contento y consuelo, y no por Dios ni por otro fin bueno quiere ser amado y querido, o tenido y respectado de los hõbres. Estos affectos viciosos confiessa san Augustin que nacen del proprio y desordenado amor.

D. Auguſt. in confeſſio. l. 10. c. 36. & 39.

Otros affectos viciosos que salen del amor proprio, son auergonçarse el hombre desordenadamẽte de las faltas naturales, o de las adquiridas con successos de tiempo: como son la fealdad del cuerpo, la falta de los miembros, la voz inuaue, los padres o pariẽtes pobres, el officio baxo, el vestido vil. De solo el peccado y offensa de Dios se ha de auergonçar el hombre: y assi auergonçarse destas cosas que vienen de mano de Dios, y no son culpa, sale del proprio amor que no busca a Dios, sino a su propria honra y consuelo. Tambien quereer el hombre mucho encubrir sus culpas y defectos, no por la desedificacion de los proximos, sino solamente por no ser tenido en menos, y querer parecer defuera delante de los hombres mejor de lo que es de dẽtro delante de Dios: y las cosas que haze o dize por su voluntad de que se sigue honra y alabança humana: como son el aceptar alguna dignidad, o algun officio honroso, y tomar el mejor lugar, o mejor assiento, o el tomar las virtudes suyas o nobleza de su linage, querer que piensen del que estas cosas honrosas y otras semejantes las hazeno por voluntad y gana, sino constreñido por otros, o por la necessidad, para q̃ piensen

Universidad de Deusto
Biblioteca

pienſen del que es humilde, y que hay en el aun mas bie de aquello que parece y que muestra. Tabien en las obras buenas y hechos virtuosos que sabe que veen, o que han de ver los hombres, poner mucho cuydado en que vayan bien hechas, y que no haya en ellas que reprehender: y en las que haze en secreto, que sabe que solo Dios las ha de ver, no poner cuydado en que vayan con la perfection que deuen tener. De adonde se sigue que si reza en publico, esta muy deuoto, si en secreto muy descompuesto. Si le piden alguna limosna, o otra obra de charidad delante de otros, la concede liberalmente, y si se la piden a solas, la niega, o la da con difficultad. Y si lo agrauian dõde mostrarse ayrado es affrẽta, calla: y en su casa donde vee que no pierde honor, por liuianas cosas se enoja. Por el contrario dexa de hazer algunas buenas obras, como ayunos, disciplinas, seruir a enfermos, y otras penitencias y obras de charidad: porque no lo vean, o no se sepa que las haze, y esto no de temor de que lo estimaran, sino porque no pienſen o digan del, que las haze por vanagloria, y porque lo tengan por sancto.

Otro affecto que desta rayz sale, es todo temor de que lo tengan en menos. Tabien sale desta mala rayz del amor proprio, ser muy diligente en cosas que tocan al regalo y comodidad del cuerpo, y al augmento de la hazienda, y a los puntos de la honra humana: y ser muy descuydado en las que tocan puramẽte al bie del alma, y a la gloria de Dios: de donde se sigue, que gastara mucho tiempo en adereçar el vestido, y ponerselo bien, y se le hara de mal gastar media hora en examinar la conſciencia, y rezar el Rosario. Y con demasiada ansia hara leuantar de mañana a los criados y hijos, para trabajar en la hazienda, y velara sobre ellos, para que no pierdan punto en esto: y no los hara leuantar con tiempo para que oygan Missa, ni velara sobre ellos, para hazellos rezar, y confessar, y saber la doctrina Christiana, y cumplir los mandamientos diuinos. Porna mucha diligencia en que se cobren las rentas y censos, y no en que se pa-

se paguen las deudas, y salarios de criados que el deue. Buscara modos, para que los de su casa y los de fuera le dẽ la honra que desſea, y le hablen con la crianza que le parece que conuiene: y procurara muy poco que los suyos den a Dios la honra y gloria que se le deue, y de que no lo offendan con juramentos vanos, y con murmuraciones, y otros vicios. Y porna mucho cuydado, en que las cosas de su casa que se veen con los ojos de carne, sean hermosas, y esten bien puestas, y asseadas, demanera que agraden a los ojos que las miran: y que el manjar sea bueno, y bien guisado, demanera que de gusto a los que lo comieren: y no curara mucho, de que el alma este limpia de vicios, y adornada con humildad, y mansedumbre, y de que las obras vayan bien hechas, de manera que den gusto a Dios. Tambien dexar de hazer muchas buenas obras solamente por no desagradar, y desgustar a los hombres, o por no recebir alguna confusion, o daño dellos: siendo obras que hauia con todo esso obligacion de hazellas. Tener alguna afficiõ y amor particular con alguna persona que le inquieta, y distrae el coraçon con el desseo de ver y hablar y conuersar con la tal persona, y se lo entristece, quando no se le cũple el desseo en esto. Todos estos y otros desta calidad son affectos desordenados del amor proprio, con que el hombre en sus cosas busca principalmente a si mismo, y no a Dios. Veremos luego como se hã de mortificar cõ la rayz del proprio amor de donde nacen.

Capit. II. En que se declara como se ha de mortificar el proprio amor con los affectos desordenados que salen del.

LO que el siruo de Dios ha de hazer con el fauor diuino, para mortificar el proprio amor, es: en las cosas que siruen a la honra, no desſear ni admitir otra honra, sino aquella que le ayuda pa-

da para ser el mejor en el alma, o para hazer mejores a otros, o para cumplir con sus obligaciones: quando la honra no es necessaria o prouechosa para esto no la ha de desear, ni admitir, porque ya no tiene otro fin sino el proprio consuelo que es fin del proprio amor. Y contra estos affectos del proprio amor que hauemos apuntado, a de pelear con exercicios contrarios: como son, quando se offreciere ocasion y oportunidad, descubrir los deffectos naturales, de q̃ se auerguença, y dezir de buena gana faltas suyas, en que por ignorancia, o descuydo a caydo, y otras cosas semejantes: que no escandalizan, ni desedifican, ni se sigue daño al alma, de que se sepan: mas de ser el humillado y tenido en menos: y contallas con facilidad quando viene a cuenta. De la manera que los que fauorecen a la soberuia, dizen sus loores, quando les viene a proposito, aunque no aya dello necessidad: assi el diga las cosas que son de su desprecio, cõ desseo de ser tenido de los hombres en lo que es delante de Dios, para destruyr desta manera la soberuia, y fauorecer la humildad.

In tracta. 2. c. 9.

Las obras buenas que son tales, q̃ se puedẽ hazer comodamente en secreto, no las haga en publico sin clara necessidad. Y los dones y fauores que en secreto huuiere recebido de Dios, no los publique, ni diga a nadie, sino es al padre espiritual, que le gouierna el alma. Y las obras buenas que no se pueden hazer secretamente, sin que las vean, o se publiquen, no las dexe de hazer, ni por temor de vanagloria, ni por temor de que pensaran del que las haze por vanidad: sino endereçando su intincion a agradar a solo Dios, desee o acepte en su coraçon, que los hombres lo tengan en poco por tales obras. Quando alguna falta suya verdadera le notaren, o reprehendieren, o alguna cosa biẽ hecha se la interpretaren a mal, no siguiendose dello escandalo ni daño espiritual de nadie, sino su confusion, calle: y no se escuse, ni se defienda. Desta manera ha de mortificar el amor proprio en lo que toca a la honra. Mas porque el mortificar este affecto desordenado de honra, es tan importante, y que pide mas declaraciõ, lo trataremos adelante.

En las cosas q̃ siruẽ a la cõseruacion de la vida, y cuydado del cuerpo, y de lo temporal, lo q̃ ha de hazer el seruo de Dios, para mortificar el amor proprio, es: no procurar, ni admitir, ni desear cosas superfluas, o que siruen para solo regalo y gusto del cuerpo: sino solamente las cosas necessarias. Assi lo aduierte san Basilio por estas palabras: Al cuerpo no le hauemos de seruir sino en quanto la verdadera necessidad nos compele a ello, y da la razon: porque si lo tratamos bien, y lo regalamos, es grande impedimento para el bien del anima. Y porque en las cosas necessarias nos puede engañar el amor proprio, haziẽdonos que las tomemos cõ desordenado affecto, o con desordenado fin, hauemos de mortificar el amor proprio, desseando de nuestra parte carecer del gusto y contento que nos dan, si fuera cosa licita, y conueniente. Quiero dezir: las cosas necessarias para la vida, como la comida, la beuida, el vestido, el sueño, el passeo, la honesta recreacion, y otras cosas semejantes, por ser conformes a nuestra inclinacion traen consigo deleyte o contento: para no vsar destas cosas cõ affecto desordenado, ayuda mucho, y es de grande merecimiẽto que el hombre desee, quanto es de su parte carecer de aquel gusto y contento. Lo qual se haze quando el hombre de veras dize en su coraçon, que si pudiera socorrer a la necessidad sin aquel gusto y contento sensible, lo hiziera por amor de Dios, y por imitar mejor la cruz de Christo nuestro Señor. Desta manera mortifica el amor proprio, vsando de la cosa necessaria ni con affecto ni con fin desordenado, sino solamente por socorrer a la verdadera necessidad, y cumplir con la diuina ordenaciõ que quiere que vsemos de sus criaturas, para la conseruacion de nuestros cuerpos: con tal condicion, que el alma por amor se ordene para gloria de Dios.

D. Basilius in oratione 22. de anima.

Para entender mejor el fin, con que hauemos de vsar destas

Universidad de Deusto
Biblioteca

stas cosas necessarias, para mortificar el amor proprio, y merecer con el vso dellas: que es cosa de suma importancia, se ha de aduertir, que entre las obras que hazemos en seruicio de Dios, hay vnas q̃ de su misma naturaleza sin que se les añada mas son obras buenas, virtuosas, y sanctas, como son el orar, que es obra de religion; el dar vna limosna a vn pobre, que es obra de charidad: el pagar el hombre lo que deue, dezir verdad a lo que le preguntan, obedecer al mandamiento de su padre, o superior, que son obras de justicia, o de virtudes que a ella se reduzen. En estas obras para que sean buenas, y para que el que las haze, estando en gracia de Dios merezca con ellas, no hay necessidad de ponelles otro fin mas del que ellas se tienen. Y assi si vn seruo de Dios quando haze tales obras como estas, no les pone algũ mal fin, de agradar a los hombres, o de ganar opinion con ellas, sino que las haze solamente por ser obras buenas, y de tales virtudes, o porque sabe que son obras mandadas, o aconsejadas en la ley de Dios, esto basta, para que sean obras del todo buenas, y meritorias. Verdad es q̃ serian mejores, y de mayor merecimiento, si quando el hõbre las haze, con actual cõsideracion las ordenasse a Dios, desseando agradar a Dios cõ ellas: mas aunque no se acuerde desto, haziendolas mouido de aquel concepto que tiene, de q̃ son obras buenas, y aprouadas en la ley de Dios, basta para que sean verdaderamente buenas, y sanctas, y en el que esta en gracia meritorias de mas gracia y de mas gloria. Porque como afirma sancto Thomas en muchos lugares, y con el la doctrina comun de los Theologos, y la razon natural: para que vna obra sea meritoria, basta que sea buena de su naturaleza, y que tenga fin bueno de qualquier virtud que sea, y que no tenga circunstancia mala, y que sea hecha por hombre que esta en gracia, y tiene charidad con que ama a Dios sobre todas las cosas. La razon es, porque toda obra buena sino la corrompen con algun fin malo, de su misma naturaleza se ordena a Dios: y principalmente

D. Tho. 1. 2. q. 21. ar. 3. & 4. 2. sent. d. 40. q. 1. ar. 5. & d. 38. q. 1. ar. 1. ad 4. & de malo. q. 2. ar. 5.

palmente porque aquella voluntad con que vn justo toma a Dios por su vltimo fin, y se determina eficazmente a seruillo, y agradallo en todo lo que hiziere, lo mueue y mueca a todas las buenas obras que con buena intencion haze, mientras se conserua en aquella buena voluntad y determinacion. Y assi por nacer todas las buenas obras que haze desta buena fuente y rayz, es cierto que todas se ordenan (como los Theologos dizen) virtualmente a Dios: y todas son meritorias de vida eterna. Lo qual es de gran cõsuelo para los justos, y les pone grande animo para nunca cessar de hazer todo el bien que pudieren. Esto es assi en las obras que de su naturaleza son buenas y virtuosas.

Caietanus 12. q. 114. ar. 3.

Hay otras obras q̃ hazen los que siruen a Dios, las quales de su mismo linaje y naturaleza, ni son malas ni son buenas, y por esso las llaman indiferentes, que es dezir, ni buenas ni malas: como son el comer, el beuer, el vestir, el dormir, el andar, el mirar, el passear, el trabajar en officios humanos, el criar hijos, el comprar, el vender, y grangear. En estas y otras innumerables obras que son comunes a buenos y a malos, y son las que nos ocupan la mayor parte del tiempo y de la vida, para que sean buenas, y en el justo meritorias, es necessario, no dexallas en su naturaleza, sino añadilles algun fin bueno y virtuoso, como es: quando el seruo de Dios haze estas obras, porque Dios ha ordenado que se hagan, o porque son necessarias para la vida humana, o porque son prouechosas para algun fin bueno, o porque la razon humana dicta que se hagan. Quando sin algun fin bueno destos las haze, sino lleuado de la inclinacio natural, entõces las tales obras son de proprio amor, porque no tienen otro fin sino el gusto y contento del hombre: y assi ni son meritorias ni virtuosas. Mas quando las haze por algun fin bueno destos q̃ hauemos dicho, o por otro qualquier fin de virtud, como si las hiziesse: porque su padre o superior se lo manda, que es obediencia: o por consolar a vn proximo que se lo ruega, que es charidad: entonces

Y

Universidad de Deusto
Biblioteca

D. Tho. 1. 2. q. 18. ar. 9. 2. sent. d. 40. q. 1. art 5. de malo. q 2. art. 5.

ces las tales obras de indiferentes se hazen buenas, y virtuosas, y en el que esta en gracia, como lo afirma sancto Thomas, y la doctrina comun, son obras meritorias de vida eterna.

Presupuesto esto, para mortificar el amor proprio en estas cosas necessarias a la vida humana, porque la necessidad tiene latitud: que hay cosas tan necessarias a la vida humana, que sin notable daño no se podrian dexar, se ha de aduertir, que estas no ha de dexar el hombre por mortificarse. Hay otras que aunque no son demasiadas, sino necessarias, no hay daño ni inconueniente en dexallas: en estas como esta dicho, hauemos de exercitar la mortificacion del proprio amor: quitandole al cuerpo algunas recreaciones que pide, y se puede passar sin ellas, y quitandole algunas comodidades y consuelos que pide en la casa, en el seruicio, en la ropa, en los adereços del aposento, y en el vestido, y en la comida, y beuida que sin daño verdadero puede escusar. Y quando por ordenacion de Dios le faltaren aun las cosas muy necessarias para la vida, ha de exercitar la mortificacion aceptando con la voluntad aquella falta, por conformarse con la voluntad de Dios. Para persuadirse el hombre a esto, ha de entrar dentro de si, y considerar profundamente los grandes daños que le ha hecho el proprio amor: como este ha sido el seminario de todos quantos pecados ha cometido contra Dios. Y de la manera que vn hombre muy amador de la maldad, no se contenta con perseguir al enemigo que le hizo la injuria, sino tambien al padre que lo engendro: assi el grande amador de la bondad, no solo ha de aborrecer, y matar el pecado que lo mato, sino tambien ha de perseguir y mortificar el amor proprio, que ha sido el origen y rayz de todos los pecados q̃ ha hecho: para que cortadas las rayzes de los vicios, este mas lexos de tornar a ellos. Tambien ha de cõsiderar, que mientras mas fuere mortificando del proprio amor, tanto le yra Dios comunicando mas de su diuino amor: porque para

para esto vino el hijo de Dios al mundo, haziendose hombre, y padeciendo por el hombre, para traernos fuego de amor, y encendernos en fuego de amor, y pues el impedimento del amor diuino es el proprio amor: como el hombre con el ayuda del cielo fuere venciẽdo el amor proprio, y purgando su alma del con la mortificaciõ: assi le yra Dios acrecentando mas los dones preciosissimos de su gracia y de su diuino amor.

Luc. 12.

D. Aug. li. 83. quæst. q. 36.

Cap. III. En que se declara que cosa es propria voluntad, y en que cosas se ha de mortificar.

LA propria voluntad se differencia del amor proprio, como la especie del genero, o como la parte del todo: porque el amor proprio comprehẽde todos los affectos y mouimientos desordenados, con que el hõbre se busca a si mismo, assi los de la parte sensitiua, como los de la parte racional: y, la propria volũtad comprehende solamente las actiones y mouimientos libres de la parte intellectiua y racional, con que el hombre se busca a si mismo, y no a Dios: y tiene por fin principal a si y no a Dios. Y esto acontece al hombre todas las vezes que quiere alguna cosa, y no la quiere por algun fin de virtud, si no porque toma gusto della, o tiene inclinaciõ a ella, y por satisfazer a este gusto, o dexarse lleuar de su inclinaciõ, procura la tal cosa, o la dessea, y la quiere: aũque la cosa que desta manera quiere no sea mala, es vicio de propria volũtad. Y por esso la tal action se dize propria voluntad, porque cõ ella no busca principalmente la voluntad superior que deuia de buscar, que es la de Dios, o la de los mayores y superiores que estan en su lugar. Assi dize san Bernardo declarãdo lo que es propria voluntad por estas palabras: lepra del coraçon es y muy mala la propria volũtad, y llamo propria voluntad la que no tenemos comun con Dios y con los hõbres, sino que es nuestra solamente. Y esto es assi, quãdo que

D. Bernar in serm. 3. de Resur. Domini.

Universidad de Deusto
Biblioteca

remos alguna cosa, y no la q̃remos por ser gloria de Dios, o prouecho d̃ los proximos, sino la queremos por nosotros mismos, q̃ es solamẽte por nr̃o gusto y cõtento, y assi no pretendemos en ella agradar a Dios, ni aprouechar a otros, si no satisfazer a los mouimientos y apetitos del coraçon. Todas las obras hechas con esta propria voluntad, aunque ellas en si sean buenas, no agradan ni contentan a Dios, porque no tienen fin bueno, como lo declaro el proprio
Esaie 58. señor por Esaias, que quexandosele el pueblo diziendo: Porque Señor ayunamos y affligimos nuestras almas con penitencias, y no nos miraste con ojos de clemencia? respõde el Señor: Porque en el dia del ayuno hazeys vuestra voluntad. Que fue dezilles: No tuuistes por fin el cumplimiento de mi voluntad, sino otros fines desordenados, nacidos de vuestra propria voluntad. Sobre las quales palabras di-
D. Bernar. ser. 71. in Cantic. ze san Bernardo: Lo q̃ el Señor dixo aqui del ayuno, lo mismo siento de las vigilias, y oraciones, y licion de libros, y obras de manos, y de las demas obras buenas, que si son hechas por propria volũtad, no son virtudes, ni agradã a Dios: y exclama luego: Grande mal es la propria volũtad, la qual haze que las obras que en si son buenas, no sean buenas para el que las haze: porque de ninguna cosa corrompida con la propria voluntad gustara Christo. Y no solamente haze este daño la propria voluntad, que otros muchos haze que deste salen: porque haziendo que las buenas obras no sean agradables a Dios, haze tambien que sean culpas, y que el
D. Bernar. in ser. 3. de Resurrect. domini. hombre sea castigado por ellas: porque estando obligado a obrar, por cumplir la voluntad de Dios, no obra sino por cũplir la suya: en lo qual haze injuria y agrauio a Dios, como lo nota el mismo sancto diziendo: Oygan los seruos de la propria voluntad la injuria que hazen al Señor de la magestad, que siendo el el auctor de todas las cosas, a quiẽ todos deuemos seruir y obedecer, le sacã de su dominio y gouierno la voluntad, con que le hauiã de obedecer, y a todas las demas cosas del mundo de que vsan con propria voluntad: este

este robo hazen a Dios de si mismos y de todas las cosas. Esta propria voluntad es la que haze guerra contra Dios, y la que sera castigada de Dios: porque que otra cosa aborrece, y castiga Dios sino la propria voluntad? que otra cosa ha de abrassar aquel fuego eterno, sino la propria voluntad? cesse la propria volũtad y no haura infierno. Todo esto es de san Bernardo. Que sintio muy bien, quan perniciosissima cosa es la propria voluntad, y los males grauissimos que della nacen.

Mas dexando los pecados muy graues y manifiestos, q̃ nacen de la propria voluntad, y se han de purgar con penitencia: declaremos ahora los affectos desordenados, y mas ocultos vicios que nacen de la propria voluntad, y contra quien hauemos de exercitar la mortificacion. Estos son, el apetito de querer saber cosas curiosas, que no pertenecen al hombre: de sciencias, de hystorias, de hechos y vidas de hombres, y de cosas por venir: de adonde se sigue leer libros vanos, hazer caminos inutiles por ver tales cosas, preguntar, y inquirir vidas agenas, y tomar medios supersticiosos de suertes, de los aspectos de las estrellas, de obseruar las lineas de las manos, y otras señales para saber cosas contingentes, que estan por venir. Tambien el affecto de contender y porfiar con otros demasiadamente, y salir vencedor. No querer estar subjecto ni gouernarse por voluntad agena: ni ser corregido de otro, ni que le pongan reglas de lo que ha de hazer, sino que lo dexen libremente biuir. Mirar en todas las cosas que ha de hazer el interesse proprio, y ser diligente para aquellas que traen prouecho, y ganancia para si, y no poner el ojo en lo que toca al bien comun, y gloria de Dios, y prouecho de otros. Dexar la imaginacion y el pensamiento libre vaguear, y discurrir por donde quiere, y detenerse en lo que le da gusto, y no querer recogello. Querer por su contento, traer a los otros a su voluntad, y a que hagan las cosas, como el quiere, y en el tiempo y lugar y con el modo que quiere: y no querer

Universidad de Deusto
Biblioteca

el en cosas licitas acomodarse a los otros. Tener amistades, y conuersaciones particulares cõ algunos, no por prouecho verdadero que en ellas aya, sino por el gusto y contentamiento que dellas recibe. Querer tener abundancia de las cosas, y no dar ni prestar de lo que tiene, por no sentir falta en lo que dessea. Querer que luego le den lo que pide, y ser importuno y molesto hasta alcançallo. No querer esperar, quando llama, y dar mucha priessa sin necessidad, para que se haga su voluntad. No querer estar quieto en el aposento, ni morar mucho tiempo en vn lugar, sino mudar facilmente lugares sin necessidad, ni causa, sino por antojo y gusto. En dandole apetito de vna cosa no examinallo, si cõuiene, sino imaginar, y traçar luego medios para que se le cumpla. En rogandole que haga alguna obra de charidad, o mandandosela algun superior, sin mirar si puede hazella, y sin otra causa justa, escusarse luego de hazella, por no echar carga sobre si. Querer ser muy obedecido de sus inferiores en lo que les manda, y de sus yguales en lo que les acõseja: y esto no por el seruicio de Dios, y bien dellos, sino porque el lo manda y aconseja. Contradezir fatilmente a los otros en lo que no es conforme a su gusto, y parecer, sin hauer necessidad dello: y no querer sufrir que nadie le contradiga.

Estos y otros semejantes son los affectos y las obras de la propria voluntad, en las quales el hombre no busca gloria de Dios, ni prouecho de su alma, ni otro fin de virtud: sino el cumplimiento de su voluntad. Lo qual basta para q̃ los tales affectos y obras que dellos salen sean desordenadas, y no aceptas a Dios, pues como dize san Gregorio:

D. Grego. in 1. Reg. c. 15.

Los que siguen su propria voluntad, algunas vezes pien
san agradar a Dios, mas aunque sus obras
sean grandes y excellentes
Dios no las aprueua.

*

Capit.

Cap. IIII. En que se declara, como se ha de mortificar la propria voluntad con los affectos desordenados, que della nascen, de curiosidades, de porfias, de amistades singulares, y otros semejantes.

Estos affectos que hauemos aduertido que nacen de la propria voluntad, hauemos de mortificar desta manera. La curiosidad acerca de sciencias, hystorias, y fabulas: hauemos de mortificar, no consintiendo en querer saber mas de aquello q̃ nos es necessario para cũplir bien las obligaciones de nuestro estado y officio: y aquello que nos puede ayudar para seruir mas a Dios, y para ayudar a nuestros proximos a lo mismo: lo demas que sabello no sirue mas que para gusto y satisfacion de nuestro apetito, se ha de cuitar, porq̃ es desorden de la propria voluntad. Assi lo auisa san Pablo: Esto os amoneſto por la gracia del apostolado, que me es dada, que no querays saber mas de aquello que conuiene: y que guardeys en esto la medida, y tẽplança que pide la razon. Que se entiende como declara san Anselmo: Assi en el no presumir sino sentir de si mismos humilmente, como en el no inquirir questiones y cosas curiosas, sino aquello q̃ pertenece a la fe y buenas costumbres.

D. Paulus ad Ro. 12.

D. Anselmus ibi.

La curiosidad en querer saber vidas agenas, se ha de mortificar, no queriendo saber mas que las obras y hechos buenos, y virtudes de los proximos que nos pueden edificar con el buen exemplo. Y de las malas solamente aquellas q̃ nos pertenece remediar, por lo que pide el officio, o la charidad: querer saber lo demas es muy dañoso, como lo nota san Gregorio diziendo: Graue es el vicio de la curiosidad, que ocupando nuestro coraçon, en querer saber las cosas de nuestros proximos que no nos pertenecen: lo ciega de tal manera que no se conozca a si mismo, y que sabiendo las cosas agenas, no sepa lo que a el le conuiene. La curiosidad en querer saber las cosas ocultas, y cosas contingentes que

D. Gregor. in euang. Ho. 36.

tes que estan por venir,y los sucessos buenos o malos, que los ignorantes llaman buena o mala fortuna: esta se ha de mortificar cõ gran cuydado,no queriendo saber por alguna via mas de aquello que esta reuelado en la sagrada escriptura,y que nos cõuiene para huyr el pecado, y guardar la ley de Dios. Porque en esta curiosidad no solamẽte hay desorden,sino hay peligro de ser el hombre engañado del demonio:que se entremete en tales curiosidades, como lo auisa la yglesia en vn decreto que dize assi:Quando los hõbres quieren saber curiosamente,lo que en ninguna manera les cõuiene inuestigar: la curiosidad humana viene a ser engañada por astucia de los demonios. Tan lexos de toda curiosidad quieren los sanctos que este el sieruo de Dios, que entre los documentos muy graues que dio san Dorotheo a los amadores de la virtud,vno fue este: quando entrares en el aposento de algun amigo tuyo, guardate, que en ninguna manera seas curioso,en inquirir,y mirar,y escudriñar las cosas que en el hay.Que se entiende, quando el por su voluntad y no a ruego del amigo las quiere escudriñar.

C. nec mirum 26. q. 5.

D. Dorotheus ser. 20.

El affecto de la contienda y porfia demasiada se ha de mortificar,no solamente quãdo el hombre no tiene razon en lo que porfia,sino tambien quando la tiene.Que la contienda sea en tractos y negocios humanos,que sea en cosas de letras,despues que el hombre ha dicho vna o dos vezes lo que siente,y dado la razon dello: si el otro no la admitiere,calle:y no passe adelante porfiando, aunque parezca q̃ el otro queda por vencedor. Desta manera haze vn acto de charidad con el proximo,atajãdo la amargura y enojo, que de contender con el se le podia seguir. Y haze vn acto de humildad para consigo, venciendo el apetito, de querer salir vencedor y con honra. Y haze vn acto noble de amor de Dios,escusando las culpas, que de la contienda y porfia demasiada podian nascer. Por lo qual dixo el Sabio: Apartate de contiendas,y disminuyras los pecados. Desto nos

Ecclesiasti. c.28.

nos dio exemplo san Gregorio,que hauiendo dicho su parecer en vna cosa del Euangelio,añade luego: y si alguno quisiere porfiar,que esto no es assi, yo salua la verdad de la fe,mas quiero dar ventaja al parecer ageno, que no contender con nadie. Este auiso de mortificar la propria voluntad en contiendas,como cosa de mucha importãcia, lo encomienda y aconseja el glorioso san Vicente Ferrer por estas palabras:En cosas temporales quando alguno te contradixere,aunque sea contra toda razon,no sigas tu voluntad,sino la agena: porque mas vale sufrir qualquier daño en lo temporal,que no perder la tranquilidad del coraçõ, la qual se perturba,queriẽdo altercar con otros. Y si la contradiciõ fuesse en cosas espirituales,aunque te parezca mejor y mas perfecto lo que tu quieres, quando te contradixerẽ,no sigas tu parecer,y voluntad,sino la agena,si se puede hazer sin pecado;porque sera mayor el daño que recebiras con la contienda y porfia en la humildad, y en la paz del coraçon,que no es el prouecho de seguir lo que a ti te parece mejor.Mas quando verdaderamente los que te contradizen,y contienden contigo, te quieren persuadir a alguna cosa mala,o que impide tu aprouechamiento,y aquello que mas conuiene a la hõra de Dios: aunque no los has de creer,ni seguir,mas hauiendo hecho lo que es de tu parte,tampoco has de porfiar,ni cõtender con ellos, ni te has de affligir,sino dexar el negocio a Dios. Y ten entendido que no lo permitiria Dios,sino fuesse por tu biẽ. Y finalmẽte hallaras al fin por experiencia, que essa contradicion ẽ impedimento q̃ te quisieron poner en el seruicio de Dios, ha de ser para mayor ayuda de tu anima, y para que mejor alcances el fin que pretendes,de seruir mejor a Dios. Todo esto es deste sancto:en que diuinamente nos enseña, como hauemos de mortificar la propria voluntad acerca de las contiendas.De lo qual adelante mas diremos.

D. Grego. in euangel. Hom.38.

D. Vincenti. in uita spi. c.3.

Tambien hauemos de mortificar la voluntad, obedeciẽdo fielmente a la voluntad agena de nuestros mayores, y

In doctrina. p.2.c. 31.

superiores, y querich do en todas las cosas ser gouernados por ellos. Y fuera de lo que es de obligacion, tambien conuiene para mortificar la propria voluntad, obedecer en muchas cosas licitas a nuestros yguales, y a los que nos fueren inferiores, conforme aquello de san Pedro: Subjetaos a toda criatura por amor de Dios. Y en esto mas se humilla, y mortifica la propria voluntad. Y hauemos de mortificalla en las cosas que nos rogaren, y pidieren, y en los consejos y pareceres que diremos, y en las consultas q hizieremos, y en todas las cosas que tratare mos, negando el interesse y prouecho proprio, por seguir aquello que es de mayor gloria de Dios, y prouecho d las almas nuestras y de nuestros proximos. Deuemos de mortificar la ymaginacion y pensamiento: recogiendolo a la consideracion de Dios, y de las cosas que nos lleuan a el. Y para conseruar la charidad y vnion, deuemos de mortificar nuestra condicion, por conformarnos con la agena en cosas licitas.

1. Petri. 2.

Las amistades y conuersaciones particulares que no son necessarias, y no siruen mas que para el gusto y consuelo temporal, conuiene mucho huyr lo mejor que el hombre pudiere, porque distraen y dañan mucho al alma. Y especialmente los que biuen en comunidad han de mortificar su voluntad en esto, porque no hauiendo cosas necessarias que tratar en las conuersaciones particulares, presto se cansan de hablar cosas de Dios, especialmente que no todos gustan dellos: y assi se viene a gastar el tiempo en platicas sin prouecho, y se atrauiessan quexas, y murmuraciones, y el descubrir las cosas secretas que se hauian de callar: y otros inconuinientes y daños, que es razon euitallos. Esto amoneста san Basilio por estas palabras: los que biuen en congregaciones de varones o mugeres no amen mas particularmente a vnos q a otros, ni comuniquen singularmente mas con vnos que con otros: porque hauiendo obligacion de abraçallos a todos con ygual charidad quando hay particulares amistades, y communicaciones con vnos mas que con otros, quebranta se la

D. Basilius ser. 2. de instit. monacho.

se la justicia: porque el que ama a vno mas que a los otros, da señal que no ama a los otros perfectamente. Por tãto de las congregaciones deuen ser quitadas tales amistades singulares, de las quales fuera de no guardarse la ygualdad q es razõ se guarde, nacẽ embidias, y sospechas. Y esto no quita que no estimemos y honremos mas a los mejores, porq assi como en los miembros del cuerpo, aunque ygualmente nos cõpadezcamos dellos, y cõ ygual animo nos inclinemos a su bien, mas no por esso dexamos de estimar y honrar mas los que son mas prouechosos: assi en las congregaciones el amallos con ygual charidad a todos, no quita que no honremos mas a los mas dignos. Todo esto es de san Basilio, q tan encarecidamente pide que se quebrante la propria voluntad, la qual en congregaciones communes sin causa de justa necessidad o mayor seruicio d Dios quiere amistades y conuersaciones singulares, en lo qual se haze algun agrauio a los otros, y por esso dize q en alguna manera se quebranta la justicia. En las demas cosas tambien deue el seruo de Dios quebrantar su voluntad, queriendo perder de su consuelo por consolar a los otros, y suffrir algunas vezes falta de cosas necessarias por socorrer las necessidades de los otros: y en ser liberal en dar y no importuno en pedir: y en tener paciencia para esperar y suffrir a los otros, como quiere que lo esperen y suffrã a el. Y finalmẽte en qualquier cosa que le viniere al apetito, o al gusto, reportarse hasta examinar y mirar bien si conuiene, y consultallo si fuere menester, para que no sea en sus cosas regido por el desorden de la propria y peruersa voluntad, que daña y lleua camino de perdicion, sino por la volũtad diuina que sanctifica y salua nuestras animas.

Cap. V. De quan importante y prouechosa exercicio es, mortificar la propria voluntad.

AVnque toda mortificacion es muy prouechosa, porque con ella se da contento a Dios, y se imita Christo nuestro se-

stro Señor, y se cogen para el alma los demas frutos excellentes, que hauemos declarado: mas la mortificacion de la propria voluntad es en grande manera importantissima, y vtilissima, y muy necessaria. Porque aunque las malas inclinaciones de la carne y tentaciones del demonio y del mundo sean rayzes y causas de pecados, mas nunca hay pecado en ellas, si el hombre no las admite, y consiente con la propria voluntad: y assi la principal y mas propria rayz del pecado, y donde se ha de aplicar con mayor cuydado el cuchillo y la medicina de la mortificacion, es la propria voluntad. Desta manera lo han experimentado y enseñado los sanctos, como lo aduierte Cassiano por estas palabras: enseñados con larga experiencia affirman, que en ninguna manera puede vno vencer el espiritu de fornicacion, ni la ira, ni la tristeza desordenada, ni se puede alcançar la humildad de coraçõ, ni la vnion y concordia firme con los hermanos, ni la perseuerãcia, si primero no aprende a mortificar y quebrantar sus proprias voluntades: y por esso a los que reciben en los monasterios, los exercitan en esto, mandandoles cosas contrarias a lo que ellos desean, y sienten en su coraçon. Esto dize Cassiano de los que estan en obediencia de otros, mas los que no estan debaxo de obediencia, y desean seruir de veras a Dios, y conseruar limpieza de coraçon, ellos mismos han de ser sus superiores, examinando las inclinaciones de su coraçon, y mandando le hazer cosas contrarias. Vienele a vno desseo de vn officio honroso, de vn vestido galano, de vn regalo de la carne, o del gusto, de yr a ver vn juego: examina si hay en esto necessidad para el cuerpo, o vtilidad para el alma, y viendo que no la hay, determinasse, de no executar el tal desseo. Vienele voluntad y gana de dezir cierta cosa loable de su linage o de su persona, o dezir cosas doctas y auisadas, o bien dichas, por las quales cosas lo ternan en mas, y viendo que no hay necessidad, calla. Vienele apetito de querer preguntar nueuas de tal parte, o de saber que es lo que

Cassianus de institu. l.4.c.8.

que passa por la calle, que ruydo es aquel que passo en la vezindad, y considerando que son cosas que de sabellas no hay prouecho: no las pregunta. Siente dificultad en saludar primero a vno que es de menor calidad que el, o que le ha offendido: o de visitar a vno, porque es baxo y pobre, o de curar vn enfermo, porque le causa horror, o de comer con otro, porque le causa algun fastidio, y haze contra esto, en que sentia la dificultad. Desta manera el que esta fuera de obediencia exercita la mortificacion de la propria voluntad, y gana el merecimiento y fruto admirable que de aqui se sigue, y va con el ayuda de Dios en la manera possible, arrancando de su coraçon las rayzes de los vicios, que son las proprias voluntades, y proprios quereres. Y assi cumple aquella abnegacion tan encomendada y alabada por Christo en el Euangelio, como lo nota el bienauenturado san Vicente diziendo: Primeramente trabaja en quanto pudieres negarte a ti mismo, segun aquel precepto del Saluador; El que quisiere venir en seguimiento mio, niegese a si mismo: y esto has de entender desta manera, que en todas las cosas mortifiques y subjetes tu propria voluntad.

D. Vincentius in vita spir. c.3.

Cosa dificil es, y muy prouechosa para el alma, mortificar el cuerpo con ayunos, disciplinas, y otras asperezas corporales, como hauemos declarado, mas no es menos el mortificar la propria voluntad, aunque sea sin atormentar la carne, sino antes es cosa mas dificultosa, y mucho mas prouechosa, como lo pondera bien san Gregorio por estas palabras: Que cosa hay para el coraçon humano mas angosta y mas estrecha, que el quebrantar y mortificar las proprias voluntades; de la qual mortificacion dixo la misma verdad: Entrad por la puerta angosta. Y en otro lugar: Cosa es de muy mas alto merecimiento, el mortificar la propria voluntad, subjectandola siempre a la voluntad agena, que no atormentar y consumir el cuerpo con grandes ayunos. Para confirmar esta verdad cuenta el bienauenturado Dorotheo, que el medio principal con que exercito a su discipu-

D. Grego. in mora. l. 32. ca. 17. in edit. noua. Lib. 6. ca. 15. in librum regũ 1. c. 2. Dorotheus ser. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

discipulo Dositheo fue, hazelle quebrantar muchas vezes la voluntad, y para esto quando le daua alguna ropa de q̃ tenia necessidad, y via que la hauia limpiado y adereçado y hecho a su proposito, mandauale que la diesse luego a otro: quando lo viá que se afficionaua a algun cuchillo, o a otra cosa, de que vsaua en seruicio de los enfermos, dezia-le que no vsase della: quando le preguntaua alguna cosa q̃ desseaua saber, no le respondia a proposito. Y el Dositheo en todas estas cosas obedecia con promptitud, y callaua, y sufria: y con este exercicio vino en cinco años a alcançar tan grande perfeccion de virtud, que despues de muerto fue visto en muy alta gloria entre los grandes sanctos de aquella religion. Admirauanse los otros monges, de que Dositheo en tan breue tiempo huuiesse alcançado tã grande perfeccion, porque el por ser delicado, no ayunaua tanto como los otros, ni tenia tan largas vigilias, ni hazia tantas penitencias y asperezas como ellos: y declaroles san Dorotheo, que la causa de hauer alcançado en tan breue tiempo tanta perfeccion fue, por hauer con tan gran cuydado y tan continuamente quebrantado su propria voluntad, y obedecido tan fielmente a la voluntad agena de sus superiores.

O que grandes riquezas para el alma estan encerradas en este exercicio de mortificar la propria volũtad, que atajo tan admirable, y que medio tan compendioso y efficaz es, para aprouechar mucho en breue tiempo, y alcançar grande paz y serenidad en el alma, y grande charidad y vnion con todos. Assi lo pondera el mismo sancto por estas palabras: Si queremos gozar de perfecta libertad de espiritu, exercitemonos en quebrantar nuestras proprias volũtades, y assi estribando en el ayuda diuina, aprouecharemos tanto en el seruicio de Dios, que perderemos la afficion desordenada de todas las cosas de la tierra, y alcançaremos la bienauenturada paz y tranquilidad del coraçon, y tanta paciencia en las cosas aduersas, que con mucha facilidad

Dorotheus in ser. 1.

cilidad y sin turbacion recebiremos de mano de Dios todo lo que en esta vida nos sucediere, porque ninguna cosa tanto ayuda a los hombres, como es mortificar la propria voluntad. Todo esto es deste sancto: que como muy alumbrado de Dios y muy experimentado sintio bien la efficacia y valor deste sancto exercicio. Y lo que principalmẽte se alcança con la mortificacion de la propria voluntad, es, la conformidad y vnion con la diuina voluntad: porque lo que nos impide el cumplimiento de la diuina voluntad, es nuestra propria volũtad, y assi vencida y subjetada esta cõ la mortificacion, se limpia el alma de los affectos no puros, con que miraua las cosas de la tierra, y ordenaua todas las cosas a su interesse: y busca limpia y puramente a Dios, y el cumplimiento de su sanctissima voluntad. Esto aduirtio san Augustin por estas palabras: El disminuyr la cudicia, que es el amor desordenado de las cosas temporales, es sustentar y hazer crecer la charidad y amor de Dios, y el quitar del todo la cudicia es tener ya perfecta charidad: por tanto el que quiere criar y acrecentar en su alma el amor de Dios trabaje de disminuyr las cudicias. Y esto es lo que se haze con la mortificacion de la propria voluntad. O que dulcissimos frutos son estos, que hermosissimos premios q̃ se conceden al que mortifica su voluntad: estas son aquellas soberanas promessas, que haze Christo por san Iuan, diziendo: Al que venciere, yo le dare a comer del arbol de la vida, que esta en el parayso de mi Dios. Al que venciere yo le dare mana abscondido. Fruto del arbol de la vida, que es Christo que esta en medio de la yglesia, es el diuino amor que sustenta y deleyta las almas: mana abscõdido es la paz, y tranquilidad bienauenturada del coraçon: quien no trabajara en mortificar su voluntad, por tales frutos de verdadera y eterna vida?

D. Augustin. 83. quæst. q. 36.

Apocal. c. 2.

Cap.

Capit. VI. En que se declara el desorden de la propria voluntad acerca de las honras y alabanças humanas, y quan grande beneficio de Dios es, y testimonio de la verdadera fe, auer dado remedio contra el.

ENtre los affectos que nacen de la propria voluntad, el mas pernicioso, y en cuya mortificacion mas cuydado se deue poner, es el de la honra y gloria humana. Como el alma es de tã alta dignidad, y de tan grande capacidad y nobleza, y criada para tan suma gloria, no puede dexar en alguna manera de buscar alguna honra y lugar eminente que satisfaga a su apetito natural: y assi quando no pone todo su affecto en la gloria del cielo, como enseña la luz diuina, conuiertese toda a desseary buscar la honra y gloria de la tierra. Y de aqui viene ser tan comun y tan entrañable este apetito de honra en los coraçones de los mortales, que todos aquellos que no lo han mortificado con la fe y gracia de Christo, parece que otra cosa no aman, ni desean sino honra. Assi dize Ennio Poeta Gẽtil: Todos los hombres desean ser alabados: y como aduierte san Augustin hablo por lo que el en si y en los demas Gentiles hauia experimentado. Y tenian tan vehemente y tan insaciable este apetito desordenado de honra y alabança humana, que si hazian cosas señaladas de virtud, por honra y alabança humana las hazian, y por ella se offrecian a trabajos, y peligros, y no perdonauan a la misma vida. Assi dize el mismo sancto: Los que en este mundo fueron grandes en la opinion de los hõbres y muy alabados en las ciudades, por el amor vano de la alabança humana hizieron grandes cosas, por esta obraron fuertemente, y biuieron templada y justamente: y esto es poner los ojos en la vanidad y obrar por vanidad. Y hablando particularmente de los Romanos que fueron los q̃ entre las gentes mas se señalaron en virtud, dize: amaron ardentissimamente la gloria y alabança humana, y por esta querian

D. Bonauẽtu. in lib. de remediis uitiorum. c. 3.

D. August. lib. 13. de Trinitate.

In Psal. 118. conctone 12.

De ciuitate Dei lib. 5. c. 12.

querian biuir, y por la misma no dudauan offrecerse a la muerte: y con esta cudicia de honra humana vencieron todas las demas cudicias y apetitos de cosas temporales. Y estauan tan ciegos con este amor de la honra humana, que lo tenian por cosa de virtud, y por cosa muy necessaria y muy vtil para la republica, y las obras hechas principalmẽte por tal fin las tenian por verdaderas virtudes: assi dize el mismo sancto: No solamente no resistian a este vicio de amar la gloria y hõra humana, antes juzgauã que deuia de ser muy fauorecido, y que se deuia procurar despertar y encender este apetito. Tan lexos estauan los sabios de los Gentiles de conocer la malicia que hauia en el amor desordenado de la honra y gloria humana, que es vicio pessimo de soberuia, principio de todos los pecados, y destruydor de todas las virtudes: que siendo la cura deste vicio el huyr las honras y alabanças humanas, y sufrir y abraçar cõ voluntad las injurias y desprecios de los hombres, les parecia esto grande imprudencia, y la predicacion del Euangelio que enseñaua y persuadia esto con la doctrina y exẽplo de Christo nuestro Señor la tuuieron por locura.

De ciuitate Dei l. 5. c. 13.

A los que Dios abrio los ojos del alma cõ su diuina luz, fue este vn clarissimo testimonio de la verdadera fe de Christo: ver que siendo el pecado de la soberuia tan perniciosissimo, que no solamente destruya todas las virtudes, tornandolas vicios, haziendo por honra humana, lo que se hauia de hazer por amor del verdadero bien: sino que tambien era causa de innumerables injusticias, y tyranias, y de otros vicios horrendos; y que no conociendo, ni curando los sabios del mundo este pecado en su rayz, que era el amor desordenado de la honra y alabança humana: la fe de Christo hauia descubierto con grandissima claridad la malicia, y los engaños y tentaciones que hauia en este insacia ble apetito de honra. Y daua para el remedios vtilissimos y efficacissimos, y tan proporcionados y conuenientes para tal enfermedad, que con ellos lo curaua, y le quitaua toda

In tract. 2. c. 10.

malicia,haziendo hombres humillissimos, y verdaderos despreciadores de toda honra y alabança humana: y que por solo Dios y su gloria obrauan virtud. En esto conocieron manifiestamẽte los enseñados de Dios, que tal se y tal doctrina era venida del cielo del auctor de la naturaleza, que hauia venido a curar y reparar lo que hauia criado, y por el pecado se hauia perdido. Esto significo san Pablo diziendo: La palabra de la cruz a los hijos de perdició es locura, y a los que se saluã es virtud y sabiduria de Dios. Porque a los grandes amadores de la gloria humana les parecia locura el oprobrio de la cruz, y que tal medio huuiesse Dios tomado para saluar el mundo: y a los que tenian luz diuina, en las injurias y desprecios de la cruz se les descubria la infinita sabiduria y poder de Dios, porque vian que solo Dios pudiera aplicar remedios tan conuenientissimos para curar la soberuia del mundo, y el amor vano de la hõra temporal, y obrar por medio dellos en los coraçones de los fieles tan verdadero desprecio de toda honra y alabança humana, y tan fuerte amor y desseo de la verdadera gloria de Dios.

D. Paulus 1. Timo. 3. 1. Cor. 1.

Los affectos desordenados que deste amor de la honra y alabança temporal salen, son: querer por su estimacion dignidades, mandos, officios de gouernar y señorear a otros, los lugares mas preminentes, y mas altos, los nõbres y titulos mas honorificos y mas illustres: la jactancia en las palabras, querer ser singular en sus cosas, y que aya cosas señaladas que ver en el, que no hay en los otros: si haze o dize algo en publico, querer grande concurso de gente, para que con aclamaciones admire y alabe sus cosas: querer hazer obras perpetuas en la tierra, para que se estienda su fama y nombre, y dure en los siglos venideros: defender sus culpas y defectos, y encubrillos quanto puede; y quando los descubre por alguna necessidad, querer, que piensen q̃ lo haze de humilde, y que no la necessidad, sino la humildad se los haze descubrir; y procurando las honras, querer que

piensen del que no las procura ni dessea, sino que le pesa dellas por ganar honra de humilde: querer ser muy amado de los mayores, y muy temido de los menores por quien el es: querer que todas sus cosas sean de ver, y tẽgan buen parecer, y gracia exterior, para ser en todas alabado: querer que crean del que tiene noble linage, y muchos parientes y amigos principales, y que puede mucho cõ ellos, y que por su respecto hazen grandes cosas. Estos y otros semejantes son los affectos desordenados que nacẽ de la hõra que se ama con propria voluntad, los quales cõuiene en gran manera mortificar, como luego veremos.

Cap. VII. De como se han de mortificar estos affectos de la propria voluntad, con que ama y dessea la honra y alabança humana.

AVnque es assi, que en algunos casos podria vn hombre licitamente dessear o admitir honra y alabança humana, no por su particular consuelo, ni por ser el grande en la opiniõ de los hombres, sino por la edificacion y prouecho de otros, o de su alma: de la manera que se quiere y recibe el cauterio de fuego y la purga para alcançar salud, como lo hauemos declarado en otro tratado: mas assi como para mortificar otras inclinaciones malas, y apetitos desordenados, no solamente nos abstenemos de las cosas illicitas y malas, sino tambien de las licitas, como hauemos ya confirmado con testimonios de la diuina escriptura y de los sanctos: assi tambiẽ lo hauemos de hazer, para mortificar este apetito desordenado de la honra, y con mayor razon, por ser mas pernicioso y mas dificil de vencer que otros, y por estar mas entrañado en los coraçones. Lo primero que hauemos de hazer para mortificar este apetito, es, que determinemos muy firmemẽte en nuestro coraçon, de no dessear ni querer dignidades: ni prelacias, ni officios de gouernar y regir a otros.

In tracta. 2. c. 9.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y no solamente no los desseemos, mas si se nos offrecieren, nos escusemos, y no los admitamos, sino fuere quãdo la auctoridad de algun superior que nos puede mãdar, nos obligare a ello: o quãdo a juyzio de sabios en casos de necessidad nos obligare a ello la charidad. Tambien nos determinemos a no querer subir a estado mas alto y mas honorifico, aunque no tenga gouierno de otros, sino fuere por consejo de padres espirituales, que saben nuestras consciencias y juzgan ser en tal caso mayor seruicio de Dios, y sin detrimento de nuestra consciencia. Y en todas las demas cosas q̃ traen honra cõsigo hauemos de cerrar la puerta de nuestro coraçon para no procurallas, ni desseallas, sino en casos que la verdadera necessidad, o el mayor bien de nuestra alma, o mayor seruicio de Dios nos obligare a ello: y entonces quando por esta causa tan justa admitieremos cosa de honra, desseemos con todo el coraçon, q̃por lo que a nosotros toca no se nos de tal honra. Esto auisa S. Augustin por estas palabras: Deuemos de guardarnos no se nos entre en el coraçon el desseo de agradar a los hõbres con nuestras buenas obras, o con nuestra sabiduria y eloquencia, y tambien deuemos de huyr la cudicia de la honra, porque el que es bueno, y imitador verdadero de buenos, no dessea alabança de hombre alguno: y si alguno dessea agradar a los hombres por el prouecho de los mismos hombres, que es para mouellos a amar a Dios: ya lo q̃ dessea no es agradar a los hombres, sino otra cosa que es la virtud y prouecho de los proximos q̃ de alli se sigue. Y en otro lugar dize: Tãto cada vno es mas semejãte a Dios, quãto esta mas limpio desta immũdicia, que es el amor de la honra y alabança humana: y aunque en esta vida no se arranque del todo del coraçon, porque algunas vezes aun a los aprouechados tienta, a lo menos pidesele al hõbre que el apetito de la gloria humana lo vença, y subjete con el amor de la verdadera justicia. Todo esto es de san Augustin: en que enseña la obligacion que cõforme a la ley de Dios tiene el hombre Christiano, de mor-

D. August. in libr. 83. quæstionũ q. 36.

De ciuita. Dei lib. 5. cap. 14.

de mortificar en su coraçon todo amor desordenado de hõra y alabança humana.

Pregunta san Basilio si el Christiano deue buscar honra humana. Responde que honrar a los otros es mandamiento del Señor, mas que a cada vno le esta prohibido buscar hõra para si, porque el Señor dixo a los Phariseos: Como podeys vosotros creer, que recebis gloria vnos de otros, y no buscays la verdadera gloria de Dios? De adonde collige que si es culpa y tan dañosa el acceptar de gana la honra offrecida, quanto mayor culpa y mas digna de castigo sera, el buscar el hombre de su voluntad la honra que no le offrecen. Y en otro lugar dize: El q̃ quiere recebir en el cielo el premio de sus buenas obras, no solamente no deue de su voluntad buscar honras humanas, mas aunque se las offrezcan, no las deue de admitir, sino escusarse dellas; porque la honra que recibe en la tierra, no le disminnya la gloria del cielo: guardese pues en todo caso el amador de la virtud que no busque honras, ni quiera ser preferido a otros. Desta manera nos auisan los sanctos, siguiendo la luz de la diuina escriptura, que en quanto fuere de nuestra parte, y por lo que a nosotros toca, que es por nuestro consuelo y grandeza temporal, no procuremos, ni desseemos las honras humanas, ni por nuestra voluntad las acceptemos, sino constreñidos (como esta dicho) de obediencia, o de charidad: y por el fin q̃ hauemos explicado.

D. Basilius in regulis breuioribº interro. 38

In constitutioni. monasti. c. 25

In hoc c. & tracta. 2. c. 9.

Tambien nos conuiene mortificar este apetito de la honra, escogiendo y admitiendo las cosas que en la opinion de los hombres tienen alguna affrenta, o tienen menos honra, quando esto licitamente se puede hazer, y sin daño del alma: como es, tomar para si el titulo, y lugar, y officio mas baxo de lo que pudiera, y dar a los otros el que tiene mas hõra: esconder las virtudes y buenas obras, quando licitamente se puede hazer sin escãdalo de nadie, encubrir y dissimular el saber, y el linage, y otras cosas honrosas, quando no obliga a descubrillas el mayor seruicio de Dios: huyr en sus

Universidad de Deusto
Biblioteca

cosas el cõ curso y aplauso de las gẽtes, quando se puede cõ modamente hazer cõ y gual seruicio de Dios: querer antes aplicar su trabajo y hazienda en ayudar las buenas obras, q̃ tienẽ nõbre de otros, q̃ no hazer cosas nueuas en su propio nõbre: no escusar sus culpas y defectos; y querer ser corregido y humillado por ellos: quãdo por su persona, ó por su orden o respecto se hiziere hecha alguna cosa señalada, no cõralla a nadie sin necessidad: quando en compañia de otros se le offreciere hazer algun ministerio, escoja para si el de menos hõra, y las cosas de q̃ se sigue mas estima y alabança de los hombres, quieta que se encomienden a otros mas que no a el: contentarse con el trabajo y prouecho de la buena obra, y con que a Dios se de gloria, aunque no haya memoria del. Esta mortificacion es con el ayuda de la diuina gracia, la medicina destre apetito desordenado de hõra y alabança humana, y esto es lo que predican aquellas sentẽcias tan celebradas de los santos. Ama no ser conocido: ni que se tenga cuenta cõtigo: ni se haga caso de ti. Huye el desseo de mandar, y de la hõra y alabança humana, como a peste y muerte del alma. Con las quales se conforma san Vicente diziendo: Todo apetito y desseo de subir con qualquier color de charidad que vẽga, lo mata en su principio con el cauterio de la mortificacion, como a cabeça del dragon infernal.

D. Bonauẽtu. in epist. 25. memoralium. Esaias Abbas in to. 3. Bibliotecæ sacræ oratio. 27. D. Vincentius in alta spiritu. c. 3.

Las razones que en grande manera mueuen a la practica desta mortificacion, son: que el hombre conforme a razon y prudencia en el seruicio de Dios ha de escoger quãto es de su parte aquello que es mejor, y mas seguro para el, y huyr aquello en que halla mayores impedimentos para seruir a Dios, y en que corre mayor peligro de su condenacion: pues es cierto, que en las dignidades y prelacias, y en todas las cosas que tienen anexa mucha hõra y estima de los hombres, y que las sigue el aplauso y alabança humana, que hay grandes tropieços para caer, y grandes peligros para perderse: por ser mayores y mas graues las obligaciones de los estados mas altos, y officios mas hõrosos: y por ser muy graues y violentas las tentaciones de la hõra y alabança humana, que combaten el coraçon para que la ame, o se deleyte desordenadamente en ella. Esta razon forma san Gregorio, poniendo estas palabras: Christo nuestro Señor dandonos exemplo de lo que hauiamos de hazer huyo quando las compañas del pueblo lo querian alçar por Rey, y offrecio se de su voluntad al tormẽto y oprobrio de la cruz: para que aprendamos a huyr los fauores del mundo, y temer las prosperidades, y abraçar de buena gana las cosas aduersas por la virtud. Porq̃ muchas vezes las cosas de hõra y prosperidad, enfloquecen el coraçõ y lo enfuzian con vicios, y lo hazen que se oluide de si mismo, y que pierda las buenas obras que antes hauia hecho en gracia de Dios. Y las cosas aduersas y de pena por el cõtrario purgan el coraçon, y hazen que el hombre entre dẽtro de si, y que se humille, y llore las culpas passadas. Y confirma lo con el exemplo de Saul, que siendo bueno y humilde en el estado baxo, despues que tomo el reyno, con el amor de la hõra se perdio. Y con el de Dauid, que en el estado de pastor, y en el tiempo de la persecucion y aduersidad agradaua casi en todas sus obras a Dios, y despues cõ la dignidad del reyno se ensoberuecio, y hizo cruel. Y assi concluye, que el frenno de Dios aunque tenga talentos y dones de Dios para officio de regir, que deue huyllo de coraçon hasta que se lo mandẽ, y quando se lo mandaren, no ser pertinaz en contradezir al mãdamiento de su superior, sino aceptallo contra su voluntad. Y dize, que si san Pablo enseña que el que dessea obispado, dessea buena obra, que habla no del que dessea la honra del obispado, sino el trabajo y exercicio del: y en tiempo que el ser obispo era sin duda offrecerse luego al martyrio: y habla con aquel que tiene las partes que alli pide al obispo, que es la vna, tener vida tan santa, que no aya que reprehender en ella. Y quãto al officio de la predicacion, en el qual ordinariamente

D. Grego. in pastorali p. 1. c. 3

In pastorali p. 1. c. 6.

Ibidem ca. 8.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Ibi c.7. no hay la honra, ni el peligro que en la prelacia dize: que si Esaias se offrecio al Señor, para que lo embiasse a predicar su palabra, no lo hizo hasta que en la vision diuina vido que estaua purgado por mano del Seraphin, y habilitado para tal officio. Y porque a qualquiera es cosa muy dificil, conocer que esta purgado, es mas seguro, huyr tambien el officio de la predicacion, hasta ser por obediencia llamado a el Todo esto es de san Gregorio, en que confirma esta primera razon.

Otra razon que persuade esta misma verdad, es la experiencia que el hombre tiene de su propria flaqueza: Vee el hombre, que estãdo en estado mas llano, y mas baxo, y mas libre de cargas y peligros de honra y de obligaciones, aun no cumple bien lo que deue, ni satisfaze a las obligaciones que tiene de la ley de Dios en aquel estado, y cae por su flaqueza en muchas culpas que conoce, y en otras muchas que no conoce: luego cosa temeraria sera al hombre q̃ esto conoce de si, offrecerse al estado mas alto, donde ay mayores obligaciones y peligros, y es necessaria mayor virtud, pues es ponerse claramente de su voluntad en peligro de mayores caydas. Y mas a tal officio y estado como de regir y gouernar a otros, del qual confiessa el sancto Concilio Tridẽtino que es carga digna de ser temida de los que tienen virtud y fortaleza de angeles. Y cuyas obligaciones son tan dificiles y graues de cumplir, y piden tan raras virtudes, que hablando de todos los superiores que gouiernan, dixo san Bernardo enseñado con la luz diuina y con la experiencia: Ciertamente pocos son los que presiden a otros con prouecho, y menos son los que presiden con humildad. Esta razon haze tambien san Gregorio, diziendo assi: Si los varones sanctos aun siendo llamados por mandamiento de Dios, temieron tomar el gouierno del pueblo: colijan de aqui, quanta culpa es, offrecerse el hombre de su propria voluntad, a tomar el gouierno de otros: y que el flaco que con la carga y obligacion de sus cosas proprias esta

Concilium Trid. sess. 6. c. 1. de refor.

D. Bernar. ser. 23. in cantica.

D. Grego. in past. p. 1. c. 7.

esta para caer, tome la carga de la honra, y quiera poner sus ombros al peso y obligacion de las vidas agenas: aun no tiene fuerças para lleuar la carga que tiene, y quiere acrecentalla mas? Y en otro lugar dize: Aunque es grande la carga del gouierno, mayor carga es la de la misma honra: porque recebir honra, y no ensoberuecerse con ella, sino despreciarla, es cosa tan dificultosa, que mejor se sabe entender que no explicar, y assi a los coraçones flacos es imposible admitir la honra por el prouecho de los subditos, y no ensoberuecerse con ella. Y porque los varones escogidos de Dios temen desagradar a Dios: por esso huyen en quanto liciramente pueden el officio de perlado. Hasta aqui es de san Gregorio. Y llama el sancto impossible lo q̃ es muy dificultoso y muy raro entre los hõbres. Por estas y otras razones grauissimas amonestan los sanctos, que conuiene mucho mortificar el apetito de la honra, huyendo con el cuydado dicho las dignidades y officios de gouernar, y regir a otros. Y porque en toda honra y alabança humana de cosas, que publicamente resplandecen en los ojos de los hombres, hay en su manera este peligro: aunque en vnas mas que en otras, como lo pondera san Augustin, diziendo; El sermon que se dize en publico, las obras que se hazen delante de los hombres, tienen tentaciõ peligrosissima de amor vano de la honra y alabança humana: porque el amor de la honra haze que el hõbre ordene a su propria excellencia la buena opinion y alabança de los hombres. Por esta razon conuiene tambien, en todas las cosas de hõra con gran vigilancia mortificar este apetito, como esta declarado: y la escriptura sagrada y doctrina de los sanctos lo enseña.

Lib. 4. ca. 10. in lib. regum 1. c. 10.

D. August. in confes. lib. 10. ca. 38.

Cap. VIII. En que se confirma con exemplos de sanctos, como se ha de mortificar el amor de la honra, huyendo el hombre quanto es de su parte las dignidades, y gouiernos.

ESto que los sanctos enseñaró de palabra como fidelissimos ministros de Christo lo confirmaró con las obras: y como tuuieron en esto comun consentimiento en la doctrina, assi lo tuuieron en la vida. Y assi todos en quanto fue de parte dellos huyeron las hõras de las dignidades, gouiernos, y prelacias y otras semejantes: y no las quisieron admitir hasta que la obediencia de los mayores, o la importunacion de los pueblos, o la grande necessidad les declaro ser volũtad de Dios que las admitiessen: Como lo affirma san Gregorio diziẽdo: Los varones escogidos quanto pueden huyen el officio de Prelados, pero quando esta ordenado de Dios q̃ lo sean, no pueden esconderse. Y aunque son innumerables los exemplos de los sanctos, con que esta verdad se podia confirmar, diremos solamente de algunos señalados, de los quales se colegira el espiritu de los demas: y sea el primero del mismo san Gregorio Papa, para que se vea como siguio cõ la obra lo que en esta parte dixo de palabra: Elegido por el Clero Romano en Pontifice, hizo quãto pudo para huyr la dignidad, escriuio muy encarecidamente al Emperador Mauricio, para que no diesse su consentimiento: tomo vn habito desconocido, y fuese escondidamente de Roma, y no se quiso yr a pueblos porque no fuesse hallado, sino fuese a vnos bosques, y metiose en vnas cuevas dõde no pudiesse ser hallado, hasta que con vna columna de lumbre milagrosamẽte fue descubierto, y visto que no podia huyr, con grandissimo dolor acepto la dignidad.

San Ambrosio que era juez en Milan, siendo por comun consentimiento del clero y pueblo nombrado por Obispo, para que se les quitasse la gana dello, y desistiessen de pedillo: puesto en vn tribunal mando dar tormentos a algunos reos, para que lo tuuiessen por muy riguroso, y saliose huyẽdo de la ciudad a media noche, y camino a Ticino, y hauiendo caminado todo lo restante de la noche, pensando q̃ estaua lexos de Milan, a la mañana milagrosamente se hallo a las

D. Gregor. lib. 4. c. 10 in lib. Regũ 1. c. 10.

Ioãnes Diaconus in eius uita.

D. Paulinꝰ in eius uita

a las puertas de Milan donde auia salido.

San Martin huya tanto de ser Obispo, que aun no le pudo persuadir san Hilario que se ordenasse de Diacono: y siẽdo muy contra su voluntad elegido por Obispo de Turon, porq̃ de los Obispos llamados a q̃ lo cõsagrassen, algunos que no conocian bien su sanctidad, viendolo en lo exterior tan pobre y vilmente vestido, y tan despreciable a los ojos de la carne, contradixeron a su election, diziendo que no era para Obispo, se gozo mucho desto, y los amo muy d̃ coraçon. San Ioan Chrysostomo huya con tan gran cuydado toda honra y alabança que ningun malhechor procuro tanto esconder sus maleficios, como el procuraua esconder las virtudes y letras y cosas de honra. Y porque estando entre gentes via que por su virtud y letras lo honrauan, fuese huyendo a vna soledad donde estuuo conuersando con solo Dios, hasta que vna grande enfermedad lo hizo boluer a la ciudad: y por huyr la honra no quiso receebir orden de sacerdote, y huyo porque no lo ordenassen, hasta que el Obispo Flaniano por reuelacion de Dios lo hizo sacar de adonde estaua escondido, y lo ordeno: y cõ cautela y engaño lo sacaron de Antiochia, sin saber el para que, y por fuerça lo lleuaron a Constantinopla, y lo hizieron Arçobispo.

Sulpicius in eius uita

Metaphrastes in eius uita.

San Augustin con tan gran diligencia huya toda honra, y particularmente la de sacerdote y Obispo, que en sabiendo de alguna ciudad que era muerto el Obispo, y estaua la silla vacante, huya della porque no lo eligiessen a el: Y estando en el Obispado Hyponense, siendo Obispo sant Valerio, lo tomaron por fuerça y lo ordenaron de sacerdote: y aunque consintio viendo que no podia escusallo, porque el pueblo lo pedia, y el Obispo lo constreñia a ello, mas fue esto con tanta pena, que quando lo ordenaron, no hazia sino llorar, derramando grande abundancia de lagrymas. Y despues q̃ Valerio por la vejez y enfermedad no pudo regir, compellido y constreñido muy contra su voluntad admitio el Obispado. San Hieronymo puso tãto cuydado en huyr toda dignidad

D. Augus. in epistola 148. ad Valerium. Possidonius in eius uita.

Epiphanius in epist. ad Ioã hẽ episco.

gnidad, y las ocasiones por donde podia subir a ella, que siendo sacerdote, huya de vsar el officio, y ministerio de sacerdote en su monasterio: tanto que viniendo al monasterio san Epiphanio, le dixeron los monges que tenian grande falta de sacerdote, porque san Hieronymo por humildad no queria vsar el officio, y determinose san Epiphanio, de ordenar a Pauliniano hermano menor de san Hieronymo. Y porque este tambien queria huyr la dignidad de sacerdote, fue menester tomallo por fuerça, y al tiempo de ordenallo, porque no les rogasse por la reuerencia del nõbre de Dios, que no lo ordenassen, le tuuieron tapada la boca hasta que lo ordenaron: consintiendo ya el en la ordenacion, por no poder escusarse por medio licito. San Nicolas huya quanto podia la hõra de los hombres, y por huylla se salio de Patara, donde era conocido, y se fue a la ciudad de Myra, donde nadie lo conocia. El aborrecimiẽto grande que tenia a la honra y alabança humana, le hizo escoger para biuir la ciudad donde menos caso hauian de hazer del: y alli tenia Dios reuelado a los Obispos que se hauian jũtado a elegir perlado en aquella ciudad, que eligiessen por obispo al primer hombre que por la mañana entrasse en la yglesia llamado Nicolas: y assi constreñido por la reuelacion diuina contra todo su desseo acepto la dignidad.

Petrus de la Vega generalis in hist. d. Hieronymi.

Marianus in uita. D. Hieronymi.

Leonardus Iustinianus in eius uita.

Surius in Ianuario.

San Fulgencio siendo contra su voluntad superior de vn monesterio en Africa, desseaua mucho huyr la honra de superior, y ser subdito, porque entendia ser mas vtil al alma, obedecer que no mandar: y para alcançar cumplimiento a este su desseo, tomo por remedio yrse secretamente a vn monasterio muy pobre y sin consuelo humano, que estaua en vna ysla en medio de la mar: de alli fue sacado por fuerça, y fue menester hazelle gran violencia, para que admitiesse el obispado Rupense. El sanctissimo varon Ammonio por su grã sanctidad fue pedido por obispo de vna ciudad, tomaronlo por fuerça, para ordenallo sacerdote, y despues

Palladius in hist. Lausiaca.

obispo.

obispo. Y viendo que en ninguna manera podia huyr, por diuina inspiracio (como se cree de tan sancto varon) se corto vna oreja, por hazerse inhabil para sacerdote, y assi lo dexaron. San Cesario siẽdo de gran sabiduria y sanctidad, sabiendo que lo querian hazer obispo, huyo: y por no ser hallado, se escondio en vnos sepulchros, donde estuuo encerrado, hasta que por ordenacion de Dios lo hallaron: y sacaronlo de alli, y contra su voluntad lo hizieron obispo Arelatense. San Edmundo siendo a juyzio de todos, y del papa Gregorio Nono, juzgado por el varon mas digno para Arçobispo Cãtuarience de todos, quãtos se pudieron hallar en Inglaterra, no quiso admitir la dignidad, hasta que se lo mandaron con authoridad del Papa, y con obligaciõ de pecado mortal: y entõces para admitilla hizo vna protestacion, que en ninguna manera consintiera, sino por verse obligado a ello sopena de offender a Dios. San Antonino siendo de grandes letras diuinas y humanas, no quiso admitir el Arçobispado de Florencia que le offrecio el papa Eugenio Quarto: y para persuadir al Papa que no lo eligiesse puso todos quantos medios supo, y pudo, hasta que el Papa se enojo, y le intimo pena de excomunion. Y despues de recebido el mandamiento del Papa, hizo que muchos letrados estudiassen el caso, para ver si podia suplicar dello, y viendo que la sentencia de todos era, que sin pecado no podia mas escusarse consintio, llorando tantas lagrimas, q̃ mouio a los circunstantes a llorar. San Malachias no quiso admitir el Arçobispado, hasta que se juntaron los obispos, y lo forçaron a ello: intentando de descomulgallo si no lo admitia. Y no lo queria aceptar, porque (como dize san Bernardo) todo lugar alto y honrado lo huya como a despeñadero de las almas.

Cyprianus in eius uita.

Surius in Nouẽbri.

Vincentius Mainardus in eius uita.

D. Bernar. in eius uita.

San Bernardo fue nombrado por obispo de Rhemis, y de Lingonis, y por Arçobispo de Milan, y se escuso, y defendio todo lo possible: y salio con su desseo: porque alcanço de Dios que no lo compeliessen a ello cõ precepto que lo obli-

Surius in Augusto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Surius in Martio.

Surius in Iulio.

lo obligase a pecado. A sancto Thomas de Aquino le offrecio el papa Clemente Quarto el Arçobispado de Napoles, y trato tan de veras de no recebillo, que alcanço del Papa que ni aquel ni otro le diesse. El sanctissimo Goar lleno de merecimientos y obras admirables, fue importunado del Rey Sigeberto, que admitiesse vn obispado en Francia: el sancto escusose, y viẽdo que el Rey porfiaua mucho, pidiole con lagrimas, que le diesse tiempo para pensar, y orar sobre ello: diole el Rey veynte dias, y recogido en oracion pidio a Dios que lo librasse de aquella dignidad, oyolo Dios: y para librallo, diole vna enfermedad que le duro diez años, hasta que murio. Y quiso mas la enfermedad q̃ no la dignidad de que se tenia por indigno, y agrado tanto a Dios con esta humildad, que lo illustro con muchos milagros. Al bienauenturado don Fernando de Talauera Arçobispo de Granada, muy eminente en sanctidad y letras, nombraron los Reyes para obispo de Salamanca, y el con grande instancia y muchos medios que tomo, se escuso: escriuieron los Reyes al Papa, y tomada Granada lo eligieron por Arçobispo della: huyo la dignidad en quanto pudo, y viendo q̃ no se podia escusar, de admitir algun obispado por la instancia que los Reyes hazian, quiso antes tomar el de Granada, por ser de mayor trabajo. Y aunque antes temia mucho la prelacia, despues que por experiencia entendio mejor las dificultades y peligros que en ella hauia, dezia: que el no sabia como podia caber en seso de hõbre prudente desear y tomar de su voluntad tal carga, y quererse obligar a tanta perfecciõ, y a dar tanto exemplo de virtud. Este fue el desseo y el cuydado de los sanctos, en huyr en quanto les fue possible las honras de las dignidades y prelacias.

Petrus de la Vegage neralis in hist Hiero nymiana.

Y no solamente mostrauan este zelo en huyr las grãdes dignidades de obispos, donde el trabajo y peligro es mayor, sino tambiẽ en huyr las prelacias de los monasterios, donde aunque el peligro no era tan grãde: por ser cosa de honra,

honra, y preminencia y gouierno de otros, juzgauan que hauia justissima razon para tenerse por insuficientes para ellas, y huyllas en quanto les fuesse licito y possible. Pinucio sanctissimo y venerable abbad por huyr d̃ ser perlado de su monasterio, se fue al de los Tabenesiotas, q̃ era el mas estrecho de todos, y alli quiso ser mas moço de vn hortelano, que en el suyo ser perlado. San Marcello lleno de sabiduria diuina y humana huyo con grandissima diligencia de ser perlado, y puso todos los medios possibles hasta salir con ello: y el que con tanto temor huyo la prelacia del monasterio, recibio con tanta alegria el officio mas baxo que hauia en todo el, que pidio que se lo perpetuassen por toda la vida. De aqui sacara qualquier hombre discreto quã justa cosa es que los flacos en la virtud no desseen prelacias, ni officios de regir a otros: pues los sanctos, q̃ tan grande luz tuuieron de Dios, para conocer lo que mas conuenia, y tan grande fortaleza de espiritu, para vencer las tentaciones, con todo esso tanto los temieron, y con tãto cuydado los huyeron. Si vn hombre ciego, o de muy corta vista va por vn camino muy estrecho, y lleno de tropieços, y despeñaderos, y lleua delante por guia vn hombre muy bueno, y auisado, y que vee muy bien el camino: si este dexa de seguir la guia, y va por donde a el le parece: que haze, sino ponerse en claro peligro de despeñarse? vamos por el camino del cielo, que es estrecho, y lleno de peligros y tẽtaciones, y muchas ocultissimas: van delante de nosotros los sanctos que Dios nos ha puesto por guias, y que tienen grande luz para ver los peligros del camino: pues siendo assi verdad, que estos que son las guias, y que tan buena vista tienen, huyen este passo de querer honras, y prelacias, venir los que estan ciegos con muchas passiones, y que tienen la vista del alma muy corta, y no querer seguillos en esto, sino yr por camino contrario, o muy diferente, que es esto sino presumir mas que los sanctos, y querer ponerse a manifiesto peligro de perderse? Abrã los ojos los hijos de Adam,

Cassianus li. 4. c. 30.

Metaphra stes in eius vita. Et Surius in Decembri.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Adam, y en negocio de tan grande peligro no se fien de su vista corta, y juyzio ciego con affectos terrenos, sino sigan la luz diuina, que Dios comunico a sus sanctos, y assi yran por camino seguro, a gozar de la verdadera gloria que ellos posseen.

Capit. IX. En que se declaran con exẽplos de sanctos los medios con q̃ se ha de mortificar la propria voluntad acerca de la honra en el predicar y saber, y de otra qualquier honra temporal.

AVnque el mayor peligro y daño que se incurre por el amor de la honra y alabança humana, es en las dignidades, y prelacias, y gouiernos, mas tãbien en todas las demas cosas, quando se ama la honra, o se deleyta el hombre en ella, es muy dañosa y de grande peligro, como hauemos dicho. Y por esso conuiene que veamos algunos medios que vsaron los sanctos para mortificar el amor de toda honra y alabança temporal. Officio es de mucha honra en la yglesia de Dios, el predicar la palabra diuina: mas quando el predicador tiene la virtud y juyzio que pide este officio, y el concurso y acepcion de los que lo oyen, no es mas que lo comun y ordinario: con mas facilidad se puede mortificar el amor de la hõra: porque mas tiene de trabajo que no de hõra. Mas quando el concurso es notable, y la acepcion singular, hay muy grande dificultad en vencer este amor desordenado, y hay muy graue peligro de miserables caydas, si con grã cuydado no se vence: y assi aunque a todos los que tienẽ este officio es necessario trabajar en mortificar la honra, a estos mucho mas. Esta dificultad y peligro aduierte san Gregorio por estas palabras: Muchas vezes tomamos el officio de la predicacion por aprouechar a los proximos, y queriendo el hombre agradar a los oyentes por el prouecho que dello se les sigue, el coraçon se ensuzia torpemente con el amor

D. Grego. in mora. l. 9. c. 13. in editio. noua.

amor de la propria alabança: y assi el que procura sacar a los otros del captiuerio de los vicios, queda captiuo. Como vn ladron que sale de trauiessa al que va camino derecho, y con la espada desnuda lo mata, assi acontece, que el apetito de la alabãça humana sale al encuentro ocultamente al que comiença bien, y lo mata: y a vna misma obra le da principio la virtud, y por modo horrible la culpa la acaba. Muchas vezes tambien acontece, que desde el principio q̃ se comiença la buena obra de la predicacion, el fin es malo, porque aunque piense el hombre aprouechar, y lo desee con vna voluntad imperfecta, mas en la verdad no es esse el fin que su obra tiene, ni lo que su intencion pretẽde. Otras vezes aunque verdaderamente no dessea las alabanças de los hombres, ni la opinion y juyzio dellos, antes lo desprecia, mas no lo haze por humildad, que es porque se desprecie a si mismo, y se tenga por indigno de honra y alabãça humana: sino hazelo mouido de vna secreta soberuia, con que desordenadamente confia de si mismo, y desprecia a los otros. Todo esto es de san Gregorio: que como sapiẽtissimo maestro d̃ la vida espiritual descubre las llagas, que en este officio suele auer, para que les busquemos la cura. El medio que los sanctos vsaron para mortificar el amor de la honra en este officio fue: yrse muchas vezes de proposito, a predicar a lugares, dõde no eran biẽ aceptos, y tenian pocos que los oyessen de buena gana. San Othon siendo en su obispado muy acepto y muy estimado, tanto que viniendo a el, lo salieron a recebir el pueblo y el clero puestos en procession, con canticos y con grande solenidad: dexaua su obispado a tiempos, y se yua a predicar a vnos infieles, que no solamente no lo querian oyr, sino que lo afrentauan, diziendo y haziendole grandes injurias, hasta echallo en vn cieno, y hollallo: y con todo esso boluia muchas vezes a predicalles, sufriendo de buena gana todos los oprobrios q̃ le hazian. Y agrado tanto esto a Dios, que mudo los coraçones duros de aquellos infieles y los

Surius in Iulio.

conuirtio a su se, y a gran deuocion del sancto.

Surius in Iunio. El bienauẽturado Nortberto instituydor del ordẽ Premonstratense, siendo famosissimo predicador, dexaua las grandes ciudades, y se yua a predicar a pueblos y aldeas, y de tan buena gana predicaua a pocos como a muchos, y a pobres y baxos, como a ricos y grandes señores. Sancto Domingo siẽdo por su grande sanctidad y sabiduria, y por el admirable fructo que hazia en las almas, muy venerado y muy acepto en sus sermones, en el obispado de Tolosa: dexaua a Tolosa, dõde con grã cõcurso y de muy buena gana lo oyan, y se yua a la diocesi de Carcasona, donde no gustauan de sus sermones, ni lo querian oyr, y donde muchos lo perseguian y despreciauan: y de mejor gana yua y predicaua en esta tierra que en Tolosa, y preguntado el sancto, que porque yua de mejor gana a Carcasona que a Tolosa, respondio: Porque en Tolosa muchos me honran, y en Carcasona todos me contradizen. San Cuthberto siendo muy venerado por su sanctidad y milagros, se yua a predicar a las aldeas que estauan en los montes, y en lugares asperos, y muy agros, donde otros predicadores no querian yr: y alli predicaua de muy buena gana, y se detenia muchos dias entre ellos. San Francisco por la grande sabiduria y gracia que Dios le dio para predicar, era aceptissimo con sus sermones, y concurrian muchas gentes con grã estimacion y fruto a oyllo, y con todo esto algunas vezes dexaua las ciudades, y pueblos, donde con tanto concurso y prouecho lo oyan, y se yua a predicar a pueblos, donde pocos lo oyã: y cõ tãto cõtento predicaua a pocos como a muchos. Este es vn medio que los sanctos han vsado para mortificar la honra en el officio de predicar.

Theodoricus de Apoldia lib. 4. c. 10.

Beda in eius uita.

In eius uita hispane scripta p. 1. li 2. ca. 33. & 35.

Para mortificar la honra que se les podia seguir de la mucha sabiduria, han tomado otros por medio esconderla todo lo possible, hasta que Dios la descubria. Sancto Thomas de Aquino siendo de tan alto ingenio, y estando tan lleno de humana y diuina sabiduria, ponia tanto cuydado en encubrilla,

Surius in Martio.

cubrilla, callando: y no haziendo demostracion alguna de si, que lo reniã por hombre de rudo ingenio, y que sabia poco, y lo llamauã buey mudo, por lo mucho que callaua, hasta que por obediencia le hizieron que se descubriesse, haziendole tener vna disputa publica, y despues leer publicamente. San Antonio de Padua siendo varon sapientissimo y muy eloquente, y que tenia singularissimo don y gracia para predicar, estando en la religion de san Francisco, encubrio este thesoro de tal manera, que lo tenian por vn fray le ignorante y para poco, y assi lo ocupauan en hazer la cozina, y barrer cada dia las celdas: y duro assi mucho tiempo escondido, hasta q̃ Dios inspiro a vn superior que lo hiziesse predicar en el refitorio: y por obedecer predico, y fue conocido. No temian estos sanctos que por encubrir su sabiduria callando, o por predicar a pocos, pudiendo predicar a muchos, que defraudassen al proximo de algun prouecho: porque sabian que la perfecta charidad, en lo que toca al alma comiẽça de si mismo: y assi juzgauã que era mayor seruicio de Dios exercitar la mortificacion de la honra, ganãdo verdadera humildad, y desprecio de si mismos, que no por aprouechar a muchos, perder este fruto de su aprouechamiẽto: y entendian que aun a los mismos proximos hazian mayor prouecho en esto: porque estando ellos en si mas aprouechados, quando Dios se quisiesse seruir dellos, serian mas vtiles a los proximos. Y viase claramente quan acertadamẽte lo hazian, pues Dios por este medio les hazia particulares fauores, y los hazia mas illustres en sanctidad, y mas prouechosos a toda la yglesia.

Surius in Iunio.

Otro medio que los sanctos tomaron para mortificar la inclinacion de la hõra fue: hazer officios humildes y baxos, y seruir a personas baxas y pobres. San Malachias despues de Arçobispo hazia la cozina, y seruia a la mesa de los religiosos, y leya en el refitorio, y hazia otros officios muy baxos. San Buenauentura siendo tan famoso letrado, se ocupaua mucho en los officios mas baxos y viles del monesterio,

D. Bernar. in eius uita

Octauianus in eius uita.

como el guisar la comida, barrer la casa, limpiar las immundicias, seruir a la mesa, y otros desta manera: y tãto tiempo gastaua en esto, que fue necessario que los Perlados le pusiessen moderacion. San Antonino despues de Arçobispo seruia a sus proprios criados, y hazia otros officios humildes de su casa.

centius ynar in eius d.

Otro medio aun mas efficaz que este, que vsaron los sanctos para mortificar toda honra fue, escoger y abraçar desprecios haziendo aquellas cosas, por las quales suelen ser los hombres despreciados, y tenidos por viles en los ojos del mundo. San Ioan Damasceno siẽdo tan grande letrado, y hauiendo sido en la ciudad de Damasco consiliario y prefecto del Principe: desde el monesterio de Palestina se fue hasta Damasco cargado de las espuertas que hazian los mõges, y las anduuo vendiendo por las calles de Damasco, dõde hauia sido tan honrado: y para mas mortificar la honra, pedia por las espuertas mucho mas de lo que le hauian de dar, por donde no se las comprauan, y burlauan del.

Ioannes Patriarcha in eius vita

San Platon de Bizancio, hauiendo sido en el siglo hombre de mucha calidad y nobleza, entrando en la religiõ para mortificar la honra, no se contentaua con suffrir de buena gana reprehensiones, y desprecios, que sin culpa recebia de otros: sino que el mismo con grande instancia pedia al superior que le hiziesse açotar, y dar de golpes: y el superior por ayudalle en su sancto desseo, lo ordenaua assi. Y tenia el esto por grande beneficio, y se alegraua mucho con el.

Theodo. in eius vita. Surius in Decembri.

El glorioso san Francisco hazia muchas vezes que alguno de sus frayles lo deshonrasse, llamandolo de rustico, villano, ignorante y hombre para nada: y otras cosas semejantes: y hazia que le pusiessen el pie sobre la boca, y lo pisassen: y queriendo vna vez entrar en vna ciudad, y viendo q̃ lo salian a recebir con mucha honra, por huyr aquella honra, y ser despreciado dellos, se llego con su compañero a vn monton de barro que estaua jũto al camino, y comenco cõ gran priessa a amassallo con los pies, y assi lo dexaron burlãdo del

In vita D. Francisci, p. 1. lib. 1. c. 66. & c. 67.

do del, y teniendolo por hombre de poco seso. Con estos y otros semejantes y mayores desprecios (que se hã de procurar con la discrecion de que adelante diremos) alcançarõ los sanctos perfecta mortificacion deste apetito de honra, y alcançaron profunda humildad. Y fueron tan grandes las misericordias de Dios, que por este medio recibieron, que no cessauan de alabar a Dios, porque les hauia dado luz para conocer el grande bien que hauia en procurar los desprecios de los hombres, o en sufrillos con paciencia. Porque hallauan por experiencia, que con este medio hauian alcançado de Dios tanta gracia, que estauan sus coraçones libres de las tyranias de las passiones, y particularmente del amor desordenado de la honra, auctor de tãtas inquietudines, y tristezas, y de tantos males: y que ya no buscauã en todas sus obras y cuydados sino la honra y gloria del eterno Dios. Y que posseyan tanta paz, y tanto consuelo, y estauan tan llenos de la biua y alegre esperança en Dios, y con tantas prendas de su bienauenturança: que ya se tenian por bienauenturados. Esta experiencia hizo dezir a vn sancto discipulo de san Francisco estas palabras: Bienauẽturado aquel que es despreciado de los hombres, si el ama y quiere el desprecio, o alomenos lo sufre con paciencia: porque este es el mas principal y cierto fundamento del camino del cielo. Queria dezir: que este es el medio con que se gana el desprecio de toda honra temporal, y la verdadera humildad, que es el fundamento de todas las virtudes.

Infra in hoc tracta tu p. 3. c. 8. & 2.

In chronica Minorũ p. 3. lib. 5. ca. 47. & 48.

Cap. X. De la mortificacion del entendimiento y proprio juyzio, quan necessaria es, y como se ha de exercitar.

Estudiam ferentes, trarios qu

Espues de la mortificacion de la propria voluntad la mas principal y de mayor importancia y merecimiento es la mortificacion del entendimiento, quanto al proprio juyzio: porque esta

Universidad de Deusto
Biblioteca

es potencia espiritual y nobilissima, y la guia de la voluntad. Proprio juyzio se dize: quando el hombre juzga de las cosas, no porque assi lo dize Dios, y assi lo enseñan los sanctos, y los sabios, a quien se deue creer, sino porque assi le parece y quadra a su entendimiento. Este proprio juyzio es dañosissimo, y rayz de grauissimos pecados, y es la fuente de todos los errores, y falsas doctrinas: assi lo aduierte muy bien san Bernardo diziẽdo: Dos lepras hay en el coraçon, vna la propria voluntad, otra el proprio juyzio: y cada vna dellas es muy mala, y muy perniciosa: y tãto es mas dañosa la lepra del proprio juyzio, quanto es mas oculta; y tanto es mas oculta, quanto mas abunda en el coraçon: porque aquel q̃ mas tiene de proprio juyzio, se tiene por mas sano. Este proprio juyzio haze a los hombres contrarios a la vnion, enemigos de la paz, vazios de charidad, y los haze soberuios, vanos, y grandes en su opinion, y los haze como Idolatras de si mismos. Todo esto es de san Bernardo. Este juyzio se ha de mortificar, no fiandose el hombre desordenadamente del, sino subjectandolo al juyzio y parecer de los otros en todo aquello que fuere conforme a razon. Hay vnas cosas que el hombre cree con infallible certidumbre, como son las reueladas por Dios, y propuestas de la yglesia por de fe: hay otras de las quales por razon natural, y sentencia de los sabios el hombre tiene euidencia dellas: hay otras que aunque no hay reuelacion diuina ni euidẽcia natural dellas, mas son ciertas, por comun sentencia y parecer de sanctos, y de varones catholicos y muy sabios, cuya vida y doctrina es comunmente aprouada. En tales cosas como estas no hay lugar de mortificar el entendimiento y juyzio: porque no las sigue el hõbre por su proprio juyzio, sino assintiendo con grande prudencia y razon a la luz, q̃ Dios nos ha dado en esta vida, y acerca nos da que sigamos. Hay otras cosas en las quales el fiero a vn no tiene estos motiuos para creellas, o seguillas, menos cõ cree, o sigue, porque a el le parece assi: en estas tiene lugar la mor-

D. Bernar. in ser. 3. de Resurrect. Domini.

la mortificacion del juyzio. Quando al hombre le parece vna cosa cierta y verdadera, o prouable y verisimil; y vee que muchos tan dignos de credito como el, por tener tantas letras, o tanta experiencia, o tanta virtud como el, sienten lo contrario: deue de mortificar su juyzio, subjectandolo al parecer de los otros: porque hauiendo en lo demas ygualdad, mas justo es creer que aciertan muchos que no vno. Assi dize san Basilio: Ageno es de buena razon, querer el hombre vniuersalmente vsar de su proprio juyzio, y es cosa peligrosa, y argumẽto de contumacia, no seguir en la comunidad el juyzio y parecer de la mayor parte. Y no ay duda sino que en este caso fiar hõbre mas de su proprio juyzio, que del de los orros, es nota de mucha soberuia. Porque como dize san Bernardo: que mayor soberuia que preferir vno su juyzio al de toda vna congregacion; como que el solo tuuiesse el espiritu de Dios? Tambien en todas las demas cosas que el hombre no tiene la certidumbre que hauemos dicho, ni por euidencia, ni por authoridad de los mayores: y de seguir el parecer ageno, no se sigue daño al alma, ni detrimento a la virtud; conuiene mucho al hombre, negar su juyzio y parecer, por seguir el parecer de los otros: especialmente quando los de contrario parecer son superiores, o son mas antiguos en la edad, o en las letras, o en la experiencia.

D. Basilius in regulis breuiorib⁹ interrog. 123.

D. Bernar. in ser. 3. de Resurrect. Domini.

Las razones que a esto nos hã de mouer son, lo vno ver la grande ignorancia que hay en los hombres: quan pocas son las cosas que sabemos con certidumbre, o cõ claridad: quantas cosas nos parecen ser muy ciertas y verdaderas, q̃ despues que las examinamos mejor, hallamos ser falsas, o muy dudosas? quantas nos parece que estan tan puestas en razon, que todos sentiran lo que nosotros sentimos, y si lo estudiamos, o consultamos, hallamos tantas sentencias differentes, quantos son los authores? y tantos pareceres contrarios quantas son las cabeças que los dan? quantas cosas creymos, o tuuimos por muy aueriguadas, y las affirmamos

Universidad de Deusto
Biblioteca

por cosa clara, en las quales manifiestamente suymos engañados, y mudamos parecer, y nos auergonçamos de hauer creydo lo q̃ creymos, y juzgado lo que juzgamos? la qual experiencia es causa, que en las cosas que los mas moços facilmente se determinan, los mas antiguos proceden con gran recato, y consideracion. Esta profunda ignorancia en que caymos por el pecado, cõfiessa san Gregorio por estas palabras: Grande es el pielago de la ignorancia humana. Y en otro lugar: en pena del pecado hauemos venido en esta peregrinacion y destierro del mundo a tanta ceguedad, que a nosotros mismos no nos conocemos, porque excluyda el alma de la luz de la verdad, no halla en si otra cosa sino tinieblas de ignorãcia: lo qual es causa, que muchas vezes cae en la hoya del pecado, y no lo conoce. Hasta aqui es de san Gregorio. Esta es la ignorancia miserable en que incurrimos por el pecado, que aunque es verdad, q̃ la luz natural de la razon nos descubre algunas verdades, mas son tan pocas, las que con claridad y certidumbre nos enseña, que sin la luz de la fe podemos dezir, como aqui lo confiessa san Gregorio: que estamos llenos de tinieblas de ignorancia. Esta ignorancia tan grande y tan comun a todo el linage humano nos obliga, a que no creamos facilmẽte a nuestro juyzio, ya que nos humillemos subjetandonos al parecer ageno: porque quien esta expuesto a tanta ignorancia, facilmente se puede engañar, si se fia mucho de si. Iuntanse con esto las passiones, que acrecientan la ignorancia y ceguedad del hombre, y facilmente le hazen creer, y juzgar de la cosa muy al contrario de lo que ella es. Porq̃ assi como al hombre que tiene ardentissima sed, el agua le parece la cosa mejor y mas dulce del mundo, porq̃ juzga segun la disposicion que tiene: assi al hombre que tiene alguna passion biua, la afficion desordenada le representa la cosa muy diferente de lo que es, y le haze juzgar lo contrario de la verdad. Y pues el hõbre conoce de si, que no esta limpio de las afficiones terrenas, y que tiene biuas muchas passiones,

D. Gregorius lib. 5. c. 1. in 1. Regum in moralib. l. 23. ca. 24. in edit. nouã.

passiones, no ha de fiar facilmente de su proprio juyzio, antes lo ha de mirar como a enemigo, para guardarse del, y negallo en lo que fuere razon. Esto dize san Dorotheo por estas palabras: Como estemos subjetos a muchas passiones y affectos viciosos, no deuemos del todo dar credito a nuestro juyzio, ni fiarnos del, porque quando vna regla esta encoruada y torcida, lo que con ella se regla no queda derecho, sino tambien encoruado y torcido. S. Dorotheus ser. 19.

Otra razõ y la mas principal que nos ha de mouer a mortificar el proprio juyzio es, ser esta vna obra de grãde humildad, y muy agradable a Dios: porque assi como el hõbre por la corrupcion de la naturaleza tiene vehemente inclinacion a seguir su propria voluntad: assi la tiene tambien a seguir su proprio juyzio, y regirse por el, y vencerse el hombre subjectando su juyzio al parecer de otros, es humillar vna potencia la mas principal que tiene, que es el entendimiento: y es abnegarse en vna inclinacion desordenada, de las mas fuertes que tiene. Y assi haze obra de grãde virtud, y haziendola por amor de Dios, haze para su anima vna obra de mucho merecimiento, y para Dios vn seruicio gratissimo y de grande gloria. Y de aqui se sigue vn bien incomparable, que es dar Dios al hombre luz y fauor particular, para que no yerre, ni sea engañado del enemigo de nuestra salud: sino que acierte, y vaya muy biẽ encaminado en todas sus cosas. Porq̃ esta luz y este fauor de su diuina gracia tiene Dios prometido a los q̃ por su amor se humillan, especialmente a los que se humillan en cosa tã graue, y tan dificil, como es mortificar el proprio juyzio. Esta razon pondera mucho el mismo san Dorotheo diziendo assi: Quando el hombre sigue su propria opinion y su proprio juyzio, y del se fia: entonces el enemigo del linage humano cumple en el sus desseos, haziendole errar y caer en peccados. Y esta es la causa y rayz ordinaria por donde los que han començado a seruir a Dios, vienen a caer de su gracia y se pierden: y assi quando vnos dizẽ del que ha caydo su- S. Dorotheus ser. 5.

do, fulano cayo por esto, y otros dizen q̃ cayo por otra causa: yo digo que no hallo otra rayz y causa primera de su cayda, sino porque creyo mucho a su parecer, y se fio mucho de su proprio juyzio, y quiso ser maestro de si mismo, y no hay cosa mas perniciosa que esta. Y por el contrario quando el hombre que sirue a Dios no se fia de su proprio juyzio, sino que de todas sus cosas da cuenta a su superior, si lo tiene, o a su padre espiritual: y se rige por el, entonces ciertamente el demonio no halla lugar en el, ni tiene entrada en el para engañallo y hazello caer, porque esta por todas partes defendido de Dios. Todo esto es de san Dorotheo.

Y confirma esto este sancto con este exemplo: Vn sancto Abad (que era el gran Machario) vio vnavez por ordenació de Dios al demonio cargado de muchos vasos, y en ellos tenia muchas cosas de comer, como conserua, o letuarios, o cosas semejantes: preguntole que significaua aquello: El enemigo constreñido cõ la virtud diuina le dixo la verdad: como eran diuersos gustos que ponia a sus monges, con q̃ los afficionaua a cosas dañosas al alma, para apartallos del amor de Dios, y hazellos captiuos suyos. Y dixole mas que entre sus monges tenia vno grande amigo suyo, que en dándole algun gusto de aquellos, luego hazia lo que el mismo demonio queria: y declaro el nombre del monge. Oydo esto por san Machario, vase a visitar aquel monge, y halla que estaua engañado: porque confiando en su juyzio, no daua cuenta a su padre espiritual de sus tentaciones, ni se regia por el: exhortolo el sancto a que le descubriesse sus culpas, y tentaciones, y que hiziesse penitencia de su peccado: y de alli adelante no se fiasse mas de su proprio juyzio, y assi se remedio. Torno otra vez san Machario a ver al demonio, y preguntole como le yua con aquel monge su amigo: respondio el demonio con grande rauia; Ya no es mi amigo, sino mi enemigo. A todos los monges de san Machario tentaua el demonio, mas a los demas no los podia vencer, porque desconfiados de su proprio juyzio, dauan clara cuenta de su al-

su alma a su padre espiritual, y se gouernauan por el: aquel solo tenia el demonio vencido y engañado, que fiaua de su proprio juyzio. O quan ciertas y verdaderas razones son estas: o quan grande fuerça tienen, si bien se consideran, para persuadir al sieruo de Dios que tema su proprio juyzio, y desconfie del, y lo mortifique subjetandolo con verdadera diserecion al juyzio de otros, especialmente de sus mayores, y de su padre espiritual. Como lo hauemos ya aduertido y adelante lo diremos. *Tracta. 4. c. 33. & 34 & in appẽdice c. 11.*

Cap. XI. Delos medios con que se ha de exercitar la mortificacion del proprio juyzio, para no errar ni juzgar temerariamente.

LOs medios que los sanctos hã enseñado y exercitado para mortificar el proprio juyzio son, el vno el que hauemos apuntado de tener el sieruo de Dios vn padre espiritual determinado, q̃ sepa bien su conciencia, al qual de cõ claridad cuenta de todas sus cosas, y de todas las passiones y tentaciones de su alma, y se dexe gouernar por el: creyẽdo y confiãdo de Dios, que por este medio lo enseñara, y alumbrara: para que acierte a escoger en todo lo mejor, y que mas le cõuiene a su saluacion. Y este medio no solamente es para religiosos, que estan en obediencia, sino para todos los que biuen en el mũdo, si desean acertar a seruir deueras a Dios: porque todos estan sujetos al peligro del proprio juyzio, y de las tentaciones y engaños del demonio: y mas los que biuen en el siglo donde las ocasiones son mayores. Del bienauenturado san Malachias cuenta san Bernardo, que estando en el siglo y desseando acertar a seruir a Dios, por inspiracion de Dios escogio este medio, de buscar vn padre espiritual: y hallo vn sieruo de Dios, llamado Imario, al qual descubria su alma, y seguia sus consejos: y siendo desde niño enseñado particularmente de Dios, vna de las cosas que de Dios aprendio *D. Bernar. in vita san cti Malachiæ.*

aprendio fue esta, subjectarse y obedecer a vn hombre en lugar de Dios. Y aunque biuia en el siglo, con este medio asseguro mucho su saluacion, y alcanço grande sanctidad. Deste medio diremos mas en otro lugar.

In appendice c. 11.

Otro medio vtilissimo para mortificar el proprio juyzio es, acostumbrarse el hombre a pedir a otros consejo y parecer, no solamente en las cosas que fueren graues y de importãcia, que en estas es muy necessario para no errar: sino tambien algunas vezes en cosas de poca importancia, y q̃ al hombre le parece que las sabe muy bien. Porque pidiendo consejo en estas, y siguiendo el parecer ageno contra el suyo, se exercita mas la mortificacion del proprio juyzio: y aũque el acertar en estas cosas importe poco, ganase, y merecese mucho con la abnegacion y humildad del proprio juyzio. Y es menester para sacar este fruto que es muy grande, que quando el hombre pidiere consejo, que no vaya asido a su parecer, y con determinacion de seguillo, aunq̃ le digan otra cosa. Porque pedir consejo con esta determinacion, es cosa fingida y de cumplimiento: sino ha de yr a pedir el consejo con vn coraçon llano y senzillo, desseosso de acertar, y aparejado a seguir el consejo mejor y mas cõueniente que le dieren. Desta manera se humilla de veras, y mortifica su proprio juyzio, y alcança particulares fauores de Dios, para acertar mejor en todas sus cosas. Esto enseña la diuina escriptura, diziendo: Donde hay muchos cõsejos, alli hay salud. Que se entiende principalmente de la verdadera salud del alma. Este medio de pedir cõsejo aun en cosas de poca importancia, para mortificar el juyzio, siguiendo el parecer ageno, vsaron mucho los sanctos. San Arsenio siendo varon sanctissimo lleno de sabiduria diuina y humana, y que estando en el siglo, hauia sido maestro de los Emperadores Arcadio y Honorio: despues que se recogio a mejor vida, para las cosas de su alma y del gouierno de su vida pedia consejo no solamente a varones muy sabios, sino tambien a monges sieruos de Dios, que eran idiotas,

S. Dorotheus ser. 5.

Prouer. 11.

Metaphrastes in eius vita.

Surius in Iulio.

idiotas, y rusticos. Y este consejo lo pedia con humildad, subjectando su parecer al de aquellos que consultaua, confiando que Dios por medio dellos le enseñaria lo que mas le cõuenia: y assi le fauorecio Dios mucho por este medio. Raymundo siendo varon de grande erudicion y muy famoso letrado, y que con licencia del Papa hauia renunciado vn obispado: entrando en la orden de Sancto Domingo, por morrificar su juyzio, se subjeto a vn buen religioso, que no era tan sabio como el: y a este pedia cõsejo en todas sus cosas, y seguia su parecer: y por este medio alcanço tan grande sanctidad, que por ella fue elegido por general de su orden, y fue illustrado de Dios con milagros.

Leander Albertus in eius vita.

Otro medio que los sanctos han vsado para mortificar el proprio juyzio es, en las cosas exteriores que hazian, o tratauan, quando alguno los corregia, o enmendaua de alguna cosa, o era de contrario parecer: no resistille, ni defenderse, sino conceder con el, siguiendo el juyzio y parecer contrario al suyo: quãdo las cosas eran tales, que de seguir el parecer del otro, no se seguia daño. Y esto lo exercitauã no solamente quando juzgauan q̃ el otro tenia mas razon, sino tambien quando les parecia que ellos acertauan. Querian, en cosas en que importaua poco hazer desta manera, o de aquella, subjetarse a los otros: porque sentian que para su alma importaua mucho la humildad del proprio juyzio: que con este sancto exercicio ganauan. Estãdo san Pachomio en vn monesterio suyo, donde tenia puesto por abbad vn discipulo suyo, fuesse al officio manual, y començo a trabajar con los otros, texendo con jũcos vna pleyta, o cosa semejante; llegose a el vn monge de poca edad, a quien hauian encargado aquel ministerio, y dixole: Padre no texa de essa manera, que no va bien. El sancto luego se leuanto, y dixo: Hijo enseñame como tengo de hazer, el moçuelo le dixo, como le parecio que lo hauia de hazer, y el sancto lo recibio con mucho consuelo: y tornandose a assentar, prosiguio la obra, no como a el le parecia, sino como

Metaphrastes in eius vita.

Surius in Maio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mo le parecio al moçuelo, que lo enseño. Reprimiēdo con esta humildad (como dize Metaphraſtes) el espiritu de la arrogancia, y la prudencia de la carne. Destos medios vso mucho el glorioso padre san Francisco, para mortificarse, y aprouecharse a si mismo; y con estos exercitaua sus frayles para mortificalles el juyzio. Teniendo el tanta luz diuina para saber lo que hauia de hazer, ganada con la comunicacion tan familiar que tenia con Dios, y con la larga experiencia, con todo esso consultaua, y preguntaua mucho sobre las cosas que hauia de hazer, y sobre las que conuenian a su alma: y preguntaua cosas muy pequeñas. Y no solamente preguntaua a varones sabios y perfectos, sino tambien a los senzillos y sin letras: ninguna cosa queria hazer por su proprio juyzio. Y para que sus religiosos alcançassen esta mortificacion del proprio juyzio, desde que los recebia, los exercitaua en que hiziessen cosas contrarias a su parecer. Pidieronle vna vez dos mancebos el habito, lleuolos el sancto a la huerta, y dixoles, que le ayudassen a sembrar vn poco de colino, y hiziessen como el hazia: y el sancto de industria començo a sembrallo al reues, las hojas a baxo y las rayzes arriba: el vno de los mancebos callo, y hizo como vido hazer al sancto: el otro porfio que no se hauia de sembrar assi, y no quiso subjetar su juyzio: y a este despidio, y a el otro admitio. Entendio el sancto, que era tan importante para el seruicio de Dios, y mas para la vida religiosa, la humildad y subjecion del proprio juyzio, que este que no se mortificaua en el juyzio, le parecio q̄ no daua esperança de aprouechar en las demas virtudes.

In chronica D. Francisci p. 1. l. 1. c. 69.

In eadem chronica p. 1. l. 1. c. 70.

Estos son los medios, con que el sieruo de Dios ha de alcançar la mortificacion humilde del proprio juyzio: y aunque para todas las cosas conuiene vsallos, mas principalmente los deue vsar para las cosas proprias que pertenecē al gouierno de su propria alma, y seguridad de su conciencia. Porque en estas el hombre esta mas subjeto a errar, y a ser engañado con la passion y con el proprio amor, y por esto

esto en estas ha de fiar menos de su proprio juyzio y parecer, y subjetarse de mejor gana al juyzio y parecer ageno. O q̄ admirable pelea es esta, mortificar y rēdir el hōbre su proprio juyzio: o q̄ victoria tā glorioſa es, vēcerse en esto: porque esto es con vn golpe de cuchillo espiritual de mortificacion vencer todos los demonios, y todos los vicios: cortando la rayz de todos ellos, que es el proprio juyzio, compañero indiuiduo de la propria volūtad. O que despojos tan ricos y tan preciosos gana con este vencimiento: q̄ son humildad, paciēcia, charidad, paz, y alegria espiritual, y cumplimiento perfecto de la diuina voluntad. Y particularmente tiene el hombre grande necessidad de mortificar el juyzio proprio acerca de los hechos y dichos agenos, resistiendo y no dando credito a las sospechas y juyzios q̄ se offrecen sin hauer suficiente razon y fundamento para creellos, y desta manera se librara de la culpa, y de la pena con que Dios en esta vida castiga este pecado, que es dexando caer a los que temerariamente juzgan, en los mismos defectos que juzgan, o en otros mayores.

Cassianus l. 5. c. 30. D. Vincentius in vita spi. c. 3.

Capit. XII. De la mortificacion de las passiones que estan en la parte sensitiua del hombre, en que se declara la naturaleza destas passiones, y la necessidad que hay de mortificallas.

ASsi como el hombre tiene apetito intellectiuo, que es la voluntad, la qual esta solamente en el alma, y por esso se dize que esta en la parte superior della: assi tābien tiene apetito sensitiuo, q̄ esta en todo el cōpuesto del alma y cuerpo, y por esso se dize que este apetito esta en la parte inferior del alma: porque esta en el alma en quanto es forma que anima y da vida al cuerpo. Este apetito tiene dos potencias que se llamā concupiscible e yrascible. Las operaciones y mouimientos deste apetito sensitiuo se llamā passiones: porque con ellos padesce

D. August. de ciuita. Dei lib. 9. cap. 4.

D. Tho. 1. 2. q. 22. ar. 1. & 2. & 3.

padesce y se altera la misma potencia, y se exercitan con transmutacion corporal, y tambien se llaman perturbaciones del anima, porque con ellos se suele perturbar la razõ. Estas passiones son onze: seys que estan en la potẽcia concupiscible, que son amor, y desseo: que tambien se llama cõcupiscencia. Y huyda del mal: que tambien se llama abominacion. Y deleyte: que tambien se llama alegria, o gozo. Y dolor: que tambien se llama tristeza. Y cinco que estã en la potencia irascible, que son esperança, y desesperacion, osadia, y temor, y la ira: que tambien se llama indignacion, y zelo. Estas passiones se causan del mal o del biẽ que se representa al alma mediante la imaginacion: porque el bien representado como principio actiuo obra en el apetito vna aptitud e inclinacion al mismo bien, y este es el amor. Y mientras el bien no se possee, haze al apetito que se mueua a procurallo: y este es el desseo, y concupiscencia del bien. Y despues que el alma ha alcançado el bien que desseaua, el mismo bien poseydo causa quietud y contento en el mismo apetito: y este es el deleyte, y alegria.

El mal representado al apetito causa en el todo lo contrario: lo primero causa vna auersion, con que querria desechallo de si, que es el odio. De aqui se sigue, procurar de huyr el mal, que es huyda, y abominacion del mal. Y quando no puede huyr, sino que aunque no quiere le viene el mal, siguese el dolor, y la tristeza. Quando el bien que se representa al apetito, es arduo, y dificil de alcançar, y el hõbre lo concibe como cosa que puede alcançar, causa en el apetito y potencia irascible esperança de alcãçallo. Y quãdo lo concibe como cosa que no podra alcançar, causa desesperacion. Y quando lo que se representa al apetito, es algun mal dificil de huyr: si percibe el hombre, y cree que lo podra huyr, y librarse del, siguese osadia en el apetito. Y si cree, o duda, q̃ no podra librarse del, siguese temor. Y quando el mal esta presente en la obra, o en la imaginacion, leuantase ira contra el, y contra los que han sido causa del.

Estas

Estas passiones consideradas segun su naturaleza, que es en quanto son operaciones de la parte sensitiua que carece de razon: ni son moralmente buenas ni malas, ni virtud, ni vicio: porque no son voluntarias, ni nacen de razon libre. Mas consideradas en quanto tienen orden a la razon del hombre, que es en quanto son mandadas y consentidas expressa y derechamente de la razon, o en quanto la razon q̃ las deuia de impedir, y refrenar, no lo haze, que se llama consentimiento callado y dissimulado. En esta consideracion las passiones son buenas, o malas moralmente: y hay virtud, o vicio en ellas: porque desta manera son voluntarias, y participan de razon. Son buenas, quando siguen el dictamẽ del espiritu y de la buena razõ, y se cõformã cõ el. Y son malas, quãdo no siguẽ aqueste dictamẽ o sentẽcia de la buena razon, sino siguen la inclinacion de la naturaleza corrompida: amando lo que no se ha de amar, y temiendo lo que no se deue temer. A estas passiones que estan en el apetito sensitiuo, corresponden en la voluntad (como hauemos arriba declarado) otros actos y mouimientos semejantes, y que tienẽ los mismos nombres de amor, y desseo, y gozo, y todos los demas. Empero en la voluntad no se dizen propriamente passiones: porque no son con transmutacio corporal, sino llamãse affectos, y son de su naturaleza libres: porq̃ son operaciones immediatas de la voluntad. Y quãdo son biẽ ordenados, son los mismos actos verdaderos de virtudes: con q̃ se gouiernã y refrenan las passiones de la parte sensitiua. Y quando son desordenados y contra razon, son culpas y pecados, y dellos se sigue el desorden y desconcierto de las passiones.

In tracta. 5. p. 2. c. 3. & sequentibus.

Presupuesto esto que sirue para conocer la naturaleza de las passiones, hauemos de considerar, y sentir muy entrañablemente la grande necessidad y obligacio que tenemos de mortificar estas passiones. Si el hombre no tuuiera mas que naturaleza sensitiua, como la tienen los animales que carecen de razon, no tuuiera obligacion de refrenar

Universidad de Deusto
Biblioteca

las passiones; porque obrara conforme a la naturaleza principal que el hombre tenia, y los objectos corporales fueran proporcionados con las potencias principales del hõbre; mas como el hombre tiene razon, y parte espiritual, q̃ es la principal parte del hombre, y la que le haze ser hombre, tiene obligacion de procurar que la parte sensitiua en la manera que es posible se subjecte a la razon, y que le sirua como el criado al señor, y como el instrumento al principal agente. Esto nos pide y manda Dios en su diuina escriptura, por el Ecclesiastico dize: No sigas tus concupiscẽcias. Que assi llama las passiones de la sensualidad; porque si las sigues, seras vencido de tus enemigos: que son los demonios, los quales se reyran, y burlaran de ti. Y el Apostol san Pablo con authoridad del mismo Dios dize: Hermanos deudores somos, mas no a la carne, para que ayamos de biuir conforme a sus inclinaciones: porque si biuimos segun ellas, moriremos. Que se entiende con muerte de culpa y de pena eterna: mas si con el espiritu y con la razon mortificamos los hechos de la carne, que son sus passiones y concupiscencias, biuiremos. Que se entiende con vida de gracia y de gloria eterna.

Ecclesiastici c. 18.

D. Paulus ad Rom. 8.

La razon de ser tan necessaria la mortificaciõ destas passiones es, porque assi como en la parte intellectiua y superior del alma la propria voluntad y el proprio juyzio son la rayz de todos los vicios: assi en la parte sensitiua e inferior de la misma alma, las passiones son las fuentes y rayzes de todos los pecados y males. Y destas passiones subẽ a la parte intellectiua los malos vapores y humos, con que se ciega, y obscurece el juyzio: y sube la corrupcion con q̃ se inficiona y daña la voluntad. Que es lo que el Apostol dixo en persona del hombre pecador: Veo otra ley en mis miembros, que cõtradize a la ley de mi espiritu, la qual me haze sieruo y captiuo del pecado. Llama san Pablo ley de los miembros las passiones que estan en la parte sensitiua: porque sino se refrenan, ellas son las que mandan y rigen y subjetan el alma a todo genero de vicios y peccados.

D. Paulus ad Ro. 7.

Hay otra particular razon que obliga y mueue a mortificar estas passiones, y es, que como estan en la parte sensitiua, y fixas en organos corporales, no solo dañan al alma, sino tambien dañan al cuerpo, quitandole la salud, y consumiendole la vida. Porque como causan alteracion y trãsmutacion corporal, es cosa admirable los effectos que hazen, que en breue tiempo vn temor demasiado haze viejo y cano a vn hombre, y vna yra le quita el seso: y vna tristeza o alegria desordenada en vn momento le quita la vida: desto vemos cada dia, y han visto los passados muchos exẽplos.

Publio Rutilio pretendio en Roma ser Consul, no lo admitieron al consulado: y sabiendo que hauia sido desechado, recibio tanta pena que luego repentinamente murio. Dantes Poeta clarissimo (como dize Volaterrano) fue embiado a los Venecianos a tratar pazes con Guidon Polentano: y porque no lo quisieron oyr, le dio tanta tristeza, que della dizen que espiro. Y lo mismo haze el alegria desordenada. Eliano cuenta de Crotoniata vn famoso athleta que alcanço victoria en vn certamen Olympio, y dãdole la corona que dauan a los vencedores, que solia ser de laurel, recibio tanta alegria que subitamente murio. Y de Sophocles dize Plinio, que hauiendo hecho vna Comedia en contienda de otro, juzgaron que la suya era la mejor, y de alegria que desto recibio murio luego. El mismo effecto haze el temor demasiado en hombres animosos para el mal. Fulgoso refiere d̃ Theodorico Rey poderoso de los Ostrogodos: que estando vna noche cenando le pusieron delante vna cabeça muy grande de vn pece, y mirandola, le parecio que era la cabeça de Symaco, a quiẽ el hauia muerto, y del temor tan grande que tomo se le acabo la vida.

Volaterranus lib. 21.

Aelianus li. 9.

Plinius li. 7. c. 53.

Fulgosus lib. 9. c. 2.

Estos son los males de muerte q̃ muchas vezes causan las passiones no mortificadas en los cuerpos humanos, y ordinariamente causan tristezas, y amarguras, y turbaciones, y dolores q̃ los enflaquecen, y los secan, y los atormẽtan cõ

Universidad de Deusto
Biblioteca

varias enfermedades. Pareceles a algunos quando se veen muy apassionados, que si refrenan la passion de la yra, o de la tristeza que enfermaran: y por librarse del daño corporal, se atreuen a consentir con la passion, diziendo palabras apassionadas con que dañan su alma y desedifican al proximo, y engañanse en grande manera, porque fuera de la offensa que hazen a Dios, consintiendo con la passion, dañan tambien mucho a su salud y vida corporal; porq̃ obedeciendo a la passion crece la misma passion, y toma mayores fuerças, y quando otro dia se offrezca otra ocasiõ, en la qual no se atreuan a consentir cõ la passion por temor de Dios, o de los hombres: les sera entonces la passion crecida causa de mayor daño corporal. Y assi el remedio verdadero para la vida del alma, y salud del cuerpo es, que el hõbre sea muy diligente en mortificar sus passiones con el ayuda de la diuina gracia. Desta manera librarase de la seruidumbre de los vicios, del captiuerio y yugo intolerable delas mismas passiones, del tormento crueliſſimo q̃ causan las concupiscencias y desseos desordenados que no se pueden cumplir. Alcançara paz, sossiego, alegria, y gozo espiritual, y los demas bienes que hauemos declarado, que se ganan con la verdadera mortificacion.

Cap. XIII. En que se declara como se han de mortificar estas passiones que estan en la parte sensitiua del hombre.

EN lo que se ha dicho de como se ha de mortificar el amor proprio y la propria volũtad, se ha declarado grande parte de lo que se ha de hazer para mortificar las passiones. Porque aunq̃ algunas vezes puede hauer desorden en la propria voluntad, sin que nazca de passion del apetito sensitiuo, como acõtece a los que pecan de pura malicia: mas lo ordinario es, especialmente en los que han començado a seruir a Dios, q̃ los des-

los desordenes de la propria voluntad nacen de alguna passion no mortificada: y assi mortificando la propria voluntad, mortifican tãbien la passion. Por esto diremos con mas breuedad lo q̃ toca a la mortificaciõ de las passiones. La passiõ del amor que es la primera, y la del desseo y concupiscencia que a ella se sigue, son desordenadas: lo vno quando el hombre ama y desea cosas que de su naturaleza son malas, y contrarias a la ley de Dios: como es el vsurpar o tener injustamente la hazienda agena, o el llegar a la muger agena. En esto no hay que detenernos acerca destas passiones ni de las demas, porque claro esta, que el remedio desto es la penitencia; y aqui damos auisos a los que ya con el fauor diuino han començado a poner sus pies en el camino hermosissimo de la guarda de los mandamientos de Dios. Otro desorden destas passiones es, quando el hõbre ama y desea cosas que de suyo no son malas, empero son superfluas y demasiadas, y por esto culpables: ama y desea bienes temporales de casa, de dinero, de heredades, de adereços y vestidos mas de lo que es necessario, para conseruar el estado honesto, y humilde como pide la virtud Christiana. Ama y desea regalos del cuerpo de juegos, de passeos, de comidas, y otras recreaciones y gustos, mas de lo que pide la verdadera necessidad. Otro desordẽ es quando ama y desea solamente las cosas necessarias, mas amalas no por el socorro de la necessidad solamente, sino por su gusto y deleyte: o ya que las ama por la necessidad que dellas tiene, amalas con affecto y estimacion demasiada. Y como dize san Augustin y enseña san Gregorio, es cierto argumento, de que vna cosa temporal aũque buena y necessaria se ama con affecto desordenado, quando faltandole al hombre la tal cosa, lo siente mucho, y se aflige notablemente: porque si la amara por Dios, pues es cierto que de mano de Dios le viene el carecer della, por qualquier medio que aya sucedido, conformarase con la volũtad de Dios, y estuuiera contento con ella, alomenos quan-

D. Auguſt. de uera religione ca. 40.
D. Grego. in moralt. l. 31. c. 8. in noua edit.

Universidad de Deusto
Biblioteca

to a la determinacion y desseo efficaz de la volũtad. Estos desordenes ha de mortificar el hombre, como hauemos dicho en la mortificacion del amor proprio: no desseando si no las cosas necessarias, y essas no por su consuelo, sino por cumplir con la necessidad y ordenacion de Dios, que lo quiere assi. Y desseando para mayor bien de su alma, quanto es de su parte carecer de todo consuelo y regalo temporal, si la ordenacion de Dios no lo obligara a que lo tomara. Y de las cosas necessarias aunque sean parientes, amigos, y hijos, y muger, y marido, y la propria vida ha de procurar desapegar el coraçõ, como de cosas temporales que presto se hã de dexar: y prepararse para carecer dellas todas las vezes que por qualquier via Dios lo ordenare.

La passiõ del deleyte y del alegria es desordenada, quãdo el hombre se deleyta y alegra en las cosas temporales, que le suceden conforme a su inclinacion y desseo: y se alegra no por la verdadera necessidad que de las tales cosas tiene, ni por el verdadero prouecho para el alma que dellas se sigue, ni porque son ayuda para la charidad, o para algun otro buen fin de virtud: sino que para en el mismo deleyte y contento que de las cosas toma. Como si vno se alegra de ver vnas fiestas, o vnos juegos, o vnas representaciones, no por otro prouecho alguno que de alli resulte, sino por el contento que en aquella vista recibe. Tambien sucede le vna ganancia de hazienda, o vienele vna herencia, o danle vn officio de valor: alegrase por estas cosas, no por el prouecho que para su alma, o la de otros de alli se sigue, ni por el socorro de alguna verdadera necessidad, que con aquello se remedia, ni por otro fin honesto: sino solo por el bien y contento temporal que en aquello recibe. Y lo mismo es en otras cosas ordinarias y mas menudas, alegrase vno del buen vestido que le dan, de la buena comida q̃ le ponen delante, de la cortesia que le hazen, de las palabras honorificas que le dizen, del regalo que le dan: quando en estas y otras cosas temporales que son conformes a la inclinacion de la carne, se alegra el hombre parando en aquel bien y contento temporal, sin referillo (como hauemos dicho) a otro fin de virtud: la alegria es desordenada y vana, y que se deue corregir y mortificar con la razon y con el espiritu, determinandose el hombre con la voluntad libre, o a no admitir, ni querer estas cosas quando vee q̃ no hay necessidad ni vtilidad en ellas: o si las admite por la necessidad y prouecho, ha de determinarse con la voluntad, a no querellas: sino por el socorro de la verdadera necessidad que dellas tiene, o por el prouecho que dellas se le sigue para el alma, o para otro fin bueno que de su yo se ordena al bien del alma. Esto se colige claramẽte de lo q̃ arriba hauemos dicho: q̃ en las obras indiferẽtes que de suyo no son malas ni buenas, es necessario ponelles algũ buen fin para que sean obras virtuosas y bien ordenadas. *In tractatu 6. p. 2. c. 2.*

Esto q̃ hauemos dicho de la passiõ de alegria, hauemos de aduertir tãbien en la passion de la tristeza, veamos pues qual es la tristeza desordenada q̃ hauemos de mortificar? Quando nos suceden algunas cosas temporales contrarias a nuestra inclinaciõn, como la perdida de la haziẽda, o de los parientes, o amigos, o de la salud, o de otras cosas mas ordinarias y faciles: como quãdo nos dã la mala comida, o el pobre vestido, o la ruyn posada, o nos hazen la injuria, o dizen la mala palabra, o nos muestran el mal rostro, o nos cargan mucho trabajo, o nos importunan en cosas contrarias a nuestra voluntad y quietud: quando en estas y otras cosas temporales recebimos tristeza y amargura interior, no por offensa de Dios que en aquellas cosas aya, ni por daño de nuestra alma o del proximo que de alli se siga, sino solamente por ser pena nuestra y daño temporal nuestro: o porque nos quitã el consuelo temporal que desseamos tener: entõces aquella tristeza es desordenada: porque no tiene fin de virtud, y la razon esta obligada a corregilla, y mortificalla, queriendo sufrir aquella pena y cosa aduersa, o aceptandola de mano de Dios. Y con esta diligencia *In tractatu 5. p. 2. cap. 11. & 14.*

ligencia se escusara el hombre de que no haya peccado en la tristeza, que naturalmente se le leuanta destas cosas contrarias, como luego declararemos. El temor es vano y desordenado, quando el hombre teme los daños del cuerpo, y de los bienes exteriores, o teme el descontentar a los hõbres, y caer en desgracia dellos, y el perder los fauores y prouechos temporales que le hazẽ, y teme estas cosas y otras semejantes, no por respecto de alguna offensa de Dios, o de algun daño espiritual q̃ de alli se sigue a su alma, o por respecto de la charidad y compassion que deue al proximo ni por otro fin honesto de virtud, sino solamente por ser daño y perdida suya temporal: y assi ha de mortificar este temor, con offrecerse a suffrir de buena gana qualesquier daños destos, q̃ Dios le quisiere embiar. Hay otros temores vanos y desordenados con que el hombre teme cosas de la otra vida, como diffuntos, duendes, sombras, y cosas semejantes: y por este temor huye la soledad del aposento, y el yr solo donde conuiene. Este temor tambien se ha de mortificar, obrando contra el, que es passando solo por el lugar q̃ teme: recogiendose en su aposento sin cõpañia, ayudando se para vencello de la oracion y de cõsideraciones buenas.

La passion de la yra es desordenada, no solamente quando desea vengança, o dize palabras de contumelia, o de enojo, sino tambien quãdo sin desear, ni hazer, ni dezir mal, esta alterado e inquieto, y turbado dentro de si. Y tambien quando se indigna contra los proximos por los defectos q̃ vee en ellos, y recibe desgusto y sinsabor y auersion contra ellos: de adonde nace que en su coraçon los juzga demasiadamente, y los desprecia y se prefiere a ellos. Esta yra se ha de mortificar, leuantando el coraçon a Dios, y recibiendo de su mano piadosa aquella pena que nos ha despertado la yra: y pidiendole fauor contra ella, y victoria della, como esta declarado en los remedios que dimos para alcançar la paciencia. La indignacion contra el proximo por sus defectos se ha de mortificar, compadeciendonos del proximo, y escu

Tractatu 4. c. 56. & 57.

y escusandolo en quanto pudieremos: y humillandonos delante de Dios, conociendo y confessando que lo hariamos muy peor que el lo haze, si la mano del Omnipotẽte no nos sustentasse, y conseruasse con su gracia. Desta manera hauemos de mortificar estas y las demas passiones, como adelãte declararemos mas, enseñando la mortificaciõ de los sentidos que ayuda tambien para alcançar victoria de las passiones.

Mas hauemos de aduertir que estos desordenes de las passiones que hauemos explicado, y los demas no siempre son peccado en la voluntad, sino quando la voluntad quiere y consiente en ellos: o quando no los reprime y mortifica como deue: mas quando la razon vela, y examina estos desordenes de la concupiscencia, y de la alegria, y tristeza vana, y de las demas passiones, y los reprime y mortifica como deue: entonces aunque el hombre sienta el desorden de la passion en la parte sensitiua, como dize el Apostol: No ay cosa digna de condemnaciõ en los seruos de Christo, que no siruen, ni obedecen a los apetitos de la carne, aunque siẽtan dentro de si la contradicion y rebelion de la misma carne, que se ha de yr curando con la gracia de Christo. Y no solamente se escusa de culpa el seruo de Dios que mortifica estos desordenes de las passiones, sino que gana juntamẽte caudal hermosissimo de virtudes, y de merecimiẽtos: porque cada operacion destas con que se mortifica, es acto de mucho merecimiento, con el qual crecen las virtudes infusas, y la gracia con que se haze digno d' mayor gloria. Y assi no deue parecer a nadie q̃ es demasiado adelgazar esta materia descubrir estos desordenes de las passiones, pues en esto a los seruos de Dios que desean su aprouechamiento, se les da materia y luz para crecer mas en las virtudes y amor de Dios: y para augmentar mas los merecimientos del cielo. Y a los que deste desseo carecen, no se les sigue daño ninguno de saber verdades, de que adelante quando Dios les diere tal desseo, se podran aprouechar. Y el mortifi-

D. Paulus ad Rom. 8

car desta manera la ira, no impide a los superiores que corrijan, y castiguẽ a los que tienen a su cargo, quando hã menester castigo, sino conciertalos, para que el castigo sea moderado, y con el fin deuido, y con merecimiento del que lo haze, y prouecho del que lo recibe. Y el mortificar la indignacion contra el proximo por sus defectos, no impide q̃ nos indignemos contra las culpas y defectos, sino concierta el coraçon, para que de tal manera nos indignemos contra la culpa, que conseruemos el amor con la persona que la haze, porque como dize san Gregorio: La verdadera justicia tiene compassion y no indignacion.

D. Grego. Hom. 34. in euang.

Capit. XIIII. De la mortificacion de los sentidos exteriores.

DEspues de la mortificacion de la propria voluntad, que esta en la parte espiritual del alma, y de las passiones, que estan en la parte sensitiua y interior del hõbre: viene bien tratar de la mortificacion de los sentidos corporales y exteriores: la qual mortificacion es tambien de grande necessidad y de admirable prouecho. Porque la propria voluntad y las passiones por medio de los sentidos de la vista y oydo, y olfacto, y tacto y gusto ponen en execucion sus desordenes, y malas inclinaciones, y assi mortificãdo los sentidos, se mortifica juntamente la propria voluntad que los menea: y se mortifican las passiones interiores que por los sentidos manifiestan y cumplen su desorden. Tambien hay necessidad desto, porque los sentidos son como las puertas y ventanas por donde al alma entran los pensamientos, y las imaginaciones vanas y malas, que despiertan en ella mouimientos y desseos desordenados y viciosos. Y assi como para tener vna casa y vna fortaleza bien defendida, y no dar lugar a que entren en ella ladrones, o otros enemigos que la roben, o maten la gente que en ella ay, es buẽ remedio tener cerradas las puertas y las ventanas por donde los enemigos

gos pueden entrar: assi para tener bien guardada y deffendida el alma, que es casa y morada de Dios, y que es la torre y fortaleza de su thesoro: que son los dones de gracia y las virtudes, es medio muy necessario, tener bien cerradas las puertas y ventanas de los sentidos: por donde suelẽ entrar los ladrones y enemigos de los pensamientos malos, que haziendola consentir en ellos, la despojan deste preciosissimo thesoro de virtudes, y le quitan la vida de la gracia. Tambien es cosa muy justa y deuida, vsar de la hazienda agena conforme a la voluntad de su dueño, porque vsar contra ella, seria injusticia y genero de hurto: y pues nuestros sentidos son hazienda de Dios, de cuya mano recebimos el ser y la vida y todas las potencias y fuerças para obrar, y todo lo bueno que tenemos, es muy justo que vsemos dello, no conforme a nuestro gusto y contento, sino conforme a la voluntad y beneplacito del mismo Señor. Y en esto, hablando en general, consiste la verdadera mortificacion de los sentidos: que quando el hombre huuiere de mirar con los ojos a alguna parte, o de oyr alguna cosa cõ los oydos, o de tocar alguna cosa con las manos, o de oler algunos olores con el olfacto, o quando huuiere de gustar algun manjar con la lengua, y tambien quando con ella huuiere de hablar alguna palabra, (porque lo que dezimos del vso de los sentidos entendemos tambien del vso de todos los miembros del cuerpo) que entonces el hombre cõsidere, y aduierta dentro de si, que es lo que le mueue a aquel ver, o oyr, o gustar, o tocar, o oler, o hablar. Y si halla que solamente lo mueue su gusto y cõtento sin otra necessidad, ni prouecho, ni fin bueno: y que su conciencia misma le dicta esto, que no busca en aquello a Dios, sino a si mismo: dexelo luego, y no lo mire, ni lo oyga, ni lo guste, ni toque, ni lo hable: y si hallare, que en aquel vso del sentido busca a Dios, o a algun fin bueno de necessidad, o prouecho que se ordena a Dios, pida al mismo señor licencia para vsar de su haziẽda, y con su licẽcia y bẽdicion vse della.

Esta

Universidad de Deusto
Biblioteca

Esta mortificacion de los sentidos nos pide muchas ve-
Prou. 23. zes el Espiritu sancto en la diuina escriptura: en los prouer bios dize: Hijo dame tu coraçon, y tus ojos miren siempre mis caminos. Que se entiende de los ojos del alma, y de los del cuerpo en quanto obedecen al alma, destos dize: Miren siempre mis caminos, que es ser regidos por la volũ
Numerorũ c. 15. tad de Dios. Y en los numeros mando Dios a los hijos de Israel, que en las finbrias de las vestiduras pusiessen vnas cintas de color de jacynto, y da la razon, para que mirandolas, se acordassen de los mandamiẽtos de Dios, y assi no siguiessen las passiones de su coraçon, ni traxessen sus ojos derramados sin freno, mirando cosas varias, y fornicassen con la vista, buscando con ella el deleyte de las criaturas.
Ecclesiastic. 28. Y por el Ecclesiastico nos manda la guarda de los oydos y lẽgua por estas palabras: Cierra tu oydos con espinas. Que es con consideracion del temor diuino; y no quieras oyr la lengua mala, pon vnas puertas a tu boca, y cerraduras a tus oydos. Que es guardallos muy bien, para que ni la lengua hable palabra que no sea buena, ni el oydo de su voluntad la oyga. Con estas y otras sentencias semejantes nos encomienda la ley de Dios muy encarecidamente la guarda y mortificacion de nuestros sentidos. Y para que mejor la sepamos poner en practica, yremos en particular diziendo de cada vno dellos el desorden que tiene, y como se ha de mortificar.

Cap. XV. De la mortificacion de los ojos, particularmente en ver representaciones, bayles y otras cosas que prouocan a mal.

LA naturaleza inficionada por el pecado en todas las cosas querria buscar deleyte y cõtento, y aũque este deleyte lo busca por medio de todos los sentidos, particularmente vsa para esto de la vista: porque los objectos de la vista los tiene mas a la ma-

la mano, y con mayor facilidad y mas sin infamia. Quando en el mirar no se busca otra cosa sino deleyte, y gusto del sentido, no passa sin daño del anima, como dize san Basilio por estas palabras: El apetito de deleyte que esta en la carne, sale como de vna fuente, y derramase por los sentidos como por cinco rios, y por los ojos, como por vnas manos incorporeas toca todo lo que quiere, y aquellas cosas que con las manos corporeas no puede tocar, las abraça cõ los mismos ojos: y las imagines y figuras de las cosas que recibe con los ojos, imprimelas en el coraçon, y con ellas enciẽde todo el cuerpo en deleyte: y desta manera todos los sentidos endereçã las operaciones al deleyte, como a vna reyna dellos: y assi enfuzian mucho el alma, y la hazen carnal. Concluye de aqui el sancto: por tanto el alma que dessea de veras seruir a Dios, deue con grande cuydado poner guarda en estas vẽtanas de los sentidos, y no dexallos salir libremente a lo que quieren, porque no perturben el alma, y la hagan caer en vicios. Y particularmente los ojos no los estiẽdan a todo aquello que les da el apetito, ni miren sin examen todas las formas y figuras que quierẽ: sino miren las cosas que son neceſſarias para la vida: y desta manera la vista del alma estara dispuesta, para considerar la hermosura de las cosas espirituales. Todo esto es de san Basilio: en que generalmente toca el desorden de la vista, y el remedio del: mas cõuiene descendir mas en particular.

D. Basilius lib. de vera uirginitate circa principium.

Deste apetito desordenado de andar discurriendo con los ojos a caça de deleytes sensuales, nasce el desseo y cuydado que se pone en ver espectaculos deleytables a la vista, como juegos, dãças, bayles, saraos, mascaras, correr de toros, farsas, y otras representaciones vanas. Este desseo conuiene mucho mortificar, porque como ordinariamente en la vista destas cosas no se busca sino deleyte sensual, y estan estas cosas acompañadas con muchas occasiones de vicios, causan muy grande daño al alma: distraenla, hazen la oluidar de Dios, y de toda buena cõsideracion, hinchen la de

D. Chriſo. 1. Hom. quòd periculo ſum eſt adire ſpectacula.

Universidad de Deusto
Biblioteca

la de imaginaciones y desseos de varios pecados: de soberuia, de ira, de gula, de odios, de torpezas, de embidia, de cudicias, y detracciones, de prodigalidad, en que muchas vezes miserablemente cae; y hazenle perder muchas buenas obras, y el tiempo tan deuido a cosas necessarias. Y aunque no huuiesse otro mal, sino el authorizar el hombre con su exemplo cosas tã perniciosas a la virtud, era mucho daño. Assi dize san Cypriano: Aunque los espectaculos no sean como los de los Gentiles, que se hazian como en hon ra de los falsos dioses, y aunque no se hiziesse en ellos cosa de crimen, los deue de huyr el Christiano, porque tienen en si grandissima vanidad indigna de varones Christianos. Porque siẽdo la naturaleza corrupta del hõbre de suyo inclinada a vicios, que hara si con su mala inclinacion tiene juntamente delante de los ojos cosas que la prouoquen a mal? la que de suyo cae, quanto mas cayra siendo impelida con tales ocasiones? Esto es de san Cypriano. Y san Augustin entre los pecados y ocasiones de que se apartauã los que hazian penitencia, cuenta el yr a los espectaculos.

D. Cyprianus lib. de spectaculis.

D. August. in Psalmũ 119.

Y no solamente los sanctos conoscieron, y reprehendieron el daño que hay en estas vistas de cosas vanas, sino tambien algunos de los mas prudentes de los Gentiles lo conoscieron, y las condenaron. En Roma hauiendose hecho vn theatro para los juegos con authoridad de Cornelio Nasica: los Senadores que entonces gouernauan lo reprehendieron, y lo hizieron desbaratar: pareciendoles mal q̃ para aquella vanidad se hiziesse edificio perpetuo. Aunque despues que crecio mas la maldad, se hizieron amphiteatros perpetuos, mas entonces quando las costumbres no estauan tan corrompidas, los condenaron: y de Caton varon gentil de singular prudencia escriuen, que se apartaua de los theatros, quando se hazian los juegos, y no los queria ver: juzgandolos por cosas de liuiandad, y indignas de que varones prudentes se las parassen a mirar. Y Ciceron testifica, que los Romanos varones de juyzio tenian por cosa

Raphael Volaterranus lib. 29. c. de celebritate ludorum.

Volaterranus ubi supra.

Cicero in persona

cosa vil y afrentosa la representacion de las comedias, y q̃ a los que las representauan, por decreto de los Censores tenian por hombres infames. Pues quanta razon es, que los Christianos a quien Christo nuestro Señor tiene auisados, que en el juyzio diuino han de ser castigados por vna palabra ociosa, y les tiene mandado, que huygan con tan grande vigilancia aquellas cosas que les son ocasion de pecado, que aunque les sean tan necessarias, como el pie, y como la mano: y tã amadas como los ojos de la cara, las echẽ de si: quanta razon es, que refrenen su vista de tales representaciones? en las quales se pierde mucho tiempo ociosamẽte, y se veen, y oyẽ muchas cosas vanas y laciuas, y deshonestas, y contrarias a las buenas costumbres, y que disponen los coraçones flacos, para caer en muchos pecados: como la experiencia lo enseña cada dia, que de ver vna representacion de vna cosa deshonesta, o de vna vengança que vno tomo de otro, o de vna ambicion de vn hombre vano, el coraçon va gustando de la deshonestidad, y de la vengança, y ambicion, y se afficiona a ella. Porque es cierto, como dixo vn Poeta: que mas mueuen las cosas que se representan a los ojos, que no las que entrã por los oydos: y pues de las cosas malas que se oyen, dize san Pablo: que corrompen las buenas costumbres: con mayor razon se dira de las que se veen con los ojos que inficionan los coraçones y corrompen las almas.

Scipionis, et Volaterranus ibi.

Matth. 12.

Matth. 5.

Horatius.

D. Paulus 1. Cor. 15.

Iuntase con esto otro abuso destos tiempos, que en estas comedias representan mugeres entre los hombres. Auisanos la escriptura sagrada, que la vista de la muger compuesta escandaliza, y mata los coraçones de muchos. Que su platica blanda es como fuego, que enciende los coraçones en amor deshonesto: y que es como cuchillo de dos filos q̃ hiere, y mata el alma con muerte de culpa y de pena eterna. Por lo qual dixo san Augustin, que es cosa mas tolerable, oyr siluar a vn basilisco, que no oyr cantar vna muger; porque el basilisco con su vista mata el cuerpo, y la muger con

Ecclesiastici. 9.

Prouer. 5.

D. August. lib de singularit cle

viccr. qui etiam habetur inter opera. D. Cypriani.

con sus cantos suaues y laciuos, haziendo cõsentir en malos desseos, mata el alma. Pues si con esto se juntan los meneos y gestos que hazen representando, que todos espiran y echan de si liuiandad y deshonestidad, q̃ effectos se han de seguir en los coraçones flacos que las estan mirando y oyendo? sino lo q̃ le sucedio a Holofernes de mirar el andar de Iudith, que como dize la diuina escriptura: quedo preso y captiuo del amor deshonesto, que le fue causa de muerte temporal y eterna. Dize el Apostol san Pablo: que no permite que la muger por sabia que sea, enseñe en lugar publico, donde hombres la puedan oyr. Y da san Anselmo la causa, diziendo: Porque hablando la muger, prouoca a los que la ven y oyen a amor deshonesto. Pues si el ver y oyr las mugeres honestamente compuestas, dezir en publico cosas sanctas, prouoca a malos desseos, y por esso no las permite el Apostol: Que sera vellas y oyllas en lugar publico galanamente vestidas, representar con obras y palabras cosas vanas y lasciuas? cierto es que han de prouocar a mucho mal, y que el demonio las ha de tomar por instrumentos para matar las almas, como lo testifican los exẽplos que desto se veen cada dia.

Iudith. 16.

D. Paulus 1. Timo. 2. D. Anselmus ibi.

Y ha se de aduertir, que aunque es verdad, que representar algunas cosas sanctas y deuotas, es cosa loable: y que quando cessan las ocasiones dañosas que causa el concurso de varones y mugeres, se pueden ver licitamente: mas quando las tales representaciones se hazen por personas que tienen por officio, representar cosas vanas y lasciuas, no conuiene a los sieruos de Dios yllas a ver, porque entre las cosas buenas mezclan las malas: y porque assi stiendo a las comedias, quando representan cosas buenas, les dan authoridad para las representaciones malas, que despues han de hazer. Y este ha sido artificio de Satanas, procurar que en las comedias algunas vezes se representen cosas buenas, y que mueuan a deuocion: y que gente buena assista a ellas, para que desta manera cobren authoridad y credito: y

to: y assi ninguno tema ni se auerguence de yr a ellas, quando representan cosas malas: porque se puede defender cõ este titulo, de que muchas personas virtuosas van a ellas. Y desta autoridad y credito que cobran las comedias, para representar cosas malas, y perniciosas a las almas, daran cuenta en el juyzio de Dios muy estrecha todos los que les dan algun fauor para ello. Allende desto quien no vee que las cosas sanctas y diuinas se han de representar por instrumentos y doneos y puros? y no por personas que tan de buena gana y con tanto gusto representan los adulterios, y las venganças de hombres perdidos, como las virtudes de los sanctos confessores, y victorias de los martyres? Y no es justa escusa para ver estas representaciones vanas, dezir: que los principes y gouernadores de la republica Christiana las permiten, porque es cierto, que muchas cosas malas se permiten licitamente por euitar otras peores: y algunas se permiten porque no se conocen bien todos los males y daños que dellas se siguen a las almas. Y assi passa en esta, que si se entendiessen distinctamente los graues daños que a las almas Christianas se siguen de las representaciones malas, como los ven y tocan con las manos los que tratan las almas en el foro de la conciencia, es bien verisimil que hauiẽdo tantos sieruos de Dios y zeladores de su gloria que tienen el gouierno de la republica Christiana, no las permitirian, de la manera que en muchas partes se vsan. Mucho mas se pudiera dezir en confirmacion desto, mas para que las personas desseosas de seruir a Dios, a quien esto se escriue, mortifiquen su apetito, y refrenen su vista, huyendo destas recreaciones y vistas vanas: esto basta.

Tambien las danças y bayles muchos sabios de los Gentiles las condenaron, como cosas vanas sin prouecho, y indignas de hombres prudentes: por esta razon las condeno Platon: y rogandole mucho vn Rey Gentil de Sicilia, a quien el vino a visitar, que baylasse con otros, en ninguna manera quiso hazello, diziẽdo: que aquello era cosa de mugeres.

C. Ius Rodeginus li. 5. c. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

geres. Y los Emperadores Tiberio y Domiciano aunque gentiles y sin luz de fe, mouidos por razon natural los prohibieron diziendo: que eran cosas indignas de hõbres buenos y honestos. Esto auisa la razon natural, y mucho mejor nos amonesta esto la fe, porque ella nos pide, que en toda la compostura del hombre exterior mostremos tanta modestia, tanta honestidad, tanto desprecio de toda vanidad y liuiandad, que todos los que nos vieren, glorifiquen al padre celestial, conociendo, y confessando, que hombres de costumbres tan graues y puras y tã celestiales son la semilla y generacion bendita de su vnigenito hijo, y los imitadores de su santissima vida. Y que tienen su coraçon no fixado en la tierra, sino en el cielo. Esto que la fe nos pide nos ha de mouer a huir tales liuiandades, y no querellas ver, principalmente quando son de hombres y mugeres, en las quales fuera de la liuiandad, ay grande ocasiõ de pecados: Para que assi se cumpla perfectamente en nosotros, lo que el Psalmista dize: Bienauenturado el varon que puso todo su coraçon y esperança en Dios, y no miro vanidades, ni locuras, que engañan.

Alexander ab Alexandro lib. 2. c. 25.

Matth. 5.

Esaiæ c. 61.

Psal. 39.

Otro desorden de la vista es, querer mirar cosas lindas, hermosas y de muy gracioso y agradable parecer, no por otra necessidad ni prouecho, sino por solo el contento y deleyte de mirarlas. Este desorden nota sant Basilio diziẽdo: El apetito pernicioso del deleyte que tenemos en nuestro cuerpo, esse engaña la vista, para que ande mirando formas lindas y hermosas. Este apetito porque es desordenado, se deue mortificar, especialmente quando las tales cosas son prouocatiuas de malos pensamientos, como son figuras de mugeres, o de hombres desonestamente pintadas, las quales en ninguna manera conuiene, que los ojos castos las miren. Y por la misma razon es necessario, que los varones con el freno de la mortificacion guarden los ojos, para que no se ceuen en la vista desordenada de las mugeres, ni las mugeres en la vista de los varones, lo qual es auiso muy saludable

D. Basilius lib. de vera virginit.

ludable de la escriptura sagrada, como tratãdo de la virtud de la castidad lo auemos declarado: y aduierte sant Basilio muy encarecidamente, que no solamente los varones han de guardar sus ojos de la vista desordenada de las mugeres sino tambien han de tener recato para no mirar con libertad la hermosura de los moços de menor edad. Y haze el santo esta razon: pues sabemos que por semejantes occasiones de ver, y conuersar libremente y sin recato con moços de semejante edad, han sucedido en el mundo males grauissimos en muchos hombres, y tenemos experiencia, de q̃ el demonio nuestro enemigo, vsa deste medio, para hazer caer muchas almas, y lleuar las al fuego eterno, y començãdo con titulo y color de caridad y amor honesto, los ha engañado, despeñando los en horribles pecados. Ya acabado esto, no solamente con hombres que estauan metidos de su voluntad en los vicios del mundo, sino tambien con algunos que estauan apartados de los pecados del mũdo, y puestos en lugar seguro: desta razon concluye que el sieruo de Dios deue de euitar la comunicacion demasiada con los tales, y quando con justa causa y razon los tratare y comunicare, que guarde honestamente los ojos, inclinandolos hazia la tierra. todo esto es de sant Basilio. Y esta este auiso tan puesto en razon, que aun los que carecieron de fe, juzgarõ que assi lo deue hazer vn hombre casto: cuẽta Valerio Maximo, que estando Pericles principe de los Athenienses cõ Sophocles, que tenia en su cõpañia officio de pretor, passo vn mancebo noble y de lindo parecer, y el Sophocles estuuolo mucho mirando gustando de ver su hermosura, y alabando la con la lengua reprehendiolo el Pericles con palabras graues, diziendo: el pretor no solamente deue abstener las manos de torpes ganancias, sino tambien deue refrenar los ojos de mirar libidinosamente.

In tract. 4. c. 40. & 41.

D. Basilius in ser. de abdicatione.

Valerius Maximus lib. 4. c. 3.

Mas esta verdad que los Gentiles conoscieron, y no la cumplieron bien: los sanctos de la yglesia con la gracia de Christo la han cumplido muy perfectamente. El bienauenturado

Universidad de Deusto
Biblioteca

turado Hugo Obispo, Gracionopolitano, siendo castissimo, y tã libre de las tentaciones de carne, q̃ estaua como insensible a ellas: con todo esso guardaua y mortificaua los ojos con tanto cuydado, que aunque por ser obispo hablaua con mugeres lo que era necessario, y las oya de confession, nunca jamas las miro al rostro, y assi no las conocia de vista: y este sancto recato no lo tuuo por poco tiempo, sino por espacio de cinquenta años que tuuo el obispado. Y dezia: que era necessario hazello assi, porq̃ no se puede guardar el coraçon de pensamientos malos, sino se guardan los ojos. Sancto Thomas de Aquino con hauer recebido de Dios sobrenaturalmente don de castidad, y no sentir ya tentaciones contra ella, y hauelle dicho los angeles que no perderia la castidad recebida: con todo esso puso sumo cuydado en guardar sus ojos de la vista de mugeres, o de otra cosa que le pudiesse dañar, huyẽdo estas y otras ocasiones como huyen los hombres de las serpientes y escorpiones. El glorioso san Francisco estando tan mortificado y teniendo la carne tan domada, fue tan diligente en huyr las conuersaciones y platicas d' mugeres no necessarias, y en guardar la vista de mirallas, que dize san Buenauentura: que tenia oluidados los rostros de las mugeres, y ya no conocia ninguna de vista. Y lo mismo amonestaua a todos diziẽdo: que si no se tenia esta vigilancia, y solicitud, era tan difficil no recebir daño y contagion en el alma, como andar sobre el fuego, y no quemarse. Este fue el cuydado que todos los sanctos tuuieron, en guardar la vista destos objectos que les podian dañar. Como sabian muy bien quã immenso daño era perder el thesoro de la gracia y castidad recebida de Dios, y conocian su gran flaqueza, y las astucias y ardides ocultos de sathanas, con esta vigilancia querian cerrar al demonio todas las entradas que podia tener para dañalles, y alcançar de Dios singulares fauores para conseruarse en toda virtud.

Guido prior primæ Carthusiæ in eius vita.

Surius in Martio.

D. Bonauẽtu. in eius vita c. 5.

Capit.

Capit. XVI. De otros desordenes de la vista que se han de mortificar particularmente el ver cosas curiosas, y retratos inutiles, y otras cosas sin prouecho.

AY otras cosas en que deuemos mortificar los ojos, que aunque no son peligrosas como estas que hauemos dicho, mas conuiene sabellas, para que escusemos algunas culpas veniales en q̃ por ignorancia y descuydo se suele caer. Y para que con tan sancto exercicio acrecentemos las virtudes, y la gracia, y los merecimientos de la vida eterna. Es desorden de la vista, quando desea el hombre ver cosas señaladas, y admirables, como de edificios, ciudades, vasos de oro, o de plata, animales, vergeles, y desea ver estas cosas por solo el deleyte de la vista, sin otro fin bueno. Y tambien quando desea ver cosas curiosas, que aunque no tengan deleyte consigo sino pena, como es yr a ver vn hõbre que riñe con otro, y que lo han muerto en la calle, o ver vn monstruo: y pretende solamente satisfazer con aquella vista al desseo de saber, que cosa es: o al desseo de ver cosas nueuas. Aunque en la vista destas cosas no aya peligro de otro pecado, sino solo no tener otro fin bueno mas que tomar aquel gusto: y satisfazer aquel apetito de curiosidad, es desorden de la vista: que cõuiene mortificallo en la manera que luego diremos. Por esta razon san Augustin reprehende los artifices que en los edificios, y en los vestidos, y calçados, y en los vasos hazen cosas artificiosas que no son necessarias, ni prouechosas para el vso de la vida humana, ni tienen alguna piadosa significacion que leuante el entendimiento a alguna buena consideracion, sino solamente siruen para curiosidad y deleyte de la vista: y dize que trabajaua consigo por vencer este apetito: resistio dize a los engaños de los ojos, para que los pies de mi anima no se enlazen en alguna culpa, mirando las cosas que no conuiene, o no

D. Augustin. in confessio. lib. 10. c. 34.

Universidad de Deusto
Biblioteca

o no por el fin que deuo: y para esto leuanto a ti los ojos de mi anima, y te pido que me libres de aquestos lazos. Y en particular se acusa, de que yendo por el campo, se paro a mirar con alguna curiosidad como yua el perro tras de la liebre, y que estando en casa lleuado de la inclinacion y curiosidad se paro a mirar como la araña con su tela prendia las moscas, y cosas semejãtes: y exclama diziendo: quãtas cosas hay destas muy menudas, en las quales cada dia somos tentados y caemos. Todo esto se entiende quando en la vista destas cosas, y otras semejantes, el hombre es lleuado voluntariamente de la inclinacion y gusto natural, sin otro fin bueno de necessidad, ni de prouecho para el anima, o para el cuerpo ordenado al bien del alma. Porque si el hombre touiesse algun fin destos, que verdaderamente se mueue, no principalmente por el deleyte de la vista, ni por saber o ver cosas curiosas, sino por tomar vn aliuio moderado, para poder lleuar los trabajos y tristezas de la vida humana: o para sacar de alli alguna consideracion prouechosa para el anima, ya no seria el apetito desordenado, ni culpable. Y assi dize el mismo sancto, que quando el miraua alguna cosa destas, a que lo lleuaua la inclinacion, o la curiosidad: despuesq̃ aduertia, hazia vna de dos cosas, o con la consideracion sacaua de aquella cosa que via algun prouecho espiritual: o dexaua de miralla. Y desta manera auemos de mortificar la vista, no dexarnos lleuar del impetu de la inclinacion a mirar todo lo que agrada, sino considerar, que fin nos mueue: y quando hallaremos que no hay otro fin sino el satisfazer y contentar la vista: dexar de mirar, sacrificando a Dios aquel desseo que mortificamos por su amor. Y si hallamos, que alguna necessidad o prouecho de justa recreacion nos mueue, leuãtar el coraçon a Dios, pidiendole, que endereee aquella accion para gloria suya: y procurar de lo que vemos sacar alguna buena consideracion, que nos despierte al amor del mismo Dios. Todo esto suma san Basilio en vna palabra, diziendo: Guarda te no

D Basilius ser. de abdicatione.

te no seas curioso, sino que assi el mirar con los ojos, como el oyr, y el hablar, lo midas por el prouecho que dello se sigue.

De aqui se sigue quanto conuiene quitar vn abuso que en estos tiempos se ha renouado, y es hazer ymagines y retratos muy al biuo pintados de personas q̃ no son sanctos, ni hombres de eminente virtud, que con su memoria y exẽplos nos hayan de edificar: ni son Pontifices, ni Reyes, cuya reuerencia y memoria es prouechosa a las almas de los subditos que estan obligados a honrallos y obedecellos, y a rogar a Dios por ellos. Sino son pariẽtes, o amigos muertos, o absentes, y personas seglares de estado, y de honra, o son retratos d' sus mismas personas, y puestos en retablos muy bien hechos y adornados: colgallos publicamente en los aposentos donde apacienten la vista de todos. A quien tiene luz del cielo en el entendimiẽto, para conocer la vanidad del mundo, y temor diuino, para huylla, poco ay que persuadir en esto: porque entrando en consideracion, y mirando esto delante de Dios, luego vera, que en esto no ay vtilidad ninguna, sino pura vanidad, y quitara estos retablos del mundo delante los ojos, para no mirar lo que nada le aprouecha, y porna en lugar dellos imagines deuotas de santos, que le edifiquen el anima con la memoria de sus santissimos exemplos, y la despierten a deuocion, y a hazer actos excellentes de religion, adorando los grandes amigos de Dios, que reynan con el en el cielo, y encomendandose a ellos. Mas porque no todos tienẽ esta luz, es biẽ, que declaremos el daño que en esto ay, para que los siervos de Dios que desean acertar, quiten de sus casas esta vanidad. El principio de la y dolatria dize la diuina escriptura: que fue este. Moriasele a vn hombre vn hijo, o el padre o otra persona amada, haziale vna estatua, para consolarse cõ su memoria: o de los principes y señores absentes aquiẽ queria honrrar, hazia figuras y semejanças de bulto, o de pintura: al principio honrrauan estas figuras como de hom

Sapienti c. c. 14.

Universidad de Deusto
Biblioteca

bres, y con el tiempo las vinieron a adorar como a imagines de dioses, pues esto que fue a los gentiles la raiz y el principio de la ydolatria, persuade el demonio a los fieles acabando con ellos, que hagã estas figuras de los muertos, y absentes, y de si mismos. Y bastaua para quitar este abuso, ver que este fue el origen de tan grande mal, y que a los principios quando se començo a vsar, no tenia mas malicia entre los gẽtiles, que la que tiene agora entre los Christianos: y aunque el demonio, que como fue inuentor del entonces, lo es tambien agora, no pueda traer los Christianos al error, a que truxo los gentiles, cõtentase con traellos a otros incõuenientes muy dañosos a la virtud Christiana.

Porque lo vno aquellos cuyas son las imagines y retratos, estando biuos tienen esto por cosa de mucha honrra, y assi vno de los premios muy insignes de honrra que dauan los Romanos a los hombres muy eminentes era hazelles vna estatua de bulto, y ponella en lugar publico. Pues que han de sacar hombres flacos sino soberuia y estimacion vana de sí, de ver que se haze tanto caso dellos, que tienẽ sus imagines en lugares publicos de las casas honrradas, para que las vean todos quantos entran y salen? Si de vna palabra de alabança, o de vn vestido bien puesto se ensoberuecen, quanto mas desto? Y viendo estas personas cõ sus ojos sus proprias imagines, a las quales el ingenio del artifice y la biueza de los colores hazẽ que las representen de mejor parecer de lo que son: que han de sacar sino vana complacencia, y vano contentamiento, y enamorarse de si mismos? La qual cõplazencia vana en su manera es veneno de la humildad, y muy dañosa a toda virtud. Las personas que tienen los tales retratos agenos en sus casas delante de los ojos, y los que entran, y los ven que sacan de aqui sino vana vista vana? Y lo que peor es, que sacan mayor amor y estimacion de las cosas temporales de hermosura, de fortaleza, de riqueza, de gala, y de puntos de hõrra: porque todo esto representan a la memoria los retratos. Y siẽdo verdad que to-

D. August. in lib. 83. quest q. 36

que todo el fundamento de la vida Christiana consiste en el desprecio destas cosas tẽporales, y esto nos quiere Christo persuadir con su cruz, claro esta: que esto no puede ser sin daño del alma: porque el mucho amor y estima destas cosas temporales impide mucho el amor y la estimacion de las cosas espirituales y celestiales. Y mas quando las personas cuyos son los retratos son amadas con amor sensual: que es tenellos delante de los ojos, sino encender mas la llama de las affeciones desordenadas?

Allende desto a los sanctos bienauenturados se haze en cierta manera injuria y agrauio en esto, porque vna de las cosas señaladas que hazemos en honra de los sanctos, y en que exercitamos la reuerencia y culto que les deuemos: es tener imagines suyas en nuestros aposentos, que nos los representen, y nos traygan a la memoria su sanctissima vida: y haziẽdo imagines a los hombres seglares que no son de vida sancta que ayamos de imitar, y poniendolas en tales lugares, los y gualamos en esto cõ los sanctos. Que aun que no los adoremos en la manera que adoramos los sanctos, mas y gualamos los con ellos, en hazelles imagines muy bien hechas como a ellos, y en poner las tales imagines en lugares publicos y honorificos, como las de los mismos sanctos: tanto que los que entran en las casas, con difficultad sabran distinguir muchas vezes, si es imagen de sancto, o retrato de hombre del mundo: y assi algunas vezes les hazen reuerencia, pensando que son imagines de sanctos. Tambien se haze daño al alma, en que el tiempo q̃ vn hombre hauia de gastar en mirar vna imagen de vn sancto, y considerar su vida; y adorallo, y encomendarse a el por medio de su imagen, lo gasta en cosa tan inutil, como es estar mirando la imagen de vn hombre, que de miralla no se sigue fructo alguno: sino el daño que hauemos dicho. Esto se ha aduertido para los siernos de Dios, a los quales como ya Dios ha dado desseo de acertar a fenillo, y escoger lo mejor, bastara auelles dado este auiso: para q̃

quiten este desorden de la vista.

De lo dicho tambien se sigue, que quando vn seruo de Dios fuere por las calles, no ha de yr boluiendo su rostro a vnas partes y a otras, mirando con libertad todo lo que se puede ver: sino ordinariamente ha de llenar su rostro mo desto, y derecho, mirando con los ojos el camino, donde ha de poner los pies. Porque querer mirar de proposito a diuersas partes, sin que se offrezca alguna causa para ello, ya sera curiosidad, o mirar ocioso, lo qual conuiene euitar, como esta dicho. Y no deue parecer demasiado al seruo de Dios, que se le ponga este freno, que pues tan presto ha de hartar los ojos de su alma con la vista de la hermosura y gloria infinita de Dios, y a su tiempo ha de alegrar los ojos de su cuerpo con la vista suauissima del cuerpo gloriosissimo de Christo nuestro Señor, y de su benditissima madre. Y los ha de apascentar libremente con la vista de todos los cuerpos que han de resucitar hermosissimos con la corona gloriosa de la immortalidad: y esto por todo el espacio infinito de la eternidad, no es mucho que agora por seruicio de Dios ponga cuydado en mortificar sus ojos, có tentandose con mirar lo que pide la razon. Quãto mas que como dize san Cypriano, respondiendo a esta objecion: Aunque el hombre dexe la vista destas cosas que dañan, o son inutiles, tiene aun en esta vida cosas que ver, que có ser prouechosas, porque despiertan el conocimiento y amor de Dios, causan grande alegria. Mire la fabrica y hermosura de aqueste opificio del mundo, la claridad y el nascimiẽto y curso del sol, el globo hermoso de la luna con todas sus variedades, la succession de los dias y noches, el augmẽto y decremento de los tiempos, los choros resplandesciẽtes de las estrellas, la tierrra con sus montes y valles, y con el ornato de sus arboles y flores y animales, las fuentes có sus rios, las mares estendidas sobre la tierra con sus olas y crecientes y menguantes, el ayre con sus nuues y varios colores, y cõ los exercitos de diuersos generos d' aues. Estas y otras

D. Cypria nus lib de spectaculis in fine.

y otras obras de Dios, donde resplandece la diuina prouidencia, y su poder, y bondad, y sabiduria, puede mirar para despertarse mas con ellas al conocimiento y amor del criador. Fuera desto dize este santo: Si el hombre se quiere recoger en la oracion mental, a mirar con los ojos de l'alma las obras de Dios, hallara deleytes verdaderos y prouechosos.

Capitulo XVII. Como se ha de mortificar la vista, no dandole credito en algunas cosas a cerca de visiones, y apariciones.

ASsi como mortificamos el entendimiento, que son los ojos del alma, no dandole credito en muchas cosas que le parecen verdaderas, como diximos en la mortificaciõ del proprio juyzio: assi los ojos del cuerpo los hauemos de mortificar, negandoles el credito en algunas cosas. Para que la vista no reciba engaño acerca de su objecto, y la razõ pueda tener por cierto, ser assi como lo vee, requierense algunas condiciones que son: la salud y buena disposition y quietud de la misma vista: el medio claro y vniforme y sin impedimento alguno: la distancia del objecto proporcionada con la vista: y el tiempo competente para poder ver: por falta de algunas destas condiciones acontece errar la vista, y engañarse, y si la razon se conformase con ella, tambien erraria. Por estar el organo de la vista mal dispuesto reñido con algun humor bermejo, o cetrino, parecen todas las cosas que vee bermejas, o cetrinas: y si tiene algun humor negro, le parece el ayre lleno de moscas. Si el medio por donde mira es algun vidrio mezclado de diuersos colores, todas las cosas le pareceran de diuersos colores: si el medio es agua le parecera que la vara que mira en ella esta quebrada. Si las cosas que vee estan muy lexos, aunque sean muy grandes

Universidad de Deusto
Biblioteca

des y se mueuan velocissimamente, parecen pequeñas y q̃ se estan quedas: como nos consta de las estrellas, que siendo algunas mayores ochenta vezes mas que la tierra, y meneandose con suma velocidad, parece que son de la quantidad de vna vela, y que no se menean. Y como hay estos engaños en la vista, que son ordinarios, y muy sabidos, hay otros extraordinarios, y no sabidos de todos, sino de los sabios y experimentados, y estos conuiene mucho descubrir para saber corregir la vista en cosas que pertenecen a la vida espiritual. Acontece que algunas personas, o por enfermedades, o por tener complexiones extraordinariamente melâcholicas, y ser mal acõplexionadas, vienẽ a criar humores y humos corruptos y pestilẽciales, y vienen a tener muy fuerte y vehemente imaginacion, y aquello mismo q̃ imaginan interiormẽte, por la fuerça de la imaginacion y corrupcion del humor, les parece que realmente lo veen con los ojos. Y como las cosas q̃ con esta vehemencia imaginan son aquellas, a que tienẽ afficion, o a quẽ tienen aueršion, o de que tienen temor, estas mismas son las que les parece que ven con los ojos. De aqui viene, q̃ a vna persona destas por estar pensando en su padre, o pariente difuncto, le parece que lo vee, porque la especie que tiene interiormente en la imaginacion, le parece que exteriormente la mira: y tambien quando teme algun difuncto, o algun demonio y mal espiritu, y esta con este temor imaginandolo cõ vehemencia lo que teme, piensa tambien que lo vee cõ los ojos: y si tiene la imaginacion puesta en algun angel, o sancto, a que tiene deuocion, de la misma manera le parece q̃ lo vee. Otras vezes con la corrupcion del humor y vehemencia de la imaginacion se junta, que veen exteriormente alguna cosa, y les parece no lo que es, sino lo que imaginan conforme a su disposicion; y assi acontece a vn hõbre q̃ tiene su amor puesto en el dinero, y esta imaginando en el, si suena vn raton, le parece que es ladron que viene a robarllo, y si es hombre timido, vna vara que vee, o vn perro, piensa

piensa que es la justicia que lo viene aprender, o el enemigo que lo viene a matar.

Esto affirman assi los sabios en la Philosophia y arte de la medicina, y la experiencia y razon lo confirma; vemos q̃ vn hombre que esta durmiendo, y soñando las cosas que imagina, piensa que realmente las vee, y engañase: porque tiene el juyzio ligado con el sueño, y no atiende a los objectos exteriores, para juzgar con libertad, de que vna cosa es la que imagina, otra la que vee. Pues esto que haze el sueño en todos, haze la phantasia y fuerte imaginacion en algunos que tienen disposicion para ello de malos humores que les liga el juyzio de tal manera, q̃ no pueden aplicar su atencion a lo exterior, ni hazer juyzio dello, y assi lo que imaginan, piensan q̃ lo veen. Y esto por la mayor parte acontece a mugeres, y a personas de menor edad, que tienen mas aptitud y facilidad para ser engañadas de la vehemente imaginaciõ; y no acontece a personas prudentes, y bien acomplexionadas, y libres de semejantes humores q̃ corrompen la imaginacion. Y por esso de lo que acontece a algunas personas que tienen lesa la imaginacion y se engañan, no se ha de hazer juyzio, para condenar por engaño lo que acontece a otras que estan libres desta lision y malos humores. Auisase a las personas que estan subjectas a estas flaquezas y a malos humores, que no den credito a semejantes cosas que imaginan que veen; que sean angeles, q̃ demonios, que animas, que sanctos, piensen consigo, que de la manera que quando tienen frenesia, o alguna grande fiebre, les parece que veen cosas que despues que estan sanas, claramente conocen que se engañaron: assi les puede acontecer agora, que se engañan por la flaqueza y mala disposicion que tienen, y no creyendose assi, consulten a padres espirituales sabios y experimentados, y quietense cõ el consejo y auiso que les dieren. Porque aunque es verdad que hay apariciones destas y reuelaciones verdaderas, q̃ no son imaginacion falsa; mas no conuiene admitirllas

Claudius Celestinus in libro de hisquæ mirabiliter eueniunt.

Universidad de Deusto
Biblioteca

llas por tales sin el examen y juyzio de los tales sabios.

Capitulo XVIII. De la mortificacion del sentido del oydo.

EL sentido del oydo regido por el amor proprio tiene muchos desordenes, y dexando los que son delictos muy graues, y manifiestos, como lo son, el querer oyr los pecados ocultos, y las cosas infames de nuestros proximos que estan secretas: y el oyr de voluntad cantares laciuos y deshonestos; y el oyr sciẽcias y artes malas. Dexãdo estos y otros desordenes q̃ se deuen purgar con la confession y penitencia: vengamos a declarar otros desordenes que por no ser tan graues, los hombres los tienen en poco, y es necessario mortificallos, por ser dañosos al alma, y impedir mucho el aprouechamiento de la buena vida. Destos desordenes son el querer el hombre oyr loores y alabanças suyas, y de las cosas que le tocan: querer oyr, que le aprueuen y abonen lo que haze, y que digan bien del y de sus hechos y dichos por la estimacion y contento que de aqui se le sigue: y querer por el mismo fin oyr los defectos que hay en las cosas de los otros. La culpa y daño que en esto hay, ya la hauemos declarado tratando de la humildad. Desorden del oydo es, querer oyr cosas vanas y curiosas, q̃ no traen prouecho alguno, sino satisfazer el apetito de la curiosidad: y oyr cosas impertinentes y ridiculas, que no tienen fructo alguno, sino vn vano contentamiento, que el hombre por la corrupcion de la naturaleza siente con tales cosas, mientras no tiene el apetito mortificado y el coraçon recogido. Tambien es desorden, el ponerse a escuchar lo q̃ otros hablan sin ser visto dellos, y entremeterse entre los que hablan y conuersan en secreto para oyllos, sin ser llamado dellos, ni hauer razon justa para ello. Esto auisa S. Basilio por estas palabras; Guardate no des tus oydos a qualesquiera q̃ hablan, y dizen burlas, ni los apliques a oyr cuentos mundanos

In tract. 2. ca. 9. & tract. 4. c. 1. & seqũ tibus.

D. Basilius ser. de abdicatione rerum.

danos, sino huyelos en quanto pudieres, porque no manchẽ tu alma: no trabajes de oyr lo que otros estan entre si hablãdo, no pongas la cabeça junto a ellos para oyllos: sino da tus oydos de buena gana a oyr cosas prouechosas, q̃ te puedã mouer a la guarda de los preceptos diuinos, y estas guarda dentro de tu coraçon. Todo esto es de S. Basilio.

Y aunque es verdad que al sieruo de Dios que tiene ya mucho amor y gusto de las cosas de Dios, es cosa facil guardar estos auisos del cielo: mas a los que aun no han llegado a esto, es cosa muy difficultosa; porq̃ fuera de la corrupcion de nuestra naturaleza inclinada a mal, el aduersario de nuestra salud, viendo que el oyr cosas buenas, no solamente es en si cosa virtuosa, sino que es origen y causa de grãdes bienes, trabaja con grande solicitud ponernos tedio y fastidio en el oyr cosas buenas y prouechosas, y pegarnos gusto y sabor en oyr las que son vanas y dañosas. Esta miseria del hombre confessaua con grande sentimiẽto vn sancto Abad, que refiere Cassiano diziendo: El demonio pelea con gran de enemistad cõtra las platicas de cosas buenas y espirituales, y fauorece mucho a las que son inutiles y vanas, y confirmaualo con vn exemplo que le hauia a el acaccido: que estando haziendo vna platica de cosas sanctas a vnos sieruos de Dios, les oprimia tanto el sueño q̃ no la podian oyr, y viendo esto mudo la platica, y començo a contalles vna fabula, y luego se les fue el sueño, y estuuieron atentos. Gimio entonces el sancto con grande compassion y dixoles: A la platica de cosas de Dios os dormiades, y a esta de cosas vanas despertays: pues en esto vercys como el enemigo de todo lo bueno es el que nos impide con sus astucias el oyr cosas buenas, y nos ayuda y da gusto para oyr las platicas de cosas vanas y sin fruto. Y para que se vea por el cõtrario quan amigo es Dios de que demos los oydos a cosas buenas, y quanto aborrece que los demos a las vanas, y sin prouecho: vino el mismo sancto y pidio a Dios q̃ le diesse esta gracia que nũca entrasse por sus oydos platica de cosas ma-

Cassianus lib. 5. c. 31

Universidad de Deusto
Biblioteca

sas malas, ni vanas, sino de cosas conformes a su diuina voluntad, y alcanço de Dios que siempre que delante del se hablauã cosas buenas, y se hazian platicas y cõferencias de cosas de Dios, nunca jamas le venia sueño, y hablandose de lãte del algunas palabras o de murmuraciones o vanas, luego en aquel punto se dormia, y assi nunca podian llegar a sus oydos. Esta dificultad que el aduersario nos ponẽ en esto nos obliga mucho a que seamos muy diligentes en pelear cõtra el, huyendo de oyr platicas de cosas malas o vanas, y acomodar nuestros oydos de buena gana a oyr las buenas, y pedir a Dios muy de coraçon que nos conceda este don, que ni hablemos sino lo que fuere necessario, y q̃ pueda edificar a los proximos, ni oygamos sino lo que nos conuiene, y nos pueda aprouechar. No se condemna en esto el oyr platicas vanas o defectos agenos, quando hay alguna causa justa para ello, como el ser quien las dize persona a quien no se puede yr a la mano: o quando se oyen para tener entrada a hazer o dezir alguna cosa necessaria, o de prouecho: o quando concurre otro fin bueno que escusa de culpa.

Tambien es desorden de los oydos, querer oyr cantares y musicas suaues de cosas inutiles y vanas, por solo el gusto y contentamiento que en ello el hombre recibe: lo qual se deue mortificar, porque no solamente es cosa ociosa, sino tã bien dañosa. Porque como dize sant Basilio, la suauidad de la voz mueue el anima a pensamiẽtos y desseos laciuos. Lo qual es muy cierto, quando los cantares son de cosas de liuiandad, y siendo de canto de mugeres, es mas pernicioso. mas quando los canticos y musicas son de cosas buenas y deuotas, y se oyen por el prouecho que cõ ellos el alma recibe, que es despertarse a deuocion, y apercebir cõ mas sentimiento las verdades de Dios, que por medio del canto se cuelan en el alma, y la mueuen con varios affectos de compuncion y de amor de Dios y de los bienes celestiales: entonces no ay desorden, aunque quando el alma no tiene necessidad desta ayuda, priuarse por Dios de la suauidad del canto, le sera de mayor merecimiento. Mas si en estos canticos y musicas aunque sean de cosas santas se busca principalmẽte la suauidad y el deleyte del canto y de la musica mas que no el prouecho espiritual, que se saca de la verdad que se cãta, o es lleuado el hombre a oyr tales cosas no por juyzio de razon, sino por sola inclinaciõ natural, que busca su gusto y contentamiẽto: entonces ay desordẽ en el oydo, y se deue mortificar, o dexando de oyr los tales canticos y musicas, o mudando la intencion con buenas consideraciones, y con el santo temor de Dios. Demanera que ya no se dexe lleuar de la inclinacion, ni busque la suauidad, sino la vtilidad, como esta dicho. Esto declara sant Augustin en sus confessiones, donde declarando quan prouechosos son los canticos de la yglesia, y que muchas vezes lo mouian a grã deuocion, confiessa: que algunas vezes era engañado de los sentidos, que le preuenian la razon: y le hazian buscar mas la suauidad del canto, que no el prouecho de las cosas santas que se cantauan. Y confiessase deste descuydo por estas palabras muchas vezes el deleyte de mi carne me engaña, haziendome oyr los cantos suaues de la yglesia lleuado de la inclinacion natural que preuiene a la razon, y quando me acontece esto que me mueue mas el canto, que no la cosa que se canta, yo confiesso que he pecado. Y arrepentiase deste pecado y llorauale diziendo: no quisiera hauer oydo este canto: y combidaua a los fieles que le ayudassen a llorar esta culpa, diziendo: Llorad sieruos de Dios comigo, y llorad por mi: y pedia a Dios perdon y remedio, diziendo: mirame señor Dios mio con ojos de misericordia, ten piedad de mi y saname.

D. Basilius lib. de uera uirginitate.

D. Auguſt. in confeſſ. lib. 10. ca. 33.

Cap. XIX. De la Mortificacion del sentido del olfato.

EN el sentido del olfato tambien ay sus desordenes, que mortificar: quando los olores suaues se vsan en los diui-

Universidad de Deusto
Biblioteca

nos officios, y en la veneracion de los sanctos por lo que significan, que es la oracion y deuocion de los sanctos, que a Dios es olor muy suaue: y la vida sancta, y el exemplo bueno, por el qual los justos se dizen olor bueno de Christo: no conuiene mortificar el olfato, sino leuantar el alma a cõsiderar lo que aquel buen olor significa, y sacar desseos de hazer tal oracion, que pueda ser olor muy suaue delãte de Dios, y hazer tal vida, y dar tan buen exemplo que pueda el hombre ser olor muy suaue de Christo delante delos hõbres. Tambien quando los olores suaues se vsan para la salud corporal en los casos que son necessarios para ella, no se pide al seruo de Dios que se mortifique en ellos: sino q̃ vse dellos con recta intencion para socorro de aquella necessidad. Mas fuera desto los olores suaues q̃ se vsan en las vestiduras, y en las manos, y en los aposentos que no siruẽ mas que para regalo y deleyte de los sentidos, estos conuiene mortificar, no buscandolos, ni procurandolos en ninguna manera: porque son desordenados, pues no se busca en ellos mas q̃ el gusto y deleyte, el qual no puede ser fin virtuoso de las obras humanas. Y juntase con esto otro daño, que el procurar olores suaues, y traellos consigo, y dar fragrancia de si, es señal de coraçones sensuales, porque la experiencia ha enseñado que los hombres lasciuos han sido muy amigos de suaues olores. Y aunque la virtud de la persona sea tan conocida que quite esta sospecha, no dexa de parecer mal, y dar alguna nota de si: y por lo menos es grande indicio de coraçones que estan muy lexos de imitar la cruz y mortificacion de Christo, que (como hauemos declarado) cõsiste en huyr los regalos y deleytes delos sentidos, y amar y abraçar de buena gana las cosas d'pena y cõtrarias a los apetitos de la carne. Estos desordenes del olfato confiessa san Augustin que mortificaua en si mismo: y que Dios le hauia dado victoria contra ellos, y assi dize: los olores suaues, yo no los quiero ni los busco: y quando sin buscallos se me offrecẽ, estoy aparejado a carecer siempre dellos.

D. August. in confess. lib. 10. ca. 52.

llos. Para declarar quãto a Dios le desagrada vn coraçon muy curioso en buscar olores suaues, y otros regalos desordenados de los sentidos, cuẽta el Cardenal Pedro Damiã vn juyzio y castigo muy temeroso que hizo Dios por esta culpa: Vna señora muger del Duque de Venecia era muy delicada, y dauase con grã curiosidad a buscar regalos, blãduras, y delicias para su cuerpo: particularmente tenia el aposento lleno de varios y muy suaues olores. Para manifestar el soberano Iuez a todos quanto le offendia esta señora en esto que ella tenia en poco, y para que escarmentassen otros en ella, diole vna enfermedad horrible, cõ la qual se le corrompio todo el cuerpo, y todos los miẽbros se le pudrieron, y salia della tan mal olor, que no hauia quiẽ lo pudiesse suffrir. Todos los amigos, y criados, y criadas la desampararon, y huyeron della, porque ninguno tenia animo para suffrir tan mal olor, solamente se hallo vna criada que tenia esfuerço para entrar a dalle de comer, y esso era con esta condicion, que no hazia sino entrar muy apriessa, y ponelle delante lo que le lleuaua, y saliase luego corriendo sin poder esperar. La que hauia biuido muy seruida y regalada de muchos: biuio mucho tiempo llena de grauissimos tormentos, y desechada, y despreciada de todos, hasta que miserablemente murio, dexando a todos auiso que no siruan desordenadamente a los apetitos de la carne, regalandola con suaues olores, y con otros deleytes, que son fomẽto de vicios, y contrarios a la cruz de Christo: que pues la carne por la corrupcion antigua es tan mal inclinada, no cõuiene con el demasiado regalo acrecentar las malas inclinaciones, que se deuen corregir y mortificar.

Petrus Damianus in lib. de contemptu sui cult cap. 9 habetur in appendice Bibliothecæ sanctorum.

Cap. XX. De la mortificacion del sentido del gusto acerca de los manjares delicados y sabrosos.

EL sentido del gusto tiene muchos y muy grandes desordenes, que es muy necessario que se mortifiquen para escusar muchos pecados, que con el gusto se cometen: y

Universidad de Deusto
Biblioteca

para conseruar la virtud y creecer en ella. Deforden del gusto es querer manjares muy sabrosos, y suaues, y que deleyten mucho el gusto: este se ha de mortificar, no buscãdo mãjares muy delicados, ni curiosos, ni aparejados con mucho trabajo y artificio: sino mãjares comunes, llanos, simplemẽte aparejados, aquellos que bastan para sustẽtar la vida del hombre que esta sano: porque para los enfermos, como la necessidad es mayor, assi la calidad del manjar ha de ser mejor. Este auiso da san Basilio diziendo: Deue el hombre refrenar el gusto que busca manjares suaues y dulces, y ha lo de moderar con la razon, dandole solamente aquellos que bastan para la necessidad, y no admita los condimentos suaues que son incentiuos dl deleyte: porque solamente se ha de tomar lo que es necessario para la vida. Y añade a esto san Vicente Ferrer, que de los manjares necessarios que al siruo de Dios le pusieren delante en la mesa, tome de mejor gana aquellos que son menos sabrosos, y a que menos se inclina la sensualidad. Podra preguntar acerca desto alguno, que pues todos los manjares son criaturas de Dios, y criaturas buenas, y ordenadas para el seruicio del hombre, que necessidad hay de desechar vnos mãjares que son muy suaues, y comer otros que no lo son? A esto digo que el mismo Dios que crio todas las cosas para seruicio dl hombre, y crio peces y aues, y animales para manjar del hõbre, nos dio juntamente la ley de la templança, y abstinencia, con la qual nos manda q̃ de tantas y tan varias cosas como crio para manjar del hombre, que cada vno tome dellas conforme ala disposicion y necessidad q̃ tiene: el sano como sano, el flaco como flaco, y el enfermo como enfermo: y q̃ ninguno tome dellas mas d aq̃llo que pide su necessidad. Y porq̃ el hombre ha caydo en peccado, y tiene passiones desordenadas, nos da tambien el mismo Dios otra ley de penitencia y mortificacion, en que nos ordena que pues que el hõbre peccando, tomo en las criaturas el gusto y deleyte illicito que le era prohibido, que para satisfacion del pecado se pri-

D. Basilius in lib. deuera uirginitate.

D. Vincentius de uita spiritual i cap. 3.

In hoc tract. 1. c. 12.

se prine de algunos gustos y contentos de las criaturas que licitamente podia tomar: y que cõ tales medios procure la cura de sus passiones. Y assi aunque las criaturas todas en si sean buenas, y para seruicio dl hombre el vso dellas puede ser malo, o menos bueno: por no ser conforme a estas leyes de Dios. Esta respuesta da san Augustin por estas palabras: porque el hombre no pereciesse de hambre, crio Dios para el todas las criaturas buenas y limpias para comer, mas porque el hombre comiẽdo no excediesse la medida y forma que deuia tener, le puso ley de abstinẽcia: y aquel guarda la ley de la abstinencia, y huye el vicio de la gula, q̃ no cura de manjares mas suaues ni mas curiosos de lo que pide la necessidad. Esto es de san Augustin: y lo mismo nos enseña el exẽplo de todos los sanctos, dexo los que en el desierto se sustentauan con solas yeruas, o con frutos de arboles siluestres: y los que en el monasterio se passauan con solo pan, y otros manjares mas viles y sin gusto: en lo qual agradaron tan de verdad a Dios, que el señor que por sus sagrados Euangelistas alabo en san Ioan el manjar agreste y desabrido de langostas secas, y miel siluestre, lo aprouo en estos sanctos con muchos milagros, proueyendoles sobrenaturalmente de semejantes manjares, quando por via natural no los podian hallar. Mas dexando estos que no son imitables a todos, lo mismo vemos que en su manera guardaron con gran rigor todos los demas sanctos: y aun aquellos que fueron señores y perlados, y comian manjares comunes, huyã en ellos todo genero dregalo y gusto sensual.

D. Augustino. 9 lib. de cõstitu uitior. c. 20.

San Augustin no comia ordinariamente carnes, ni otros manjares delicados por huyr el gusto dellos, en lugar de carne comia yeruas, y legumbres, en que no hallaua gusto, y escusauase todo lo que podia de yr a combites, por conseruar esta abstinencia.

Possidonius in eius uita c. 22. & 27.

San Godefrido Obispo Ambianense, aunque por su grã charidad a los que tenia a su cargo hazia proueer muy bien de todos los manjares necessarios, mas el se escusaua de comer

Nicolaus monachus in eius uita

Universidad de Deusto
Biblioteca

Surius in Nouēbri.

mer todo manjar que fuesse sabroso y de regalo,y passaua-se con pan y yeruas,y algunas frutas d arboles. Vna noche el cozinero echole en las yeruas vn poco de regalo,llamo lo el sancto y reprehendiolo,diziendo:No sabes que la miserable carne no se puede domar sino con tormentos:porq̃ me diste manjar delicado?guardate no hagas de aqui adelante comigo tal cosa, sino quieres que me enoje contigo.

Simeō Metaphrastes in eius uita.

San Chrysostomo aun despues de Arçobispo no comia carnes,ni otros manjares sabrosos,ni en comida ni en beuida admitia regalo,ni cosa de gusto,sino solo comia vn manjar hecho de ceuada: que careciendo de gusto,por la larga costumbre le era sufficiente para sustentar la vida.El bienauenturado Laurencio Iustiniano aunque hauia sido en su niñez criado en regalo, por ser de padres muy principales y nobles,siendo Patriarcha de Venecia,vsaua de mãjares vulgares,y contrarios a su gusto y apetito:y si acōtecia por descuydo dalle alguna cosa muy dessabrida, como acontecio dalle vinagre por vino,no se quexaua dello, ni reprehēdia a quien se lo daua,sino callaua y dissimulaua con mucho cōtento.Sancto Thomas Arçobispo Cantuariense (q̃ despues fue glorioso martyr de Christo)aunque en vn tiempo antes que tuuiesse tanta luz de las cosas diuinas, ni se huuiesse tan perfectamente entregado al seruicio de Dios, por ser hijo de padres muy ricos y muy nobles y criado en regalo, comia manjares delicados:mas despues que en la persecuciō que padecio por el amor de la justicia, crecio en el amor d̃ Dios:hizo en todo grande y marauillosa mudança. Y como cuenta Eduardo, que fue el principal auctor de su vida,el que de antes comia manjares preciosos,y tenia grandes señores y al mismo Rey a su mesa,despues se abstuuo d̃ manjares delicados,y se contentaua con comer vnas legūbres,y otros manjares viles, y assentaua pobres a su mesa.

Bernardus Iustinia. in eius uita.

Surius in Decembri.

Esta fue la templança y moderacion que guardaron todos los sanctos,para mortificar el gusto del manjar,porque aunque pusierō su principal cuydado en otras virtudes mayores

yores de charidad,y religion,no se descuydarō desta, desseando en todo hazer aquello que sabiā ser mas agradable a Dios,y mas prouechoso para sus animas. Y esta esto tā puesto en razon,que aun entre los Gentiles los que no tenian la luz de la razon tan estragada, pusieron cuydado en guardar esta regla de templança.Entre los Griegos los que particularmente se señalaron en virtud,fueron los Lacedemonios,que hizieron concierto de amistad, y tuuieron vnion de hermandad con los hijos de Israel.Destos cuenta Maximo Philosopho Tyrio,que viniendo a su prouincia vn gran artifice de guisar y adereçar manjares muy suaues, llamado Mithecо Syracusano: y siendo este en todas las demas partes de Grecia (donde señoreaua mas el deleyte,y hauia mayor corrupcion de costumbres) muy estimado, y muy bien recebido por su arte: los Lacedemonios entendiendo que el regalo y curiosidad en los manjares les seria dañoso en las costumbres, le mandaron con auctoridad publica de los Magistrados,que se fuesse de su tierra y no parasse mas en ella:porque mas querian que el trabajo y exercicio continuo les hiziesse comer con gana y gusto los mãjares,que no la curiosidad y suauidad y artificio dellos. Esto que rastrearon algunos de los Gentiles,lo cumplen perfectamente los grandes sieruos de Christo en todas las partes del mundo donde estan:que aunque quando la necessidad o la obediencia delos mayores lo pide,no rehusan de vsar los manjares cōcedidos de qualquier calidad que seā, y tambien quando la charidad lo persuade, remiten del rigor acostumbrado: por consolar los huespedes que tienen a su mesa,y no se escusan d̃ ordinario comer carnes,y otros manjares comunes, por conformarse cō aquellos con quiē biuen:mas cessando estos respectos tan justos en que assi lo pide la discrecion,como despues veremos, siempre se escusan en quanto puedē de mãjares delicados y sabrosos, por mortificar y crucificar el gusto imitando a Christo crucificado;q̃ por nuestro amor fue abreuado con hiel y vinagre.

1. Mac.14 Maximus Philosophus in suo libro ser.7

In hoc tra ct.a.p.3.c. 3.& 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. XXI. De la mortificacion del gusto acerca de la cantidad de los manjares.

OTro desorden del gusto es querer tomar del manjar todo aquello, que le pide el apetito y la gana, sin yrle a la mano: y aũque sea de mãjares ordinarios y viles comer desta manera hasta satisfazer todo el apetito, es desorden, y vicio de gula; assi dize sant Basilio: no basta al siervo de Dios huyr los manjares regalados y de gusto demasiado, si de los demas quiere tomar hasta hartar su apetito, sino que tambien estos ha de tomar con medida: porque si excede la quantidad, que pide la templança, no menos daño le haran al alma, que si comiesse manjares nocivos. Esto es de sant Basilio. Verdad es que en esto no se puede dar a todos vna medida corporal y exterior, porque lo que a vno es poco, a otro es mucho: y lo que a vno es vicio de gula, a otro es demasiada abstinencia: mas bien se puede dar a todos vna medida espiritual y regla de razon, y es: que cada vno tome aquella quantidad que basta para conservar la vida, y las fuerças necessarias, para seruir a Dios en su estado y officio. Y para cumplir con esta necessidad, no se ha de tener cuenta con lo que pide el apetito y gana de comer, porque es cierto que en los hombres sanos ordinariamente el apetito pide mas de lo necessario. Y assi lo hallara el hombre cada dia por experiencia, que si come hasta satisfazer y contentar del todo el apetito, y la hambre, que tiene mientras esta a la mesa, despues de auer comido se hallara cargado demasiado y con crudeza de manjares no bien digestos, y se hallara pesado y inhabil para exercicios honestos: lo qual es señal que tomo demasiado manjar. Y por el contrario quedando en la mesa cõ hambre y gana de comer mas, despues de hauer acabado, se halla satisfecho el apetito y sin hambre: lo qual es señal que aquella hambre y gana que sentia no era verdadera necessidad, sino apetito desordenado

D. Basilius lib. de vera virgini.

nado de gula. Assi dize sant Dorotheo: el manjar comido sin medida es causa de muchos males y vicios, porque no solamente cae el hombre en el vicio de la gula, quãdo busca manjares suaues mas de lo necessario: sino tambien quando se contenta con qualesquier manjares, y dellos toma hasta henchir el vientre, y hartarse. Esto es deste santo. Presupuesto pues que la medida y quantidad de lo que se ha de comer no se ha de tomar de lo que pide el apetito: la regla de adõde se ha de tomar, y que los santos dan es esta: por vna parte mire el hombre de la experiencia que de si tiene, que tanta quantidad de manjar le suele otras vezes estando sano agrauar el estomago, y causalle pesadumbre, y vaya quitando poco a poco de aquella quantidad, hasta que sienta que ya no le causa el manjar molestia ni pesadumbre: y que lo puede facilmente digerir. Y porque no de en el extremo contrario mire por otra parte, quando haze abstinencia y come poco, que tanta quantidad de manjar lo dexa tan flaco y debilitado, que no puede bien trabajar, y hazer con fuerça suficiente los exercicios, que pertenescen a su estado: y vaya acrecentando a la quantidad del manjar algo mas, hasta que llegue a aquella quantidad, con la qual se halla bueno, y con suficiẽtes fuerças para todo lo que es necessario para la vida humana. Con estas dos consideraciones sacadas de la experiencia ha de señalar en su animo la quantidad de manjar, que le basta, y de essa ha de vsar ordinariamente. Y quando se viere el hombre en duda si tanta quantidad es suficiente, o es menester tomar mas, se ha de inclinar el hombre contra si, porque ordinariamente el apetito desordenado del gusto engaña cõ color de necessidad. Esto dize S. Augustin por estas palabras: No es vna misma la medida del manjar que pide la salud y necessidad, y la que pide el gusto y deleyte: porque lo que basta para la salud, es poco para el deleyte. Y muchas vezes tiene el hõbre gana de comer, mas esta incierto, si aquello le pide la verdadera necessidad, o el apetito engañoso del gusto y

Dorothe. ser. 18.

Doroth. ser. 9.

D. Vincentius de vita spiritus. cap. 3.

D. August. in confess. lib. 10. ca. 31.

Universidad de Deusto
Biblioteca

deleyte: y en esta duda se alegra la miserable del alma, para satisfazer el apetito del gusto cõ color de salud y necessidad. Y en tal caso (aunque el hombre excediesse algo) ay menos peligro quando los manjares son de poco gusto, y por esto auisa el glorioso san Vicente, que del pan no tema el hombre tomar todo lo sufficiente que pide la necessidad natural, con tal condicion q̃ despues dela comida quede apto para poder orar, y leer, si fuere menester.

D. Vincẽ. ubi supra.

Y aduierten aqui los sanctos, que para la salud del cuerpo, y para la virtud y salud del alma es mucho mejor al fieruo de Dios guardar vn modo vniforme de templança, assi en su comida ordinaria, como en sus ayunos, q̃ no vnas vezes vsar de grandes y extraordinarias abstinencias, y otras vezes satisfazer cumplidamente al apetito. Esto dezia vn sancto que refiere Sozomeno por estas palabras: La abstinencia no desigual, sino y gualmente continuada con discrecion y sin grãdes estremos, acompañada con obras de charidad, en breue tiempo lleua el fieruo de Dios a la perfection, y a vn estado libre de passiones desordenadas. Esta fue comun sentencia y auiso de los sanctos muy saludable, con el qual se euitan y huyen muchos inconuenientes y daños espirituales que de los estremos se suelen seguir, como lo pondera bien Cassiano diziendo: Mejor es la refection quotidiana con moderacion y discreta abstinencia, que no por interualos de tiempo hazer grandes y largos ayunos, y despues hartarse: porque los largos ayunos, a los quales se sigue la hartura del cuerpo, antes causan cansancio y fatiga corporal, q̃ no pureza de anima: y assi no terna perpetua pureza de castidad el que no conseruare vna continua y gualdad de templança. Hasta aqui es de Cassiano. Y tiene tanto zelo Dios, de que sus sieruos sean tẽplados en tomar la cantidad del manjar con esta moderacion, que en descuydandose en esto, y dexandose lleuar sin freno del apetito desordenado del manjar, luego los castiga, dandoles algun dolor o impedimento en los miembros, o otra pena corporal: no

Sozomenus in hist. Tripartita lib. 8. c. 1.

Cassianus lib. 5. c. 9.

ral: no les quiere reseruar todo el castigo para la otra vida, porque escarmienten, viendo que en comiẽdo vn poco desordenadamente, luego les sale el fuego al rostro. Y a otros mas destemplados por estos desordenes los castiga muchas vezes con casos muy desastrados, y muertes tan miserables que estando muy descuydados en vn momento se les quita la vida. Atila Rey de los Hunnos hauiẽdo cenado demasiado, le hizo la cena tanto daño, que le salio aquella misma noche tanta copia de sangre por las narizes, que luego (sin ser sentido de nadie) lo ahogo. Pompeyo Columna Cardenal y Visorrey de Napoles tenia vnos higos para comer, y por comellos con mas regalo enfriolos con nieue, y estando enteros todos sus sentidos, se le salio con ellos el alma. Destos casos passan cada dia, y los hombres del mundo piẽsan que son a caso, y no son sino effectos de la diuina justicia con que castiga nuestros peccados, y nos quiere persuadir que huygamos los excessos y desordenes de la gula, y guardemos las leyes de la verdadera templança.

Fulgosus lib. 9. c. 12

Paulus Iouius in uitis homi. illust. lib. 6.

Cap. XXII. De la mortificacion del gusto acerca del fin con que se ha de vsar de los manjares.

AVnque es difficil y de mucha virtud mortificar el gusto acerca de la calidad y cantidad de los mãjares de q̃ hauemos dicho: empero mas difficil cosa es y de mayor virtud, mortificallo acerca del fin que se deue tener en el vso del manjar. Algunos tienen por fin no mas que quitar aquella pena y fatiga que les causa la hambre: este no es fin de virtud. Otros tienen por fin el gusto y deleyte del manjar, este es vicioso: porque Dios auctor de la naturaleza no ordeno el comer para el deleyte y gusto, sino antes puso gusto en el manjar, para que el hombre lo pudiesse comer. Otros juntamente con esto tienen por su fin la honra de parecer hombres poderosos y magnificos, y para esto adornan la mesa de muchos manjares varios, y costosos: este fin es muy vano y daño-

y dañoso. Todos estos desordenes del apetito ha de mortificar el sieruo de Dios, tomando y escogiendo en la razon algun fin honesto y virtuoso, como lo es, comer porq̃ Dios lo ha ordenado assi, y quiere que para conseruar la vida y las faerças para seruillo, vsemos de manjares. Tambien es fin virtuoso, y que se reduze a lo mismo, comer para socorrer la necessidad natural en que Dios nos puso, y comer para sustentar la vida y las fuerças necessarias para emplearse en el seruicio de Dios. Assi dize san Basilio: El vicio y desorden dela gula no se descubre tanto en la abundancia delos manjares, como en el buscar el gusto y deleyte, aunque sea en pocos manjares. Y declarando qual ha de ser el fin, dize: Enel comer, o no comer no esta la virtud, sino en que en el vso del manjar la intencion sea recta, ordenandolo para la virtud del anima: porque estos exercicios corporales como por si mismos no sean buenos y virtuosos, hazense buenos y virtuosos por el buen fin con q̃ se hazen. Esto es de S. Basilio. Y confiessa S. Augustin que la doctrina del cielo le enseño esta verdad que hauia de buscar el manjar, como se busca la medicina de vna purga o de vn xaraue que se toma no por el gusto, sino por el remedio d'la enfermedad, y por medio para la salud. Y da por ello gracias a Dios diziendo: Enseñasteme señor que dela manera que me llego a los medicamentos, de essa misma manera que es con essa misma intencion y fin me llegue a la mesa a tomar el manjar.

D. Basilius ser. de abdicatione.

In libro de vera virginitate.

D. August. in confess. lib. 10. c. 31

Mas acontece que se llega el sieruo de Dios a tomar el manjar con este buen fin, y despues despertado el apetito con el gusto del manjar dexa el buen fin que lleuaua, y toma por fin el deleyte y gusto del manjar. Desta tentacion nos aduierte san Gregorio por estas palabras: Quando el deleyte preuiene a la necessidad, q̃ es quãdo antes de mouerse el hombre a comer por la necessidad, se mueue por el deleyte, entonces es facil de conocer: mas quando el hõbre comiença a comer por socorrer a la necessidad, y despues en el mismo vso necessario del manjar se junta el deleyte

D. Gregor. in morali. lib. 30. ca. 14. inedit. nouæ.

leyte: que como vn ladron que viene escondidamente por las espaldas a hurtar: assi se oculta el deleyte, y haze al hombre que con titulo de necessidad busque el gusto del manjar: y la comida que començo por pagar la deuda necessaria que deuia a la naturaleza, la acabe por el deleyte: entõces la tentaciõ y vicio de la gula es mas difficil de conocer y discernir, y tanto haze mayor daño quãto viene mas dissimulado con capa de necessidad. Esto es de san Gregorio: y confiessa san Augustin, que quando començo a seruir a Dios, algunas vezes lo engañaua esta tentacion. Assi dize: Siendo la causa y motiuo del comer y beuer, conseruar la salud: acontece que como vn criado de a pie el deleyte peligroso se junta cõ la necessidad, y vẽgo a hazer por el mismo gusto y deleyte del apetito lo que por causa d'la salud y necessidad quisiera hazer. De aqui se sigue que para mortificar como conuiene el apetito del gusto, no basta que al principio el sieruo de Dios llegue con buen fin, sino tambiẽ es necessario que no se descuy de despues, ni se dexe lleuar del gusto del manjar: sino que vaya siempre señor de si con la consideracion, reprimiendo el apetito desordenado del deleyte que se atrauessare, y endereçando siempre la intẽcion al fin honesto que deue tener. No se entiende por esto que el hombre no haya de sentir deleyte y gusto en el mãjar: porque esto es cosa natural, y que no se puede huyr, si no que esse deleyte no se busque, ni se tome por fin, sino se admita solamente para poder seruir mejor ala necessidad. Y sera mejor que el sieruo de Dios en su coraçon dessee q̃ si fuera posible, quisiera, tomando el manjar necessario, carecer de todo gusto y sabor en el. Y quanto mas de coraçõ dixere esto, tanto mas lexos estara de consentir en el vicio de la gula.

D. August. ubi supra.

Otro desorden del gusto es querer tomar el manjar con demasiada gana y cudicia del, y este desorden conuiene tãbien mortificallo: porque assi como la qualidad y cantidad del manjar, y el fin han de ser medidos por la razon y voluntad de

tad de Dios: assi tambien lo ha de ser el modo cõ que se ha de tomar, y consiste el buen modo en esto: que aunque el hõbre tenga mucha hambre y necessidad de comer, no se dexe lleuar de aquella hambre y gana natural, porque si se dexa lleuar della, comera el manjar con mucha ansia, y cõ impetu y demasiada priessa, y con otros mouimiẽtos del cuerpo desordenados: sino que con el imperio de la razon y señorio del espiritu reprima aquella mucha gana, y coma cõ serenidad y quietud, como hombre que sabe suffrir la hambre quando es menester. Assi dize san Augustin, que en esto se descubre mucho la virtud del hombre, en que quando es necessario, y conuiene, sabe carecer del manjar, y suffrir la hambre con facilidad, y con animo quieto y sereno.

D. August. to. 4. q. Euangel. q. 11.

Eccles. 37

Este auiso nos da la diuina escriptura, diziendo: No tomes el manjar qualquiera que sea, con mucha cudicia, no te dexes lleuar a la comida del impetu del desseo y gana de comer, porque de los muchos manjares se siguen enfermedades, y la mucha cudicia de la comida que haze comer demasiado, engendra malos humores, y a muchos es causa de muerte: y el que es templado y abstinente en el vso del mãjar conserua y acrecienta la vida.

Estos son los desordenes principales del sentido del gusto que hauemos de mortificar: y es cosa de summa necessidad ser muy diligentes en la mortificaciõ deste apetito: porque esta es la primera batalla de los que comiençan a seruir a Dios, el pelear contra el apetito de la gula, y sujetallo a la razon con la verdadera templança. Y si en esta batalla no sale el hombre vencedor, no vẽcera las demas batallas de los vicios, porque ni terna luz para conocer bien las tentaciones dellos, ni terna fuerça efficaz para vencellas: porq̃ como esta luz y fuerça efficaz sean dones de Dios, dalos el Señor a los que vsan bien de sus beneficios: y niega estos mismos dones a los que en esta primera batalla, como descuydados y couardes se dexã vẽcer. Esto põdera Cassiano cõ estas palabras: imposible es que el hombre q̃ hinche su vientre de manjares sin el freno de la templança, sienta biẽ las luchas del hombre interior, que son las tentaciones de vicios espirituales: porque no es idoneo para peleas mayores, el que se dexa vẽcer de las menores y mas corporales, como lo es la concupicencia de la gula, contra la qual hauemos de tener la primera pelea: y esta ha de ser nuestra primera probacion y examen en el estudio de las virtudes. Y esta concupicencia desordenada hauemos de trabajar de vencer, y disminuyr con ayunos y vigilias, y lection de libros sanctos, hasta que alcancemos de Dios aqueste dõ de templança: que el manjar lo tomemos no como cosa desseada ni amada, ni como cosa de gusto: sino como vna carga y vn peso, que por la necessidad que del tenemos se ha de lleuar. Todo esto dize Cassiano, como sentencia comun delos sanctos padres, en la qual es mucho de considerar quan necessaria es la mortificaciõ y victoria de aqueste apetito desordenado del manjar, pues si este no vencemos, no alcançaremos la victoria de las otras passiones y tentaciones mas ocultas: ni alcançaremos las verdaderas virtudes de castidad, y paciencia, y pureza de coraçon. De lo qual se sigue que comunmente el que deste apetito es vencido, siẽdo esclauo de la gula, lo ha de ser tambien de la luxuria, y otros muchos y muy grandes peccados que della se siguen: como lo affirma san Basilio diziendo: Necessaria cosa es, que estando el vientre lleno de manjares, que los demas miembros sujetos a el se hinchan de malos humores incentiuos de luxuria, que con grande vehemencia soliciten al hombre a cosas immundas: por tanto ante todas cosas se ha de pelear contra el gusto, para que venciendolo con la templãça, se sequen en el las fuentes de los malos deytes. Todo esto es de san Basilio, en que descubre la grande necessidad que tenemos de mortificar los vicios y desordenes del gusto, para euitar los peccados torpes, y otros muchos que del vso vicioso del manjar se siguen.

Cassia. lib. 5. c. 13. & 14.

D. Basilius lib. de uera uirginitat.

Y acrecienta esta necessidad, que si al principio el sieruo de Dios

Universidad de Deusto
Biblioteca

de Dios pelea con cuydado contra este apetito, saldra con la victoria del y de los demas vicios: y si se dexa vẽcer del cuedara tan flaco y tan rendido y sujeto a el, y a los otros pecados que del salen, que nunca los vẽcera o con grandissima difficultad: como lo hallo por experiencia el mismo santo, y lo confiessa por estas palabras: Si el vicio de la gula se apodera en tu coraçõ sembrara en todos tus sentidos vna sylua d' torpezas, y hara tu anima vna morada de bestias fieras: porque yo en muchos he experimẽtado muchas vezes, que hauiendo caydo en otro genero de peccados, sanaron dellos: mas de los captiuos del vicio de la gula que se deleytauan en comer a escondidas, y fuera de tiempo y de lugar conuiente: y que se dexauan lleuar deste apetito, ninguno he visto q̃ haya sanado: porque de todos los que he visto sujetos a este vicio, vnos se han salido de la congregacion de los sieruos de Dios entre quien biuian, rompiendo el vinculo de la vnion que con ellos tenian: y saliẽdose de entre ellos se han entregado a los peccados capitales del mũdo. Otros queriẽdose ocultar entre los sieruos de Dios, han biuido entre ellos hechos esclauos del diablo, a quien hauian tomado por su capitan: estos son pertinaces, bozingleros, curiosos, llenos de quexas, amigos de regalo, y enemigos de la vida honesta: y pareciendo en el habito exterior sieruos de Dios que van camino de saluacion, son verdaderamente hijos de perdicion. Todo esto es de san Basilio. Y si abrimos los ojos del alma, para considerallo bien, nos hallaremos muy obligados a dar muchas gras a Dios que nos ha dado tan grande luz por medio de sus sanctos, con que veamos los ardides de los demonios para tentarnos: las astucias de los vicios para engañarnos, el processo y orden que tienen, que començando de principios que parecen pequeños, y se tienen en poco, como lo es este de la gula, van creciendo hasta peruertir del todo vn alma, y sujetalla a eterna condenacion. Tambiẽ nos hallaremos muy animados para mortificar este apetito desordenado, y pelear

D. Basilius in serm. de abdicatio.

lear contra el con todos los medios que Dios nos ha dado para ello: de los quales luego diremos.

Cap. XXIII. De los medios que hauemos de vsar para mortificar los desordenes del gusto.

LOs medios que el sieruo de Dios ha de vsar para poner en obra la mortificacion del gusto en las cosas que hauemos declarado, son estos: quãdo va a la mesa y quando quiere tomar el manjar leuante su coraçon a Dios, y reconociendo su gran flaqueza, confiessela delante del Señor, diziendo muy de coraçon: Señor en mi no hay fuerça para vencer los desordenes del gusto, vos me la dad Señor, para que yo lo pueda vencer y sujetar a vuestra voluntad. Y cõsiderando que para biuir y seruir a Dios tiene necessidad de aquella comida, y que Dios quiere y ordena q̃ la tome para este fin, incline su voluntad a querella tomar por este fin, y no por otro que no sea honesto y sancto. Y procure conseruar por todo el tiempo que comiere alguna buena consideracion, yẽdo siempre señor de si, y leuantando el coraçõ a Dios a menudo, pidiendole lo mismo que al principio.

Otro medio que ha de vsar es no satisfazer d̃l todo al apetito, ni dalle todo el manjar que le pide mientras come, sino dexallo con alguna hãbre y gana de comer mas, guardando la regla que dimos de la cãtidad en que se ha de tomar el manjar: y teniendo cuenta con la regla de la discrecion, de que adelante trataremos. Con este medio dize san Augustin que peleaua contra el apetito de la gula, quitando parte del manjar que su apetito desseaua. Del sancto Isidoro presbytero dize Paladio que nunca jamas se leuanto harto de la mesa: y con todo esso tomaua el manjar sufficiẽte para conseruar la vida, y la salud, de manera que no se echaua de ver en el la grande abstinẽcia que hazia. Otro medio admirable para vencer y mortificar el apetito, es dexar siempre o muchas vezes alguna parte del manjar de que el

In hoc tract. p. 2. c. 21. p. 3. c. 3.

D. August. in confess. lib. 10. c. 30.

Palladius in hist. Lausiaca.

Ee hom-

Universidad de Deusto
Biblioteca

hombre mas gusta, queriẽdo por amor de Christo carecer de aquel contẽto, que aunque pequeño lo estima el Señor mucho. Y si tiene libertad y facultad para ello, aquella parte de q̃ se priuo por amor de Christo, desela al mismo Christo en los pobres. Dando este auiso san Vicente añade luego: Si el Señor te diere voluntad efficaz para hazer esto, dexar algo delo mismo que comes, y de que mas gustas, haras en ello vnas abstinẽcias admirables, agradables a Dios, y no sabidas de los hombres. Quanto la abstinencia y mortificacion que el hombre haze, es mas encubierta a los ojos de los hombres, tanto es mejor para el: porq̃ exercita mas la humildad, y huye el peligro de la vanagloria: y mortificandose el hombre desta manera, dexando parte del manjar y de lo que mas gusta, los otros con quien biue no echá de ver que ayuna, y haze en aquello muchas vezes mas q̃ si ayunasse: porque mas se mortifica el apetito dexandolo cõ hambre, y quitandole del manjar que gusta, aunque sea comiendo dos vezes al dia, que no quando le dan vna sola comida, si en essa lo satisfazen, y hartan, y por esso con razon las llamo san Vicente abstinencias admirables.

D. Vincen. in uita spiritua. cap. 3. de modo stãdi in mensa.

Este medio de dexar del todo o en parte el manjar a q̃ mas inclinado se siente el apetito, fue muy vsado de los santos, y con el alcançaron perfecta victoria del vicio de la gula. El sancto Abad Sabas en el principio de su conuersiõ a mejor vida, aunque puso cuydado en ganar todas las virtudes, y mortificar todos los apetitos desordenados, particularmente lo puso en refrenar la gula. Estando en vn huerto vido vnas mançanas muy hermosas, y lleuado del apetito, tomo vna en la mano, boluio luego sobre si, y aduirtio q̃ era tentacion del enemigo querelle hazer comer sin necessidad, y fuera de tiempo, y echo la mãçana en el suelo, y determinose de nunca en toda su vida comer mançanas: y por esta fuerça con que mortifico su apetito, alcanço de Dios tanta gracia que se conseruo en summa abstinencia.

Metaphrastes in eius uita. Surius in Decembri.

San Vuolstano Obispo estando vn dia recogido despues de ha-

de hauer dicho missa, sintio el olor de vna poca de carne q̃ le assauan para comer, vido que el apetito se inclinaua mucho a ella, y le lleuaua el pensamiento a la comida, y lo distraya de su recogimiento: determinose de mortificallo no comiendo entonces aquella carne, y proponiendo de nunca comella por toda la vida, y assi lo cumplio, y le fue este medio grande ayuda para la vida sanctissima que hizo, y muerte felicissima que tuuo aprouada de Dios con grãdes milagros. Y para animar Dios a sus seruos a este genero de abstinencia y mortificacion que tã agradable es a sus ojos, y tan vtil para las animas; lo ha querido algunas vezes honrar con señalados milagros. El sancto Abad Roberto de la orden de Cistel, hauiendo vna Quaresma ayunado a pan y agua, viniendo la Pascua diole gana de comer vna poca de manteca de vacas: puesta ya delante del en la mesa, considerando la inclinacion con q̃ su apetito le hauia pedido aq̃l manjar, y el gusto que tomaria en el, quiso mortificallo, y mando que la diessen en limosna a los pobres que estauan a la puerta del monesterio. Lleuanla y hallan vn mancebo muy gracioso con vn vestido que daua de si vn marauilloso resplandor: este tomo la escudilla con la manteca, y desaparecio luego. El monge que la hauia lleuado boluio al Abad, y contole lo que hauia passado, y estandolo diziendo, cayo el escudilla en la mesa, y conocieron mas claramente que era Angel de Dios, el qual la hauia tomado: y q̃ Dios se lo hauia embiado para consolallos, y despertallos mas a su sancto seruicio, y a semejantes obras de mortificacion.

Brauonius in eius uita Surius in Ianuario.

Surius in Iunio.

Este medio tan agradable a Dios y tan prouechoso para mortificar el apetito desordenado, particularmente se ha d̃ exercitar quando vno que se allega deueras al seruicio de Dios, ha tenido costumbre de comer desordenadamente, y sin freno, mas de lo que era menester. Entonces para quitar aquella mala costumbre, y reduzirse al medio que pide la templança ha de vsar deste artificio sancto: yr por algu-

nos dias quitando vn poco del mãjar, y despues que ya no siente pena en aq̃llo, yr por otros dias quitando otro poco, hasta quedar con lo q̃ basta para sustentar la vida y las fuerças necessarias, como esta declarado. Assi lo hizo san Dorotheo con vn discipulo suyo llamado Dositheo: era este vn mancebo de padres principales, y criado con mucho regalo, y hauiase hecho soldado, y de soldado entro en religion. Tomolo a su cargo Dorotheo, y queriendolo exercitar en toda virtud, y acostumbrallo a quebrantar los apetitos desordenados, começo por el de la gula, dexolo comer al principio todo quanto quiso, y despues hizole quitar vn poco de aquello, que fue de doze partes la vna: preguntole si sentia hambre, dixo que poca: hizolo passar assi algunos dias, hasta que dixo que ya no sentia pena ni hambre por aquello que dexaua: entõces hizole dexar otra parte pequeña como aquella, hasta que vino a quedar con vna cãtidad moderada conforme a las leyes de la templança. Con este medio se ha de jũtar, que despues de hauer comido lo que la templança pide, no buelua a comer otra vez fuera de tiẽpo, aunque sea cosa poca: y conuiene mucho mortificar en esto el apetito, porque estas comidas fuera de tiempo, como aduierte san Basilio, son indicios de mucha gula. Auisa tambien san Vicente, que el hombre en la mesa ha de mortificar los demas miembros de su cuerpo, componiẽdolos modestamente, no poniendo los braços sobre la mesa, sino solamente las manos: ni poniendo vn pie sobre otro: ni leuãtando los ojos a mirar curiosamente los otros que comen, ni començando luego a comer con priessa, ni deteniendose mucho en la mesa, sino q̃ en lo exterior guarde vna moderacion que corresponda a la quietud y serenidad del alma, que hauemos dicho ser necessaria para tener el apetito enfrenado con la razon.

Dorotheus in vita Dosithei.

D. Vincen. ubi supra.

Otro medio de que el sieruo de Dios se ha d̃ ayudar para mortificar este apetito es, que antes de llegar a la mesa considere bien la falta de manjar que tienen otros que no han si-

han sido mas culpados que el y comience desde los del infierno, y mire quantos estan en el que han peccado menos que no el, como se vee claramente en innumerables hijos de infieles de poca edad, que teniendo ignorancia de la fe, por pocos peccados mortales que han hecho contra la ley natural, despues que tuuieron vso de razon, estan por justa sentencia de Dios en el infierno, dõde se padecera para siẽpre tan incomparable tormento de hambre y sed. Passe adelante a considerar en la tierra quãtos por estar captiuos, o por pobreza desean vn poco de pan y no se les da: y muchos destos hauran seruido mejor a Dios que no el. Con esta consideracion bien sentida qualquier cosa que le pongã delante, le parecera mucho, y la razon se animara mas a refrenar y mortificar el apetito, como esta dicho. Yendo el Rey Dario huyendo de sus enemigos, faltole el agua, y padecio grande sed, anduuieron buscando y hallaron vna poca de agua turbia, y teñida en sangre de cuerpos muertos, y dierõsela: y el que antes fastidiaua los vinos muy preciosos, affirmo que nunca hauia beuido cosa que mejor le supiesse. Pues assi como el hauer vno sentido primero la falta de la comida o beuida, haze que qualquiera cosa de comer y beuer por vil que sea le parezca preciosa: assi lo haze tambien la consideracio biua de la falta y necessidad que otros padecen, y que el pudiera padecer tan justamente como ellos. Con estos y otros medios que mueuen efficazmente a despreciar todos los regalos y deleytes de los sentidos, se ha de ayudar el sieruo de Dios a mortificar los desordenes del gusto. Y es cierto que començando con el fauor diuino a vencerse en esto, y a carecer por Dios de algunos gustos del sentido, que el piadosissimo Señor le ha de yr communicando tanto gusto y consuelo espiritual en la oracion, y en el exercicio de las buenas obras, que todo se le hara facil, y desseara mortificarse por Dios mucho mas de aquello que licitamente podra: porque a la medida que vno dexa por Dios los consuelos temporales que valen poco, le co-

Platina libr. 2. de optimo ciue.

D. Vincentius ubi supra.

Universidad de Deusto
Biblioteca

munica Dios los espirituales que valen mucho, y son gran-
In tracta. 5.P.3.c.3 de ayuda para alcançar los gozos ineffables de la vida eter
na, como hauemos dicho.

Cap. XXIIII. De la mortificacion del sentido del gusto acerca de la beuida, y del vso del vino.

ASsi como el gusto tiene desordenes acerca de la comida, q̃ se deuen mortificar, los tiene tam bien acerca de la beuida, y es muy necessario que se mortifiquen. Desorden es buscar en la beuida el gusto y sabor: de adonde viene el be uer en demasiada cantidad, por satisfazer mas al apetito: y la vigilancia y curiosidad demasiada en procurar que el a gua que se beue sea muy delicada, y este muy fria, y que el vino sea muy precioso. Deue el sieruo de Dios mortificar en esto su apetito, y no beuer mas cantidad de lo que pide la necessidad. Y quando por alguna ocasion o accidente tie ne sed, mas no tiene verdadera necessidad de beuer, como acontece muchas vezes que tiene el hombre sed falsa, que parece q̃ es necessidad, y no lo es, antes si beue le haze da ño: deue el sieruo de Dios mortificarse suffriendo la sed, y offrecella en sacrificio a Christo nuestro señor en vnion de la acerbissima sed que el suffrio en la cruz por nuestros pec cados. Deue tambien mortificar el apetito en que no bus que en la beuida el gusto y sabor della, sino solamente so correr a la necessidad que de la beuida tiene para conser uar la vida, y las fuerças para seruir a Dios: y si el tiene este fin honesto como deue, escusarase d̃ buscar beuidas muy de licadas y muy preciosas, y muy frias y regaladas, porque quando no hay enfermedad, comunmente no se buscan si no por el gusto y sabor de la beuida: y por satisfazer al ape tito que pide este regalo. Y es cosa muy indigna d̃ sieruos de Dios que hazen profession de seguir la cruz de Christo, y crucificar su carne con todas sus concupiscencias, el bus car en la beuida el gusto y sabor della: antes es muy justo y sancto

sancto que desseara, si fuere possible, satisfazer a la ne cessidad sin gusto ni sabor corporal por huyr este deleyte, que es el seminario y origē de los vicios, y el que lleua los hombres perdidos tras de si. Y tambien por imitar mejor a Christo nuestro señor que tan ageno biuio de todo regalo corporal. Y por parecer a los sanctos que tan lexos estauan de buscar estos gustos y regalos en la beuida, que d̃ propo sito buscauan inuēciones para que ni comida ni beuida les diesse gusto.

Acerca del vso del vino deue el sieruo de Dios mortifi car el apetito, en que lo beua muy templado con agua, y tā templado que (como amonesta san Vicente) haya perdido la fortaleza del vino. Desto nos da muchos y muy saluda- D. Vincen tius in uita spirituali c.3. §. de modo par ce bibendi. Eccle.31. bles auisos el Espiritu sancto en la diuina escriptura, por el Ecclesiastico dize: Al hombre discreto muy biē le basta vn poco de vino. Y torna a dezir: El vino tomado con templā ça es conuiniente a la vida del hombre, y aquel es templa- do y sobrio en el vso del vino que lo toma con moderaciō. Y quando no se vsa del vino con esta templança y modera cion, siguense del grandes daños para el cuerpo, y para el anima: siguense odios, enemistades, injusticias, impruden- cias, osadias temerarias, heridas, muertes, deshonestidades y torpezas. Todo esto affirma la diuina escriptura: y lo cō firma la experiencia cada dia, y nos pone grande obligaciō a ser templadissimos en el vso del vino. Y aunque sea cosa li cita el vso del vino con esta moderacion y templança, mas es cierto que quando el hombre se puede escusar de beue- llo sin daño de su salud, y sin mucho detrimento de las fuer ças necessarias para su officio, que sera mortificacion muy excellente, y muy agradable a Dios, y de mucho merecimiento para el anima del sieruo de Dios el abstenerse del todo del vino, y vsar del agua natural. Assi dize S. Cyrillo: D. Cyrillus Hieroſoly. Catecheſ. 4. Dexamos los fieles de comer carne, y d̃ beuer vino por ab stinencia, y esto lo hazemos nosotros no porque aborrez- camos estas criaturas, sino porq̃ absteniēdonos dellas por

Universidad de Deusto
Biblioteca

amor de Dios esperamos premio del cielo: y por el desprecio de los manjares y gustos sensibles, esperamos gozar de manjares espirituales y eternos. Esto es de san Cyrillo. Y con ser esta mortificacion y abstinencia del vino de tanto valor y merecimiento, juntamente vale mucho para alcançar y posseer pacificamẽte muchas y muy insignes virtudes, especialmente la castidad y mansedumbre: y para librarse de las ocasiones y peligros que hay en el vso del vino. Assi lo affirma el Sabio alumbrado del Espiritu sancto por estas palabras: Yo determine en mi coraçon abstener me del vino, para poder mejor conuertir mi anima al exercicio dela diuina sabiduria, y alcãçalla y posseella, y para huyr la verdadera locura. Entiende aqui el Sabio por sabiduria el conocimiento amoroso y experimental de Dios, q̃ es el principal de los dones del Espiritu sancto que trae consigo todas las virtudes y el perfecto amor de Dios: y para ayudarse a conseguir tan summo bien, tomo por medio abstenerse de vino, y de los demas gustos y deleytes de los sentidos que se pueden escusar. Y por locura entiẽde los vicios y peccados, especialmente los sensuales, y para huyr mejor estos se ayudo tambien deste medio. Y declarãdo estas palabras Roberto Holcoth en la Sabiduria, dize: La abstinencia del vino dispone para alcãçar la sabiduria que Dios infunde. Tambien vale mucho esta abstinencia para domar y vencer el apetito del gusto, y subjetallo a la razon, porque es grande la inclinaciõ que tiene a la beuida muy fria y regalada y de gusto, especialmente de vino, y venciendolo y mortificandolo en esto, queda enflaquecido y debilitado, para que no nos vença en otras cosas illicitas. Assi lo affirma el bienauenturado Prospero Aquitano por estas palabras: Vsar de vino moderadamente ninguno dira q̃ es peccado, mas con todo esso conuiene no dar a la carne este regalo, porque dandole las cosas licitas que ella apetece, no nos pida las illicitas: y porque obedeciendole en estas cosas pequeñas no nos compella a cometer vicios grandes.

Eccles. 2.

Robertus Holcot Sapientiæ c. 2. lect. 20.

Prosper Aquitanus de vita contemplati. li. 2. c. 22.

Desta

Desta verdad nos quiso el Espiritu sancto dar testimonios y exemplos señalados en la diuina escriptura, declarãdonos que aunque es licito el vso templado del vino, mas que el abstenerse del con buen fin de virtud y con discrecion es mejor, y mas vtil al alma, y mas grato a Dios. Mando Dios en la ley a los sacerdotes, que por el tiempo que estuuiessen en el Tabernaculo ministrando en las cosas del culto diuino, que no beuiessen vino, ni cosa semejante a vino: para que con esta templança estuuiessen mejor dispuestos para enseñar y cumplir la ley de Dios. A los Recabitas alaba el Espiritu sancto por Hieremias, porque por orden de su buẽ padre Ionadab no beuian vino: y hizo al Prophe ta que los pusiesse por exemplo a todo el pueblo para confundillos, porque otros se abstenian sanctamente de cosas licitas por obedecer a su padre, y ellos no se querian apartar de cosas manifiestamẽte malas por obedecer a su Dios. A Daniel y a sus cõpañeros alaba la diuina escriptura, porq̃ se abstuuieron de vino, y manjares delicados, y se contentaron con sola agua: y por este medio alcanço Daniel ser muy agradable a Dios, y ser visitado con celestiales visiones, y sus compañeros ser librados del fuego, donde la yra del Rey los mando echar. Annunciando el Angel san Gabriel el nacimiento de san Ioan Baptista a su padre Zacharias, entre las señales que da de su admirable sanctidad, vna es que no beueria vino, ni cosa equiualente a vino. Sobre las quales palabras dize Eusebio Emiseno: Aqui quiso Dios significar al linage humano el merecimiento de la abstinencia, y el camino arduo de la milicia espiritual. Quiere dezir, que alabando el Angel y el Euangelista como organos del Espiritu sancto a san Ioan Baptista de la abstinencia de vino, descubrieron a todos los fieles lo mucho que se merece con esta abstinẽcia, y la efficacia della que es ser arma para pelear contra los vicios y tentaciones. San Timotheo discipulo de san Pablo, aunque era Obispo, y tenia grandes ocupaciones y trabajos de regir, y predicar la pa-

Leuitt. 10. Num. c. 6.

Hierem. 35

Dani. c. 1. & 10.

Luc. ca. 1.

D. Eusebi. Emisse. ser mon 2. de Ioan. Baptista.

Universidad de Deusto
Biblioteca

labra de Dios, mientras estuuo sano: no beuia vino sino agua, y creese que en esta virtud como en las demas imitaua el exemplo de san Pablo, y que la aprendio del. Y tenia tanta estimacion de lo que en esto se agradaua Dios, y se aprouechaua su anima, que aun estando enfermo y con necessidad de vino, no lo queria beuer, hasta que le amonesto san Pablo que por medicina tomasse vn poco de vino, diziéndole: No beuas toda via agua pura, sino vsa de vn poco de vino para remedio del mal que tienes de estomago, y de otras enfermedades que muy a menudo te exercitan. En lo qual significo el Apostol, que es saludable consejo abstenerse de vino, sino es por razon de alguna enfermedad q̃ lo pide por medicina. Assi lo affirma el sancto Obispo Prospero por estas: Por causa de alguna enfermedad bueno es vsar d̃ vino, mas sino ay enfermedad para la qual sea necessario, mejor es, y mas conuiene no beuello: porque el vino que sustenta al enfermo no encienda con malas inclinaciones el cuerpo del sano. Esto es de Prospero: Y lo mismo q̃ el dize de la enfermedad, se puede dezir de otra qualquier flaqueza y necessidad que pida el moderado vso del vino, para poder el hombre cumplir con las obligaciones de su estado, y con otras obras de mayor seruicio de Dios. Mas cessando esta verdadera necessidad, es muy loable aquesta abstinencia del vino, y como tal la prueua la vida y doctrina de todos los sanctos, y el vso de la yglesia.

D. Paulus 1. Tim. 5.

Prosper de vita contẽplat. lib. 2. cap. 22. & D. Ambro. epist. 82.

San Marcos Euangelista enseñando a los fieles de Alexandria, cuyo Perlado era, a imitacion de los fieles de Hierusalẽ instruydos por los Apostoles, entre los demas exercicios de virtud en que los impuso, vno fue abstenerse de vino, como cuenta Eusebio diziendo: Ninguno dellos gustaua vino. Seuero Sulpicio alaba los monges y discipulos de san Martin de aquesta abstinencia, y dize que el glorioso san Martin les dio esta regla que no beuiessen vino. San Augustin en el libro que hizo de las costumbres de la yglesia, contando las virtudes y costumbres celestiales que resplan-

Eusebius in historia eccle. lib. 2 cap. 7. Seuerus in vita sancti Martini.

splandecian en los sanctos varones que en su tiempo hauia en la yglesia de Dios, assi monges solitarios como religiosos q̃ habitauã en monesterios, y como Obispos, y sacerdotes, y Diaconos que florecian en la yglesia: entre las demas virtudes y costumbres sanctas que alaba en ellos, es que se abstenian de vino, y se contentauan con sola agua. San Hieronymo encareciendo la virtud señalada de los religiosos de Palestina, a quien el mucho imitaua, dize que aun hasta los enfermos no querian beuer vino sino agua: lo qual seha de entender quando la enfermedad era tal que sin mucho daño podian conseruar enfermos la costumbre que guardauan estando sanos. En la yglesia Catholica quando en ella florecia mas en comun la sanctidad, y la disciplina ecclesiastica se guardaua con mayor rigor, todos los fieles en sus ayunos se abstenian no solamente de carnes, sino tambien d̃ vino, y se contentauan en la beuida con sola agua: para que el ayuno fuesse con mas affliction de la carne, y mas grato a Dios, y de mayor merecimiento. Y duro esta costumbre en la yglesia mas de mil años: porque hallamos que duro hasta los tiempos de san Bernardo: y della dize el antiquissimo Tertuliano: Abstienense los fieles de carne y de vino, castigãdo su carne para offrecerse a Dios en sacrificio. Y lo mismo confiessa san Basilio, y san Augustin y otros sanctos antigos tratando del ayuno de sus tiempos. Esta sancta costumbre de la yglesia recebida por tantos siglos nos descubre bien quan grata es a Dios la abstinẽcia del vino, y que vsada fue de los sanctos en todos tiempos. Y aunque por la flaqueza de los hombres ha cessado en comun, justo es que los sieruos de Dios desseosos de su aprouechamiento y de escoger lo mejor y mas grato a Dios, la conseruen en sus ayunos, y en los demas tiempos que Dios les concediere fuerças y salud para ello.

D. Augus. li. 1. de moribus eccle sia. c. 30.

D. Hieron. de virgini. ad Eustochium.

Tertullianus de ieiunio aduersus Psychicos.

D. Basilius hom. 1. de laudibus ieiunij.

D. August. ser. 64. de tempore.

D. Grego. Nisse. in oratione de amãdãpenitentibus.

Mas es mucho de aduertir que aunque para todos es prouechosa esta abstinencia vsada con la discrecion que la razon pide, mas muy particularmente conuiene, como lo pondera

dera san Hieronymo para mancebos, y para mugeres que no son viejas en la edad: porque en estas personas ay menos necessidad del vso del vino, y ay mas peligro de exceder en el: y por tener las passiones mas bivas, y las fuerças mas enteras, pueden recebir mas daño en sus almas, acrecentando el peligro de las tentaciones. Assi dize san Marcos heremita: Ante todas las cosas la juventud no guste el vino, porque no se les abrasse el coraçon con dos llamas, la vna del calor natural, y la otra del calor del vino. Ponderara tambien este daño y peligro san Basilio por estas palabras: a los cuerpos que por la edad tienen fuerça y vigor y mucho calor natural, no les demos a beuer vino, porque no se añada vn fuego a otro: sino demosles agua limpia de la fuente, para que la llama del calor natural se mitigue con la frialdad cõtraria del agua: mas al cuerpo ya frio y antiguo en la edad, demos le en la comida y beuida ayuda, para que sustente las fuerças. Esto es de san Basilio, y hablando con las Virgines san Hieronymo con este encarecimiento les encomienda la abstinencia del vino: Si creeys al experimentado, esto os amonesto que la esposa de Christo huyga del vso del vino como de veneno. Y no es de admirar que los sanctos que tuuieron la luz de la diuina escriptura, y fueron illustrados con sabiduria diuina, persuadan tan de veras la abstinencia del vino a personas desta qualidad: pues vn pequeño resplãdor de la luz natural que se cõserud entre los Gentiles, les persuadio a muchos dellos aquesto mismo. Entre los Romanos en el tiempo que teniã las costumbres mas sobrias, las mugeres no conocian el vso del vino: y a los moços se lo negauan hasta que teniã treynta años. Entre los Persas se vso tambien que a los hijos moços les prohibian el vso del vino. Y en los Milesios y Mesalonicos por ley publica estaua prohibido a las mugeres el vso del vino. Grande beneficio es de Dios que con tantos medios de escriptura reuelada, de doctrina y exemplo de sanctos, y de razon natural nos enseñe y persuada las cosas

D. Hieron. epistol. ad Nepotia. de vita clericorũ. Et D. Ambrosius lib. 3. de virgini. circa principium.

Marcus eremita in lib. præcepta saluataria.

D. Basilius in li. de vera virgin.

D. Hieron. epistol. ad Eustochiũ de virginitate.

Valerius Maximus lib. 2. c. 1.

Alexãder ab Alexandro lib. 1. cap. 25.

sas que conuienen a nuestra saluacion, y particularmẽte esta que tanto nos importa de la abstinencia y mortificaciõ del gusto, justo es que seamos agradecidos a tãta luz de doctrina, y que nos aprouechemos della para mayor gloria de Dios, y prouecho de nuestras animas.

Cap. XXV. De la mortificacion del sentido del tacto.

EL sentido del tacto tiene muchos desordenes y abusos, los quales es muy necessario que se mortifiquẽ: porque este sentido esta derramado por todo el cuerpo, y es el mas proximo al apetito sensitiuo, y es el seminario de todos los deleytes sensuales, y el inficiona los demas sentidos queriẽdo vsar dellos por adalides de sus deleytes. Assi dize san Basilio: El tacto es el mas pernicioso de todos los sentidos, y el que los trae enlazados, para que le firuã en sus regalos y deleytes, y halaga blandamente para vsar contra el hombre grãde cruel dad: y por esto ha de procurar con grãdissimo cuydado de mortificallo y conseruallo limpio. Y porq̃ delo dicho en la mortificacion de los otros sentidos se puede facilmente colegir como se ha de exercitar la mortificacion deste, sumaremos en breue las cosas en que se ha de mortificar, dexando de dezir los vicios graues y manifiestos de todo genero de luxurias y cosas torpes, que para satisfacion deste sentido miserablemente se cometen, las quales es necessario que se purguen con penitencia, so pena de condemnacion eterna. Fuera desto este sentido pide para cubrirse vestidos blandos, delicados que con el tacto le causen deleyte: en esto lo hauemos de mortificar, dandole lo que basta para cubrir honestamẽte la desnudez, y para abrigallo y defendello de las injurias de los tiempos, huyendo en el vestido todo lo demas que no sirue sino para regalo y deleyte. Y por los pecados que con el hauemos cometido, tambiẽ es justo que lo mortifiquemos a tiempos. con algunos vestidos as-

D. Basilius lib. de vera virginitat.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dos asperos, como cilicios, sacos, y otras cosas asperas y pũgitiuas. Esto enseño la razon natural a Adam luego en acabando de peccar, y por esto se cubrio no con hojas suaues de otros arboles, sino con hojas de higuera que son asperas y punçan la carne. Como lo aduierte san Ireneo martyr hablando en persona de Adam por estas palabras: Porq̃ pecando perdi la estola de la innocencia y sanctidad que recebi del Espiritu sancto, conozco que soy digno de tal vestido que no cause deleyte alguno, sino que muerda y lastime mi cuerpo. Y siempre dize este sancto: vsara Adam deste vestido tan aspero y desabrigado, humillandose por su pecado, si el Señor por su misericordia no le moderara la aspereza del vestido, dandole vnos pellejos de animales en lugar de las hojas de higuera. Pide tambiẽ este sentido para dormir y reposar el lecho blãdo y muy abrigado: de dõde se sigue el estar en el mas tiempo de lo que pide la necessidad, y el leuãtarse de mala gana, y el dar entrada a muchos pensamiẽtos immũdos, y el estar flaco para resistilles, y dispuesto para cõsentir en ellos. Porque el regalo y ocio del lecho es fomento y yesca de muchos vicios, y es impedimento de la oracion y de muchas buenas obras: conuiene mucho mortificallo en esto, quitando del lecho toda cosa de regalo y de blandura que se puede escusar. Y algunas vezes acostandose sobre tablas, o cosas semejantes. Y con la dureza del lecho facilmente podra acabar consigo de no detenerse en el mas del tiempo necessario para dormir, y de leuantarse de mañana para darse luego a la oracion, y se podra persuadir a leuãtarse algunas vezes de noche para experimentar a que saben las sagradas vigilias de los sanctos.

Gene. 3. Irenæus li. 3 cõtra hæreses c. 37.

Otro desorden deste sentido es, querer tocar cõ las manos cosas blandas y tiernas y cõnaturales a el. De aqui viene el querer sin causa alguna sino por solo gusto y deleyte tocar a los otros en las manos, y tocar las carnes de los niños, y de algunos animales que causan algun deleyte sensual,

sual, y detenerse en tocar su proprio cuerpo sin alguna necessidad. Todo esto conuiene mortificar, porque cõ este deleyte vicioso que toma el sentido del tacto en cosas pequeñas, le crecen los brios y la mala inclinacion para pedir cõ vehemencia otros deleytes semejantes en cosas muy peores: y tambien porque del tacto destas cosas se suelen sentir mouimientos desordenados en el cuerpo humano, y se despiertan ymaginaciones y pensamientos contrarios a la castidad: y es muy justo que el sieruo de Dios huyga con cuydado todos estos inconuenientes, y con este sancto recato se haga digno de que Dios le communique fauores con q̃ se defienda facilmente de cosas mayores. Assi lo han hecho los varones de Dios que han biuido con perpetua vigilancia en mortificar este sentido, quitãdole todo aquello que con daño del alma lo podia deleytar, y huyendo de tocar toda cosa deleytable a este sentido que sin daño de la vida y salud se podia escusar.

Cuenta san Gregorio Obispo de Turon del sancto presbytero Niceto, que por el amor que tenia a la pureza del alma, y por huyr todo lo que le podia hazer algun daño, se guardaua mucho de tocar con sus manos a los muchachos y niños, y quando por razon de su officio era necessario, llegallos a si, ponia su ropa en medio para no tocar immediatamente al cuerpo del muchacho: porque sentia el sancto que semejantes tocamientos traen algun contento a la carne, y queria le quitar estos aunque fuessen licitos, por estar mas lexos de consentir en otros que no eran tan honestos.

D. Gregor. Turonẽsis in eius uita. Surius in Aprili.

Y para consigo mismos tenian los sanctos aqueste sancto recato de no tocar sus cuerpos descubiertos sin necessidad, ni aun vellos si les fuera possible.

Cuenta Sozomeno del sancto y admirable Abad Amonio, que yendo con su discipulo Theodoro a passar el rio Lyco por el vado, se aparto vno de otro, por no verse desnudos: y estando a solas el sancto quisiera escusarse de ver su proprio cuerpo desnudo, y estando con este desseo tã honesto,

Sozome. in historia Tripartit. li. 1. c. 11.

Universidad de Deusto
Biblioteca

nesto, se lo cumplio luego Dios, porque en vn punto milagrosamẽte passo de la vna ribera a la otra, sin que fuesse menester desnudarse, ni mojarse. Esta fue la honestidad q̃ los sanctos tenian para no verse ni tocarse desnudos, y le agradaua tanto a Dios que la fauorecia con milagros. Y es grã de argumento de quan agradable es a Dios el mortificarse el hombre en esto: pues el demonio enemigo de todo lo bueno tan fuertemẽte pelea por impedir estos sanctos propositos. Tenia san Anselmo vn monge sieruo de Dios, el qual por mortificarse propuso en su coraçon de no llegar las manos a parte de su cuerpo, a que licitamente pudiera llegar: y cumplia este proposito con gran cuydado. El demonio teniendo embidia deste sancto exercicio, y desseando hazelle quebrantar este proposito, le puso en el cuerpo vn peso muy graue que le daua grande pena, para que llegando la mano a ver que peso era aquel, hiziesse contra su intento: y el monge no quiso con todo esso quebrantar su proposito, aunque andaua con pena. Vinolo a saber san Anselmo, y mirolo, y hallo que no tenia nada, sino que era illusion del demonio que le queria impedir aquella mortificacion. Y no salio el engañador con su pretension, antes nos dexo mas auisados de quanto agradan a Dios semejantes mortificaciones, pues tanto pesar recebia el con ellas. Esto pues es lo primero en que consiste la mortificacion del sentido del tacto, que es negalle en quanto licita y comodamente se puede hazer, las cosas que le pueden dar deleyte y contento. Y consiste tambiẽ en hazelle suffrir cosas de pena, como frio, calor, trabajo, desabrigo, el estar de rodillas, o estar en pie orando, y el tomar disciplinas, y otras asperezas que (como luego veremos) exercitaron los sanctos mouidos por inspiracion de Dios.

In uita sancti Anselmi.

Capitulo XXVI. De varios generos de mortificaciones que los sanctos vsaron para mortificar el tacto y los demas sentidos.

Porq̃

Porque los exemplos buenos mueuẽ mas que las palabras, y hazen mas persuasible y efficaz la buena doctrina, viendo delante de los ojos la practica y cumplimiento della, principalmẽte en la vida de aquellos que la enseñarõ: por esso ya que con la doctrina de los sanctos hauemos declarado y prouado el valor y merito grande, y los frutos muy preciosos de la mortificacion de los sentidos, y apetitos d̃ nuestra carne: agora lo confirmaremos con algunos exemplos de sanctos, poniendo delante las varias maneras de mortificaciones que vsaron, para que cada vno se anime a exercitar aquellas que mas le vinieren a proposito, teniendo cuenta con la discrecion (de que despues trataremos) q̃ consiste en que no tome el hombre mas de aquello que sus fuerças ayudadas de la diuina gracia pueden llenar sin notable daño de la vida y de la salud. Y aunque cada vno de los sanctos exercitaua muchas maneras d̃ mortificaciones: no diremos mas de algunas principales por guardar breuedad, y por la misma causa las diremos sumariamente, remitiendonos a los lugares donde se cuentan mas copiosamẽte. Ordinaria mortificacion fue en los sanctos vsar de cilicios texidos de cerdas, o de pelos asperos de animales, y traellos vestidos a rayz de las carnes, o siempre, o por algunos dias interpolados conforme a la salud que tenian.

In hoc tractatu p. 1. c. 17.

In parte 3. huius tractatus c. 3.

San Luys Rey de Francia, aunque era muy delicado, traya su cilicio aspero a rayz delas carnes: y algunos dias q̃ el confessor por vello flaco, se lo mandaua quitar, hazia en su lugar otra penitencia.

Gaudefrid. in eius uita Surius in Augusto.

San Zenobio Obispo de Florencia, aunque criado en regalo como hijo de padres muy illustres, mas despues que Dios le abrio los ojos, dexo todos los regalos, y mortifico su carne con grandes asperezas, y despues de Obispo (aunque le crecio el trabajo) no afflexo sino antes crecio en ellas, y vna era traer vn duro cilicio a rayz de las carnes.

Ioãnes Aretinus in eius uita, Surius in Maio.

San Paulino Obispo de Nola, que de riquissimo se hizo

D. Paulin. in epist. 10 ad Sene 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

pobre por Christo, domaua su cuerpo con cilitio de pelos de Camello: y embiandole su grande amigo Seuero Sulpicio vn cilicio destos, respondele, agradeciendo el don q̃ le embiaua, y alaba en la carta muy encarecidamente el vso del cilicio, y de las demas asperezas corporales.

Surius in Nouemb.

San Edmudo Arçobispo Cãtuariense desde niño vso el cilicio, y su sancta madre lo impuso en ello, y quãdo lo embio a estudiar a Paris, le dio dos cilicios q̃ vsasse: y despues quando le embiaua ropa de lienço, entrella tambien le embiaua el cilicio que se hauia de poner: y persuadiole que se lo pusiesse en la semãna dos o tres dias.

Theobaldus in eius uita.

Otros sanctos huuo que no se contentauan con traer cilicio de cerdas y pelos de animales, sino que lo trayã hecho de hierro. Vnos trayan vnas lorigas de hierro, como Guillelmo que fue primero Duque de Aquitania: el qual despues que se conuirtio hasta que murio, truxo apegada a las carnes vna loriga de hierro. Y el bienauenturado Domingo Loricato que traya otra de la misma manera, y de ay tomo el nombre de Loricato. Otros trayan circulos y cintas de hierro enel cuello, en los lomos y espaldas, y braços como los sanctos varones Theodosio, Eusebio, Iacobo, y otros de que haze mencion Theodoreto. Y aunque estos exemplos no son comũmente para imitar, mas assi como las batallas de los martyres se nos representan, para que viendo como ellos sufrieron tan grauissimos tormentos y injurias por Christo, y vencieron los tyrannos y temores de la muerte por su amor, nos animemos a suffrir de buena gana las injurias y penas menores que se nos offrecen, y a vencer las passiones de la yra, y de la gula, y soberuia que nos persiguen. De la misma manera se nos proponen estos exẽplos de tan graues y penosos cilicios, para que nos esforcemos a vsar otros mas faciles de suffrir. Tambien ha sido ordinaria mortificacion de sanctos y seruos de Dios, vsar de disciplinas de varas, o cordeles, o de otros instrumentos. El bienauenturado Odon que dexo la milicia seglar, por darse

Petrus Damianus in eius uita.

Theodoretus in historia religiosa.

darse a la espiritual: cada dia se disciplinaua con varas y otros açores con que domaua su carne, y la subjetaua al espiritu, y alcanço grandes dones de Dios. San Nicolas Tolentino entre las penitencias que vsaua, vna fue esta, açotar y atormentar su cuerpo con vnas muy rezias y muy duras disciplinas. El padre de sancta Brigida llamado Birgero, siendo caualliero muy noble y poderoso cada Viernes tomaua vna rezia disciplina, por imitar a Christo, y glorificallo en su cuerpo: y con este y otros exercicios virtuosos alcãço de Dios ser padre de tan sancta hija. Otros sanctos y varones de Dios no se han contentado con disciplinarse ellos, sino para humildad suya han procurado que otros tambien los disciplinassen. Como lo hazia san Lorenço Arçobispo Dublinense, que tenia vn familiar suyo, al qual hazia que cada dia lo açotasse tres vezes con vnas varas, que juntas hazian vna manera de escobas, que grauemente atormentauã las carnes. Y el glorioso sancto Domingo que despues de hauerse disciplinado convna cadena de hierro, con la qual hazia cada noche tres disciplinas, vna por si, otra por los q̃ estan en peccado mortal, y la tercera por las animas d̃ purgatorio: procuraua tãbien que otros lo açotassen con la misma cadena. En esto se humillauan mas estos sanctos a si mismos, porque es mas desprecio ser açotado de otros que de si mismo. Y tambien quitauan el velo de la verguença a muchos que no osan disciplinarse, porque otros no lo oygan, o lo sepan, lo qual es tentacion del enemigo que se deue vencer.

Surius in uita S. Godefridi in Nouem.

Surius in Septemb.

Surius in uita S. Brigittæ in Iulio.

Surius in Nouemb.

Theodori. de Apoldia lib. 4. c. 9. & c. 11.

Han vsado tambien y vsan ordinariamente los seruos d̃ Dios, mortificarse en el lecho. Sã Audoeno Arçobispo Rhotomagense tenia por lecho vnas mimbres o varas muy duras, sobre estas componia su cuerpo cansado para dalle el sueño necessario. El bienauenturado Andres Corsino Obispo Fesulano se acostaua denoche a reposar sobre vnos sarmientos, y con este y otros exercicios sanctos alcanço virtud illustrada con milagros. La Reyna Radegundes tenia

Surius in Augusto.

Surius in Ianuario.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Surius in Augusto. In uita S. Brigidæ. Surius in Iulio.

por lecho vn cilicio puesto sobre ceniza sin otro regalo de plumas ni de lienços. Sancta Brigida entre las demas asperezas grandes con que por espacio de treynta y tres años de biuda atormento su cuerpo vna fue esta, acostarse de noche sobre vn paño simple puesto sobre alguna cosa dura sin otro ningun abrigo: y este mismo lecho vsaua en tiempo de grandes frios, y assi se habilitaua para leuantarse de noche muchas vezes a orar hincadas las rodillas en el suelo.

Otra mortificacion que han vsado los sanctos es tener aposentos y celdas muy pequeñas y estrechas, en las quales suffrian grandes calores, y otras muchas incommodidades y penas, y haziasele les esto facil, considerando las penas que padecen los del infierno: y considerando con biua esperança verse presto en las moradas glorioſiſſimas del cielo. El sancto Abad Olympio renia por morada vna cueua que estaua cerca del Iordan, donde suffria grãdes ardores y muchos mosquitos que cruelmente lo lastimauan: pregũtado como podia suffrir aquella habitacion, respondio: Suffro este calor por librarme de los ardores eternos, y estos mosquitos por huyr el gusano que sin morir atormenta para siẽpre. Baradato varon de muy grãde sanctidad, tenia vna celda menor que su cuerpo, y abierta por algunas partes, y assi estaua en ella encogido, y sin defensa d'l sol, ni de la pluuia, y alli con granuiſſima suauidad contemplaua los bienes celestiales. Mortificanse tambien los varones de Dios, suffriẽdo malos olores para recompensar el gusto desordenado que tomaron oliendo cosas suaues. Sant Arsenio entre las demas mortificaciones que vso, vna fue esta, que el agua en que mojaua las palmas que texia, no la queria mudar, sino dexauala hasta que estaua negra y corrompida, por suffrir el olor que daua que era muy malo: y diziendole algunos q̃ no hiziesse aquello, respõdia: yo en otro tiempo vse de cosas odoriferas, y el daño que en mi anima recebi con ellas, lo pretendo corregir con olores contrarios. Otra mortificacion de sanctos y sieruos de Dios fue, que para quitar el gusto al

S. Sophronius in prato spirituali. c. 141.

Theodore. in histo. religio. c. 27

Metaphrastes. Surius in Iulio.

sto al manjar le echauan cosas desſabridas. Como lo hazia el bienauenturado Ricario confessor, que al pan de cenada que comia le echaua vna poca de ceniza. Y el glorioso san Francisco le echaua algunas vezes ceniza, otras vezes le echaua agua fria para que no le supiesse bien. Y en la beuida procurauan lo mismo: como lo hazia el bienauẽturado Gregorio Obispo Lingonense, que el agua que beuia la teñia con vn poquito de vino, y assi dissimulaua la abstinencia, y no gustaua de agua ni de vino. Y el sancto Arçobispo de Granada don Fernando de Talauera hazia lo mismo, que en diez partes de agua echaua vna de vino, y assi el vino y el agua perdian el sabor. San Arnulpho Obispo procuraua q̃ el agua q̃ beuia fuesse turbia, por no tomar gusto en ella.

Marcus Marull. libr. 4. c. 2. D. Bonauẽtu in uita sancti Francisci. c. 5. Marullus lib. 4. c. 5. Petrus de la Vega in eius uita. Surius in Augusto.

Otra mortificacion que hã vsado y vsan los sanctos y sieruos de Dios, es traer los pies desnudos sobre la tierra, y para quien lo puede assi passar sin daño de su vida, y suffriendolo su estado, es de mucho merecimiẽto suffrir aquel frio y dolor por amor de Dios. Sancta Gudula hija del Conde Vuirgero, siendo virgen muy delicada, traya los pies descalços, aunque fuesse tiempo de mucho frio, y para dissimular quando estaua donde la podian ver, poniase vn medio calçado sobre el empeyne del pie que dexaua la planta descubierta. Otros sanctos huuo que passaron toda la vida o grande parte della sin abrigo de ropa al frio, y al sol, y a las pluuias, y nieues, y a todas las injurias de los tiempos, velãdo denoche y de dia en oracion por los montes y desiertos, como fueron los sanctiſſimos varones Macedonio, Iacobo, Simeon, y Daniel Estelytas, y san Onophre, y sancta Maria Egypciaca, y otros que los siguieron, mas estos no son comunmente para imitar, sino para sacar de su vida exẽplo y esfuerço para suffrir cosas menores, proporcionadas a nuestra flaqueza. El bienauenturado padre Ignacio, fuera de otras penitencias y asperezas que vso, como fueron tres disciplinas cada dia, y ayunar todos los dias, saluo los Domingos, y muchas vezes a pan y agua, y acostarse en el suelo, vso

Surius in Ianuario.

Petrus Ribadeneira in eius uita.

Universidad de Deusto
Biblioteca

lo:vso tambien por mucho tiempo esta de andar descalço: y assi hazia largos caminos a pie y descalço, y le duro esta costumbre hasta que en Alcala de Henares el Vicario le mando que se calçasse,y el como verdadero humilde le obedecio.

Otra mortificacion de los sanctos fue, que desseando ellos naturalmente limpieza en los cuerpos, suffrian voluntariamente cosas a esto contrarias. San Athanasio dize del glorioso san Antonio que nunca lauo su cuerpo, que traya vestido de cilicio:ni tampoco sus pies,sino era quando forçado hauia de passar algun vado. Contando san Hieronymo las virtudes de san Hilarion,dize: El saco que vna vez se ponia nũca lo lauaua,teniẽdo por cosa demasiada buscar limpieza en el cilicio. Y san Gregorio Nazianzeno pintando las costũbres admirables de san Basilio y de sancta Gorgonia,dize dellos que se mortificauan en esto. Del sanctissimo Abad Auxencio cuenta Simeon Metaphrastes, que teniendo el cuerpo llagado de las muchas penitencias, con la corrupcion criaua algunos gusanos, y quando se le cayã en el suelo,los tomaua y los boluia a poner en las llagas: y fue tan estimada su sanctidad por los grandes milagros q̃ Dios por el hizo, que todo el sancto Concilio Calcedonense de seys cientos Obispos con el Emperador Marciano embiaron por el, para que recibiendo los decretos del sancto Concilio,con su presencia y auctoridad cõuenciesse los hereges. La bienauenturada Margarita hija de los Reyes de Vngria por mortificarse no traya camisa de lino sino de lana,y essa casi nunca la mudaua ni lauaua: y diziendole que la lauasse,porque no criasse tanta immũdicia,ni suffriesse tanta pena,respondia: Dexad que este mi cuerpo sea despedaçado destos gusanos por amor de Christo. Desta manera se mortifican muchos sanctos y seruos de Dios. Mas ha se de aduertir,que aunque suffrir semejantes cosas contrarias a la limpieza del cuerpo,quando no nace de descuydo ni de sola condicion natural, sino de desseo de mortificarse,

D. Athanasius in vita S. Antonij.

D. Hieron. in vita sancti Hilarionis.

Metaphrastes in vita sancti Auxentij.

Surius in Ianuario.

earse,y de humillarse, sea cosa muy loable y muy grata a Dios,como dize sancto Thomas,y sea indicio d' alma muy limpia de vicios y affectos terrenos, como dize san Hieronymo:Mas las personas que por lo que pide su estado y officio tratan con gentes,hã de quitar aquello que puede offender a los ojos de los proximos:y assi los sanctos aunque en secreto y para consigo mismos suffrian estas incommodidades, mas en lo que tocaua a la communicacion y trato con los proximos,y que podia ser notado dellos,procurauan mucha limpieza para consuelo y edificacion de aquellos con quien tratauan.

D. Tho. 2. 2. q. 187. ar. 6.

D. Hieron. ad rusticũ monachũ.

Estas y otras semejantes son las mortificaciones que los sanctos y varones justos vsan, y han vsado contra el sentido del tacto,y contra los demas sentidos,quitãdoles el deleyte que licitamente les pueden negar, y dandoles la pena y tormento que licita y sanctamente pueden tomar por los fines que hauemos declarado: de los quales resulta tanta gloria para Dios, y tãto prouecho para nuestras animas. Y destas mortificaciones tomara cada vno para su vso aquellas que fueren acomodadas a su estado y a sus fuerças assi espirituales como corporales con la discrecion de que luego trataremos. Y ayudandose para ella del consejo y parecer de su padre espiritual, como ya lo tenemos auisado y adelante lo diremos.

In hoc tractatu p. 3. c. 3. In appendice c. 11.

Capitulo XXVII. De la mortificacion de la lengua.

AVnque la necessidad y prouecho desta materia pedia,que nos alargassemos en ella, mas porq̃ de la modestia en las palabras diximos algo en el tratado de la imitacion de nuestra Señora, guardaremos tambien en esto la breuedad acostumbrada. Los grãdes males y daños que la diuina escriptura nos descubre que nacen de la lengua quando no esta enfrenada, nos auisan de la grande necessidad y obligacion que tene-

In tracta. 4. c 45. & 46.

Universidad de Deusto
Biblioteca

mos de mortificalla. Siẽdo el estylo de la escriptura sagrada tan modesto, y tan ageno de encarecimientos demasiados, dize en vn lugar de los daños que haze la lengua: La
Eccles. 28 lengua mala mouio a muchos a indignacion y odio, y discordia; y los truxo desterrados por reynos estraños. Destruyo ciudades ricas, y cercadas de fuertes muros, y assolo casas de grandes, y deshizo la fortaleza de los pueblos, y cõsumio gentes muy fuertes: y a mugeres varoniles y virtuosas las echo de casa de sus maridos, por discordias que se leuantarõ entre ellos, y las despojo de todos sus bienes. Finalmente muchos hã sido muertos a cuchillo, mas no son tantos como son aquellos a quien su propria lengua ha quitado la vida. Todo esto es del Ecclesiastico. Y es cosa admirable que con ser tã sin numero los hombres y mugeres de todos estados y edades que ha cõsumido el cuchillo en
Epistola D. Iacobi, c. 3. guerras y en pendencias particulares, dize: Que son mas los que en el alma han perecido por el vso malo de su lengua. Y en otro lugar dize: Mirad assi como vn fuego siendo pequeño enciende toda vna selua de arboles por grande que sea: assi la lengua aunque es pequeña, es vn mundo de maldad, y como fuego incorporeo leuanta vn incendio de todos los peccados del mundo, con que abrassa y destruye las almas. Y con ser vno de los miembros del cuerpo humano, son tantos los males que della salen, que mancha todo el cuerpo de las obras del hombre, y inflama todo el curso de la vida humana, que es desde que el hombre tiene vso de razon hasta que muere, y lo inflama con fuego de culpa, y de pena eterna: es finalmente vn mal inquieto, y llena de veneno mortal. quiere dezir, es vn enemigo muy malo, y q̃ con todas las fuerças humanas no se puede subjetar, ni domar: es vna fuente de ponçoña que mata las almas y cuerpos. Esto es de Sanctiago.

Pues siendo por testimonio del cielo tãtos y tan graues los males que de la lengua manan, figuese claramẽte la grã de obligacion y necessidad que todos los hombres tenemos

mos de mortificalla, y enfrenalla con el espiritu: porq̃ con este cuydado libra el hombre su alma de todos estos males y daños, como lo testifico el mismo Dios diziendo: El Prouer. 13.
que guarda sus labios guarda su anima. Y en otro lugar: El Prouer. 21
que guarda su boca y su lengua, guarda y libra su alma de angustias. Porque guardando su lẽgua de palabras que no se deuen dezir, libra su alma de innumerables peccados q̃ con la lengua se cometen, y de las penas temporales y eternas, con que Dios toma vengança justa dellos. A vna bestia fiera, como vn Leon, vn Tygre, que en soltãdose ha de hazer grande daño, muy justo y deuido es tenella bien encerrada y guardada en su jaula, o en su leonera. La lengua (como dize Sanctiago) peor es que qualquier bestia fiera, Iacobi 3.
porque las fieras, aunque sean serpientes, con industria humana se doman y subjetan, mas a la lengua ninguna fuerça humana la puede subjetar, virtud y fuerça ha de ser del cielo. Las fieras si se sueltan el daño que hazen es herir, y despedaçar los cuerpos mortales, y muchas vezes no hazen daño a su proprio dueño: mas la lengua si se suelta lastima y hiere las almas immortales, y aunque no les quita la vida y ser natural, mas quitales el ser sobrenatural, y la vida de la gracia que es peor que si las anichilara: porque menos mal y daño es no tener ser que tener ser en peccado y offensa de Dios. Y no solamente haze este daño en otros, mas el primero en quien se encruelece, y a quien hiere y mata es su mismo dueño: este es el que muchas vezes con vna sola palabra de su lengua no mortificada queda en el alma despojado de todos los merecimiẽtos y trabajos virtuosos de toda la vida, y queda muerto, y condemnado a pena eterna. O quan justo y deuido es tener bien encerrada y guardada vna fiera tan cruel, y que tanto daño haze como la lengua: lo qual nos enseño sapientissimamente el Auctor de la naturaleza, porque assi como el ingenio humano a vna bestia fiera la encierra en vna jaula de hierro, y la esconde dentro devna cueua cercada de altos muros:

Universidad de Deusto
Biblioteca

y aunque haze puerta en la jaula y en el muro, ponele vn portero que la tenga bien cerrada, y que no la abra sino en los tiempos necessarios, y quando saliendo la fiera no pueda dañar a nadie. Assi hizo Dios que dandonos lengua la encerro como en jaula, y como en cueua en la boca del hõbre, cercada de dientes y de labios, que son como vergas de huesso, y muros de carne: y aunque dexo puerta en esta cueua, puso en ella el portero de la razon, para que la tenga cerrada, y no la abra sino en los tiẽpos cõuenientes, quãdo su salida ha de hazer prouecho y no daño.

Y no solamente se librara el sieruo de Dios de tantos y tan graues males como hauemos dicho, si es diligente en mortificar su lengua, sino que juntamente enriquecera su alma de espirituales riquezas, y verdaderos bienes d' gracia y de gloria, porque como el hombre tiene tan vehemente inclinaciõ a hablar sin freno lo que le da gusto: yrse a la mano en esto, y reprimirse, y refrenarse en esto por Dios, no dexando salir de su boca palabra mala, ni vana, es grande y continuo merecimiento. Y como huyendo el sieruo de Dios las palabras que son malas y vanas, se exercita en hablar las que son buenas y sanctas, cosa tã agradable a Dios y tan prouechosa a los proximos, con cada palabra destas acrecienta el merecimiento, y por consiguiente la gracia y todas las virtudes, y el derecho a mayor gloria. Por esso dixo la diuina escriptura: La lẽgua del justo es vena de vida. Prouer. 10
Porque della salen palabras que dã salud y vida espiritual a los que las oyen, y acrecientan la vida de la gracia y de la gloria al que las dize. Si vn hombre tiene vna heredad muy fertil, y vee por experiencia que labrandola bien, da copiosissimo fruto y de mucho valor, que de buena gana la guarda y la cultiua, con que diligencia tan grande le haze todos beneficios que son necessarios y prouechosos para q̃ de fruto. La lengua buena heredad es espiritual y diuina: si el sieruo de Dios la labra, y cultiua bien, da fruto preciosissimo, y muy copioso de virtudes y merecimientos: sea pues el hom

el hombre Christiano cuydadoso en guardalla, y en quitar della las yeruas d' las palabras malas y vanas, y poner la semilla de las palabras buenas y sanctas, y gozara de las misericordias y gracias diuinas, y consuelos celestiales, que por este medio Dios comunica a las almas, segun aquello del Sabio: Del fruto de su boca sera cada vno lleno de bienes. Prou. 12.
Que es dezir, que con el buen vso de la lengua merecera, y cogera en abundancia los verdaderos bienes de gracia y de gloria.

Capitulo XXVIII. Come se deue mortificar el desorden de la lengua, en murmurar de cosas liuianas.

Viendo en particular a los desordenes de la lengua, y dexando de tratar de aquellos que manifiestamente son peccados mortales, como juramentos con mentira, testimonios falsos, murmuraciones de culpas graues que infaman, porque estos ya los han purgado con penitencia las personas determinadas de seruir a Dios, a quien este tratado se endereça. Declaremos otros desordenes en que suelen por descuydo y tibieza caer las personas que han començado a seruir a Dios, y tienen grãde necessidad de mortificallos: porque les son grande impedimẽto para el aprouechamiento espiritual, y grande tropieço para boluer a caer en las culpas mortales que han dexado. Vno destos desordenes es el murmurar de culpas y faltas liuianas de los proximos: y atreuense diziendo que estas murmuraciones no infaman, ni son contra la charidad. Para que el hombre sepa la razon que tiene de huyr y temer este peccado, mire bien las rayzes de adonde nace: vna dellas es vna inclinacion vehemente y muy peruersa que el hombre hereda con la naturaleza corrompida, que lo mueue a hazer cẽsura de las vidas agenas, y notar las faltas que hay en ellas.

Pondera san Hieronymo la malicia desta passion por estas palabras: Tan grãde es el apetito deste vicio de la mur- D Hieron. ad Celantiam.

mura-

Universidad de Deusto
Biblioteca

muracion, y tan fuertemente acomete los coraçones humanos, que muchos que se han apartado de otros vicios, estan caydos en este lazo de Sathanas. Otra rayz de adonde sale este vicio es: vna embidia entrañable que haze al hombre entristecerse de la buena fama y opinion en que vee a su proximo, y de sus ventajas, y buenos sucessos, y por consolar su tristeza, querria disminuylle la estima y buen credito que tiene entre los hombres. Tambien nace este peccado de vna secreta soberuia, con la qual el hombre presume de si, y quiere ser auentajado, o ygualado a los otros: y por esso los quiere deshazer, o apocar con palabras, o porq̃ no le ygualen, o no le lleuen ventaja. Pues siendo estas las rayzes deste peccado, y teniendo el hombre tan grãde necessidad de mortificallas, y arrancallas de su coraçon, que mal tan grande es que las fauorezca y acreciente, consintiendo con ellas en murmurar y formar cuentos de las culpas agenas? Que se ha de seguir de aquí sino que creciendo estas passiones, lo vẽgan a despeñar en grauissimos peccados cõ que del todo se pierda: y assi se cumpla en el lo que dize el Sabio: Las palabras del pecador lo hã de despeñar, al principio sus palabras no son mas que locura, despues a lo vltimo vienen a ser error muy malo. Quiere dezir, que al principio comiença por cosas liuianas, hablando sin consideracion, y sin maduro juyzio, y creciendo la passion y descuydo, viene a hablar cosas dañosissimas y de grande offensa de Dios.

Eccle. 10.

Y aunque la murmuracion del proximo sea de cosas liuianas, es injuria verdadera que se haze contra la voluntad de Dios: porque Dios quiere y pide en su ley que el hombre Christiano de buen exemplo, y buen olor con que edifique las almas, lo qual se haze mediante la buena fama, y el buen nombre: que aunque para fin de ser el hombre por el estimado, es inutil y vano: mas para este fin de edificar a otros, es bueno y prouechoso, como hauemos declarado. Y pide y manda tambien Dios en su ley que ninguno escãdalize, ni desedifique a los proximos con mal exemplo. Contra esta voluntad y ordenacion de Dios hazen los que murmuran de sus proximos, porque les disminuyen la buena fama con que hauian de edificar, y dar buen exemplo a otros. Y descubriendo sus culpas, son causa que escandalizen y desedifiquen y den mal exemplo con ellas: en lo qual son contrarios al intento de Dios, y destruyen lo que Dios quiere edificar. Especialmente que quãdo se murmura de personas que son tenidas por buenas, aunque las culpas que se dizen dellas no sean graues, causan muchas vezes no pequeño sino graue escãdalo, y no liuiana, sino grãde desedificacion: porque de las culpas pequeñas de los tales toman los flacos atreuimiento para cometer culpas grãdes. Tambien aunque la murmuracio sea de cosa ligera, hazen injuria y agrauio al proximo, porque el dezir mal del, es despreciallo: y aunque no le quitẽ del todo la fama, mas disminuyensela, y ponenle impedimento para que no sea tan prouechoso a los proximos. Y aunque la murmuracion por ser de cosa muy pequeña, no sea cõtraria ala charidad, ni rompa el vinculo del amor fraterno; mas entibia la charidad, y dispone el alma para que la pierda del todo.

Tractatu 2 c. 8. & 9.

Y es mucho de considerar para que ninguno se atreua a murmurar, aunque sea de culpas pequeñas: que assi como vno que mora y conuersa entre hombres muy malos, diziendo dellos todo lo que sabe, satisfaze del todo á su dañado apetito de murmurar, y les haze en esta parte todo el mal que puede: de la misma manera el que mora y conuersa entre personas buenas, diziendo dellas las culpas liuianas que sabe, satisfaze del todo al apetito malo que tiene d murmurar, y les haze en esta parte todo el mal y daño que puede, pues dize dellas todo el mal que sabe. Y es creyble de los tales, que si supieran cosas graues tambien las dixeran: como lo enseña la experiencia en los que se atreuen a murmurar de culpas liuianas, que si saben alguna culpa graue, y se atrauiessa alguna passion o enojo con la persona, tãbien

Universidad de Deusto
Biblioteca

bien la dizen. Y algunas vezes concurren tales circunstancias en la persona de quien se murmura, por ser sieruo de Dios, o por ser superior, q̃ aunque la murmuracion sea de cosa liuiana, enoja muy grauemẽte a la magestad de Dios.

Num. 12. Casose Moyses cõ vna muger prieta, murmuro desto su hermana Maria: de cosa liuiana era esta murmuracio, y dize la diuina escriptura que se ayro Dios cõtra ella, y en pena desta culpa (como lo pondera bien san Gregorio) la cubrio toda de lepra tan fea y tan graue que en breue tiempo le hauia comido la mitad de las carnes de su cuerpo. Con el sancto Obispo Preiecto siendo clerigo de menores ordenes, comian vnos amigos suyos hombres nobles, tres de aquestos hombres virtuosos por mortificarse, o porque teniã deuocion de ayunar, no quisieron comer carne como los demas comian: viendo esto los otros combidados, començaron entre si a murmurar desto, burlando dellos: auisoles S. Preiecto que no murmurassen, diziendoles: Que antes deuian alabar aquella abstinencia, que no murmurar della: ellos no admitieron esta reprehension. Declaro Dios luego con vn castigo milagroso lo mucho que le desagradaua aq̃lla murmuracion, porque el aposento donde estauan comiẽdo, que era en lo alto de la casa, subitamente se partio por medio, y la mitad del donde estauã los murmuradores, cayo en el suelo con ellos, y los atormẽto grauemente, y los dexo muy auergonçados. Y la otra mitad donde estaua S. Preiecto con los tres varones, se quedo sana y en su lugar. Aunque la murmuracio parecia de cosa liuiana, quiso Dios assi castigalla, para que auisemos todos, y seamos muy vigilantes en mortificar esta mala inclinacion, obedeciendo a aquella voz del Espiritu sancto que dize: Guardaos de la murmuracion, mirad que no trae prouecho sino daño, refrenad vuestra lengua para que no diga mal de nadie, mirad que la palabra de murmuracion por mucho que se encubra y esconda, no quedara sin castigo. Principalmẽte deuemos huyr con summo cuydado el murmurar de nuestros Perlados,

D. Grego. in regist. lib. 12. c. 31

Surius in Ianuario.

Sapient. 1.

dos, y superiores, y señores, aunque realmente fuessen culpables: porque en esto hay mayor peccado, y mayor daño. Por lo qual encarecidamente dixo san Gregorio; Los hechos de los superiores, aunque sean dignos de reprehension, no han de ser heridos con la lengua: por lo qual deuẽ de ser auisados los subditos, que quando vieren algo en ellos, entren dentro de su coraçon, y consideren sus peccados, y reprehendanse dellos, y no presuman de hablar contra sus mayores, porq̃ el discipulo no es sobre el maestro, ni el sieruo sobre el señor.

D. Grego. in regist. lib. 12. capit. 31.

Capitulo XXIX. Como se ha de mortificar el desorden en descubrir cosas que piden secreto.

Otro desorden de la lẽgua en que suelen caer aun los buenos, sino van muy sobre auiso, es descubrir cosas que piden secreto, o porque las han sabido en secreto, o porque ellas son en si tales que dezillas trae inconueniente. Quando las tales cosas se dizen cõ zelo de charidad a quiẽ las ha de remediar, o se dizen por zelo de justicia a quiẽ se deuen dezir, porque tiene derecho para sabellas, y preguntallas no hay en esto que reprehender, sino que alabar. Mas quando se dizen a quien no las ha de remediar, ni tiene derecho para sabellas: y las dize la persona porque gusta de dezillas, y tiene inclinacion a ello, o por congraciarse con la persona a quien las dize, porque en esto le muestra amistad y confiança, descubriendole los secretos que sabe suyos y agenos: entonces es vicio que muy deueras se deue corregir, y mortificar, cubriendo con el sancto silencio toda cosa digna de secreto

Algunos hay en esto tan apassionados, que en sabiendo alguna cosa que pide secreto, no se saben contener que no la digan luego a sus amigos, y andan desseando y inquiriẽdo saber tales cosas para tener que contar. Y lo peor es q̃ algunas vezes las dizen a personas que de sabellas han de

rece-

Universidad de Deusto
Biblioteca

recebir daño, porque son cosas que se han hecho o dicho contra ellos, o cosas de que se han de desedificar. Estos dize la diuina escriptura, que son como la muger que esta de parto, que venida la hora no puede dexar de parir: y como los niños que quando nacen, no pueden contener las lagrymas y gemidos: y como el perro que quando le han enclauado vna saeta, no puede tener quietud ni reposo, hasta q̃ la despide de si. Porque assi estos en oyẽdo alguna cosa destas, no se saben contener que no la digan, ni tienẽ quietud ni sossiego hasta que la han dicho: y no solamente dizen las que vieron o oyeron, sino tambien lo que ellos ymaginan y traçan en sus entendimientos, y los juyzios y sospechas q̃ hauian de desechar, las admiten y cuentan: estos particularmente tienen necessidad de resistir a esta passion, y vencella callando. Assi lo amenaza el espiritu sancto por estas palabras: Oyste alguna palabra contra tu proximo, que es cõtra su honra, o contra su prouecho, muerase en ti, no la digas a nadie: no temas que porque se te quede en el cuerpo te ha de romper las entrañas. Esto se entiende quãdo la palabra pide secreto, o de dezilla no se sigue verdadero prouecho: porque de dezilla a la persona contra quien se dixo, no se sigue sino entristecella, y indignalla: y d̃ dezilla a otros, no se sigue sino infamar al proximo. Por esto dize S. Basilio: Que la naturaleza, que es dezir Dios autor de la naturaleza, nos dio dos oydos, y no mas que vna lengua, para enseñarnos que no todo lo que oymos lo hauemos de dezir: sino que mucha parte dello hauemos de callar, especialmente las cosas que (como hauemos dicho) son dignas de secreto: porque (como dize la diuina escriptura) el que descubre los secretos del amigo, pierde la fe. Quiere dezir q̃ haze contra la fidelidad que deue a Dios y a los hombres.

Eccles. 19

Eccl. 19.

D. Basilius lib. de uera uirginita.

Eccle. 27.

Cap. XXX. De otros desordenes de la lengua que se deuen de mortificar, que son mentiras y fingimientos en cosas ordinarias.

Los

LOs que han començado a seruir a Dios, ponen cuydado en huyr las mentiras que son al proximo perniciosas: mas muchos dellos no temen dezir otras mentiras que no hazen daño a nadie, porque se dizen burlando. Y menos temen dezir otras que no haziendo daño traen algun prouecho que libran al proximo de algun daño que le quieren hazer, o le alcançã algun bien de que tiene necessidad. Y lo peor es que algunos piensan que en esto no hay peccado. Esta passion se deue con gran cuydado mortificar, no consintiendo con ella en dezir mentira alguna, ni por via de juego, ni por librarse a si ni al proximo de daño alguno. Lo vno porque es cosa muy cierta que qualquier mentira es culpa y offensa de Dios: y aunque sea por librar a vno de la muerte injusta, ni por saluar vn anima, no se ha de hazer cosa que sea offensa de Dios: porque mas se deue huyr la offensa de Dios, qualquiera que sea, que no el daño de todo el mundo. Y si vno pretende algun buen fin, como librar al proximo de alguna injusticia, o sacallo de algun peccado: ha lo de procurar por medio licito, y no por medio malo, como es la mentira: y quando no hallare medio licito para alcançar el bien que pretende, ha lo de dexar, porque ya Dios no quiere q̃ se haga. Esta es verdad Catholica, q̃ en ningun caso es licito mentir: y dezir contra ella seria error: porque la diuina escriptura condemna toda mẽtira, diziendo: No quieras cõsentir en dezir alguna mentira. Y la comun doctrina de los sanctos assi lo entiende y lo confiessa: y el Papa Innocencio tercero en vna epistola decretal, assi lo determina por estas palabras. La escriptura sagrada prohibe el mentir, aunque sea por saluar la vida de otro. Y este ha sido siempre en la yglesia el espiritu de los perfectos seruos de Dios, antes querer incurrir qualquier daño temporal que no mentir, q̃ es daño del alma, y offensa de Dios. Como lo testifica sant Augustin, y san Gregorio diziendo: Con summo cuydado se deue huyr toda mentira, y los varones perfectos assi lo

Eccle. 17.

Innocen. III. c. super eo. de usuris.

Castro cõtra hæres. lib. 10 uer. mendacii.

D. August. Psal. 5. & 22. q. 2.

Neque arbitretur. D. Grego. in morali. lib. 18. ca. 4. in editio noua. Surius in Aprili.

hazen, que ni por librar al proximo de la muerte quieren mentir, porque por dar la vida a la carne agena, no quieren hazer daño a su alma. Y aunque el dezir mentira por inconsideracion, es mucho menor culpa que no el dezilla de pēsado: el varon perfecto tiene tan entrañable amor de la verdad, que de la vna y de la otra mentira se guarda. Todo esto es de san Gregorio. Cuenta Simeon Metaphrastes de Anthimio Obispo de Nicomedia, que en la persecucion de Maximiano vinierō vnos ministros del tyranno a prēdello: y sin ser conocido dellos los hospedo en su casa, y les dio d̄ comer lo mejor que pudo: y preguntādole por Anthimio, dixo claramente que el era. Quedaron espantados de ver que viniendo a prendello huuiesse vsado con ellos tāta charidad: y dizen que no lo quieren prender, y que se escusarā con su señor, diziendo que lo buscaron y no lo pudierō hallar. Dizeles el sancto que en ninguna manera digan mentira por salualle la vida: y porque no la dixessen se fue con ellos, y fue martyrizado por Christo. Tāto fue lo que los sanctos aborrecieron la mentira, y lo que hizieron por huylla. Y si por vn bien tan señalado como la vida de vn innocente no se ha de mentir, quanto mas es necessario y deuido q̄ no se mienta por dar gusto a vn hombre, o por no dalle vn pequeño enojo, o por dezir vna gracia, o por salir con su razon adelante.

In tractatu 4. c. 24.

Ioan. c. 8.

Verdad es que esta mentira que es sin perjuyzio de nadie, no es mas que peccado venial, y aunque basta que sea culpa, para que los verdaderos siernos de Dios la teman, y la huyan con gran cuydado, como esta dicho: mas ha se de aduertir q̄ entre los peccados veniales este es graue y muy feo: porque el primer auctor de la mentira fue Satanas, por lo qual lo llamo Christo por san Ioan, mentiroso, y padre de mentira. Y assi los que mienten se hazen en esto imitadores y sequaces suyos y de su vando. Y aunque estas mentiras que llaman jocosas y officiosas no sean en perjuyzio de alguno en particular, mas son en daño de toda la comunidad.

dad. Porque para la conseruacion de las Republicas, y para el trato y comunicacion de vnos con otros, es muy necessaria la verdad, y la fidelidad, que son como vnos vinculos y nieruos de la communicacion humana, que sabiendo de los hombres que son verdaderos les dā credito y se fiā dellos, y teniendo experiencia que aun en cosas pequeñas aborrecen la mentira, les dan credito y fe en las cosas grādes. Y por el contrario en sabiendo de algunos que mienten no hay quien les de credito, ni se fie dellos: y aūque las mentiras en que los han cogido, seā en cosas ligeras, se hazen sospechosos de que tambien mentirā en cosas graues: y assi pierden el credito que se les hauia de dar, y la confiāça que dellos se hauia de hazer: y desta manera los q̄ mienten en qualquier cosa que sea quanto es de su parte van echando la verdad y la fidelidad de la Republica humana. Por esto dixo la diuina escriptura: La mentira es en el hōbre vna affrenta muy mala, las costumbres de los hombres que mienten son sin honra. Esto dize el Espiritu sancto de los que mienten, porque con la mentira se hazen indignos de todo credito, y se hazē dignos de ser despreciados, por que el ser vn hombre mentiroso es ser fingido y falso, pues dize vna cosa con la lengua, y tiene otra en el coraçon. Y assi como las cosas naturales que son fingidas, como el oro falso, y el diamante falso, son tenidas en poco, aunque tengan buena aparencia, porque en fin son falsas: assi el mentiroso, aunque haga demonstracion de otras virtudes, da justa causa para ser despreciado, porque en fin es fingido y falso. Esta razon es muy poderosa para que el hombre sienta bien quan fea y mala es la mentira qualquiera que sea, y quan indigna es de vn hombre Christiano, y quanto deue ser aborrecida de vn siruo de Dios: porque cierta cosa es que es mucho peor sin comparacion ser vn hombre de verdad mentiroso delante de Dios, que no el sello solamente en la opinion de los hombres: pues si tanto teme y huye el hombre, el ser tenido por mentiroso de los hombres, quanto mas

Ecclesi. 20.

ro mas deue de temer y huyr el ser mentiroso delante de Dios, aunque no lo sepan los hombres? pues aquello es solamente pena, y esto es verdadera culpa, y verdadera infamia. Seamos pues diligentes en huyr toda mentira de qualquier manera que sea, y en mortificar la passion que a ella nos inclina, obedeciendo fielmente a lo que san Pablo dize: Pues haueys aprendido la verdad de Christo, y estays renouados con la justicia y sanctidad verdadera, comunicada por el mismo Christo: Desterrad de vosotros la mẽtira, y tratad y hablad verdad vnos cõ otros, porque somos todos en Christo miembros de vn mismo cuerpo, y no conuiene engañar, ni burlar al que es miembro de Christo, diziendole vna cosa por otra.

D. Paulus ad Ephesios c.4.

Otro desorden annexo a este que se halla enlos hijos de Adam, es hablar cõ palabras fingidas y dissimuladas, en las quales ellos entienden vna cosa que tienen en su pensamiẽto, y el proximo entiende otra cosa. Cõ este artificio quieren huyr la mentira, y por la mayor parte caen en ella. Quãdo las palabras q̃ se dizen tienẽ dos significaciones, o sentidos, y en algun caso graue en el qual assi lo pide la justicia o la charidad: el que habla las dize en vn sentido, y el que las oye las entiende en otro, no hay que condemnar ni reprehender en esto. Como si de vn hombre que salio de su casa por la mañana, y ha buelto a ella, os preguntasse vno que lo quiere matar: fulano esta en casa? Y vos respondiesse des, Ya salio de casa, entendiendo vos de la salida que hizo por la mañana. En este caso y otros semejãtes no hay culpa, lo vno porque no dezis mentira sino verdad, pues la palabra tiene aquel sentido, en que la dezis: y lo otro porque el que pregunta pretende hazer injusticia y agrauio, y assi merece justamente que se le encubra la verdad. Y aũque el mentir nunca es licito, mas el encubrir la verdad en semejantes casos de necessidad, como dize san Augustin es cosa licita y honesta. Lo qual se entiende (como declaran los Theologos) quando vna palabra en el vso de los hombres

D. August. in Psal. 5. D. Thom. 2. 2. q. 80.

bres tiene dos sentidos: entonces el que habla la puede dezir en el vno: aunque el que pregunta la entienda en el otro, quando concurre alguna causa justa, y graue para ello: como lo es quando el que pregunta pretende hazer algun agrauio. Mas en las hablas ordinarias y comunes quando el proximo con razon pregunta alguna cosa, de la qual no se sigue injuria a nadie: vsar destas que llamã equiuocaciones, que son palabras que tienen diuersos sentidos, diziendolas en vn sentido, y queriendo que se entiendã en otro: no es cosa licita, ni conueniente a sieruos de Dios, y es muy contraria a la pureza y senzillez que pide la vida Christiana: y es vicio de hombres doblados y fingidos: y assi deue ser muy aborrecido y huydo de los sieruos de Dios que hã de ser puros y senzillos, y de candido coraçon. Y como la mentira impide (segun hauemos dicho) la fidelidad y concordia entre los hombres, assi las palabras dobladas la impiden: porque es cierto que si ordinariamente fuesse licito este lenguage, no osarian los hombres darse credito, ni fiarse vnos de otros. Y assi nos enseña la experiencia, que quando de algunos se sabe que tienẽ esta falta, aunque en otras cosas sean hombres virtuosos, no se osan fiar dellos los que los conocen: y tratan con ellos con recelo y temor de no ser engañados. Deste vicio dixo Lanspergio: No hay verdad, ni se dize verdad quando la cosa que vno habla, y de que otro dessea ser informado contiene en si falsedad: aunque oculta y secretamente pueda tener algun sentido verdadero, del qual no trata el que oy. Esto es de Lanspergio. Y segun la comun doctrina de los Theologos es sentencia verdadera, como hauemos declarado: quando las palabras que se dizen ni conforme a derecho, ni conforme al vso de los hombres, que es el que pone la significacion a las palabras, no tienen el sentido en que el hombre las dize. Por esto dize la diuina escriptura de los tales: El que habla sophisticamente, que es con doblez y fingimiento, es en aq̃llo aborrecible a Dios, y a los Angeles, y a los hombres.

ar. 7. Caietanus ibi. Soto de iust. & iure. lib. 8. q. 1. arti. 7.

Lanspergi. hom. 18. de passione.

Eccles. 37.

Cap. XXXI. Como se deue mortificar el apetito de contender y porfiar demasiadamente en palabras.

OTro desorden de la lengua en q̃ suelen caer los buenos con mucho daño de sus animas, es el cõtender y porfiar demasiadamente vnos con otros, sobre si tal cosa es verdadera o no, si tal cosa passo assi, o de otra manera, si tal cosa se deue hazer o no, y sobre otras cosas semejãtes, como arriba hauemos ya tocado. La rayz deste vicio en vnos es el apetito demasiado que tienen de hõra humana: de aqui nace que por parecer sabios y entendidos, y por salir con la suya, y quedar vencedores, o por no parecer menos que los otros, porfian y contienden demasiadamente, y con clamores y pertinacia. En otros la rayz deste vicio es cudicia demasiada de hazienda, y otros intereses tẽporales. De aqui viene que por no perder algo de sus bienes, o por no soltar d̃ la mano vna vil ganãcia, se consumen contendiendo y porfiando vnos con otros. En otros nace este vicio de vna inclinacion viciosa que tienen a contradezir todo lo que puedẽ. Assi como ay vnos subjetos al espiritu malo de la yra, otros de la embidia: assi ay otros subjetos al espiritu malo de la contradicio, y estos en diziendose o tratandose alguna cosa delante dellos, luego sin hazer mas discurso de razon la impugnan y contradizen. Y si como se dixo la cosa que contradizen se dixera la contraria, tambien la cõtradixeran: tanto es el señorio que en ellos tiene este mal espiritu de contradicio, y como el q̃ recibe la cõtradicio, se quiere defender, de aqui nace luego la contienda y porfia demasiada entre ambos.

In hoc tra ctu. parte 2.c.4.

Este vicio deue el sieruo de Dios huyr con diligencia, y esta passion de adonde nace deue mortificar con grãde cuydado. Y aunque desto tocamos algo en la mortificacion de la propria voluntad, por ser este punto tan importante para la charidad y vnion de los proximos, añadiremos algunas cosas mas. Quando la porfia no es en disputas que de proposito se hazen para exercicio de letras, sino en platicas ordinarias y familiares. Si la cosa sobre que se offrece porfiar no es clara y euidente, sino de las que estan subjetas a dudas y opiniones de hombres, aunque le parezca al hombre cosa cierta y verdadera, y clara a su juyzio: no la diga asseueradamente, ni la affirme pertinazmẽte, sino proponga su parecer y de su razon con humildad. Y sino fuere admitido o fuere contradezido calle, y no contiẽda mas, temiendo q̃ se puede engañar, como en cosas semejantes se han engañado otros mas sabios que el, y el mismo se ha engañado tambien otras vezes. Y si este temor humilde que lo haga callar no pudiere concebir, calle, y no porfie, queriendo y estimando mas la paz y beneuolencia cõ el proximo, y el buẽ exemplo de los que los oyen, que no defender o persuadir su opinion y parecer. Y si de la cosa sobre que se trata sabe manifiestamente que es cierta y verdadera por lo que la razon o ley de Dios enseña, y por lo que los sanctos o los doctores graues affirman: bien es que el hombre con humildad y mansedumbre affirme la verdad, y de razõ della: mas quando viere que no se quierẽ dexar persuadir la verdad, ni dan esperança dello, calle, y dissimule, o passe a otras platicas, especialmente quando la cosa de que se trata no es necessaria para la saluacion, ni para euitar algun error, o pecado: y entienda que en esto gana mucho mas que si porfiara en defensa de la verdad. Esto es lo que S. Pablo muy encarecidamente pide a los fieles por estas palabras: Si me quereys consolar por amor de Christo, si me quereys dar en mis tribulaciones algun refrigerio por la charidad que me deueys: si teneys comigo compañia espiritual, si teneys entrañas de misericordia para comigo, hazedme este plazer y gozo cumplido, que sintays todos vna misma cosa, y seays de vn coraçon, de vn parecer, vnidos con el vinculo de la charidad. Dezinos glorioso Apostol que hauemos de hazer para conseruar esta vnion y concordia, que con tãtos encarecimientos nos pedis? Da luego el remedio, di-

D. Paulus 1. ad Philip pen. c. 2.

ziendo: No tengays contiendas ni porfias, ni os dexeys vẽcer de la ambició y vanagloria que haze al hombre que se quiera señalar, y auentajar a su proximo: sino con humildad en las cosas licitas os subjetad y rendid vnos a otros, como si os fuessen superiores.

4. Regũ 2. Vn señalado exemplo desto tenemos en la escriptura sagrada: Vido el Propheta Heliseo arrebatar delante de sus ojos al Propheta Helias en vn carro resplandeciente como vn fuego embiado de Dios para lleuallo (como se cree) al paraylo terrenal. Despues de hauer visto esto, vinieron a el vnos varones religiosos que llamauan hijos delos Prophetas, porque eran imitadores de su vida, y dizenle que quieren embiar cincuẽta varones fuertes por essos mõtes a buscar al Propheta Helias: auisalos Heliseo que no vayã, ellos tornan a dezir que si, que les de licencia y consienta con ellos: aunque sabia que era en vano buscallo, y aũque pudiera hazer mas fuerça en persuadilles esto, por euitar la porfia concedio con ellos. Y anduuieron tres dias a buscallo, y despues de bueltos sin hallallo, les dixo: Ya no os auise que no embiassedes? Como quien dize: Hauiades de hazer lo q̃ os dixe, y no porfiar. El sancto por no porfiar consintio con ellos, aun en aquello que sabia claramente que no tenian razon. Este exemplo hauemos de imitar en el trato y conuersacion con nuestros proximos, que quando dicho nuestro parecer, o dicha la verdad clara que sabemos, no la admitieren, que no porfiemos, ni cõtendamos con ellos, principalmente en aquellas cosas que se pueden dezir, o hazer sin peccado. La razon es manifiesta, porque atajando la porfia, se escusan muchos enojos, y amarguras, y palabras apassionadas que de la porfia se suelen seguir: y se conserua la vnion y paz que vale mucho mas que todo el fruto que de la porfia se podia sacar. Y el que dexa de porfiar haze vn acto señalado de humildad dexandose vencer: y exercita la charidad prefiriendola a su interesse, y a su gusto. Y aunque parezca que queda vencido y rendido al otro, no pierde honra

honra ninguna, sino la gana muy grande: porque la verdadera hõra del Christiano es la que acompaña y sigue la virtud, y la que haze al hõbre ser de mayor valor y estima delante de Dios: y porque el sieruo de Dios que se dexa vencer por conseruar la paz, exercita mayor virtud, como hauemos dicho: que no si lleuara la porfia adelante, y saliera vencedor, por esso queda cõ mayor honra y en mayor precio y cuenta delante los ojos de Dios. Assi lo enseña la diui- Prouer. 20
na escriptura diziendo: Honra es para el hombre apartarse de contiendas y porfias.

Quando la contienda es en disputa de letras que se ordena para aprender y sacar la verdad en limpio: tambiẽ se deue huyr la porfia demasiada: porque la disputa para que sea prouechosa, se ha de hazer no con clamores, ni grandes bozes, ni con porfia y altercacion de palabras, queriendo confirmar su sentencia con solo dezir vna y otra vez que es assi, o no es assi: ni se ha de hazer con animo de confundir al otro, o de salir con su honra: sino se ha de hazer con modestia y mansedumbre, y formando razones, y trayendo auctoridades con que se descubra la verdad. Y quando la verdad esta declarada, o faltan razones, o auctoridades para proseguir la disputa, se ha de callar, y no llevalla adelante con sola porfia de palabras: porque la porfia no solo no descubre la verdad antes la escurece y cõfunde. Como lo aduierte Dionysio por estas palabras; La contienda y porfia impide el acto de la razon, y por consiguiente impide el sacar a luz la verdad, y quita el fruto de la disputa. Por esto dezia Iob a sus amigos: Ruego os que me respõdays sin porfia, porque assi conuenia para que mejor se entendiesse la verdad. Dionysius Cartusianus in Iob. ar. 17. Iob c. 6.

No solamẽte se ha de euitar la porfia demasiada despues de començada, sino tambien es necessario quitar la rayz de lla, que es el cõtradezir sin necessidad lo que otros dizen o hazen. Quãdo el proximo dize, o haze alguna cosa q̃ se puede en alguna manera buena saluar, o quando es cosa q̃ no

Universidad de Deusto
Biblioteca

importa dezilla, o hazella desta o de aquella manera, porq̃ no trae daño a la virtud: conuiene mucho al sieruo de Dios no impugnalla, ni contradezilla, sino dexar al proximo en su quietud, sin hazelle guerra por lo que no va nada. Auiso es este del Espiritu sancto por estas palabras: No contiendas por la cosa que no te molesta. Quiere dezir: Por los hechos o dichos que no te pertenecen, porque ni son contra Dios, por cuya gloria has de boluer, ni son en injuria tuya, ni de aquellos a quien deues defender: En ninguna manera contiendas ni porfies con nadie. Esta ha de ser la condicion de los sieruos de Dios, de cuyas costumbres ha de estar muy lexos la contienda y la porfia que puede perturbar la buena paz, y entibiar la charidad. Como amonesta san Pablo diziendo: Hermanos procurad de sentir todos vna misma cosa, y conseruar paz y vnion entre vosotros, y desta manera Dios que es auctor y amador de la paz y de la charidad sera con vosotros, endereçandoos, y ayudandoos en todas las cosas.

Eccl. c.11.

D. Paulus 2. Cor. 13.

Cap. XXXII. Del desorden de la lengua en hablar palabras ociosas, y como se deue mortificar, especialmente por huyr peccados veniales.

EL desorden mas comun y ordinario de la lẽgua en que caen muchos de los que han comẽçado a seruir a Dios, es el ser libres en el hablar palabras ociosas y vanas. Cierta cosa es que la palabra ociosa es culpa y offensa de Dios, y aunque no es peccado mortal, mas es culpa venial, por la qual aunque en lo demas el hombre sea justo, sera condemnado en el juyzio diuino a las penas grauissimas del purgatorio. Y para que sintamos bien con quanta vigilancia y temor deuemos huyr en quanto pudieremos qualquier offensa de Dios, aunque sea venial, nos aduierte Christo nuestro señor por san Matheo del juyzio y castigo de las palabras ociosas con vna sentencia tan graue y tan seria como esta: Digoos mas. Como si dixera: Yo que soy vuestro Dios, os digo esto, oydlo con atencion, como cosa que os digo muy deueras, y cumplidlo con diligencia, como cosa en que mucho va. Y que dezis Señor? Toda palabra ociosa que los hombres hablaren en esta vida, sera presentada en mi juyzio, y daran cuenta y razon della. No dize el Señor que de algunas palabras daran cuenta, sino que de todas: y la cuenta y razon que daran de la palabra ociosa, no sera para ser absueltos della, si no para ser juzgados y castigados por ella.

Matth. 12.

Y para que sepamos que palabras son estas que con cuydado deuemos huyr, veamos que cosa es palabra ociosa? palabra ociosa (como dize san Gregorio Papa) es aquella que carece d' justa necessidad, o de piadoso prouecho. Quãdo las palabras son necessarias para algun fin bueno, no son ociosas: y no solamente quando el fin bueno no se pudiera alcançar sin tales palabras sino tambien quando se pudiera alcançar, mas no tambien ni tan comodamente, porque todo esto se dize necessidad. Y tambien quando las palabras traen algun prouecho ordenado al bien del alma del que las dize, o del que las oye, no son ociosas, porq̃ esto se llama prouecho piadoso. Assi dize san Basilio: Palabras ociosas son aquellas que no traen prouecho alguno, porque no siruen para vso bueno del seruicio de Dios, ni para edificar y ayudar las almas. Todo esto declara mas san Hieronymo por estas palabras: Palabra ociosa es aquella que se dize sin prouecho del que la dize, o del que la oye: como quando dexamos de hablar cosas de veras, y nos paramos a contar fabulas, y cosas de ningun momento: mas quando se dizen palabras de chocarreria o truhaneria, o se dizẽ con risa dissoluta, o palabras que suenan alguna cosa torpe: entõces el que las dize no sera castigado como de palabra ociosa, sino como de palabra de mayor culpa. Esto es de san Hieronymo. Y aunque esto es muy cierto, mas juntamente con esto es verdad que si vno dize vna palabra q̃ de suyo no es mala, y

D. Grego. in Pastorali. p. 3. admo. 15. & in Euange. hom. 6.

D. Basilius in regulis breuiorib⁹ interroga. 23.

D. Hieron. in Mat. 12.

Universidad de Deusto
Biblioteca

D. Tho. in 2. sentent. d. 40. ar. 5 ad 8. argumentum.

la, y la dize mouido de charidad para alegrar vn enfermo, o para consolar vn hombre triste, aunque fuesse alguna fabula, o palabra de gracia, o donayre, no sera palabra mala, ni tampoco ociosa, porque ya tiene fin honesto. Mas en esto es menester tener mucha moderacion y mucha consideracion, de manera que las palabras que se dixeren, se puedan reduzir a palabras necessarias, o piadosamente prouechosas: y que la intencion del que las dize sea no buscar solamente consuelo y recreacion corporal, sino sea buscar a Dios por medio de algun fin honesto y virtuoso, y de manera que las palabras no distraygan, ni dañen al alma, sino antes le aprouechen. Y es cierto que quando vn hombre con libertad y sin mucho recato dize destas palabras, que no siruen mas que para alegrar, muy facilmente resuala en palabras ociosas y en otras peores que distraē y dañan mucho. Y por este peligro los sanctos tanto las huyan, que como dize Metaphrastes de san Chrysostomo: Nūca dixo gracias, ni consintio a otro que las dixesse. Esta moderaciō en las palabras amonesta san Vicente Ferrer por estas palabras: La lengua que deue de hablar cosas prouechosas, refrenese del todo de palabras ociosas: y aun preguntado no responda sino de cosas necessarias, o prouechosas. Y si algu no por via de recreaciō le dixere algunas palabras de burla, por no ser molesto muestre su rostro benigno y affable, mas en ninguna manera responda a las palabras de burla q̄ le dizen. Y aunque por esso algunos se enojen o murmuren del, y lo noten de singular, y austero, suffralo, y en su coraçon ruegue a Dios por ellos. Todo esto es deste sancto: en que enseña con espiritu de Dios el cuydado con que deuemos huyr las palabras ociosas.

Metaphrastes in uita D. Chryso. Surius in Ianuario. D. Vincentius in uita spirituali cap. 2.

In tractat. 4. c. 24. & c. 44.

Las cosas que han de mouer al sieruo de Dios a ser tā diligente en guardar su lengua de palabras ociosas, es huyr los muchos peccados veniales que hablādo palabras ociosas se cometen. Por huyr vna sola culpa venial, por ser offesa de Dios, es bien empleado priuarse el hombre de todos los

los consuelos temporales del mundo, y suffrir qualquier pena y offrecerse a qualquier trabajo desta vida: quanto mas por huyr tantos peccados veniales, como se hazen hablando muchas vezes ociosamēte, pues cada palabra ociosa es vn peccado venial? Y aunque por nuestra flaqueza no huygamos todas las palabras ociosas, porque, como dize Sanctiago: No offender en nada con la lengua, es de varon perfecto. Alomenos teniendo este cuydado, huyremos las palabras ociosas que se dizen con aduertencia y deliberaciō, porque en estas ay mayor culpa, por ser mas voluntarias. O quanto agrada a Dios aqueste cuydado de guardar la lengua por no offender con ella aquella eterna y soberana magestad que la crio, y le dio espiritu de vida, y la subjeto a la razon para ser con ella siempre alabado, y glorificado, como lo hazia aquella anima sancta que dezia: Su alabança siēpre estara en mi lengua. Y no solamente con este cuydado nos libraremos de palabras ociosas, sino tambien de palabras dañosas: porque es cierto que en començando el hōbre con libertad a hablar palabras ociosas y vanas, luego se le va la lēgua a dezir quexas y murmuraciones d̄ sus proximos, y a contar vanamēte sus cosas proprias, y disminuyr las virtudes agenas, y descubrir lo que se deuia de callar: porque vn peccado menor haze al hombre mas dispuesto para ser vencido de la tentacion del demonio en otro peccado mayor. Porque assi como el hombre que esta orando o ocupado en otra buena obra, esta mas fuerte para resistir al demonio, si acomete a tentallo: assi quando esta ocupado en alguna cosa vana, como jugando, mirādo representaciones inutiles, comiendo, o beuiendo regaladamente, o hablando palabras ociosas, esta mas flaco para ser vēcido del demonio, y derrocado en peccados mas graues. Esto affirma san Gregorio desta manera: Quando nos descuydamos en huyr palabras ociosas, venimos a dezir palabras perniciosas: comēçamos hablando cosas de nuestros proximos, y despues venimos a murmurar deilos, y mordellos con la lengua

In epistola D. Iaco. 3.

Psal. 33.

D. Grego. in Morali. lib. 6. c. 18 in edi. nou.

lengua, y algunas vezes salimos en manifiestas injurias, de las quales se siguen enojos, riñas, y odios, y se pierde toda la paz del coraçon. Estas son palabras de san Gregorio, cõ las quales nos descubre la grande necessidad que tenemos de huyr las palabras ociosas, por los muchos y graues pecados que dellas nacen.

Deuemos tambien guardar la lengua de palabras ociosas, por el graue daño que hazen a la paz y deuocion del anima. Que cosa tan amada y tan estimada es de los siruos de Dios la quietud y serenidad de la consciencia? la deuocion y feruor del espiritu, el cõsuelo y gusto espiritual? quãto trabaja vn siruo d̃ Dios por alcãçar d̃ Dios estos dones por medio de la oraciõ y mortificaciõ? pues todos estos bienes se pierden por hablar demasiado, por derramarse en palabras ociosas: que aunque por ellas no se pierde nada de los habitos de la gracia y de la charidad, mas pierdese la paz y alegria del alma, y la deuociõ y gusto actual d̃ Dios. Como el agua odorifera que esta en vn vaso, si el vaso esta biẽ cerrado cõserua el olor, y si se abre se euapora y se pierde. Assi la paz y deuocion actual que esta en el coraçon del justo mientras la lengua esta cerrada con el freno del silencio, con que se calla lo que conuiene, se conseruan y traen alentada y consolada el anima, y la despiertan a todo biẽ, y quando la lengua se abre con libertad, y se suelta en palabras ociosas, se pierde la paz y se apaga la deuocion, y queda el anima distrayda, y seca, y tibia, y sin aliẽto para las cosas de Dios. Y a vezes vna sola palabra ociosa causa este estrago en el anima: por esto dixo san Dorotheo: Guarda te de mucho hablar, porq̃ el hablar demasiado apaga del todo los sentimientos sanctos y venidos del cielo. Esto es lo que la diuina escriptura enseña diziendo: Donde hay muchas palabras alli hay a menudo esterilidad, que es falta d̃ luz y deuocion y feruor y consuelo espiritual: que miseria y que ceguedad tan grande por vn gusto y consuelo vano que se toma hablando ociosamente, perder tan ricos y tan precio-

In tract. 5. c. 14.

S. Doroth. in ser. 20.

Prouer. 14

precioſos dones, y que tanto ayudan para conſeruar el alma, y para aprouechar en el ſeruicio de Dios. Y por no tomar vn pequeño trabajo en yrſe a la mano, y enfrenar ſu lẽgua perder en vn momento los trabajos de muchos dias, o años. Con gran razon nos auiſa S. Gregorio que temamos mucho el hablar ociosamente, diziendo assi: Amoneſto os hermanos que os abſtẽgays de palabras ociosas, y huygays el hablar sin fruto, y que refreneys vueſtra lengua en quanto pudieredes, porque no hable palabras al ayre. Y las conuerſaciones y platicas que teneys de cosas ociosas y sin fruto, las conuertid en platicas prouechosas, y que edifiquen. Conſiderad para eſto quan preſto ſe paſſa el tiempo deſta vida, y quan eſtrecho ha de ſer el juyzio diuino, en el qual ſe nos ha de pedir cuẽta de toda palabra ociosa. Esto es de san Gregorio, y con razon para que nos refrenemos de palabras ociosas, nos pone delante la breuedad deſta vida, y el diuino juyzio, porque ſiendo el tiempo de la vida tãbreue, no conuiene que lo paſſemos en palabras ociosas: y ſiendo el juyzio tan eſtrecho, juſto es que nos preparemos para el con merecimientos de obras y palabras buenas.

D. Grego. ho. 6. in Euang.

Cap. XXXIII. De los medios de que nos hauemos de ayudar para mortificar los desordenes de la lengua.

LOs medios que hauemos de vſar para refrenar la lengua y mortificar el apetito de hablar demaſiado ſon: el primero pedillo a Dios con humildad y perſeuerancia. Porque el tener la lẽgua deſta manera bien enfrenada que no reſuale, ni en palabras ociosas, don es de Dios, y don ſobrenatural: Assi dize el Sabio: Don es del Señor gouernar la lẽgua del hombre. No habla de qualquier don, ſino de don particular y ſobrenatural: que aunque el hombre cõ las fuerças naturales del libre aluedrio, ayudadas con el comun concurſo de Dios

Prou. 16.

deue

Universidad de Deusto
Biblioteca

Prou.16. deue concurrir a esta obra. Por lo qual dixo el Sabio: Del hõbre es preparar su anima, haziendo lo q̃ es en si. Mas por ser cosa tan grande, no bastan todas las fuerças humanas, si no que es menester socorro y don sobrenatural de Dios. Y esto conuiene pedillo muy ordinariamente a Dios, y con
Psal.140. mucha instancia, diziendo con el Psalmista: Pon Señor vna guarda de tu fauor y amparo a mi lengua, y põ a mis labios vna puerta de tus diuinos socorros, que los cerque y ciña, para q̃ no salga por ellos palabra que no sea conforme a tu diuina voluntad.

Otro medio para guardar la lẽgua es huyr las ocasiones de compañias, de tiempos y lugares donde el hombre sue le mas resualar en palabras. Sabe el hombre que tales personas, si entra en conuersacion con ellas, le son causa de desconcertarse en el hablar, aparteselas dellas en quãto honestamente pudiere. Tiene el hombre experiencia que en tales tiempos y disposiciones, como son quando esta enojado, o quando esta vanamente alegre, y quando ha comido, o beuido mucho, que si quiere hablar que facilmente resuala en palabras vanas, guardese de hablar en tales tiempos y disposiciones: y calle, o hable con mucho recato. Y para no venir a este inconueniente refrene las passiones de la yra y de la alegria vana, y sea muy templado en la comida, y en la beuida, para que assi quite las rayzes de las palabras vanas y desconcertadas que en estos tiempos se suelen dezir. Y no es mucho que el hombre que huye las causas de don de sabe q̃ le puede venir la enfermedad y muerte del cuerpo, que huyga las ocasiones, de las quales puede venir a enfermar y morir el alma. Pues esta dicho por la eterna Sabi-
Prou.18. duria: La vida y la muerte esta en manos de la lengua.

Tambiẽ es medio excellente y enseñado del cielo para traer la lengua enfrenada, y mortificar todos sus desordenes, hablar con consideracion: no hablar el hombre sin considerar primero lo que habla: que es dezir, que quando el hombre quiera hablar, con la atenciõ interior del alma mire que

re que es lo que habla, si es bueno, si malo, si es prouechoso o dañoso, o sin prouecho: y mire que fin lo mueue a hablar. Y juntamente leuante su coraçon a Dios, y cõ el desseo en derece para gloria suya aquello que habla, y pidale gracia y ayuda, para que hablando no lo offenda: y esto que haze al principio quando comiença a hablar, lo haga muchas veces en el processo de la platica. Y porque el hombre en esto haze lo que es de su parte, aplicando su atencion a lo q̃ habla, y se dispone orando, para que Dios haga lo que es de la suya, ayudandolo con su gracia, y fauor; alcançara el sieruo de Dios con este medio lo que pretende, que es no offender a Dios con su lengua, y aprouechar a su anima, y edificar a su proximo con el buen vso della. De Neemias 2.Esd.c.2
dize la diuina escriptura, que estando delãte del Rey Artaxerxes, y diziendole el Rey: Que pides? Primero que respondiesse, leuanto su coraçon a Dios, y le hizo oracion, para que le enseñasse lo que hauia de hablar. En esto pues cõsiste el hablar con consideracion, en mirar bien el hombre lo que dize, y consultallo cõ Dios. Y esto es lo que muchas vezes nos amonesta el Espiritu sancto en la sagrada escriptura, vnas vezes dize: No hables temerariamente, ni seas ligero y presto para hablar, que es dezir: No hables sin mi- Eccles.15.
rar: y considerar de espacio lo que hablas. Porque como dize en otro lugar: El que habla inconsideradamente, expe- Prou.13.
rimentara muchos males de culpa y de pena que dello se le seguiran. Y esto nos pide quando dize por Sãctiago: Sea Iacobi 1.
el hombre tardo para hablar. Que no es hazer esperar mucho al que le pregunta, ni detenerse mucho de vna palabra a otra, sino yr mirando y considerando con atencion y temor de Dios lo que habla, y querer de mejor gana oyr q̃ no hablar. Esto significan aquellas palabras del Ecclesiasti- Eccle.21.
co: En la lengua de los locos esta su coraçon, y en el coraçõ de los sabios esta su lengua. Dize que los locos que son los inconsiderados y imprudentes, tienen su coraçon en la lengua, porque tienen su coraçon rẽdido a la lengua, y al ape-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tito desordenado de hablar, y assi dizen todo lo que se les viene a la boca: porque el coraçon consiente luego, como si lengua y coraçon fueran vna misma cosa. Por el contrario de los varones sabios y prudentes, que son los verdaderos siruos de Dios, dize: que tienen la lengua en el coraçon: porque todo lo que han de hablar, ha de salir de la consideracion del coraçon, y lo han de hablar con licencia y consejo de la razon: porque tienen la lengua rendida y subiecta al coraçon.

Desta consideraciõ nasce todo el freno y gouierno bueno de la lengua, de aqui nasce que las palabras no sean demasiadas, ni ociosas, sino necessarias, o prouechosas. De aqui nasce en los siruos de Dios, lo q̃ Dios mucho quiere de llos, que sus palabras y conuersaciones sean de cosas buenas y santas, que aprouechen aquien las dize y edifiquen a los que las oyẽ, y los despierten a mas conocer y amar y alabar a Dios. Leemos en la diuina escriptura: que los cielos se han abierto algunas vezes, y siempre ha sido con grã de causa, y para grande prouecho. Vna vez se abrieron, y llouio manna a los hijos de Israel manjar excellẽte y muy suaue, con que se sustentaron en el desierto, y se prouocarõ los buenos a mas conocer y amar a Dios. Deste beneficio de Dios dixo el Psalmista: abrio las puertas del cielo, y llouioles mana, para que comiessen. En el baptismo de Christo se abrieron, y sono la voz suauissima del eterno padre, y descindio el Espiritu santo en forma de paloma. En la muerte de sant Estenan se abrieron los cielos, y aparecio Christo, que estaua a la diestra del padre, y aparecio en pie para dar fauor al santo. Los varones justos en la sagrada escriptura se llaman cielos, que como Dize Dauid: cuentan la gloria de Dios, y son cielos espirituales mucho mas excellentes que los cielos materiales. La puerta destos cielos es la boca, o la lengua, quiere Dios y es muy justo que assi se haga, que nunca se abran estos cielos sin causa justa: sino que quando se abrieren, sea para llouer manna, que son palabras

Psal. 77.

Matth. 3. Luc. 3. Actorũ. 7.

Psal. 18.

palabras santas, que edifican y consuelan las almas. Y para que descienda el espiritu santo, que son palabras que despiertan el alma a compuncion de sus pecados, o amor de Dios, o a otra obra de virtud, cõ que se comunique al alma la gracia del Espiritu santo. Y que se abrã, para que parezca Christo: que son palabras que den conocimiento de Christo, de su poder, de su gloria, y de los grandes fauores que en el tienen los que lo siruen.

Que de la tierra salgan vapores y humos negros, y que del agua salgan ranas, cosa natural es: mas que del cielo salgan vapores, y descindan ranas, cosa es extraordinaria, y plaga y castigo de Dios. Que de los pecadores que tienen los coraçones terrenos, y estan encharcados en las cosas deleznables y perecederas del mũdo, que salgan palabras vanas, y ociosas, y sin fundamento, como es el vapor: y palabras que dañan la fama del proximo, y la escurecen, y paran negra, como el humo: y que salgan ranas de parleria, y estruendo de palabras, y grita, y bozes desconcertadas, no es de marauillar: mas que de hombres siruos de Dios que tienen su coraçon en el cielo, o que hazẽ profesion dello salgan tales palabras como estas: esto es de admirar, y es grande plaga, y castigo, que Dios lo permita assi por nuestros pecados: que los que nos hauian de edificar y aprouechar con sus palabras, nos dañen y desedifiquen. Porque el arbol ha de dar el fruto conforme a su naturaleza, y pues el justo es hombre de espiritu, hombre de Dios, y hombre celestial, ha de hablar cosas de espiritu, y cosas de Dios, y cosas del cielo, o cosas que siruan y se ordenen para esto, como lo han hecho siẽpre los grãdes siruos de Dios. Cuẽta sanGregorio Obispo de Turon de sant Niceta presbytero, que vino a ser Obispo de Leon en Francia: que entre otras virtudes suyas tenia esta (q̃ es ordinaria en tales varones) que ponia muy gran cuydado en que todas las palabras q̃ hablasse, fuessen santas, y de Dios: y en nunca dezir palabra ociosa, ni de donayre. Y que tambien ponia cuydado en q̃ no le

D. Gregorius Turo. in eius vita Surius in Aprili.

Universidad de Deusto
Biblioteca

no le contassen las palabras, que otros con passion y enojo dezian cõtra el: porque le parecia que era dar oydo a murmuracion. Y assi a vn clerigo suyo que le dixo las palabras, que vn juez hauia dicho enojado contra el, lo reprehẽdio, y castigo por ello, diziendo: que no le hauia de contar las palabras que el proximo dezia con passion y enojo. Del glorioso santo Thomas de Aquino dize su historia: que sus platicas y conuersaciones con todos eran de cosas santas, y prouechosas a la salud de las animas. Y que esta fue vna de las causas, porque despues de auer hablado y negociado con hombres, se podia recoger a orar, y meditar con facilidad las cosas diuinas, porque como las platicas eran de cosas de Dios, y dichas con consideracion no lo distrayan, ni le impediã la oracion. De santa Monica dize sant Augustin que las platicas que tenia con ella eran de cosas del cielo, y que hablando de las criaturas, subian por ellas a tratar de la grandeza y hermosura del criador. Y que con ellas se encendian en grande manera en el amor de los bienes eternos. La bienauenturada Luthgardes virgen santissima como lo cuenta Thomas Cãtipratense, que fue testigo de vista: hablaua cosas de Dios con estilo llano y simple, mas cosas deuotissimas y dichas con tanta efficacia, que inflamaua los coraçones de los que la oyan, y a los muy sabios ponia grande admiracion.

Surius in Martio.

D. Augustinus in confes. l. 9 c. 9.

Surius in Maio.

Thomas Cantipratensis.

Surius in Innio.

Este ha sido siempre el espiritu de los santos, y en esto los deuen de imitar los verdaderos sieruos de Dios, huyẽdo con todo el cuydado posible todas las palabras vanas y ociosas: y exercitandose en hablar cosas buenas, y prouechosas, y que edifiquẽ, y despierten al amor de Dios. Y para esto conuiene que se den a oyr sermones, y platicas de cosas de Dios, y a leer historias de santos, y libros buenos, y que tratan de cosas de deuocion: para que de las cosas buenas que oyen y leen, tengan materia de que hablar, y tratar en sus conuersaciones. Bienauenturada sera el alma del sieruo de Dios, que assi lo hiziere, porque excusara cada dia

da dia muchas culpas, que se hazen por el demasiado hablar: y con el buen vso de la lengua en palabras necessarias y prouechosas multiplicara los merecimientos, y acrecentara los grados de la gracia, y de la gloria, segũ aquello de Christo nuestro señor: de tus palabras seras justificado, y dellas seras condemnado. Porque siendo malas o sin prouecho, por ellas sera el hombre condemnado o al infierno, o al purgatorio, conforme a la grauedad de la culpa: y siendo buenas y salidas de limpio coraçon, con ellas se hara mas justo, y mas digno de ser coronado en el cielo. *Math. 12.*

PARTE TERCERA EN LA QVAL se declara la discrecion con que se ha de vsar la mortificacion: y las cosas que suelen impedir la mortificacion: y los medios con que el hombre se ha de ayudar para exercitalla.

DEspues que el sieruo de Dios ha cõcebido desseo y animo para exercitar la mortificacion, entendiendo los bienes espirituales y celestiales, que por medio della se alcançan: y que sabe en particular las cosas en que se ha de mortificar: es muy necessario, que entienda la discrecion, con que ha de vsar esta mortificacion tan importante, y tan prouechosa a la vida Christiana. Para que del vso della no se le pueda seguir daño, ni inconueniente alguno: y que sepa las tẽtaciones con que el demonio la pretende impedir: y los medios con que ha de vencer estas tentaciones, y se ha de ayudar para el exercicio della.

Cap. I. De la discrecion cõ que se han de exercitar las mortificaciones exteriores, pretendiẽdo por medio dellas alcançar la pureza verdadera del anima.

Universidad de Deusto
Biblioteca

D. Tho. 12 q. 66. ar. 3 & 22. q. 47. ar. 7.

A La prudencia y discrecion pertenece en las acciones virtuosas del hombre, endereçar los medios a su deuido fin, y en los mismos medios poner la proporcion que pide el fin, para que se ordenan. Y como en todos los de mas exercicios de virtud conuiene vsar desta discrecion, assi tambiē lo es muy necessario vsar della en este exercicio de la mortificacion: donde si se vsa de discrecion el fruto es tan grande y tan excellente, y si ella falta la perdida es tan grande, y el daño que se sigue tan pernicioso. Pues para acertar en esto hauemos de considerar que el fin y blanco a que se ordenan las mortificaciones del cuerpo, como son trabajos corporales, diciplinas, ayunos, cilicios, desnudez, y todas las demas asperezas que hauemos explicado, es la pureza y perfeccion interior del alma: la pureza consiste en que el alma este adornada de virtudes, d' humildad, paciēcia, castidad, fortaleza, y principalmente de caridad. Y en estas virtudes consiste la santidad y perfeccion essencial del alma, y estas las infunde Dios al alma, que cō su fauor y gracia se limpia de pecados: y assi la limpieza interior es la disposicion immediata para las virtudes, y quanto el anima mas se limpia tanto mas le acrecienta Dios las virtudes. Este es el fin a que se ordenan las mortificaciones, y assi confessamos que en ellas no consiste la perfeccion y santidad de la vida Christiana: sino que son instrumentos y medios ordenados por Dios para conseguir la perfeccion y santidad. Assi dize san Basilio: conuiene que todos los exercicios del cuerpo como abstinencias exteriores de manjares, y los demas los ordenemos con intencion recta para alcançar la virtud del anima: porque desta manera estos exercicios que de su naturaleza, que es cōsiderados sin fin de virtud, no son buenos ni malos, ordenandose a este fin se hazen buenos y honestos. Esto es de sant Basilio, y es comun sentencia de los santos, la qual admirablemente explicaron aquellos santos Abbades Moyses y Theonas que refiere Casiano por estas palabras

Cassianus Collat. 2. c. 16. & 17

D. Basilius lib. de uera. uirginitate

palabras: los ayunos, las vigilias, los trabajos corporales, la soledad, la deznudez, y el dexar todas las cosas, la liciō, la meditacion, nos conuiene exercitar por este fin principal, que es la pureza del coraçō: porque estas cosas no son la perfeccion, sino son instrumentos para alcançar la perfecion: no son el fin de la disciplina christiana, sino son los medios, con que se consigue este fin. Y en otro lugar dize: la afliccion de la carne, y la abstinencia del manjar, y los ayunos son cosas prouechosas para alcançar la caridad, y las virtudes de fortaleza, Iusticia, Prudencia, Templāça, y verdad, en las quales consiste el principal bien del hōbre: por que estas virtudes de su misma naturaleza son buenas, y necessarias, y siempre y en todo tiempo y lugar son buenas, y necessarias al hombre: y la falta dellas siempre es dañosissima: mas las aflicciones de la carne, y abstinencias son buenas en quanto se ordenan para alcançar la pureza del coraçon, y mortificar las passiones: para que limpia el alma con estos medios se pueda vnir con su criador. Esta es comun doctrina de los santos, la qual sumo sant Pablo en vna palabra diziendo: El reyno de Dios no consiste en el manjar, o en la beuida, sino en la justicia, y en la paz, y en el gozo, q̄ es don del espiritu santo, que es dezir: que las virtudes y dones principales, mediante las quales Christo reyna en los justos por gracia, son la justicia, que comprehende todas las virtudes interiores que justificā al hombre: y la paz y gozo espiritual con los de mas dones y fructos del espiritu santo. Mas el comer este manjar o aquel, o abstenerse del y otras cosas semejantes, que son de su naturaleza indiferentes, en tanto son buenas, y pertenecen al reyno de Dios, en quanto el hombre las ordena para la virtud principal del alma: o en quanto por ley de Dios, o de la yglesia son ordenadas para esse mismo fin.

Cassianus collat. 1. c. 7.

D. Tho. 22 q. 186. ar. 1

Collat 21. c. 13. & 14 & 15.

Ad Rō. 14.

Presupuesto esto se entiende la grande necessidad que el siruo de Dios tiene, de ordenar todas las mortificaciones de la carne y sentidos a este fin y blanco, de alcançar

pureza y virtudes interiores, para lo qual lo primero que ha de hazer es, que assi como pone cuydado en ayunar, en diciplinarse, en ponerse el cilicio, y en tomar otras cosas de pena: assi ponga cuydado y mucho mayor como en cosa mas preciosa, en huyr las culpas de las palabras y obras malas y ociosas, y de los pensamientos malos y vanos: y en cumplir las obligaciones, que le pide el estado, y la justicia y la charidad, y en resistir a las passiones interiores de la cõcupiscencia, y de la yra y soberuia, y todas las demas: guardando las leyes de la paciencia, y mansedumbre, y humildad. Lo segundo que ha de hazer es, que las mismas mortificaciones y penitencias exteriores que haze, las offrezca a Christo nuestro señor en vnion de su passion, a este mismo fin de impetrar y alcançar por medio dellas las virtudes principales, y dones del espiritu santo, en que consiste la santidad y perfeccion. Desta manera la mortificacion exterior sera de grande valor y merecimiento, y sera efficaz de los grandes effectos, que della auemos dicho. Y aunq̃ el sieruo de Dios no tuuiesse esta consideracion particular, sino que hiziesse alguna mortificacion mouido solamente del concepto general que tiene, de que es medio bueno y vtil para la virtud, le sera de grande merecimiento y prouecho para su alma. Estos auisos tan necessarios y saludables da san Augustin por estas palabras: dos generos ay de abstinencia y de cruz, el vno es corporal y el otro espiritual: el corporal consiste en abstenerse el hombre moderadamente de los manjares, y de la beuida, y de todos los deleytes, y suauidad del gusto y tacto, y de la vista, y en refrenar con fuerça todos los sentidos. El otro genero de abstinencia y cruz espiritual es mas precioso y mas excelente, el qual consiste en reprimir los mouimientos desordenados del coraçon: y refrenar las passiones y impetus de la yra y soberuia y las de mas, hasta alcançar quietud de coraçon, y en resistir y pelear cada dia contra los vicios, y en reprehenderse a si mismo con rigor como buen juez de si mismo: y

D. August. to. 10. in ser. 1. de Sti Ioannis Bap. idem. Eusebius Emissenus ho. 2. ad monach.

en reprimir los pensamientos malos, y abnegar y quebrantar las proprias voluntades, subjectandolas a la voluntad de Dios. Todo esto es de sant Augustin, en que con clara distinccion enseña la grande diferencia que ay entre la mortificacion exterior, con que se castiga la carne: y entre la mortificacion interior, con que se subjectan las passiones y propria voluntad, y se limpia y purifica el alma de vicios, y como aquella exterior como medio y como cosa menos principal se ha de ordenar a esta interior, como a mas principal y como a fin della.

Cap. II. De los engaños que se huyen, quando se vsa de la mortificacion exterior con esta discrecion.

Con el conocimiento desta verdad se deshazen dos engaños que suele hauer en esta materia. El vno es de muchos que comiençan a seruir a Dios, y poniendo mucho cuydado en hazer algunas mortificaciones de la carne, como ayunos, abstinencias, disciplinas, andar descalços y cosas semejãres: descuydanse mucho en huyr peccados de palabras ociosas, mentiras, murmuraciones de condiciones y defectos agenos, y facilmente se dexan caer en yras, impaciencias, vanas alegrias y curiosidades: y curan poco de obras de caridad y misericordia para con los proximos: y de cumplir obligaciones de justicia para con los suyos. Siendo verdad que aunque aquellas mortificaciones sean buenas, y prouechosas como auemos dicho: mas es mucho mejor la limpieza del alma, aunque sea de culpas veniales: y es el fin a que se ordenan, y para que siruen las mortificaciones corporales. Y en el seruicio de Dios importa mucho mas huyr vna sola culpa venial q̃ es cosa de obligaciõ y de mãdamiẽto de Dios: que no hazer muchas mortificaciones voluntarias y de consejo. Cuenta Metaphrastes del gran Arsenio q̃ en vna platica en que descubrio muchas tẽtaciones ocultas del enemigo, entre otras cosas dixo assi: hermanos el

Metaphrastes in eius vita. Surius in Iulio.

fin y blanco para que renunciamos las cosas del mundo, es para limpiar y purificar el alma, y mediante esta limpieza alcançar verdadera y perfecta salud espiritual. Algunos ay que procuran esta pureza quanto a la carne y vicios exteriores, y assi se exercitan mucho en ayunos y otras afliccio-nes corporales, y guardan continencia: mas no trabajan cõ el mismo cuydado de limpiar el anima de vicios interiores y mas ocultos, como son la soberuia, y presumpcion de si, el apetito desordenado de honrra, y de bienes temporales, y y la embidia y emulaciõ y otras passiones interiores, cuya guerra es mayor, y cuya victoria es mas dificil: y assi vienen estos a ser como vnas estatuas y ymagines de hombres, q̃ por defuera estã muy pintadas y doradas, y muy hermosas y de dentro son de baxa y vil materia, todas estas son palabras de sant Arsenio que como varon muy lleno de luz diuina y muy experimentado pondero muy bien, quan gran desorden y engaño es este.

Y muchos que en este engaño se han dexado caer, con los tristes successos que han tenido, han cõfirmado esta verdad, y han dexado grande auiso a todos: porque auiendo sido hombres de grandes penitencias y asperezas exteriores, si con ellas juntaran el cuydado de labrar y purificar el hombre interior, huuieran sido varones perfectos, y por auerse contentado con aquella sombra exterior de virtud, y no auer aplicado la medicina al coraçon, han dado mucho lugar, a que creciesse en ellos el amor proprio, y la cõplacencia desordenada de si mismos, y la dureza y ceguedad de coraçon: por donde han venido a caer en muy graues y manifiestos delictos, y a tener muertes infelicissimas. De los quales se podran ver algunos exemplos en la collacion segunda del Abbad Moyses. Y en la historia del glorioso padre sant Francisco se cuenta de vn religioso: que siendo tan mortificado y penitente en lo exterior como esto, que andaua descalço, y se acostaua en vnos sarmi-entos, y se sustẽtaua con vn poco de pã duro mojado en agua, y era

Cassianus. collat. 2. c. 5. & 6. & 7. & 8.

In hist. minorum p. 3 li. 8. c. 40.

y era tenido por santo: y si vsara bien destas mortificaciones endereçando las con humildad a la limpieza del coraçon, fuera verdaderamente santo: mas porque se contento con esto exterior, y no velo en la mortificacion del hombre interior, y en limpiar su alma de vicios, y passiones: vino a caer en tanta ceguedad que vsurpo dineros contra el voto de la pobreza, y los tuuo escondidos, hasta que murio proprietario, y con claras señales de su condemnacion. O quan justo es escarmentar en tales cabeças, y auisar con tales exemplos. Y quan grande razon tuuo el bienauenturado Eusebio Emisseno de dexar escritas a los que desean seruir a Dios aquestas palabras: sabed hermanos que no aprouecha afligir la carne con ayunos y vigilias, sino labramos lo interior, y limpiamos el coraçon de vicios: porque que aprouecha afligir el cuerpo, si la lengua la ensuziamos con palabras malas de murmuracion? en vano nos gloriamos de la pena y tormento que damos a la carne, si no curamos de mortificar las passiones interiores. Confirmalo con vn simil muy proprio diziendo: Si vn hombre en vn campo tuuiesse vna viña, y pusiesse cuydado en labrar, y cauar el cãpo que esta fuera de la viña, y a la misma viña la dexasse inculta sin labor, hasta criar abrojos y espinas, que prouecho sacaria deste su trabajo? Assi passa al hombre que mortifica el cuerpo, y dexa el alma llena de passiones, que le vale tener el cuerpo casto, y el coraçon manchado con yra, y con soberuia? Y la lengua contaminada con mentiras y maldiciones? Porauẽtura no es el el que a si mismo engaña, si cree que con ayunos y vigilias ha de ser santo, dexando las demas virtudes? Esto es de Eusebio, y aunque el santo dize que las mortificaciones en el que no limpia lo interior, no aprouechan nada ha se de entender que no son de prouecho para merecer cõ ellas el reyno de los cielos, quando las culpas interiores llegan a peccado mortal, y quãdo las culpas no llegan a ser mortales, no dexan las mortificaciones hechas con buen fin de ser prouechosas, y meritorias, aunque

Eusebius Emissenus ho. 4. ad monachos.

aunque el prouecho es mucho menor de lo que seria si pusiesse grande cuydado en la pureza del coraçõ, por lo qual el mismo santo reprehende a los seruos de Dios q̃ en esto se descuydan, diziendo assi. Que aprouecha que nos afligimos en vigilias, trabajos, y ayunos, y no procuramos bien aquello que mucho mas que esto quiere Dios de nosotros? que es tener el coraçon en quanto pudieremos limpio destos descuydos, y culpas menudas, las quales al que no las huye con cuydado, son causa de caer en mas graues pecados. Todo esto es deste santo: en lo qual sabiamente descubre quan accepto y agradable es a Dios limpiar el coraçõ de culpas veniales: pues siendo le tan agradables las mortificaciones y penitẽcias voluntarias que el hombre toma por su amor: le es mucho mas agradable la vigilancia grande en limpiar el coraçon de culpas veniales. Y tambiẽ nos auisa del cuydado verdadero con que auemos de endereçar todas las mortificaciones a esta limpieza de coraçon tã amada y estimada de Dios.

D. Eusebius Emissenus. hõ. 6. ad monachos.

El otro engaño que con esta verdad se descubre, es comun al vulgo, que piensa que a la medida de la mortificaciõ exterior en ayunos y diciplinas y otras asperezas a essa se ha de tomar la medida de la sanctidad y perfecciõ de cada vno: y que aquel que en lo exterior es mas penitente y mortificado es mejor y mas santo. Porque aunque es verdad que las mortificaciones y penitencias exteriores son muy preciosas y agradables a Dios y de admirable prouecho: mas no consiste en ellas la sanctidad y perfeccion del alma, sino en la charidad, humildad, paciencia, mansedumbre, justicia, y misericordia: y en las demas virtudes, que necessariamente acompañan la charidad. Y assi aquel es mas seruo de Dios y varon mas santo y perfecto, que es mas humilde y manso, y mas paciente, y que tiene mas amor con Dios, y mas charidad con los proximos, y mas pureza de coraçon: y que tiene la voluntad mas mortificada y mas resignada en el beneplacito diuino. Las penitencias y mortificaciones

ficaciones exteriores son instrumentos y medios para alcãçar la virtud y perfeccion, como auemos dicho: y aquel sera delante de Dios varon mas virtuoso y mas perfecto, q̃ mejor se aprouechare dellas para este fin. Mas porque acõtece que vnos vsando de muchas asperezas exteriores, se descuydan de la limpieza del alma: y otros que no pudiendo vsar de muchas penitẽcias exteriores por no tener fuerças y salud para ello, tienen mucho de humildad, y de paciencia, y caridad: y acontece tambien que otros aunque tengan salud y fuerças, moderan las asperezas exteriores, por poder mejor emplear las fuerças y la salud en otras obras de religion, o de caridad y misericordia mas acceptas y agradables a Dios: por estas causas es cierto, que la medida de la virtud no se ha de tomar de la mortificacion exterior, sino de la charidad, q̃ como dize san Pablo es vinculo de perficion. Porque en ella principalmente consiste la perficion, y ella es la que inseparablemente lleua consigo todas las virtudes solidas, en que consiste la perfeccion essencial de la vida Christiana.

D. Paulus ad Colos. 3.

Esto se ha dicho para que los seruos de Dios sepan juzgar bien de las obras de virtud, y dar a cada cosa su valor: y sepan preferir lo mejor y mas principal a lo que no es tan principal. Mas no se puede collegir desta verdad, que los seruos de Dios que en lo exterior tienen mucha aspereza de vida, no ayan de ser tenidos en grande veneracion: porque se ha de pensar que vsan de la mortificacion exterior para el fin que es razon, que es la limpieza de sus almas: y quando con la aspereza exterior descubren costumbres santas de castidad y mansedumbre, y charidad: se ha de creer q̃ son tales delante de Dios, quales parecen delante de los hombres. Y juzgar lo contrario, seria grande temeridad: porque como dixo Christo nuestro señor: del fructo se conoce la naturaleza y calidad del arbol. Y siendo el fructo tan excellente como lo es mortificacion con buenas costũbres, es cierto q̃ el arbol de adonde sale a de ser bueno.

Matth. 7.

Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. III. De la discrecion con que se ha de vsar la mortificacion, teniendo cuydado que sea sin daño de la vida, y de las fuerças necessarias para el seruicio de Dios.

DIo nos Dios la vida y la salud, para que cõ ella lo siruamos: y aunque quando el señor la quita deuemos de dalla de buena gana, mas porque nosotros no somos señores de la vida ni de la salud, no tenemos licẽcia para romper la vida, y quitarnos la salud a nuestro arbitrio: antes tenemos mandamiento de Dios de conserualla con los medios conuenientes, que dicta la razon. Verdad es, que el hombre que esta sano, para conseruar su vida y salud, ni para alargalla, aũque pudiesse no tiene obligacion de buscar todos los medios licitos para ello: ni tampoco los mejores, y assi no tiene obligacion de buscar los mejores manjares y mejor beuida, y mejor habitacion: sino basta vsar de los medios comunes y faciles que ordinariamente son conuenientes. Porque como la vida y salud del cuerpo sea vn bien temporal y perecedero, y respecto de la vida y salud del alma sea de muy poco valor, no quiso Dios obligar a mas que esto. Y assi aunque el hombre supiesse cierto, que vsando de mãjares mejores, y de mejor beuida, y de mejor morada y temple de tierra, alargaria mas la vida: no esta obligado a vsar de tales medios. A lo que esta obligado es, a no tomar manjar, ni beuida, de que entienda con justa razon que le hara mucho daño a la salud: ni hazer cosa, de que se sabe que le abreuiara notablemente la vida. De aqui se sigue q̃ el seruo de Dios desseoso de mortificarse, por zelo de castigar su carne, y de alcançar los fructos y prouechos excellentes de la mortificacion, no ha de hazer abstinencias ni ayunos, ni vsar de tales cilicios, ni tomar tales trabajos, de los quales entiende por la experiencia que el tiene, o por el dicho de personas in-

Victoria in relect. de homicidio nu. 34. & in relect. de tẽperantia nu. 13. 14. 15. Medina de pœnit. q. ultima de ieiunio. Soto de Iustitia & iure. l. 5. q. 1. ar. 6.

nas intelligentes y experimẽtadas que se le seguira daño grande o notable a la vida o salud. De a donde se sigue, q̃ las abstinencias y asperezas de que vnos podran vsar, porque tienen fuerças naturales, o sobrenaturales para podellas exercitar sin daño notable de su vida y salud: otros no podran vsar dellas, porque no tienen tantas fuerças naturales, ni tienen tal don de gracia: y assi de lo que a otros no haze mal notable, recebiran ellos grande daño.

Verdad es tambien, que como dizen con grande razon los Theologos, y lo confirma el exemplo de todos los santos: quando las abstinẽcias y ayunos y cilicios y diciplinas y otras mortificaciones de la carne no hiziessen graue o notable daño a la salud, ni manifiestamente abreuiassen la vida notablemente: aunque se sepa, q̃ han de hazer algun daño pequeño a la salud, y que sera causa que la persona no biuira tanto como biniera, licito es vsar de las tales abstinencias, y mortificaciones. Porque assi como es licito y de grãde virtud y merecimiẽto, poner la vida corporal a peligro de muerte, no solamente por el alma del proximo, sino tambien por su vida corporal, como lo hazen los que siruen y curan los heridos de peste, o de otras enfermedades contagiosas y mortales: assi tambien es licito, y de mucha virtud para ayudar a la propria alma con el fruto de la mortificacion, ofrecerse a algun pequeño detrimento de la vida, o a algun poco de daño de la salud corporal. Lo qual se entiende como despues declararemos: quando por esto no se hiziesse cõtra la obediẽcia de los mayores, y quãdo por esto no se impidiessen otras obras mejores. Supuesto este fundamẽto q̃ es doctrina comũ y recebida de los Theologos, en que se declara lo que en esta parte es licito, y lo que no lo es: cõuiene al seruo de Dios, para guardar en esto la regla que pide la discrecion: que entre las mortificaciones exteriores que le pueden aprouechar, escoja aquellas que le pueden menos dañar a la salud, como lo son comunmente ayunos ordinarios, diciplinas sin sangre, o sin mucha sangre, ci-

Victoria in relect. de homi. nu. 25. Soto de Iust. & iur. li. 5. q. 1. ar. 6. Ioannes Nider in consolatorio P. 3. c. 7.

Infra c. 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gre,cilicios de cerdas,la dureza del lecho y cosas semejãtes:que ordinariamente a los que tienen salud,no les suelé hazer daño:y no vse en ninguna manera de aquellas, que halla por experiencia que notablemente le enflaquecẽ las fuerças y le dañan a la salud.Assi dize sant Basilio: no conuiene por mortificar con abstinencias los apetitos de la carne,declinar al extremo contrario, consumiendo el cuerpo con abstinencias,de tal manera que quede inutil,y sin fuerças.Porque como es pernicioso concedelle al apetito libremente los manjares que pide:assi es contra razon,y genero de locura,negalle de tal manera el mantenimiento necessario,que quede por ello enfermo y sin fuerça.Y da la razon el santo,declarando el daño que de aqui se sigue:por que assi como nuestro cuerpo que es como el cauallo quando con la abundancia y regalo de los manjares esta loçano y muy bien tratado y contento: al espiritu, que es como el cauallero que lo rige.lo despeña en vicios:assi quando esta muy flaco y debilitado le impide que no pueda andar biẽ por el camino de la virtud.Esto es de sant Basilio, y declarando esto mas en particular sant Hieronymo, dize: de tal manera has de quebrantar y mortificar el apetito del cuerpo que no quedes por ello inhabil para trabajar menos en la licion santa,y en la oracion,y en las vigilias, y en los demas exercicios de virtud.

D.Basilius lib. de uera uirginit.

D.Hiero. ad Demetriadẽ uirginem.

Esto pide la discrecion,que pues la castigacion del cuerpo se ordena a mortificar lo malo, que no mortifiquemos lo bueno que en el ay: lo malo que ay en el hombre es la culpa,y la inclinacion y apetito a la culpa: quando el hombre mortifica su cuerpo de tal manera que le dexa fuerças sufficientes para las obras y exercicios de virtud,entonces mortifica lo malo, mas quando con el exceſſo lo inhabilita para q̃ no pueda trabajar,y seruir al espiritu en obras d̃ virtud,entõces mortifica lo bueno,que en el cuerpo hauia, que era poder seruir al espiritu en exercicios d̃ virtud.Esto aduierte diuinamente sant Gregorio por estas palabras:necessario

cessario es en la mortificacion de los desseos de la carne, guardar este arte:que de tal manera mortifiquemos la carne,que matemos los vicios della,y no la misma carne: por que acontece que excediendo mas de lo que es razõ en la castigacion de la carne,le quitamos las fuerças, para que no pueda orar ni predicar,ni exercitar obras buenas exteriores.Y como este hombre exterior que es el cuerpo, sea por vna parte nuestro compañero y ayudador para las buenas obras,y por otra parte con sus malas inclinaciones sea nuestro enemigo: por perseguir al enemigo nos acontece algunas vezes matar al compañero: como por el contrario por perdonalle como a amigo, y no castigallo como conuiene,nos acõtece criar y regalar vn enemigo que nos mate.Por tãto el hombre interior que es el espiritu ha de proceder como vn juez muy recto,y dalle al cuerpo lo que es sufficiente,para que sirua al hombre en los ministerios deuidos:y por otra parte lo ha de castigar y enfrenar de manera que no se leuante contra el mismo espiritu,sino que le este obediente y subjecto.Destas palabras del grãde y santissimo Pontifice Gregorio,se collige la regla principal de la discrecion que auemos de guardar:que es que de tal manera mortifiquemos el cuerpo que conseruemos la salud y fuerças necessarias para cumplir sufficientemente todas las cosas que tenemos de obligacion, y todos los exercicios de virtud necessarios y prouechosos para la saluacion y biẽ espiritual d̃ nuestra alma.De como en la execuciõ desta doctrina no se ha de fiar el hombre de su juyzio, sino seguir el consejo y orden de su confessor y padre espiritual, ya auemos aduertido y adelante lo trataremos.

D.Gregorius in Iob lib.30.c. 14.in edit. noua.

In tractatu 4.c.14. In tractatu 5.p. 1. c.2. In tractatu 6. p. 2. c.10.& 11 in appẽdice c.11.

Cap. IIII. Como se ha de exercitar la mortificacion sin impedimento de otras obras que son mejores, y de la discrecion con que en las mortificaciones auemos de imitar a los santos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

NO solamente auemos de moderar la mortificacion de la carne demanera que no nos inhabilite para las obras de virtud necessarias y prouechosas para nuestra alma, como son nuestros exercicios de oracion, y lecion, y otros semejantes, sino tãbien la auemos de moderar demanera que no nos impida las obras de charidad, que pertenecen al prouecho y consuelo de nuestros proximos, aunque seã obras voluntarias y de consejo. Como si para seruir a vn enfermo, o para hazer vn camino a consolar vn afligido, es necessario moderar los ayunos voluntarios se deuen moderar, antes que dexar la buena obra: o si para consolar vn huesped, es menester mudar el mãjar, y comer carne, el que comia por su voluntad yeruas o pescado, se deue mudar. Y por estos exemplos se han de entender otros semejantes: mayormẽte quá do las obras de charidad se ordenan al bien del alma del proximo, entonces conuiene mas moderar, o dexar la mortificacion para acudir a ellas: quando no se puede cumplir con todo. La razon es, porque el bien mayor se ha de prefe rir al menor: y aunque estos exercicios de mortificaciõ exteriores sean tan excellẽtes y prouechosos, como auemos dicho: mas las obras de charidad son mejores, y mas agradables a Dios: y assi es biẽ empleado dexar qualquier ayuno y penitencia exterior, que no sea de precepto por cumplir con la obra de charidad. Por esto con justa razon dixo sant Hieronymo: no yerran poco los que el bien mediano prefieren al bien grande, y el ayuno prefieren a la caridad. Porque siendo la charidad el fin de todas las virtudes, y especialmente del exercicio de la mortificaciõ ha se de moderar conforme a lo que pide la charidad. Cuenta Theodoreto del santissimo monje Marciano: que aunque en el siglo hauia sido muy eminente y de sangre real, despues que se recogio mas a seruir a Dios, hazia tanta penitencia, que se passaua quatro dias con vna libra de pan: vino vna vez a visitallo vn monje llamado Auito varon tambien muy penitente

D. Hieronymus dicitur habetur c. non medio criter. de cõsecratione d. 5.

Theodoretus in hist. religiosa.

nitente. El Marciano recibiolo cõ mucha charidad, y hizo poner la mesa para que comiesse, remitiendo vn poco el rigor del ayuno: el Auito dixo que no queria comer, porque el tenia por costumbre de no comer bocado hasta la tarde, y porfio en esto. Visto por el santo Marciano dio vn gemido, compadeciendose de vello tan pertinaz en su juyzio, y dixole: nosotros tambien amigo abraçamos la misma vida que vos, y preciamos mas el trabajo que el descanso, y el ayuno que el manjar: mas sabemos que la charidad es mas excelente que el ayuno, y que por ser tan encomẽdada por Dios, se ha de anteponer al ayuno, que es de nuestra volũtad. Con estas palabras tan sabias le enseño la diserecion, cõ que se hauia de vsar del ayuno, y de qualquier otra mortificacion exterior. Y lo que este santo dixo fue lo que todos los de mas santos con la doctrina y exemplo significaron: como afirma sant Augustin en el libro de las costumbres santas de la yglesia, donde hauiendo contado las grãdes penitencias de los santos de su tiẽpo, y particularmẽte de los monjes y las abstinencias admirables que hazian, dize luego: la charidad es la que sobre todo estiman y guardan: y la comida y el vestido y todo lo de mas ordenã a la charidad, y lo miden conforme a lo que pide la charidad, a esta charidad aspiran todos, y tienen por gran delicto offendella. Saben muy bien que esta charidad nos ha sido tã encomendada de Christo, y de los sagrados Apostoles, q̃ si esta falta, todas las de mas virtudes son vanas. Quiere dezir son sin merecimiento: y si esta tienen todas son solidas. Y assi si veen q̃ alguno resiste a esta charidad y la offende, luego lo echan de su compañia, y vn solo dia no lo dexan durar entre ellos. Estas son palabras de sant Augustin: en las quales da muy fiel testimonio de la diserecion, con que los santos vsaron de las penitencias exteriores sin detrimẽto de la charidad: a la qual las ordenauan todas.

D. Augustinus in lib. de morib. eccles.

Vna cosa suele hazer dificultad en esto a los varones de Dios, que tienen desseo de castigar su carne, y caminar con

Universidad de Deusto
Biblioteca

diligencia a la perfeccion: y es ver las grandes y admirables penitencias, que los santos hizieron, y que nos llama Dios en la Escriptura sagrada ala imitaciõ dellos, y la yglesia alumbrada por el espiritu santo nos propone delãte los exemplos de los santos, para que los imitemos. A esto dezimos, que en las vidas de los santos ay dos maneras de virtudes, vnas que son las principales, en las quales como auemos dicho, consiste la perfeccion y sanctidad: que son la humildad interior, la mansedumbre, la paciencia, la castidad, la misericordia, la charidad, la mortificacion de la propria voluntad y juyzio, y de las passiones, y el odio de los peccados, y la limpieza del coraçõ: en estas virtudes podemos todos imitar a los santos sin tassa, y sin limite alguno. Porq̃ en la imitacion destas virtudes no puede auer excesso ni daño, ni inconueniente alguno, sino que quanto el hombre mas se humillare, y despreciare, y mas paciẽte fuere, y mas pureza y charidad tuuiere a imitacion de los santos tanto es mejor y aprouecha mas a su alma, y glorifica mas a Dios. Ay otras virtudes y exercicios virtuosos de los santos, que son las penitencias exteriores, de que vamos hablando: q̃ son abstinencia de manjares, y ayunos, desnudez, tolerancia d̃ frios y lluuias, y trabajos y penas corporales: en estas virtudes, en las quales como auemos declarado, no consiste la sanctidad y perfecciõ, sino son medios para alcãçalla: quiere Dios que imitemos a los santos con tassa y cõ limite que es conforme a las fuerças naturales o sobrenaturales que cada vno tiene recebidas de la mano de Dios, porq̃ el Señor piadosissimo que a todos los hombres que lo quieré seruir, da en grande abundancia y sin tassa dones y fauores para que sean perfectos y para que crezcan en las virtudes interiores y principales de humildad, paciẽcia, y charidad, y las demas en que consiste la sanctidad: el mismo señor para los exercicios virtuosos de penitẽcias exteriores no da a todos y gual fuerça y ayuda: sino a vnos da mas q̃ a otros: y contentase de que cada vno los vse conforme a las fuerças, que

In hoc tractatu p. 3. c. 1.

ças, que para ello le ha dado. Y quando el seruo de Dios vsa desta moderacion, no pierde por esso nada: porque sino puede sin grande daño de su salud hazer abstinẽcias tan grãdes como el otro, ni traer cilicios tã asperos como el otro, ni suffrir tanta desnudez y trabajo corporal como el otro: puede muy bien con el ayuda que de Dios tiene para ello, ser tan humilde, y tan manso y tan misericordioso, y tã limpio de coraçon como el otro, por santo que sea. Y cõ el augmento destas virtudes suple muy bien la falta de la penitencia exterior que no puede hazer: y tambien recompẽsa esta falta con la voluntad efficaz de hazer mas penitencia exterior si mas pudiera.

Con la luz desta doctrina se descubre el engaño de algunos, que no ponẽ cuydado, en imitar a los santos en las virtudes principales para lo qual tienen ayuda sufficiente de Dios, y quieren imitallos en las penitencias extraordinarias que hizieron, para las quales no tienen fuerças sufficiẽtes. Cuenta la diuina escriptura que a Iudas Machabeo y a sus hermanos, y a los que erã de su linage, les dio Dios vna fortaleza muy grande y muy extraordinaria para pelear contra los gentiles: y con pocos soldados vẽcian grandes exercitos: y assi les acontecio con seys mil soldados vencer exercito de cien mil enemigos. Otros Israelitas que no eran de aquel linage quisieron imitallos en esto, y yendo a pelear cõtra los gentiles, fuerõ vẽcidos y muertos dellos y da la escriptura la causa diziendo: que fuerõ destruydos, porque no eran del linage de aquellos que Dios auia escogido con particular prouidẽcia, y particulares socorros para dar por medio dellos libertad a su pueblo. Y esto mismo acontece en la batalla espiritual contra los enemigos del anima, que los que quieren pelear contra ellos con abstinencias, y penitencias raras y peregrinas a imitaciõ de los santos, sin tener de Dios vocacion y don particular para ello, incurren en daños grauissimos. De aqui viene que en breue tiempo pierden las fuerças naturales, que tenian,

1. Machab. c. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y caen enfermos: y como dize sant Basilio, desamparan los exercicios de virtud, y son grande impedimento y carga a otros: que es menester que los siruan y regalen. Y de aqui viene que cobran odio y temor desordenado a las penitẽcias y mortificaciones, y no las quieren mas exercitar, aun en aquello que podrian: antes las infaman, diziendo que dellas les ha venido el mal: y son causa q̃ otros las huygã. Y lo que peor es, vienen como dize el glorioso sant Vincẽte: por astucia y sugestion del aduersario, a darse a regalos en la comida, y beuida, y en el sueño, y en el ocio, y en otras cosas conformes al gusto de la carne: a las quales estã anexos muchos peccados, en que algunas vezes por justo juyzio de Dios vienen a caer. Todos estos daños se excusan guardando las reglas de la discrecion que auemos dado conforme a la doctrina y exemplo de los santos.

D. Basilius in li de uera uirginitate.

D. Vincentius in uita spirituali c. 3. §. de modo habendi in sõno & uigilia.

Cap. V. De las cosas que suelen impedir el exercicio santo de la mortificacion, particularmente la doctrina que no es conforme al espiritu de los sanctos.

NO basta saber las cosas que nos mueuen y animã mucho al exercicio sancto de la mortificacion, y la discrecion con que la deuemos vsar: sino tenemos noticia de las tentaciones con que el enemigo de nuestra salud pelea cõtra este santo exercicio, para que no nos dexemos vẽcer dellas. Vna destas tentaciones es la doctrina de algunos, que teniendo autoridad de letras y officio de enseñar, por no auer ellos exercitado en si la mortificacion, ni hauer experimentado la eficacia y fructo excellentissimo della: y tambien porque encomendandola y alabandola no condemnen su tibieza y se infamẽ a si mismos, en que no hazen lo que enseñan: por estas causas y otras semejantes desacreditã la mortificacio. Y aun que no la dissuaden expressamente, por no caer en error

error contrario a la fe, mas quitan o entibian la gana della, y para esto vsan de sentencias generales, que en si son verdaderas, pero aplican las mal, como son dezir: que le basta al hombre Christiano para que se salue cumplir los preceptos diuinos, que son de obligacion. Que biẽ puede el hombre tratar bien su cuerpo, y buscar regalos y recreaciones, como sea en cosas licitas y no contrarias a la ley de Dios. Que las mortificaciones y penitencias exteriores fuera de los ayunos de la yglesia, y de las que impone el confessor, aunque son buenas, mas que no son necessarias, ni consiste en ellas la perfeccion. Que lo principal que Dios quiere d̃ nosotros es el coraçon: y la virtud del anima. Y con estas y otras premissas que pueden tener sentido sano y verdadero, persuaden a los ignorantes esta conclusion: que no se hã de estimar en mucho las penitencias y mortificaciones exteriores, y que va poco en exercitallas: la qual conclusion no es verdadera ni sana, sino falsa y muy perniciosa. Y aunq̃ para entẽder la verdad, y huyr este engaño, podia bastar lo que diximos en la primera parte de los prouechos grãdes de la mortificacion: mas tambien es justo, que para quietud y consuelo de algunos, respondamos a estas objectiones, y declaremos como se han de entender estas sentencias, y la conclusion sana y verdadera que dellas se ha de sacar.

Quanto a lo primero digo que verdad es, q̃ basta al hombre fiel para saluarse, cumplir los preceptos de Dios y de la yglesia, y de sus superiores, mas para cumplir aquestos preceptos despues de la corrupcion que entro por el peccado, es necessaria esta ayuda de la mortificacion. Porque como el hombre quedo con tan vehementes inclinaciones a lo malo, y su propria carne se le torno tã capital enemigo y el espiritu quedo tan flaco, no podra por via ordinaria y comun resistir a las tentaciones contrarias a los preceptos, y conseruarse en la guarda dellos, sino se ayuda de la mortificacion, para subjectar estas passiones, y domar su carne, y alcançar gracia para perseuerar. Y assi aunque las morti-

Universidad de Deusto
Biblioteca

ficaciones que el hombre toma de su voluntad, no son necessarias para la saluacion como preceptos, mas son necessarias como vnos medios conuenientissimos, y muy prouechosos y muy importantes para guardar los preceptos y para perseuerar en la obseruacion dellos: y en este sentido se dize vna cosa ser necessaria como auemos arriba declarado. A lo segundo dezimos que es verdad, q̃ ay algunos regalos licitos y recreaciones licitas, de que el hõbre puede vsar sin peccado: mas esto se entiende quãdo vsa dellas con fin licito de necessidad verdadera o de prouecho ordenado al bien del alma, y no a solo el gusto y contento, como auemos declarado. Y vsando el hombre algunas vezes de recreaciones y regalos licitos por este fin le conuiene summamente tomar penas que licitamente podia excusar, y abstenerse de regalos que licitamẽte podia vsar: para satisfazer a Dios por los peccados en que viciosamẽte se deleyto, y para estar lexos de consentir en las cosas illicitas, como auemos dicho.

In tractatu 5. in principio.

In hoc tractatu p. 2. c. 2.

In hoc tract. p. 1. c. 12. & c. 16

In hoc tractatu p. 3. c. 1. & 2.

La respuesta de lo que se figue es, que cosa es muy aueriguada como auemos dicho algunas vezes: que en las mortificaciones y penitencias exteriores no consiste la perfeccion, ni son las virtudes principales, que hazen al hombre justo y santo: mas son instrumentos y medios con que se alcança la perfeccion, y la justicia, y santidad verdadera. Y assi como entre las cosas naturales crio Dios las frutas de los arboles con sus cortezas y caxcaras, y con la sustancia y meollo interior para mantenimiento del hombre: y lo q̃ el hombre come y le da sustento, no son las cortezas, sino el meollo: y con todo esso las cortezas y las caxcaras son tan necessarias, que sin ellas ni se criaria, ni se conseruaria el meollo, que sustenta al hombre. Assi para sustentar la vida espiritual del alma, ordeno Dios todas las virtudes, las principales en que consiste la perfeccion son el meollo, y la sustancia con que el alma se sustenta: las mortificaciones y penitencias exteriores son como las cortezas y caxcaras duras

duras con que este meollo de las principales virtudes por via ordinaria se cria, y se conserua. Y assi aunque lo principal que Dios pide del hombre son las virtudes interiores de fe, humildad, y esperãça y paciẽcia, y charidad, y las demas q̃ justificã: mas tãbiẽ nos persuade y en su manera nos pide las virtudes exteriores, que son las mortificaciones y penitencias: y quando estas las ordenamos fielmẽte a las interiores, como auemos dicho, las estima en mucho y comunica por ellas al alma del justo grandes fauores, y le da hermosissimo premio de gracia y de gloria.

In hoc tract. p. 1. c. 3 & sequentibus.

Con estas armas auemos de resistir a esta tentacion, estãdo muy aduertidos, que toda doctrina que nos entibia el amor y desseo de las mortificaciones y penitencias hechas con discrecion: y nos inclina a los regalos y suauidades de nuestra carne, no la admitamos, ni nos fiemos della: porque no es cõforme al espiritu de Christo, y de sus santos. Como diuinamente lo auisa sant Bernardo por estas palabras: naciendo el hijo de Dios hecho hombre en el mundo, y estãdo en su mano escoger para su nacimiento el tiempo que quisiera, escogio el mas penoso: especialmente para hijo d̃ madre pobre, que con difficultad tenia pañales pobres para enboluello, y pesebre de animales en que reclinallo. Lo contrario desto enseña y juzga el mundo, luego auemos de dezir o que Christo se engaño, o que el mundo yerra: engañarse Christo, que es la sabiduria del padre, es impossible: pues Christo nuestro señor que no se puede engañar, escogio en este mundo aquello que es mas penoso, y contrario a la carne, luego esso es lo mejor y mas prouechoso, y lo que mas auemos de escoger. Y si alguno qualquiera que sea, otra cosa enseñare, o quisiere persuadir, del auemos de huyr como de engañador. Esto es de sant Bernardo. Y el glorioso martyr sant Cypriano exhortando en vn sermon a los fieles que se exercitassen en penitencias y mortificaciones exteriores, huyendo los regalos de la comida y del vestido, ayunando y acostandose en la tierra y vistiendose

D. Bernar. ser. 3. de natiuitate Domini.

Cyprianus ser. de lap. ad finem.

de cilicios: porque algunos con el exemplo y con la doctrina desfauorecian a estos santos exercicios de penitencia, dize que huygan dellos todo lo possible, porque la persuasion destos es muy perniciosa, y de mayor daño, que la persecucion de los tyrannos. Este auiso dieron los santos, porque vieron por experiencia que no solamente dañauan a los fieles con mala doctrina los que claramente eran enemigos de la yglesia: sino que tambien entre los mismos fieles y hijos de la yglesia hauia algunos, que por no ser ellos amigos de la penitencia y mortificacion, que es la cruz biua de Christo, hazian dissimuladamente grande daño contra las buenas costumbres.

Cap. VI. De otro impedimento de la mortificacion, que es el cuydado demasiado de la salud corporal.

AVemos auisado en las reglas de la discrecion que no se ha de vsar de la mortificació exterior con graue daño de la salud, y de las fuerças necessarias para el seruicio de Dios. Mas porque acõtece, q̃ assi como vnos lleuados del feruor vsan de penitencias excessiuas: assi otros engañados d̃ la tibieza y amor proprio, y del aduersario de nuestro biẽ, que los toma por instrumento, siguen otro extremo contrario: y por el amor y cuydado demasiado de conseruar la vida, y salud y fuerças, dexan el exercicio santo de la mortificacion, con gran daño de sus almas: por esto conuiene dar tambien reglas y auisos para estos, sacados de la doctrina de los santos.

Cosa manifiesta es, que quando la necessidad del seruo de Dios fuere tal que a juyzio de medicos Christianos, o de otras personas discretas y experimentadas conuiene dexar tal mortificacion, o tomar tal regalo: porque juzgan, q̃ si no lo haze, incurrira notable daño de su salud y fuerças: y mueuen se a juzgar esto, o por lo que veen, o por la relacion verdadera y libre de toda passion, que el les ha dado: en este caso es cierto, que dexar qualquier penitencia, y admitir

mitir qualquier regalo, es cosa loable. Mas acontece algunas vezes que por tener el hombre inclinacion desordenada a cosas de regalo y de gusto, y auersion a cosas de pena y trabajo: si se fia de su proprio juyzio se engaña facilmente, juzgando por necessario lo que no es, y huyendo por dañoso lo que no le ha de dañar. Y quando con la inclinació desordenada del hombre se junta la couardia y pusillanimidad, que algunos tienen adquirida por habito o cõplexion natural, o por el miedo vano que les queda del daño que otras vezes han recebido de algunas penitencias indiscretas, entonces el proprio juyzio se ciega mas facilmẽte, y el engaño es mayor. Y de aqui viene, que con titulo de necessidad y salud buscan manjares, y otras comodidades, y regalos que siruen al gusto y deleyte: y huyen el padecer, y sufrir las cosas que les pueden dar alguna pena, o trabajo: aunque sea con daño de sus almas, y con desedificacion de otros. Y de aqui viene tambien, que informan a los medicos de tal manera, que sin causa justa los traen a que cõdeciendan, y consientan con ellos. Deste engaño dize sant Bernardo: no se ha de dar al cuerpo mas de lo que pide la salud, y algunas vezes el deleyte se entremete con titulo d̃ salud: y tan subtil y ocultamente engaña, que con mucha dificultad se puede conoscer, y huyr: de donde se sigue, que muchos con este color de la salud se dexan vencer de los apetitos bestiales, y vienen a ser esclauos de sus passiones. Y en otro lugar proponiendo aquella sentencia de Christo: el que quisiere saluar su vida la perderá. Dize: Hipocrates y sus sequaces enseñan a saluar las vidas en este mundo, y Christo y sus discipulos a perdellas: pues mirad destos dos maestros a qual quereys seguir? Epicuro enseña a amar mucho el deleyte, y buscar lo con gran cuydado: Hipocrates enseña a estimar en mucho la buena disposició del cuerpo, y a procuralla con summa vigilancia: Christo enseña a despreciar el deleyte temporal, y tener en poco la disposicion del cuerpo respecto del biẽ del alma: y nos amonesta, que per-

D. Bernar. in ser. de tripli genere bonorũ.

Ser. 30. in cantica.

que perdamos la salud y la vida del cuerpo, quando assi cõ uiene para la salud espiritual del alma. Y no basta huyr los deleytes viciosos,si ponemos demasiado cuydado en lo q̃ toca a la salud y disposicion corporal, de adonde nace la curiosidad demasiada,de inquirir las qualidades de los mã jares ordinarios,y andar haziendo electiõ y juyzio dellos diziendo:estas yeruas crian melancholia,estas colera, este manjar daña al estomago,este a la cabeça, este a los ojos, este al pecho:poned freno en este desorden, por lo que toca a la quietud y seguridad d̃ vuestra alma,y a la edificaciõ de los proximos y por no ser molestos y pesados a los que os han de seruir y procurar la comida.Todo esto es de sant Bernardo:en lo qual el santo no quiere quitar el cuydado discreto y moderado con que el sieruo de Dios se abstiene de los manjares de que tiene experiencia cierta que le son dañosos a la salud,y le impiden los buenos exercicios, con que ha de seruir a Dios:sino condemna el cuydado demasiado,que en estas cosas que tocan al cuerpo deuẽ de huyr los sieruos de Dios,conforme a aquello que auisa sant Pablo:no tengays cuydado de la carne siguiendo los desseos y apetitos della.

D.Paulus. ad Ro. 13.

Para entender qual es el cuydado licito y necessario q̃ el sieruo de Dios a detener de la cõseruaciõ de su vida y salud,y qual es el demasiado y vicioso,que impide la mortificacion,ha de aduertir lo que arriba diximos: que aunque el hombre ha de procurar pudiendo las cosas necessarias para la vida y salud,mas que no esta obligado a buscar los mejores manjares ni los mejores ayres,ni todas las demas cosas mas vtiles y acomodadas a la salud:y que aũque esta obligado a huyr los manjares y otras cosas que dañan mucho a la salud,y se incurre por ellas el daño que llaman no table:mas no esta obligado a huyr en los manjares,ni en el vestido ni en la habitaciõ,ni en lo demas,las cosas que traẽ daños menores,que no son grandes ni notables. Tambien ha de aduertir,que esta diferencia ay entre la sabiduria y prudencia

In hoc tract.p. 3.c. 3.

prudencia de la carne,de la qual dize sant Pablo: q̃ es enemiga de Dios, y causadora de muerte de culpa y de pena eterna:y entre la sabiduria y prudencia del espiritu, obradora de vida y de paz verdadera. Que la prudencia de la carne enseña y persuade al hombre lo que pertenece al biẽ del cuerpo sin respecto d̃l alma:y assi le enseña que busque y procure todo aquello que es prouechoso a la salud y a las fuerças y descãso y regalo corporal, sin tener cuenta q̃ dañe al alma. Y por esta prudencia se han regido los sabios y poderosos de los gentiles, y los medicos famosos que tenian cuydado dellos:y por esta prudencia de carne se rigen muchos fieles,que carescen del verdadero temor de Dios:y aunque tienen fe, no obedecen a lo que enseña la fe.La prudencia santa y espiritual y la verdadera sabiduria del cielo nos enseña y persuade,que de tal manera tengamos cuydado de lo que pertenece a la salud y vida corporal, que sea sin daño y sin menoscabo del alma. Y que si es necessario,para que el espiritu reyne y subjecte a la carne,que no se le de al cuerpo lo que es mejor para la salud y fuerças,que no se le de.Y si es necessario para que el espiritu ore,y contemple,y haga otros exercicios de virtud con mas pureza,que se le quite a la carne alguna cosa de lo necessario,que se le quite, aunque sea con algun daño como no sea graue ni notable,como auemos declarado.Esta sentencia dize sant Ambrosio, y la refiere la yglesia por estas palabras.los preceptos de la medicina que nos quitan el ayuno,y no nos dexan velar en oracion, y nos apartan de la meditacion,son contrarios a los preceptos diuinos:y assi el que se da a las medicinas,niega assi mismo lo que es vtil y prouechoso al alma. Entiende esto el santo, quando el hombre sigue los preceptos de la medicina, y vsa de medicinas guiado por esta prudencia de carne:que mirãdo principalmente lo que toca al cuerpo,sin causa de mucha necessidad priua al alma del fructo de la mortificacion, y de los exercicios espirituales que della se ayudan.

D.Paulus ad Ro.8.

D. Ambrosius in ps. 118.c.cõtraria,de consecratione d. 5.

Destas

Universidad de Deusto
Biblioteca

Destas premissas que son verdaderas y confirmadas con la doctrina y exemplo comun de los santos, ha de collegir el sieruo de Dios la regla que ha de guardar en el cuydado de su salud sin declinar a vn extremo ni a otro: que consiste, en que por liuianas causas ni pequeños achaques, ni ligeros males, no dexe el exercicio santo de la mortificació. Porque como dize sant Bernardo: si es razon proueer con cuydado a la salud del cuerpo, mucho mas lo es, proueer a la pureza del coraçon, que es la salud del anima: y tanto mayor cuydado se deue poner en la del alma, quanto el alma es mas excellente y mas digna que el cuerpo. Y en esta contienda de lo que se ha de dar al alma, mortificãdose el hombre: o al cuerpo tratando lo bien, comunmẽte se inclina el hombre contra la carne: porque ella ordinariamente con sus vehementes inclinaciones pide mas de lo que se le deue. Este auiso dio Aristoteles aunq̃ gentil en sus Ethicas por estas palabras: como sea cosa muy dificil tomar el medio de la virtud, sin dar en extremos: para acertar a escoger este medio, ha de considerar el hombre aquellas cosas a que esta mas inclinado, y acostarse mas a la parte contraria de aquello a que esta inclinado. Y dize mas: lo que principalmente y sobre todo ha de huyr, es el deleyte. Y para que el sieruo de Dios en esto proceda mas libre de los engaños del proprio amor, y con mas seguridad, no se fie en esto de su proprio juyzio, pues es negocio proprio, en que los hombres suelen ser malos juezes: sino poniendose primero delante de Dios, y pidiendole su diuina luz con desseo de acertar a escoger lo que es mas agradable a sus diuinos ojos: con toda pureza y verdad de cuẽta de sus necessidades a su superior si lo tiene, o a su padre espiritual: y quietese con la direccion y consejo que le dieren: confiando de nuestro Señor, que por este medio le declarara su santissima voluntad.

D. Bernar. in ser. de triplici genere bonorum.

Aristoteles Ethicorum li. 2. c. 9.

D. Ber. ser. 30. in cant.

In hoc tracta. p. 3. c. 3.

Y para que el sieruo de Dios mejor vença en esta parte los temores demasiados de la enfermedad y daño de la vida

vida, considere que assi como en otras cosas las prouidencias de los hombres como dize la diuina escriptura, son inciertas: en esta lo son mucho mas. Y aquello q̃ el hombre piensa que le aprouechara a la salud, muchas vezes le daña mas, y lo que teme que le dañara le aprouecha. Y assi lo ha confirmado la experiencia, que los que son demasiados, en buscar medios para la salud con agrauio de la mortificació nunca alcançan la salud que desscan: y quando en esto proceden con vn santo y discreto descuydo de si mismos, les va mejor. Y muchos muy solicitos en procurar la salud, por los mismos medios que la buscauan, han perdido en breue la misma vida: y innumerables santos y sieruos de Dios q̃ han sido muy abstinentes y mortificados, y que se han tratado con grande rigor, han tenido toda la salud necessaria para seruir a Dios, y han llegado hasta la vltima vegez. San Pablo el hermitaño no comiendo en la mocedad mas que vnos pocos de datiles, y en la vejez no mas de medio pan: y biuiendo ageno de todo regalo y refrigerio humano, llego hasta la edad de ciento y treze años. Sant Antonio acostandose sobre la tierra, y comiendo no mas que vna vez a la noche vn poco de pan, y beuiẽdo agua: conseruo las fuerças del cuerpo, y vino a passar desta vida de nouenta y tantos años. Sant Hilarion sustentandose en la mocedad con vnas pocas de lantejas, y yeruas, y en la vejez con solo vn poco de pan de cenada, y passando en todo lo demas con summa aspereza de vida, dexo la carga del cuerpo de edad de ochenta años. En estos y otros varones santos sin numero que passando la vida sin algun consuelo humano, les conseruo Dios la salud y fuerças, y les dio tan larga vida, nos ha declarado Dios quanto fauorece la mortificació, y quãta efficacia le da, no solo para conseruar y acrecentar la vida del alma, sino tambien la del cuerpo, quando ha de seruir para mayor gloria suya. En lo qual no se condemna ni quita el cuydado necessario y conueniente de la salud, ni se da licencia para las mortificaciones indiscretas, que ya auemos

Sapientiæ. c. 9.

D. Hieronim. in eius uita.

D. Athanas. in eius uita.

D. Hieronym. in eius uita.

mos condemnado: si no se da auiso y animo para vencer los temores vanos de la enfermedad, y huyendo los extremos viciosos, tomar el medio, que enseña la discrecion: como auemos declarado.

In hoc tract. p. 3. c. 3. & 4.

Cap. VII. De otro impedimento de la mortificacion que es algunos exemplos de sanctos mal entendidos.

COmo es tã grande la enemistad que el principe de las tinieblas tiene con el exercicio santo de la mortificacion, viendo que este es el que le haze la guerra, y lo echa de su morada, que es la tierra de los que suauemente biuen, como ha tomado por medio para persuadir algunos errores contra la fe, a la misma escriptura mal entendida, y trayda fuera de proposito: assi para persuadir a algunos ignorantes que dexen la mortificacion, y se entreguẽ a sus passiones, ha tomado por medio exemplos de santos, o de varones justos mal entendidos. Y la experiencia ha enseñado que algunos han caydo en este engaño, y han querido defender y escusar sus passiones y affectos desordenados con exemplos de santos traydos muy fuera de proposito y entendidos muy contra la verdad. Como si dixessemos para defender su ambicion y su desseo desordenado de mandar, traen el exemplo de los Apostoles de Christo, que contendian entre si, qual dellos hauia de ser el mayor. Y el de sant Iuan y Santiago: que pediã los principales asientos en el reyno de Christo. Y para excusar sus palabras ayradas y contumeliosas, traen el exẽplo de san Pablo, que dixo al põtifice Ananias: Dios te herira pared enblanqueada. Y el de Faustino y Iouita q̃ dixeron al Emperador Adriano, Serpiente enroscada y culebra cruelissima. Y el de santa Agueda virgen y martyr, q̃ dixo a Quinciano que la martyrizaua: tyrãno cruel, y otros semejantes. Y para justificar sus dissensiones y contradiciones y enemistades, alegan el exemplo de sant Pablo y sant Barnabas:

Iob. c. 28.

Luc. 22. Matth. 20

Actorũ. 23

Ado. in Martirologio. 15. Februarij.

Actor. 15.

que queriendo el vno que lleuassen en su compañia a Marcos, y no consintiendo el otro, discordaron entre si en esto, y se apartaron vno de otro. Y el de sant Epiphanio y sant Chrysostomo, que queriendo el vno que condẽnassen los libros de Origenes, y no queriẽdo el otro condemnallos discordaron, y dixo Epiphanio a Chrysostomo, espero que no has de morir Obispo: y Chrysostomo a Epiphanio: y yo espero que no has de llegar a tu ciudad. Y para escusar su soberuia alegan la libertad con que Helias reprehendio al Rey Acab, y sant Esteuan a los principes de los Sacerdotes, y Eliseo al Rey Ioran. Y para defender su pompa vana y profana, y sus comidas regaladas y viciosas, citan el exemplo y testimonio de santo Thomas Cantuariẽse, que trahia muchos criados consigo, que lo acompañauã y vestia honorificamente, y comia esplendidamente manjares preciosos y en abundancia.

In hist. tripartita li. 8. c. 15.

3. Reg. c. 18.

Actor. 7.

4. Reg. c. 3

Con estos y otros semejantes exemplos quieren escusar sus passiones y desordenes, y huyr la mortificacion, y desacreditalla. Y aunque es verdad, que este argumẽto es muy flaco y muy facil de soltar, mas con todo esso para cõsuelo y auiso de los que menos entienden, sera bien responder a el, y declarar quan cierta cosa es, q̃ de estos ni de otros exemplos de santos no se puede con razon sacar escusa de alguna passiõ ni apetito desordenado. Porque la vida de los santos conforma con la doctrina purissima que enseñaron, y con el dechado de summa perfeccion de adonde todos sacaron, que es la vida de Christo nuestro señor. Para esto se ha de aduertir, que en las vidas de los santos auemos de distinguir el tiempo en que fueron santos, y el tiempo en q̃ no lo fueron. Porque aũque es verdad, que muchos santos huuo que desde su primera edad començaron a resplandecer en santidad, como vn sant Chrysostomo, sant Hilarion, sant Eduardo Arçobispo Cantauriense, sant Malachias Arçobispo de Hibernia, sant Clemente martyr y Obispo Ancirano, sant Maclouio, sant Bernardo, santo Thomas de Aquino

Universidad de Deusto
Biblioteca

quino, sant Bernardino, sant Eduardo Rey de Ingalaterra, y sant Luys Rey de Francia, y otros desta manera, que desde niños los preuino Dios con los dones y bẽdiciones dulcissimas de su gracia. Mas otros santos huuo, que en las primeras edades hizieron vida comun; y despues tocados poderosissimamente de Dios, se mudaron en otros hombres, y hizieron vida perfectissima: otros, que en la mocedad hizieron grandes pecados, y alumbrados de Dios se conuirtieron a el tan de coraçon, que en los que primero abundo la maldad, abũdo despues la santidad: y otros, que hauiendo sido toda la vida Gentiles sin luz de fe, y sin don de gracia, oyendo la predicaciõ del Euangelio, o viendo la fortaleza de los martyres, se conuirtieron, y con tan generoso coraçon confessaron a Christo, y lo amarõ, que luego se offrecieron a suffrir por su fe y amor tormentos incõparables: y muriendo en ellos, alcançaron con grande razon nombre de santos, y corona de martyres. En estos santos no tiene autoridad la vida q̃ hizieron antes de su santidad: y assi los exemplos que se traen de aquel tiẽpo no tienen fuerça alguna; pues entonces no eran santos, en el sentido que llamamos santos a los varones perfectissimos, y de muy eminente y esclarecida virtud. En esta cuenta entran los exemplos que se traen de los Apostoles, porque el Señor los escogio vnos hõbres muy baxos en el estado, y muy imperfectos en la vida, y muy ignorantes en las cosas espirituales: para que todo lo que despues obrasse por medio dellos, se atribuyesse no a ellos, sino a la virtud de Christo, q̃ los embiaua. Y aunque el Señor los pudiera hazer en vn momento perfectissimos, no quiso sino que poco a poco se fuessen perficionando y disponiendo hasta la venida del Espiritu santo: para que acordãdose ellos despues de sus defectos y flaquezas, se humillassen mas, atribuyẽdo puriſſimamente toda su santidad y perfection a la diestra del muy alto: y tambien para mayor auiso y consuelo de todos los fieles: que desta manera conocen mas claramente, que

D. Chryso. in ho. 66. in Matth.

que todo el bien les vino de Christo: y assi aunque se vean flacos no desmayen; sino confien que seran tambiẽ ayudados y sanctificados por el mismo Señor. De aqui se sigue, que las costumbres que en los Apostoles hauemos de imitar, son las que tuuieron despues que en la venida del Espiritu santo fueron alumbrados con luz copiosissima de gracia, y esforçados con la virtud de lo alto: y los defectos q̃ tuuieron en el tiempo de su nouiciado, y se nos cuentan en el Euangelio, nos han de seruir para que los corrijamos en nosotros, como ellos los corrigieron y emẽdaron en si mismos. En este exemplo que se trae de sancto Thomas Cantuariense hauemos de aduertir lo mismo: porque a este santo perlado la persecucion y martyrio que suffrio por el zelo de la gloria de Christo, lo hizieron santo principal y canonizado por la Yglesia: antes aunque tenia algunas costũbres loables, tuuo tambien algunos defectos, que fue corrigiendo en si mismo: y por diuina reuelacion fue auisado que mudasse el habito, que sabia algo a pompa del mundo: y con particulares y efficacissimos impulsos del cielo hizo admirable mudança en su vida. Y como atras a otro proposito tocamos, el que de antes traya tanta pompa y acompañamiento de criados, como vn grãde Principe seglar, despues se quedo con solos seys criados, siendo Arçobispo y primado del Reyno: y el que antes tenia muchos cauallos, despues le acontecio caminar en vn jumento muy pobre: y el que antes vsaua de manjares delicados y de algunos regalos, despues se contẽtaua con manjares muy viles, y atormentaua su cuerpo con varias penitencias y mortificaciones, hasta meterse en vn rio muy elado, por suffrir el tormẽto grauissimo del frio. Desta manera se dispuso para el martyrio: y assi las costumbres que del hauemos de escoger para imitar, son las que tuuo despues que Dios poderosamente lo llamo, y hizo varon perfecto, y no las que el mudo: y corrigio en si mismo.

Eduardus in eius uita Surius in Decembri. In hoc tracta. p. 2. c. 20.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. VIII. De como se han de entender, y venerar algunos exemplos de santos que tienen mysterio, y otros que son hechos con particular instincto de Dios.

OTra cosa que auemos de aduertir en las vidas de los santos es que ay algunos hechos y dichos en ellas que tienen mysterio, y assi no los auemos de medir por la regla comun, como hechos o dichos comunes de hombres, sino como cosas ordenadas con particular prouidencia y reuelacion o inspiracion de Dios. Desta manera es lo que sant Pablo dixo al principe de los sacerdotes, que no fue maldicion, ni conuicio, sino prophecia: porque como dize sant Gregorio, lleno de Espiritu sãto prophetizo lo que auia de ser. Y assi no dixo Dios te hiera, sino Dios te herira. Y lo q̃ prophetizo como dize el venerable Beda fue: que el sacerdocio Israelitico que era como pared emblanqueada que parecia lo que no era, auia de ser del todo destruydo con la predicaciõ del Euangelio. Y conuino como dize S. Chrysostomo que el Apostol en aquella coyuntura mostrasse aquella auctoridad y santa libertad, para que los Gentiles q̃ estauan presentes no tuuiessen en poco la predicacion del Euangelio. Y la dissension entre sant Pablo y sant Barnabas no fue de alguna passion, sino que conseruando entre si suma charidad y vnion en todo lo que conuenia: sant Bernabe mouido de grande piedad juzgo que no era necessario despedir de su compañia a Marcos su cõsobrino por vna falta en que de temor humano auia caydo. Y sant Pablo con santissimo zelo de justicia y de la mayor gloria de Dios juzgo que era mayor seruicio de Dios despedillo para auiso del mismo Marcos y escarmiento de otros. Y ordeno Dios con particular dispensacion que sant Bernabe no cõcordasse cõ sant Pablo en este juyzio, para mayor bien de la Yglesia, porque yendo cada vno con su compañero por su parte era mayor el fruto q̃ hazian en la conuersion de las almas. El mismo sentido tiene lo que passo entre sant Epiphanio y sant Chrysostomo, que sant Epiphanio mouido por persuasion de otros, juzgo que conuenia condenar los libros de Origenes, y sant Chrysostomo juzgo que en su Arçobispado no le conuenia a el cõdenallos, sin hauer hecho primero para ello el examen que tan graue negocio pedia: y cada vno tuuo grande motiuo para seguir su parecer. Tratando desto reuelole Dios a sant Epiphanio el destierro y muerte de sant Chrysostomo: y a sant Chrysostomo la de sant Epiphanio. Y este es el espiritu de las palabras que se dixeron, prophetizar el vno al otro la muerte que Dios le tenia reuelada: y esto hizieron conseruando la verdadera charidad que entre si tenian: y el successo declaro ser esto verdad, pues passo de la misma manera q̃ cada vno lo prophetizo. Las respuestas que los Prophetas dieron a los Reyes impios de Israel, y las que dieron los santos martyres a los tyranos, tienen este mysterio. Tenian los santos tan leuantados los coraçones a las cosas del cielo, y tan superiores a todas las del mundo, que no temian todos los poderes de la tierra, ni hazian caso de todas las honras perecederas: no temiendo sino el pecado: ni amãdo, ni estimando sino aquello q̃ seruia a la gloria de Dios. Y queria Dios q̃ este coraçon tan sublime lo descubriessen tratando con los tyranos, y reprehendiendoles sus vicios con vna santa libertad y zelo admirable de la verdad y justicia. Esto aduierte sant Gregorio por estas palabras: Los escogidos de Dios leuantados interiormente sobre si, tienen su coraçon fixo en lo alto, y miran todas las cosas del mũdo subjectas y puestas debaxo de si mismos: y assi en defensa de la verdad no perdonan a los poderosos de la tierra: mas viendo que se leuãtan con soberuia, los humillan con la autoridad del espiritu. De aqui nacian las palabras de los Propheras y de los martyres contra los tyranos, no de soberuia, que eran humilissimos: no de ira, que eran muy mansos: ni de rancor,

D. Gregorius in mora lib. li. 7. c. 15. in noua. edit. acto. 23. Beda acto. c. 23. D. Chryso. act. 23.

D. Gregorius in lob. li. 7. c. 15. in edit. noua.

Universidad de Deusto
Biblioteca

rancor, que antes los amauan, y desseauan dar la vida por ellos: sino salian de vna inspiracio de Dios, que queria por medio dellos reprehender y humillar los soberuios del mundo, y descubrir la fortaleza inuencible que comunicaua a sus santos: con la qual siendo hombres flacos, y donzellas delicadas, no temian todos los tormentos y muertes q̃ les podian dar. Podra aqui dudar alguno, pues estas palabras pueden tener dos sentidos, vno de contumelia, q̃ nace de impaciẽcia, o de soberuia: y otro de zelo de justicia, que nace de amor de Dios: en que se podra conocer quando salen de buena rayz: para q̃ ninguno con este color pueda defender sus passiones? A esto respondo sant Gregorio, que esto se conoce claramente mirando los demas hechos y dichos de los tales varones: quando en todas las demas cosas q̃ hazen y dizen, descubren grãde humildad, y grande charidad; es cuidente señal que tales palabras las pronuncian no con passion, sino con amor de justicia, y zelo de la gloria de Dios. Y esto vemos manifiestamente en los exemplos destos santos, que en aquel mismo tiempo, y con aquellas mismas personas que reprehendian, o con otras exercitauan admirable humildad y charidad. Si Helias reprehendio al Rey Acab, diziendo: No yo, sino tu has turbado a Israel, porque has dexado los mandamientos del Señor; vemos que luego con grande humildad yua delante del mismo Rey, el Rey en su catro, y Helias a pie, y recogido el vestido corriendo delante del carro. Si Heliseo reprehendio al Rey Ioram, y no quiso cõcederle el agua que pedia para su exercito, diziendo: Que tienes comigo? vete a los falsos Prophetas de tus padres: vemos que luego lo que no hizo por respeto del Rey malo, lo hizo por respeto del buen Rey Iosaphat: y vemos q̃ con mucha humildad y piedad cõcedio a la muger Sunamitis lo que le pedia, que era yr a su casa, y resucitalle el hijo muerto. Si sant Esteuan reprehendio a los Escribas y sacerdotes injustos de Israel, diziendoles que erã hombres de dura ceruiz, que siempre hauian

D. Gregorius ubi supra

3. Reg. 18.

4. Reg. c. 3

Actor. 7.

hauian resistido al Espiritu santo: vemos que luego estando apedreando, hincando las rodillas rogo muy de coraçõ a Dios por ellos. Y lo mismo vemos en los martyres, que de aquellos que muy cruelmente los atormentauan cõ grã de piedad se compadecian y rogauã a Dios por ellos y cõ sus oraciones conuertian, muchos dellos a la fe, en lo qual manifiestamente declararon, que las palabras libres que dezian, nacian de puro amor y zelo de la verdad, porque como dize sant Gregorio: la soberuia pare odio con los proximos, y la humildad engendra amor.

D. Gregorius ubi supra.

Otra cosa que auemos de considerar en las vidas de los santos para saber escoger los exemplos q̃ todos deuemos de imitar, es que los exemplos de virtudes que fueron particulares de algunos santos y hechos con particular espiritu, o particular instincto de Dios, no conuienen a todos, segun ya auemos dicho: como son habitar en los desiertos, sin comunicar con hombres: el andar desnudos por los campos: el sustentarse con yeruas: el pasar algunos dias sin comer ni beuer: el hazer cosas en publico, que parecian locuras: y otras cosas semejãtes. Mas los exemplos de virtudes en que todos los santos concordaron, y fueron vniformes, estos son para todos, y estos son los que todos auemos de imitar. Y estos son los que la yglesia nos propone por regla cierta, y segura de nuestras costumbres. Pues si consideramos con diligencia las vidas de los santos, hallaremos que comunmente amaron y exercitaron de buena gana la pobreza, y huyeron las dignidades, y mandos, y honrras temporales: fueron manssissimos en sufrir injurias, y muy diligẽtes en hazer bien a los enemigos: fueron muy abstinentes en la comida y beuida, y muy exercitados en ayunos, enemigos de los regalos y blanduras de la carne, y amigos de penitencias y asperezas: fueron muy recatados en huyr las ocasiones, y muy diligentes en la guarda de los sentidos, y de la lengua: fueron muy amigos de la oracion, y de hazer de noche vigilias, para contemplar los misterios diuinos:

In hoc tract. p. 3. c. 4.

aborrecian el ocio, amauan el trabajo, huyan las palabras vanas, y gustauan mucho de hablar, y oyr hablar cosas de Dios: alegrauanse de los bienes agenos, especialmente de los espirituales, compadecianse mucho de las miserias, q̃ vian en sus proximos, mayormente de las de las animas: y trabajauan con todas sus fuerças de las remediar. Ponian suma diligencia en huyr qualquier culpa grande o pequeña, conseruando (en quanto podiã) limpia para Dios la morada de sus coraçones: obedecian de buena gana a los mayores, no se querian en lo temporal auentajar a los otros, antes desseauan que en las cosas de hõrra los otros fuessen preferidos a ellos trabajauan de despreciarse a si mismos, y recebian con buena voluntad los desprecios de los hombres. Estas fueron las comunes costumbres y exemplos ordinarios de los santos, si en estas nos esforçamos a imitallos, es cierto que imitaremos a Christo maestro y guia y luz de todos los santos. Y que participaremos en compañia del mismo señor de la gloria que ellos poseen con perpetua seguridad.

Cap. IX. De algunos medios con que se ha de vencer la difficultad que ay en el exercicio de la mortificacion, que son el pedillo a Dios, y començar de cosas pequeñas.

LO que comunmente impide el exercicio de la mortificaciõ es la dificultad y trabajo, que los hombres sienten en el: porque como la virtud esta cercada de difficultades, y tiene su assiento en lugar alto, al qual no se puede subir sino con trabajo, y venciendo las repugnancias, y como la mortificacion tenga por officio allanar estas dificultades y contradezir a estas repugnancias, no puede ser esto sin sentir mucha difficultad, y experimentar grande trabajo: porque la mortificacion considerada en toda su latitud, lleua todo el peso de la difficultad y trabajo que ay en la virtud. Y veese claro: porque vn hombre muy mortificado casi no siente trabajo ni difficultad en las obras de virtud, antes ordinariamente siente gran facilidad y suauidad: todo el principal trabajo tiene el que se va exercitando en la mortificacion hasta acabar con el ayuda de la diuina gracia de vencer las repugnãcias, que tiene de parte de la naturaleza mal inclinada. Vamos pues con breuedad apuntando algunos medios, que el sieruo de Dios deue vsar para vencer esta dificultad, y abraçar de buena gana este trabajo. El primer medio es: que cõ mucha humildad y confessiõ de su flaqueza pida a Dios en la oracion que le de animo y fuerça y voluntad eficaz para mortificarse, y esta sea ordinariamente vna de sus principales peticiones. Y aũque para todas las cosas buenas se ha de conocer y confessar el hombre de su parte por inhabil y muy flaco, particularmente se ha de conocer y confessar muy de coraçon por tal para este santo exercicio de la mortificacion: por tener el hombre por la corrupcion del peccado tanta auersion a toda cosa de pena, y trabajo, y tãta inclinacion al descanso y al regalo. Y juntamente ha de conocer y estimar por muy grande beneficio de Dios dar a hombre tan flaco y mal inclinado voluntad y animo para cosa tan dificultosa, y tan preciosa, como lo es el exercicio de la mortificacion. Y quando Dios por su misericordia nos concediere este beneficio dãdonos volũtad para mortificarnos en algo, deuemos luego ponella por obra, y agradecelle mucho el beneficio de hauernos dado tal voluntad y fuerça para ponella por obra: y assi nos yremos disponiendo para recebir beneficios y dones mayores.

D. Chryso. to. 2. quod à minimis incipienda virtus.

Otro medio de q̃ auemos de vsar para alcançar de Dios animo y fuerça para mortificarnos, es començar la mortificaciõ en cosas pequeñas y faciles, como son el refrenar los ojos de alguna cosa agradable, que querian ver: y apartar los oydos de alguna cosa apazible, que querian oyr: y reprimir la lengua de alguna palabra en defensa o alabança

Universidad de Deusto
Biblioteca

suya que queria hablar: o hazer alguna abstinẽcia, o sufrir algun poco de frio, o calor, y otras cosas semejantes: que se pueden collegir de lo que auemos dicho en la mortificacion de la propria voluntad y passiones y sentidos. A esto nos ha de mouer lo que diximos arriba entre los bienes preciosos de la mortificacion, que era vno el ser agradable a Dios aun en cosas pequeñas. Tambien nos ha de persuadir esto, que agora diremos, y es: que qualquier mortificacion hecha por Dios es de merecimiẽto para el anima del justo, aunque sea en cosa pequeña, y la puede hazer con tan buena voluntad, y con tanta promptitud y desseo de agradar a Dios, que le sea de mayor merecimiento que otras mortificaciones hechas en cosas graues y dificiles: porque la quantidad del merito essencial, que tiene por premio la vision beatifica, no corresponde a la grandeza y dificultad de la obra, sino a la charidad actual, y promptitud de buena voluntad, y desseo de agradar a Dios, con que se haze. Y a la grandeza y dificultad de la buena obra corresponde como dize santo Thomas, el premio accidental: el qual consiste no en la vista clara de Dios, sino en el gozo que los bienauenturados tienen en el cielo de las criaturas de Dios, y de todas las buenas obras que ellos y todos los demas justos huuierẽ hecho. Verdad es que mientras la obra buena es mas graue y dificil, ay argumento para creer, que el q̃ la exercita la haze con mayor amor actual y mayor desseo de agradar a Dios, y que assi merecera mas premio essencial: porque el esforçarse a hazer cosas graues y difficiles es señal de tener mayor promptitud de buena voluntad. Mas aunque esto es verdad, y lo mas ordinario, tambien es cierto, y cosa que muchas vezes acontece a los sieruos de Dios, hazer con tan buena gana y tãta promptitud de buena voluntad obras y mortificaciones pequeñas en lo exterior, que merezcan mas que otras vezes haziendo obras y mortificaciones grandes y dificiles: lo qual es muy cierto, quando el sieruo de Dios haze aquella obra pequeña con tal animo

Tractatu 6. p. 1. c. 4.

D. Tho. 1. p. q. 95. ar. 4.

tal animo y preparacion de voluntad, que si tuuiera aparejo, o comodidad, o fuerças, o salud para ello, la hiziera mayor.

Esto pues nos deue animar a yr venciendo esta dificultad de la mortificacion, començando por cosas pequeñas, y es cierto que con esto yra Dios acrecentando las fuerças y la buena voluntad, y offreciendo oportunidad para que se exercite en cosas mayores. Auiso es este del venerable Ricardo por estas palabras: el que por hauer biuido descuydadamente ha dado fuerças al enemigo contra si mismo, comience cõ exercicio contrario a pelear contra el mismo enemigo, mortificandose, y comience de cosas pequeñas, y muy amenudo se vença en ellas, hasta que vaya con el vso cobrãdo fuerças de la diuina gracia: y de la victoria de las cosas menores suba poco a poco a vẽcer las mayores. Esto es de Ricardo: y es muy justo que pues el demonio trabaja de vencernos en culpas pequeñas para que estãdo mas flacos, nos vença eñ culpas grandes: que assi nosotros trabajemos de vencernos y mortificarnos a menudo en cosas pequeñas: para que cerremos la puerta al demonio, y no nos pueda vencer en cosas mayores: y para que vamos alcançãdo gracia y ayuda de Dios para cosas grandes en su diuino seruicio. Casiano aduierte muy bien que estando el sieruo de Dios a solas, lo combaten las passiones y mouimientos de yra con la pluma, con que escriue, quando no esta buena: con el cuchillo, quando no corta bien: y con otras criaturas, quando nos dan algun desgusto, y auisa que conuiene mucho mortificar y reprimir estos mouimientos desordenados, aunque sean en estas y otras cosas pequeñas: porque con esta victoria quando se offrecen despues ocasiones graues de desgustos y de injurias de proximos, se halla el sieruo de Dios con fuerças de la diuina gracia, para mortificarse, sufriendo, y callando quando conuiene, y para conseruar la charidad y paz del coraçon en ellas.

Ricardus de S. Victore in cant. cap. 2. 22

Cassianus lib. 8. c. 18.

Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. X. De otros medios de santas consideraciones, con que se ha de vencer la dificultad de la mortificacion.

PVes es cierto que de tener el sieruo de Dios animo y voluntad efficaz para mortificarse, y vẽcer la difficultad, que en esto ay, pende todo su bien: pues no ay vicio que para vencello, ni virtud que para alcançalla no sea menester mortificarse, conuiene q̃ se ayude de todos los medios a el possibles, para alcãçar de Dios aqueste don. Para esto se ha de ayudar de la cõsideracion de los misterios de la vida y passion de Christo nuestro señor: pues en todos ellos se descubre el amor y voluntad inefable, con que el hijo de Dios se offrescio a sufrir penas y affrentas por los hombres, es justo que saquemos de aqui desseo verdadero de mortificarnos; dexando cosas de nuestro gusto, y tomando cosas de penas y afrentas por su amor, y por nuestro bien. Entre los Romanos como cuenta Valerio Maximo: vuo esta costumbre que cantauan en romances bien compuestos las hazañas de los capitanes valerosos, que hauian precedido, para que con la memoria y consideracion dellas, se animassen los mancebos a hazer cosas semejantes. Cantauase la fortaleza cõ que Horacio Cocles por el amor de la patria se puso el solo a resistir el exercito de los Hetruscos cõ peligro claro de perder la vida, y el animo con que Mucio Sceuola puso el braço enel fuego, por poner miedo al enemigo y libertar la ciudad de Roma. Y el esfuerço y atreuimiento temerario, con que Curcio por bien del pueblo se despeño armado en la sima, q̃ estaua en la plaça de Roma. Con estos exemplos se mouia la juuẽtud Romana a emprender cosas muy difficultosas, y de mucho trabajo y peligro por el biẽ de su patria, y por alcançar fama temporal. Por el exemplo de Publio Decio, que viendo que el exercito de los Romanos yua vencido se puso en medio de los contrarios, y peleo hasta morir el, y hazer desmayar los enemigos, dize el mismo historiador, que se mouio su hijo Decio en otro peligro semejante a hazer lo mismo que su padre hauia hecho, perdiendo la vida por reparar el exercito Romano. Pues si el exemplo de vn hombre que se ofresce a trabajos y penas y peligros, mueue a otro a trabajar y padecer y perder la vida: quanto mas nos deue mouer el exemplo de Christo nuestro señor, a sufrir qualquier pena, y trabajo, mortificandonos por su amor? El exemplo del hombre no da fuerça al q̃ lo imita, para padecer ni le da premio digno de la pena que padece: mas el exemplo de Christo da fortaleza y esfuerço a los que lo quieren imitar, y por pequeño trabajo que por su amor sufren les da premio de gloria eterna. Quien dize sant Cypriano no tomara de buena gana el caliz de la salud, y se ofrecera con alegria a sufrir tormentos y muerte por Christo? que nos esta mirando como peleamos y da ayuda para vencer, y si vencemos nos da corona de gloria, galardonando la buena obra, que el mismo obra en nosotros. Los elefantes como dize la diuina escriptura: se animan a pelear viendo sangre derramada, pues como no se animara el Christiano a pelear contra sus passiones, mortificandolas: viendo derramada por su amor la sangre preciosissima del hijo de Dios?

Con este exemplo de Christo se mouian los sagrados martyres a padecer con alegria tormẽtos incomparables, mucho mejor que no los Romanos cõ los exemplos de los Curcios y Decios: porque aquellos se mouian con vna osadia temeraria a vna muerte arrebatada, ofreciendose con imperu furioso a la pena que aborrecian por la honrra y fama que vanamente amauan: mas los martyres de Christo con grande paz y alegria de coraçon se ofrecian a tormentos muy largos, y muertes muy prolixas, y de increybles dolores, amando las mismas penas y la misma muerte por la gloria de Christo, que por ellos hauia dado su vida. Assi dize el santo Obispo Phileas dando relacion de los martyres que en su tiempo y delante de sus ojos hauiã padecido por Chri-

Valerius Maximus. l. 3. c. 2. lib. 3. c. 3. Lib. 5. c. 6.

Valerius l. 1. c. 7. & lib. 5. c. 6.

D. Cyprianus epist. 77. ad Nemesianũ.

1. Machabæorũ c. 6.

Eusebius li. 8. c. 10.

por Christo: sufrieron, dize, los bienauenturados martyres la muerte sin temor, y eran tan grandes los tormentos que sufrieron, y tan grande la paciencia y constancia con q̃ los sufrieron, que no tengo palabras para sabello explicar ni pienso que lo creeran sino los mismos que con sus ojos lo vieron, y veamos que los mouia y animaua a sufrir tanto y con tãta alegria? Dize a esto, considerauã sin cessar a Christo nuestro señor, que siendo Dios se hizo hombre, y se humillo hasta la muerte: y siguiendo este exemplo, y animados con el estos santos martyres sufrian todas las penas y tormentos que se pudieron inuẽtar. Este exemplo de Christo que mouio a los santos martyres, a padecer el martyrio este mismo ha mouido a todos los de mas santos, y seruos de Dios a tomar voluntarias penas exercitando contra si mismos la mortificacion, y este nos deue mouer a todos sus fieles a lo mismo, para que siendole en esta manera conformes en la pena, lo seamos en la gloria.

Otra consideracion de que el seruo de Dios ha de sacar animo y voluntad para mortificarse, es de lo que hazen los hombres por las cosas temporales, que son de poco valor y duran poco, que haze vn criado de vn Principe seglar para tenello contento, y alcançar vna poca de priuança en su casa, y gozar de vn salario q̃ alomenos se acaba cõ la vida? Que trabajo sufre en estar de noche y de dia destocadò en pie delante del, y de rodillas quando le habla, y en acudir con diligencia a todo quanto le manda? Que de malas palabras y malos rostros sufre del? Que de penas y amarguras lleua en vello descontento? que de dificultades passa en andar caminos fuera de tiempo y sazon con incommodidades de frios, de calores y lluuias y peligros de perder la salud y la vida por satisfazer a vn antojo vano de su señor? y todo esto con riesgo de perder en vn momento todo quanto ha trabajado en muchos años por vn pequeño desgusto que le de en cosa q̃ a vezes no estuuo mas en su mano. Que passa vn labrador para venir a coger en el verano vn poco de trigo

de trigo, con que sustente su casa? Primero por muchos meses sufre frios y ardores del sol, roça la tierra, arala, siembra la, escarda el trigo, vela en guardarlo, siegalo, trillalo, limpialo, esta con cuydado y pena esperando los tiempos, y con temor y contingencia de perder en vn dia la costa y trabajo de todo el año. Deste exemplo vsa Santiago exhortãdo a los fieles a que sufran y padezcã de buena gana por Dios con la esperança del premio, como el labrador sufre y espera con paciencia el fructo de la tierra. Que sufre vn marinero que nauega por la mar? Que padece vn mercader que lleua sus mercaderias por mar, o por tierra a las Indias o a partes remotas? Que de malas noches passan acostandose en el suelo sin abrigo, y sin regalo a los vientos y a las lluuias? Que ruines manjares comen? Que malas aguas beuen? Y que sed padecen? Que de temores passan? Que de vezes se veen en peligro de cosarios, o de ladrones, o de tempestades? Si estos trabajos y dificultades passan los hombres por los bienes viles de la tierra que se marchitan y cõsumen en vn momẽto como la flor del cãpo: si esto passan por apacentar el cuerpo mortal, que mañana se ha de resoluer en la tierra: quan justo y deuido es que sufran y padezcan en mortificar su cuerpo, y sus passiones, para ganar los bienes immensos y eternos del Reyno de los cielos, y apacentar su alma, que nunca muere, con manjar de vida eterna? Que es la vista clara y possession perfecta del infinito bien que es Dios.

D. Iacobus in epist. c. 5.

Pues que se puede dezir de lo que suffren los amadores ciegos del mundo por el cumplimiento de vn apetito desordenado? Para defender vn punto de honra vana, vengando la injuria, andan cargados de hierro, pierden el sueño denoche, no comen con gusto ni con reposo: offrescen se a passar muchos años en carceles escuras, ya que les den crueles tormentos, y les corten los miembros, o les quiten la vida. Por satisfazer a vna aficion torpe y desonesta, gastan sus haziendas, velan las noches enteras, obedecẽ a los

man

Universidad de Deusto
Biblioteca

mandamientos insanos de vna vana muger, ofrecense a euidentissimos peligros de perder honra y vida: si esto considera el sieruo de Dios, como no se animara a hazer por seruir a Dios, lo que estos hazen por seruir al mundo? como no sufrira por cūplir la voluntad de Dios, que es el que les manda o aconseja que se mortifiquen, lo que estos hazen por obedecer a la voluntad de satanas enemigo del linage humano, que es el que les persuade estos deleytes? Como no haran por la vida lo que aquellos hazen por la muerte? Como no sufriran por la paz y alegria espiritual del alma, y por la gloria del cielo lo que aquellos padecen por lo q̄ los lleua a la condemnacion y tormento eterno? Otras consideraciones que ayudan y mueuen a lo mesmo se colligen de los bienes espirituales y celestiales que alcançamos cō el exercicio santo de la mortificacion, que en la primera parte declaramos.

Cap. XI. De otros medios con que se vence la dificultad de la mortificacion, que son el santo odio de si mismo, la misericordia con los proximos y el amor con Dios.

Estos medios no auemos de tratar aqui copiosamente, sino solamente declarar lo que haze a nuestro proposito, que es como con ellos se vence la dificultad, que ay en la mortificacion, y se alcança fuerça y animo para exercitalla. Conociendo y considerando el sieruo de Dios las culpas y defectos en que ha caydo y cae cada dia, y las rayzes malas de su coraçon, de adonde salen las culpas, cobra vn odio con la culpa y con la rayz della, y de aqui nace que se reprehende y culpa a si mismo, y aunque los demonios le ayan persuadido que peque, y los proximos le ayá dado ocasion para que peque, no echa la culpa a los otros, ni reprehende a los otros, sino echa toda la culpa a si mismo, y

mo, y assi solamente reprehende, lo vno porque aūque los otros le persuadieron o dierō ocasion, libre era el para no peccar y ayuda suficiente tenia de Dios para resistir a qualquier tentacion y ocasion que le dieron: y assi en el esta la causa principal de su culpa, que es su propria voluntad: y por esso assi solo se culpa y reprehende como adelante mas lo declararemos. Tambien porque aunque los otros tengā culpa el no es juez de los otros, sino es juez de si mismo, y por esso no culpa ni reprehende, a los otros, sino a si. Lo mismo haze quando algunos le niegan lo que le deuē, los proximos la charidad, los parientes la piedad, los criados o hijos la obediencia, y quando cometen contra el claras injusticias y agrauios: si desto se altera el coraçon, y se le apassiona con ira o con tristeza, a si solo se echa la culpa de su ira, o de su impaciencia, o de su inquietud y alteracion, y no a los otros, porque sabe que tiene obligacion de tener paciencia, y que tiene suficiente ayuda de Dios para tenella, y que el no tenella es culpa suya, por esso se culpa y reprehende a si mismo. Y de aqui deste odio santo con que el sieruo de Dios aborrece en si sus vicios y malas inclinaciones, y deste juyzio justo que haze de si, culpandose y reprehendiendose a si mismo, le nace vna grande voluntad y animo de mortificarse, para vencer aquellas malas inclinaciones, que le son causa de pecar, y por tomar vengança de las culpas de que se acusa y reprehende. Esto es lo que san Pablo significo escriuiendo a los de Corinthio por estas palabras: mirad como la buena tristeza que haueys tomado por el peccado, ha obrado en vuestros coraçones indignacion y vengāça. Que como dize sant Anselmo, se entiende de la indignacion santa que el hombre toma contra si por la culpa que hizo, y de la pena y mortificacion con que se castiga por los peccados que hizo.

In appendice c. 2.

In tractatu 4. c. 57.

In hoc tractatu p. 1. c. 12. & p. 2. c. 2.

D. Paulus 2. Cor. 7.

D. Anselmus in Paulum ibi.

Otro medio enseñado del cielo con que el hombre alcāça de Dios fuerças y voluntad efficaz para mortificarse, son las obras de misericordia, que vsa con los proximos, dan-

Universidad de Deusto
Biblioteca

do de comer al que tiene hambre, y vistiendo al desnudo, y consolando al enfermo, y visitando y socorriendo al encarcelado, y amparando a la viuda, y huerfano, y defendiẽ do los que son oprimidos con agrauio de los mas poderosos. Porque entre los demas premios diuinos que Dios tiene prometidos en su diuina escriptura a los que estas obras santas exercitan por su amor: vno es que les dara fuerça para resistir a las tentaciones, y subjetar la carne, y reprimir las passiones: de manera que ni las tentaciones los vençan, ni las passiones los hagã caer en offensas de Dios. Esto pro
Ecclesiasti. q.c.17. mete en el Ecclesiastico diziendo: La limosna conseruara la gracia del hõbre, como se conserua la niña del ojo, quiere dezir: que assi como el hombre guarda con gran diligẽcia la lumbre de sus ojos, como cosa que estima y ama mucho: assi Dios guardara con particular cuydado la gracia del hombre, que da la limosma. Y el mismo beneficio que haze a su proximo, dandole limosna por su amor, conserua ra Dios en su eterna memoria, como cosa que ama y estima
Ecclesiastici c 29. mucho, y dize mas: La limosna defendera al hombre de su enemigo, peleando por el, mejor que el escudo, ni la lança del poderoso. Quiere dezir: que assi como vn hombre muy fuerte con el escudo en el braço y la lança en la mano defiẽde a vn hombre flaco: assi la limosna merece y alcança, que Dios sea como escudo del hombre misericordioso, que lo defienda de todos sus enemigos visibles y inuisibles, para que no le dañen: y le sea como lãça que hiere y ahuyẽta sus enemigos, para que sea vencedor dellos. Todo esto obra la limosna y misericordia en el fieruo de Dios, alcançando le de Dios fortaleza y valor para mortificarse, resistiendo a todas las inclinaciones malas, y subjectandolas a la razõ para que assi se conserue en gracia, y crezca en toda virtud. Esta eficacia de la limosna y obras de misericordia declara el Señor por sant Lucas. Auiendo reprehendido los Escribas y Pharisеos que ponian mucho cuydado en lauar y limpiar las cosas exteriores, como las manos, y los vasos en q

comian

comian y beuian, y se dexauan el anima cubierta de la immundicia y torpeza de los vicios: dales luego por remedio para alcançar esta limpieza, que hagan obras de misericordia diziendo: el remedio que os queda es que deys limosnas y terneys todas las cosas limpias. Quiere dezir: con este medio de la limosna, si quereys ayudaros de los fa Luca c.11 uores de Dios, yreis aplacando a Dios, y alcançareys del luz y fuerças para conocer los peccados y aborrecellos, y huillos con verdadera penitencia: y recebireys gracia que os purifique y limpie el alma. Y porque Christo habla aqui de perfecta limpieza, no solamente de los pecados mortales, sino tambien de las passiones, y menores vicios: figuese tambien que con la limosna y misericordia se alcança luz y fuerça, para el exercicio santo de la mortificaciõ, sin la qual por via ordinaria no se alcãça perfecta limpieza de coraçõ.

No solamente tienen este effecto de alcançar fuerça para el exercicio de la mortificacion las limosnas y obras de misericordia corporales, sino tambiẽ las espirituales como son enseñar a los ignorantes la doctrina Christiana, y todas las de mas cosas vtiles para la saluacion: dar buen consejo para el alma al que lo ha menester, consolar con santas palabras a los que estan tristes y afligidos, corregir a los que tienen dello necessidad: componer animos discordes, poniendo paz y amistad entre ellos: sacar almas de peccados con las palabras y con el buẽ exemplo, abrigallas y recogellas y traellas a confessar y comulgar, para que se conseruen, y no bueluan a caer: ayudallas a quitar las ocasiones y peligros de peccar: lleuallas a oyr sermones y santa doctrina: que las anime al seruicio de Dios: sufrir callando los ayrados y mal acondicionados, para que se amansen, y no acrecienten el peccado: hazer oracion por peccadores y justos, por los vnos para que salgan del peccado, y por los otros para que se conseruen, y crezcã en el seruicio de Dios. Aũ In tracta- que las obras de misericordia que miran immediatamente tu 5.p.3.c. el socorro de la miseria corporal, tienen grande valor y e- 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ficacia para este effecto, estas que miran immediatamente al bien del alma lo tienen mucho mayor. Porque como dize bien santo Thomas: en todas las cosas criadas no ay cosa mayor que la saluacion del alma que consiste en posseer a Dios por clara vision, y assi ayudando a vn hombre a su saluacion, le hazemos mayor beneficio que si le diessemos mucho dinero para sustentarse, y que si lo curassemos estando enfermo, y mas que si estando muerto lo resucitassemos a la vida. Assi dize sant Chrysostomo hablando del que da ayuda al proximo para que salga del peccado en que esta, o para impedille q̃ no cometa algun peccado de nueuo: esta es mayor limosna que no la que se haze al cuerpo, y digo mas: que es mayor obra esta que todo el mundo vniuerso q̃ consta de criaturas corporeas: porq̃ el hõbre es mas excellente y de mayor valor que todo el mundo visible, pues vemos que por causa del hõbre hizo Dios los cielos y la tierra y todo lo visible. Y assi aunque vno diesse en limosna vna gran cantidad de dinero, no haze cosa tan excellente como quando ayuda a saluar vn alma. Esto es de sant Chrysostomo, y de aqui infiere el bienauenturado Patriarcha Laurencio Iustiniano: quan estrecha ha de ser la cuenta que destas obras de misericordia espirituales se nos ha de pedir el dia del juyzio, y dize lo por estas palabras: si en el juyzio diuino se ha de pedir cuenta tan diligente y tan exacta de las obras de misericordia hechas a los cuerpos, que han de morir: que cuenta se pedira de las obras espirituales ordenadas a la salud de las almas? Assi para galardonar las hechas, como para castigar la omission y negligencia de las q̃ no se hizieron, y se deuian hazer, el que esto lee abra bien los ojos del alma, y entienda lo: esto es deste santo varon. Y de la misma sentẽcia infiere tãbien sant Chrysostomo lo que haze a nuestro proposito: que por ser estas obras espirituales mas excellentes y preciosas que las corporales, alcãçaremos de Dios mayores dones y fauores por medio dellas. Assi dize: muchas vezes acontecera que por vn alma q̃ gran-

D. Tho. cõtra gentes lib. 1. c 55

D. Chryso. oratio. 4. contra Iudæos.

Laurentius Iustinianus in li. de humilitate.

D. Chryso. oratio. 5. contra Iudæos.

grangeamos, ayudando la a salir de peccado; nos quite Dios la carga de innumerables peccados, y q̃ aquella buena obra nos la reciba en su juyzio por precio de la redemcion y rescate de nuestra propria alma. Esto acontece porque la obra de misericordia con que se ayuda el anima del proximo, nos alcança de Dios ayudas muy poderosas, para hazer verdadera penitencia de nuestros peccados, si nosotros queremos consentir: y despues de justificados nos alcança fauores para conseruarnos y crecer en toda virtud.

El otro medio con que se vence la dificultad de la mortificaciõ, y se haze facil y suaue el trabajo della, es el amor de Dios. Porque como dize sant Augustin el verdadero amor no siente amargura sino dulçura en lo que haze por el que ama: y el trabajo que es pesado a los que no aman, no lo siente el que ama. Cuenta Theodoreto de las santas mugeres Marana y Cyra, que el conocio y visito siendo Obispo: que aunque hauian sido muy ricas y criadas en regalo; despues que Dios las encendio en su amor, hizieron vna vida penitentissima: mas para admirar, y alabar los dones de Dios en ellas, y confundir nuestra tibieza, que no para imitar, dize assi: ellas traen sobre sus cuerpos por cilicios tan grande peso de hierro que vn hombre fuerte no lo podria lleuar, passan grandes frios y ardores del sol: comẽ muy poco y muy pobremente, y algunos dias passan sin manjar: estan muy encerradas, y no conuersan con nadie, sino es en caso que no se pueda excusar: y ha que hazen esta vida quarenta años. Auiẽdo contado estas mortificaciones y otras tan graues y extraordinarias, añade estas palabras: es tan grande el amor que tienen con Dios, contemplando la bõdad y hermosura del esposo celestial, que estos grandes trabajos y tormentos no los tienen por trabajo ni tormento, sino que se deleytan en ellos: y sacan dellos grãde alegria de coraçon. Allende destos otro medio que ayuda en grãde manera para alcançar de Dios este don de mortificacion, y todos los de mas dones y virtudes espirituales, es

D. Augustin. in confessionibus li. 13.

Theodoretus in hist. religiosa. c. 29.

la desconfiança de si mismo y de sus proprias fuerças, del qual ya diximos en el tractado segundo.

Cap. XII. En que se concluye esta materia, recopilando los bienes y fructos de la mortificacion, y declarando la felicidad que tiene vn hombre mortificado.

NO se puede bien con palabras explicar, a quanta felicidad allega vn hombre en esta vida, q̃ con cuydado y rectitud ha exercitado la mortificacion. Que biẽ tan grande es para el hombre mientras esta en carne mortal, andar en espiritu, y biuir en espiritu? Que estando en la carne y en el mundo no biua segun la carne, ni segun el mundo, sino segun el espiritu, y segun Dios? Esta es vna summa y compendio de todas las virtudes y exercicios espirituales, que muchas vezes nos encomienda el Apostol sant Pablo, escriuiẽdo a los de Galacia dize: andad en espiritu y no hareys los desseos de la carne. Y otra vez dize: si biuimos en espiritu andemos en espiritu. andar en espiritu es yr aprouechando en la virtud, y caminando adelante en ella, siguiẽdo en las buenas obras q̃ hazemos no el mouimiento de las inclinaciones y passiones naturales, sino el mouimiento y dictamen del espiritu adornado con la luz y fuerça de la fe y de la gracia de Christo. Porque cada vno deue de obrar y conuersar conforme a la vida que tiene, y pues el Christiano ha sido reengendrado por el baptismo, y renouado por la penitencia a vida espiritual de gracia diuina, deue de obrar conforme a esta vida, siguiendo en todo la voluntad diuina, y la ley quel Espiritu santo imprime en nuestros coraçones: hazer desta manera todas las obras, que deliberadamente el hombre puede y deue hazer, es hazellas todas con pura y recta intencion, y agradar y glorificar en todas a Dios, y merecer con todas delante de Dios, y yr siempre aprouechando

D. Paulus ad Galat. c. 5.

chando en el seruicio de Dios, y caminando adelante y a priessa por el camino del cielo, y augmẽtando todas las virtudes: pues este biẽ tan grande que es vna summa de todos los bienes, se alcança con la mortificacion. Porque assi como muriendo el hombre al peccado con la penitencia alcança vida de gracia: assi muriendo a las malas inclinaciones mortificandolas, va creciẽdo en el alma la vida de gracia, y va obrando conforme a la tal vida. A cada inclinaciõ y apetito que el hombre mortifica, corresponde vn grado desta nueua vida del espiritu, y crece la fuerça para obrar conforme a ella. Assi como en vna vid que tiene sus rayzes en la tierra, y esta biua, cortalle los sarmientos, quando se poda, sirue para que la virtud y vida que tiene se comunique mas, echando muchos pampanos y pimpollos, y fructo mas hermoso y en mayor abundancia: assi al justo que tiene vida de gracia, el mortificarse, que es cortar apetitos y aficiones desordenadas de las cosas criadas, es renouar la vida espiritual, y crecer en ella, y dar fructos de vida en abũdancia, que son obras santas y agradables a Dios, y llenas de espiritu. Y quanto esta vida interior del justo agora mas crece con la mortificaciõ, y mas se descubre y comunica en buenas obras hechas con espiritu: tanto en la eternidad ha de ser mas glorioſa, y mas señalada en dotes de gloria, y mas semejãte a la vida de Christo nuestro señor. Todo esto enseña el Apostol sant Pablo escriuiendo a los Colosenses desta manera. Si haueys resucitado con Christo, buscad las cosas de arriba: y pues Christo esta assentado a la diestra del padre, tomad gusto en las cosas del cielo, y no en las d̃ la tierra. Quiere dezir: pues que teneys vida de gracia segũ la qual espiritualmẽte haueys resucitado, obrad conforme a essa vida, amando las cosas celestiales, y trabajando por ellas: no os dexeys lleuar en vuestras obras de los affectos terrenos, sino del espiritu de Christo q̃ reyna en los cielos. Declara luego el medio de la mortificacion, con que se alcança esta vida, y el fructo della diziẽdo, estays muertos, y

D. Paulus ad Colo. 3.

vuestra vida esta escondida con Christo en Dios: y quando Christo vuestra vida apareciere, tambien vosotros aparecereys con el en la gloria. Quiere dezir: estays muertos al pecado, porque lo aborreceys, y al mũdo y a todas sus cosas, porque las despreciays, y estays muertos a los afectos y deseos de la tierra, porque los aueys mortificado: y de aqui se sigue, que teneys vida espiritual, la qual esta guarda da en lo interior, y escõdida y encubierta al sentido de los mundanos: de la manera que Christo biuiẽdo y reynando a la diestra del padre, esta escondido al conocimiẽto y sen tido de los mũdanos: assi la vida que teneys como miembros de Christo, aunque es patente y manifiesta delante de Dios, no es conocida ni entẽdida de los amadores del mũ do: mas quando Christo viniendo a hazer juyzio vniuersal, se manifieste al mundo todo por verdadero Dios: entõces tambien sera vuestra vida manifiesta a todo el mundo, por que estareys glorioſiſſimos en compañia de Christo, y reynareys con el.

O bienauenturada mortificacion que tal fructo tiene en la eternidad de vida glorioſa y bienauenturada en anima y cuerpo, y aqui al presente de vida espiritual: con que biue el alma por gracia, y biuen las buenas obras hechas con espiritu de vida. De adonde se siguen todos los demas bienes y fructos diuinos de la mortificacion, que auemos declarado: que con ella en grande parte se sana nuestra naturaleza, alcançamos luz para las cosas diuinas, consuelo y alegria espiritual en los trabajos, subjecion de la carne al espiritu, victoria de las passiones y tentaciones, facilidad y suauidad en las buenas obras, eficacia para impetrar, pureza para contemplar, fortaleza cõtra los temores humanos, paz y serenidad espiritual. Con ella se satisfaze por los pecados passados, y se libra el hombre de los por venir, en q̃ pudiera caer: con ella se enfrena la yra, y se apaga la concupiscencia, y se haze el hombre verdadero imitador de Christo: con ella edifica y da buen exemplo a los proximos,

mos, y viene a ser manso, benigno, y suaue de condiciõ: por que como dize bien Ludouico Blosio: el sieruo de Dios mortificado es como vn hermoso razimo de vuas, que esta ya maduro, y sazonado, y blando, y suaue al gusto: y el que no esta mortificado, es como vn razimo de agraz duro, amargo, y dessabrido. Finalmẽte con este santo exercicio de la mortificacion alcança el hombre la perfection y alteza de las virtudes, y como varon muy aprouechado y perfecto viene a ser vtilissimo a la y glesia, y gratissimo y acceptissimo a los ojos de Dios, como lo dize el venerable Ricardo por estas palabras, con que cõcluymos este tratado: quando en el hombre fuere mortificada la carne, y la propria voluntad, entonces espira de si vn olor suauissimo de todas las virtudes, y viene a alcançar la cumbre de la perfeccion.

Bloſius in inſtit. ſpirituali c. 2.

Ricardus de S. victo in cant. 32

Fin del tratado sexto de la mortificacion.

Universidad de Deusto
Biblioteca

APENDICE DEL BVEN VSO DE LOS SACRAMENTOS.

En la qual se trata de los defectos que suele hauer en algunas personas a cerca del vso de los sagrados Sacramentos, y del remedio dellos.

Cap. I. En que se declara en summa lo mucho que conuiene a todos los fieles, llegarse a menudo a la confession y comunion.

POrque este libro (como auemos dicho) se escriue para personas que estan determinadas d' seruir a Dios, representandoles los medios con que se han de conseruar y aprouechar en el diuino seruicio, y exortandolas al buen vso dellos: y entre estos medios vno muy principal y de grande eficacia es el vso frequente de los sacramentos, que es el confessar y comulgar a menudo: pedianos el cumplimiẽto desta obra dos cosas, la vna que exortassemos a la frequencia de los sagrados sacramentos, descubriendo los grandes y marauillosos bienes, que por medio della se ganan. La otra que enseñassemos el vso verdadero y saludable del santo sacramento de la confession y del santissimo sacramẽto del altar. Y porque tratar copiosamente desto seria alargarnos mas de lo que pide este libro: solamente diremos aquello que acerca desta materia nos parece ser mas necessario, y mas digno de aduertir a gente determinada a seruir a Dios. Y sera lo primero poner en summa delante de los ojos, quanto conuiene a todos los fieles, el vsar a menudo de los diuinos

uinos sacramentos de la confession y comunion: y despues declarar en particular los abusos y desordenes mas ocultos que acerca desto suele hauer en personas determinadas de seruir a Dios. Y no fue necessario hazer desto tratado distincto, sino ponello por apendice deste sexto tratado: porque viene muy a proposito de la mortificacion, dõde se enseñan los desordenes de la naturaleza corrompida, entre los quales se pueden contar estos, que se mezclan en el vso de los sagrados sacramentos, y se deuen mortificar con mucho cuydado como las demas passiones.

Quanto a lo primero. Muchas y muy eficaces son las razones y causas, que persuaden a todos los fieles, que se lleguen a menudo a los sacramentos, que es dezir que confiessen y comulgen cada ocho o cada quinze dias, o si quiera cada mes. Si son personas a quien Dios a hecho merced q̃ desde la vltima confession no han caydo en culpa mortal importales esto mucho para conseruarse en la gracia de Dios recebida, y para crecer mucho en ella y en toda virtud y dõ celestial: y para hazerse cada dia mas agradables a Dios, y ser instrumentos mas y doneos para su gloria y para bien de la yglesia. Y tambien para asegurar mas su saluacion, y atheserar mayores merecimientos de eterna bienauẽturança: y para tener mayor luz y fortaleza, para conocer y vencer todas las tentaciones y engaños de los enemigos del alma. Y para hazer las obras de virtud con mayor facilidad y suauidad: y para passar esta vida con mayor paz y consuelo espiritual, y para ser en la muerte mas ayudados y fauorecidos de Dios con mas abundantes socorros del cielo y morir con mayor esperança de su saluaciõ y cõ mayor quietud y consuelo. Para estos y otros semejantes efectos conuiene mucho al seruo de Dios, llegarse a menudo a los sacramentos. Porque es cierto, que aunque desde la confession passada no aya caydo en culpa graue, mas ha caydo en muchas culpas veniales, vnas que conoce, y otras que no conoce, y no se escusa dellas, porque las podria conocer

Universidad de Deusto
Biblioteca

nocer. Y estas culpas veniales sino las quita del alma, le hazen grande daño, y lo disponen para caer en peccado mortal, como auemos declarado. Y tambien es cierto, que cada dia esta el hombre combatido de varias tentaciones de los demonios, y del mundo, y de su propria carne y natura leza corrompida, que lo ponen en peligro de caer en peca do mortal: y muchas dellas son ocultas y muy peligrosas, y assi tiene el hombre necessidad de continuo remedio para quitar de su alma las culpas veniales, y tiene necessidad de continua fortaleza, para resistir a todas las tentaciones, y de continuo rocio del cielo que mitigue sus malas inclinaciones: y todo esto lo halla en los sagrados sacramentos de la confession y comunion, vsando a menudo dellos. Y aũque es verdad que ay otros remedios para esto, mas este de recebir a menudo los sacramentos si se recibẽ como cõuiene, es el mejor y mas eficaz de todos. Destos efectos admirables del santissimo sacramẽto del altar en los que lo reciben a menudo, da testimonio sant Bernardo por estas palabras: Dos cosas obra en nosotros el sacramento precio sissimo del cuerpo del Señor. La vna es que disminuye el sentimiento de las culpas pequeñas, y la otra es, que quita del todo el consentimiento de las culpas graues. Y prueua lo el santo con la experiencia de lo que en sus coraçones sentian los sieruos de Dios, con quien hablaua, diziendo: Si alguno de vosotros no siente ya tantas vezes, ni tan grãdes como solia, los mouimientos de la yra, de la embidia, de la luxuria, y de otros vicios, d̃ muchas gracias al cuerpo y sangre de Christo, que recibe en el sanctissimo sacramento, porque este es effecto suyo, y consuelese de que Dios por este medio le va curando y sanando la corrupcion de la naturaleza. Esto es de sant Bernardo. Y lo mismo confiessan todos los santos, y lo confirma el concilio Tridentino, significando que esto obra el santissimo sacramento en todos los que con buena disposicion lo reciben, que los libra de consentir en las tentaciones, y les amansa las passiones y

In tracta. 4. c. 24.

D. Bernar. in ser. de cœna domini.

Concilium Trident. sess. 13. c. 8.

nes, y les da victoria de sus enemigos, y los conserua y acrecienta en la buena vida, dando les fuerça y virtud para todo esto. Y de aqui viene que en todas las ciudades y pueblos donde ay gente que confiesse a menudo, ay muchas personas que por muchos años, y que por toda la vida se conseruan en gracia de Dios, sin consentir en peccado mortal. Y todos los confessores ordinarios son testigos desta verdad, y hallan por experiencia que este bien tan grande les viene a los fieles, de llegarse amenudo cõbuena disposicion al santissimo sacramento del altar.

Rossensis martyr. l. 3 de Eucharistia corroboratione. 9.

Estas razones que auemos dicho persuaden a todos los fieles, aunque no tengan conciencia de peccado mortal, q̃ confiessen y comulguen a menudo. Mas si despues de la cõfession passada hã caydo en alguna culpa mortal, por otras razones fuera destas tienen mayor necessidad de llegarse luego sin dilacion al sacramento de la confession: que es para salir por este medio del peccado mortal, y librarse de todos los males y daños, que del se siguen, que son estar en odio y enemistad con el altissimo Dios, y ser aborrecidos de aquella soberana magestad, y ser captiuos y esclauos del principe de las tinieblas satanas, y estar subjectos y rendidos a su voluntad, y perder el valor grande y merito de las buenas obras, y estar en euidente peligro de caer en mayores peccados, y en mayor ceguedad y dureza y en eterna condemnacion. De todos estos males y daños y otros q̃ a estos estan anexos se libra el hombre, confessandose luego con la deuida disposicion.

Sapientiæ c. 14. D. Paulus 2. Tim. 2. D. Grego. in mor. l. 25. c. 12.

Y aunque es verdad, que con sola la contricion y proposito de confessarse a su tiempo podria el hombre salir del peccado mortal: mas el tener contricion sin ayuda del sacramento, es cosa muy dificil y de pocos: porque la contricion verdadera contiene vn odio grande del peccado, con el qual el alma aborrece con la voluntad todo pecado mortal mas q̃ todos los males del mundo; y vn proposito muy firme de emendar la vida, con el qual propone de no consentir

sentir mas en peccado mortal qualquiera que sea, ni por amor de interese, ni por huyr pena alguna desta vida: y juntamente con esto se requiere, que a este odio del peccado y a esta emienda de la vida se mueua principalmente por Dios amado sobre todas las cosas. Y porque los hombres comunmente quando dexan el peccado mortal, no se mueuen al principio por este amor de Dios sobrenatural, sino principalmente por temor de su condemnacion: por esta causa es cosa tan dificil y tan rara tener contricion sin ayuda de los sacramentos. De adonde se sigue que los hombres q̃ han caydo en peccado mortal mientras no se confiessan por la mayor parte se estan caydos en el mismo peccado, sin salir del, y estan subjectos a todos los males, que auemos dicho que del peccado mortal se siguẽ. Y esto les sucede assi, porque comunmente sin el ayuda de los sacramentos no llegã a tener la contricion, que es necessaria para salir del peccado mortal. Mas llegando como conuiene a cõfessar en auiẽdo peccado, luego se librã del peccado mortal, y de todos los males que auemos dicho, que del se siguen: porque confessandose el hombre con odio verdadero del peccado, y proposito firme de la emienda, aunque se mueua a dexar el peccado principalmente por temor de su condemnacion con el ayuda del sacramento alcançara la diuina gracia: que es lo que los Theologos dizen, y que declaro el santo Concilio: que de atrito se hara contrito. Por que esta fue la inmensa misericordia de Dios en la ley de gracia, dar tal eficacia a los sacramentos, que al que no tenia gracia, sino pone impedimento se la den, y al que la tenia se la acrecienten.

Concilium Trid. sess. 14. c. 4.

Estos son en summa los bienes preciosissimos que ganã los fieles que confiessan y comulgan a menudo. Y estos son los males grauissimos de que se libran. El hombre desseoso de su saluacion y determinado de seruir a Dios, que esto entiende y considera, como podra dexar de la mano tan grandes bienes? Como osara perder tan grandes ganancias? Como se

mo se podra excusar de frequentar la confesion fuente de salud y de vida, con que se libra de tãtos males de muerte de culpa y pena eterna? Y con que alcança tanta limpieza y hermosura diuina, y tantos bienes de gracia y de gloria? Y como se podra contener, que no se llegue a menudo al sanctissimo sacramento del altar? Pan de vida, muerte de vicios, venero de virtudes, medicina de nuestras passiones, esfuerço de nuestra flaqueza, theoro de gracias, mesa suauissima de consuelos diuinos, rayz de immortalidad y fuente de todos los bienes. Esto baste acerca deste primer punto, vengamos al segundo, que es el que principalmente pretendemos declarar, y en que entendemos que ay mayor necessidad.

Cap. II. Del desorden en que algunos caen, escusando y defendiendo sus peccados en la confession sacramental, y como se han de mortificar en esto.

NO pretendemos aqui aduertir de los defectos graues y manifiestos, en que suelen caer confessandose las personas muy descuydadas de su saluacion, como son cõfessarse sin auer pensado primero los peccados que han de confessar, en caso que tienẽ dello muy grande obligacion, y manifiesta necessidad, dexar algun pecado graue por temor, o verguença humana: o confessarse sin proposito de emendar la vida, y de huyr las ocasiones peligrosas; que son deffectos y culpas que del todo impiden el fructo de la confession, y hazen que sea sin valor, y los dexã obligados a tornarse a confessar de aquellos mismos peccados, y del delicto de sacrilegio, que hizieron confessandose mal.

Sino pretendemos aduertir de algunos descuydos y defectos, que nascen de las inclinaciones malas de nuestra naturaleza corrompida, y se hallan en personas desseosas de su saluacio̅, y determinadas a biuir biẽ: los quales conuiene

mucho

Universidad de Deusto
Biblioteca

mucho quitar, mortificando las rayzes de adonde ellos nacen. Vno destos desordenes es confessar la persona sus culpas, escusandolas y defendiendolas, y dandoles colores, para que parezcan menores, y no tan graues y feas como son. Y para hazer esta defensa de si mismos, vnos dizen que pecarõ por no poder mas, lo qual es falso, porque Dios no obliga a nadie alo impossible: otros dizen, que aunque consintieron en el pecado, deseando la vengança o la torpeza, mas que fue cosa que passo de presto, y que luego se les fue del coraçon, y con esto siendo consentimiento deliberado quieren dar a entender que no pecaron, o que la culpa fue liuiana: siendo verdad, que si no resistieron a la passiõ, sino que consintieron en ella deliberadamente q̃ pecaron, aunque el consentimiento no aya durado mas que vn breuissimo espacio de tiempo. Y si la cosa en que consintierõ era algun daño notable del proximo, o alguna fornicacion, o cosa semejante, el consentimiento sera pecado mortal: y no los escusa el hauer durado poco, lo qual nace no de virtud suya, sino de que cesso el impetu de la passion. Otros se escusan, echando la culpa al demonio, diziendo el demonio me tento y me engaño, y me hizo pecar. Otros se escusan echando la culpa a los proximos, que les fueron ocasiõ de pecar, diziendo: si peque fue porque me rogaron y importunaron tanto, que no pude escusarme: o fue porque me dixeron primero esta palabra afrentosa, o me hizieron este agrauio, y me compelieron contra mi voluntad, a que yo dixesse, o hiziesse otro tanto, boluiẽdo por mi. Otros se defienden, y escusan su pecado aun peor que estos, echando la culpa a Dios, diziendo: Dios me dio esta naturaleza, y esta condicion tan mala, y tan prompta para el mal, que aunque mas hago, y mas me esfuerço, no puedo huyr estos pecados, ni resistir a estas tentaciones. Todo esto es grande falsedad y mẽtira, porque ni el demonio ni el hombre pueden compeler a nadie a que peque, si el libre y voluntariamente no quiere pecar: ni Dios dexa de dar al hombre en esta

esta vida toda el ayuda, que es necessaria para no consentir en pecado: si el hombre quiere aprouecharse della.

Este desorden tan grãde nace en el hombre de la soberuia y vana presumpcion, con que se estima, y quiere ser estimado de los hombres mas de lo que es licito: y teme la cõfusiõ y desprecio que merece por sus pecados: assi dize sant Gregorio: el coraçon hinchado con soberuia si haze alguna cosa digna de reprehension, la encubre, y esconde, y no la quiere manifiestamente confessar para su remedio. Y este desorden lo heredamos de Adam, porque assi como heredamos del la culpa original, assi heredamos del por via de inclinacion el augmento de la culpa, que es la escusa. Peco Adam, vino Dios a el con grande misericordia, y hazele preguntas, para que conociendo y confessando su pecado y acusandose del de coraçon, alcançase perdõ: y Adam defiende el pecado, y escusase, echando la culpa a la muger: y la muger preguntada escusase, echando la culpa a la serpiẽte, que era el demonio. Y como dize sant Gregorio: en cierta manera quisieron ambos echar la culpa al mismo Dios, porque dezir Adam, señor la muger que me diste me hizo pecar: que fue sino insinuar que Dios hauia sido el auctor de su pecado: porque hauia hecho la muger? Y dezir la muger, la serpiente me engaño, que fue sino referir el pecado a Dios como a causa del, porque hauia puesto la serpiente en el paraysso? Y con esta escusa hizieron contra si mismos dos grandes males y daños grauissimos, el vno que pusierõ impedimento a la misericordia de Dios, para que entõces no los perdonase: porque essa fue la causa porque no hizo preguntas Dios al demonio, porque ni lo queria perdonar ni era capaz de penitencia: y a Adam y a Eua les pregunto porque queria que confesassen con dolor su pecado, y con la confession humilde y senzilla sin escusa alguna, alcançassen cumplido perdon.

D. Grego. immorali. lib. 22. c. 8. & in edit. no.

D. Grego. ubi sup. c. 9.

El segundo mal que hizieron fue, que con la escusa acrecentaron el pecado, y lo hizieron mucho mas graue de lo

D. Grego. ibi.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que era: de adonde se siguio, que aunque despues fueron perdonados por la penitencia, que hizierõ, mas fue el perdon meselado con tã grande castigo como fue la perdiciõ de todo el mundo, y el destierro de nouecientos y tantos años en la tierra, y la carcel de tres o quatro mil años en el limbo. Esto mismo passa a todos los hijos de Adã, q̃ defienden, y escusan su pecado, los quales echando la culpa a las criaturas, y a las aduersidades y tentaciones: en cierta manera oculta echan la culpa a Dios, que es el auctor de todas las criaturas, y de todos los males de pena. Y con esto acrecientan y multiplican el peccado, y ponen grande impedimento a la piedad y misericordia de Dios, que los quiere perdonar. Assi lo aduierte sant Gregorio por estas palabras: vicio es muy vsado en el linage de los hõbres esconderse para cometer el pecado, y despues de cometido preguntados negallo: y siendo conuencidos del, defendello y escusallo, cõ la qual escusa se multiplica el pecado.

D. Grego. in mora. ubi supra.

Esta passion y este desorden tan malo y tan dañoso deuemos vencer y mortificar confessando el pecado clara y manifiestamente, y con toda su grauedad: y echando toda la culpa a nosotros mismos, y conociendonos por verdadera y entera causa de aquel peccado y atribuyendolo todo a nosotros que lo cometimos: porque aunque es verdad, que los demonios tientan, y los hombres persuaden mal, y prouocan a mal, mas siempre queda el hombre libre, y con suficiente ayuda de Dios, para resistir, y no consentir en el pecado: y por esso a si mismo se ha de acusar, y culpar, y no a criatura alguna, no diga para escusar su pecado el demonio me tento, el proximo me dio ocasion, y me hizo pecar: sino diga muy de coraçon, yo hize este peccado, y tengo toda la culpa: porque voluntariamente consenti en el. Y pudiendo huyr tales peligros y ocasiones que deuia huyr, no las huy: y pudiendo contra las tentaciones del enemigo ayudarme de oraciones y penitencias, y obras de misericordia, y sermones, y licion de buenos libros, no me ayude

destos

destos y otros medios que Dios me inspiraua para ello. Y por esso yo tengo toda la culpa, y en mi esta toda la causa de mi daño: porque sentencia verdadera es aquella de sant Chrysostomo: ninguno recibe daño sino de si mismo. Porq̃ no ay otro verdadero daño sino el que causa el pecado, y este nunca lo ay, si el hombre no quiere consentir en el.

D. Chrysost. 3. ho. quod nemo laditur.

Y confessando el hombre su pecado cõ esta pureza, este aduertido que no ha de pretẽder ni dessear ser tenido por humilde, ni ser estimado por buen penitente: porque esto seria huyr de vna soberuia, y caer en otra, sino lo que ha de pretender es, ser tenido por pecador, y ser confundido, y reprehendido y curado como tal. Y sera grande prueua y testimonio desto, si quando al hombre lo culpan y reprehẽden de su pecado, y lo tratan como a pecador, lo sufre bien porque si acusandose el manifiestamente de pecador, no quiere que lo traten ni reprehendan como a pecador, es señal, que no se confessaua, y acusaua muy de coraçon. Esto afirma sant Gregorio por estas palabras: La verdadera confessiõ que hazemos de nuestros pecados, se prueua en la reprehension, que nos dan de los pecados confessados: porq̃ si reprehendidos dellos los defendemos cõ soberuia, cierto es que fingidamente los confessamos: y vicio de soberuia es la culpa que el hombre voluntariamente confiessa de si mismo, no querer oylla de la boca de otro. Y si quando nos cõfessamos por pecadores, cõ verdadera humildad nos conociessemos por tales, quãdo por nuestros pecados somos notados, y reprehẽdidos de otros, no los negariamos, ni los defenderiamos. Esto es de sant Gregorio: en que nos descubre qual ha de ser el intento del verdadero penitente, en confessar senzillamente y sin escusas su pecado: que es, no ser tenido por justo, ni ser honrrado como tal, sino ser confundido, y humillado, y reprehendido como pecador.

D. Grego. in mora. l. 22. c. 10. in noua edit. idẽ cassia. colla. 18. c. 11.

Tan grande es la virtud desta confession senzilla y humilde, que con ella el pecador penetra los cielos, y se presenta delante de Dios, y prouoca su infinita misericordia

Universidad de Deusto
Biblioteca

aque lo perdone, y de por libre de las deudas de sus pecados, y le haga grandes mercedes. Como los pobres mendigos que mientras mas descubren su pobreza, y sus llagas a los hombres misericordiosos, tanto mas los mueuen a piedad, y mas limosna reciben dellos: assi los pecadores mientras mas descubren la miseria de sus pecados, y mas los encarecen, y ponderan, y mas se culpan y acusan dellos, tanto mas combidan la clemencia del altissimo Dios, a que se cõpadezca y apiade dellos, y les comunique en mayor abundancia los dones preciosissimos de su gracia. Bié entendia esta condicion de Dios Dauid, quando dezia a Dios: señor perdoname mi pecado, porque es grãde. No lo escusaua, ni lo disminuya, sino confessaualo claramente, y con toda su grauedad para mas inclinar la piedad de Dios, aque lo perdonase y absoluiesse del. Buen testigo desta verdad es aquel buen ladron, que estando en la cruz confesso sus peccados: y confessolos no escusandolos, ni echando la culpa a otros, sino acusandose, y culpandose a si mismo, y conociẽdo se por digno de toda confusion y pena por ellos, como lo significo diziendo al otro ladron: nosotros padecemos justamente esta pena, porque assi la merecen nuestras malas obras. Y por esta confession humilde y contrita recibio luego el perdon de sus pecados: y fue en vn momento absuelto de todos ellos a culpa y apena, y se le dio en aquel dia la entrada en el reyno d̃ los cielos. Estas son las marauillas que obra la confession senzilla y sin escusas nascida de coraçon contrito y humilde, que aplaca luego a Dios, y le quita toda la yra y saña que tenia cõtra el pecador, y reuoca todas las amenazas de penas eternas que hauia hecho contra el, y las conuierte en misericordia, y en dones de gracia y de gloria. Con grande razon deuemos de pedir a Dios con Dauid: Señor no permitas que mi coraçon consienta en palabras de tanta malicia y soberuia, que defienda y escuse mis peccados.

Psal. 24.

Psal. 140.

Cap.

Cap. III. Del desorden que es confessar los peccados ciertos con palabras dudosas, y que no significan peccado.

OTro desordẽ que suele nascer desta misma raiz, y en que caen personas que se confiessan a menudo, es confessar el hombre sus pecados con palabras que no significan culpa ni pecado. Como son dezir, yo me confiesso destas faltas, y imperfecciones mias: accusome de hauer tenido poca paciẽcia, poca humildad, poca charidad: acusome de que no tuue mas atencion en la oracion, mas cuydado en guardar la lengua, y los ojos, y de que no eche cõ mas presteza los pensamientos vanos, o desonestos del coraçon: acusome que no hize tal obra con toda la humildad y charidad que pudiera: acusome si he hablado alguna palabra ociosa, si he dicho alguna murmuracion. Estas y otras palabras semejantes no significan con certidumbre culpa alguna ni pecado, porque culpa y pecado es hazer el hombre contra lo que es obligado, y faltar en aquello que deue hazer, y que es cosa forçosa y de precepto: y todas estas palabras las puede con verdad dezir vno, que a hecho todo aquello que de rigor estaua obligado a hazer, aunque no aya hecho todo lo que pudiera, ni todo lo que es mejor, y de mas perfeccion: porque no obliga Dios en todos casos al hombre debaxo de precepto de pecado mortal ni venial, a hazer todo lo que pudiera, ni todo lo que es mejor y de mas perfeccion. Y assi si vna persona se acusase de sus culpas cõ solas estas palabras, sin explicar otras, no podria ser absuelta porque no ha confessado claramente peccado alguno.

Quando vna persona que se confiessa a menudo, entre los peccados que confiessa, tiene algunos dudosos, de los quales no tiene por cosa cierta que aya consentido, o que aya tenido descuydo: entonces confessar estos con estas palabras

labras que auemos dicho,no es inconueniẽte,ni ay que reprehender en ello,con tal que confiesse otros pecados clara y distinctamente. Y quando no se acordare auellos hecho desde la confession passada: puede entonces confessar algunos de la vida passada,para dar materia a la absolució.

Mas acerca de los pecados que son ciertos, y que la persona conoce,y entiẽde que los ha cometido, no ha de vsar esta forma de palabras,sino por terminos claros y significadores de culpa los ha de confessar,diziendo:acusome, que he sido descuydado en la guarda del coraçon,que los pensamientos vanos no los he echado con el cuydado que deuia:que en la oracion no he tenido la atencion y deuocion que era obligado a tener,que los mouimientos de ira,o de soberuia,o embidia no los he resistido con la paciẽcia y humildad,o charidad que deuia. Que en las buenas obras he tenido tibieza,y algunas que deuia hazer he dexado por pereza,y en algunas d las que he hecho no he tenido el fin virtuoso que deuia de tener,buscando a Dios en ellas:sino me he buscado a mi mismo,mouiendome por mi gusto, y por mi inclinacion,o buscando en ellas mi honrra y mi contento.He buscado con demasiado apetito las commodidades y regalos del cuerpo en el comer, y beuer y vestir, y descansar,y tomar recreaciones:no guardando en estas cosas la moderacion que era obligado. De las cosas cõtrarias de pena,o afrenta que me han sucedido,he recebido demasiada tristeza,y no me he conformadò con la voluntad de Dios tanto como deuia:de las cosas que me han sucedido a mi voluntad,por ser de honrra,o de alabança, o de algun deleyte y gusto me he alegrado en algunas vanamente, y no las he referido como deuia a la gloria de Dios, y bien del alma:ni he guardado mi lengua cõ el cuydado que deuia,he hablado palabras en alabança mia, sin hauer dello necessidad ni prouecho de las almas: he preguntado cosas curiosas,y he hablado palabras ociosas.

Estas y otras semejantes son las culpas veniales y ordinarias,

rias,en que caen muchas vezes en la semana,y en el dia los siruos de Dios,que biuen con cuydado y temor de Dios: (porque los que sin este cuydado biuen,caen en otras mayores)y con estos terminos que significan culpa y pecado, las deuen confessar. Y el desseo verdadero de acusarse, como deuen,y la humildad de coraçon,y el sentimiẽto y dolor de las culpas, y la luz que van ganando con el aprouechamiento espiritual les descubriran claramente estas y otras culpas en el coraçon:y les enseñaran terminos y palabras para ponderallas,y afeallas, y agrauallas como conuiene.Porque en la confession sacramental el penitente es testigo contra si mismo, y el testigo preguntado juridicamente esta obligado a deponer toda la verdad con terminos claros y ciertos;y tambien es abogado de parte de Dios contra si mismo,y al abogado pertenesce alegar la justicia y razon de su parte,y descubrir con claridad y certidumbre toda la injusticia y sin razon de la parte contraria. Y quando el hombre assi lo haze en la confessiò,que da fielmente testimonio contra si mismo,descubriendo y afirmando toda la grauedad de sus peccados : y que aboga sabiamente por la causa de Dios contra si,alegando todas las razones que tenia para amar,y obedecer a Dios, y cõfessando con el dolor deuido la grãde ingratitud y malicia suya con toda la ponderacion y encarecimiento que es razon. Entonces Dios mouido de su infinita piedad toma la mano por el hombre,y haze se abogado y defensor suyo y da sentencia en su fauor,dandolo por absuelto y libre de todos su pecados, y de la pena y confusion eterna,y a vezes de la tẽporal,que por ellos merecia. Y assi passa en este juyzio vn secreto admirable,que si el hombre pecador esconde sus pecados,o no los declara y manifiesta como deue, quedan aquellos pecados guardados para ser descubiertos y publicados en el juyzio de Dios, y ser el hombre en aquel tremendo tribunal cõfundido, y castigado por ellos delante del cielo y de la tierra: y si el hombre agora los

Universidad de Deusto
Biblioteca

confiessa y declara bien con dolor dellos, los esconde y encubre en este sentido: que nunca jamas seran vistos de Dios ni de los hombres para pena y confusion del pecador. Por que sea Dios con el hombre, que desta manera se confiessa, como si nunca viera pecado: con tan buen rostro lo mira, con tanto amor lo ama, con tanta liberalidad y largueza le comunica los thesoros de su gracia y de su gloria: como si nunca jamas lo huuiera offendido. O con quanta razon dixo Dauid: bienauenturados aquellos cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Dizense cubiertos porque ya no son, y aunque fueron nunca jamas hã de ser vistos para daño del pecador.

Psal. 31.

Cap. IIII. Del desorden que es confessar los peccados veniales sin dolor dellos, y sin proposito de corregillos.

EN algunos sieruos de Dios que cõfiessan a menudo, y se apartan de pecados mortales, suele hauer este defecto: que confessandose de pecados veniales, se dexan biuas las passiones y los affectos dellos, y no los vencen, ni mortifican con verdadera compuncion, ni con actos contrarios. Y assi se confiessan y acusan dellos por via de costumbre, sin hazer penitencia dellos, que es sin tener verdadero dolor y sentimiento dellos, o sin tener firme proposito de emendarse dellos. Desta manera se confiessan de palabras ociosas, de distractiones voluntarias, de curiosidades en la vista, y en los demas sentidos, de excessos en el comer, y beuer, y dormir, y en el reyr: de ocio, y perdimiento de tiempo, y regalo demasiado, y de mentiras jocosas, y murmuraciones de cosas liuianas, de descuydo y remission en la oracion, y missa. Destas y otras culpas se confiessan sin sentillas primero en el coraçon, y sin determinarse deueras de no boluer mas a ellas. Y este descuydo es muy dañoso, lo vno porque aunque el hombre confiesse estos pecados sino se determina deueras ha nunca

ha nunca mas boluer a ellos, no alcança perdon dellos: y quedandose biuos en el alma, la enflaquecen y dispone para mayores caydas. Tambien confessandose desta manera añade nueua culpa, porque la tal confesion quanto a estos pecados es fingida: pues acusandose dellos con la palabra, no los aborrece, ni propone huyr con el coraçon. Y si todos los pecados veniales que dize en la confession, los cõfessase desta manera sin proposito verdadero de la emienda, la confession seria del todo fingida, y de ningun valor. Por esta causa es necessario, como lo enseñan los santos: q̃ los sieruos de Dios quando se confiessan de pecados Veniales, los ponderen, y sientan primero en su coraçon como offensas de Dios, y se determinen muy deueras y confirme proposito de no boluer mas acometellos: Y si muchas vezes boluieren a caer en ellos, muchas vezes se leuanten con el mismo proposito, y si todas las vezes que se cõfiesã, boluieren a caer en los mismos pecados, todas bueluan a proponer lo mismo y no desmayen por esso, ni desconfien, sino humillense, y den gracias a Dios, porque siempre que bueluen esta aparejado para los recebir, y perdonar. Ni piẽsen que las tales confessiones son sin prouecho, porq̃ bueluen a caer en los mesmos pecados, q̃ no lo son sino de muy grande fructo: porque boluiendo ellos cada vez a confessar con el mismo proposito de la emienda, se les acrecienta (como auemos dicho) la gracia y virtudes, y dones celestiales, y se les da fuerça para cõseruarse, y no caer en otros pecados mayores: y se impide grande parte del daño que hizieran sino los huuierã confessado, y alcançado perdon dellos.

D. Grego. in past. p. 3 ad mo. 14. D. Bernar. ser. de cœna domini D. Tho. p. 3. q. 87. ar. 2. & 3. & in 4. d. 16. q. 2. ar. 2.

Y si el sieruo de Dios quando se va a confessar por su flaqueza no fiẽte en su anima proposito determinado de huyr todos los pecados veniales, que confiessa, alomenos proponga determinadamẽte de huyr algunos los mayores, y que mas dañan. Y si fuere tanta su flaqueza, que de los pecados veniales que ha hecho desde la confession passada, por

Universidad de Deusto
Biblioteca

ser ordinarios, y hauer dificultad y trabajo en huyllos, no se siente con firme determinacion de no boluer a ellos: con fiesse algun peccado de los confessados otras vezes, de que tiene mas displicencia y verdadero proposito de emẽdarse, para que desta manera la confesion sea legitima, y con verdadero fructo de gracia: para lo qual se requiere que se haga de peccados que el hombre aborresce: y de los quales propone firmemente de nunca jamas boluer a ellos.

d.tho.p.3. q.87.ar.1. in.4.d.16. q.2.ar.1. &.q.2.ar. 2.

La razon que ay para que los peccados veniales se confiessen con esta disposicion es; porque quando el hombre haze algun peccado venial, el alma se conuierte desordenadamente a la criatura, amando su proprio gusto mas q̃ no el contento de Dios, y queriẽdo mas satisfazer a su propria voluntad, que no cumplir la voluntad de Dios. Y para que este desorden se quite del alma, y ella se buelua a su rectitud, es necessario que interiormente haga algun acto cõtrario al mal que hizo: como es dolor y displicencia verdadera de la culpa, o proposito firme de no boluer mas a ella, o otro acto equiualente a estos: como lo seria vn acto de amor de Dios o de deuociõ, o resignacion tã contrario a los peccados veniales cometidos, q̃ si se acordasse dellos los aborreceria y emendaria luego, y confessandose con la disposiciõ deuida de todos los peccados veniales, es cierto que alcança perdon de todos ellos.

Grande beneficio de Dios es hauelle cõcedido al hombre tal remedio como este tan eficaz y tan suaue. Y pues es cierto, que el alma no puede entrar en el cielo con vn solo peccado venial, sino que es necessario que se limpie y purgue primero de todos, o en esta vida, o en la otra: justo es que nos aprouechemos deste diuino remedio, y quando nos quisieremos confessar de los peccados veniales que vuieremos hecho en aquellos ocho, o quinze dias que ha que no nos confessamos; los ponderemos primero dentro de nuestro coraçon, considerãdo, que son offensas de Dios, y contrarios a su diuina voluntad: que dañan mucho nuestras almas, y nos impiden dones preciosissimos de Dios, y que eramos obligados a suffrir qualquier pena y daño temporal, por no consentir en ellos. Y concibamos displicencia y dolor, y confusion de auellos cometido, y proponga mos en nuestro coraçon confirme determinacion de no boluer mas a ellos, y con esta disposicion los confessemos, y assi que en la confession no los declaremos todos, sino los mayores, y q̃ mas verguença nos causan, el sentimiẽto y dolor de auellos cometido, y el proposito de no tornallos a cometer, sea de todos. Y desta manera nos libraremos de los fuegos brauissimos de purgatorio, y alcançaremos mas copiosa gracia, y mas pureza de coraçon: y quando salgamos deste destierro, passaremos mas breuemente a las moradas del cielo, porque como dize sant Iuan: ninguna cosa mancha da puede entrar en la gloria eterna.

Apocalyp. c.21.

Cap. V, De vn descuydo que suele auer entre los que desseã seruir a Dios acerca del examen para confessarse, y de los daños que del se siguen.

AVnque de ordinario la gẽte temerosa de Dios que confiessa a menudo, no falta en el examen de su consciencia, que es necessario, para que la confession que hazen sea valida, y no aya obligacion de tornalla a repetir: mas suele auer en algunos vn descuydo notable, que impide mucho el fructo de la cõfession. Este descuydo es examinar su consciencia para confessarse muy ligeramente, y muy por encima, sin penetrar bien lo interior de su alma, ni echar de ver muchos peccados ocultos que tienen: los quales con ser graues, y algunos dellos mortales: por tener la malicia oculta, o tener alguna aparencia de bien, no los conocen, ni confiessan, ni se acusan dellos. Para entender bien este punto, que es de grã importãcia, se ha de aduertir, que assi como ay peccados de malicia, que son aquellos que el hombre sabe que son pecca-

peccados, y haze los de proposito, sin tener passion graue que lo mueua a ellos, y ay peccados de flaqueza, que son aquellos, que el hombre conoce que son peccados: mas haze los porque alguna passion o fuerte tentacion lo incita a ellos. Assi tambien ay otros peccados de ignorancia, que son aquellos, q̃ el hombre por su descuydo no sabe, ni conoce, que son peccados. Quando el hombre hizo de su parte todo lo que en si era, para saber la verdad de lo que era obligado a saber, y no la supo: porq̃ no hallo, quien se la enseñasse, bien se escusa de peccado

Mas quando el hombre no haze lo que es de su parte, para saber la verdad, porque no pregunta aquien deuia preguntar, ni pide consejo aquiẽ lo deuia pedir, ni pone otros medios, que son necessarios, para que Dios lo alumbre, y los hombres le enseñen lo que esta obligado a hazer: este tal haziendo lo que ignora ser peccado, no se excusa, y si la cosa que haze es contra precepto q̃ obliga a peccado mortal, su peccado sera mortal: y si es contra precepto que obliga a peccado venial, sera su peccado venial, aunque no sera tan graue como el hecho de malicia y a sabiendas. Esta sentẽcia explica la yglesia en vn decreto, q̃ es de san Augustin por estas palabras: no todos aquellos que ignoran el mal q̃ hazen, son libres de la culpa, y de la pena: los que no hallaron quien los enseñasse, bien se pueden excusar, mas aquellos que teniendo quien les enseñasse la verdad, no trabajaron por aprendella, no se excusan ni son libres de la culpa y pena que por ella merecen.

D. August. de quest. noui. & uet. testa. lib. 2. C. non omnib. d. 37.

Deste fundamento que ay ignorancia culpable, que nace de descuydo y negligencia, la qual no excusa el peccado: se sigue que ay muchos Christianos, que estan caydos en peccados graues, que por su descuydo no conocen ni entienden, que son peccados, y por esso no los confiessan, y algunos estan tan seguros que les parece, que van muy acertados por la senda de la virtud, y muy derechos por el camino del cielo: siendo verdad, que van fuera de la verdadera

dera virtud, y camino derecho de eterna condemnacion: por lo qual dixo el sabio: ay vn camino q̃ parece justo y derecho, y al fin va a parar a la muerte. Que es dezir, ay modos de biuir entre los hombres, que parecen justos, ay acciones y costumbres y negocios y tratos que parecen buenos, y no lo son delante de Dios: sino que ay en ellos peccados, que lleuan los hombres a la condemnacion eterna. Declararemos luego, que peccados son estos, y el remedio que este mal tiene. Prouer. 14

Cap. VI. De algunos peccados de ignorancia, que el hombre no los conoce, ni confiessa, como son: descuydo en saber sus obligaciones particulares, y omission de obras de justicia o de charidad.

PAra que este mal tan grande se conozca mejor y se le ponga remedio: sera de mucho prouecho que descubramos aqui algunos destos peccados ocultos, que siẽdo en muchos casos mortales por la grauedad de la materia, se suelen hazer por ignorancia culpable: y diremos los mas ordinarios, para que destos se puedan rastrear, y descubrir los de mas. Destos peccados vnos son mas sensibles y exteriores y mas faciles de conocer, si el hombre quisiese aduertir en ello: otros son mas subtiles, e interiores, y mas dificiles de conocer. De los primeros son: descuydo en saber, y cumplir el hombre las obligaciones particulares d' su estado, y officio. Tienen los hombres estados, y officios particulares: vnos son señores de vassallos, otros gouernadores, otros juezes, otros regidores, otros abogados, otros escriuanos, otros mercaderes; vnos tienen estado de perlados, otros de sacerdotes, otros de religiosos, otros de casados. Estos estados y officios fuera de las obligaciones de los preceptos comu-

Universidad de Deusto
Biblioteca

comunes a todos los Christianos, tienen otras obligaciones graues de derecho diuino, o de leyes y ordenaciones humanas: y son los hombres obligados a sabellas, y cumplillas, y muchos faltan notablemente en esto, sin echar de ver en ello. A este descuydo se reduze otro que tambien muchos no aduiertē, y es, los padres y los amos no instruyr a sus hijos y criados y esclauos en la doctrina Christiana, y cosas necessarias a la saluacion: no poner vigilācia en que oygan missa, en que ayunen, y rezen: no quitalles los juegos perniciosos, las salidas de noche, la costumbre de jurar en vano, el comer lacticinios los dias prohibidos: ni quitalles las occasiones de pecar, que tienen los esclauos con las esclauas, los hijos con las criadas, los otorgados cō las esposas, y los yernos con las cuñadas: no poner con tiempo los hijos y las hijas en estado, y dalles estado contra su voluntad: e impedir a los esclauos y esclauas que se casen, lo qual es contra derecho diuino: no pagar fielmente a su tiēpo a los criados, y criadas, y jornaleros el estipendio que les deuen, ni cumplir con ellos lo prometido: en estas omissiones se incurren muchas vezes peccados mortales, que no se aduierten. Destos peccados es el descuydo en jurar por vida mia, por mi salud, por mis padres, o hijos: assi Dios me salue, o me ayude, y otros semejantes: jurandolos vnas vezes a menazando sin proposito de cumplillos, y otras afirmandolas cosas dudosas por ciertas, y otras jurar sin considerar, si es verdad o no lo que juran: lo qual siendo perjuro y culpa de suyo mortal, muchos de los que professan virtud no lo aduierten. Y jurar de hazer por el proximo alguna cosa buena de notable prouecho, o jurar de hazer fielmente tal officio, y guardar las leyes del, y jurar de guardar el secreto, y jurar en tal officio de no recebir dones, ni salario mas del tassado: y haziendo despues contra esto, no entienden muchos, que hā hecho peccado mortal de perjuro, ni se acusan dello.

Tambien es destos peccados que esconden su malicia, el

el adular a principes, perlados, y hōbres principales, alabandoles o aprouandoles las cosas mal hechas, y escusandoles las inuenciones de su soberuia, y de su gula: y el dar fauor a amigos, hablando y negociādo por ellos: para que alcancen officios, o dignidades seglares, o ecclesiasticas, de que no son dignos, porque no tienen las partes que el derecho diuino y humano piden, y lleuar dineros o otros interesses por proueer officios, que se hā de proueer de gracia: o por hazer otras cosas de fauor, a que la justicia y el officio lo tenia ya obligado. Dexar de hazer obras de charidad y misericordia espirituales o corporales en los casos q̄ obliga la ley diuina: y gastar en juegos, y en adereços vanos, y en comidas no necessarias, y en otras cosas superfluas la hazienda, que Dios dio para que se gastasse en las tales obras de charidad. No impedir los peccados a genos, que commodamente se pudieran impedir, corrigiendolos, o denunciandolos a los superiores, o con doctrina, o consejo, o con limosna: especialmente quando son señores, o juezes, o perlados, a los quales no solamente la charidad, sino tambien la justicia obliga, a corregir, castigar, impedir, en lo que pudieren, los peccados de sus subditos. Tambien son destos peccados, que aūque son grosseros, se encubre a muchos la malicia y grauedad que ay en ellos: muchas injusticias, que se hazen no pagandolas deudas a su tiempo, deteniendo las injustamente contra voluntad de sus dueños, y deudas antiguas, y viejas. Hazer colluſiones, y monopolios, concertandose los que venden en agrauio de los que compran, o los que compran en agrauio de los que venden, hazer accepcion de personas en repartimiento de bienes comunes, o de pechos, o en bargos de bienes, cargando a vnos, y escusando a otros por fauor y amistad, ganar en juegos o comprar cosas a hijos de familia, o a otras personas que no pueden enajenar. No cumplir fielmente y con breuedad los testamentos, no administrar con rectitud las haziendas de los pupilos, o menores, que estan a su cargo, fa

Universidad de Deusto
Biblioteca

go, fauorecer a pleytos injustos, y en los dudosos no hazer primero diligencia, para saber la justicia, buscando con sana intencion y desseo de acertar, quien les diga la verdad, para no agrauiar a nadie.

Cap. VII. De algunos peccados de varias supersticiones que no se conocen ni confiessan algunas vezes por ignorancia culpable.

ENtre estos peccados que siendo graues, no aduierten los hombres la malicia dellos, se cuentan muchas maneras de supersticiones, como son querer saber por medio supersticioso cosas passadas como hurtos, o otros delictos, y hechos secretos, o pensamientos del coraçon, o querer saber cosas por venir, que no son naturales, sino son cosas que penden del libre aluedrio, o cosas cõtingentes, para las quales ha de concurrir alguna accion de la voluntad humana, como casamientos, ganancias, o perdidas de hazienda, o venir, o no venir fulano, o sucedelle esta dicha, o esta desdicha, que yra a tal parte y lo mataran, o cayra vna piedra sobre el, q̃ passara tal rio y se ahogara, y otras cosas semejantes, que solo Dios las puede saber: tales cosas como estas querellas el hombre saber por los signos del cielo, o por las lineas, o señales de la mano, o por sueños, o suertes, o por cantos de aues, o por mouimientos del cuerpo humano, o por otros medios semejantes. Y querer alcançar salud de alguna enfermedad, o remedio de algun mal con solo dezir tales palabras, o hazer tales señales, o traer tal escripto, o con otras cosas semejantes, que ni tienen virtud natural para ello, ni son ordenadas de Dios para tales effectos. Tambien vsar de cosas sagradas, poniendo la virtud y efficacia dellas en circunstancias, o cerimonias indiferentes, o vanas: como para alcançar tal cosa tẽporal de Dios, determinar que se hã de dezir tales oraciones y palabras y no otras, y que se hã de dezir tantas vezes, y no mas ni menos, o en tales dias y no en otros, o con tantas candelas y de tal hechura y color, y otras cosas semejãtes: que siendo cosas en que va poco o nada, ponen la efficacia y effecto de la oracion en ellas, y no en la deuocion y espiritu con que las oraciones se dizen, ni en la diuina prouidencia, que ha de disponer las cosas del hombre, como mas conuiene para su gloria y para bien de las almas. En estas y otras semejãtes supersticiones caen muchas personas por ignorancia culpable, pẽsando que no ay en ellas culpa alguna: o si la ay, que es liuiana, siendo verdad que la culpa es muy graue, y reprehẽdida muy seueramente en la diuina Escriptura y por los sanctos, y cõdemnada por los sacros canones, como de cosas en las quales ay pacto tacito y oculto con el demonio y en que el suele entremeterse para engañar las almas.

Y vltimamente nuestro muy sancto padre Sixto Quinto en vn proprio motu ha condemnado todas estas artes vanas, y ha prohibido el vso dellas cõ grandes penas, diziendo, assi: fuera del arte que trata de los effectos futuros de causas naturales, todas las de mas artes que tratan de dar conocimiento de las cosas futuras, y cosas fortuytas, son engañosas, y vanas, y subiectas a engaños pernicioso de los demonios, que en ellas ocultamente se entremeten. Y assi los Astrologos, y Mathematicos que professan la sciencia vana de las estrellas; y de la generacion y nacimiento de los hombres: presumen conocer, juzgar, y affirmar del estado y condicio̅ de vida, que han de tener: de sus hõrras, y riquezas, de sus hijos, de su salud, de su muerte, de sus caminos, enemistades, y carceres, y otros casos prosperos, o aduersos: offendẽ grauemẽte a Dios: y ellos yerran, y hazẽ errar a otros. Y de la mesma manera a todos los de mas q̃ por otras artes semejãtes quierẽ conocer las cosas futuras, y ocultas, como por señales en las manos, o en el agua o en el ayre, o en el fuego, o en animales, o por suertes, o otras señales semejãtes: son hõbres vanos: curiosos, impios,

Deuteronomi. c. 18. Leuitici. c. 19.

c. illud. c. sed est. c. sors. 26. q. 7. c. non observetis. 26. q. 7. Concilium Trident. ses. 22. post can. 9 D. August. de doctri. christ. l. 2. c. 21. & 22. & deci uitat. l. 5. usque ad. c. 6. & c. 10. D. Ambro si. in exa. l. 4. c. 4. D. Tho. 1. p. q. 115. ar. 3. & 2. 2. q. 95. ar. 5. & 96. ar. 2. & 4.

Sixtus. 5. in proprio motu.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y sin religion, y los varones y mugeres que semejantes cosas quieren saber dellos, o las creen, preuarican contra el baptismo, y contra la fe Christiana. Y añade mas: que no solamente prohibe estas artes, y manda que se proceda a castigar los que las exercitan, quando ellos affirman, y certifican, que estas cosas han assi de suceder, sino tambien quando las dizen, sin affirmar de cierto, que assi han de acontecer. Todas estas son palabras del summo pontifice en esta constitucion, y juntamente con esto manda a los Perlados, e Inquisidores, que con grandes penas procedã contra los tales, y prohibe todos los libros que destas artes tratan. Y en lo que dize: que los que preguntan, y quieren saber tales cosas, o las creen, preuarican contra el Baptismo, y contra la fe, quiere dezir: que pecan contra lo que profesaron en el Baptismo, y contra lo que la fee Christiana enseña: que es huyr todo pacto expresso, o tacito donde el demonio se sue le entremeter.

Cap. VIII. De peccados de juegos, y de ver cosas vanas y doñosas, en que caen muchos por ignorancia culpable.

También se pueden poner en el numero destos peccados los juegos de naypes, tablas, dados, y otros semejantes, que se dizẽ de fortuna: porque como el jugar de su naturaleza, que es considerado desnudamente sin alguna circunstancia, no dize pecado: y como vestido de algunas circunstancias buenas en algun caso se puede hazer licitamente: como lo es, quando vn hombre cansado de trabajos, y negocios honestos de quando en quando juega vn poco a vn juego licito, solamente por cobrar algun aliuio para boluer luego a sus trabajos virtuosos: sin seguirse del tal juego mal exemplo, ni hauer en el otro inconuiniente, ni sin desordenado. De aqui nace, que los juegos que en la manera que passan, son muy

D. tho. 22. q. 168. ar. 2.

muy graues peccados, parecen pequeño mal, y personas q̃ estan determinadas de no hazer pecado mortal, los juegã con mucha libertad, y cayendo por ello en muchos pecados muy dañosos, y en algunos mortales, ni los conocen, ni tienẽ por tales. Porque lo primero el tiẽpo, que es don de Dios, y don muy precioso dado liberalmente al hombre, para que lo ocupe en obras buenas y virtuosas, con q̃ gane y merezca los bienes eternos, para que es criado: lo gasta, y desperdicia contra voluntad de Dios en estos juegos viciosos: y en ellos no gasta vn rato pequeño, sino muchas horas, y muchas noches, y muchos dias. Y este tiempo que desperdicia en estas cosas tan vanas y tan malas, como luego veremos, lo quita a la oracion, de que tiene mucha necessidad, para conseruarse en seruicio de Dios: porque el jugador ni quando juega, ni antes ni despues del juego no esta bien dispuesto para orar: porque el juego le tiene possey do y robado el coraçõ. Quita tambien este tiempo a muchas otras ocupaciones honestas, a las quales le obliga la charidad, o la justicia, assi para bien de su alma, como para cumplir con aquellas cosas, que estan a su cargo conforme a su estado, o officio, por lo qual haze agrauio a muchos.

Tambien siendo ordenacion de Dios, que los dineros necessarios para la sustentacion del hombre, y de su familia o para otros fines buenos, que los gane el hombre con el trabajo de sus manos, o con artes liberales, o con negocios y tratos licitos y prouechosos a la republica, segũ aquello que dixo Dios al primer hombre: con el sudor de tu rostro comeras tu pan, lo qual en su manera pertenece a todos aquellos que con algun trabajo honesto se sustentan: haze el hombre que juega contra esta ordenacion de Dios, que quiere ganar dineros por vn medio vano y vicioso de vna cosa de ventura y de caso, como dizen, no mas de porque me vino tal carta, o tantos puntos: por lo qual la ganancia del juego la llaman los Doctores ganancia torpe, porque se ha-

Genes. c. 3. D. Tho. 22 q. 164. ar. 2. ad 3.

D. Tho. 2. 2 q 118. ar. 8 ad 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

se haze con medio vicioso. Y como de los que ganan la ha-
zienda, con que se sustentan por medios honestos, dize la
Psal. 127. diuina escriptura: porque comeras de lo ganado con el
trabajo de tus manos, seras bienauenturado, y te yra bien.
Assi por el contrario de los que ganan hazienda con me-
dios malos, y de los dineros ganados y adquiridos cõ me-
dios viciosos, esta dicho: Los thesoros de maldad ningun
Pro. 10. prouecho han de traer al que los posee. Llamãse thesoros
de maldad los ganados con injusticia, o con qualquier o-
tro vicio, o pecado, como lo es el juego, que se haze por
ganar dineros: estos dineros son para el que los possee sin
prouecho, y con grande daño: porque fuera del daño que
hazen en el alma del que los gano, ellos mismos se han de
consumir, y deshazer, como se deshaze la sal en el agua. Y
por la culpa del que los gano, han de ser causa, q̃ la de mas
hazienda se pierda, y se consuma, o en poder del q̃ los ga-
no, o de su heredero: porque este es el castigo que executa
Dios muchas vezes en los que ganan dineros con medios
Arist. 3. E-thicor. illicitos, y no ay duda sino q̃ lo es este illicito y malo (co-
D. Tho. 2. 2. q. 32. ar. 7. ad 2. mo lo afirman los Philosophos y los santos, pues nunca
Dios ordeno el juego por medio para ganar dineros, sino
que ha sido inuencion del demonio, y artificio de la mali-
cia humana. Y assi ay muy justa razon, para temer que se ha
de cumplir en los tales, lo que esta dicho por Micheas: fue
Miche. c. 6 go son en la casa del malo los thesoros de maldad. Porque
como fuego con malos sucessos consumiran assi a el como
a su hazienda.

Allende destas causas que descubren la malicia que ay
en los juegos, ay otras que son mas claras y mas patentes a
los ojos de todos. Porque es cierto, que en haziendo vn
hombre costumbre de jugar, o a si mismo o a aquellos con
quien juega, es muchas vezes causa destos delictos: que al
gunos jueguen la hazienda, de que no pueden disponer, o
porque es de sus padres, o de sus mugeres, o porque la de-
uen a acreedores: o porque es necessaria para la sustenta-
cion

cion de su casa y familia: o porque con cautela y engaño la
han pedido prestada, o adquirido con mohatras de aque-
llos, a quien verdaderamente no la han de poder pagar.
Son causa de muchos juramẽtos vanos, y falsos, de muchas
pendẽcias, y de que enojados y amohinados del juego tra
ten mal a sus mugeres, o hijos, o criados, o a sus proprios
padres. Son causa de escandalos y de mal exemplo en el
pueblo: y de que se infame la justicia, que no los castiga: y
finalmente son causa de que los dineros que hauian de dar
a los pobres en seruicio d̃ Christo, que se los quitẽ a ellos
y se pierdan en el juego en seruicio de sathanas. Y siendo
D. Ambro. Luc. 12. & habet c. sicut hi. d. 47. precepto diuino, como lo afirmã los santos: dar el hombre
limosna de lo superfluo del estado en las comunes o gra-
ues necessidades: que es de aquello que le sobra, despues
D. August. in epist. ad macedo. & c. quid dicã 14. q. 4. de hauer cumplido con lo que le pide la decencia Chri-
stiana de su estado, y en las extremas necessidades dar de
lo necessario para el estado, que es todo lo que le sobra,
despues de conseruada la vida suya y d̃ los suyos. En estos
D. Tho. 2. 2. q 32. ar. 5. & q. 66. ar. 7. casos en que obliga el precepto de la limosna so pena de
pecado mortal, segun la doctrina comun de los santos: lo
niegan y quitan a los pobres, por empleallo en el juego. Y
con quebrãtar el derecho diuino y natural en todos estos
casos, juntamente quebrantã el derecho canonico y ciuil,
que como cosa pernicioso a la republica tiene con graues
penas prohibidos los juegos de cartas, y dados, y otros se
mejãtes. Por estas razones y causas tan ciertas se descubre
q̃ el vso del juego, q̃ a muchos parece mal liuiano, es muy
graue, y rayz, y seminario de muy grandes peccados. De-
ste linage de pecados es el ver farsas, en que ay concurso
de hombres y mugeres, y se representan cosas lasciuas, el
ver juegos de toros, el hallarse en saraos, en bayles, y dan-
ças: las quales cosas porque de su naturaleza no suenan pe-
cado mortal, muchos las tienen en poco, y no las huyen, siẽ
do hombres que tratan de virtud: y es cierto, que se hallan
en ellas verdaderas ocasiones de peccados mortales, que

muchas vezes hazen caer a los flacos: y por esso es necessario, que los que desean su saluacion, pidan a Dios, que les abra los ojos, para ver el veneno mortal, que esta debaxo deste oro de mundanas recreaciones, y los muchos naufragios que padecen las animas en este mar que tan manso parece a los ojos de los mundanos. Y si perseueran con humildad pidiendo esta luz, Dios se la dara, y seran maestros desta verdad: y en el entretãto crean a los experimẽtados, y huygan con gran cuydado semejantes occasiones, y peligros, mortifiquen se en esto como arriba auemos amonesta-
tracta. 6. p. 2. c. 15. do: y pidan a Dios perdon de lo que en esto han peccado por ignorancia, diziendo con Dauid: pon señor en oluido
Psalm. 14. los pecados, y las ignorancias culpables de mi juuentud, dando me cumplido perdon de todos ellos.

Cap. VIIII, De otros peccados mas ocultos de soberuia de proprio juyzio, y propria voluntad, que muchos no conocen ni confiessan por ignorancia culpable.

ESTos exemplos que auemos puesto de peccados que se hazen por ignorancia culpable, son de pecados mas sensibles y exteriores y mas faciles de conocer, otros peccados ay mas subtiles, y mas interiores, y ocultos en q̃ muchos que desean seruir a Dios estan caydos, y no los conocen por su descuydo, los quales aunque no siempre llegan a ser pecado mortal, mas son lo muchas vezes: y siẽpre son peligrosos, y que como tales se deuen huyr. Destos son vna soberuia espiritual, con que el hombre dentro de su coraçon se estima y precia muy desordenadamente: vna presumpcion de su proprio juyzio, y proprio entendimiento, con que el hombre lo que el juzga y siente, lo estima y sigue pertinazmente, y con dureza, mas de lo que es licito y conueniente. Vna soberuia de propria voluntad, cõ que el hom-

el hombre ama muy desordenamente su voluntad, y quiere que en todo se le cumpla. Vna confiança presumptuosa y desordenada de sus proprias fuerças: vna curiosidad temeraria acerca de las obras y juyzios de Dios: vn apetito desordenado de ser auentajado a otros: vna mala tristeza del bien ageno: vna ambicion secreta de honrra y dignidades: vna indiscrecion en penitencias, ayunos, y vigilias, y otras asperezas, que haze, siguiendo su juyzio proprio contra el parecer del padre espiritual, vn apetito vicioso de singularidad, con que dessea mucho tener en lo exterior, que ven los hombres, cosas raras, y singulares, para que põgan los ojos en el, mas que en otros, y tengan que admirar y estimar en el. Estos son los pecados mas ocultos y espirituales, de los quales acontece estar vn hombre lleno, y posseydo todo, y no conocellos, ni confessallos: porque de la manera que los ladrones entrando en vna casa para roballa matan la lumbre, para no ser vistos: assi estos peccados entrando en el alma, y apoderandose mucho della, le apagan la luz de la gracia, y sana razon, y la ciegã, para que no los vea, ni los Conozca. Sentencia es esta de todos los sanctos, la qual pondera muy bien el venerable Ricardo por estas palabras: quien podra conocer en su coraçon, si Dios no se la descubre, la soberuia ya antigua y crecida? Quien podra entender las rayzes secretas, los pensamientos subtiles con que las mas vezes ocultamente, y sin ser vista entra en el coraçon, y roba lo bueno que en el ay? Y dando la razon, porque los otros peccados mientras mayores mejor se conocen, y la soberuia mientras mayor mas se encubre, y esconde, dize: mientras este vicio de soberuia mas se estiende en el alma, y mas se señorea della, tanto mas la ciega, y por esso tanto menos se conoce: mas aunque el alma que tiene la soberuia secreta no la conoce, vela muy bien Dios, y la castiga, despojando al alma de sus dones, y dexandola seca de su diuina gracia. Todo esto es de Ricardo: en que testifica con todos los de mas sanctos,

Ricardus de sancto uictore in cant. c. 7.

Universidad de Deusto
Biblioteca

que ay peccados ocultos en el alma,que el miſmo hombre no los conoce,y que entre todos el que mas ſe emcubre, y eſconde,es la ſoberuia.

Y no es mucho de eſpantar,que vſe Dios con los pecadores eſte juyzio tan temeroſo,de dexallos caer en pecados,que no conocen,porque eſto lo haze Dios con aquellos pecadores,que primero han cometido pecados, que conocian muy bien que lo eran,y no han hecho verdadera penitencia dellos,y en pena deſte atreuimiento y y deſuerguença de que a ſabiendas y de malicia han hecho offenſas graues contra Dios,permite Dios,que vẽga ſobre ellos eſta flecha de ſu yra, que es el mayor caſtigo que executa en eſta vida:que caygan voluntariamente en pecados, que por ſu deſcuydo no conocen ſer peccados: y que ſe eſten caydos en ellos,ſin hazer penitencia dellos:y avezes haſta morir en ellos.Aſsi dize ſant Gregorio: pena es de la culpa cometida, ver y conocer el hombre el bien que deue hazer,y por ſu gran flaqueza no ponello por obra:y mayor pena es,y dada por mas graue culpa, no conocer ni ver el hombre lo que eſta obligado a hazer.

D. Grego. in moralis lib. 14. c. 15.

Deſtos pecados ocultos que ſe hazen por ignorancia, y con todo eſſo los imputa Dios,y los caſtiga muy grauemẽte,tenemos muchos exemplos en la diuina eſcriptura,diremos ſolamente dos de los mas ſeñalados, para dar mas luz a eſta materia.Mando Dios al Rey Saul, q̃ fueſſe a la tierra de los Amalechitas,y que los deſtruyeſſe, y no dexaſe hõbre ni animal biuo,en pena de no auer vſado de miſericordia,ſino de crueldad con los Iſraelitas, quando ſalieron de Egypto.va Saul conquiſta la tierra,y mata hombres, y animales, como le fue mandado: mas dexo biuo al Rey Agag,y algunos de los mejores ganados: Y en eſto no penſo que pecaua,porque dexar al Rey biuo,lo hizo con titulo de piedad,y dexar algunas reſes, lo hizo por cauſa exterior de religion,para offrecellas en ſacrificio a Dios: y aſſi quando el Propheta Samuel lo reprehendio, que por

1 Reg.15.

que

que no auia guardado el mandamiento del ſeñor? reſpondio el miſmo Saul:antes he guardado,y he cũplido lo que el ſeñor me ordeno. Aũque Saul hizo pecado, porque no auia de interpretar el a ſu guſto el mandamiento de Dios: ni por cauſa de piedad ni de religion no auia de hazer contra lo que expreſſamente Dios le auia dicho, y mandado: mas el no penſo que auia delicto en aquello, ſino que antes eſtaua biẽ hecho. Y lo que el no tuuo por pecado,Dios ſe lo imputo con razon a muy graue peccado, y lo caſtigo grauiſſimamente por el,quitandole el reyno, y deſechandolo de ſi,y dexandolo acabar con mala muerte. Diole a Dauid deſſeo de contar el pueblo,y hazer alarde de todos quantos hombres de guerra tenia en todo ſu reyno:y hizo lo aſſi,como lo deſſeo, fue eſte muy graue pecado, lo vno porque fue hazer el rey grande coſta, y tomar el pueblo grande moleſtia,y eſto ſin neceſſidad ni cauſa juſta. Y tambien,porque fue genero de ſoberuia, y vana oſtentacion, como lo affirma ſant Gregorio.Iuntoſe con eſto que fue cõtra la ley que mandaua, que quãdo por alguna neceſſidad ſe contaſe el pueblo,offreciele cada vno cierta limoſna para los vſos del tabernaculo. Siendo eſte hecho pecado tan graue,y por tantas razones contrario a la ley de Dios,quãdo Dauid lo cometio, no penſo que era pecado grande, haſta deſpues que vio el caſtigo,que deſtruya el pueblo cõ tan grauiſsima peſtilencia,que eſtauan ya muertos ſeſenta mil hombres: entonces aduirtio el gran pecado q̃ auiahe cho,y lo cõfeſſo,diziẽdo,pecado he mucho en eſte hecho, muy locamẽte lo he hecho. Y cayo Dauid en eſte pecado, porque viendoſe tan poderoſo y tan ſuperior en las batallas a ſus enemigos, dio lugar en ſu coraçon a alguna preſumpcion:y por eſta culpa y por los pecados del pueblo lo dexo Dios caer en tanta ignorancia, y ceguedad, que no entendieſſe quan grande era el pecado que hazia. De la manera que Saul y Dauid cometieron eſtos pecados,ſin entender el mal tan grande que hazian: aſſi muchos caen

2. Reg. c. 24.

Exodi. 30.

Dioniſius. Rikel. 2. reg. c.24.

Universidad de Deusto
Biblioteca

en muy graues pecados por ignorãcia culpable, como auemos dicho: y algunos dellos como Saul nunca vienen a conocer, ni confessar los tales pecados, y assi mueren en ellos y se pierden. Otros como Dauid los vienen a conocer, y hazen penitencia dellos: pues para que no caygamos en tanta ceguedad como esta, y si auemos caydo salgamos della, veamos luego los remedios, que para esto deuemos de vsar.

Cap. X. De vn remedio muy prouechoso contra el daño de los pecados ocultos, que es hazer cada dia examen de la conscientia, y de la forma de este examen.

YA que auemos declarado quan grande falta es para la buena confession, el examinar la conscientia superficialmente, y los males que deste descuydo nacen de caer el hombre en culpas que no conoce: conuiene que declaremos algunos medios con que vencera este descuydo, y se librara destos daños.

El primero es, que quiera tomar trabajo de entrar con la consideraciõ dentro de si mismo, y escudriñar todos los rincones de su alma, y pidiendo lumbre a Dios para conocerse, estarse alli despacio, mirando los mouimiẽtos y desseos de su coraçon, y las obras que del salen. Porque aplicar el hombre con cuydado la atencion de su coraçon a considerar con reposo las cosas interiores de su alma, y exteriores de su cuerpo, es cosa de trabajo y de dificultad: y assi es necessario que se determine a abraçar este trabajo y vencer esta dificultad. Y para que el hombre aprenda cõ el vso a hazer bien hecho este examen, y gane facilidad en ello, no se contente con examinarse vna vez quãdo se ha de confessar: sino haga examen de su conscientia cada dia. Venida la noche antes que de reposo a su cuerpo, recojase en algun lugar secreto delante de alguna ymagen, y alli

y alli pida cuenta a su alma de lo que a hecho aquel dia: y examine bien todo lo que ha pensado, dicho, y hecho, y de lo malo en que huuiere caydo, limpiela con lagrimas de penitencia: assi lo hazia el santo Iob, y esto significo quã do dixo: miraua señor con temor todas mis obras, porque se que no as de dexar lo malo sin castigo. Como quiẽ dize para preuenir tu juyzio y castigo, me juzgaua y castigaua yo cada dia y cada hora: porque no pudiera el santo hazer examen de todas las obras, sino lo huziera muy amenudo. Y siendo Dauid Rey tan ocupado en el gouierno, y tan cargado de negocios de mucho peso, no se descuydaua en esto, sino que cada noche se recogia a hazer este examen de si, y llorar todo lo malo que hauia cometido contra la voluntad de Dios. Esto declaro diziendo: he trabajado con dolor y con gemidos de satisfazer a Dios por mis peccados, y todas noches me he exercitado en esto, hasta lauar mi lecho con la abundancia de lagrimas, que derramaua d̃ mis ojos. Y en otro psalmo dize: d̃ noche me exercitaua meditando dentro de mi coraçon las misericordias recebidas de Dios, y los pecados que hauia cometido contra el: y reprehendiendo me, y acusandome con dolor, limpiaua mi anima.

Iob, c. 9.

Psal 6.

Psal. 76.

Este examen se ha de hazer desta manera: repartiendo lo en cinco miembros, o puntos. En el primero da el hombre gracias a Dios por los beneficios recebidos, de auello criado de nada a su ymagen, y para su gloria: de auello conseruado, y redemido, y hecho Christiano, y de auello sufrido, y esperado a penitencia: y particularmente porq̃ en aquel dia le ha dado vida, y fuerças, y socorros y santas inspiraciones para bien obrar, y lo ha librado de muchos pecados y males, en que por su flaqueza y astucia de sus enemigos huuiera caydo.

En el segundo pide a Dios gracia y luz para conocer bien todos los peccados, que a hecho en aquel dia: y tambien qualesquiera otros que el aya hecho en toda su vida,

de los

Universidad de Deusto
Biblioteca

de los quales,o por oluido,o por ignorancia no se ha acusado,ni los ha corregido. Confiesla que de si es ignorantissimo y ciego para conocerse bien, y que de la infinita misericordia de Dios por los merecimientos de Christo nuestro señor le ha de venir el don del proprio conocimiẽto: y este pide con humildad,para conocer sus peccados y llorallos.

En el tercero, discurre por todas las obras, palabras, y pensamientos de aquel dia:mira bien si ha hecho alguna obra mala,o dexado de hazer alguna buena, a que estaua obligado. Y las buenas que ha hecho:si hã ydo mal hechas como si ha castigado alguno por vẽgança, si ha despedido secamente algun pobre,si lo que ha rezado ha sido sin atencion.Mira en las palabras si ha dicho algun juramento sin necessidad,alguna murmuracion o mentira, o palabra vana,o impaciente.En los pensamiẽtos mira si ha tenido pensamientos de soberuia, de yra, de cudicia, de tristeza del bien ageno,de alegria vana de sus cosas, desseos vanos de alabança humana, y examina si estos y otros malos pensamientos los ha desechado con presteza, pidiendo a Dios ayuda contra ellos, y aborreciendolos por ser contra la voluntad de Dios.

En el quarto,de las culpas que ha hallado,que ha cometido en aquel dia grandes o pequeñas,arrepientese, duelese de coraçon,pondera la culpa,;por ser offensa de Dios, y dize dentro de si con desgusto della:o quien nunca por cosa del mundo te huuiera cometido.Y aduierta que aunque muchasvezes aya caydo en la misma culpa,no por esso desmaye, ni de lugar a tristeza desordenada, sinohumillese y con vn coraçon amoroso y confiado en la bondad de Dios,que siempre que el pecador se buelue a el,lo recibe, le pida perdon: y le offrezca los merecimientos de su santissima passion,para que por ellos lo perdone. Y quando las culpas que vuiere cometido aquel dia, fueren mayores condemnese a tomar alguna penitencia por ellas, como algun

gũ ayuno,o quitar algo de la comida,o beuida,o dar alguna limosna, o dezir tres credos, o tres salues los braços puestos en cruz en reuerencia de la sanctissima Trinidad, o de las tres horas que el Señor estuuo en la Cruz, o besar la tierra cinco vezes en reuerencia de las cinco llagas.

En el quinto punto proponga en su coraçon la emienda de aquellas culpas, que es de no tornar mas a cometellas por cosa desta vida, y aunque mil vezes haya caydo en ellas,mil vezes proponga la emienda dellas: y quãdo propusiere de no boluer a las culpas, no confie de si, ni de sus fuerças para el cumplimiento de aquel proposito:sino confie del ayuda que Dios le ha de dar para ello,por los merecimiẽtos de su passion, como lo auemos declarado. Y acabe diziendo vn padre nuestro a Dios,con que le pida perdon y fauor para emendarse,y vn auemaria a nuestra Señora,con que le pida,que para todo esto sea su abogada. *In tracta. tu.2.c.2.*

Esta es la forma del examen de cada dia,y vale tanto al hombre ser diligente en cumplillo assi y nũca dexallo por ocasion alguna,que no se puede dignamẽte encarecer: aũque no gaste en el mas que vn quarto de hora. Con este examen vence el hõbre la ignorancia culpable, y se libra de los pecados ocultos, que della nacen: porque haze lo que es en si para saber la verdad,y Dios se la descubre. Y con este examen se libra el hombre de la flaqueza y ceguedad y mancha que han dexado en su anima los peccados que ha cometido aquel dia, y alcãça de Dios nueua fortaleza y nueua luz y limpieza de coraçon:y va aprouechando,y creciendo cada dia en el seruicio de Dios. Con este examen cumple con aquellos mandamientos y recuerdos de Christo tantas vezes y tan encarecidamente repetidos en el Euangelio:velad,y orad: porque no sabeys el dia ni la hora de vuestra muerte,y de vuestro juyzio,estad apare jados,porque en la hora que no pẽsays,ha de venir el hijo de la Virgen a llamaros a su diuino juyzio. Con este examen vela el hombre sobre si, saliendo del peligro y obligacion *Matth. 24.& 25. Luc. 12.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

gacion de las culpas passadas, y librandose de las por venir: con este examen apareja su conscięcia para la muerte, aunque viniesse aquella noche, como es cosa possible y cõtingente que venga, y acontecera en vna muerte arrebatada, que sino se vuiera examinado vn hombre se perdiera y condemnara para siempre: y por auerse examinado bien con contriciõ de sus pecados se salua. A este examen ordinario nos exhorta, y anima la doctrina y exemplo de todos los sanctos, y particularmente sant Basilio, diziẽ do assi. Las obras que en el dia vuieres hecho, a la tarde, o a la noche las examina: haz consideracion y memoria dellas dentro de tu coraçon, para corregillas, y mejorallas: y cõ para las con las que heziste el dia antes, para ver si te has emendado, y procura con cuydado de yr cada dia mejorãdo tu vida: para que desta manera seas mas semejante, y mas cercano a los Angeles, y a Dios mas agradable.

D. Basilius de renuntiatione seculi.

Cap. XI. De otro remedio singular para librarse de los peccados ocultos, y para que las confessiones sean con mayor fructo, que es tener vn confessor determinado, con quien el hombre de ordinario se confiesse.

OTro medio que el hombre ha de vsar para remedio de todos estos males es, tener vn confessor y padre espiritual hombre sabio y de buena conscięncia, a quien de ordinario acuda a confessarse a menudo, y a pedir consejo en sus dudas: no ande mudando confessores sin necessidad, sino tenga vno elegido fixo y determinado, y a este tenga descubierta toda su alma, y de cuenta de todas sus cosas: y no solamente de las culpas ciertas, sino tambiẽ de las cosas que duda: y no solamente le descubra las culpas, sino tambien las buenas obras y penitencias, y mortificaciones

ciones que haze, para que en todo lo enderece en lo que es mayor seruicio de Dios. Si el confessor no tuuiera otro officio sino absoluer de los pecados no fuera mucho incõuiniente confessar vn dia con vno, y otro dia con otro, mas tiene tãbien officio de padre y maestro y medico, y por razon deste officio le pertenece, enseñar al penitente todas las cosas necessarias para el bien de su anima, y saber las rayzes y ocasiones de sus pecados, sus passiones y malas inclinaciones: para curallas, dando le remedios para ello: y saber sus buenas costumbres, y buenas inclinaciones, para hazer que se aproueche dellas en la virtud, y saber sus penitencias para que le enseñe la regla de la discrecion q̃ ha de guardar en ellas. Ha le tambiẽ de dar medios, para q̃ se conserue, y aproueche en el seruicio de Dios, y continuar estos medios: pues para que el confessor pueda cumplir con estas partes tan principales de su officio, tiene necessidad de conocer muy bien al penitente, y tener muy larga noticia y experiencia de su alma, y de aplicar vn dia vn remedio, otro dia otro, y continuallo todo el tiempo q̃ fuere menester, y examinallo si se aprouecha de los auisos y medios que le da: lo qual no se puede hazer, si el penitente no acude de ordinario a vn mismo confessor. Quãdo vn discipulo aprende vn arte de algun maestro sabio y experimentado, va mucho en que sea vn mismo maestro el que le enseña: porque si vn dia va a vno y otro dia a otro, lo que aprende cón el vno, lo oluida con el otro. Y quando vn enfermo se cura de vna graue enfermedad cõ algun medico muy docto, importa mucho, que el medico vaya continuando la cura de la enfermedad: porque si vn dia se cura con vno, y otro dia con otro, se impide mucho la cura y acontece lo que vno haze deshazello el otro. Assi passa en el arte del bien biuir, y en la cura del alma, que importa muy mucho, que siendo el confessor sabio y discreto, sea de ordinario vn mismo confessor: el qual vaya continuando la instruction, y cura del alma. Este auiso de sant Buenauẽ-

c. omnis utriusque sexus. Guilielmus parisiensis de pœnitencia.

Buenauentura por estas palabras: elige vn confessor discreto inteligente y experimentado, con el qual te confiesses, y le descubras todos los defectos, y tentaciones de tu anima: para que te de remedio, y por verguença ni por temor de ser confundido, no lo mudes: antes para mayor cõfusion tuya te esfuerça de confessar con el mismo, y descubrir tu pecho con mucha claridad. Esto es de sant Buenauẽtura. Y quanto al descubrir al tal confessor ordinario las deuociones, y penitencias, y qualesquier visitas y consuelos de Dios, lo aduierte S. Dorotheo y el Sancto Abbad Moyses, y otros santos como cosa importantissima para q̃ el alma vaya bien encaminada, y se defienda de las astucias y engaños de satanas.

S. Dorotheus ser. 20. Cassianus. colla. 2. c. 10.

Y digo de ordinario: porq̃ puede auer causas justas por las quales conuenga, q̃ el penitente se confiesse alguna vez con otro confessor, o que del todo mude el confessor, que tenia, y tome otro, que de ordinario lo confiesse. Y como esto se haga no por liuiandad, ni por antojo, sino por alguna necessidad, o causa justa, no ay que reprehender en ello especialmente quando la causa fuesse, que el confessor ordinario ha faltado, o no se puede auer, entõces no solamẽte seria bien hecho, confessarse con otro: mas seria grande falta, no hazello. Y si por faltalle el cõfessor conocido dexasse la persona sus confessiones ordinarias, y afloxasse en la buena costumbre de cõfessar a menudo, seria muy mala señal: porque en esto descubria el penitente, que en sus cõfessiones buscaua su gusto, y no el de Dios, y que buscaua el consuelo temporal, y no el verdadero bien de su alma: porque si buscara el contentamiento de Dios, y el bien de su alma, facilmente faltando su ordinario confessor, tomara otro: pues en ello daua contento a Dios, y procuraua el bien de su alma.

Con este medio de tener vn confessor ordinario sabio y temeroso de Dios, la persona que deueras dessea y procura su saluacion se librara de todos los daños q̃ auemos dicho

dicho de ignorancias culpables, y de errar en las cosas de su saluacion. Porque como el confessor esta en lugar de Christo nuestro Señor, y el alma se llega a el como si se pusiesse a los pies del mismo Christo: pertenece a la piedad del soberano señor, y a la fidelidad de sus promesas, enseñar, y alumbrar la tal anima de todas las cosas necessarias para su saluacion: Pues que lo busca por los medios que el tiene ordenados en su yglesia, y mas por este tan humilde, y tan agradable a sus ojos: lo qual para grande consuelo y seguridad de todos ha confirmado el señor con exemplos admirables. Estaua Moyses en vna grande ignorancia, por que el solo queria oyr todas las causas del pueblo, y no pudiendo, dexaua muchos sin remedio: trae Dios a donde el esta vn sacerdote llamado Iethro, y por medio deste lo saco de aquella ignorancia. Estaua Dauid muy engañado en esto, que pensaua que le era concedido a el edificar templo al señor, y que era esta la diuina voluntad, y sacolo Dios deste engaño por medio del Propheta Natã, en esto declaro Dios quanto le agrada enseñar a sus fieles las cosas necessarias y prouechosas para sus almas, y sacallos de ignorancias, y engaños por medio de sacerdotes, y ministros suyos: especialmente por medio de su confessor ordinario, y en la confession sacramental: pues aun Moyses tan familiar suyo, que hablaua con el, como dize la escriptura, cara a cara, que es en altissima contemplacion: y aun Dauid tan grande sieruo suyo, y a quien descubria tan altissimos mysterios, no los quiso sacar destas ignorancias sino por este medio: para que siendo enseñados de la diuina voluntad, juntamẽte exercitassen humildad, subjectandose a hombres que en otras cosas les eran inferiores.

Exod. 18.

2. Reg. c. 7

Mas es necessario que aduierta el hombre vna cosa, que para que por medio del confessor Dios le enseñe la verdad, y lo encamine bien, conuiene mucho, que llegue a la confession con la intencion y fin que deue: que es con desseo de saber la verdad, y lo que mas conuiene a su alma,

Universidad de Deusto
Biblioteca

aunque le sea cosa de trabajo,y que mucho le aya de escozer,y doler,y juntamente pida a Dios que inspire, y ponga en el coraçõ del confessor lo q̃ le ha de dezir.Porque si la persona llega al confessor con desseo de que solamente le diga lo que le agrada, y que si la verdad fuere conforme a su gusto se la diga, y si fuere contraria no se la diga: entonces en castigo de aquella dañada intencion suele permitir Dios, que el confessor no acierte a dezille la verdad y lo que le conuiene,sino que antes le diga lo contrario: assi lo tiene Dios amenazado por el Propheta Ezechiel, diziendo:Si el hombre que tiene el coraçon ageno de mi, llegare al Propheta, y por medio del quisiere ser enseñado de mi, yo permitire,quel Propheta se engañe, y lo engañe a el: conforme a la mala intencion del que pregunta sera el engaño del que responde. Assi le acontecio al Rey Achab,y a otros muchos,q̃la experiencia ha enseñado, q̃ por yr a consultar las cosas de su alma con falta de sana intencion han sido engañados.Por esso es muy necessario,q̃ el penitente que dessea de veras ser alumbrado,y endereçado de Dios por medio de su confessor, que llegue a el con pura y sana intencion,que es con voluntad efficaz, de que le diga,y enseñe,y ordene aquello que es mas agradable a Dios,y mas cõuiniẽte y prouechoso para su alma: aũ que aya de ser contrario a su gusto,y dificil y trabajoso de cumplir. Y desta manera Dios le enseñara por este medio toda la verdad,y le dara fuerças para cumplilla, y con su gracia y diuinos socorros le hara facil y suaue de cumplir lo que le parecia muy aspero y difficultoso.Tã ciertos estã los sanctos desta condicion piadosissima de Dios para los que llegan con buena intencion, que con grande confiança dixo el venerable Ricardo estas palabras:los curiosos algunas vezes son engañados de los demonios, mas los buenos que con recta intencion piden consejo, y que descubren al confessor con pureza no solamente los pecados mas aun las tentaciones de sus coraçones, estos van camino de-

Ezechielis.c.14.

3.Reg.22.

Ricardus de S.Victore in cant. c.39.

no derecho libres de engaños,porque no puede errar,el que con sana intenciõ pide consejo,y se rige por el,ni puede ser engañado del enemigo, el que descubre sus tentaciones.Esto de Ricardo en general se puede esperar assi de la bondad de Dios,y es mas cierto en las cosas que se ordenan por obediencia,que siendo ellas en si licitas, aunque el superior que las ordena puede errar por ignorancia o malicia,mas el subdito que en ellas obedece no puede errar obedeciendo: pues en ello haze la voluntad de Dios,de lo qual,y de la necessidad y prouecho que ay en el obedecer al confessor y padre espiritual,diximos tambien en otros lugares.

In tractatu.4.c.34. & tractatu.5.p.1 c.2.tracta. 6.p.2.c. 10.v.11

Cap. XII. De otro remedio muy excelente para librarse del daño de los peccados ocultos, y para suplir los defectos de las confessiones passadas, que es hazer con cuydado vna confession general.

ALlende destos medios que auemos dicho, ay otro muy excelente, y con el qual el sieruo de Dios se puede librar d̃ los peccados ocultos, que se hazen por ignorancia culpable,y de los de mas desordenes, que auemos declarado. Este medio es,hazer vna confessiõ general de todos los pecados,que el hombre ha hecho desde que supo pecar, tomando para ello vna semana, en que el hombre desocupado de otros negocios entre dentro de si, y discurriendo por los mandamientos,haga memoria de todos los peccados de la vida passada,que se pudiere acordar, y haga vna confession dellos:y con la industria y ayuda que le dara el confessor escogido para ella,se le hara facil, y suaue, y de manera q̃ en pocas horas la pueda hazer aunq̃ sea de muchos años. Quando vn hombre en las cõfessiones passadas ha dexado de con-

Universidad de Deusto
Biblioteca

de confessar algun pecado mortal por verguença, o vano temor, o por no auer querido hazer examen alguno para confessarse, o quando se ha cõfessado sin proposito de emẽdarse de todo pecado mortal: entonces el hazer confessiõ general de los peccados confessados en aquella confesiõ que hizo mal hecha, y en todas las demas que despues ha hecho, es cosa necessaria, y de precepto diuino. Mas quando vn hombre se ha confessado biẽ en las confessiones passadas, es cierto y claro, que no ay obligacion de hazer cõfession general, ni de tornar a confessar los pecados ya vna vez confessados: mas aunque desto no aya obligacion, ni precepto, ay consejo del cielo muy saludable, y es obra de admirable prouecho por muchas razones fundadas en la ley diuina, y en la experiencia: q̃ breuemente diremos.

Vna de las cosas que humillã mucho al hombre es el conocimiento de si mismo, de su flaqueza, y de su ignorancia, y principalmente de sus pecados y malicias. Y por esso llama sant Agustin a la humildad conocimiento de si mismo: porque nace del como de su causa y raiz. Y sant Bernardo dize: que es vn desprecio de si como de cosa muy vil, nacido del conocimiento verdadero de si mismo. Pues como el hombre en la confessiõ general haze memoria de todos sus pecados, y los mira todos juntos, considera y aduierte con mas atencion, y vee con mas claridad toda su flaqueza, y todas sus ignorãcias, y malicias, y con esto humillase, poniẽdo se en el lugar baxo, que merece, y despreciase como cosa vilissima. Iuntase con esto, que descubre toda su ignorãcia y malicia a otro hombre como el, y se acusa y culpa a si mismo de toda ella: y le pide que lo corrija, y castigue, dandole la penitencia que merece: y como todos estos son actos con que el hombre se abate, y desprecia a si mismo, y se trata como cosa vil, crece la humildad del coraçon. Y siguese de aqui que el altissimo Dios cuya condicion es leuantar a los humildes, y dalles gracia y luz y consuelo, viẽdolo assi humillado le comunica nueuos y muy copiosos

D. August. tractatu. 25. in loã nem.

D. Bernar. in tractatu de gradibus humil.

sos dones de gracia: con que le enrriquece el alma, y le da nueuos resplandores de luz diuina, con que le descubre todos los pecados graues que hauia dexado por ignorancia, o por inaduertencia.

Tambien vna de las cosas que haze al hombre sufrir con paciencia los trabajos desta vida, las enfermedades, y pobreza, las injurias y persecuciones de los hombres, y los açotes de los demonios, es conocer y considerar las penas q̃ merece por sus grandes peccados. Quando el hombre examina, y confiessa solamente los peccados liuianos, que ha hecho desde la confession passada, y no aduierte ni pondera los que en otro tiempo a hecho, haze sele de mal sufrir alguna pena, o injuria, y de cosas pequeñas se quexa, y se agrauia: mas quando haziendo vna confessiõ general, entra dentro de si, y se ve todo hecho vn abismo de maldad, y mira su coraçon como vna apostema de donde ha salido tanta corrupcion de peccados, pondera las grauissimas penas q̃ tiene merecidas, y juzga que son pequeñas las del infierno para castigar al justo tantas offensas de Dios: Y assi se offrece de buena gana a sufrir con paciẽcia todas las penas y aduersidades desta vida, y no se osa quexar de ningun mal q̃ le suceda, viendo quan poco es para lo que merece. Siendo sant Gregorio Papa espejo resplandesciente de toda santidad, fue sin culpa perseguido del Emperador Mauricio cõ grandes injurias y agrauios, y considerando el santo las culpas que hauia cometido, en no seruir a Dios con tanta pureza y perfection como deuia, sufria estas injurias con tãta paciencia, que escriuiendo al mismo Emperador, dixo estas palabras: yo creo que tãto mejor aplacareys la yra del omnipotente Dios, quanto mas seueramente y con mayor rigor afligeredes, y atormentaredes ami, que tan mal lo he seruido. Si el conocimiento de tan liuianas culpas, hazia a este santo juzgar que merecia qualesquier penas por ellas, y lo mouia aque las sufriesse tan de buena gana: quãto mas la consideracion de tantos y tã graues peccados, acompa-

D Grego. ad Mauritium Imperatorem.

ñada con la luz diuina, que Dios da al que se humilla, haziẽ do confessiõ general, le haran juzgar, que merece muy ju stamente qualesquier penas, que Dios en esta vida le offreciere, y que las sufra con paciencia.

Allende desto lo que en grande manera mueue vn hombre Christiano a amar mucho a Dios, y selle muy agradecido, es considerar bien los beneficios y misericordias particulares, que de Dios ha recebido. Y esto passa en la confessiõ general, que haziendo el hombre memoria de sus pecados, y acusandose dellos considera y pondera las grãdes misericordias, que de Dios ha recebido, sacandolo de tantos males, y de tantos peligros de eterna condemnaciõ y suffriendole con tanta paciencia, tantas injurias como le ha hecho, y perdonandole con tanta clemencia tantos pecados: y que auiendo estado el tanto tiempo offendiendo a Dios con tanto atreuimiento y desuerguença, el piadosissimo Dios ha perseuerado siẽpre en hazelle incomparables beneficios: y en el tiempo que el estaua enojando y despreciando a Dios con sus maldades, el mismo señor lo estaua conseruando, y regalando con sus criaturas, y dandole sanctas inspiraciones, y offreciendo por el al padre eterno los merecimientos de su passion. Y pudiendo con summa justicia echallo innumerables vezes al infierno, como lo ha hecho a otros pecadores, no lo hizo cõ el assi: sino que lo ha esperado, y defendido de los demonios, y lo ha sacado con su poderosa mano de los lazos de los pecados y de la obligacion a eterna condemnacion. Estas verdades le haze sentir la confessiõ general, trayẽdole a la memoria todos los pecados de su vida, y haziendole que se acuse dellos, y con este sentimiento se va encendiendo en amor de señor tan piadosissimo, que con tanta longanimidad lo ha esperado, y suffrido, y cõ tanto amor y suauidad lo ha regalado, y acariciado, y traydo a si: y que con tanta piedad lo ha perdonado, y alabalo, y bẽdizelo y dale gracias, y canta sus misericordias, diziendo con Dauid: Si el señor

señor no me huuiera ayudado, ya mi anima estuuiera en el infierno: bendito sea el señor, que no nos dexo perecer entre los dientes de nuestros enemigos, los demonios, hechos presa dellos, nuestra anima por su piedad y gracia ha sido libre de los lazos de la maldad, con que nos querian lleuar a la eterna cõdemnacion. Rompiste señor mis ataduras de vicios y de passiones, por ello te tengo de offrecer siempre sacrificio de alabança. Psal. 93. Psal. 123. Psal. 115.

Iuntase con esto, que los pecados de que el hombre en las cõfessiones passadas no ha tenido toda la contricion y dolor que era razon: quando haze confessiõ general toca do con mas fuerte mocion de Dios, y alumbrado con mas luz los llora, y siente mas de coraçõ, y satisfaze a Dios por ellos con mayor dolor, y quebrantamiento de coraçon. Y con el nueuo dolor de los peccados passados junta nuenos propositos de emendar la vida, y todo el hombre se renueua, y se mejora en el seruicio de Dios. Estas y otras razones descubren los grandes bienes, que se siguẽ en el alma de vna confessiõ general bien hecha, y la experiẽcia ha enseñado ser tã ciertos que los que la han hecho testifican, q̃ por el valor de todo el mũdo nõ quisierã carecer del prouecho, que della han recebido. Mas conuiene aduertir, que aunque son tantos y tã preciosos los fructos de la confessiõ general bien hecha, que puede auer exceſſo en esto, como lo es: quando vna persona ha hecho ya confessiõ general vna, o mas vezes, y confessiõ bien hecha, y con confessor sabio, y quiere tornar a hazer confessiõ general, mouida no por algunas causas justas, de las q̃ auemos dicho, de humillarse mas, y començar con mayores propositos a renouar la vida, sino mouida de solo escrupulo, por parecelle que no esta bien confessada, y que con este medio se quietara su coraçõ, en este caso, quando el confessor sabio conoce, que es solo escrupulo el que mueue a querer hazer confessiõ general, no conuiene, que se haga, porque el modo de vencer el escrupulo no es obe-

Universidad de Deusto
Biblioteca

deciendole, sino resistiendo, y obrando contra el, y el offi cio del confessor en esta parte es juzgar qual es escrupulo, y qual es causa justa pare hazer confession de lo passado, y ordenar al penitente lo que deue hazer. Y al penitẽte per tenece creer y obedecer al confessor, y la paz y quietud q̃ no terna obedeciendo al escrupulo, la hallara creyendo, y obedeciendo al cõfessor, como arriba auemos declarado.

Intractatu 5.p.1.c.2.

Cap. XIII. De los defectos que a muchos que comulgan a menudo son impedimento, para que no reciban el copioso fructo del sanctissimo Sacramento.

ENtre las personas que frequentan los Sacramentos, como se hallan algunas q̃ con el frequente vso del sanctissimo Sacramento crecẽ y aprouechan admirablemente en toda virtud: assi se hallan otras personas, que comulgando amenudo sin consciencia de peccado mortal, no aprouechã nimedran tanto en la virtud, como era razon, ni sienten en sus almas muchos de los diuinos effectos, que experimentã los que lo reciben con toda la disposicion deuida: portanto es cosa de mucha importancia, descubrir las causas deste daño, y el remedio del. Las causas ordinarias deste poco aprouechamiento y deste daño en semejantes personas son dos, la vna es llegar a comulgar solamente por via de costumbre, q̃ es sin auer precedido consideracio̅ ni sentimiento de lo que van a hazer, sino llenados de vna costũbre seca, que tienen de comulgar, como la tienen de otros negocios, que es como si dixessen comulgo porque otros comulgan, y porque ya lo tengo de costumbre, y quiero hazer como otros buenos hazẽ. La otra causa es dexarse la persona aduertidamente caer en muchas culpas venia les, y no corregillas, ni emendarse dellas. Las culpas venia les en que por no aduertir caen las personas temerosas de Dios

Dios y diligentes en su seruicio, no hazen este daño: mas las culpas veniales que con deliberacion hazen las personas tibias y remissas en el seruicio de Dios, como distracciones largas de vanos pensamientos, mentiras jocosas, murmuraciones leues, impaciencias, risas liuianas, demasiado cuydado, o curiosidad en los vestidos, y comida, y en las recreaciones, y passatiempos, hablar muy demasiado, presumir de si mismas en el coraçon, y a labarse con la lengua, amor de honrra y alabança humana, y curiosidades en los sentidos. Estos y otros semejantes pecados veniales q̃ arriba auemos explicado, quando aduertidamente se cae en ellos, y la persona no los corrige con penitencia y emiẽda verdadera, hazen este daño, que auemos dicho, y impiden en grande parte el fructo de la sagrada comunion. Intractatu. 6. p. 2. c. 1. & sequẽtibus.

La razon desta verdad es. Porque como enseñan todos los sanctos para llegarse a la sagrada comunion, y recebir el grande y copioso fructo que por medio della Dios suele comunicar, requierese llegar con mucha deuocion, o que el hombre hagalo que es de su parte para llegar con ella. Y llegar con deuocion a comulgar, es llegar con vn desseo biuo, y con vna voluntad prompta de agradar a Dios, y entregarse muy deueras a su diuino seruicio: y llegar con hambre y gana espiritual deste diuino manjar. Y porque esta deuoció se cria en el alma con la consideraciõ de las cosas diuinas, y con la pureza de la consciencia, como affirman los sanctos, y la experiencia lo enseña: de aqui viene que por llegarse el hombre a comulgar sin auerse primero preparado con oracion y consideracion, y por dar lugar a culpas veniales, q̃ distrahen y entibian el alma, no recibe todo el fructo de la sagrada comuniõ. Esta razõ tan cierta, y tan digna de consideracion aduierte sant Buẽauentura por estas palabras: Quando huuieres de comulgar, examina primero con quãta charidad y fernor de deuocion allegas, porque para comulgar como conuiene, no solamente se hande euitar los pecados mortales, sino tam-

D. Tho. p. 3. q. 80. ar. 10. & in. 4. d. 9. q. 1. a. 4. q. 2. & d. 12. q. 2. ar. 1 q. 3.

D. Bonauen. in fasciculario. c. 8.

D. Tho 22 q. 82. ar. 3.

D. Bonauen. intractatu de preparatione admissam. c. 5

Universidad de Deusto
Biblioteca

bien se hande huyr los pecados veniales, que por negligẽcia y ocio y por distraciõ y mala costũbre se multiplicã, los quales aunq̃ no matã el alma, porq̃ no quitã la vida de la gracia, mas hazẽ al hõbre tibio, indeuoto, pesado para lo bueno, tornanlo indispuesto y mal aparejado para la comuniõ, sino es q̃ el hõbre primero q̃ llegue a comulgar, ayudado de Dios, y despertado con buenas consideraciones, y encendido con la llama de la charidad, destierra de si aquestos poluos, y aquestas pajas de peccados veniales. Por tanto guardate Christiano que no llegues a comulgar sin consideracion, ni muy tibio, porque no llegas con la dispo sicion deuida. Todas estas son palabras de sant Buenauentura: en las quales declara las causas que a los que frequentan la sagrada comunion, impiden el grande fructo y aprouechamiento, que della hauian de sacar. Y aunque es la comun y verdadera sentencia que por estas causas que no llegan a pecado mortal no pierden del todo el fructo del santissimo sacramento sino que reciben augmento de gracia: mas es cierto, que pierden el fructo copioso y abundante de gracias y virtudes que suele comunicar a las almas mejor dispuestas, y otros effectos admirables, que suele obrar en las almas mas limpias y deuotas.

D. Tho. p. 3. q. 79. a. 8.

D. Tho. in 4. d. 12. q. 2. ar. 1. q. 3

Cap. XIIII. En que se declara mas como para sacar muy copioso fructo de la sagrada comunion, conuiene limpiar el alma de las culpas veniales.

DE lo dicho sacaran los seruos de Dios, que frequentan la sagrada communion, lo que han de hazer para corregir estos defectos, y quitar estos impedimentos, que es lo vno esforçarse mucho a euitar no solamente los pecados mortales, sino tambien a disminuyr en quanto pudieren los pecados veniales, vsando para ello de la mortificacion, de q̃ arriba auemos largamente tratado: que es el medio con q̃ se cura el alma de las passiones, y se limpia de las culpas veniales, que dellas nacen. Y cõ esta limpieza puede el alma seguramente llegar a esta sagrada mesa, como la exorta a ello sant Chrysostomo diziendo: allegate a recebir a Dios con toda limpieza, y di en tu coraçon con gran confiança, por este sacratissimo cuerpo que aqui recibo, no tengo de ser mas tierra, ni ceniza, no tengo de ser mas captiuo, sino libre: porque por el espero de alcançar el cielo, y los bienes que en el ay: vida immortal y eterna, aſsiento entre los angeles, compañia gloriosa cõ Christo. Esto es de S. Chrysostomo. Y aduierte, y põdera esto mas en particular y muy admirablemente el glorioso Papa sant Gregorio, el qual amonestando a todos los fieles que para recebir el santissimo Sacramento se limpien de pecados, declara que no solamente se han de purgar de los peccados mortales, q̃ impiden del todo el fructo deste diuinissimo sacramento: sino tambiẽ de los veniales que impiden el copioso fructo del. Y dizelo por estas palabras muy dignas de consideracion: los que se llegan a recebir la hostia consagrada, que da salud verdadera, y traen en su alma los pecados que hizierõ no reciben fructo de salud: y aunque reciban con la boca el verdadero Sacramento, no reciben con el alma la virtud y hartura del: porque esta solamente la reciben los que vienen ayunos de peccados, y adornados con virtudes. Y por que aun los justos y escogidos varones de Dios no puedẽ passar esta vida sin caer en algunas culpas, por esto el remedio que tienen es, que se esfuercen y animen a limpiar cada dia su alma con la penitẽcia destas culpas quotidianas, en que caen por la flaqueza humana: porq̃ sino tienen este cuydado de limpiarse cada dia de los pecados, aunque seã muy pequeños, se va poco a poco hinchiẽdo el alma de culpas, que los priuan del fructo de la hartura interior: y para huyr este daño amonesta sant Pablo al hombre fiel, que para comulgar, se prueue primero, que es dezir, que se limpie y vazie de pecados, porque prouado y limpio se llegue a la me-

D. Chryso. 5. ser. de periculis leuium peccatorum.

D. Chryso. ho. 24. in 1. epist. ad Corinth.

D. Gregor. in expositione super 1. reg. lib. 2. c. 1.

Universidad de Deusto
Biblioteca

a la mesa del Señor. Por tanto pues cada dia pecamos, cada dia lloremos nuestros pecados, y hagamos penitencia dellos: y quanto con mayor cuydado nos limpiaremos destas culpas quotidianas con el llanto de la penitencia, tanto en la espiritual refeccion recibiremos mas abundante fructo de gracia diuina. Todo esto es de sant Gregorio: en que diuinamente distingue el daño que haze la culpa mortal, que impide del todo el fructo del sanctissimo Sacramẽto, y haze al hombre digno de nueuo juyzio de condemnacion: y el daño que hazen las culpas veniales sino se limpiã con penitencia, que impiden mucha parte del fructo admirable de la sagrada comunion. Y amonesta muy encarecidamente a los varones justos, que se limpien destas culpas cada dia, especialmente para comulgar, porque quanto mas limpios fueren dellas, tanto recebiran mas copioso fructo de dones y gracias celestiales, y particularmente experimentaran en sus almas aquella diuina hartura y suauidad interior, que se da a los q̃ tienẽ verdadera hãbre de Dios.

Cap. XV. Como para sacar mucho fructo de la sagrada comunion, conuiene prepararse con recogimiento y consideracion, y de que consideraciones podra vsar para esto.

POr lo segundo q̃ hã de hazer los sieruos de Dios, es recogerse antes d̃ comulgar, a tener oracio̅ y cõsideracion de las cosas de Dios cõforme a los auisos q̃ auemos dado enel tratado de oracion, y aunq̃ de qualquier materia q̃ considere el hombre puede sacar la deuocio̅ deuida para la sagrada comunion: Mas las consideraciones mas proprias de que para esto se puede ayudar son estas. Considere la institucion deste sanctissimo Sacramento en la vltima cena, como se leuanto el señor de la messa, y quitandose la ropa, y poniendose vn lienço, hincado de rodillas lauo los pies de sus Discipulos y des-

D. Bonau. in fascicu. lo. c. 8.

y despues de assentado tomando el pan y el vino los consagro, y conuirtio con su infinito poder en su cuerpo y sangre, que estauan vnidos con su alma y con su diuina persona, y auiendo el primero comulgado, como lo confiessan muchos sanctos; con sus proprias manos repartio luego su mismo cuerpo y sangre a todos sus Apostoles, y juntamente les dio poder para que ellos hiziessen lo mismo de consagrar su cuerpo y ministrallo a todos los fieles. Ponderе aqui el hombre Christiano atentamente aquella infinita magnificencia del hijo de Dios, aquella nunca oyda largueza, aquella inefable charidad: que assi mismo se quiso dar en manjar por modo tan admirable, para vnirnos consigo cõ vinculo estrechissimo de amor, y sanar por este medio nuestras enfermedades, y hazernos a semejança suya santos, puros, diuinos, y celestiales. Desta cõsideracio̅ procure sacar grande hambre y muy biuo desseo deste pan de vida, y saque vna prompta voluntad de agradar en todo al auctor de la vida, que con tanto amor aqui se le da por manjar. Considere y pondere tambien la limpieza tan grãde, que se requiere para llegar a recebir este diuino manjar: pues estando los Apostoles ya en gracia y limpios de pecados mortales, preparandolos el Señor cõ mayor limpieza para la sagrada comunion, les lauo los pies: q̃ fue como dize sant Bernardo limpiallos en mysterio de las culpas veniales. Porque los affectos del alma que liuianamente se pegan a las cosas de la tierra, estos son los pies del alma, y estos se hande limpiar, para entrar en el cielo, y para llegar ala sagrada comunio̅: y este mysterio como dize este sancto represento el Señor en aquel sagrado lauatorio. De aqui se esfuerce a sacar dolor de todos los pecados mortales y veniales, y proponer la emienda de todos ellos: y viẽdo quan vil y quan indigno se ha hecho por sus peccados: y que es tan grande la limpieza que se requiere para recebir tan infinita magestad, que aunque por espacio de mil años se vuiera preparado para recebillo con puras oraciones,

D. Bernar. ser. decæna Domini.

Universidad de Deusto
Biblioteca

ciones,y ſanctas obras,y con los merecimientos de todos los ſanctos,fuera todo muy poco y nada para recebillo como el merece;procure ſacar de aqui temor y reuerencia, porque aſſi como del amor nace el deſſeo, y la prompta voluntad: aſſi del ſancto temor nace la reuerẽcia con que ſe ha de llegar a la ſagrada comunion.

D. Ambroſius.de Sacramentis. lib.6. c. 1.

Otra conſideracion con que el ſieruo de Dios ſe puede preparar,para llegar a la ſagrada comunion con affectos de deuocion es eſta:conſidere la dignidad y alteza del ſeñor que ha de recebir:mire como en el punto que ſe acaban de dezir las palabras de la conſagracion, el pan que eſtaua debaxo de los accidentes de la hoſtia conſagrada, dexo de ſer pan por la cõuerſion del miſmo pan en el cuerpo de Chriſto: y aſſi dando lugar la criatura al criador en el lugar donde eſtaua la ſubſtancia del pan ſucede el cuerpo de Chriſto:que fue formado por el Eſpiritu Sancto en las entrañas de la puriſſima Virgen. Y porque la carne de Chriſto no biue ſin la ſangre,eſta alli la ſangre precioſiſsima de Chriſto en las venas de ſu ſacratiſſimo cuerpo: y porque el cuerpo de Chriſto no biue ſin el alma, eſta alli el alma glorioſiſsima,en la qual eſtan encerrados los theſoros inefables de la ſabiduria poder y gloria de Dios: y porque el cuerpo y alma de Chriſto eſtan vnidos con la perſona diuina,y Chriſto es Dios y hõbre,el q̃ eſta alli cõtenido es verdadero Dios d̃ infinita mageſtad y grãdeza.

Concilium Trid. ſeſſ. 13.c.1.

Pareſe pues ha penſar con atencion,a Dios tengo de recebir:y para que mejor ſienta quien es el ſeñor que ha de recebir,pongaſe con la conſideracion a la puerta del cielo, conſiderandolo aqui preſente, y mire alli la gloria y hermoſura de aquella ſoberana mageſtad: mire como con ſu bondad infinita enciende en ſumo amor todos los moradores del cielo, y con la viſta de ſu eterna hermoſura los beatifica y deleyta ſummamente a todos:mire la reuerencia con que eſtan delante del todos los ſanctos Angeles y hõbres bienauenturados haſta los ſupremos ſeraphines,

nes,como lo adoran,como lo alaban, como lo glorifican, como lo aman. Y deſpues que por vn poco de tiẽpo ſe aya admirado de tanta grandeza, y de tanta gloria, buelua ſobre ſi, y pienſe:pues a eſte miſmo Dios cuya mageſtad me ponia eſpanto, a eſte miſmo tẽgo de recebir en mi lengua, y en mi pecho: a eſte infinito bien que alegraua la ciudad de Dios, a eſte miſmo tengo de encerrar en mi coraçon, a eſte ſupremo criador de todas las coſas delãte d̃ cuya grãdeza eſtã los ſeraphines y todos los corteſanos del cielo proſtrados con tanta reuerencia, tengo yo de mirar y tocar de baxo de aquellos accidentes, y recebir en mis entrañas por manjar. Y viene eſte ſeñor a mi vẽcido de amor y traydo por amor,y viene para enamorarme de ſi, y conuertirme en ſi por amor:viene para comunicarme los theſoros de ſu gracia,y de ſu gloria, y para tranſplantarme de la tierra al cielo. Deſta conſideracion ſacara el alma grande amor,y reuerencia para llegar a comulgar: porque como no ſe abraſara en amor de tan infinita bondad y hermoſura, que tãto ha hecho por ſu amor,y que tanto deſſea ſu amor como ſiendo vn peccador no reuereneiara con vn ſancto temor aquella infinita Mageſtad, delante de la qual ha viſto con la cõſideracion que eſtan temblando de reuerencia todos los principes del cielo?

D. Bonauentura de præpar.ad miſſã. c.6. & in faſcicularioc.8.

Otras conſideraciones las mas proprias y ordinarias cõ que el anima ſe ha de preparar, para recebir eſte diuiniſſimo ſacramẽto ſon de la paſſion de Chriſto nueſtro ſeñor, porque vna de las razones principales porq̃ fue inſtituydo eſte ſacramento fue,para que tuuieſſemos ſiempre preſente y biua en la memoria, y en el affecto la paſſion del miſmo Señor,y todo quanto hizo y ſufrio por noſotros:y eſto ſe nos repreſenta en el myſterio de la miſſa y comunion, y aſſi es muy propria y conueniente preparaciõ para comulgar,diſcurrir con la conſideracion por algunos myſterios principales de la paſſiõ, y detenerſe de eſpacio y con atencion en alguno dellos. Y de aqui ſacaremos como arriba

Universidad de Deusto
Biblioteca

declaramos, los affectos santos de contricion, y temor, y de agradecimiento y amor, y resignacion: en los quales consiste la deuocion necessaria para la sagrada comunion. y es muy justo que nos esforcemos a tomar este pequeño trabajo de considerar con atencion lo que el señor padecio por nosotros, pues el mismo señor tuuo por bien de padecello por nuestro amor. Y nos ha hecho tan eficaz y prouechosa esta consideracion que con ella nos disponemos para recebir los effectos admirables deste diuinissimo sacramento. Esto nos amonesta sant Cyrillo diuinamẽte por estas palabras: ruegote que juntamente con la santa vida te prepares para comulgar con piadosas consideraciones, y creeme que esta bendicion de Dios (que assi llama el santissimo sacramento) te librara no solamente de la muerte, sino de todas las enfermedades de tu alma: porque por medio deste sacramento mora Christo en nuestras almas, y cõ su virtud mitiga y amansa nuestras passiones, y apaga las perturbaciones de nuestro coraçon, acrecienta y fortifica en nosotros la piedad, y toda virtud, y libranos de toda cayda. Esto es de sant Cyrillo. Llegue pues el sieruo de Dios a la sagrada comunion, llegue con intencion limpia y santos intentos: que son por vnirse con Christo con perfecto amor como cõ esposo de su anima: por sanar de sus passiones, por limpiarse mas de las culpas: por satisfazer por las penas, y para hazer gracias por los beneficios recebidos, y para hallar aliuio y consuelo en alguna tribulacion: y para vencer alguna tentacion: y para impetrar alguna gracia particular. Llegue con consideracion, llegue con reuerencia, llegue con hambre, y desseo nacido de amor: y alcãçara todo lo que dessea, porque aqui esta aquel buẽ pastor que dize y promete: Venid ami todos los trabajados y cargados, y yo os dare descanso y aliuio.

D. Cyril. in Ioannẽ. li. 4. c. 17.

Matthæi. c. 11.

Cap. XVI. De la reuerẽcia, humildad, y modestia exterior con que se ha de llegar a la sagrada comunion.

Aun

AVnque la principal deuocion que se pide para la sagrada comunion es la del coraçõ, mas porque la exterior nace de la interior, y porque tãbien la pide Dios, declararemos los defectos que en esto suele auer, y el remedio dellos. Algunas personas que tratan de seruir a Dios, y confiessan a menudo, quando llegan al altar a comulgar, van con sus vestidos galanos y precioſos, y con sus adereços en el rostro, y guantes en las manos: y por guardar su auctoridad, quieren comulgar a solas, o tomar lugar distincto y apartado de los otros para comulgar: todo esto es contrario a la reuerencia que se deue a este sanctissimo sacramento, y a la humildad con que se deue llegar a el. La reuerencia pide que se llegue con vestidos llanos y senzillos, el rostro honesto, las manos modestas: para orar solamẽte pide sant Pablo esta reuerencia y modestia exterior, quanto mas conuiene que se guarde para llegar a la sagrada comunion. La humildad pide q̃ la persona se conozca por muy indigna de llegar a esta sagrada mesa, y piense de si que qualquier otra persona de las que llegan, merece en ella mejor lugar, y que se confunda y espante de que la quieran admitir al mas baxo lugar deste sagrado combite. Si para llegar al cõbite de vn hõbre mortal a comer en el manjar de tierra, pide el señor q̃ se llegue cõ esta humildad, tomando el lugar mas baxo: quãto mas es necessario q̃ se guarde esta humildad, llegãdo a este sagrado combite, donde el que combida es Dios, y el manjar que se recibe es el mismo Dios.

D. Paulus 1. Tim. 2.

Luca. c. 14.

Tambiẽ algunas personas al tiempo del comulgar abaxan el rostro demasiadamente y lo cubren, y no abrẽ la boca tanto como es necessario para recebir la hostia consagrada, y con estos desordenes son causa que el sacerdote encuentre con el sanctissimo sacramento, o en el manto, o en los labios, o en otra parte del rostro, y que se quiebre, y caygа alguna particula de la forma. Y vee se quã grande inconueniente es este: pues en qualquiera particula que se

Universidad de Deusto
Biblioteca

puede ver, por pequeña que sea, esta tan entero y con tanta magestad el cuerpo de Christo glorioso, como esta en toda la Hostia, y como esta en el cielo. Para huyr estos inconuenientes, y estar con la modestia deuida, lo que ha de hazer la persona quando comulga es, que tẽga el rostro descubierto, y derecho, y sereno: y este callando quando llega el sacerdote: porque entonces no es tiempo de rezar vocalmente sino con lo interior del alma, y quando quiera recebir la hostia consagrada, abra moderadamẽte la boca, y llegue la lengua a los labios, y en ella reciba aquella sagrada Hostia, y no la quiebre, ni maxque con los diẽtes: sino dexela vn poco humedecer, y passela con suauidad y reuerencia. Si qualquier obra buena exterior conuiene, q̃ se haga bien hecha, y con modo decente: quanto mas esta tan diuina y de tanta importancia, y gloria de Dios ẽ la qual principalmente quadra aquello de sant Pablo: hazed todas las cosas con honestidad y decencia y cõ buẽ ordẽ.

D. Paulus. 1. Cor. 14.

Cap. XVII. De la quietud y reposo con que se ha de llegar a la sagrada comunion, y de las gracias que se han de dar despues de hauer comulgado.

OTro defecto notable en que caẽ muchas personas de las que frequentan los sacramentos es, que vienen con mucha priessa, y cõ mucha inquietud a comulgar: no han bien entrado por la yglesia, o salido del cõfessionario, quãdo luego sin mas esperar quieren llegar a comulgar. Y lo que peor es, que en acabãdo de comulgar, sin dar mas quietud ni reposo a aquel diuino manjar, y sin detenerse a dar gracias a aquel huesped celestial, que han recebido: se salen luego de la yglesia, o se ocupan en hablar, o en otros negocios. Todos estos desordenes impiden grande parte del fructo deste sanctissimo sacramento, y assi conuiene mucho curallos cõ el deuido remedio. Dexãdo a parte alguna caso

caso d̃ necessidad, en el qual la persona q̃ comulga ni puede esperar antes de comulgar ni puede detenerse despues de hauer comulgado, lo q̃ de ordinario ha de hazer es: que llegãdo a la sagrada comuniõ, vaya con quietud y reposo: y oluidãdose de todos los negocios y cuydados de la tierra, y depositãdolos en las manos de Dios, ponga todo su coraçõ en aq̃l infinito biẽ q̃ ha de recebir: pidiendole q̃ le aderece el alma cõ la humildad, limpieza, y amor, q̃ conuiene. Y cõbidelo a ello con esta razon: señor si vn Rey poderoso y rico se huuiesse de hospedar en casa de vna biuda pobre, no esperaria que ella le adereçasse el palacio donde hauia de reposar, sino que embiaria delante de sus criados que lo adereçassen: que Rey ay mas poderoso y rico que vos, que soys Rey de los Reyes, y señor de los señores? y que criatura ay mas pobre y miserable que mi anima? Pues venis a hospedaros en ella, embiad vuestros Angeles que la adereçen, purgandola, alumbrandola, y perficionandola en la manera que lo suelen hazer los angeles superiores a los inferiores: embiad vuestras dadiuas diuinas, vuestros dones perfectos, vuestras riquezas celestiales, con que ella quede tambien atauiada y compuesta, como conuiene para morada de tal huesped. Y porque es necessario señor que mi anima consienta y haga lo que es en si: embiad fauores y ayudas eficaces, que la hagan obedecer en todo suaue y alegremente a vuestra diuina voluntad. Despues de hauer pedido esto a Christo nuestro señor, bueluase a la soberana Virgen, y a los santos sus deuotos, y pidales con humildad que le alcancen el cumplimiento desta peticion.

Despues de hauer la persona comulgado detengase en la yglesia si quiera vn pequeño quarto de hora, quando no tuuiere oportunidad para mas, y gastelo en dar gracias al Señor por este grãdissimo beneficio, y pedille mercedes, para podello mejor seruir. Si vn parẽte o amigo suyo viniera muy rico de las Indias, a hospedarse en su casa, y viniera mouido por la mucha amistad que le tiene, a re-

partir con el de sus riquezas: cierto esta, que quãdo lo viesse entrar por la vna puerta de su casa, que no se saldria por la otra, sino que se detenia muy despacio con el, alegrandose con el, dando le el parabien de su venida, y oyendo le contar sus trabajos: y quando recibiesse de su mano las pieças ricas que le daua, le daria muy de coraçon gracias por ellas: y viendolo con animo liberal, y cõ desseo de dalle mas, le pidiria todo lo que huuiesse menester para si y para su familia. A esta traça lo auemos de hazer con Christo nuestro señor, quando acabamos de comulgar: viene de las indias del cielo lleno de riquezas celestiales altissimas y de infinito valor, viene mouido de puro amor, a hospedarse en nuestra alma, para enriquecerla: comiença a repartille de sus dones y riquezas, y tiene voluntad de dalle mucho mas: no nos oluidemos luego del, no nos distrahiamos luego a otras cosas differentes, que esto es como entrar el señor por vna puerta, y salirnos por la otra, que es muy mala criança. Detengamonos con el, alegrandonos de su gloria, y de todos los seruicios que en el cielo le hazẽ los bienauenturados, y en la tierra los justos. Demos le gracias muy de coraçon por todos los beneficios q̃ nos ha hecho, y particularmente por este de hauer venido a hospedarse en nuestra alma por modo tan misterioso. Y para esto ponderemos quien es el q̃ viene q̃ es Dios en toda perfection infinito. Y a quien viene q̃ es al hombre pecador, que muchas vezes lo ha offendido. Y que lo mueue a venir, que es puro amor y desseo de su biẽ. Y a que viene, que es a comunicalle sus merecimientos y el fructo de su passiõ y muerte y los dones preciosissimos de su gracia, ganados con trabajos y dolores incomparables de treynta y tres años. Despues de hauer põderado bien esto el seruo de Dios, ofrezcale en agradecimiento todos los merecimientos de su sagrada passion, y todas las virtudes que en ellos resplandecen, y estribando en estos merecimientos, y acompañando los cõ estas virtudes, ofrezcale propositos buenos de emẽ dar la

dar la vida, desseos determinados de mejoralla. Y pidale perdon de las culpas y faltas, en que ha caydo, no comulgãdo con toda la limpieza y deuocion que deuia. Despues desto represẽtele alli todas sus necessidades, flaquezas, ignorancias, y caydas y todas las demas miserias suyas, y pidale para si nueuas mercedes de dones y gracias y virtudes y fauores particulares: y juntamente pida lo mismo para el Papa y Rey, y para todos los que gouiernan la republica Christiana en lo espiritual y temporal: y pida remedio para todas las necessidades generales y particulares d̃ la yglesia, y el augmento de la fe y religion y santidad, cõ la conuersion de los infieles, y con la mejoria de los fieles: y lo mismo pida para todas las personas particulares, a quiẽ tiene obligacion o deuocion.

Enrienda el seruo de Dios que de todas las horas del dia y de la noche, ninguna ay mejor para meditar y orar, y pedir mercedes al Señor que esta: en la qual despues de hauer comulgado tiene a Iesu Christo presente, no solamẽte quanto a la presencia de su diuinidad, la qual esta en todo lugar: sino tambien quanto a la presencia de su santissima humanidad, la qual esta realmente en sus entrañas por todo el tiẽpo que duran las especies sacramentales. Miẽtras este señor estuuo en el mundo en carne mortal, en todos los lugares donde se hallaua, hazia particulares beneficios a todas las personas, que con fe lo tocauan o se encomendauan a el. Entro en casa de Zacheo, y de logrero hizolo justo, y hijo de Abrahã. Entro en casa de Matheo, y de publicano hizolo sancto y Apostol, yendo por la calle, tocolo la muger que tenia fluxo de sangre, y quedo sana. Estando cerca del mar de Galilea, tocaronle todos los que tenian llagas, y quedaron sanos. Estãdo en el templo, llegarõse junto a el los ciegos y coxos, y a vnos dio pies, y a otros ojos. Estando en el campo a la halda del monte, llegaronse a el los que tenian espiritus immundos, y quedaron libres: llegaronse a el todos los enfermos y procu-

Luca.19. *Matth.9.* *Matth.9.* *Marci.4.* *Matth.21.* *Luca.5.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

rarõ de tocallo, y salio virtud del, y sanolos a todos. Esto que visiblemẽte hizo en carne mortal, lo haze ahora inuisible y espiritualmente estando encerrado en la Hostia cõsagrada: que a las almas que lo hospedan con fe biua, y cõ deuocion, y que teniẽdolo presente en sus entrañas, se llegan a el, y lo tocan con oraciones y desseos biuos, las sana de todas sus llagas y enfermedades, las libra de todos sus males, y les haze beneficios admirables, y les comunica dones preciosissimos, y da consuelos y fauores muy particulares.

De aqui y de la experiencia desta verdad nace, que muchas almas auiendo comulgado quedan con tan grãde gana y desseo de recogerse, y pensar en el Señor que han recebido, y dalle gracias por este beneficio, y pedille nuevas gracias, para mas amarlo, y seruirlo: q̃ oluidadas de todas las cosas, y como enajenadas de si, y absortas en Dios, no querriã ocuparse en otra cosa sino en esta: todas las demas occupaciones por enronces les dan pena y fastidio, y esta sola las alegra, y consuela. Y assi quando las necessidades proprias, o ajenas, o las obligaciones del estado, o de la persona les dan lugar para ello, passan con grande contento y facilidad largos espacios de tiempo en este hazimiento de gracias. Y porque los santos desseos y propositos efficaces se prueuan con las buenas obras, quãdo ay facultad para ellas: a este hazimiento de gracias pertenece, que el hõbre despues de auer comulgado, y dado gracias con el coraçon, como auemos dicho: Por este mismo respecto de agradecer tã summo beneficio, haga aquel dia conforme a sus fuerças alguna obra de charidad, y misericordia en beneficio de sus proximos, como es, dando alguna limosna, visitãdo algun enfermo, consolando algun afligido, enseñando algun ignorante, o otra qualquiera de las obras d̃ misericordia espirituales, o corporales. Que justo es, que el dia que el Rey dela gloria le ha dado tan grãde prenda de su amor, y le ha hecho tan inefable misericordia

cordia, que descubra el en las obras el amor que tiene con su proximo, vsando con el de misericordia: pues esta es la prueua que Dios nos pide de su diuino amor, segun aquello de sant Ioan: este mandamiento tenemos recebido de Dios, que el que ama a Dios, ame a su proximo y hermano por el mismo Dios. 1. Ioãnis. 4

Cap. XVIII. Como el abstenerse de la sagrada communion sin causa justa, es impedimento para el aprouechamiẽto espiritual, y como ni por descuydo, ni por falta de deuociõ sensible, no se ha de dexar la sagrada communion.

ENtre las personas que han comẽçado a seruir a Dios, y para ello se ayudan desta santa y loable costũbre de comulgar a menudo, ay muchas que dexan las comuniones ordinarias, q̃ solian tener de vna o dos vezes cada semana, o cada quinze dias, conforme al consejo de su confessor. Las que esto hazen por orden de su mismo confessor, q̃ por justos respectos juzga que assi conuiene, hazen muy biẽ de obedecer, y seguir el orden de su confessor: y no perderan por esso, porque lo que por vna parte parece que se les niega, si se humillan y obedecen, Dios lo recompensara por otra parte haziendoles nuevos fauores y misericordias, y dandoles tal disposicion con la qual en vna comunion tomada por obediẽcia del confessor recibã mas gracia y cõsuelo que en muchas tomadas por su voluntad, como adelante veremos. Mas tratãdo de las personas que no por orden de confessor, sino por su voluntad y parecer dexan las comuniones que tenian de costumbre y aprouadas por su confessor, dezimos: que las que assi lo hazen por solo descuydo y negligencia como lo es por no desembaraçarse

Universidad de Deusto
Biblioteca

de negocios,o por no tomar el trabajo neceſſario para prepararſe,o por no obligarſe al cuydado y vigilancia en la buena vida,que pide tan ſanta coſtumbre: clara y muy patẽte a los ojos de todos tienen la razon, que reprehende, y condemna ſu culpa:pues tan ſin cauſa dexan vn bien tã grãde de tanta gloria de Dios, y de tanta importancia y prouecho para ſu ſaluacion,como declaramos al principio deſta materia.

In appẽdice c. 1.

Otras perſonas ay que dexan la ſagrada comunion por otras cauſas mas aparentes, y que no ſe vee tã clara la culpa o falta que en ello hazen, ni el daño que por ello incurren. Deſtas vnas ay que auiendo ſido en otro tiempo viſitadas de Dios en la ſagrada comunion, preparandolas para ella con hambre eſpiritual y biuo deſſeo de la comunion, y con luz particular, para contemplar los miſterios deſte ſoberano ſacramento, y con feruor de eſpiritu, y ſuauidad de amor y deuocion para recebillo, y dandoles en la ſagrada comunion ſentimientos diuinos, conſuelos celeſtiales, paz y tranquilidad admirable en la conciencia, conſideraciones ſuauiſſimas, promptitud y eficacia grande para todo lo bueno: y viendoſe agora deſpojadas de todos eſtos bienes, que no tienen hambre ni gana para comulgar, ſino deſmayo y caymiento de coraçon, que no tienen luz para contemplar eſte myſterio, y los demas, ſino obſcuridad y confuſion de entendimiento: que no tienen feruor ni deuociõ para recebillo, ſino ſequedad y tibieza: y que comulgando no ſienten guſto ni conſuelo eſpiritual: y q̃ deſpues de hauer comulgado no ſienten aliento ni ligereza para las buenas obras, ſino faſtidio para la oracion y peſadumbre para todo lo bueno. Como eſtas perſonas ſienten en ſi eſta mudança tan grande, pareceles que no eſtan diſpueſtas para comulgar, y que no es voluntad de Dios que comulguen: y que pues para comulgar ſe requiere mucha deuocion, y ellas carecen della, que en ninguna manera deuen de comulgar, y aunque el confeſſor les amoneſta que comulguẽ no ſe

no ſe pueden perſuadir que lo deuen hazer, o que les conuiene hazello.

Deuen de aduertir eſtas perſonas, para que ſepan lo que en eſte caſo han de hazer, que eſta mudança que ſienten en ſu coraçon, es prueua de Dios: y que quiere dellas, que aſſi como quando las preuenia y viſitaua cõ bendiciones de dulcedumbre, ſe mouian a comulgar, y a otras ſantas obras por los ſentimientos y effectos ſenſibles de la diuina preſencia, que experimentauan en ſu coraçõ: que aſſi ahora ſe mueuan a comulgar, y a toda buena obra por ſolo el dictamen y perſuaſion de la fe deſnuda no de charidad, ſino de ſentimiento y impulſo experimental, y que ſe animen a trabajar y obrar en el ſeruicio de Dios, mouidas de ſola voluntad buena y efficaz, que es lo principal de la charidad, ſin otros guſtos ni conſuelos, que quando Dios quiere ſalen de la charidad, y facilitan y hazen ſuaues las buenas obras. Y ſi deſta manera comulgan y obran, y perſeueran en todos ſus buenos exercicios, mouidas por ſe y buena voluntad, guardan la fidelidad y lealtad que deuen a Dios, ſiruiendolo no ſolamente en el tiempo de la proſperidad, ſino tambien en el tiempo de la aduerſidad y tribulacion, y no ſolamente en el tiempo del regalo y conſuelo, ſino tambien en el tiempo del trabajo y deſconſuelo. Y entiendan que con tal communion y tales ſeruicios hechos en el tiempo de la aduerſidad y deſconſuelo, contentan y agradan, y glorifican a Dios, y merecẽ para ſi de gracia y gloria no menos ſino mas que en el tiempo de la proſperidad, y conſuelo eſpiritual: porque perſeuerando deſta manera, ſe vencen y ſe niegan, y mortifican mas por amor de Dios. Y ſepan que la falta de la deuocion que en la manera dicha, es impedimẽto para la ſagrada comuniõ, es la voluntaria que nace de deſcuydo y negligẽcia, y de no querer hazer el hombre lo que es de ſu parte, para llegar con deuocion: mas quando la falta de deuocion no es voluntaria, porque el hombre con el ayuda del cielo pone

In hoc appendice c. 13.

Universidad de Deusto
Biblioteca

los medios q̃ de su parte son necessarios, limpiando su conciencia con la confession, y con el dolor de sus peccados grandes y pequeños, y preparandose para comulgar con oracion y meditacion: entonces la falta de deuoció no impide el fructo copioso de la sagrada comunion: porque aũ que falta al anima la deuocion sensible, no le falta lo mas principal y essencial de la deuocion, que consiste en la limpieza y buena voluntad, y desseo verdadero de agradar a Dios y cumplir su santa voluntad.

Tambien deuen de aduertir las tales personas, que assi como es prueua de Dios esta mudança que sienten en sus coraçones, y si perseueran en la frequencia de los santos sacramentos y exercicios de buenas obras, guardan para cõ Dios la fidelidad que le deuen: assi el persuadilles que por esta causa dexen la sagrada comunion, y afloxen en los santos exercicios, es tentacion de nuestro aduersario, para hazelles perder el fruto del santissimo sacramento, y el merito de las buenas obras, y tener entrada en su alma con sus tentaciones y engaños. Como hizo el brauo capitan Holofernes, que para tomar la ciudad de Bethulia que se le defendia, quebrole los arcaduzes por donde le entraua el agua de la fuente: y desta manera estuuo a punto de tomalla si Dios no la librara con milagro: assi haze el principe de las tinieblas, que viendo que de Christo que es la fuente de todas las gracias nos vienen los fauores, para defendernos del; por medio de los sacramentos, nos quiere quebrantar estos arcaduzes celestiales y canales diuinas, poniendo nos impedimento para que no lleguemos a ellos. Cuenta Palladio: que vna muger casada y muy virtuosa que frequentaua los sacramentos, fue perseguida de vn hombre, para que ofendiesse a Dios: ella no lo quiso oyr. Concerto se el hombre con vn encantador, el qual por arte del demonio procuro persuadir a la muger que consintiesse con el, y ella risistio fuertemente, y nunca quiso consentir. Ya que no pudo dañalle en el alma, procuro el demonio mudalle aparen-

Iudith. 7.

Palladius in hist. Lausiaca in vita S. Macarij.

aparentemente la forma exterior, y assi hizo que a los ojos de los que la mirauã, pareciesse no muger, sino vna yegua. Vase el marido con ella a sant Macario, y el santo librola de aquella illusion, echandole agua bendita, y declarole que la causa porq̃ el demonio hauia tenido poder en ella fue: porque se hauia descuydado en la frequencia de los sacramẽtos, que hauia ya cinco semanas que no comulgaua: y auisole el santo, que nunca mas se descuydasse en esto, diziendo muy encarecidamente estas palabras: nunca te abstengas de la comunion de los sacramentos puriſſimos de Christo, que por esto te sucedio este mal, porque ha cinco semanas que no te llegas a ellos.

Esto es lo que el demonio pretende, persuadiendo al alma que dexe la sagrada comunion: despojalla de los presidios y fortaleza de los sacramentos, y tomandola flaca y descuydada vencella cõ sus tentaciones y engaños. Y a esta tentacion ha de resistir el sierno de Dios, no dexando por esta causa la sagrada comunion. Esta verdad enseño Christo nuestro señor a la bienauẽturada Cathalina de Bolonia, la qual auiendo por algunos años padecido grauissimas tentaciones de sequedades y desamparos, y desconfianças, y tentaciones contra la fe del santissimo sacramẽto: resistiendo ella fuertemente, y perseuerando con gran constancia en la frequencia de los sacramentos: y en todos los exercicios de oracion, y sanctas obras, la torno a visitar Christo nuestro señor. Y entre otras cosas le dixo: como la persona que comulga cõ buena conciencia, aunque comulgue sin gusto de deuocion, no dexa de recebir la gracia del sacramento: y aunque sea tentada contra la fe o con otra qualquier tentacion, como ella no consienta, no dexa de recebir el fructo grande del sacramento. Y q̃ la tal alma no solamente gana mas peleando contra las tales tentaciones, sino que tambien comulgando merece mas que si comulgara con mucha dulçura y suauidad. Esto se entiende quando la falta de la deuocion no viene por culpa y negligencia

B. Cathalina in libro ab ipsa scripto.

Universidad de Deusto
Biblioteca

gencia de la persona, sino por prueua y dispensacion de Dios, como auemos declarado.

Cap. XIX. Como por escrupulos y temores vanos no se ha de dexar la sagrada comunion.

OTras personas ay, que aunque no han sentido estas mudanças en sus coraçones: mas siendo personas de buena conciencia, se abstienen de la sagrada comunion contra el parecer y consejo de sus confessores, mouidas por escrupulos y temores vanos: y por parecerles que no son dignas de llegar tan a menudo a recebir el mãjar de los Angeles, y q̃ tera para ellas mas reuerẽcia abstenerse de la comunion. Y quando esta tentacion cae en sacerdotes sieruos de Dios, es de mayor daño, porque no solamente los priua a ellos del fruto del sacramento, mas juntamẽte priua a toda la Yglesia del fructo del sacrificio: pues es cierto lo que dize sant Buenauentura y otros santos: que todas las vezes que pudiendo el sacerdote legitimamente celebrar, lo dexa de hazer, quanto es de su parte priua a la sanctissima Trinidad de la gloria y alabança que se le deue, y priua a los Angeles de alegria, y a los peccadores de perdõ, y a los justos de gracia y socorro, y a los de purgatorio de refrigerio, y a toda la Yglesia priua de vn gran beneficio. El remedio contra esta tentacion es, que el hombre crea a su confessor: y se fie del, y obre contra los escrupulos (como auemos dicho). Y aduierta que tener la dignidad y reuerencia deuida para llegar a este purissimo y dignissimo sacramento se puede entender en dos maneras, la vna es conforme a la dignidad y pureza del Señor que recebimos, y a lo que su Magestad infinita merece: y desta manera nadie llega con la dignidad y reuerencia deuida, aunque estuuiesse aparejandose para comulgar hasta la fin del mundo con toda la limpieza y sanctidad de los justos de la tierra, y de los bienauen-

D. Bonauẽtura. lib. de præparat. ad miss cap. 6. 5.

In tractatu 5. p. 1. c. 2

enauenturados del cielo. La otra manera en que se entiende llegar con la dignidad y reuerencia deuida, es respecto de aquello que Dios nos pide de necessidad y cõ obligaciõ de precepto: y desta manera todos aquellos que llegan con la disposicion que auemos declarado, llegã dignamente y con reuerẽcia: porque Dios por su infinita piedad condescẽdiendo con nuestra flaqueza, no nosha querido obligar a mas. Y pues el juzgar si el penitente tiene la disposicion deuida en este sentido, pertenece al confessor sabio y de buena conciencia, seguramẽte se puede fiar de lo que en esto le aconsejare. Y ser esta la voluntad de Dios, que el hombre vença semejantes escrupulos y temores con buen consejo, ha declarado Dios con muchos testimonios. Sant Pedro Celestino, q̃ despues de vn pobre monge por su gran santidad fue elegido en summo Pontifice, mouido por temores de que era peccador indignissimo, y falto de virtud, y por otros semejantes, se abstenia de celebrar, y comulgar. Pidio consejo sobre esto a vn mõge su confessor, y animolo a que vencielle estos temores, y celebrasse, hizolo assi, y Christo nuestro Señor le aparecio, y le enseño lo mismo, y quedo del todo alegre y con grande quietud. Cassio varon sancto y Obispo Narniense celebraua cada dia cõ mucho prouecho de su alma, y por que por semejantes temores no dexasse dia alguno de celebrar, cuenta sant Gregorio que le embio a dezir Dios por vn santo presbytero, a quien aparecio: haz lo que hazes, obra lo que obras, no cesse tu pie, ni cesse tu mano, q̃ yo te dare el galardon. Exhortandolo con estas palabras a perseuerar en la buena vida, y en la santa costũbre de celebrar. Auer Dios cõsolado y animado estos santos varones cõ particulares reuelaciones, fue descubrir a todos, q̃ este es su diuino beneplacito, q̃ todos sus sieruos q̃ frequẽtan este diuinissimo sacramẽto, se quieté y asseguren en esta parte con el parecer de los varones sabios: pues esta misma era la regla q̃ estos santos seguiã, y se la aprouo Dios.

Petrus de Aliaco Cardinalis in eius vita. Surius. in maio.

D. Grego. 4. dialog. c. 56.

Capit.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. XX. De la moderacion con que se ha de frequentar la sagrada comunion, para q̃ no aya excesso, ni se haga cõtra la reuerencia deuida, y como esto se ha de dexar a juyzio del sabio confessor.

COmo ay personas que sin causa justa se abstienen de comulgar a menudo cõ daño de sus almas, como auemos declarado: assi ay otras que por otro extremo exceden, queriẽdo llegar mas vezes de lo que les conuiene: destas vnas ay, que se mueuen por el comun concepto y estima que tienẽ del fructo, que se recibe en la sagrada comunion, otras por hauer experimentado algunas vezes el consuelo y suauidad deste dulcissimo sacramento. Otras se mueuen por liuiandad, que es por emulacion vnas de otras, y por conseruar su buena opinion, y no ser tenidas por de menos virtud q̃ las otras, y assi se indignan, y se quexan, y se turban con impaciencia, quando les niegan la comunion: que es clara señal de que no se mouian con buen espiritu, sino con liuiãdad. Para todas estas personas seruira la doctrina deste capitulo, y es cosa de mucha importancia, y gloria de Dios, acertar a tomar en este santo exercicio el medio conueniẽte, sin declinar a vn extremo ni a otro.

Quanto a lo primero es cierto, que todas las personas seglares assi varones como mugeres en esto no se hã de gouernar por su parecer, ni han de seguir su gusto ni consuelo, ni su inclinacion: sino que se han de subjectar al consejo y direction de su confessor, porque si a los religiosos el instituto de su religion y la obediẽcia de sus perlados les ha puesto en esto la tassa y moderacion, que deuen guardar, justo es, que a los que no estan en religion, el cõfessor y padre espiritual, que tiene conocida su alma, les de la regla que deuen guardar. Y el confessor o padre espiritual que para esto han de elegir ha de ser sabio, y experimentado, y te-

y temeroso de Dios, y que en esto no pretenda el consuelo del penitente, ni acreditarse con el, ni que le cobre deuocion, sino solamente aquello que mas conuiene a la gloria y seruicio de Dios, y bien de las almas. Y el penitente no ha de procurar en esto ni con importunidad, ni con ruegos, ni con otro medio atraher al confessor a su gusto: porque ya esto no seria obedecer el al confessor, sino el confessor obedecer a su voluntad: y assi el juyzio y parecer del confessor yria errado. Sino que el penitente ha de dexar libre al confessor, para que determine lo que en el señor mas le parece conuenir, y muestre claramẽte que estara muy contẽto cõ lo que determinare. Y guardese de andar para esto buscando confessor, que corresponda a su gusto, porque en pena deste affecto desordenado permitira Dios, que se engañe: como acontece a algunas personas, q̃ consultan sobre esto muchos confessores, apelando de vno para otro, desseando hallar quien les diga lo que quieren y quando lo hallan, esse solamente les agrada, y lo prefieren a los demas: y quedan engañadas, porque en aquellõ no se conforman con la voluntad de Dios, sino con su propria voluntad.

Lo que ha de hazer el siruo de Dios para acertar en esto es, desnudarse de su proprio gusto y parecer, desseãdo q̃ se cumpla en el solamente la voluntad de Dios, y aquello que mas conuiene al diuino seruicio, y consulte a su cõfessor ordinario, y si este le parece q̃ no es sufficiente, consulte otro, no que sea mas a su gusto, sino en quiẽ por dicho de personas de sano juyzio, concurren las partes de virtud y discrecion, q̃ para esto se requierẽ. Y pida a Dios que le ponga en el coraçon y en la lengua aquel consejo, que mejor lo ha de encaminar en su santo seruicio, y que ha de ser para mayor gloria del mismo Dios, y aprouechamiẽto de su alma. Y hecho esto abrace el consejo que le diere con grande quietud, y obedezca, confiando en Dios, que quãdo otra cosa mas le conuiniere, el la inspirara a su confes-

sor,

Universidad de Deusto
Biblioteca

sor, para que se la ordene. La santa Virgẽ Lutgarde siẽdo religiosa, tenia por costumbre comulgar cada ocho dias, y con esta licencia que le dauan, conforme al consejo de S. Augustin, estaua muy contenta. La superiora que tenia cargo della, pareciendole que era esto demasiado, ordenóle que no comulgasse tan amenudo, ella obedecio muy facilmẽte: y Dios tuuo cuydado de declarar a la Abadessa por medios de su diuina prouidencia, que su voluntad era, que la Virgen guardasse aquella santa costumbre, y assi le boluio la facultad que le hauia quitado.

Thomas Cantipratensis in eius vita. Surius in lucio.

Cap. XXI. De las reglas que dan los santos acerca de la frequencia de la comunion.

PResupuesto que el juyzio de que tantas vezes en el mes o semana ha de comulgar el siruo d Dios, que dessea su aprouechamiẽto, se ha de reseruar al confessor, conuiene representar las reglas, que los santos dan en esta parte, para que entienda bien el confessor, lo que ha de seguir. Y crea que va mucho en acertar en esto, y no proceder a tiento, sino siguiendo la luz que Dios nos ha dado.

Cierta cosa es, que en el vso de la sagrada comuniõ, quãto a las vezes que vna persona ha de comulgar, que Dios quiere que aya tassa y moderacion, y que no sea al gusto de cada vno. Y esta su voluntad de claro en hauer inspirado a la Yglesia, que mandasse so pena degraue delicto, q̃ ningun sacerdote ni perlado por santo que sea, ordinariamente no celebre, ni comulgue mas que vna vez al dia. Y la causa de auello assi ordenado la Yglesia es, como dize el Papa Alexandro, y lo cõfirman los doctores, por la grã de y singularissima reuerẽcia que se deue al santissimo Sacramẽto: a la qual reuerencia pertenece, que no se llegue el hombre a el todas las vezes que quiere. Pues si para el celelebrar y comulgar celebrando, siendo bien comun de toda

Alexãder Papa. c. sufficit. de consec. d. 1. Alexãder de Ales p. 4. q. 52. membr. 3.

toda la Yglesia, ha querido Dios que se pusiesse esta tassa, y ha declarado en esto, que es mayor gloria y seruicio suyo, y bien de la Yglesia, que se conserue la reuerencia deuida al santissimo Sacramento, celebrando de ordinario no mas que vna vez al dia, que no el prouecho grande que se le podia seguir a toda la Yglesia, celebrando cada sacerdote muchas vezes al dia: bié se sigue de a qui, que es muy justo y deuido, que en las comuniones particulares, dõde no se interessa el bien comun de toda la Yglesia, como en el sacrificio de la missa: que aya mas tassa y moderacion para cõseruar la reuerencia deuida al santissimo Sacramẽto.

La regla que los santos dan en esto es, que quando el confessor vee que vna persona tiene limpieza de alma y verdadera deuocion para comulgar, y que mientras mas comulga, mas crece en la limpieza y mas disminuye los pecados veniales, y mas crece en la deuocion y feruor, y paciencia y charidad, y en toda virtud, que a esta tal se le ha de dar licẽcia de llegar mas a menudo a la sagrada comunion, mas quando se vee en alguna persona que frequenta la comunion, que le falta la verdadera deuocion para comulgar, y que aprouecha poco en las comuniones: porque se tiene viuas las passiones de ira, de impaciencia, y soberuia, y tiene poca guarda en la lengua, y facilmente sin resistencia se dexa caer en culpas veniales, que le causan tibieza en el alma: q̃ a esta tal se le deue ordenar q̃ se absten ga y no llegue tan amenudo. Esta sentencia que es comun de los santos, dixo sant Buenauentura por estas palabras, En la primitiua Yglesia tenian los fieles grande pureza en las almas, y ardian con grande feruor de charidad, y assi podiã decentemẽte llegar cada dia a la sagrada comuniõ, despues se perdio aq̃lla grã pureza, y se enfrio aquel grã feruor de charidad, y entro la tibieza. La persona que agora cõseruare aquella pureza y ardor de charidad de la primitiua Yglesia, puede tambien comulgar cada dia: mas la que biue friamente, lleguese pocas vezes: y la persona que esta

D. Tho. in Paulum. 1. Cor. c. 11. lect. 7. Gerson de cognitione peccat. ueni. p. 2.

D Bonauẽtura in 4. sent. d. 12. ar. vlt. q. 2.

Universidad de Deusto
Biblioteca

esta en vn medio, que es aquella que aunq̃ no tiene el grã feruor y pureza de la primitiua Yglesia, mas ha salido de la tibieza, y va aprouechando, y caminando para llegar a aquel gran feruor, esta deue de guardar vn medio en la frequencia de la comunion, para que junte el amor con la reuerencia: de manera que llegando a menudo al santissimo Sacramento, se inflame en amor, y abstenidose algunos dias aprenda a reuerenciallo. Esto es de sant Buenauentura. Y lo mismo dize santo Thomas desta manera, el que se hallare cada dia aparejado con gran deuocion y reuerẽcia, puede llegar cada dia a la sagrada comunion: porque por esta razon en la primitiua Yglesia comulgauan cada dia los fieles, porque florecia en ellos gran deuocion. Mas despues que se ha resfriado la charidad, el consejo que se da a los fieles es, q̃ comulguen todos los domingos. Esto es de santo Thomas. Y lo confirma con la autoridad de sant Augustin y doctrina de la Yglesia.

D. Tho. p. 3. q. 80. ar. 10.

D. August. de eccles. sti. dogm. c 53. & c. quotidie. d. 2.

Cap. XXII. De la discrecion que en esto han de guardar los confessores conforme a la doctrina de los santos.

DEsta doctrina de los santos se colige la discrecion, que en este tiempo han de guardar los cõfessores, en el conceder, o negar la licencia para comulgar. A las personas que está muy deueras determinadas de seruir a Dios, se puede conceder licencia de comulgar vna vez cada quinze dias, o cada ocho dias, algunos doctores sienten, que esta licencia de cada ocho dias no se ha de cõceder sino a personas de excelente virtud: mas conforme al consejo de S. Augustin en estos tiempos donde ay tanta frequencia de los Sacramentos, se puede conceder a todos aquellos que deueras han començado nueua vida: y se apartan con diligencia de culpas graues.

Soto in 4. d. 12. q. 1. ar. 10.

A las

A las personas muy recogidas de quien se tiene experiencia que van aprouechãdo notablemente con el vso de los santos sacramentos, y que van creciendo en la deuocion, y pureza de vida: se les puede conceder que de ordinario comulguen dos vezes en la semana. Y quando concurriesse alguna particular necessidad, o en personas muy aprouechadas alguna especial deuociõ y hambre deste pan de vida, que en alguna semana o semanas se acrecentasse vna comunion mas, no parece cosa de excesso: aunque es muy justo, que el confessor vaya en esto muy considerado, y no se mueua tanto por consolar los penitentes, quanto porq̃ juzga hauer causa legitima para ello.

A las personas que hauiendo començado a frequentar la sagrada comunion, aprouechan poco cõ ella, y se experimenta en ellas, que no se vencen ni se mortifican como es razon, ni van aspirando a mas virtud, y a mejor vida: sino q̃ por su descuydo biuen en tibieza, y carecen de deuocion conuiene quitalles algunas comuniones, para que aprendan a temer, y a humillarse, y a tener mas estimacion de la sagrada comunion, y a prepararse para ella con mas limpieza de conciencia: y especialmente se ha de vsar este castigo, y prueua con las personas, que piden a su gusto la comunion, como cosa deuida de justicia, y se agrauian y quexan sino se la dan: porque esta es presumpcion muy grande y es clara señal, q̃ tales almas estan muy agenas de la verdadera humildad, y conocimiento de su indignidad, y de la reuerencia con que se han de llegar a la sagrada comunion. Y no tema el confessor, que negando la comunió algunas vezes a todas estas personas, por estas causas, que les haze daño alguno, priuandolas del prouecho que recibieran con ella: porq̃ el señor que tiene por biẽ, de priuar su Yglesia de innumerables sufragios de missas, no dando licẽcia para celebrar de ordinario mas que vna vez al dia, por conseruar la reuerencia deuida a este sacrosanto mysterio, como hauemos declarado: tambien tiene por bien

Universidad de Deusto
Biblioteca

Sup. c.21. que se priuẽ semejantes personas de muchas comuniones, por conseruar en ellas, y en otras la reuerencia deuida a este santissimo Sacramento. Y si desta prueua quieren vsar bien, humillandose, y obedeciendo de buena gana, no se les haze daño, sino prouecho: porque como afirmã los doctores, y lo enseña la experiencia: en los que llegan con tibieza culpable a comulgar aunq̃ esten en gracia, es muy pequeño el augmẽto de gracia, que obra este diuinissimo Sacramento: siendo copiosissimo y admirable el que obra en los que llegan con la disposicion que conuiene: y assi cõ el temor y humildad que concibieren con este castigo, verna a ser que vna comunion les sea de mayor prouecho, que no muchas. Y basta ser esta doctrina y auiso de los santos, para que el confessor seruo de Dios lo crea y cumpla assi con efficacia, hablando sant Buenauentura deste punto dize estas palabras: los que para comulgar se sienten menos limpios, o se sienten indeuotos, tomen este consejo: y difieran la comunion hasta que se aparejen mejor, y lleguẽ mas limpios y deuotos, y habla el santo de aquellos que aunq̃ estan confessados, y en buẽ estado, mas por descuydo suyo estan tibios y secos, y no tan limpios de culpas veniales, ni tan deuotos como conuiene: a estos dize: que es mejor y mas saludable consejo dilatar algun dia, o dias la comunion, hasta prepararse mejor.

D. Bonauẽ. 4.d.12.ar. 4.q.1.

Soto in 4. d.11. q.2. ar.8.

D. Bonauẽtura in breuiloquio p. 6.c.9.

Y a la objection que algunos podian poner contra este consejo diziendo: que aun que es bueno retraherse de la comunion mouido el hombre por temor y reuerencia de tan sacro santo mysterio: mas que es mejor llegarse a ella, mouido por amor, y por desseo de tan infinito biẽ. Respõde el sancto a esto, diziendo: Entrambos affectos son encomendados y alabados en la diuina escriptura, donde vemos que es alabado Zacheo, porq̃ con presteza y alegria hospedo al señor en su casa: y es alabado el Centurió, que por humildad y reuerencia conociendo su indignidad y la magestad del señor, le rogo q̃ no entrase en su casa: y es necessario, que para la sagrada comunion cõseruemos entrambos affectos: y que de tal manera temamos de reuerẽcia deste altissimo sacramento, donde se nos da Dios por manjar: que tambien lo desseemos, y con confiança nos lleguemos a el: y que de tal manera lo desseemos y confiemos en el, que no perdamos el temor y la reuerencia que le deuemos. Y aunque de su naturaleza es mejor el affecto del amor, que no el del temor: mas en algunos casos y personas conuiene mas el affecto del temor, y seria mas dañoso y peligroso dexarse lleuar del desseo, y affecto que parece de amor. Todo esto es de sant Buenauentura. Y lo q̃ en summa quiere dezir es: que a el que esta dispuesto para la sagrada comunion cõ la limpieza y deuocion que conuiene, que es mejor que reciba la sagrada comunion mouido por amor, que no que la dexe por temor: mas para el que carece desta disposicion, y por su descuydo esta tibio y indeuoto, es mejor que mouido de santo temor la dilate por algun dia, o por algunos dias, hasta que se prepare cõ mas deuocion, no haziendo esto por su parecer, sino regido por su confessor. Y a lo que alguno podria dezir, que con esto se perdia el prouecho que de comulgar mas vezes se podia recebir. Respõde el santo por estas palabras, A algunos es mas prouechoso dilatar algo la comunion, por llegar a ella despues con mas reuerencia y deuocion: porque como yo creo mayor fructo recibe vno en vna comunion hecha con buena preparacion, que no en muchas comuniones, sino se prepara para ellas con diligencia.

In fasicul. sacerd. c.8.

D. Bonauẽtura 4.d. 12. ar. vltimo q. 2.

Cap. XXIII. En que se declara si a algunas personas en este tiempo se deue dar la sagrada comunion cada dia.

DEsta doctrina comũ de los santos que auemos presupuesto, se collige tambien, quan rara ha de ser la virtud de aquella persona, a quien se le aya de cõceder

Universidad de Deusto
Biblioteca

ceder que cada dia pueda recebir la sagrada comunion: y quanto yerrã los confessores que en esto son muy faciles. Y fuera de la razon que para esto auemos traydo, que es affirmar los santos, que en las personas a quien esto se ha de conceder, se ha de hallar aquella grande pureza de alma y ardor admirable de charidad, que florecia en los fieles de la primitiua yglesia: quando el coraçõ de todos era vno, y el anima vna por vinculo estrechissimo de amor: y quando la charidad y misericordia hazia los bienes de cada vno comunes a todos. Fuera desta razon ay otras muchas dignas de grande consideraciõ, que aqui representaremos. Cierta cosa es, que comulgar vna persona cada dia es testimonio que da della el confessor de que es persona de muy singular virtud, y el pueblo assi lo tiene cõcebido, que comulgar cada dia no pertenece sino a personas santas: pues mirese bien para personas flacas y subjectas a tentaciones, aunque sean muy recogidas y virtuosas, que peligro tan grande es de presumpcion, y vana complacẽcia, que entiendan ellos que el confessor tal credito tiene dellas, y que el pueblo las mira con tales ojos, y con tal concepto d personas santas. Sabemos que es cosa dificilima vencer bien la tentacion de la honrra y alabança humana que se ofrece, como lo pondera sant Augustin por estas palabras: quan grandes fuerças tenga para vencer vn alma, y hazella caer el amor de la honrra y alabança humana, no lo sabe sino el que ha peleado mucho contra ella: porque aunque no ay mucha dificultad, en no buscar la hõrra o alabança, quando al hombre se la niegan: mas quando se la ofrecen es muy dificil cosa, no deleytarse vanamente en ella. Sabemos tambien q̃ por ofrecerse a las ocasiones desta tentacion, recibiendo honrra y alabança humana, muchas personas de buena y excellente vida que con mucho trabajo hauian adquirido muchas virtudes y riquezas espirituales en el seruicio de Dios, en breue tiẽpo las han perdido todas: como lo afirma sant Chrysostomo: porque hauiendo

D. Auguſt. epiſt. 64. ad Aureliũ Epiſcopũ. D. Anſelmus in Paulũ. 1. Theſſalo. 2.

D Chryſo. hom. 3. in c. 1. Ioãnis & ho. 17. in c. 10. ad Romanos.

uiendo sido tentadas de vana gloria, han sido vencidas, y presas miserablemente deste vicio, de tal manera que dexando al criador han puesto su vltimo fin en la criatura. Siẽdo assi que tan dificil es vencer la tentacion de la honrra y alabança humana, quando se ofrece, y que tantas almas de señalada virtud padecen naufragio, y se pierden en esta tempestad: no cabe en buena razon que confessores discretos a almas flacas y tiernas, aunque mas deuotas y recogidas sean, las ofrezcan a tan grande peligro. Antes es muy necessario que las crien en verdadera humildad, y les hagan echar rayzes profundas de humildad, y las conseruen en humildad: y para conseguir esto conuiene mucho, que el confessor por ninguna via les de a entender que tiene grande concepto y opinion dellas: y que les quite en quãto commodamente pudiere las ocasiones de soberuia, como son las cosas singulares que las pueden hazer señaladas en los ojos de los hombres, y qualquier otra cosa que les pueda ser causa de honrra y alabança humana: y que las induzga a que encubran en quanto pudieren toda demostracion de sanctidad, segun que arriba lo auemos explicado en la virtud de la humildad. Y es cierto, que muchos confessores por hauer procedido sin esta discrecion, alabãdo sus penitentes, y encareciendo sus virtudes, y dãdoles lugar a que hiziessen ostentacion dellas, han sido ocasion que muchas plantas tiernas se han secado con el cierço de la soberuia: y muchas que estauan crecidas se han arrancado de rayz por justo juyzio de Dios, que las ha dexado caer por su ingratitud y vanidad. Iuntase cõ esto que dando semejantes licencias, dan ocasion a otras personas aun mas flacas y mas indispuestas, a que mouidas por emulacion desseen y procuren lo mismo, y que sin consejo ni licencia de confessor lo hagan: pareciendoles que es bien hecho, pues se concede a otras, que les lleuan poca ventaja. Dan tambien ocasion a que quando alguna persona de stas buelue atras, se infame y desacredite mucho entre los

Tracta. 4. c. 5. & 6.

Universidad de Deusto
Biblioteca

hombres del mundo la frequencia de los santos sacramentos: y que desenuaynen las lenguas, para dezir mal de los que los frequentan, y de los confessores dellos: y es justo en quanto se pudiere sin daño de la virtud, no dar semejantes ocasiones a gente flaca.

Por estas razones se dexa entender, que las personas a quien en este tiempo se ha de dar la comunion cada dia, han de ser muy fundadas en profunda humildad, y muy prouadas cõ injurias y desprecios, y varias tribulaciones, hasta venir a amallas, y tener hambre dellas: y que tengan vnos ombros tan fortalecidos con solidas virtudes, a semejança de santa Clara, o santa Cathalina de Sena, que el peso destas tentaciones no las haga caer, y q̃ sea tan grãde y tan conocida la ventaja, que cesse la emulaciõ de las otras, y los inconuenientes que auemos dicho, y otros que se podrian dezir. Y es cierto que si en la primitiua yglesia los que comulgauan cada dia, tenian tan grande virtud como esta dicho, que en este tiempo en las particulares personas, a quien tal licencia se huuiere de conceder, se requiere mayor virtud, que la que entonces era comun y ordinaria en los fieles: porq̃ como era costũbre y vso comũ, cessaua la tentacion, y las occasiones que auemos dicho. Porque a ninguno se daua occasion, de pensar que era tenido por mas santo que los otros, por concedelle lo que a todos se concedia: ni ninguno podia tomar occasion de embidia y emulacion, porque se concediesse a los otros, lo que se cõcedia a el. Y si pareciere, que d' aqui se sigue, q̃ seran muy raras las personas, a quien se deua dar licencia de comulgar cada dia: pues son muy pocas las que tienen tan eminente virtud, y que estan libres de las occasiones y inconuenientes, que auemos dicho. Verdad es, y no se sigue de ay daño ninguno, sino may or gloria d' Dios, y mucho prouecho de las almas pues en esto se haze lo que mas conuiene a la reuerencia y decoro del sanctissimo sacramẽto, y se quitan ocasiones de muchos peccados, y se da motiuo

tiuo para que las almas estimen mas la sagrada comunion, y se preparen con mas reuerencia y limpieza y deuocion para ella, y assi les sea vna comunion de mas fructo que no muchas, como auemos dicho. Y cumplimos con esto fielmente la doctrina del Euãgelio y de los sanctos, que obedeciẽdo a lo que pide la ley del amor en el vso del sanctissimo sacramento, con la larga licencia que auemos dado, para llegar a menudo a la sagrada comunion, no nos oluidamos del sancto temor, y deuida reuerencia, que se deue juntar con el amor.

Persuadase el sieruo de Dios, que aunq̃ ha de desear, y procurar la frequencia dela sagrada comuniõ con la modestia deuida, mas q̃ la summa de su cuydado la ha de poner en que las comuniones que hiziere vayã bien hechas. Preparese para ellas con grande humildad, conociendose por indignissimo de llegar a la sagrada comunion, y assentandose con el desprecio de si mismo enlo profundo de su baxeza, llegue se con grande limpieza, estendiendo la cõtricion, y el proposito de la emiẽda a todos los peccados grandes y pequeños que ha hecho, y puede hazer: ayudese para esta limpieza de la confession sacramental, aunque no le acuse la conciencia sino de algunas culpas veniales de las mas pequeñas. Llegue con grande hambre deste diuino manjar, llegue con vn desseo biuo de vnirse con Dios con ardentissimo amor por medio del: llegue entregandose todo al cumplimiento perfecto de la diuina voluntad. O que botica diuina de medicinas espirituales hallara, para curar todas las llagas y enfermedades de su alma, o que mesa sagrada de manjares y consuelos diuinos hallara, para satisfazer a su hãbre, y esforçar su flaqueza, y alegrar su coraçon, o que tienda hallara tan rica de pieças de virtudes, de joyas de dones espirituales, con que adornar y hermosear su alma, o que Indias hallara, para enriquecella de riquezas y gracias celestiales. Bendito sea el Señor, que con tanta largueza abrio las entrañas de su infinita misericor-

Universidad de Deusto
Biblioteca

sericordia, que en vn bocado sagrado que con tanta suauidad recibē las almas limpias, nos quiso comunicar todos los bienes, que con espacio de treynta y tres años peregrinando en esta vida, y padeciendo, y muriēdo al fin della, nos gano.

Fin del Apendice de la mortificacion.

EXERCICIO DIVINO DE LA PRESENcia de Dios.

Cap. 1. En que se declara quan precioso y quā vtil es este diuino exercicio, de traer siempre a Dios presente, y andar en su diuina presencia.

DE la manera que vn señor que haze cuenta de toda su hazienda, para emplealla biē, despues de hauer escrito y puesto muchas partidas de valor distinctas cada vna en su renglon: al fin haze vna summa de todas ellas, en la qual summa todas las partidas se recogen en vn solo renglō, Assi hauiēdo en este libro escrito y puesto distincta y copiosamente muchos y varios medios ordenados al aprouechamiento espiritual: al fin y remate del libro ponemos vno que es la summa de todos ellos, en el qual todos se recogen, y comprehenden, como en vn breue epilogo y cōpendio de todos. Este exercicio es traer a Dios presente delante de nosotros, mirandolo con los ojos del alma: y aduirtiēdo como el mismo nos tiene presentes delante de si, y nos esta mirando: y conuirtiendo a el los desseos y las afficiones del coraçon: Y que esto lo haga el hōbre en todo lugar, y en todos sus negocios y occupaciones:

nes: para que ya que en esta vida no podemos ver a Dios claramente y como el es, porque esto es proprio de los bienauenturados, que alomenos con los ojos de la fe y de la consideracion lo miremos y desseemos lo mas cōtinuamente que pudieremos.

In tracta. 5. p. 1. c. 3.

Deste sancto exercicio diximos vn poco en el tratado de la oracion, declarando en q̄ consistia traer a Dios presente, y como era medio excellente para traer el coraçon recogido, y dispuesto para la oracion. Presupuesto lo que en aquel lugar diximos: al qual remitimos al diligente lector, trataremos agora deste diuino exercicio mas d̄ proposito, en quanto es medio vniuersal para aprouechar en toda virtud, hasta alcançar la perfeta vnion del alma con Dios. Muchos medios y exercicios ay muy principales y muy excellentes, y muy prouechosos para alcāçar las perfectas virtudes, mas este en genero de medio (si se haze como conuiene) es el mas principal y mas excellente, y mas prouechoso de todos los demas, que son operaciones del mismo hombre. Porque todo lo bueno q̄ ay en los otros, en su manera lo ay en este, y todo lo que con los otros se alcança, se alcança con este: y este despierta al sieruo de Dios, y lo desuela, y anima a que en su lugar y tiempo pō ga en obra y execucion todos los demas medios, y exercicios necessarios y prouechosos para alcançar las virtudes solidas, y verdaderas, y la perfection dellas: y alcança de Dios continuamente luz y fortaleza para ello, y desta manera viene a ser este (como hauemos dicho) vna recopilacion y suma de todos los demas. Y assi si el sieruo de Dios desseoso de su aprouechamiēto teme que se le oluiden los medios y exercicios necessarios y principales, que para alcāçar las virtudes ha oydo, y leydo, y en este libro se le hā dado, acuerdese deste, y pongalo en practica, y con este no se le oluidara ninguno: porq̄ este se los traera a la memoria todos para quando fueren necessarios. Y si alguno que dessea en todo agradar a Dios, y cumplir su volūtad,

leyendo

Universidad de Deusto
Biblioteca

leyendo en los libros tantos auisos, y recuerdos, y tantos medios y ayudas como se dan para la buena vida: se affige, y confunde, pareciendole q̃ no podra poner en obra tantos y tan varios exercicios y medios: consuelese, y animese con esta verdad, que si este diuino exercicio (con el ayuda de la diuina gracia) lo pone en obra, este le traera el coraçon tan concertado, y tan conforme con la diuina voluntad, que en qualquiera virtud que se le offreciere a obrar, y en qualquier vicio y tentacion que le acometiere, acertara a poner en execucion todos los medios y auisos q̃ son necessarios para obrar todas las virtudes, y huyr todos los vicios, y resistir a todas las tentaciones. Porque Dios a quiẽ mira presente, y a quien leuanta su coraçon, y a quien llama con los desseos y affectos encendidos de su anima, le inspirara en su lugar, y tiempo, lo que deue hazer, y le dara luz y efficacia para ello: porque nunca falta el socorro opportuno de su diuina gracia, a los q̃ andan como conuiene delante de su presencia.

Cap. 11. De quan encomendado nos tiene Dios este santo exercicio en la escriptura sagrada, y doctrina de los santos y, del particular cuydado que en el deue poner el sieruo de Dios desseoso de su aprouechamiento.

DE aqui ha de sacar el sieruo de Dios, que aunq̃ ha de poner cuydado en la execucion y cumplimiento de todos los exercicios y medios santos que se dan para alcançar las virtudes, mas que en este de traer presente a Dios, ha de poner mas cuydado y diligencia que en los demas, por ser este como hemos dicho en este genero el principal, como lo pondera sabiamente el bienauenturado Dionysio Rikel por estas palabras: Sobre todos los demas exercicios santos en este

en este pon tu principal cuydado, y el principal vigor de tu anima, leuantando continuamente (que es) muy amenudo tu coraçon a Dios, y a la contemplacion y amor de las cosas diuinas: esto te conuiene summamente, procurar la pureza de tu anima, y el traer siempre tu coraçon leuantado a Dios, que por esto pocos llegan a la perfection, porq̃ gastando el tiẽpo en otros medios y exercicios no tã prouechosos, se descuydan en los mas principales. Y torna a dezir: procura de recoger tu alma en Dios, y traello siempre en tu memoria, y leuantar a el el desseo y affecto de tu coraçon: y aunque procurando esto, te distraygas cien vezes en vna hora, no desmayes por esso, sino otras tantas buelue a lo mismo: mueuante a obrar este diuino exercicio los dichos de los santos y padres venerables, los quales todos de comun consentimiento como enseñados por vn mismo maestro, que es el Espiritu santo, nos exortan a este santo exercicio. Hasta aqui es de Dionisio. Esta verdad aprendieron los santos de la diuina escriptura, en la qual muy frequentemente y con gran magestad de palabras se nos encomienda este santo exercicio. Y para que mejor sintamos la importancia y valor del, y mas se nos imprima en el coraçon, nos exorta a el con varias maneras, y varios modos de dezir, que todos significan y encomiendan vna misma cosa: que es traer presente a Dios mirandolo cõ los ojos del alma llamandolo siempre, y leuantando el pensamiento y el desseo y la afficion a el. Esto significa diziẽdo por Dauid: buscad al señor con fortaleza, y perseuerancia buscad siempre su faz. La faz del señor es la presencia del señor, como lo aduierte sant Augustin: y assi buscar la faz del señor siempre, es andar siempre en su presencia, cõuirtiendo el coraçon a el con desseo y con amor.

Esto mismo es dezir: mis ojos miran siempre al señor. porque los ojos del alma son el entendimiẽto y la memoria, que pensando en Dios, y acordandose del, lleuan tras de si el affecto y amor del coraçon. Y de aqui saca, q̃ Dios a quien

Dionisius cõtra inordination ẽ cordis ar. 29 & 30.

Psal. 104.

D. Augustin. ibi.

Psal. 24.

Universidad de Deusto
Biblioteca

aquien assi lo mira, le libra los pies de todos los lazos del demonio, que es dalle fuerça, para que no consienta en sus tentaciones.

Esto es lo que por el sabio nos pide a todos el espiritu santo, diziendo: en todos tus caminos, que es en todas tus actiones y obras interiores y exteriores, piẽsa en el señor. Que es dezir: cõsidera la presencia de su diuina magestad, leuantando a el tu pensamiento y tu desseo: y haziendo tu esto, el mismo señor endereçara todos tus passos. Que es dezir: todas las aficiones y desseos de tu alma, y todas las obras y exercicios de tu cuerpo los encaminara para el fin bienauenturado de su gloria, illustrandote, y mouiendote para que en todo hagas su diuina voluntad: porque como dize Dionisio sobre este lugar, esta direction de Dios tan admirable merece recebir, el que en todas sus obras mira la presencia de Dios. Este nobilissimo exercicio como dize sant Bernardo, encomendo sant Pablo a su discipulo Timotheo quãdo le dixo: exercitate en la piedad, porque el trabajo corporal respecto della es de poco prouecho: mas la piedad aprouecha para todas las cosas. Declarando este santo lo que sant Pablo llama aqui piedad, dize desta manera, esta piedad es la memoria continua de Dios, y el endereçar continuamente la intencion del alma para entender su diuina voluntad, y leuantar continuamente a el el desseo y aficion del coraçon, para desseallo y amallo.

Prouer. 3.

Dionysius Rikel. proc. 1.

1. Thimo. 4

D. Bernar. ad fratres de monte Dei circa principiũ.

Trabajo corporal llama aqui el Apostol, como muchos santos afirman los trabajos virtuosos con que se exercita el cuerpo en seruicio de Dios: y las penitencias corporales con que se aflige y mortifica. Y aunq̃ estos son tã excelentes y tan prouechosos exercicios, mas comparados cõ este diuino exercicio de traer presente a Dios con el anima en la manera dicha, se pueden dezir que valen poco, y que aprouechan poco. Porque aunque son muy prouechosos para vnas personas, mas para otras no lo son, porque no tienen fuerças para ellos: y assi antes les harian daño q̃ no pro

D. Bernar. in apologia ad Guillelmum c. 2.

D. Anselmus in Psalm. 1. Timo. 4

D. Tho. ibi glosa 1. bi.

no prouecho. Y aunq̃ son muy vtiles y eficaces para vnos intentos, y para vnos fines, mas para otros intentos y fines podian ser impedimento: por lo qual conuiene algunas vezes moderallos en parte, y a tiempo dexallos del todo, como largamente hauemos declarado en el tratado precedẽte: mas este diuino exercicio d' traer presente a Dios, para todas personas es prouechosissimo, porque como es espiritual y interior del alma, todas lo pueden exercitar. Y tambien para todos los intentos y fines virtuosos es vtilissimo, porque en el se exercita la piedad, que es el culto de Dios, que consiste principalmente en actos interiores de fe, esperança, y charidad: y esto es lo que hazemos quã do miramos a Dios presente, y leuantamos el coraçõ a el, que actualmente creemos en el, y esperamos y confiamos en el, y lo desseamos y amamos, y con amor gemimos y suspiramos a el.

Tractatu. 6. p. 3.

Este santo exercicio nos piden las letras sagradas en todos los lugares que nos dizen y amonestan, que nunca dexemos de orar: y que oremos siempre, y que velemos siẽpre en oracion. Porque los pensamientos y desseos del alma son las vozes y palabras del alma: y assi todas las vezes que mirando presente a Dios, leuantamos el pensamiento y desseo a el, se dize con verdad que hazemos oracion a Dios, y haziendo esto frequentemente y muy a menudo, se dize tambien con justa razon que oramos siempre, y q̃ nunca cessamos de orar. Porque aunque la oracion vocal es tambien encomendada en la diuina escriptura, y para los ministros de la yglesia es de precepto, mas la oracion que en estos lugares principalmente nos pide Dios, es la interior, que se haze con solo el coraçon: y aquello que el hombre haze frequentemente, y que tiene por exercicio ordinario, dezimos que lo haze siempre. Y en este sentido todos los santos y varones perfectos han cumplido estas ordenaciones del cielo: porque para orar vocalmente, tenian sus horas y tiempos determinados, mas para orar cõ el alma

Ecclesiastici 18. Luc. 21. 1. ad Thessaloni. 5.

Universidad de Deusto
Biblioteca

el alma,ni tenian hora señalada, ni tiempo determinado: sino que en todo tiempo y lugar trayan presente a Dios, y con los desseos y gemidos del coraçon implorauan su ayuda para todo lo que hauiã de dezir,y hazer. Y esta atẽcion a Dios no impide nada a los seruos de Dios el exercicio de las obras exteriores,antes les ayuda summamente,para que vayan bien hechas y con la deuida perfection por el grande fauor que Dios da a los que obrando,traen el coraçon desta manera leuantado a el. Y a muchos seruos suyos concede Dios por su infinita misericordia aquesta gracia,y dõ celestial tan grande, y tan admirable, que sin trabajo ni dificultad sino con grande facilidad y suauidad traen siempre su coraçon leuantado a Dios, y vnido amorosa y dulcemente cõ el. Del diuino Rusbrochio dize su historia:que en las obras y exercicios que hazia traya su alma siempre leuantada y vnida con Dios, a quien traya presente:porque hauia alcãçado de Dios esta gracia, que con grande facilidad todas las vezes que queria,se leuantaua en suauissima cõtemplacion de la diuinidad de Dios y vnia su anima con el: assi quando estaua solo y recogido como quando estaua en compañia de otros, y trabajando y negociando con ellos. El bienauenturado Rogerio de la orden del glorioso padre sant Francisco, como se cuenta en su historia,hauia alcançado este don de Dios, que siẽpre lo traya presente conuersando y hablando dulcemente con el en lo interior del coraçõ:que estuuisse en el choro cantando,que en la messa comiendo, que hablando cõ otros,continuamente andaua con encendidos desseos de su alma mirando a Dios,y hablando con el, y assi le vian donde quiera que estuuiesse vnas vezes leuantar deuotamente los ojos al cielo, y otras sospirar amorosamente a Dios.

Surius in vita eius præfixa suis operibus.

In chronica minorum p.2. li.4.c.52.

Grande animo y esfuerço nos deue poner para emprẽder este santo exercicio,y no cessar hasta salir con el: verquan aparejado esta siempre Dios, para que el hombre siẽ pre se

pre se presente delante del,y lo mire, y lo desse e: y conuerse y hable,y trate amorosa y familiarmente con el: y q̃ para ello de Dios al hõbre tãtas ayudas y fauores, q̃ esto q̃ a las fuerças naturales parece tan dificil,o impossible, se le haga muy facil y muy suaue. Para entrar en la presencia de vn rey de la tierra y hablalle y negociar con el,ay mucha difficultad, y ay necesidad de mucho fauor para alcãçallo: y assi a los que han de negociar con el les cuesta mucha diligencia y trabajo,y a muy pocos y a cabo de muchos años de grandes seruicios les es concedido,conuersar familiar y amigablemente con el: y vemos que Dios siendo señor de infinita magestad y gloria esta siempre aparejado,para que en qualquier hora y momento que el hombre quiera,se presente delante del,y lo mire presente con los ojos del alma, contemplando su grandeza y hermosura,y desseando su gloria, y amando su bondad,y gustando de su dulçura y suauidad, y negociando y conuersando familiarmente con el,y pidiẽdole mercedes. Y que no solamente este Dios aparejado para esto, sino q̃ lo desse,y le agrade mucho que lo hagamos assi: y nos combide a ello con altissimos premios de gracia y de gloria si lo hazemos.y que conceda Dios esto no a pocos y grandes santos,que le han hecho muy raros y extraordinarios seruicios,sino a todos los fieles que con verdadero y entero coraçon lo dessearen,y procuraren. O quan justo es, que desseemos y procuremos tan grande bien, y tan diuina honrra,como es traer siempre a Dios presente, conuersando con el:y que nos aprouechemos del barato q̃ Dios haze en esta vida de si mismo,comunicandose desta manera a todos los que lo quieren tratar, y conuersar: antes que con la muerte se cierre la puerta a los desagradecidos, y descuydados, y se abra solamente a los justos bienauenturados.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. III. De los grandes bienes que se ganan con este diuino exercicio, como con el se alcança la limpieza del coraçon.

PAra que mas nos animemos a poner en obra este santo exercicio, yremos descubriendo los effectos excellentes que haze en las almas: y para que mejor se nos impriman en la memoria, los yremos confirmando con algunos exemplos. Que bien tan grande y tan estimado de todos los verdaderos

Prouer. 22 seruos de Dios es la limpieza del coraçon: que haze al alma morada hermosissima y muy agradable a Dios, y muy deleytable a sus diuinos ojos: por lo qual se dize: el que ama la limpieza del coraçon, terna por amigo al Rey, que es a Dios Rey eterno de los cielos y de la tierra. Pues esta limpieza se alcança y conserua, trayendo a Dios presente delante de los ojos del alma. Assi como de andar el hombre oluidado de Dios, y no considerar que Dios lo esta mirando, y que biue y obra delante del, viene el dexarse caer sin freno en qualesquier vicios y pecados, y perseuerar en ellos: como lo aduirtio el Psalmista, diziendo del

Psal. 9. hijo de maldad: no trae a Dios delante de sus ojos, no lo mira presente delante de si, y por esso sus caminos (que son sus obras) estan manchadas cõ culpas en todo tiempo. Assi de andar el hombre con continua memoria de Dios, mirãdolo, y leuantando el pensamiento y desseo a el: nasce, q̃ destierra de su coraçon todos los vicios y pecados que cõ el fauor de Dios puede huyr: y lo conserua limpio delante de Dios. Porque la afficiõ desordenada de las cosas de la tierra es la que mancha el alma con pecados: y como el hombre con este santo exercicio va recogiendo su pensamiento en Dios, tras del pensamiẽto se va tambien el desseo y la aficion a Dios: y assi se va el alma desapegando de las aficiones desordenadas de las criaturas, y se va limpiãdo, y renouando toda. Assi lo experimento sant Bernardo en si

en si mismo, como el inspirado de Dios lo confiessa humilmente para edificacion de otros por estas palabras: quando yo siento en mi coraçon la presencia de Dios, ella despierta mi anima adormida: ella mueue y ablanda mi coraçon duro y de piedra: arranca y destruye lo malo de mi anima, y planta y edifica lo bueno que ay en ella: alumbra mis tinieblas, riega mis sequedades, endereça las cosas torcidas de mi coraçon, allana las asperas: de manera que mi anima y todo lo interior della bendize y alaba el nombre santo del Señor. Todo esto es de sant Bernardo: en q̃ testifica las marauillas que Dios obraua en su alma, quando con particular visita de Dios miraua y sentia su diuina presencia. D. Bernar. ser. 74. in cant.

Y no solamente en los seruos de Dios haze este efecto la presencia de Dios, de limpialles los coraçones de culpas, sino tambien en grandes pecadores: que si amonestados leuantan vn poco la cabeça del lecho del peccado, en que estan caydos, y con vna pequeña vizlumbre del cielo echan de ver que estan en la presencia de Dios, quãdo pecan: y que el mismo Dios juez de biuos y muertos los esta mirando, mientras pecean: conciben tan grande verguença, y temor del peccado, que no lo osan mas cometer: y se espantan de la grande ceguedad, en que han biuido peccando con tanto atreuimiento, como si no huuiera Dios, q̃ los mirara, y huuiera de juzgar. Desta manera le acontecio a aquella famosa ramera Thais, que entrando con ella el santo Abad Paphnuncio en vn lugar secreto, y diziẽdo ella que alli nadie los podia ver sino Dios, y el demonio, tomo el santo Abad ocasion de aqui para dezille, pues si Dios te mira donde quiera que estes, como te atreues a pecar delante su presencia, y mirandote el con sus puriſſimos ojos. Y de considerar esto con vn rayo de luz celestial: concibio tan grande odio y aborrecimiento del pecado, y tãta verguença y confusion del, que todo quanto hauia ganado con aquel mal officio, lo quemo en medio de la ciu-

In uitis patrum & D. Antoni p. 2. hist. ti. 15 c. 10. §. 3.

Universidad de Deusto
Biblioteca

dad de Alexandria,y se encerro en vna celda, donde estuuo tres años haziendo asperissima penitẽcia hasta que murio.Lo mismo le acontescio a sant Efrem con otra muger pecadora,que viendola con intento de pecar, le dixo el santo,si se atreueria a hazer aquel pecado en medio de la ciudad de Edessa: y respondiendo ella que seria cosa de gran verguença hazer tal cosa delante de los hombres: le dixo el santo,que en qualquier lugar que peccasse por escondido que fuesse,la estaua mirando Dios, y que si la verguença de los hombres le ponia freno para no pecar delãte dellos,mas justo era que la enfrenasse la verguẽça y temor de Dios que la miraua, y que por el pecado la hauia de condemnar a tormentos eternos. Esta palabra hirio el coraçon a esta pecadora con tan grande dolor de todos sus pecados,que dexando el mundo se encerro en vn monesterio,a hazer penitencia.Estos efectos tã señalados haze la presencia diuina,quando el hombre con biua consideracion se pone delãte della:porque como se ha de atreuer el hombre a hazer cosa tã mala y fea como el pecado mirando bien que esta delante del que es bondad infinita y que infinitamẽte aborresce el pecado? Como ha de osar el hombre hazer ofensa digna de fuego eterno, considerãdo bien,que esta delante del que es justicia infinita? y que no ha de dexar pecado sin castigo en esta vida o en la otra, y que es tan rectissimo juez en castigar que por culpa que dura casi vn momento da pena que no terna fin? Cõ grande razon dezia sant Augustin: Quando yo señor considero con diligencia que me estas mirando siempre,y velando sobre mi de noche y de dia con tanto cuydado,como si en el cielo y en la tierra no tuuieras otra criatura q̃ gouernar sino a mi solo.Quando considero biẽ, que todas mis obras,pensamientos,y desseos estan parentes y claros delante de ti,todo me lleno de temor,y me cubro de verguença:porque ciertamente grande necessidad nos pone de biuir justa y rectamente,considerar que hazemos todas las co-

Metaphrastes in vita S. Ephrem Surius in Februario.

D August. in soli log. c. 14.

las cosas delante de los ojos del juez,que todo lo mira, y a quien nada se puede encubrir.Estas son palabras de sant Augustin:en las quales pondera muy bien,quan poderoso y eficaz motiuo es para huyr voluntariamente toda mancha de peccado, mirar con atencion que nos esta mirando el eterno y summo Dios que nos gouierna, y que nos ha de juzgar.

Cap. IIII. Como con este exercicio de la presencia de Dios se vencen las tentaciones,y se alcança la perseuerancia.

O solamẽte la presencia diuina nos saca de los pecados cometidos, mouiendonos a penitencia dellos,sino tambien nos da victoria de las tentaciones,y nos libra de los peccados, en q̃ podiamos caer:porque mirando el alma a Dios,y leuantãdo el coraçon a el,cobra animo y esfuerço para pelear cõtra todos sus enemigos, y recibe fauor y ayuda para vencellos. Acometen a la casta Susanna los impios viejos de Israel, diziendo:que consienta con ellos con pena que si no lo haze,con vn falso testimonio la han de condemnar a ser apedreada. Grande tentacion fue esta, ser sollicitada a pecar cõ peligro manifiesto,q̃ sino consiẽte ha de perder en vna hora la honrra y la vida. Veamos como vencio Susana esta tentacion tan braua? Considero que estaua delante de Dios y que Dios la miraua,y saco de aqui tan grande temor y verguença del pecado, y tan grande animo y fortaleza para resistir a la tentacion, que sin mas dilacion se ofrecio luego a perder honrra y vida con afrenta de todo su linage:por no consentir en la tentacion. Esto significo diziẽdo:cercada me veo de angustias por todas partes, si hago lo que me pedis,es para mi la muerte ofender a mi Dios:sino lo hago,veo que no puedo escapar de vuestras manos, mas mucho mejor me es a mi caer en vuestras ma-

Daniel. 13.

Universidad de Deusto
Biblioteca

nos que no pecar estandome mirando Dios. O que sentencia tan digna de verdadero sieruo de Dios en qualquier tentacion que el demonio y el mũdo le truxere: mas quiero perder la vida, que no pecar delante de Dios.

Quando vn buen soldado esta en batalla peleando contra sus enemigos, y echa de ver que el Emperador o el capitan general a quien pertenece proueer los officios del exercito, y repartir los despojos d̃ la victoria, lo esta muy de proposito mirando y gustando de ver el animo cõ que pelea: cierto es, que cobra grande esfuerço para pelear, y que aquella vista de su Emperador, o Capitan le da nueuos alientos, y le acrecienta el valor: pues que hara la vista de Dios a sus sieruos, que estã en esta milicia espiritual, peleando contra los demonios, y contra el mundo, y contra sus malas inclinaciones? si consideran, y ponderan biẽ esta verdad, Dios me esta mirando, aqui lo tengo presente, sus ojos tiene puestos en mi: animandome esta, aque pelee biẽ, fuerça me esta dãdo para ello: mucho gusta de que vença a mis enemigos, grande premio me ha de dar: o que grande animo cobra para resistir a toda tentacion. La experiencia de cada dia ha confirmado esta verdad, porque vemos que si vn sieruo de Dios quando se le ofrescẽ occasiones, o de yra, o de concupiscencia: si se oluida de Dios, si se descuyda de mirallo, y leuantar el coraçon a el: ordinariamente luego resbala, o en palabras de impaciencia, o en desorden de malos pensamientos. Y si en semejantes occasiones y tentaciones tiene su coraçon leuantado a Dios, y lo mira cõ aspecto humilde y piadoso, y lo llama cõ desseos biuos, se conserua en su paz y pureza de anima, sin recebir daño alguno sino prouecho muy grande. Cuenta Paladio que yendo el cõ otros compañeros a visitar a Diocles mõge perfectissimo y de grande experiencia y alto conocimiento en las cosas de Dios, entre otras cosas les dixo esta muy notable: que en apartandose el alma de la consideracion de Dios, luego se tornaua, o demonio o bestia.

Palladius in hist. Lausiaca. c. 38

Porque

Porque o era vencida de tentaciones de concupiscencia, tomando demasiadamente algun gusto o deleyte temporal, y esto era tornarse bestia: o era vencida de tentaciones de soberuia, o de yra, y esto era tornarse demonio. Y preguntandole Palladio: que como podia el anima estar siempre con Dios sin cessar, les dixo: que siempre que el anima estaua ocupada en alguna consideracion buena y piadosa, que la lleuasse a Dios, se dezia estar considerãdo en Dios. Esto dixo este santo muy experimentado. Y tornarse el hõbre demonio o bestia, oluidandose de Dios, no entendia el santo que era por culpas mortales, porque en estas no caen tan facilmente los sieruos de Dios: sino entendia por qualesquier afectos desordenados de culpas veniales, por las quales el hombre en alguna manera se haze semejante a los demonios o a las bestias, a quien en ellas imita. Por esto cõuiene mucho que el sieruo de Dios ya que en otros tiempos y ocupaciones se oluide o descuyde, de mirar a Dios presente, alomenos en el tiempo de la tentacion, y quando se ofrecen ocasiones que suelen despertar la ira, o la impaciencia, o soberuia, o tristeza del siglo, o otra passion desordenada, no se oluide ni descuyde en esto: sino q̃ con grande presteza y vigilancia en estos tiempos leuante su coraçon a Dios, que lo esta mirando. Porque son tiempos de tentaciones, y con esta arma diuina las ha de vencer, como lo afirmaua sant Antonio diziendo: vnico remedio para vencer los demonios, es la memoria continua de Dios con alegria espiritual, la qual memoria de Dios destruye y deshaze los lazos y engaños del demonio, como si fuessen humo. Y la alegria espiritual nasce de la presencia de Dios, como luego veremos.

D. Athanasius in vita S. Antonij.

Cap. V. Como con el exercicio de la presencia de Dios se alcança la estabilidad del coraçon, y la perfection de toda virtud, y la modestia exterior.

Universidad de Deusto
Biblioteca

OTro bien muy prouechoso que se alcança cõ este santo exercicio de traer a Dios presente, es la estabilidad y firmeza del coraçon. Fue el hombre criado para estar vnido firmemente con Dios, en esta vida por contẽplacion y amor, y en la eternidad por clara vision: y como por el pecado se aparto de Dios, y se conuirtio a las criaturas, busca en las mismas criaturas su quietud y descanso, y como no lo halla: porque no fue criado para ellas, y ninguna dellas puede satisfazer su apetito: anda el miserable hombre discurriendo y vagueando de vnas en otras, poniendo su pensamiento y desseo ya en vna ya en otra. De aqui viene la instabilidad y la inconstancia grande del coraçon, como lo llora Hieremias diziendo: peco Hierusalem, y por esta causa anda instable, vagueando de vn lugar a otro: assi en el alma con varias aficiones de las cosas terrenas, como en el cuerpo con destierros y captiuerios. De aqui viene tambien la diuision del coraçon: porque en quãtas cosas tiene puesto su pensamiento y amor, en tantas tiene su coraçon partido y diuidido: y como la diuision es la que destruye y consume las cosas: assi con esta diuision suele venir el coraçon a morir con muerte de culpa y de pena eterna: como lo testifica el propheta Oseas, diziẽdo: tienen el coraçon diuidido, y assi han de perescer. En esta disposicion tan miserable estan principalmẽte caydos los que se han rendido al pecado mortal, que estan del todo apartados del amor de Dios, y muertos en el alma con muerte de culpa, y en vispera de muerte eterna: y tambien en su manera estan caydos muchos seruos de Dios, q̃ por tener su coraçon puesto en las criaturas con aficiones desordenadas que no llegan a pecado mortal, andan distrahidos, inquietos, y vagos, y son inconstantes, mudables, y estan en peligro de perescer.

Hieremiæ Trenor. c. 1.

Oseæ. c. 10

El remedio con que se cura este mal, y se reparan estos daños, es este santo exercicio de la presencia de Dios. Por que mi-

rando el alma a Dios presente leuantando muy a menudo el pensamiento y el desseo a el, conuersando con el, y conuirtiendo su aficion a el, se va haziendo firme y estable: porque se va apartãdo de las criaturas vanas, y mudables, y se va vniendo con Dios bien incommutable y eterno. Como vn nauio que esta en la mar combatido de olas y vientos, que lo lleuan de vna parte a otra con peligro de dar en vn peñasco y abrirse, o trastornarse y hundirse: el remedio q̃ tiene para estar firme y quieto, es echar en tierra vn anchora muy fuerte, y asirse bien a ella: assi el alma que en el mar deste mundo esta combatida con olas y vientos de varios pensamientos y desseos, que la lleuan a la muerte y perdiciõ eterna, el remedio que tiene es poner en Dios el anchora del pensamiento y desseo: y ya q̃ esto por la flaqueza humana no puede ser siẽpre, que alomenos lo haga las mas vezes que pudiere, trayendo presente a Dios, y leuantando el coraçon a el. Desta manera se va el alma haziendo firme y constante, y alcança la estabilidad de coraçon tan estimada de los santos, y varones justos, y tan amada de Dios: por la qual conuiene al sieruo verdadero de Dios aquello que el Ecclesiastico dize: el hombre santo y de sano juyzio permanesce en la luz de la verdadera sabiduria como el Sol, que esta siempre en vn ser lleno de lumbre: mas el pecador falto de buen seso mudase como la Luna.

Ecclesiast. 27.

A la bienauenturada santa Cathalina de Sena, siendo de tierna edad, por distraella de su grande recogimiento la ocuparon en los seruicios de toda la casa de su padre, haziendola trabajar de dia y de noche. Ella entonces enseñada d̃ Dios para no distraerse tomo este remedio, que dẽtro de su coraçon hizo vna celda, y alli traya presente a Dios, mirandolo dentro de si, y conuersando con el: y con este santo exercicio alcanço a tener tan firme y admirable vnion con Dios, que siempre estaua vnida con el, sin que ninguna ocupacion la pudiesse distraer ni apartar del. Y esto

Raymundus in eius vita.

Universidad de Deusto
Biblioteca

esto mismo aconsejaua ella despues a sus deuotos de palabra y por cartas,que hiziessen en su coraçon este retraymiento,y que alli mirassen a Dios presente, y a el conuirtiessen su pensamiento y desseo:porque alli esta el Reyno de Dios por gracia, y alli esta Christo llamando con santas inspiraciones al alma.O dichosa el alma q̃ con este cuydado biuiere que dẽtro o fuera de si mirare siẽpre a Dios, que esta presente,y leuantare su pensamiento y su desseo a el:o que rica se hara con este exercicio de fauores, de virtudes,y dones diuinos,y de merecimientos. Porque cada vez que el sieruo de Dios leuanta desta manera su coraçõ a Dios alcança algun fauor nueuo de Dios, y haze vn acto de merecimiento,con el qual crescera mas en la gracia y en todas las virtudes infusas, y dones del Espiritu santo, y se llegara mas a Dios,y assi participara mas de su luz y fortaleza,y de sus diuinas perfectiones.

9. Dorotheus in uita Dosithei.

Cuentase en la vida del bienauenturado Dositheo, que entre los documentos y auisos que le dio sant Dorotheo su maestro vno fue este:que truxesse a Dios presente en su anima y lo llamasse. Y dixoselo por estas palabras: nunca apartes de tu coraçon la memoria de Dios,piensa siempre que esta Dios delante de ti,y presente a ti, y que tu estas siempre delante del. Recebido este auiso puso cuydado en guardallo,y con el fauor de Dios salio cõ el, de tal manera que siempre traya presente a Dios en su memoria, y hablaua y conuersaua interiormente con el: y en la enfermedad no se descuydo desto,porque estando grauissimamente enfermo,y a la muerte no apartaua a Dios d̃ su memoria,y lo llamaua muy frequentemente en lo intimo de su coraçon con oraciones jaculatorias breues y deuotas. Vnas vezes dezia,señor mio Iesu Christo tẽ misericordia de mi:otras dezia hijo de Dios ayudame:siempre llamaua a Dios con estas o otras semejantes oraciones: y con este santo exercicio crecio tanto en virtud, que en espacio de cinco años(como arriba diximos) de vn moço soldado liuiano

Tractatu. 8 p.2.c.5

uiano y vicioso vino a ser varon perfecto, y como tal collocado entre los grandes santos del cielo. Estas son las ganancias del alma dichosa que trae presente a su Dios.

Esta memoria de Dios, este aspecto diuino concierta, y compone vn hombre todo, no solamente en lo interior que solo Dios vee,sino tambien en lo exterior, que veen los hombres.Para que vn paje de vn Principe este en lo exterior quieto,y con honestidad y sossiego,no ay recuerdo ni castigo ni otro artificio humano que tanto valga,como aduertir el,que su mismo señor lo esta de alguna parte mirando,y que con cuy dado tiene puestos los ojos en el: Assi a vn sieruo de Dios no ay auiso,ni recuerdo que tanto lo mueua a estar siempre cõ modestia y honestidad, como considerar que lo esta Dios mirãdo.Las estrellas del aspecto del Sol que tienen presente,y a quien miran, sacan luz para resplandecer dentro y fuera de si, y sacan virtud para influyr en la tierra:assi los varones justos que son como estrellas en la yglesia de Dios,del aspecto de Dios,de mirallo presente,de conuertir su pensamiento y desseo a el, sacan luz con que en lo interior que vee Dios,resplandecẽ con verdaderas y solidas virtudes:y en lo exterior que vẽ los hombres,resplandescen con toda decencia y honestidad:y sacan virtud y fuerça para edificar y aprouechar a otros.O con quanta razon dixo el sabio: bienauenturado el varon que con su coraçon considera la vista de Dios.

Ecclesiastici 14.

Cap. VI. Como con el exercicio de la presencia de Dios se alcança la alegria, y consuelo espiritual.

Cosa es de grande importãcia en el seruicio de Dios la alegria espiritual, como arriba hauemos dicho:y es cosa, que todos los sieruos de Dios desean y estiman mucho, biuir consolados y alegres en el seruicio de Dios. Pues este fructo tan excellẽte y tan precioso se saca tambien deste santo exercicio,

Tractatu 5.p.2 c. 13.& 14. & p.3.c.2 & 4.

Universidad de Deusto
Biblioteca

cicio de traer a Dios presente, que alegra, y recrea en grã de manera el anima. Vn hombre que esta en vna graue necessidad o peligro, si leuanta los ojos, y vee vn hõbre bueno, que le puede dar remedio: alegrase mirandolo. Y el q̃ oye la voz de vn amigo que mucho ama, oyẽdo la voz conoce al amigo, y juntamente se alegra de cõsiderallo presente. Assi el alma del sieruo de Dios que esta en este destierro cercada de tantas miserias y peligros, leuantando sus ojos a Dios, que es bien infinito, y mirandolo presente y aparejado para dalle todo remedio, alegrase y consuela se mucho: y oyendo en su coraçon las vozes de santas inspiraciones, con que le habla, resciba grande gozo, de considerar alli presente al amado de su coraçon.

Ecclesiastici c. 40. Del Rey Iosias despues de muerto, por hauer sido vn Rey muy prouechoso al pueblo de Dios, y grãde fauorescedor del culto diuino, cuenta la diuina escriptura que con sola su memoria se alegrauan tanto los fieles que dize en el ecclesiastico: la memoria de Iosias es muy suaue en los coraçones, como lo es al sentido vna confeccion excelente hecha de vnguentos y cosas muy odoriferas: y en la boca ẽ todos es dulce como la miel: y recrea y alegra los fieles, como en vn combite vna musica muy concertada alegra los combidados. Y sant Bernardo cõfiessa de si mismo, que en los principios de su religion de solo mirar algun varon espiritual y perfecto sieruo de Dios, y de solo acordarse con la memoria de alguno destos que hauia conocido, y estaua absente, o era ya difunto: se alegraua tanto, que su alma se le henchia de suauidad y deuocion, y sus ojos de dulces lagrimas. Pues si la vista y la memoria de vn varon justo alegra y consuela tanto, porque despertada el alma cõ vello, o cõ acordarse del, cõsidera las virtudes y dones qne tiene recebidos de Dios: que hara la vista espiritual y la memoria de Dios? Con la qual el alma se despierta a cõsiderar la bondad y hermosura infinita de Dios y todas las de mas perfectiones suyas. Que alegria, que cõ

D. Bernar. ser. 14. in cant.

suelo

suelo que suauidad de deuocion sacara de aqui el alma del sieruo de Dios? Que tiene puesto su amor y su confiança en aqueste infinito bien, y fuente infinita de toda virtud y gracia y consuelo.

Metaphrastes in eius uita. Surius in Nouẽbri. Cuenta Simeon Metaphrastes del bienauenturado sant Gregorio Obispo de Agrigento en Sicilia: que siendo mãcebo, visito los lugares de Hierusalem, y en la quaresma recogiose en vn monasterio de monges de Palestina. Hauia entre ellos varones de grande perfectiõ y raros dones de Dios, vnos q̃ en la oracion se leuantauan de la tierra en el ayre hazia el cielo, otros que trayan sus ojos hechos fuentes de lagrimas de deuocion, y que en las costumbres y pureza de vida parecian vnos angeles: con la presencia de tales exemplos comenco el santo mancebo a confundirse, y humillarse, y llorar muy amargamẽte sus defectos. Como el padre del monasterio lo vido triste, penso que su tristeza era por verse fuera de su tierra y de sus padres: y el y otro monge tomaronlo a parte, y queriendolo consolar, dixeronle, hijo no esteys triste, que confiamos en Dios q̃ presto boluereys bueno a vuestra tierra. Respondio el santo estas palabras: padres la causa de mi tristeza no es verme fuera de mi tierra y lexos de mis padres, porque para quitar essa tristeza bastame ami la presencia y vista espiritual de Dios: porque con mirallo yo a el presente, y ver q̃ el me esta mirando, consuelo mi coraçon: mas la causa de mi tristeza es ver, que hasta agora no he seruido a mi Dios, como lo deuia seruir. Como le oyeron estas palabras, dexaronlo, pareciendoles que quien tan buen exercicio tenia, no tenia necessidad que le diessen consuelo, sino que el podia consolar a los otros. O que verdadero consuelo, traer presente a Dios, y mirallo amorosamente cõ los ojos del alma, implorando su diuino socorro: o como conforta, y alienta el coraçon para todo lo bueno. Hombres muy belicosos eran Iudas Machabeo y sus soldados, y quando entrauan en la batalla, mirando a Dios presente, con esta

vista

Universidad de Deusto
Biblioteca

uista espiritual: se alegrauan, y cobrauan tan grande esfuerço, que pocos vencian a muchos. Assi lo nota la diuina escriptura diziendo: Iudas y sus soldados con las manos pe- 2. Macha. baorum. 15 leauan, y con los coraçones inuocauan a Dios, y considerando la presencia del mismo Dios, en grãde manera estauan alegres y consolados.

Estos y otros semejantes son los bienes preciosissimos, que se hallã en este diuino exercicio: estos son los fructos admirables, que produze la vista d' Dios en las almas, que lo miran presente con los ojos de viua consideracion. Esfuercese el siruo de Dios, a vsar este sancto exercicio en qualquier tiempo y lugar, quando despertare de noche, leuante luego los ojos de su alma a mirar a Dios presente, hable y conuerse con el como con padre amoroso: quãdo se leuantare per la mañana, luego fixe los ojos en el, quando fuere por las calles, lleue los ojos del cuerpo baxos y modestos, y leuante los del anima mirando a Dios, y aspirando a el. Quando negociare, hablare, y tratare con hombres: el vn ojo de la consideracion ponga en mirar lo que dize, y haze, y otro ponga en Dios, mirandolo presente, y implorando su fauor. Quando estuuiere enfermo no se desconsuele de que no puede rezar sus deuociones, ni dezir sus horas, ni tener largas meditaciones: procure las mas vezes que pudiere leuantar suauemente su coraçon a Dios, desseandolo, y llamandolo con gemidos y oraciones breues del coraçon, y con este exercicio de deuocion se quiete y este consolado: porque con este suplira la falta de todos los demas exercicios de oraciõ, para los quales le faltan las fuerças: como con la paciencia suplira entonces la falta de todas las penitencias que no puede hazer. Esaiæ c. 26. Assi lo hazia aquel santo propheta, que dezia: tu memoria señor esta biua en el desseo de mi coraçon, en la noche te desseaua mi alma, y por la mañana velaua, y con todas mis entrañas y con todo mi espiritu me conuertia a ti.

Cap.

Cap. VII. Como en este santo exercicio se han de juntar los afectos de la voluntad con la vista y consideracion del entendimiento.

EN este diuino exercicio (como hauemos aduertido) no solamente se ha de ocupar el entendimiento, mirando a Dios presente: sino tambien se ha de ocupar la voluntad, desseando a Dios, y aspirando a el. Y porque estos actos y operaciones de la voluntad son los principales en este santo exercicio, declararemos mas en particular, q̃ actos son estos, y como se han de exercitar. Los actos de la voluntad con que en este santo exercicio hauemos de leuantar el coraçon a Dios, son como dize sant Buenauentura: vnos mouimientos y desseos encendidos del coraçon, con los quales el anima dessea vnirse con Dios con perfecto amor: son vnos afectos inflamados del alma, vnos sospiros biuos de las entrañas, con los quales el alma llama a Dios, y lo prouoca y mueue a que la leuante a la vniõ perfecta de su amor: son vnos mouimientos piadosos y amorosos de la voluntad, con los quales el anima como con alas espirituales se estiende, y se leuanta hazia arriba, y va mas llegandose a Dios, y vniendose mas con el. Estos desseos vehementes y affectos encendidos del coraçon se llaman aspiraciones: porque con ellos el alma se leuanta a Dios, que es lo mismo, que aspirar a Dios: y tambien porque como dize sant Buenauẽtura, de la manera que respirando sacamos sin deliberaciõ el anhelito y huelgo de lo interior de nuestro cuerpo: assi con grande presteza, y algunas vezes sin deliberacion o casi sin ella sacamos estos desseos encendidos de lo interior del coraçon: con los quales el alma se leuanta a Dios para vnirse perfectamente con el.

D. Bonauẽ tura in epistola. 25. memoriale c. 22. & in mystica theologia tract 4.

D. Bonauẽ tura in mysti theologia. 3.

Estas aspiraciones y desseos y afectos inflamados del coraçon los declara el hombre, hablãdo con Dios con vnas oraciones muy breues que llaman Iaculatorias: porque son co-

Universidad de Deusto
Biblioteca

son como vnos dardos, o saetas encendidas, que salen del coraçon. Y los declara tambien con vnos colloquios muy concisos y cortos, que mezcla el alma cõ el mismo Dios: y dizense colloquios, porque assi como el anima habla con Dios con estos desseos: assi Dios habla con la misma alma y le responde con inspiraciones y sentimientos interiores que le da, y con rayos y resplandores espirituales que le infunde: con los quales le despierta mas los afectos, y le enciende mas los desseos biuos, y los sospiros insaciables del coraçon. Y no se entiende que estos desseos encendidos y sospiros entrañables los ha de sacar el hombre con violencia, ni haziendose mucha fuerça, ni con gestos, y meneos exteriores: sino con suauidad y moderacion: porque aunque es verdad, que el hõbre ha de concurrir con Dios haziendo lo que es de su parte, mas lo principal ha de esperar de la gracia y misericordia d' Dios, q̃ ha d' impetrar orando con la piedad y humildad del coraçon. Y procure en quanto pudiere, quando este delante de otros, que estos desseos y mouimientos se queden en lo secreto del coraçon.

Tractatu. 5. p. 3. c. 20

Y como en el seruicio de Dios (segun hauemos arriba declarado) ay tres vias y generos de exercicios. Vna via purgatiua, que pertenece a los principiantes: y otra illuminatiua, que pertenesce a los que van aprouechando en el seruicio de Dios: y otra vnitiua, que pertenece a los perfectos: assi ay vnas aspiraciones y oraciones destas, que se endereçan a alcançar perdõ de pecados, y purgar el anima d' vicios, y aficiones terrenas: las quales pertenescen a la via purgatiua. Y ay otras que se endereçan a alcançar virtudes, y vencer tentaciones, y abraçar dificultades, y trabajos por la virtud: que pertenescen a la via illuminatiua. Y otras que se endereçan a alcançar la vnion del alma con Dios con vinculo de perfecto amor: que pertenescen a la via vnitiua. Por esta causa pornemos aqui distinctamente estos tres generos de aspiraciones y oraciones jaculatorias, sacadas de sant Augustin y de otros santos para que cada vno conforme a la disposicion que tuuiere, tenga a la mano oraciones, con que aspirar a Dios en este santo exercicio de su diuina presencia. Y no se entiẽde que estas solamente ha de dezir, porque puede dezir otras qualesquiera semejantes a estas: y aquellas suelen ser mejores y mas eficaces que el coraçon mouido de Dios concibe de si mismo, aunque no sean tan compuestas como estas. Ni se entiende que se han de dezir todas estas, porque bien puede el hombre escoger las que quisiere dellas: y aunque no sea sino vna de cada via destas, repetida muy amenudo, y con grande afecto, le sera suficiente para alcançar los fructos deste santo exercicio. Y leyendolas muchas vezes se le quedaran en la memoria, para que sin libro las pueda dezir.

Cap. VIII. De las aspiraciones y oraciones jaculatorias, que pertenescen a la via que dizen purgatiua.

LAs aspiraciones acomodadas a la via purgatiua son estas. Señor mio Iesu Christo Dios mio, y saluador mio, que veniste a este mundo a saluar peccadores: perdoname, saluame. O Dios mio que hare? Que dire? Peque señor delante de ti, y peque contra ti benignissimo criador, y dulcissimo redemptor mio: perdoname Señor. Conozco Señor mis peccados, confiessolos delante de ti, aue misericordia de mi. Pobre soy señor de todo bien, vilissimo y muy flaco peccador, nada soy, y nada puedo de mi, ayudame señor: y ten misericordia de mi. Oxala señor nunca te huuiera ofendido. Oxala nunca te huuiera jamas enojado. Oxala huuiera siempre obedescido a tu voluntad, y seguido tus santas inspiraciones. Quita Señor de mi lo que desagrada a ti, y lo que daña a mi. Propongo Señor cõ el ayuda de tu diuina

Universidad de Deusto
Biblioteca

gracia de no ofenderte mas, y de huyr todo lo que te desagrada, perdoname señor y ayudame para que no te offenda, ni te desagrade mas. Ea piadosissimo Iesus apiadate de ste miserable y abominable peccador. Indigno soy de que la tierra me sustente, recibeme por tu misericordia, y por los merecimientos de tu santissima vida y passiõ, y por los ruegos de tu benditissima madre, y de todos los santos.

Todas las maldades y culpas y negligencias de mi vida que son innumerables y grauissimas, las arrojo en el fuego immenso de tu amor, y en el abismo infinito de tus misericordias, y las pongo en tus sacratissimas llagas: para q̃ sean cõsumidas y deshechas, dandome penitencia y perdõ dellas. Lauame Señor con tu sangre, pues vna gota basta para saluar el mundo. Saname de mis llagas pues eres fuẽte de salud. Santificame pues eres el auctor de la santidad. Dame Dios mio temor de tus juyzios. Dame buen Iesus dolor y aborrescimiento grande de mis peccados. Dame odio santo de mi mismo. Dame dulce saluador mio fortaleza para tomar vengança de mi por mis pecados. Dame virtud para mortificar mis passiones. Dame que haga juyzio recto de mi. Dame que me castigue riguroſamẽte, por satisfazer a tu justicia. Dame Saluador mio que reciba de buena gana qualesquier penas y tribulaciones y desprecios en satisfacion de mis pecados. Dame que antes escoja la muerte que el pecado. Dame que no solamente huyga y tema los pecados graues, sino tambiẽ los pequeños. Dame firme proposito de nunca jamas pecar. Dame fuerça para perseuerar, haziendo penitencia todos los dias de mi vida.

Cap. IX. De las aspiraciones que pertenescen a la via, que llaman illuminatiua, de los que van aprouechando en el seruicio de de Dios.

La

Las aspiraciones acomodadas a esta via, en la qual se van ganando las virtudes, son estas. *Haziminto de gracias.*
Adorote Dios y saluador mio Iesu Christo por todos tus beneficios. Alabote, bendigote, glorificote por todas tus misericordias. Doyte gracias porque me escogiste ab eterno. Porque de nada me criaste. Porque me has conseruado hasta ahora: porque siendo hijo de Dios biuo y verdadero Dios, me amaste: y tuuiste por bien de hazerte hombre por mi, y padescer por mi. Doyte gracias porque me redemiste, que estaua captiuo: y porque me saluaste, y llamaste, estãdo perdido. Y porque me diste la luz de tu fe, y el thesoro de tus sacramentos. Doyte gracias por todos los mysterios de tu sanctissima vida y passion (y puede los yr contando, dando gracias en particular por cada vno dellos, como se contienen en el santo Rosario:) Doyte gracias por todos los beneficios particulares q̃ me has hecho, y puede los yr pensando, y dãdo gracias distinctamẽte por cada vno dellos.

Iesus redempcion nuestra, desseo nuestro, amor nuestro vnica salud y gloria nuestra. Adoro tu santissima cruz. Abraçola con todos los desseos de mi anima, venerola con toda la reuerencia de mi coraçon. Saludo tus bẽditissimas llagas, las quales recebiste por mi y con las quales me escreuiste en tu coraçon. Saludo tu amorosissimo coraçon herido y abierto por mi. Escondeme Señor en tus llagas, para que en ellas me salue, y libre de todo mal. Meteme Señor en tu coraçon, para que en el me defienda de todos mis enemigos. Escriue señor en mi anima todas tus penas, y dolores, para que me compadezca entrañablemente de ti. Imprime tus llagas en mi coraçõ, para que quede todo herido y llagado de tu amor. Descubreme señor todas las virtudes, que resplandescen en tu sacratisima vida, y passion, para que en todas ellas te imite, y en todo me conforme perfectamente contigo.

O suauissimo Iesus, para que yo te sepa imitar, y seguir, *Peticiõ de virtudes.*

Universidad de Deusto
Biblioteca

dame profunda humildad. Dame perfecta obediẽcia. Dame verdadera mansedumbre, y fuerte paciẽcia. Dame entrañas blandas de misericordia. Pon Dios mio freno a mi lengua, y a todos mis sentidos. Dame luz de entẽdimiẽto. Dame pureza de coraçon, cõforta mi espiritu. Serena, quieta, y pacifica, y alegra todo lo interior de mi anima. Oyeme señor, dame lo que pido, no me des lo que es mas conforme a mi inclinacion y desseo: sino aquello que mas cõuiene a mi saluacion y a tu honrra y gloria.

D. Bonauẽ. in mystica theologia via illuminatiua.

Porque las peticiones de la oracion dominica pertenescen tambien a esta via illuminatiua, las pornemos aqui en summa: sacadas de algunos santos. O padre que con tu diuina gracia engendras hijos espirituales, hazme verdadero hijo tuyo. Dame que te obedezca, y te ame en todo fiel y amorosamente como hijo. O padre que a todos comunicas tu bondad, y en todos derramas tus dones, y misericordias con summa largueza, y como a todos los criaste de nada: assi a todos los quieres adoptar por hijos de gracia. Dame que a todos ame como a hermanos, y a todos me communique con verdadera charidad, y misericordia. O padre que moras en los cielos, porque aunque estas en todo lugar, mas en los cuerpos celestiales descubres particularmente tu poder y sabiduria, y bondad: y en los cielos espirituales que son los santos, habitas por modo muy especial. O si mi alma fuesse con tu diuina gracia clara y resplandeciente como cielo, y adornada de virtudes como de resplandescientes estrellas: para que habitasses en ella como en morada especial, y muy agradable a tus diuinos ojos.

Oraciõ dominica.

Padre nuestro.

que estas en los cielos.

Sanctificado sea el tu nombre.

O padre santissimo, quien viesse que vuestro nombre q̃ es vuestro poder, vuestra grandeza, y vuestra bondad, y sabiduria fuesse en todas las gentes conoscido con fe verdadera, adorado y glorificado con santa religion, estimado y amado con perfecta charidad. Y sobre todo quien me diesse q̃ fuessedes conocido por santo, que es por infinita bondad:

bondad: y como tal amado, y obedescido, porque esta es la perfection que mas haueys descubierto en el mysterio de nuestra redempcion, y la que mas nos obliga que os amemos.

Venga nos el tu reyno

O padre clementissimo, no reyne mas en nosotros el amor del mundo, no nos señoree nuestra carne, no nos subjecte el demonio: vos solo reynad en nuestras almas, vos solo sed lumbre del nuestro entendimiento, guia de nuestra voluntad, no aya cosa en nosotros que no sea regida y meneada por vos.

Hagase tu uoluntad assi en la tierra como en el cielo.

O padre dulcissimo, quien me diesse que en todas las cosas haga vuestra santissima voluntad. O si nos conformassemos en esto todos los moradores de la tierra con los moradores del cielo.

El pan nuestro de cada dia danos lo oy señor.

O padre piadosissimo, danos principalmente el manjar de nuestras animas, que es tu santo amor. Este es mãjar de admirable sustancia, deste manjar tenemos cada dia necesidad, con este conforta nuestras animas: con este las haz crescer hasta que lleguen a la eternidad. Y da nos tambiẽ todo lo necessario para la sustentacion de la vida corporal que nos ha de ser ayuda para amarte.

Perdonanos nuestras deudas.

O padre de misericordias, perdonanos nuestros peccados, por los quales somos deudores de pena eterna, pues tu voluntad es perdonarnos: y tu mismo nos combidas a q̃ te pidamos perdon. Perdonanos Señor no solamente los pecados graues, sino tambien los pequeños, con que cada dia te ofendemos. Y danos la prueua y testimonio deste perdon que das a tus hijos que es tu diuino amor.

Assi como nosotros las perdonamos a nuestros deudores.

Pides nos Señor que amemos a nuestros enemigos, para ser amados de tu bondad: y q̃ perdonemos las injurias que nos han hecho, para ser perdonados de tu misericordia: assi lo cumplen señor los miembros biuos de tu yglesia: y danos que todos lo cumplamos assi, para que todos seamos perdonados de tu piedad.

Y no nos

O poderosissimo padre, dame victoria de todas las ten-

Universidad de Deusto
Biblioteca

dexes caer en la tentacion. Mas libranos de mal Amen.

taciones,y de todos los enemigos de mi anima, para que siempre este vnido contigo por amor:y ninguna cosa contraria me aparte jamas de ti.O benignissimo padre, librame de toda pena,que pueda dañar mi alma, y que le pueda impedir la vnion perfecta de tu amor en esta vida, y la vision clara de tu infinita hermosura en la eternidad. Dame tanto amor que me libre no solamente de las penas eternas del infierno,sino tambien de las penas temporales del purgatorio:no por huyr el padescer por tu amor, sino porque estando mi alma limpia de toda culpa, sea mas agradable a tus ojos,y quando salga desta vida, vaya sin dilacion alguna a ver y posseer el infinito bien que tiene tan desseado.

Cap. X. De las aspiraciones que pertenescen a la via vnitiua.

LAs aspiraciones y oraciones jaculatorias ordenadas a la vnion perfecta del alma con Dios, que se exercita en esta via vnitiua son estas.Dulce Iesus,Dios mio, amor infinito hinche y llena todo mi coraçon con tu diuino y fortissimo amor. Enciende toda mi anima cõ las llamas biuas de tu amor: que nunca jamas se apaguen, para que siempre arda todo en amor. Ocupa todas las potencias de mi anima con la dulçura y efficacia de tu amor:para que ninguna otra cosa las mueua sino amor. O Dios mio,amado principio y criador mio,o ser purissimo y eterno,que eres fuente infinita de todo ser.O bien infinitamente amable,o fuente infinita de todo bien.O abismo de infinita suauidad.O pielago immenso de gozos inefables. O Dios mio, en ti solo esta todo quanto he menester,y quanto puedo desear:porque todo mana y pende de ti.A ti solo desseo,a ti solo busco, porq̃ todo lo demas por ti se deue desear y buscar. Abreme señor que te llamo.Atraheme a ti,que te desseo. Hazme por amor

amor vna cosa contigo.O Dios de mi coraçon, quando te hallare como desseo?Quando me vnire perfectamente cõtigo? Quando por gracia y amor sobrenatural me transformare todo en ti?O Dios mio,vida y gloria mia, quando morire a todas las cosas del mundo,por biuir perfectamente a ti?Quando me negare en todas las cosas, para estar perfectamente resignado en tu voluntad?O Dios mio, Rey mio,tu me mandas que te ame de todo coraçõ: dame que cumpla perfectamente lo que me mandas.

O buen Iesus,o esperança mia, o refugio mio, o amado de mi coraçon,o esposo florido y dulce de mi alma,o vida mia,o descanso mio,o gozo y cõsuelo mio. Apareja Dios mio mi anima, limpiala de todos los vicios, mortifica en ella todas sus passiones.Adornala con todas tus virtudes, hierela con tu amor grande, hazla tan digna morada tuya, q̃ en ella puedas tener los deleytes,que desseas tener en los hijos de los hombres.

O altissima y beatissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu santo,tres personas y vn solo Dios verdadero:enseña me, que te ame, ayudame para que te ame, rigeme,para que todas las cosas haga por tu amor.O padre eterno,por tu infinito poder hinche mi memoria de santas consideraciones,para que siempre este fixa y firme en ti. O hijo de Dios biuo,por tu eterna sabiduria aclara mi entendimiento con tu diuina luz, y dame perfecto conocimiento de tu verdad, y de mi vileza. O espiritu consolador amor del padre,y del hijo, por tu immensa bondad inflamat oda mi anima con el ardor perpetuo de tu charidad: para q̃ siempre y en todas las cosas busque tu gloria,y me cõforme con tu santissima voluntad.O clemẽtissimo Iesus, Dios mio,charidad infinita que nos mandas que amemos a los proximos como a nosotros mismos:dame que los ame perfectamente a todos por tu amor.Ayuda a tu yglesia, hazla florescer perfectamente en toda virtud y sanctidad. Ten misericordia de todos aquellos que redemiste con tu san-

Universidad de Deusto
Biblioteca

gre. Purifica, alumbra, y perficiona las animas de todos tus fieruos. Conuierte a los miserables peccadores. Buelue a la vnió de tu yglesia y de tu gracia todos los hereges y scismaticos. Enseña tu verdad a todos los ignorantes. Trahe a la luz de tu fe a todos los infieles. Socorre en sus necessidades a todos los atribulados. Consuela a todos los tristes y afligidos, y a todos los difuntos del purgatorio da perdon y libertad de sus penas y descanso en tu gloria. Por mi y por todos ellos te offrezco tu preciosissima sangre, y todo lo q̃ heziste, y padeciste en este mundo por nuestra salud: y te ofrezco los merecimientos de la virgen tu glorioſissima madre, y de todos tus escogidos Amen.

Cap. XI. De los medios que nos pueden ayudar para alcançar este don, de traer a Dios presente, como son pedillo a Dios, y algunas señales exteriores.

HAsta aqui auemos descubierto los bienes admirables, que se ganan con este diuino exercicio y el modo como lo auemos d̃ poner por obra: conuiene que declaremos los medios, de que nos podemos ayudar para alcançallo. El primero es que lo pidamos a Dios, porque es don de Dios, y es justo pedillo al padre de las lumbres, de quien mana toda dadiua buena, y todo don perfecto, y como pedimos a Christo nuestro Dios y saluador todas las demas gracias necessarias y prouechosas para nuestra saluacion: assi le pidamos esta, diziendo humilmente: que por su infinita misericordia y por los merecimientos de su passion nos conceda, que siempre nos acordemos del: que siempre traygamos nuestro coraçon leuantado a el: que siempre lo miremos presente quanto a su diuinidad, llamandolo, desseandolo, y amandolo. Y si esta gracia alcançamos de Dios, con ella alcançaremos todas las demas que nos conuienẽ para nuestra saluacion y aprouechamiento espiritual. Y confiemos de Dios que si la pedimos con biuos desseos, y con perseuerancia que la alcançaremos. Y ninguna persona de qualquier estado y condicion que sea se deue escusar de procurar y pedir este don a Dios: porque aunque por su natural o por sus occupaciones no alcance traer siempre presente a Dios, alomenos alcançara, que muchas vezes en el dia y en la hora leuante su coraçon a Dios.

D. Iacobi. 1.

Otro medio de que nos podemos ayudar, para traer presente a Dios es, escoger algunas señales que nos siruan de despertadores, que todas las vezes que las vieremos, y oyeremos nos acuerden de Dios: y nos seã como vnas vozes que nos dizen que leuantemos el coraçon a Dios. Estas señales pueden ser algun letrero fixado en el lugar, o aposento, donde mas de ordinario residimos. Y puede dezir desta manera: Mira que te mira Dios. O aquello del Psalmista: traya siempre a Dios delante de mi. O aquello del Sabio, en todas tus obras piensa en Dios. O lo que dezia Tobias a su hijo: ten a Dios en tu memoria todos los dias de tu vida. Podemos tambien tomar por señal algun hilo atado en la muñeca, o en el dedo, que pues traemos anillos de memoria, para q̃ no se nos oluidẽ los negocios que tocan a la hazienda temporal: muy justo es que traygamos alguna señal puesta delante de los ojos, la qual nos trayga a la memoria este santo exercicio que tanto conuiene a nuestra alma. Tambien nos pueden seruir de señal los sonidos de las campanas, teniendo hecho este concierto con nosotros, que todas las vezes que oyeremos algun to que de campana, qualquiera que sea, nos sea como vn mẽsajero del cielo, que nos dize: acuerdate de tu Dios. Mandaua Dios en la ley que los hijos de Israel en las fimbrias y extremidades de las vestiduras pusiessen vnas vendas, o faxas hyacintinas que es de color azul, para que quando las mirasseu, se acordassen de los mandamientos de Dios: y assi

Prouer. 15. Psal. 15. Prouer. 3. Tobiæ. 4.

Numerorũ c. 15. Deutero-nomij. c. 22.

Universidad de Deusto
Biblioteca

y assi se despertassen y animassen a la guarda dellos, y fuessen santos delante de Dios. Desta manera agrada mucho a Dios, que nos ayudemos de semejantes señales, que nos despierten, y mueuã a la memoria de su diuina presencia: para que acordandonos del, lo inuoquemos, y desseemos, y nos vamos encendiẽdo en su amor, y animãdo a la guarda perfecta de su ley. De sant Edmundo que despues fue Arçobispo Cantuariense dize su historia: que siendo mancebo estudiante, vsaua este santo exercicio de leuantar a menudo su coraçon a Dios: y que se ayudo para esto de vna ymagen que tenia en su aposento, la qual era de nuestra Señora con los misterios de Christo a la redonda: y estando en el aposento, y mientras estudiaua, miraua la ymagen, y de miralla se mouia luego a leuantar su coraçon a Dios, y a su benditissima madre. Este es vn buẽ medio, de que nos podemos ayudar en este santo exercicio: especialmente a los principios hasta que la buena costumbre y la abundancia de la gracia nos sea tan biuo y continuo despertador, que no tengamos necessidad destas señales.

Surius in Nouem.

Cap. XII. De otros medios que ayudan a lo mismo, como son examen particular, y el cuydado y amor del coraçon.

OTro medio muy prouechoso de que nos podemos ayudar, para esta memoria de Dios es el examẽ particular de aq̃ste santo exercicio. Que quando a medio dia, o a la noche nos recogieremos a examinar la conscięcia, hagamos particularmente examen de como nos hauemos auido en este santo exercicio. Pidamos cuenta a nuestra alma, si aquel dia ha traydo presente a su Dios, y ha leuantado muy amenudo su coraçon a el: y si hallare que lo ha hecho bien, y con cuydado, de gracias a Dios por ello, reconosciendo ser don suyo, y proponga de hazello mejor. Y si hallare, que se ha descuydado, pida perdon a Dios con dolor de su descuydo, y proponga la enmienda: y determine se a tomar alguna penitencia por aquel descuydo, como hauemos dicho, tratando del examen. Para q̃ aquella pena le sirua de recuerdo, y tambien le alcance particular fauor de Dios para corregir su descuydo, y aprouechar en este santo exercicio. El cuydado con que el hombre emprende, y toma a pechos vna cosa que quiere hazer, es el q̃ despierta y abiua la memoria, para que nunca se oluide della: este le quita el sueño, para que piense en ella, y que durmiendo sueñe en ella: este cuydado le haze que se oluide del comer, por pensar en ella: como lo vemos en los negocios temporales de la hazienda, de los hijos, de la honrra, o de la salud, que quando el hombre los toma muy a su cargo, y con mucho cuydado, siempre se acuerda dellos, y aũ que quiera no los puede oluidar. Desta manera aũque son buenas las señales exteriores, y muy prouechoso el examen particular, para que nos acordemos de la presencia de Dios: mas el cuydado del coraçon que toma este negocio muy deueras, y como cosa muy importante a su saluacion, y vtilissima para el aprouechamiento espiritual, es el que mas que todas las señales ha de despertar nuestra memoria, para q̃ se acuerde de Dios: y nuestro entendimiento para que lo mire, y piense en el: y nuestra voluntad para q̃ lo desse y lo ame y se alegre en el.

In appendice c. 10.

Y sobre todos los medios que para este santo exercicio nos han de ayudar el principal es el verdadero amor de Dios. Quando el siruo de Dios venga a tener crecido amor de Dios, este amor le sera vn continuo sollicitador, y vn biuo despertador, que lo haga pensar siempre en Dios, y acordarse siempre de Dios, y desear siempre a Dios, y conuersar siempre con el: Porque esta es la naturaleza del amor, quando es crescido, que como vn grande peso lleua el alma a la cosa que ama, para que se junte con ella: y en cierta manera por amor se haga vna misma cosa con ella. Y como

Universidad de Deusto
Biblioteca

como el alma lleua consigo sus potencias, de aqui nasce, q̃ siempre se acuerda de la cosa que ama, y siempre piensa en ella, y la esta desseando y amando: por lo qual dixo Christo: donde esta tu thesoro, que es lo que mucho precias, y amas: alli esta tu coraçon. *Matth. 6. c. 6.*

De aqui se sigue que toda la dificultad y trabajo deste diuino exercicio es a los principios, hasta hauer con el alcançado amor crecido de Dios: porque en estando el coraçon posseydo deste amor, luego se le ha de hazer cosa muy facil, y suaue, el acordarse siempre de Dios, y leuãtar el pensamiento y la aficion a el. Y aun a los principios que el hombre comiença de veras a seruir a Dios muchas vezes suele Dios dar al hombre tanta facilidad y tanto gusto en este santo exercicio, que se admira el nueuo soldado d̃ Dios, como todos los hombres no andan siempre pensando en Dios, y amando a Dios, y querria andar por las calles y plaças dando vozes a los hombres, diziendo: que se acuerden de Dios: pues con tanta facilidad se halla la suauidad d̃ su diuina presencia. En esta coyuntura ay peligro que el hombre nueuo en el seruicio de Dios no presuma de si, creyendo que esta ya muy aprouechado en la virtud, y que esto lo ha ganado cõ su trabajo, y se le ha dado por su merecimiento: porque no es assi, sino q̃ es particular dispensacion de Dios y artificio suauissimo de su diuina prouidencia: que para quitar a su nueuo soldado el amor de las cosas del mundo, y como destetallo de los gustos de la tierra: y porque como flaco no dexe la milicia començada, y se buelua atras: le da esta facilidad y suauidad en el exercicio de su diuina presencia. Y despues que lo vee desengañado de los amores falsos del mũdo, y mas firme y fuerte en su diuino seruicio, lo priua desta facilidad y suauidad de su diuina presencia: para que ayudado de los fauores diuinos se esfuerce a alcançar con trabajo y dificultad la gracia, que al principio se le dio tan de balde. Y en este tiempo cõuiene mucho, que el seruo de Dios no desmaye, *D. Bonauẽ. in myst. Theolog. in via unitiua in fine. Dionysius Rikel contra inordinat. cordis sr. 30.*

maye, ni desista deste santo exercicio, sino que se anime a tomar este trabajo, que Dios quiere que tome. Y es cierto que si perseuera, le dara Dios con mayor perfection y firmeza la gracia que al principio con tanta facilidad le dio: Porque perseuerando con trabajo y dificultad, va echando rayzes de humildad, y va creciendo en amor de Dios, y assi viene a alcançar por modo mas excelente el don de la diuina presencia: y posseelo con mayor firmeza y seguridad: porque ha aprendido ya a humillarse, y desconfiar de si. Y exercitalo con grande facilidad y suauidad por la copiosa gracia y crescido amor de Dios, con que tiene ya fortalescido su coraçon, y lo tiene mas perfectamente vnido con Dios.

O dichosos y muchas vezes bienauenturados los q̃ fielmente perseueran hasta alcançar este don. O que thesoro de virtudes y merecimientos han hallado en este destierro: o que parayso de deleytes espirituales han encontrado en este valle de lagrimas. Dize la diuina escriptura: que toda la tierra desseaua ver el rostro del sabio Rey Salomon, y de muchas partes muy distantes de Hierusalem con trabajo y dificultad venian muchos por vello y oyllo: y viendolo la Reyna Saba, exclamo diziendo: Bienauenturados son aquellos varones y seruos tuyos que assisten en tu presencia, y estan siempre delante de ti, y oyen tu sabiduria: Quanto mas justo y mas importante es, que todos los fieles desseen mucho andar en la presencia de Dios, y mirallo con los ojos del anima, y que trabajẽ mucho por esto? Con quanta mayor razon de los que esto han alcãçado se dira: bienauenturados seruos de Dios, que lo tienen siempre presente, que conuersan con el, que resciben en su entendimiento las illustraciones y rayos de su diuina sabiduria, y en su voluntad las llamas dulces de su diuino amor. *3. Regum. c. 10.*

Llama Christo bienauenturados los pobres de espiritu los mansos, los que lloran, los que tienen sed y hambre de la justicia, los misericordiosos, los limpios de coraçon, los pacificos *Matth. 5.*

pacificos, los que con paciencia sufren persecuciones por la virtud: pues todas estas bienauenturanças se alcançã cõ el exercicio de la diuina presencia. Con el los fieles se hazen humildes y despreciadores de si mismos, y de todas las cosas: con el exercitan mansedumbre en las injurias: cõ el se despiertan a odio de los peccados, y amor de los bienes celestiales: de adonde nascen las lagrimas virtuosas de contricion y deuocion. Con el andan en vn perpetuo y biuo desseo de Dios, y del cumplimiento de su voluntad: que es hambre y sed de la justicia. Con el se animan a vsar con todos de misericordia: con el limpian su coraçon de vicios y passiones: con el poseen grande paz y quietud en sus coraçones, y conseruan paz y vnion con todos sus proximos: con el se hazen fuertes y constantes para lleuar con paciencia qualesquier persecuciones. Con el finalmente alcançan aqui por gracia y perfecto amor, y despues por gloria aquel bien infinito que sus coraçones desscan.

Fin del Exercicio diuino de la presencia de Dios.

A honrra y gloria de la sanctissima Trinidad, y a gloria y alabança de la sacratissima virgen Maria madre de Iesu Christo nuestro señor hijo de Dios biuo, que con el padre y con el Espiritu santo biue y reyna vn Dios por todos los siglos, se acaba la segunda parte del aprouechamiento espiritual, el qual subiectamos a la censura de la santa Yglesia catholica Romana columna y firmamento de la verdad.

LAVS DEO.

TABLA

TABLA DE LOS TRATADOS Y CAPITVLOS que se contienen en esta segunda parte del aprouechamiento espiritual. Tratado quinto de la oracion mental.

PArte primera en la qual se declarã las cosas, con que el hombre se deue preparar para la meditacion de los mysterios de Christo nuestro señor, y de su gloriosa madre. pag. 3.

Cap. I. De las cosas que mas de lexos disponen el alma para la oracion mental, como son quitar vicios, y ocupaciones, y aficiones de massiadas. pag. 5.

Cap. II. De otras cosas que disponen de lexos, que son la quietud, y fortaleza contra los escrupulos y temores vanos. 8.

Cap. III. De otra cosa con que se prepara de lexos, que es el recogimiento interior. 13.

Cap. IIII. De otras cosas cõ q̃ el alma mas de cerca se prepara para la oracion mental, que son la licion, y el animo de trabajar en la oracion. 19.

Cap. V. De otras cosas que ayudan de cerca, particularmente del lugar conueniente para la oracion. 22.

Cap. VI. Del tiempo que se ha de escoger para la oracion mẽtal. 27.

Cap. VII. En que con exemplos de santos se confirma lo que esta dicho del lugar y tiempo conueniente para la oracion. 31.

Cap. VIII. De la reuerencia exterior con que se ha de hazer la oracion mental. 38.

Cap. IX. En que se confirma con la escriptura y con exemplos de santos, lo que importa la reuerencia exterior. 42.

Parte segũda del modo que se ha de tener en meditar los mysterios de Christo, y de los afectos santos que de la oracion auemos de sacar.

Cap. I. De como ha de començar el hombre humillandose delante de Dios. 47.

Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. II. En que se ponen en summa las cosas que se han de meditar en cada mysterio, y los afectos que se han de sacar. 50.
Cap. III. Del afecto santo del amor de Dios, en q̃ cõsiste, y q̃ obra. 56.
Cap. IIII. Como auemos de sacar este afecto de amor de la consideracion destos mysterios, y como lo auemos de exercitar. 58.
Cap. V. De la resignacion en la voluntad de Dios, y como la auemos de sacar de la consideracion. 62.
Ca. VI. Del afecto de admiraciõ, y como lo auemos de exercitar. 66.
Cap. VII. De quan prouechoso es este afecto, y de la luz con q̃ se consideran los mysterios diuinos, para sacar este afecto. 68.
Cap. VIII. Del afecto de gratitud, que auemos de sacar de la consideracion destos mysterios. 71.
Cap. IX. De quan excellente y prouechoso es este afecto. 76.
Cap. X. Del afecto de contricion, que auemos de sacar de la consideracion destos mysterios. 80.
Cap. XI. Del affecto santo de compassion, que auemos de sacar de la meditacion de los mysterios de Christo. 87.
Cap. XII. De como auemos de exercitar la compassion, considerando los dolores interiores de Christo nuestro señor. 93.
Cap. XIII. Del afecto de gozo espiritual, que auemos de sacar de la consideracion destos mysterios. 97.
Cap. XIIII. De quan prouechoso es este afecto de gozo y alegria espiritual. 102.
Cap. XV. Del afecto de la imitacion de Christo, que auemos de sacar dela consideracion destos mysterios. 106.
Cap. XVI. De como auemos de sacar estos afectos de imitaciõ. 109.
Cap. XVII. De los actos de las virtudes principales en que auemos de imitar a Christo. 110.
Cap. XVIII. De vn mysterio admirable que auemos de cõsiderar en la vida de Christo para imitalla, y es que siendo vida comũ en lo exterior, fue juntamente en summo grado perfectissima. 115.
Cap. XIX. En que por similitud de la diuina escriptura se declara, como siendo en todo summamente perfecta la vida de Christo, se acommodo para ser imitada de todos. 119.
Cap. XX. En que se prosigue la misma similitud. 125.

Cap.

Cap. XXI. De la peticiõ, y como y quando auemos de vsar della en la consideracion de los mysterios diuinos. 128.
Cap. XXII. Como en la oracion ha de ofrecer el Christiano al eterno padre las virtudes y meritos de Christo. 132.
Cap. XXIII. Como no solamente ha de pedir el hombre para si sino tambien para sus proximos. 134.
Parte III. En la qual se trata de los auisos, q̃ el hõbre ha de guardar enla oraciõ mẽtal, para sacar mayor fruto dlla. 137
Ca. I. De la pureza del fin q̃ auemos de tener en este exercicio. 138.
Cap. II. Como aunque los consuelos espirituales no han de ser el fin se han de estimar en mucho, y como se ha de auer el hombre quando los tuuiere, y quando le faltaren. 144.
Cap. III. Como los consuelos son en diuersas maneras, y no se ha de hazer vn mismo juyzio de todos. 150.
Cap. IIII. Como los consuelos verdaderos hazen al hombre mas diligente para cumplir las cosas de obligacion. 155.
Cap. V. Como dexando por justas causas el consuelo del recogimiẽto, no pierde el hombre sino gana mucho. 160.
Cap. VI. Como para la pureza del fin es necessario, no dessear reuelaciones, ni cosas semejantes. 163.
Ca. VII. Como en la oraciõ mẽtal se ha de exercitar mas la volũtad q̃ no el entendimiento, y mas los affectos q̃ la especulacion. 168.
Cap. VIII. Como los affectos y desseos generales auemos de aplicar a lo particular, y a la virtud de que tenemos necessidad. 173.
Cap IX. De la atencion que es necessaria para este santo exercicio y de los medios con que se ha de procurar. 176.
Cap. X. De otros medios con que se ha de procurar la atencion, y de la discrecion con que la auemos de moderar. 181.
Cap. XI. Como de la consideracion de las cosas corporales auemos de passar a la consideracion de las cosas espirituales. 184.
Cap. XII. De las perfectiones espirituales de la sacratissima humanidad de Christo, que auemos de considerar. 187.
Cap. XIII. Como en este exercicio auemos de leuantar el animo a la consideracion de las perfectiones diuinas. 191.
Cap. XIIII. De otra razon que nos cõbida a juntar la consideraciõ

Universidad de Deusto
Biblioteca

de las perfectiones diuinas con estos sagrados mysterios. 193.
Cap. XV. En que se declaran algunas de las pefectiones diuinas, para que se entienda como se han de considerar. 196.
Cap. XVI. De algunos discursos de que nos podemos ayudar, para considerar las perfectiones diuinas. 201.
Cap. XVII. Como conuiene algunas vezes subir destos mysterios a considerar el mysterio altissimo de la sanctissima trinidad, y de las cosas que en el auemos de considerar. 206.
Cap. XVIII. De la humildad y discreciõ con q̃ auemos de proceder en la cõsideraciõ de las perfectiones diuinas y mysterio de la beatissima Trinidad. 211.
Cap. XIX. Del modo de orar q̃ se llama recogimiẽto, y silẽcio, y como para el nos auemos de ayudar de los mysterios de Christo. 214.
Cap. XX. De las tres vias purgatiua, illuminatiua, y vnitiua q̃ pertenecẽ a los tres estados de principiãtes, aprouechados y perfectos y como se pueden exercitar en la cõsideraciõ destos mysterios. 219.
Cap. XXI. Del examen que se ha de hazer despues de la oraciõ y del vso destos documentos, y del recurso al padre espiritual. 224.
Tratado sexto De la mortificacion. 228.
Parte primera en la qual se declarã los fines, y razones q̃ hã de mouer al hõbre a mortificarse, y los bienes grãdes q̃ ay en la mortificaciõ.
Ca. I. Que cosa es mortificaciõ, y en q̃ cõsiste ser vno mortificado. 229
Cap. II. De los diuersos nombres con que se nos encomienda la mortificacion. 235.
Cap. III. De quan agradable es a Dios el exercicio de la mortificacion. 238.
Cap. IIII. Como agrada mucho a Dios aun en cosas pequeñas, y como conuiene a todos y a los muy perfectos. 245.
Ca. V. Como cõ la mortificaciõ imitamos a Christo nuestro señor. 252
Ca. VI. De la corrupciõ de la naturaleza q̃ entro por el pecado. 257
Cap. VII. Como con la mortificacion se va sanando la naturaleza, y como esto lo haze con el ayuda de la gracia. 263.
Cap. VIII. En que se confirma con exemplos la reparacion de la naturaleza con el exercicio de la mortificacion. 271.
Cap. IX. En que se confirma lo mismo con otros exemplos. 277.

Cap.

Cap. X. Como la mortificacion no haze este effecto de yr sanando la naturaleza, sino en los que tienen fe de Christo. 283.
Cap. XI. En que se declara lo mismo con exemplos. Y quanto mas se descubre este effecto en los sanctos del testamento nueuo. 287.
Cap. XII. Como con la mortificacion satisfaze el hombre por las culpas, y se libra de las penas desta vida y de la otra. 294.
Cap. XIII. Como la mortificacion da grande eficacia a la oracion, para impetrar dones de Dios. 299.
Cap. XIIII. Como ayuda a la oracion mental, porque alcança pureza y luz interior para contemplar. 304.
Cap. XV. Como ayuda a la oracion mental, porque con ella se alcãça paz y consuelo espiritual. 309.
Cap. XVI. Como con la mortificacion se alcança victoria de tentaciones, y se conserua la gracia. 315.
Cap. XVII. Como cõ ella se da buẽ exẽplo, y se edificã las almas. 320
Parte segunda en que se declaran en particular las cosas q̃ se han de mortificar. 328.
Cap. I. En que se declara qual es el amor proprio, que se ha de mortificar. 328.
Cap. II En que se declara como se han de mortificar los desordenes del amor proprio. 333.
Ca. III. Que cosa es propria volũtad y como se ha de mortificar. 339
Cap. IIII. Como se hã de mortificar los desordenes de curiosidades, de porfias, de amistades singulares y otros semejantes. 343.
Cap. V. De quan importante exercicio es mortificar la propria voluntad. 347.
Cap. VI. Del desorden de la propria voluntad a cerca de las honrras y alabanças humanas, y quan grãn beneficio es de Dios, y testimonio de su fe, auer dado remedio contra el. 352.
Cap. VII. Como se hã de mortificar estos desordenes a cerca de la honrra. 555.
Cap. VIII. En q̃ se confirma con exẽplos de santos, como se ha de mortificar el affecto desordenado de la hõrra, huyẽdo dignidades. 361
Cap. IX. En q̃ se declara con exemplos de santos, como se ha de mortificar la propria voluntad a cerca de la hõrra en el predicar, y saber,

Universidad de Deusto
Biblioteca

ber, y acerca de qualquier honrra temporal. 368.
Cap. X. De la mortificaciõ del propio juyzio, y como se ha de exercitar. 373.
Cap. XI. De los medios cõ que se ha de exercitar para no errar y particularmente para no juzgar temerariamente. 379.
Cap. XII. En que se declara la naturaleza de las pasiones, y la necessidad que ay de mortificallas. 383.
Cap. XIII. De como se han de mortificar las pasiones, particularmente de la alegria, y tristeza, y de la yra. 388.
Cap. XIIII. De la mortificaciõ de los sentidos exteriores. 394.
Cap. XV. De la mortificacion de los ojos, particularmente en ver representaciones, bayles y cosas que prouocan a mal. 396.
Cap. XVI. De la mortificacion dela vista en ver cosas curiosas, y tratos inutiles, y otras cosas sin prouecho. 405.
Cap XVII. Como se ha de mortificar la vista, no dandole siempre credito acerca de visiones, y apariciones. 411.
Cap. XVIII. De la mortificacion del sentido del oydo. 414.
Cap. XVIIII. De la mortificacion del sentido del olfato. 417.
Ca 20. Dela mortificaciõ del gusto a cerca de mãjares sabrosos. 419
Cap. XXI. De la mortificacion del gusto acerca de la cantidad del manjar. 424.
Cap. XXII De la mortificacion del gusto acerca del fin con que se ha de tomar el manjar. 427.
Cap. XXIII. De los medios con q̃ se han de mortificar los desordenes del gusto. 433.
Cap. XXIIII. De la mortificacion del gusto acerca de la beuida, y del vso del vino. 438.
Cap. XXV. De la mortificacion del sentido del tacto. 445.
Cap. XXVI. De varios generos de mortificaciones, q̃ los santos han vsado, para mortificar el tacto, y los demas sentidos. 448.
Cap. XXVII. De la mortificacion de la lengua. 455.
Cap. XXVIII. Como se deue mortificar el desorden de murmurar de cosas liuianas. 459.
Cap. XXIX. Como se ha de mortificar el desorden en descubrir cosas que piden secreto. 463.

Cap.

Cap. XXX. Como se ha de mortificar el desorden de la lengua en mẽtiras, y fingimientos. 464.
Cap. XXXI. Como se deue mortificar el desorden de contender, y porfiar, y contradezir demasiadamente. 472.
Cap. XXXII. Como se deue mortificar el desorden de palabras ociosas. 476.
Cap. XXXIII De los medios con que auemos de mortificar los desordenes de la lengua. 481.
Parte tercera en la qual se declara la discrecion, cõ que se ha de vsar la mortificacion, y las cosas que la impiden, y los medios para exercitalla. 487.
Cap. I. De la discrecion con que se han de exercitar las mortificaciones, pretendiendo con ellas la pureza del alma. 488.
Cap. II. De los engaños que se huyen, quando se vsa de la mortificacion con esta discrecion. 491.
Cap. III. De la discreciõ cõ q̃ se ha de vsar la mortificaciõ teniẽdo cuydado q̃ sea sin daño de la vida, y de las fuerças necessarias. 496.
Cap. IIII. Como se ha de exercitar la mortificacion sin impedimento de otras obras, que son mejores, y la discrecion cõ que en la mortificacion auemos de imitar a los santos. 499.
Cap. V. De las cosas que impiden la mortificacion particularmente la doctrina, que no es conforme al espiritu de los santos. 504.
Cap. VI. De otro impedimento, que es el cuydado demasiado de la salud. 508.
Cap. VII. De otro impedimento, que es algunos exemplos de santos mal entendidos. 514.
Cap. VIII. De como se hã de entẽder algunos exẽplos de santos q̃ tienen mysterio, y otros q̃ son hechos con particular instincto. 518.
Ca. IX. De algunos medios cõ q̃ se ha de vẽcer la dificultad dela mortificaciõ q̃ son el pedillo a Dios, y comẽcar por cosas pequeñas. 522.
Cap. X. De otros medios de santas consideraciones, cõ que se ha de vencer esta dificultad. 526.
Cap. XI. De otros medios que son odio santo de si mismo, misericordia con los pobres, y amor con Dios. 530.
Cap. XII. En que se recopilan los bienes, y fructos de la mortificacion, y

Universidad de Deusto
Biblioteca

cion,y la felicidad de vn hombre mortificado. 536.
Apendice del buen vso de los sacramentos,en el qual se trata de los desordenes,que suele hauer en el vso de los sagrados sacramẽtos, y del remedio dellos. 540.
Cap.I. De lo mucho que conuiene a los fieles,llegarse a menudo a la confession y a la sagrada comunion. 541.
Cap.II. Del desorden en que algunos caen,escusando sus pecados en la confession sacramental,y del remedio del. 545.
Cap.III. De otro desorden y defecto que es,confessar los peccados ciertos con palabras dudosas. 551.
Cap.IIII De otro desorden que es, confessar los pecados veniales sin dolor ni sentimiento dellos. 554.
Cap.V. Del descuydo que suele hauer en el examẽ de la conciencia, para confessarse. 557.
Cap.VI. De algunos pecados de ignorancia que el hombre no los conoce,ni cõfiessa como son descuydo en saber las particulares obligaciones,y omission en obras de justicia y charidad. 559.
Cap.VII. De algunos pecados de varias supersticiones,que no se conocen,ni se confiessan por ignorancia culpable. 562.
Cap.VIII. De otros pecados de juegos,y de ver cosas vanas y dañosas,en que muchos caen por ignorancia. 564.
Cap IX. De otros pecados mas ocultos de soberuia, de proprio juyzio,y propria voluntad,que muchos no conocen,ni confiessã. 568.
Ca.X. De vn remedio cõtra el daño de los pecados ocultos q̃ es hazer cada dia examẽ de conciẽcia,y de la forma deste examẽ. 572.
Cap.XI. De otro remedio que es,tener confessor determinado y ordinario,a quien descubra todas las cosas de su alma. 576.
Cap.XII. De otro remedio contra los pecados ocultos,y para alcãçar grandes bienes,que es hazer vna confession general. 581.
Ca.XIII. De los defectos,que a muchos q̃ comulgã amenudo son impedimento para que no reciban el copioso fructo del sanctissimo Sacramento. 586.
Cap.XIIII. Como para sacar muy copioso fructo de la sagrada cõmunion,conuiene limpiar el alma de culpas veniales. 588.
Cap.XV. Como conuiene tambien prepararse con consideracion, y de que

de que consideraciones se ha de ayudar. 590.
Cap.XVI. De la reuerencia,humildad y modestia, con que se ha de llegar a la sagrada communion. 594.
Cap.XVII. De la quietud con que se ha de llegar a comulgar,y de las gracias que se han de dar despues de hauer comulgado. 596.
Cap.XVIII. Como el abstenerse de la sagrada cõmuniõ sin causa justa es impedimento para el aprouechamiento, y como no se ha de dexar por descuydo,ni por falta de deuocion sensible. 601.
Cap.XIX. Como por escrupulos ni temores vanos no se ha de dexar la sagrada comunion. 606.
Cap.XX. De la moderacion con que se ha de frequentar la sagrada cõmunion,y como se ha de dexar al juyzio del sabio cõfessor. 608.
Cap.XXI. De las reglas que dan los santos a cerca de la frequencia de la comunion. 610.
Cap.XXII. De la discrecion que han de guardar los confessores en la licencia que han de dar para la sagrada comunion. 612.
Cap.XXIII. En que se declara, si a algunas personas en este tiempo se deue dar la comunion cada dia. 615.

Exercicio diuino de la presencia de Dios.

Cap.I. En que se declara,quan precioso y vtil es este santo exercicio, de traer presente a Dios y andar en su presencia. 621.
Cap.II. De quan encomendado nos tiene Dios este santo exercicio, y del cuydado que en el deuemos poner. 622.
Cap.III. De los grandes bienes que se ganan cõ este santo exercicio: y como con el se alcança la limpieza de coraçon. 628.
Cap.IIII. Como con este exercicio se vencen las tentaciones, y se alcança la perseuerancia. 631.
Cap V. Como con este exercicio se alcança la estabilidad del coraçõ y la perfection de las virtudes,y la modestia exterior. 633.
Cap.VI. Como con el se alcança la alegria espiritual. 637.
Cap VII. Como en este exercicio se han de juntar los afectos de la voluntad con la vista y consideracion del entendimiento. 641.
Cap.VIII. De las aspiraciones,y oraciones jaculatorias, que pertenecen a la via purgatiua. 643.
Cap.IX. De las que pertenecen a la via illuminatiua,de los que van aprouechando. 645.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. X. De las que pertenecen a la via vnitiua. 649.
Cap. XI. De los medios que nos pueden ayudar para alcãçar este uõ de traer a Dios presente, como son pedillo a Dios, y señales exteriores. 670.
Cap. XII. De otros medios de q̃ nos deuemos ayudar para lo mismo q̃ son examen particular, y el cuydado y amor del coraçon. 652.

Fin de la tabla.

Al Lector.

Algunas faltas del molde que quedaron por aduertir en la primera parte deste libro.

Pagina 21. renglon. 10. aprouechado por aprouechando pag. 127. ren. 19. diez por doze pa 61 ren. 9 con por como. pag 191. ren 10. nombre por hombre. pag. 104. ren 25. intencion por intercesion. pag 245 ren 16 conseruaua por conseruauan pag 367. ren. 28. alme por alma.

Las faltas del molde q̃ ay en algunos cuerpos desta segunda parte son las siguientes.

Pagina 9 ren 5 atenicion por atencion pag 16 ren. 21. assi por alli. pag. 51. ren. 5. ama por alma pag 54. ren. 29. admirado por admirando. pag. 70. re. 28 porque a esta. por porque esta pag 78. ren 3. ricos por rios. pag. 81. ren. 1. considerado por considerando. pag. 85. ren. 13. affecto por effecto pag 103. cota. 3 tractatu 4 por tracta 5. pag. 110. ren 22. de que aqui por q̃ de aqui pag. 123. ren. 11. Romanos por Ramos. pag 184. re. 27. meditadas por metidas. pa 192. cota. 1. D. Tho. p. 3 por D. Tho. 1. 2 pag. 210. ren 30. actor por auctor pag. 274 ren 28 Babolonia. por Bolonia. pa. 290. cota. 1. eulosiæ por ecclesiæ. pag 291. ren. 27. vasana. por sanaua pag. 315. ren. 35. derordenado. por desordenado. pag 319. reg. 10. arebatada por arrebata pag 322. ren 34. segun por seguir pa. 337. ren. 20 con. por son. pag 377 ren. 3. anctos. por santos pag 381. ren 14. mlas por malas. pag. 385. ren 25 son sude. por son de su. pag 388. ren. 18 conpiscencias por concupiscencias. pag. 419 ren 1. fuere por fuera. pag. 441. ren. 14. otros por estos pag. 458. ren 31. beneficios por los beneficios pag 468. cota 2 c 2. 4 por. c. 24 pag 473 ren. 2. orinarias. por ordinarias y ren. 3. oesclara por no es clara. pag 480. cota 1 c. 14. por. p. 2. c. 14. pag. 577. ren. 35. de por da pag. 588. cota. 3. 5 por tomo 5.

Impresso en Valencia en casa de Pedro Patricio Mey a la plaça de la Yerua. Año 1588.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

diſcrecion con que la mortificacion ſe ha de vſar. Y lo que muy particularmente deuemos ſacar deſtos exemplos y de otros ſemejantes, de que adelante tractaremos, es humillarnos, viendo quan lexos eſtamos de hazer lo que los ſanctos hizieron. Y no importa poco el ſabellos para ſacar dellos los prouechos que hauemos dicho, y eſpecialmente eſte de verdadera humildad, y deſprecio ſancto de noſotros miſmos: porque es coſa muy anexa a nueſtra flaqueza, que en haziendo el hombre obras de virtud, y particularmente exercitandoſe en algunas penitencias y aſperezas, luego va concibiendo eſtima y opinion de ſi, y muchas vezes aun no ha començado de veras a ſeruir a Dios, quando ſe imagina que es ſancto. Y pues es cierto, como dize ſan Baſilio: que vno de los medios mas principales para vẽcer la ſoberuia, y ganar humildad, es conſiderar la virtud de los mejores: importa mucho para que nos humillemos, y ſintamos baxamente de noſotros, tener clara noticia de las virtudes tan heroycas deſtos ſanctos, para que conſiderando tales exemplos nos humillemos muy de coraçon.

In hoc tractatu p. 1. c. 6.

En aquel felice eſtado de la juſticia original, aunque el hombre no via a Dios como hauemos dicho, mas tenia vn grande y claro conocimiento de Dios, y eſte muy fixo y muy cõtinuo, porque nada lo podia impedir. Veamos exẽplos de los que por medio de la mortificacion han alcançado eſto. Cuenta Theodoreto Obiſpo de Cyro, del ſancto varon Policronio: que ſe mortificaua en el veſtido vil y pobre, y con el aſpero cilicio, y con quitar parte del mantenimiento neceſſario, y cõ eſtar toda la noche ſin dormir, orando en pie. Y que para mortificarſe mas, tenia en ſu celda vn grande tronco de vn arbol, que el miſmo Theodoreto que lo vido con dificultad lo podia alçar del ſuelo con ambas manos, y eſte ſe lo ponia de noche y de dia ſobre los ombros, y cargado con tan grande peſo perſeueraua en la oracion. Exercitaua la pobreza con tanto amor, que la tenia por mas amable que qualquier reyno del mũdo. Con eſtas y otras

Theodoretus in hiſtoria religioſa c. 24.

y otras mortificaciones que exercito haſta ẽ la vejez, alcanço tan grande y tan claro conocimiento de Dios, y tan continua memoria del, que ſiempre contemplaua en Dios, y nunca perpetuamẽte apartaua el alma del. Y aunque eſtuuieſſe hablando con los que venian a el, nunca ceſſaua en ſu coraçon de contemplar las coſas del cielo, y continuamente tenia encendida ſu anima con deſſeos de Dios.

Palladio Obiſpo de Capadocia dize del ſanctiſſimo mõge Macario Alexandrino, que ſe mortificaua en comer no mas que yeruas, y en habitar de noche y de dia al ayre ſin techo, ſufriendo los ardores del ſol, y frios de la noche, y en ponerſe muchos dias en vna laguna donde hauia vnos moſquitos tan grãdes como abejas, y teniendo mucha parte de ſu cuerpo deſcubierta, ſofria que lo picaſſen, ſin defenderſe dellos. Y para humillarſe tomaua vna eſpuerta grande llena de tierra, y ſe la ponia ſobre los ombros, y caminaua con ella. Con eſtos y otros exercicios alcanço tanta gracia, y tan alta contemplacion, y claro y firme conocimiẽto de Dios, que le acontecia algunas vezes juntar la noche con el dia contemplando ſiempre la diuinidad y ſer infinito de Dios, ſin admitir penſamiento de criatura alguna. Tãto como eſto obra la gracia en quien ſe diſpone con el ayuda de Dios para ella, exercitandoſe en mortificaciones acomodadas a ſus fuerças.

Palladius in hiſt. Lauſiaca.

En aquel eſtado tenia el hombre la razon rectiſſima ſubjecta y obediente en todo a Dios con tan verdadero y fiel amor de ſu diuina voluntad, que mientras ſe conſeruara en aquel eſtado, por ningun reſpecto hiziera coſa contra la voluntad de Dios. Veamos eſta rectitud de voluntad en algunas almas ſanctas ganada con el medio de la mortificaciõ. Cuenta Symeon Metaphraſtes del glorioſo Seueriano martyr: que hauiendo mortificado el apetito de las coſas del mundo, haziendoſe pobre, y deſnudãdoſe de todos los bienes que tenia, alcanço de Dios tan grande y tan firme amor y conformidad con ſu diuina voluntad, que en tiem-

Metaphraſtes. Surius in Septẽbri.